

**TESIS DOCTORAL**

***La influencia de la historiografía bizantina en la  
Historia Romana de Nicéforo Grégoras***

**Savvas Giagtzoglou**



**Universidad de Granada**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Departamento de Filología Griega y Eslava**

**2015**

Editor: Universidad de Granada. Tesis doctorales  
Autor: Savvas Giagtzoglou  
ISBN: 978-84-9125-591-8  
URI: <http://hdl.handle.net/10481/42975>

**TESIS DOCTORAL**

***La influencia de la historiografía bizantina en la  
Historia Romana de Nicéforo Grégoras***

**Savvas Giagtzoglou**

**Directores:       Dr. D. Moschos Morfakidis Filactós.  
                      Dra. D<sup>a</sup>. Encarnación Motos Guirao.**

Universidad de Granada

Facultad de Filosofía y Letras

Departamento de Filología Griega y Eslava

2015



*a mis padres*



# ÍNDICE

PRÓLOGO.....	11
INTRODUCCIÓN.....	15
I. EL MARCO HISTÓRICO.....	19
II. LA VIDA Y LA OBRA DE N. GRÉGORAS.....	39
II.1. La vida de N. Grégoras.....	41
II.2. La obra de N. Grégoras.....	51
III. HISTORIA ROMANA.....	55
III.1. Estructura e índice esquemáticos de los libros.....	59
III.2. Un esquema cronológico de los acontecimientos.....	115
III.3. Catálogo de los personajes más importantes.....	119
IV. N. GRÉGORAS Y LA HISTORIOGRAFÍA BIZANTINA.....	131
IV.1. La Historiografía	
IV.1.1. Características generales de <i>Historia Romana</i> .....	133
IV.1.2. La introducción ampliada.....	141
IV.1.3. Declaraciones sobre la veracidad y objetividad.....	149
IV.1.4. El deber del historiador: un discurso <i>περί ιστορίας</i> de Andrónico II Paleólogo.....	157
IV.2. La Historia Eclesiástica	
IV.2.1. La apología de Grégoras: la historia secular y la eclesiástica.....	163
IV.3. La Cronografía	
IV.3.1. El encomio y la recriminación.....	169

IV.3.2. Las <i>θεοσημίες</i> .....	182
IV.3.3. Los episodios completos – relatos breves.....	196
V. LA <i>ΑΙΤΙΟΛΟΓΙΑ</i> DE LA HISTORIA.....	203
V.1. La responsabilidad humana.....	208
V.2. El azar.....	214
V.3. La concepción teocrática.....	220
VI. EL <i>ΣΚΟΠΟΣ</i> DE LA HISTORIA.....	231
VI.1. La finalidad pedagógica y moralizante.....	238
VI.1.1. El primer proemio.....	239
VI.1.2. El segundo proemio.....	244
VI.2. La finalidad escatológica.....	250
VI.3. La intención vindicativa.....	254
VI.3.1. Datos autobiográficos.....	255
VI.3.2. La vindicación de Grégoras.....	264
VI.3.2.1. La confesión personal de Grégoras.....	264
VI.3.2.2. Dos testimonios a favor de Grégoras.....	268
VI.3.2.3. El erudito Jorge Lapithes, el obispo de Rusia y los latinos vindican la actuación de Grégoras.....	272
VI.3.2.4. El ataque a los enemigos.....	276
VII. EL SUJETO HISTÓRICO.....	279
VII. J. Cantacuceno como el protagonista de los acontecimientos.....	286
VIII. MÉTODO DE LA ESCRITURA.....	311
VIII.1. La retorización ( <i>εκρητορίκευση</i> ): discursos y creaciones.....	317
VIII.2. Las observaciones y digresiones etnológicas.....	332
VIII.3. La decisión divina sobre la Tierra. Las guerras en la Península Ibérica y en el país de los Celtas.....	342
VIII.4. Los relatos de viajes de Agathángel.....	344

VIII.5. La <i>ἔκφρασις</i> .....	346
VIII.6. El tiempo.....	352
IX. CONCLUSIONES.....	357
X. ANEXO.....	369
XI. BIBLOGRAFÍA.....	385



## Prólogo

La realización del presente trabajo de investigación comenzó hace más o menos cinco años, con el objeto de obtener la DEA. Entonces llevamos a cabo un trabajo de carácter introductorio a modo de incursión en el ámbito investigador, el cual me brindó la oportunidad de conocer y colaborar con el que ha desempeñado la excelsa labor de tutor y supervisor del presente texto, el Sr. Moschos Morfakidis Filactós. A quien agradezco profundamente los comentarios y consejos acertados, la interminable paciencia, la erudición, el continuo apoyo, el interés y la atención prestada, aspectos que me han ayudado a percibir la riqueza y la grandeza de su personalidad, y a acercarme con singular agrado al estudio de la historiografía bizantina.

Por tanto, la presente investigación empezó con las palabras de ánimo y la continua supervisión del profesor D. Moschos Morfakidis; comenzó planteándonos como objetivo la investigación de un periodo convulso de la historiografía bizantina. En concreto, escogimos el Período Postbizantino. Se trata de un tramo temporal marcado por intensos enfrentamientos de índole política y religiosa que permitieron a los enemigos del Imperio Bizantino que se reforzaran a costa de ellos y que se aprovecharan de un clima político y social revuelto para satisfacer los intereses políticos propios. En otras palabras, se trata de un intervalo de tiempo que cuenta con una sobrecarga política que va socavando, minando el Imperio Bizantino y constituye el anuncio de su caída un año después.

A continuación, centramos nuestro trabajo en la figura y obra de Nicéforo Grégoras, insigne historiador que constituye un caso singular e interesante en el corpus de los historiógrafos bizantinos. La atracción que ejerce no se debe solo a su personalidad polifacética – erudito, matemático, astrofísico, filólogo, filósofo,

historiador-, sino a la relevante actividad que desempeñó en Constantinopla en aquel periodo de tiempo, sin olvidar las importantes relaciones entabladas con el emperador Andrónico III Paleólogo y principalmente con el gran domestico Juan Cantacuceno, uno de los protagonistas fundamentales de la Segunda Guerra Civil. Por tanto, la recogida por escrito de los acontecimientos, la presentación y descripción de los protagonistas junto con la revelación de la actividad interna de la corte y los entresijos llevadas a cabo por Grégoras se revisten de un valor considerable, y logran ofrecer un material valioso para el estudio de dicho periodo.

Avanzando desde lo general a lo más particular – desde el ambiente sociopolítico de la época a la actividad traductora y el comentario posterior del texto – llegamos a la exposición de las conclusiones que harán referencia no solo a los acontecimientos y a los personajes de entonces, sino también a la forma de redactar y pensar de N. Grégoras. En concreto, se revelaron las influencias que recibió como historiador, su cosmovisión política y la variedad de formas que reviste su conocimiento científico. En consecuencia, se trata de un texto que nos permite obtener una serie de conclusiones y sostener una crítica fundamentada tanto del historiador como del hecho narrado.

Esta investigación ambiciosa presenta la repercusión tanto de la historiografía clásica como la bizantina en la obra de N. Grégoras; en concreto, se plantea como objetivo localizar y subrayar los rasgos definitorios de su producción historiográfica y su integración dentro de la *cadena* de historiadores bizantinos. Consta de dos partes: la primera aborda el marco histórico y la vida de N. Grégoras, y la segunda constituye un dilatado estudio de su *Historia Romana*.

El desarrollo de la presente tesis me ha brindado la oportunidad de colaborar con el Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de la Universidad de Granada; he tenido la suerte de conocer la preciada obra que realiza en el ámbito de la cultura y de la ciencia. He de confesar que la biblioteca del centro me ha facilitado enormemente la investigación bibliográfica ya que me ha ofrecido un material de un valor incalculable sobre la historia, la cultura y la literatura de Bizancio.

La realización de la presente investigación no hubiera sido posible sin la inestimable ayuda del profesor D. Moschos Morfakidis, el cual, con su apoyo, dirección y consejo ha constituido un pilar valioso en mi empresa. Me gustaría expresar mi más sincero agradecimiento por el esfuerzo y la paciencia mostrados durante este largo trabajo. Don Moschos Morfakidis me ha ofrecido la oportunidad de emprender un viaje inolvidable y una aventura sin igual. Un viaje al pasado remoto de Bizancio y una aventura al profundizar en el estudio de la Historiografía bizantina. Qué duda cabe que me ha ayudado a tomar conciencia de la riqueza que esconde la cultura bizantina, y a comprender la evolución de la historiografía griega. Mi más sincero agradecimiento.

Por último, no podría omitir mi gratitud por la paciencia y la inestimable ayuda prestadas durante todos estos años D<sup>a</sup> Encarnación Motos Guirao; asimismo, quisiera dar las gracias al Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas y, especialmente, a D<sup>a</sup> Panagiota Papadopoulou por su colaboración. De igual forma, me gustaría dar las gracias a Marta Rodríguez Cabana y a Stella Chatzimichail, y especialmente a Ricardo Ferrer Serrano por su inapreciable ayuda en la elaboración de la traducción al español de mi trabajo de investigación.



## **Introducción**

El objeto del presente trabajo es llevar a cabo la investigación en profundidad de la obra de un historiador bizantino, Nicéforo Grégoras, y averiguar en qué grado y hasta qué punto su obra ha sido influenciada por las tradiciones historiográficas clásica y bizantina; del mismo modo, nos planteamos como objetivo desvelar cuál es el lugar que ocupa y su contribución en la evolución de la historiografía bizantina. El presente trabajo consta de dos partes bien diferenciadas.

En la primera parte se aborda la época, la vida y la obra del autor mediante una extensa y prolija presentación. En la fase inicial de nuestro estudio, procuramos determinar y enmarcar la actividad de N. Grégoras siguiendo un criterio cronológico; de tal modo que salieron a la luz los aspectos más importantes que caracterizan la primera parte del siglo catorce. Por un lugar, las guerras civiles, y por el otro, la discordia del hesicasmo predominan en la escena política y eclesiástica; a su vez provocarán graves enfrentamientos, desasosiego y una turbación que lamentablemente marcarán la sociedad bizantina y el curso del Imperio Bizantino. Por tanto, creímos conveniente exponer al principio del trabajo de investigación el marco histórico de la época que le tocó vivir a Grégoras; pero no se realizó teniendo como objetivo detallar pormenorizadamente los acontecimientos ocurridos – lo cierto es que este no es el objeto de nuestra investigación -, sino facilitar la comprensión del texto histórico y ayudar a interpretar el punto de vista del autor.

A continuación, decidimos presentar a grandes rasgos la vida y la obra del historiador. Estas nos permitieron tomar conciencia del campo de acción del sujeto escritor, así como de las personas que desempeñaron un papel crucial en la vida del historiador e incidieron de una forma decisiva en su personalidad;

además, gracias a tal aproximación, hemos constatado la pluralidad de intereses que poseía y que le consagraban no solo como un erudito de la corte, sino como un *homo universalis* que se dedicó a estudiar un amplio y variado número de ámbitos científicos y literarios. De la inmensa obra que nos ha legado nos hemos centrado en su *Historia Romana*, que sin lugar a dudas constituye el intento de Grégoras por continuar la tradición historiográfica de Bizancio.

*Historia Romana* consta de treinta y siete libros de diferente extensión y contenido que abordan el estudio de los acontecimientos que se desarrollan desde la conquista de Constantinopla, llevada a cabo por los latinos en 1204, hasta los primeros años de la regencia de Juan V Paleólogo. Ciento cincuenta años que recoge por escrito el historiador y los presenta, bien de forma resumida, bien explayándose, pero siempre con la intención de dejar patente su relación y perspectiva personales de lo acontecido. Por esta razón, juzgamos conveniente proceder a la estructuración esquemática de los libros con el fin de establecer con claridad la estructura y el contenido de los mismos. Decidimos excluir aquellos tomos cuyo contenido es claramente teológico, es decir, se apartan del ámbito de la historiografía y se mueven solo en el del enfrentamiento dogmático. Asimismo, para completar y cumplimentar la primera parte del trabajo aquí expuesto, realizamos un catálogo cronológico de los hechos que evidencia la postura que N. Grégoras mantenía ante los protagonistas de los acontecimientos.

En la segunda parte nos propusimos adentrarnos en la obra histórica de N. Grégoras. Los capítulos en los que hemos dividido el texto reflejan nuestro esfuerzo por subrayar tanto las características generales de la obra como la influencia que ejercieron en él las tradiciones historiográficas clásica y bizantina. Consideramos que los primeros siete libros que abarcan el intervalo temporal que se extiende hasta la época de la regencia de Andrónico II Paleólogo revisten de un claro carácter introductorio y por lo tanto, constituyen una introducción extensa y amplia que nos conducen paulatinamente a su objetivo historiográfico: la presentación de los acontecimientos que vivió él mismo en Constantinopla la primera mitad del s. XIV. Además, esta segunda parte se articula a su vez en otras dos.

En la primera parte nos aproximamos al estudio de la relación existente entre el escritor y la historiografía, la cronografía y la historia eclesiástica. Nuestro análisis suscitó cuestiones como las declaraciones en torno a la objetividad y verdad en la obra, el deber del historiador, el papel y la extensión empleada por la historia eclesiástica en una obra de historia política, los rasgos propios de la cronografía, asuntos que han sido encontrados en *Historia Romana*. A través de esta investigación y la búsqueda de determinados elementos, se reveló en gran medida la relación existente entre la obra de N. Grégoras y la herencia historiográfica; además, destaca el hecho de que constituye un exponente auténtico de la tradición bizantina que no se limita solo a registrar el acontecer político desarrollado tanto dentro como fuera del Imperio Bizantino, sino que enriquece su narración con la inclusión del acontecer eclesiástico y con elementos provenientes de la tradición cronográfica. Como consecuencia asistimos ante una interesante y variada narración. Un relato que, sin lugar a dudas, nos revela la rica cultura del Periodo Postbizantino.

La segunda parte se centra en cuatro cuestiones: la justificación y el objetivo de la historia, el sujeto histórico y el método de escritura. De esta forma, en un primer momento se aborda el estudio del pensamiento histórico de Grégoras que nos facilita el establecimiento del objeto de la historia. La responsabilidad humana, el azar y la concepción teocrática contribuyen a interpretar su forma de concebir la historia, también logran conformar los tres motores principales que se esconden en mayor o menor medida detrás del discurrir de los acontecimientos. Por otro lado, un eje triple (pedagógico, escatológico, apologético) determina y guía su escritura, condiciona la actitud que mantuvo ante los personajes y los hechos, así como subraya su concepción personal de la Historia. Al mismo tiempo, diferentes experimentaciones en cuanto a la metodología narrativa nos ayudan a percibir el singular estilo literario del N. Grégoras.

Por consiguiente, nos centramos en la ingente y excelsa obra *Historia romana*, que cabe resaltar, aún no ha sido traducida totalmente al griego moderno. Para realizar este trabajo de investigación nos apoyamos y basamos en

la edición de Bonn<sup>1</sup>, utilizando la traducción al alemán de J.L. van Dieten<sup>2</sup>. En cuanto a la producción bibliográfica, podemos afirmar que el interés de la mayoría de los estudiosos obviamente fue suscitado por los estudios de índole teológica, matemática y astronómica, así como por la calidad de epistológrafo de N. Grégoras. Esta bibliografía se extiende desde la obra de R. Guiland, *Essai sur Nicéphore Gregoras (l' homme et l' oeuvre)*<sup>3</sup>, se enriquece después de la Segunda Guerra Mundial y llega hasta la reciente monografía de Π. Βλαχάκος sobre su personalidad y obra<sup>4</sup>.

Por último, nos atrevemos a afirmar que N. Grégoras no es solo historiador: su obra incluye textos hagiográficos, obras de retórica y filosofía, trabajos matemáticos y astronómicos, poemas y estudios filológicos, y un epistolario extenso. Esta obra pluridimensional originó una aproximación compartimentada de los diferentes aspectos de la obra y vida de Grégoras. Por tanto, con el presente trabajo ambicionamos contribuir humildemente a la comprensión de la personalidad polifacética y la vasta y rica obra de Nicéforo Grégoras.

---

<sup>1</sup>Schopen, L. - Bekker, I., Nikephori Gregorae *Historiae byzantinae*, vols 3, Bonnae, 1829 – 1855.

<sup>2</sup>Dieten, J. L., *Nikephoros Gregoras, Rhomäische Geschichte, Historia Rhomaike* teilen 3, Stuttgart, 1973 – 2003.

<sup>3</sup>R. Guiland, *Essai sur Nicéphore Grégoras (l' homme et l' oeuvre)*, Paris, 1926

<sup>4</sup>Βλαχάκος Π., *Ο βυζαντινός λόγιος Νικηφόρος Γρηγοράς, η προσωπικότητα και το έργο ενός επιστήμονα και διανοουμένου στο Βυζάντιο του 14<sup>ου</sup> αιώνα*, Salónica, Σταμούλη, 2008.

## **EL MARCO HISTÓRICO**



1282 - 1351: la elección de este período se ha realizado en función de los años en los que transcurrió la vida y la actividad política e intelectual de Nicéforo Grégoras en Constantinopla. Nos vamos a centrar en tres acontecimientos que sucedieron a principios del s. XIV que marcaron la vida política y religiosa del Imperio Bizantino: se trata de los dos enfrentamientos armados desencadenados en el seno de las dinastías de los Paleólogos que provocaron el establecimiento de alianzas, confabulaciones y la toma de decisiones fatídicas, así como la disputa del hesicasmos, que acarreó el tambaleo de la estabilidad de la Ortodoxia con rivalidades, destituciones y excomuniones.

La fecha de la muerte del emperador Miguel VII Paleólogo<sup>5</sup> (11 de diciembre de 1282) constituyó el primer hito histórico y sucedió al cabo de unos meses de las vísperas sicilianas. El emperador, pese a que, después de dos décadas de sagaz improvisación y de hazañas, había conseguido reforzar el Imperio Bizantino con insignificantes pérdidas, no era bien recibido en el interior del imperio por culpa de los intentos de unificación y el Sínodo de Lyon. Por esta razón, Andrónico II Paleólogo<sup>6</sup>, hijo y sucesor de Miguel VII Paleólogo, nada más subir al trono anuló el Tratado de Lyon y restituyó a José<sup>7</sup>, partidario de la separación, en el trono del patriarcado. Al denunciar la política de unificación de su padre con la Iglesia de Roma se ganó el favor de la Iglesia y de su pueblo; no obstante, no consiguió esquivar la amenaza turca ni logró frenar su acercamiento a la frontera oriental del imperio. En 1303 se vio obligado a pedir ayuda a la Empresa Catalana; sin embargo, esta alianza no conllevó los resultados esperados, todo lo contrario, contribuyó a la debilitación de la economía y a la devastación de la provincia, permitiendo así el avance de las tropas turcas. A la par, intentó en vano afrontar los problemas económicos del imperio y decidió tomar medidas de recorte en las fuerzas armadas y disolvió la marina. Como consecuencia, Bizancio se convirtió en un imperio débil, incapaz de enfrentarse a la diversidad de enemigos que tenía. Asimismo, procedió a la

---

<sup>5</sup> Sobre Miguel VIII Paleólogo, *vid. PLP* 9, No 21528, pp. 104 – 15.

<sup>6</sup> Sobre Andrónico II Paleólogo, *vid. PLP*, 9, No 21436, pp. 81 – 83.

<sup>7</sup> Treadgold, W., *Βυζάντιο*, Salónica, Θύραθεν, 2007, p. 282.

devaluación de la moneda, a la imposición de sofocantes impuestos y se involucró en las desavenencias comerciales existentes entre los Venecianos y Genoveses<sup>8</sup>.

En líneas generales, el reinado de Andrónico II fue uno de los más largos de la historia bizantina, aunque transcurrió en una época en la que Bizancio se había convertido ya en un pequeño estado, cuya extensión se reduciría aún más debido a la pérdida de importantes recursos y territorios. Por lo tanto, una breve valoración de su regencia se traduce en el deterioro y el debilitamiento del Imperio Bizantino, puesto que Andrónico II Paleólogo se vio obligado a enfrentarse a diferentes tipos de fuerzas enemigas, tanto en el exterior como en el interior de su imperio; además, las resoluciones que tomó no fueron quizás las más apropiadas. Todo esto trajo consigo el inicio de un periodo en el que se deshacen las *ilusiones* del pasado glorioso y se vaticina la inminente caída del imperio, que pronto se limitará al Imperio del Estrecho (*αυτοκρατορία των Στενών*)<sup>9</sup>. No obstante, no debemos olvidar la relevante contribución que Andrónico II realizó en el desarrollo de las artes y las letras con la ayuda del Gran Logoteta (*Μεγάλου Λογοθέτη*)<sup>10</sup> Teodoro Metoquites.

Las guerras internas que estallaron posteriormente dieron un golpe mortal a toda pretensión que tuviera como objetivo organizar o reforzar el Imperio Bizantino, aceleraron la crisis interna y consumieron las últimas fuerzas de la nación. De esta forma, concedieron la posibilidad de expandirse territorialmente a los ejércitos turcos y serbios<sup>11</sup>.

La primera lucha dinástica entre los dos Paleólogos se desencadenó en 1321, cuando Andrónico, el mayor de los dos, tomó la decisión de desheredar al otro y por consiguiente excluirle de la línea sucesoria al trono imperial, al que aspiraba el segundo por ser descendiente de Miguel VIII Paleólogo. El asesinato

---

<sup>8</sup> Nicol, D. M., *Βιογραφικό Λεξικό της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας*, Atenas, Ελληνική Ευρωεκδοτική ΕΠΕ, 1993, pp. 54 – 55.

<sup>9</sup> Sobre la política que adoptó Andrónico II Paleólogo en cuanto a la administración y economía, *vid.* Κοντογιαννοπούλου Αν., *Η εσωτερική πολιτική του Ανδρόνικου Β΄ Παλαιολόγου (1282 – 1328)*, Salónica, Κέντρο Βυζαντινών Ερευνών, 2004.

<sup>10</sup> *Gran Logoteta (Μέγας Λογοθέτης)*: era el máximo responsable de la administración política del estado bizantino. Este cargo surgió durante el período del reinado de Isaak II Ángel (1185-1195) y sustituyó al de *Λογοθέτη του Δρόμου* (Πλακογιαννάκης Κ., *Τιμητικοί τίτλοι και ενεργά αξιώματα στο Βυζάντιο*, Salónica, Ιανός, 2001, p. 218).

<sup>11</sup> Ostrogorsky, G., *Ιστορία του Βυζαντινού Κράτους*, Γ΄, Atenas, Σ. Βασιλόπουλος, 2002, pp. 191 – 192.

de Manuel, hermano de Andrónico III, y el posterior fallecimiento de su padre, Miguel VIII el 12 de octubre de 1320<sup>12</sup>, constituyeron los motivos que desataron la contienda entre los dos Andrónico. En el bando de Andrónico III<sup>13</sup> se posicionaron bastantes jóvenes ambiciosos del imperio como Juan Cantacuceno<sup>14</sup>, Alejo Apocauco y Sirgianes; estos lograron organizar en breve espacio de tiempo la resistencia armada en contra de Andrónico II, gracias a que ostentaban altos cargos tanto en el ejército como en la administración. Asimismo, consiguieron ganarse el apoyo de la mayor parte de los habitantes de la provincia debido a la dura política fiscal impuesta por Andrónico II y a las desgravaciones fiscales que había prometido Andrónico III<sup>15</sup>.

La Guerra Civil durará ocho años y se desarrollará en tres fases. En la primera, Andrónico III abandonó Constantinopla en la Semana Santa de 1321 para retirarse a Tracia, donde reunió el ejército necesario para atacar la capital. En cuanto comenzaron a avanzar hacia Constantinopla, Andrónico II se rindió. De esta forma la primera fase llegó a su fin con la cesión de Tracia y de otros territorios de Macedonia a Andrónico III, lo cual provocó la desmembración del imperio: Andrónico II gobernaría desde el Bósforo y Andrónico III desde Adrianópolis. Con el fin de mantener la misma política exterior, Andrónico II conservó este derecho para sí mismo<sup>16</sup>.

Sin embargo, el período de paz sería temporal ya que en 1322 estalla de nuevo la guerra entre ellos. Este nuevo episodio lo provocaría Sirgianes, que cambió de bando, es decir, tomó partido por Andrónico II y le convenció para que se levantara en contra de su nieto. Esta segunda etapa concluye con la proclamación de Andrónico III como co-emperador el 2 de febrero de 1325. Al año siguiente, los turcos que no encuentran ningún obstáculo a sus ansias de conquista, ocuparán Bursa (Prusa) y la convertirán en la capital de los otomanos. Esta derrota constituyó un duro golpe para la fuerza y el prestigio del Imperio Bizantino, lo cual supondrá fundamentalmente el final de su dominio en Asia Menor<sup>17</sup>.

---

<sup>12</sup>Universidad de Oxford, *Ιστορία του Βυζαντίου*, Atenas, Νεφέλη, 2006, p. 353.

<sup>13</sup> Sobre Andrónico III Paleólogo *vid. PLP* 21437.

<sup>14</sup> Sobre Juan Cantacuceno *vid. PLP* 5, No 10973, pp. 94 – 96 .

<sup>15</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 192.

<sup>16</sup> Norwich, J. J., *Βυζάντιο – παρακμή και πτώση*, Atenas, Intered, 1999, pp. 376 – 377.

<sup>17</sup> Σαββίδης, Γ. Κ., *Ιστορία του Βυζαντίου*, Γ', Atenas, Πατάκη, 2004, p. 89.

A pesar de todos los problemas que debe afrontar el Imperio Bizantino, la calma política no retornará a su seno. Durante la primavera de 1327 se detonará el conflicto armado por tercera vez entre los dos emperadores. En esta ocasión, la disputa dará la oportunidad a los serbios y a los búlgaros de entrometerse en las luchas internas de Bizancio<sup>18</sup>. Andrónico II se aliará con los primeros y Andrónico III con los segundos. La ocupación de Constantinopla por las tropas de Andrónico III el 24 de mayo de 1328 pondrá fin a dicha contienda. Entonces, Andrónico II se vio obligado a abdicar, y algunos años después (1332) fallecerá teniendo una nueva identidad: el hermano Antonio. De esta forma se puso a fin a este negro período de transición que paralizó la administración, debilitó la economía y generó perjuicios al sector agrícola; en definitiva, dichas contiendas hicieron aún más vulnerable al Imperio Bizantino ante sus enemigos, que por supuesto, intentaron sacar partido de las luchas internas<sup>19</sup>.

Andrónico III Paleólogo asumió el gobierno de un imperio que se encontraba en un lamentable estado de desorganización, corrupción y de crisis económica. En pocas palabras, el Imperio Bizantino se hallaba en una situación atroz. Sin embargo, al grupo de simpatizantes del nuevo emperador se sumaba un importante aliado, J. Cantacuceno; este gestionaba los asuntos de estado desde el cargo de Gran Doméstico<sup>20</sup>. Andrónico III tenía que solucionar con urgencia tanto los problemas internos (la política fiscal y el saneamiento de sistema estatal) como los de política exterior (la relación con las potencias vecinas: serbios, búlgaros y turcos). A pesar de los pequeños logros, no consiguió eliminar el peligro de un avance de los turcos, que ocuparon Nicea en 1331 y Nicomedia en 1373, ni reprimir la política de expansión territorial de los serbios que se vio reforzada a causa del ascenso al trono del Dusan en 1331<sup>21</sup>. Por el contrario, los enemigos extranjeros de Bizancio se fortalecerán y desempeñarán un papel importante en el devenir del Imperio Bizantino durante los años sucesivos.

---

<sup>18</sup> Sobre la relación existente entre los bizantinos, los búlgaros y los serbios, *vid.* Obolensky D., *H Βυζαντινή κοινοπολιτεία – η Ανατολική Ευρώπη, 500 – 1453*, Salónica, Βάνιας, 1991.

<sup>19</sup> Nicol, D. M., *Το τέλος της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας*, Atenas, Ινστιτούτο του Βιβλίου – Α. Καρδαμίτσα, 1997, p. 57.

<sup>20</sup> *Gran Doméstico (Μέγας Δομέστικος)*: en la escala jerárquica se sitúa después del *Δεσπότην*, *Σεβαστοκράτορα* y *Καίσαρα*; como título superior se concedía también a los familiares más cercanos del emperador. (Πλακογιαννάκης Κ., *op. cit.*, pp. 182 – 185).

<sup>21</sup> Καραγιαννόπουλος, Ι., *Το Βυζαντινό Κράτος*, Salónica, Βάνιας, 2001, pp. 254 – 255.

El año de 1341 constituye un hito histórico más para la historia bizantina porque marca el inicio de la segunda contienda civil causada por la reivindicación del trono imperial. Se trata de una guerra atroz y con consecuencias más devastadoras que la primera, que además se inicia justo cuando parecía que el imperio empezaba a recomponerse y a articularse después del mandato de Andrónico III (1328-1341)<sup>22</sup>. Se trata pues de una disputa interna que no solo dividió a la sociedad bizantina, sino que además reveló la existencia de problemas sociales más profundos, despertó los ánimos de cisma político, se revistió de un carácter de disensión religiosa, y resultó ser la excusa ideal para que las potencias extranjeras (Bulgaria, Serbia) intervinieran con mayor dureza e influyeran drásticamente en el desenlace final; provocó también la pérdida de territorio y la transformación del imperio en un estado enfermo, hecho este que profetizaba su derrumbamiento total justo después de un año<sup>23</sup>. El mismo Cantacuceno, el principal protagonista de esta lucha civil, en sus memorias relata que esta fue la peor de todas las que estallaron en el Imperio Bizantino, puesto que se extendió y arrasó casi con todo, convirtiendo el antes gran y próspero reinado de los bizantinos en la sombra de lo que fue<sup>24</sup>.

Esta segunda contienda civil es jalonada por la muerte de Andrónico III, fechada el 15 de junio de 1341 y por la coronación de Cantacuceno en Constantinopla, el 13 de mayo de 1347, sin que esto suponga, claro está, que en dicho año se restablecieran totalmente las relaciones entre las dos Casas, la de los Paleólogos y las de los Cantacucenos, o se pusiera término a las discordias, ya que al cabo de una década surgirá en el escenario político una nueva figura que reclamaría para sí también el trono imperial: Mateo Cantacuceno, hijo de J. Cantacuceno; el primero se verá involucrado en una disputa con Juan V Paleólogo, el co-emperador de Cantacuceno y su sucesor legítimo al trono.

El heredero al trono Juan V contaba con solo nueve años<sup>25</sup> cuando falleció Andrónico III, el verano de 1341, unos meses después del regreso de este de

---

<sup>22</sup> Nicol, D. M., *Οι τελευταίοι αιώνες του Βυζαντίου*, Ατenas, Παπαδήμα, 1996, p. 294.

<sup>23</sup> Καραγιαννόπουλος, Ι., *op. cit.*, p. 256.

<sup>24</sup> Ι. Καντακουζηνός, *Ιστορίαι*, II, 12, 5: *...ὁ χαλεπώτατος τῶν πώποτε μνημονευομένων τοῖς Ρωμαίοις πρὸς ἀλλήλους πόλεμος ἀνερριπίσθη ὅς ὀλίγου δεῖν πάντα ἀνατέτραφε καὶ διέφθαρκε καὶ τὴν εὐδαίμονα καὶ μεγάλην τῶν Ρωμαίων βασιλείαν ἀσθενεστάτην καὶ ὥσπερ εἴδωλον ἀπέδειξε τῆς προτέρας.*

<sup>25</sup> G. Ostrogorsky, *op. cit.*, p. 205.

Tesalónica, dónde asistió a la boda de su prima Irene Paleologina con Mateo Cantacuceno<sup>26</sup>. De forma automática surgió el problema de la sucesión al trono, ya que ni Andrónico III ni la comisión real habían previsto tal situación. Entonces, se formaron dos facciones que entablaron una guerra por la regencia<sup>27</sup> sin tener en cuenta las nefastas consecuencias de la misma; además, propiciaron la formación de diferentes grupos sociales que entrarían en discordia con las fuerzas extranjeras al tener intereses opuestos: por un lado, el Gran Doméstico J. Cantacuceno y por el otro la alianza establecida entre la reina madre, Ana de Saboya, el patriarca Juan XIV Calecas y del Gran Ducas<sup>28</sup> Alejo Apocauco<sup>29</sup>.

El Gran Doméstico aspiraba a ser el tutor del joven emperador no solo por ostentar una posición destacada en el Gobierno, sino por la larga amistad que le unía con el emperador fallecido, y la estrecha colaboración que habían mantenido tantos años. Además, Cantacuceno fue el que apoyó a Andrónico III cuando este reivindicaba la abdicación de Andrónico el presbítero y el derecho al trono; de igual modo, durante los años siguientes del reinado de Andrónico III, Cantacuceno desempeñó un papel crucial en la regencia del imperio al lado del emperador. En realidad este fue el que verdaderamente determinó la política gubernamental, tanto interior como exterior; por lo tanto, ahora, después de la muerte del emperador reclama para sí, con todo derecho, la regencia. No obstante, no tuvo en cuenta los planes ni las intenciones de su anterior colaborador y protegido Al. Apocauco, y ni siquiera las del patriarca Juan XIV Calecas; estos consideraron que se les presentaba la ocasión perfecta para acercarse a la emperatriz Ana y ponerla en su contra, consiguiendo así el acceso al poder. De este modo, se conformó una poderosa oposición que se alzaba en contra del Gran Doméstico; se dio pie a la proliferación de confabulaciones, intrigas y discordias en el palacio de Constantinopla, y una vez más, los acontecimientos que se sucedieron auguraban la futura descomposición y decadencia del Periodo Postbizantino.

---

<sup>26</sup> Nicol, D. M., *Οι τελευταίοι αιώνες του Βυζαντίου*, *op. cit.*, p. 294.

<sup>27</sup> Sobre el virreinato (*έπιτροπεία*) en Bizancio, *vid. Χριστοφιλοπούλου Αικ., Βυζαντινά Σύμμεικτα* 2, (1970), pp. 1 - 144.

<sup>28</sup> *Gran Ducas (Μέγας Δούκας)*: el dirigente de más alto rango de la armada imperial a partir de 1092. En el período posterior este título se otorgaba solo a los políticos y militares del imperio ya consagrados. (Πλακογιαννάκης, Κ., *op. cit.*, pp. 244 -245).

<sup>29</sup> Σαββίδης, Γ. Κ., *op. cit.*, p. 90.

No obstante, en pleno malestar político el imperio debe confrontar urgentemente dos problemas de naturaleza opuesta: uno relacionado con la vida religiosa y el otro con la política exterior del estado. Por un lado, el hesicasmo<sup>30</sup> seguía dividiendo a la comunidad religiosa y provocaba actitudes enfrentadas, y por el otro, más allá de las fronteras del Bizancio, sus enemigos estaban al acecho y trataban de sacar partido de los problemas internos, con el objetivo de extender aún más sus dominios territoriales.

Aunque el hesicasmo surgió como un movimiento religioso heterodoxo, después de sucesivos Sínodos acabó erigiéndose en el dogma oficial de la Iglesia ortodoxa. Lo introdujo Simeón el Nuevo Teólogo en el s. XI y provocó un gran revuelo en la comunidad religiosa. El hesicasmo se basa en la creencia, adoptada posteriormente por los monjes del Monte Athos, de que con la continua oración y el ejercicio es posible llegar a la unión mística con Dios<sup>31</sup>. El verano de 1341 la discrepancia religiosa no sólo no se había limado, sino que, todo lo contrario, se encontraba en pleno auge causado por la actividad y la presencia de Barlaam el Calabrés, que se oponía al hesicasmo; como consecuencia, pocos días antes de que muriera Andrónico III, el 11 de junio, se convoca el Sínodo de Constantinopla en el cual se condenó a Barlaam por hereje y se celebró la victoria del Gregorio Palamas, partidario del hesicasmo. A pesar de todo, las voces de los opositores al hesicasmo no iban a silenciarse totalmente, y las reacciones de indignación y rechazo continuaron sucediéndose, promovidas sobre todo por Gregorio Acindino, encargado de la defensa de Barlaam. Por lo tanto, imperaba la necesidad de convocar un segundo Sínodo para conseguir templar los ánimos de la vida religiosa del estado. En efecto, en el segundo Sínodo llevado a cabo en agosto, presidido por Cantacuceno, debido al reciente fallecimiento del emperador, se condenó una vez más a los oponentes del hesicasmo y triunfó el

---

<sup>30</sup> *Hesicasmo*: consistió en un modo de vida que floreció en el Monte Athos durante el s.XIV. Un grupo importante de padres de la Iglesia establecieron, por medio de sus enseñanzas, los fundamentos del hesicasmo. Se considera que el iniciador original de esta doctrina fue Gregorio Sinaites, quien desarrolló un método de oración que los monjes adoptaron y se relacionó con el hesicasmo (Κουμπής, Μ. Δ., *Η Ησυχαστική έριδα και η εμπλοκή της στις πολιτικές εξελίξεις στη διάρκεια του δεύτερου εμφυλίου πολέμου (1341 - 1347)*, Βυζαντινά 19, (1998), p. 236).

<sup>31</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 207.

*palamismo*<sup>32</sup>, que más tarde se convertirá en el dogma oficial de la Iglesia. De esta forma, se puso temporalmente fin a la discordia religiosa, que continuó, a pesar de lo ocurrido, lastrando el mundo bizantino; provocó o por lo menos influyó de forma importante la lucha civil que acontecería posteriormente<sup>33</sup>.

Por otro lado, el imperio debía dejar a un lado la problemática interna y prestar mayor atención a los enemigos externos. Las tropas serbias avanzaban sin encontrar obstáculo alguno hacia Tesalónica; los búlgaros exigían la liberación de Miguel Sisman, líder que había pedido asilo en Constantinopla, y amenazaban con la concentración del ejército en la frontera norte; al mismo tiempo, los turcos saqueaban las costas de Tracia. Urgía que el imperio reaccionara y respondiera con contundencia ante esta triple amenaza.

Cantacuceno organizó las tropas del ejército asumiendo el gasto que implicaba tal medida y partió de Constantinopla. Cuando volvió en septiembre, su iniciativa ya había triunfado en un breve plazo de tiempo; es decir, había logrado entablar tres pactos: el primero con Esteban Dusan, el rey de los serbios, el segundo con Juan Alexandro, el líder de los búlgaros, y por último con el emir de los otomanos Orchan.

Cantacuceno se vio beneficiado considerablemente por los acontecimientos ocurridos en el principado latino de Acaja. El comité representante de los grandes latifundistas del principado manifestó a Cantacuceno su preferencia por la regencia bizantina, a pesar de la oposición ejercida por los representantes de la familia de banqueros Acciajuoli de Florencia, que eran los delegados de Catalina de Valois. Esta alianza fortalecería de forma importante el imperio, que podría más tarde acosar a los catalanes que se habían hecho con el sur de Grecia<sup>34</sup>. Sin embargo, la unión del Peloponeso con el imperio no llegó a suceder nunca, lamentablemente, y por lo tanto, dicha propuesta se quedó en simplemente un gesto de generosidad hacia la figura de Cantacuceno.

---

<sup>32</sup> *Palamismo*: término sinónimo de hesicasmos, atribuido a la importancia del liderazgo de Gregorio Palamas, considerado como el principal representante y defensor de dicho movimiento religioso.

<sup>33</sup> Nicol, D. M., *Ιωάννης Καντακουζηνός ο απρόθυμος αυτοκράτορας*, Atenas, Γκοβόστης, 2008, p. 146.

<sup>34</sup> Norwich, J. J., *op. cit.*, p. 397.

Cantacuceno , una vez que había asegurado la solidez de las fronteras y el establecimiento de la paz en la península balcánica gracias a los tres pactos, regresó con premura a Constantinopla en septiembre de 1341 puesto que se rumoreaba que Al. Apocauco estaba urdiendo un golpe de estado y el secuestro del joven emperador<sup>35</sup>. Persuadió entonces a la emperatriz Ana para que fuera indulgente con Apocauco<sup>36</sup> y decidió abandonar por segunda vez Constantinopla para dirigirse a Didimótico, donde acampó con su ejército el 23 de septiembre<sup>37</sup>. No hay que olvidar que se marchó sin haber dado solución alguna a la cuestión dinástica.

Durante su ausencia, sus adversarios no perdieron el tiempo en la Ciudad para materializar sus insidiosos planes. Al. Apocauco desempeñó un papel crucial en el proceso de unión de las fuerzas enemigas y de hostigamiento a Cantacuceno. Pese a que era de origen humilde, había logrado reunir una gran fortuna gracias a los ingresos públicos; además, había conseguido hacerse con el título de tesorero real y posteriormente con el de jefe de la armada. Ya que no pertenecía al grupo de los grandes terratenientes se vio forzado a buscar el apoyo de otro grupo social: así, recurrió a la ayuda ofrecida por los sectores mercantil y naval del imperio<sup>38</sup>. A pesar de que en el pasado había sido protegido y apoyado por Cantacuceno, se volvió en su contra, comenzó a urdir complots y procuró ganarse la estima de todos aquellos que podrían contribuir en su maquiavélico plan: alejar a Cantacuceno del poder y conseguir ascender a cargos de mayor jerarquía.

Antes de nada, consiguió con inusitada facilidad la aprobación del patriarca, quien pensaba que una misma persona debía ejercer el poder tanto de la Iglesia como el del Imperio; justificaba tal convicción recurriendo a las dos veces en las que Andrónico III le había cedido el trono de forma excepcional debido a que se ausentaría él mismo por motivos bélicos. Es sorprendente que

---

<sup>35</sup> Según J. Cantacuceno, Apocauco trató en vano de secuestrar a Juan V para casarlo con su hija (*Ιστορία*, II, 70, 15 – 71, 14).

<sup>36</sup> D. M. Nicol sostiene que el mismo Cantacuceno (*II 102,9 – 103,11*) convenció a la emperatriz para que le concediera amnistía a Apocauco después de haber intentado secuestrar a Juan V. En cambio, Grégoras considera que la amnistía fue conseguida por el patriarca Juan XIV Calecas: *...τὸν δ' Ἀπόκαυκον εἰσκαλεῖται βασιλικῶς ἐνσεσημασμέναις ἐπιστολαῖς, μάλα πολλὴν ὑπισχνουμέναις αὐτῷ τὴν τιμὴν καὶ παντὸς ἀμνηστίας ἐγκλήματος...* (*XII, 9, 3*).

<sup>37</sup> Nicol, D. M., *Ιωάννης Καντακουζηνός ο ἀπρόθυμος αυτοκράτορας*, *op. cit.*, pp. 89 – 91.

<sup>38</sup> *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους*, vol. 9, Atenas, Εκδοτική Αθηνών, 1980, pp. 148 – 160.

consiguiera ganarse incluso la simpatía del suegro de Cantacuceno, Andrónico Asén. A partir de entonces, fue aún más fácil persuadir a la emperatriz Ana para que secundara su causa. De esta forma se conformó un núcleo conspirador que no permitiría a Cantacuceno la entrada a Constantinopla durante cinco largos años; que le despojará de todo poder, realizará todo tipo de actos innobles a costa de sus partidarios y que conducirá al imperio a una aciaga división.

De esta forma, el verano de 1341 los partidarios de Constantinopla levantaron a las multitudes en contra del palacio de Cantacuceno, para saquearlo y prenderle fuego. La misma suerte tuvieron tanto las viviendas como las propiedades de los familiares y los partidarios del Gran Doméstico, que, ante tal situación, se vieron obligados a abandonar la ciudad y refugiarse en Tracia, con el fin de reunirse con Cantacuceno y salvar sus vidas. Además, no dudaron en confiscar los bienes de Cantacuceno y en encarcelar a su madre Teodora, que no conseguirá soportar este tratamiento y fallecerá el siguiente año (el 5 de enero de 1342) en las prisiones palaciegas.

En Didimótico, cuando llegó la noticia de los acontecimientos ocurridos en Constantinopla, los jefes del ejército y los senadores aconsejaron a Cantacuceno coronarse como emperador, y así sucedió el 26 de octubre de 1341, a pesar de sus reticencias. Él mismo nos narra en sus memorias la ceremonia de su proclamación y menciona que ordenó que se recordaran los nombres de Juan V y el de su madre Ana antes que el suyo y el de su mujer Irene, manifestando de esta forma que no deseaba ostentar el trono, ya que aceptaba al sucesor legítimo, sino que se proponía enfrentarse a su usurpador Al. Apocauco y a sus cómplices<sup>39</sup>. A la ceremonia celebrada en Didimótico no tardó en seguirle la coronación de Juan V en Constantinopla (el 19 de noviembre) llevada a cabo por el patriarca Juan XIV Calecas, con el fin de ilegitimar el nombramiento de Cantacuceno y proclamarlo enemigo del imperio<sup>40</sup>. Por último, el patriarca asumió oficialmente el *ἐπίτροπος* del joven emperador y Apocauco recibió el

---

<sup>39</sup> I. Καντακουζηνός, *Ιστορία*, III, 27, 436: ...καί πρῶτα μὲν ἡ βασίλισ Ἄννα εὐφημεῖτο καί μετ' ἐκείνην ὁ υἱὸς Ἰωάννης ὁ βασιλεὺς, τρίτος δὲ ὁ Καντακουζηνός Ἰωάννης ὁ βασιλεὺς ἅμα Εἰρήνη τῇ βασιλίδι τὸν αὐτὸν δὲ τρόπον καί πρὸς τὰς ἱεροτελεστίας τὴν τῶν βασιλέων μνήμην ἐποιοῦντο, ὁμοίως καί πατριάρχου Ἰωάννου.

<sup>40</sup> Nicol, D. M., *Οἱ τελευταῖοι αἰῶνες τοῦ Βυζαντίου*, *op. cit.*, p. 308

título de Gobernador de la Ciudad (*Ἐπαρχος τῆς Πόλεως*)<sup>41</sup> con el fin de que repartiera distinciones oficiales y cargos entre aquellos que colaboraran con él; la emperatriz Ana envió cartas a Cantacuceno en las que le comunicaba que le retiraba todos sus títulos y por lo tanto, despojándole de todo el poder<sup>42</sup>.

Durante los siguientes seis años Bizancio conocerá dos virreinos: el de Didimótico y el de Constantinopla. En este enfrentamiento civil Apocauco se apoyará en la plebe, y avivará el espíritu revolucionario en contra de los aristócratas adeptos a Cantacuceno. De este modo, en la mayoría de las ciudades de Tracia y de Macedonia estallaron revueltas, expulsaron a los aristócratas y tomaron parte por el Virreinato de Constantinopla <sup>43</sup>. Dos ejemplos característicos son los ofrecidos por Adrianópolis y Tesalónica.

El 27 de octubre, nada más llegar a Adrianópolis la noticia de la subida al trono de Cantacuceno, el pueblo se levantó en contra de la nobleza, destruyó y confiscó sus riquezas. En el espíritu del pueblo, el Virreinato de Constantinopla se identificaba con la legitimidad y la lucha contra la nobleza; al mismo tiempo, los insurrectos eran proclamados por la capital del reino como gobernantes lícitos de la ciudad. Apocauco aprovechó la ocasión para enviar como gobernante y representante de su persona a su hijo Manuel<sup>44</sup>.

Asimismo, en Tesalónica se originó la sublevación en el mes de marzo de 1342 que provocaría un cambio en la escena política de la ciudad durante los años venideros. Se trata de la insurrección de los Zelotes que se desencadenó cuando Teodoro Sinadino, aliado de Cantacuceno y gobernador de la ciudad, decidió entregársela secretamente<sup>45</sup>. Sin embargo, los Zelotes consiguieron hacerse con el control de la ciudad y establecer su propio régimen político *autónomo*. El Virreinato de Constantinopla apoyó una vez más la rebelión y

---

<sup>41</sup> *Gobernador de la Ciudad (Ἐπαρχος τῆς Πόλεως)*: esta función proviene del título bizantino de praefectus urbi. Se trata de un cargo de gran importancia. Entre las competencias del Gobernador se encuentran las funciones administrativas, policiales y judiciales asociadas a la vida capitalina. El emperador era el único que podía limitar su autoridad en Constantinopla. No obstante, en la época de los Paleólogos dicho cargo perdió el prestigio con el que se le asociaba y se convirtió en un simple título de nobleza. Según *Περὶ Οφφικίων* ocupó la vigésima tercera posición en la jerarquía de la corte. (Πλακογιαννάκης, Κ., *op. cit.*, pp. 199 -207).

<sup>42</sup> Nicol, D. M., *Ιωάννης Καντακουζηνός, ο απρόθυμος αυτοκράτορας*, *op. cit.*, pp. 92 - 93.

<sup>43</sup> *Ιστορία του Ελληνικού Έθνους*, *op. cit.*, pp. 148 - 160.

<sup>44</sup> Nicol, D. M., *Οι τελευταίοι αιώνες του Βυζαντίου*, *op. cit.*, pp. 306 - 307.

<sup>45</sup> Κωτσιόπουλος, Κ., *Το κίνημα των Ζηλωτών στη Θεσσαλονίκη - ιστορική, θεολογική και κοινωνική προσέγγιση*, Salónica, χορηγός Ελληνικό Κολλέγιο Θεσσαλονίκης, 1997, pp. 54 - 55.

decidió fortalecerla. Apocauco atracó en Tesalónica con su flota de setenta naves y nombró a su hijo Juan gobernador de la misma. No obstante, los rebeldes tardaron poco en rechazarlos y así asumieron el gobierno de la segunda ciudad del imperio, independiente del poder central de Constantinopla; durante siete años (1342-1350) se mantuvo un régimen político contrario a la aristocracia<sup>46</sup>.

Durante los primeros años de la Guerra Civil los nobles perdieron el dominio de todos los lugares del imperio, desde Tesalónica hasta Constantinopla; por lo tanto, Cantacuceno se vio obligado a solicitar la ayuda de las fuerzas vecinas. Primero se dirigió a la Serbia de Esteban Dusan y reunió a sus tropas en la frontera, es decir, alrededor de unos dos mil hombres. En el mes de julio de 1342 Dusan y su mujer le hicieron un recibimiento en Pristina con todos los honores, puesto que les ofrecía la oportunidad de intervenir en el conflicto interno del Imperio Bizantino, lo que suponía la posibilidad de sacar provecho y materializar sus planes de expansión. Después de las negociaciones, se firmó el acuerdo de colaboración que favorecería los intereses de ambas partes. No obstante, este pacto no durará bastante y se anulará en poco tiempo, ya que el curso de los acontecimientos afectará negativamente al equilibrio político y los dos aliados acabarán enfrentándose.

Justo en el momento en el que Cantacuceno había perdido gran parte de su fuerza – solo le quedaban quinientos hombres después de la epidemia desatada durante el sitio de Serres - lo acaecido en Tesalia le favoreció. Los opulentos terratenientes de la provincia de Tesalia manifestaron su sumisión a Cantacuceno con el fin de evitar lo ocurrido a la clase noble de las ciudades de Macedonia y Tracia. Cantacuceno nombró a su primo Juan Ángel gobernador de Tesalia; este conseguirá posteriormente incorporar a sus dominios la región de Épiro. En consecuencia, después de estos acontecimientos favorables, Cantacuceno contaba en su haber con el apoyo de Tesalia e Épiro, hecho que no agradó en absoluto a Esteban Dusan, que se pasará al bando contrario para aliarse con el Virreinato de Constantinopla siempre con miras a socavar el poder de Cantacuceno<sup>47</sup>; quedaba claro que su fin último era el de constituir un gran Imperio Serbio.

---

<sup>46</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, pp. 211 – 212.

<sup>47</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 213.

A causa de la traición de Esteban Dusan, Cantacuceno se vio en la tesitura de buscar un nuevo aliado en su lucha: el emir Omur, un antiguo amigo y colaborador. Ambos intentaron apoderarse de Salónica en vano. Después de la derrota continuaron hacia Tracia y volvieron a Didimótico a principios de 1343. Debido a dicha alianza, los turcos saquearon despiadadamente la región de Tracia<sup>48</sup>.

Mientras tanto, en el verano de 1343 la emperatriz envía desde Constantinopla una delegación de representantes a Avinion, sede del papado de Clemente VI, con el objetivo de conseguir su apoyo en contra de los turcos infieles; pero fue inútil. Al mismo tiempo, solicitó la ayuda de los genoveses y de los venecianos; a estos últimos no dudó en pedir un préstamo de treinta mil ducados, utilizando como aval las joyas de la corona<sup>49</sup>.

Por lo tanto, como se viene observando, las fuerzas extranjeras desempeñarán un papel clave en el desarrollo de los acontecimientos y contribuirán sin duda al estallido de la Guerra Civil. En concreto, los búlgaros y los serbios se pondrán de parte del Virreinato de Constantinopla, en aras de conseguir aumentar su territorio y afianzar su poder en la península balcánica. En cambio, los turcos se mantendrán fieles a Cantacuceno y coadyuvarán al establecimiento de su régimen político. De tal modo, los dos bandos enfrentados permitieron que fuerzas extranjeras se beneficiaran del desacuerdo, siempre en detrimento del imperio. Así las cosas, los aliados de Apocauco se apropiaron de enormes extensiones territoriales: en 1343 Dusan dominaba sobre casi toda Macedonia, excepto en Tesalónica, mientras que a Juan Alejandro le habían sido concedidas zonas que se encontraban en la parte alta del río Ebro, junto con Filipopolis y Stanimacho. Por otro lado, los cómplices de Cantacuceno saquearon impunemente la rica región de Tracia<sup>50</sup>.

En 1345 un hecho imprevisible puso fin a la guerra: los aristócratas recluidos en las cárceles imperiales asesinaron a Al. Apocauco el 11 de junio. Este

---

<sup>48</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 214.

<sup>49</sup> En la primavera de 1343 la emperatriz solicitó a los venecianos un préstamo que ascendía a la cantidad de treinta mil ducados. El Senado de Venecia se lo concedió, pero bajo unas condiciones bastante duras: la emperatriz estaba obligada a aportar avales y a pagar anualmente la cantidad de diez mil ducados a un interés del 5% (Donald M. N., *Βυζάντιο και Βενετία*, Atenas, Παπαδήμα, 2004, p. 326).

<sup>50</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 214.

homicidio provocó una cadena de acontecimientos inesperados: el gobernador de Tesalónica, Juan Apocauco, hijo de Alejo Apocauco, cambió de bando e intentó conceder la gerencia de la ciudad a Cantacuceno. Pero esto no llegó a ocurrir ya que los Zelotes se adelantaron a tal maniobra: acabaron con la vida de Juan; lo cual manifiesta la decisión tomada por este. A partir de 1345 todo juega a favor de Cantacuceno: consigue someter a toda Tracia, conquistará Adrianópolis, y entablará una relación más estrecha con el emir de Bitinia Orchan. Por tanto, se encuentra cada vez más cerca de su meta.

Al año siguiente (1346) acontecen dos importantes sucesos que no guardan relación con la empresa militar: la boda de la hija de Cantacuceno con el sultán Orchan y la subida al trono del primero en Adrianópolis el 21 de mayo.

En 1347 termina la contienda civil. El 3 de febrero Constantinopla abre sus puertas para recibir a Cantacuceno. Justo un día antes, la emperatriz tomó la decisión de destituir a Juan XIV Calecas de su cargo en el patriarcado y otorgó el trono del mismo a Isidoro Bouchari, un antiguo monje del hesicasmo amigo de Gregorio Palamas<sup>51</sup>, al que también liberó del yugo de la cárcel, manifestando claramente de esta forma su preferencia por el hesicasmo. Pese a dichas maniobras, no logró evitar la entrada de Cantacuceno en Constantinopla, no quedándole más solución que rendirse<sup>52</sup>. El 13 de mayo este fue coronado por tercera vez por el patriarca de Constantinopla. Juan Cantacuceno y Juan V compartirían el gobierno del imperio durante una década, pero el primero asumiría la primacía (*πρεσβύτερος αυτοκράτορας*); después del período de diez años reinarían en igualdad de condiciones<sup>53</sup>.

Por último, al cabo de tres años (1350) Tesalónica se rindió a los emperadores anteriormente nombrados, después de haber estado en manos de los Zelotes. En 1351 se celebró el tercer Sínodo en el palacio de Blanquerna que concedió el reconocimiento oficial al movimiento del hesicasmo y el rechazo más atroz de sus enemigos<sup>54</sup>.

Es indudable que la contienda civil llevada a cabo durante las décadas de 1340 no constituiría la primera lucha por el trono imperial. No obstante,

---

<sup>51</sup> Norwich, J. J., *op. cit.*, p. 410.

<sup>52</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, p. 217.

<sup>53</sup> Norwich, J. J., *op. cit.*, p. 408.

<sup>54</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, pp. 217 -218.

debemos destacar que el enfrentamiento entre Cantacuceno y el Virreinato de Constantinopla no se circunscribió solamente a las conspiraciones y disputas de la corte, sino que se extendió a toda la península balcánica, ya que hemos de tener en cuenta la participación de las fuerzas extranjeras en tal conflicto. Dicho enfrentamiento se revistió con tintes de lucha de clases y de rivalidades que acabaron dando un golpe mortal a los intentos de supervivencia y salvación del imperio<sup>55</sup>; fue tachada como la más cruenta y desoladora guerra de las habidas hasta entonces, ya que condujo irremediablemente a la desintegración y caída del imperio. Este conflicto se caracteriza por unas propiedades novedosas relacionadas tanto con la política interior como la exterior del Imperio. En concreto:

A pesar de que la causa de la Segunda Guerra Civil no era ni social ni política, sí es verdad que en breve tomó tintes de carácter sociopolítico<sup>56</sup>. No se trataba solo de una simple lucha entre los dirigentes que reivindicaban el trono, consistía en algo más: alrededor de ellos se enfrentaron y se situaron dos grandes grupos sociales de Bizancio, por un lado la nobleza, partidaria de Cantacuceno, y por el otro, la plebe que respaldaba el Virreinato de Constantinopla. De este modo, se le confiere al combate civil el carácter de revolución social. En consecuencia, dicha disputa propició la aparición de contrastes y desigualdades sociales que constatan el hecho de que el Bizancio de aquella época sufría una profunda crisis social. Es obvio pensar que era imposible reconciliar a estos dos grupos puesto que durante siglos la clase noble venía apropiándose no solo de la riqueza, sino también de toda índole de privilegios y puestos de autoridad; además, no se había conseguido generar una fuerte y unida clase urbana de comerciantes y artesanos que pudiera salvar la distancia entre los otros dos grupos sociales, tal y como había sucedido en Occidente<sup>57</sup>.

Paralelamente, la crisis económica subyacía a la social, como era lo esperado. El imperio salió económicamente debilitado de la Primera Guerra Civil, pero el declive se agravó tras la segunda contienda: las arcas del imperio se encontraban vacías. Por tanto, la emperatriz se vio obligado a pedir un préstamo

---

<sup>55</sup> Καραγιαννόπουλος, Ι., *op. cit.*, p. 255.

<sup>56</sup> Καραγιαννόπουλος, Ι., *op. cit.*, p. 256.

<sup>57</sup> Ostrogorsky, G., *op. cit.*, pp. 210 - 211.

a los venecianos; las provincias de Tracia y Macedonia se desmoronaban a causa de los continuos saqueos y guerras; la riqueza se encontraba concentrada en las manos de la oligarquía aristocrática; y por último, en el comercio y en la marina mercante dominaban los dos grandes oponentes: Génova y Venecia. Todos estos factores hicieron que las clases sociales inferiores se vieran condenadas a la penuria, a la escasez, y de que el Estado careciera de cualquier tipo de ingresos.

Asimismo, la Segunda Guerra Civil constituyó una oportunidad para que diversas ciudades del Imperio mostraran sus verdaderas intenciones como, por ejemplo, Adrianópolis y Tesalónica; ambas se aprovecharon de que Bizancio padeciera simultáneamente una crisis política y administrativa. Puesto que el poder central de Constantinopla se hallaba casi desmantelado, diversos grupos sociales reivindicaron el derecho a la autonomía de sus ciudades, aunque fuera por poco tiempo, como reacción a la actuación de la aristocracia, que se repartía impunemente las riquezas y los cargos de poder. Dicho sentir se parecía más a una manifestación de rechazo e indignación en contra del sistema político-económico vigente traducida en intentos sangrientos y desesperados por derrocarlo, que a un movimiento político, organizado y caracterizado por una ideología concreta. Claro está que la Guerra Civil no resolvió esta problemática ni consiguió alumbrar una nueva filosofía política; simplemente dio al pueblo oprimido la oportunidad de expresar su rechazo, de una forma violenta las más de las veces.

Durante tal coyuntura sociopolítica, permanecía activa la lucha religiosa en torno al movimiento del hesicasmos. Este había conseguido dividir a la comunidad eclesial en dos bandos opuestos que identificaban su actividad con las correspondientes facciones políticas: los seguidores del hesicasmos al lado de Cantacuceno y los otros simpatizaban con los seguidores de Palamas. Como era de esperar, la victoria fue para los primeros, celebrada con la coronación de Cantacuceno como co-emperador de Juan V.

Por lo tanto, observamos que el segundo conflicto armado consistió realmente en una dura convulsión pluridimensional del imperio, más que en un intento fallido de hacerse con el trono. Cuando el Imperio Bizantino cae, aumentó el poder de las fuerzas extranjeras enemigas y lograron apropiarse de grandes beneficios. Los serbios y los otomanos fueron los que sacaron mayor partido;

redujeron Bizancio a la zona de Tracia, Tesalónica y al despotato de Moria. Al final de la contienda civil, Esteban Dusan había conformado el mayor imperio serbio-griego; se autoproclamó emperador de Serbia y de Romanía (coronación de E. Dusan en la Semana Santa de 1346)<sup>58</sup>, mientras tanto, los otomanos aprovecharon la coyuntura para instalarse definitivamente en Europa, manifestando de esta forma sus futuras intenciones. En consecuencia, la complicidad existente entre los rivales internos de Bizancio y las fuerzas enemigas extranjeras debilitó a los primeros y reforzó a los segundos.

Por culpa de esta guerra, el imperio acabó con múltiples heridas, reducido a un estado insignificante, al borde de la ruina, con las fuerzas morales y materiales agotadas <sup>59</sup>, con la región de Tracia arruinada y saqueada, sin aliados, con enemigos fortalecidos y sin haber encontrado una solución a las diatribas políticas internas (después de pocos años estallarán nueva disputa). Se había transformado en una presa fácil para sus enemigos. La Segunda Guerra Civil supuso el principio del fin del Imperio Bizantino.

A lo largo de estos turbios años del Imperio Bizantino, llenos de luchas tanto dentro como en las fronteras imperiales, vivió el célebre erudito N. Grégoras; en algunos momentos el afamado intelectual prefirió distanciarse y en otros, participar en el desarrollo de la política y de la cuestión religiosa; por lo que, tanto su vida como su obra dependerán directamente de dichos acontecimientos de índole político-religioso.

---

<sup>58</sup> Καραγιαννόπουλος, Ι., *op. cit.*, pp. 257 – 258.

<sup>59</sup> Καραγιαννόπουλος, Ι., *op. cit.*, p . 256.



## **LA VIDA Y LA OBRA DE NICÉFORO GRÉGORAS**



## II.1. La vida de Nicéforo Grégoras

Nicéforo Grégoras constituye, sin lugar a dudas, uno de los eruditos y estudiosos más relevantes y prolíficos de la *intelligentzia* del Bizancio del siglo catorce.

Una personalidad que empezó su actividad bajo la protección imperial, siendo uno de los predilectos de los emperadores, y tuvo un final trágico: acabó aislado, preso; a su fallecimiento le sucedieron el humillante y abominable esparcimiento de sus restos por las calles de Constantinopla y después de casi dos siglos (XV) y la excomunión oficial sentenciada por la Iglesia Ortodoxa en la sede catedralicia de su rival, Gregorio Palamas, en Salónica<sup>60</sup>. Se trata pues de una figura que despierta interés tanto por su erudición y sapiencia como por los interrogantes que suscitó su relación con el palacio; sin olvidar la postura que adoptó ante la disputa del hesicasmo.

Nicéforo Grégoras pertenece a la reducida casta de eruditos que vivieron en Constantinopla; que actuaron dentro y fuera de palacio; que recibieron el reconocimiento de la sociedad de la época; que fueron protegidos y favorecidos por los emperadores, o se atraieron la inquina de estos; que representaron la retórica de la corte; que frecuentaron importantes personalidades del momento; y que nos han dejado una obra ingente, resultado de su pasión por el saber y su sabiduría, acervo para las siguientes generaciones.

*Grégoras como miembro líder de la segunda generación de eruditos de la Renacimiento de la época de Paleólogo*<sup>61</sup>, supera a todos *en la variedad y en la profundidad del conocimiento, en su capacidad dialéctica y en su fuerza de espíritu*, según A. A. Vasilief<sup>62</sup>, y sin lugar a dudas, no tiene nada que envidiar a los mejores representantes del Renacimiento Occidental en cuanto a la grandeza de

---

<sup>60</sup> Hunger, H., *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των Βυζαντινών*, vol. 2, Atenas, 2001, MIET, p. 301.

<sup>61</sup> Fryde, E., *The early Palaeologian Renaissance (1261-1360)*, Leiden – Boston – Köln, 2000, p. 357.

<sup>62</sup> Vasilief, A., *Ιστορία της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας*, vol. 2, Atenas, Πελεκάνος, 2006, p. 866.

su obra científica y literaria. Con todo, a pesar de que su obra es tan importante para el conocimiento y la comprensión del Período Postbizantino, él es poco afamado y en su mayor parte permanece todavía sin ser estudiado<sup>63</sup>.

Conforme a sus biógrafos, vivió y llevó a cabo su obra en dos ciudades: Heráclea del Ponto y Constantinopla. En la primera se desarrolló su infancia y adolescencia, etapas de las que tenemos escasa información. En cambio, Constantinopla constituyó, como es natural para un erudito de Bizancio, la ciudad más destacada de su vida, de la que nunca se alejó, salvo en una misión diplomática que realizó en Serbia<sup>64</sup>.

En la corte palaciega de Constantinopla tendrá la oportunidad de conocer y alternar con insignes personalidades de la época que no solo influirán en su vida y obra sino también en el desarrollo social, político y religioso del Imperio Bizantino de los años venideros; personalidades con las que vinculó su nombre y destino: por ejemplo Juan XIII Glycas, Andrónico II Paleólogo, Teodoro Metoquites y Juan Cantacuceno.

Las referencias bibliográficas comienzan con un problema: el intento de datar la fecha de nacimiento de Grégoras en la lejana Heráclea del Ponto. Las opiniones de los investigadores difieren y oscilan entre 1290 y 1295. Concretamente, la mayoría considera que nació en 1295, mientras que algunos sugieren 1293, 1294 o un poco antes de 1295<sup>65</sup>. Sin embargo, estas pequeñas diferencias no influyen realmente en el conocimiento de la obra ni en la comprensión de su cosmovisión. Por lo tanto, lo que sí podemos afirmar es que tanto su vida como su obra coinciden con la vida política y religiosa del Bizancio de la primera mitad del siglo catorce, es decir, la época de las guerras internas y de las discordias paralelas del hesicasmó, acontecimientos que incidirán en su relación tanto con la corte como con la Iglesia Ortodoxa y constituirán momentos clave en su trayectoria y desarrollo personal.

---

<sup>63</sup> Guillard, R., *Essai sur Nicephore Grogoras*, Paris, 1926, pp. 236 – 238.

<sup>64</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 298.

<sup>65</sup> Krumbacher, Guillard, Laurent y van Dieten proponen como fecha de nacimiento el año 1295. Grecu considera que nació antes de 1295, Hunger un poco después de 1290, Beyer en junio en 1293 o en 1294, en cambio, los redactores de PLP sitúan su nacimiento en 1292 y 1295· *vid. PLP* 4443.

Es una suerte el que sus obras no presenten problemas de paternidad y por lo tanto, permitan a los estudiosos extraer información precisa e incuestionable, así como sacar conclusiones certeras sobre la totalidad de su vida<sup>66</sup>. De esta forma, salvo las disensiones acerca del principio y del final de su vida, los investigadores muestran consenso en relación con la mayoría de los aspectos biográficos <sup>67</sup>.

A una temprana edad, con solo diez años, se quedó huérfano<sup>68</sup>. Sobre sus padres carecemos de cualquier referencia o información dada por él mismo. En sus primeros pasos influirá principalmente la figura de Juan, el hermano de su madre, el cual se encargó de su formación personal y educación<sup>69</sup>. Su tío desde muy pronto ingresó en la corte de la emperatriz Teodora, la mujer de Miguel VIII Paleólogo, espacio que en breve abandonará para consagrar su vida a Dios. Puesto que no cedió ante la voluntad del emperador Miguel VIII Paleólogo y no reconoció la decisión del Sínodo de Lyon de 1274 sobre la Unión de las Iglesias, fue ordenado obispo de Nicomedia, en señal de reconocimiento, por Andrónico II Paleólogo, el sucesor de Miguel VIII a sus 34 años, y posteriormente obispo metropolitano de Heráclea<sup>70</sup>. Había ejercido ya cuatro años de obispo metropolitano de Heráclea, cuando se responsabilizó del pequeño Grégoras.

Realizó los primeros estudios bajo la atenta mirada de su tío, que le enseñó la educación general (*ἐγκύκλιος σοφία*) <sup>71</sup>. Por lo tanto, Juan de Heráclea fue la primera personalidad importante en la vida de Grégoras que influyó en su educación iniciándolo en la filosofía clásica, principalmente, en la platónica, y en la teología cristiana <sup>72</sup>. Además, Juan infundirá en el alma de Grégoras el repudio de los bienes terrenales, el amor por el trabajo y la humildad, el valor del

---

<sup>66</sup> Μόσχος, Δ., *Νικηφόρος Γρηγοράς Ρωμαϊκή Ιστορία*, Atenas, Νέα Σύνορα, 1997, pp.16 – 17.

<sup>67</sup>Las obras más importantes sobre la vida y la obra de N. Grégoras son: de los antiguos de R. Guiland, *Essai sur Nicéphore Gregoras*, Paris 1926, του Η. – V. Beyer, *Ideengeschichtliche Vorbemerkungen, Nikephori Gregorae, Antirrhethika I*, Wien, 1976 y su mismo artículo *Eine Chronologie der Lebensgeschichte des Nikephoros Gregoras*, *JÖB* 27 (1978) y por último, J. – L. Van Dieten, *Nikephoros Gregoras, Rhomäische Geschichte*, Stuttgart, 1973.

<sup>68</sup> Beyer, H. V., *Eine Chronologie der Lebensgeschichte des Nikephoros Gregoras*, *JÖB* (1978), p. 130.

<sup>69</sup> Sobre Juan, obispo de Heráclea *vid. PLP 8609*.

<sup>70</sup> Guiland, R., *op. cit.*, p. 5.

<sup>71</sup> Educación general (*ἐγκύκλιος σοφία*): en aquella época la educación básica incluía el estudio de la gramática, sin que esto suponga que se limitara a los conocimientos morfológicos o sintácticos ; abordaban el comentario y la interpretación de textos, el estudio de la retórica, con la intención de que el discípulo aprendiera el arte de la elocuencia y el estudio de la dialéctica.

<sup>72</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 297.

conocimiento y de la amistad, en definitiva, el sistema de valores que conformará su personalidad e incidirá en sus acciones <sup>73</sup>. Por esta razón, es decir, por la admiración que profesaba hacia su tío redactó *La vida de Juan (Βίος του Ιωάννη)*, de la que podemos extraer información de la infancia de nuestro escritor y del papel que desempeñó Juan de Heráclea en el desarrollo de la personalidad de Grégoras <sup>74</sup>.

Después de llegar a la edad adulta, sobre 1316, emigró a Constantinopla, para continuar con sus estudios. En aquella época, la capital atravesaba un período de florecimiento espiritual y cultural, era parada obligada para todo aquel que quisiera recibir una formación superior o introducirse en la élite intelectual. Cerca de los 20 años conoció a la que sería la segunda personalidad decisiva de su vida, el patriarca Juan XIII Glycas<sup>75</sup>, quien le instruyó en la lógica aristotélica y le ayudó a perfeccionar sus conocimientos en retórica <sup>76</sup>. Según Grégoras, algunas de las características de Juan XIII Glycas son: el vasto conocimiento de la Antigüedad, la fidelidad al uso correcto del dialecto ático, la erudición, la modestia, la sensatez, la virtud y la sabiduría. Por otro lado, el patriarca estimó el carácter y el afán de Grégoras y le encomendó la redacción del texto que recogería su dimisión del trono patriarcal.

A continuación, la suerte lo favoreció y le puso en contacto con el insigne logoteta, y uno de los más grandes humanistas del siglo XIV, Teodoro Metoquites<sup>77</sup>, quien lo inició en el mundo de la filosofía y astronomía, dos pilares fundamentales de su pensamiento. T. Metoquites *πολλήν τήν στοργήν ἐδείκνυ καί ἰλαράν τήν διάθεσιν* hacia Grégoras *μικροῦ τοῖς παισίν ἐπίσης ἐδίδου τήν σχέσιν* (VIII, 5, 7) y en seguida se lo llevó al monasterio de Chora, después de su restauración, sobre 1316, donde se quedó hasta su vejez. Al mismo tiempo, le encargó la tutela y formación académica de sus hijos, Irene y Nicéforo; los educó, *διαλευκάνων τά τῶν θύραθεν καί ἡμετέρων βιβλίων ἀνιγματώδη καί γρίφα* (VIII, 5, 7). En consecuencia, se desarrolló una peculiar y mutua simpatía entre los dos

---

<sup>73</sup> Guillard, R., *op. cit.*, p. 5.

<sup>74</sup> Laurent, V., *La personnalité de Jean d' Héraclée (1250 - 1328), oncle et précepteur de Nicéphore Grégoras*, *Ελληνικά* 3 (1930), pp. 297 - 315.

<sup>75</sup> Sobre Juan XIII Glycas *vid. PLP* 4271.

<sup>76</sup> Beyer, H. V., *op. cit.*, p. 130.

<sup>77</sup> Sobre Teodoro Metoquites *vid. PLP* 17982· *ODB II*, 1357 - 1358· Fryde, E., *op. cit.*, pp. 322 - 337.

hombres que duraría hasta la muerte del egregio logoteta. Además, el mismo Gregorás pronunciará el discurso fúnebre por el fallecimiento aludido, texto que mencionó en su *Historia Romana* (X, 2, 1 – 3).

Así pues, los tres hombres – Juan de Heráclea, Juan XIII Glycas y Teodoro Metoquites - compaginaban la posesión de los puestos importantes de la jerarquía eclesiástica y política bizantinas con la de la suprema inteligencia. Ellos fueron sin duda los que ampliaron el campo de conocimientos del joven Grégoras y le transmitieron el amor por la filosofía, la astronomía y teología, afectando directamente su pensamiento y su quehacer en el campo de las letras.

Determinante fue su relación con el emperador Andrónico II Paleólogo, en presencia del cual, con 27 años, enunció un discurso encomiástico que tanto impresionó al emperador que lo aceptaron rápidamente en el círculo de eruditos y científicos situados bajo la protección y el favor imperial. Sin embargo, el gesto de generosidad de Andrónico II obviamente desató objeciones y provocó la envidia de la élite intelectual palaciega a causa de la juventud de Grégora. Para disipar las acusaciones, el emperador le ofreció el mayor honor eclesiástico: el cargo de *Μέγα Χαρτοφύλακα*<sup>78</sup>, pero Gregorás elegantemente rechazó su propuesta alegando que no podía asumir tan máxima dignidad y responsabilidad. Él mismo recoge en su *Historia Romana* el discurso que refería tal suceso (VIII, 9, 9). En resumidas cuentas, el favor imperial le ofreció la oportunidad de relacionarse con el círculo de ilustrados y eruditos de su época, a saber, el monje Tomás Magister y el obispo de Filadelfia Theoliptos<sup>79</sup>.

El 1324 el emperador invitó a Grégoras a dar su opinión sobre la disputa desencadenada acerca de la determinación de la fecha de Pascua. Entonces, él sugirió la reforma del calendario; no obstante, su propuesta fue rechazada por distintos motivos sociopolíticos. Por otro lado, pese a que se negó a aceptar los puestos de autoridad ofrecidos en la corte imperial y eligió abstenerse de la vida política, aceptó hacerse cargo en 1326 de una misión diplomática enviada a

---

<sup>78</sup> *Μέγας χαρτοφύλαξ*: Desde el s. X el *Χαρτοφύλακας* aparece como el dirigente de los *σεκρετικῶν* (secretarios) de *Χαρτοφυλακίου* y un colaborador estrecho del patriarca que contaba con muchas competencias, como el examen de los sacerdotes candidatos y la representación del patriarca cuando este se asentaba, incluso en los sínodos. Durante la regencia de Andrónico I este cargo se denominaba *Μέγας Χαρτοφύλαξ*.

<sup>79</sup> Guiland, R., *op. cit.*, p. 10.

Serbia para persuadir al cral Esteban III Uros<sup>80</sup> para que enviara a Constantinopla a Irene<sup>81</sup>, hija de Teodoro Metoquites y su anterior alumna. Aquella embajada se describió detalladamente en la *Historia Romana (VIII, 14, 3 – 8)* y fue fundamental; también constituyó su primera aparición en el escenario político, intervención que se interpretó más como un gesto de obediencia dirigido hacia la figura de su maestro y mentor que un acto consciente de elección política.

A lo largo de aquellos años, (1326-1328) continuó investigando, publicó trabajos científicos y fundó su propia escuela que albergó en el Monasterio de Chora. Pese a su brevedad, este periodo de tiempo fue muy prolífico y relevante para su reputación, que siguió creciendo hasta que gozó del reconocimiento total.

El 1328 va a ser un año importante para su vida. De entrada, morirá su tío Juan de Heráclea. En seguida, terminará el primer conflicto dinástico entre los Andrónico II y III, hecho relevante ya que condujo al derrocamiento de Andrónico II, así como el consiguiente derribo del Gran Logoteta, T. Metoquites, que fue desterrado a un monasterio de Didimótico; su hogar será reducido a cenizas y le confiscarán sus bienes<sup>82</sup>, pero su biblioteca y la del monasterio se las confiarán a Grégoras<sup>83</sup>. El derrocamiento de los dos hombres poderosos fue un obstáculo provisional en la carrera de Grégoras, quien hasta finales de 1340 seguirá siendo un brillante maestro, filósofo y científico de Constantinopla<sup>84</sup>.

Sin embargo, la regencia de Andrónico III ocasionará provisionalmente problemas a Grégoras, ya que perderá no solo sus bienes sino también la protección de sus protectores y tendrá que buscar nuevos<sup>85</sup>. No obstante, Grégoras consigue rápidamente ganarse el favor y la amistad de Cantacuceno así como de Andrónico III, de modo que mantiene sólida su relación con el palacio. El fatídico hecho sucede al año siguiente, el verano de 1333, cuando murió la madre del emperador Andrónico III, Rita María de Armenia (*Ξένη*) y Grégoras se

---

<sup>80</sup> Sobre Esteban III Uros *vid. PLP* 21181.

<sup>81</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 298.

<sup>82</sup> Guillard, R., *op. cit.*, pp. 13 – 14.

<sup>83</sup> Παρασκευοπούλου, Η., *Το αγιολογικό και ομιλητικό έργο του Ν. Γρηγορά*, Salónica, Κέντρο Βυζαντινών Ερευνών, 2013, pp. 29 – 30.

<sup>84</sup> Fryde, E., *op. cit.*, p. 358.

<sup>85</sup> Βλαχάκος, Π., *Ο βυζαντινός λόγιος Νικηφόρος Γρηγοράς*, Salónica, Σταμούλη, 2008, p. 16.

hizo cargo de pronunciar en la ceremonia funeral un discurso de consolación que acabó convirtiéndose en un elogio en beneficio de Andrónico III. Así, consiguió congraciarse con el nuevo emperador y formar parte de nuevo de la corte palaciega <sup>86</sup>.

Poco después, en 1331 llegó a Constantinopla el afamado filósofo de Calabria llamado Barlaam, con la intención de estudiar la obra de Aristóteles utilizando para ello los textos originales. Su arrogante sabiduría provocó gran revuelo en Bizancio. Pretendía causar la impresión de que la sapiencia de los occidentales era superior. El comportamiento altanero de Barlaam se convirtió en tema de conversación, incluso en palacio, frente al emperador Andrónico III, se criticaba la osadía del extranjero. Entonces, avergonzado por su fracaso Barlaam busca refugio en Tesalónica y después en el Monte Athos. Sobre la personalidad y la actividad de Barlaam, Grégoras dedicará un discurso mordaz con el título *Φλωρέντιος ή περί σοφίας* <sup>87</sup>.

En 13 de febrero de 1332 murió su emperador predilecto, Andrónico II; una vez tomados los hábitos monásticos, va a ser él quien pronunciará el discurso fúnebre a petición de la hija del difunto, Simonis, la mujer del cral. Precisamente, un mes después, el erudito recibirá un segundo golpe nefasto: morirá su protector y mentor T. Metoquites en el Monasterio de Chora donde residió después de su regreso de Didimótico. Una vez más, Grégoras asumirá la responsabilidad de proferir un discurso fúnebre en su honor <sup>88</sup>. Este, junto al anterior serán recogidos en el libro X de su *Historia Romana*(X, 1, 2 y 2, 2). En consecuencia, tales discursos constituyen pruebas encomiásticas que manifiestan claramente la admiración ilimitada que prodigaba el orador por los dos fallecidos. Cabe añadir que Metoquites confió a su alumno su obra científica, legado que este a su vez estudió y trabajó, tal como indican las glosas presentes en los manuscritos <sup>89</sup>.

Después de dos años, en 1334, cuando empezaron de nuevo las negociaciones sobre la Unión de las Iglesias, se hizo mucho más famoso gracias a

---

<sup>86</sup> Guillard, R., *op. cit.*, p. 20.

<sup>87</sup> Sobre la disputa entre Grégoras y Barlaam *vid.* Πολέμης, Δ., *Η προς τον Βαρλαάμ διένεξις του Γρηγορά. Η Αντιλογία, Ελληνικά* 8, (1964), pp. 44 - 72.

<sup>88</sup> Guillard, R., *op. cit.*, pp. 18 - 19.

<sup>89</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 299.

la victoria dialéctica ganada a los dos delegados del papa<sup>90</sup>. En concreto, a principios de 1334 el papa Juan XXII envió a Constantinopla dos obispos, Francesco de Camerino y Richard<sup>91</sup>, con el fin de negociar la Unión eclesial. Fue Grégoras a quien se le delegó la función de dirimir con ellos; pero se opuso, alegando que no encontraba razón alguna para que comenzaran las deliberaciones, ya que el desafío dialéctico de los latinos no se encontraba a la altura. Así pues, se entremetió en los asuntos de naturaleza teológica de su tiempo y profirió delante del Sínodo un discurso en contra de los latinos en el que persuadía a los obispos para que secundaran su propuesta y no establecieran diálogo alguno con los enviados del Papa.

El verano de 1341 tendrán lugar dos sucesos decisivos que influirán en la vida política y religiosa del imperio. Por una parte, estallará la Guerra Civil entre Cantacuceno y el Virreinato de Constantinopla y por otra, se encenderá de nuevo la disputa del hesicasmo. Estos dos acontecimientos afectarán directamente a la vida de Grégoras, y los recogerá con detalle en la mayor parte de su *Historia Romana*.

La Guerra Civil estallará después de la muerte de Andrónico III Paleólogo, cuyo discurso fúnebre será escrito por Grégoras. En concreto, se trata de un canto fúnebre donde las hazañas de Andrónico III se comparan con las de los personajes más insignes de la Antigüedad, es decir, Temístocles, Alcibíades, Pafsanías, incluso con Alejandro Magno<sup>92</sup>. En lo que concierne a la Guerra Civil, nuestro historiador se pondrá de parte de Cantacuceno; en cambio, con respecto a la disputa en torno al hesicasmo, adoptó una postura ideológica inesperada y un tanto controvertida que incidirá notablemente en su relación con Cantacuceno. Concretamente, después de la celebración de los Sínodos del verano de 1341, en los que predominó la tesis defendida por los partidarios del hesicasmo y que censuraron sus adversarios<sup>93</sup>, Grégoras va a provocar un cambio de rumbo repentino al asumir él mismo el liderazgo de los detractores del hesicasmo; es

---

<sup>90</sup> Runciman, S., *Η τελευταία βυζαντινή αναγέννηση*, Cambridge University Press, 1970, p. 82.

<sup>91</sup> Παρασκευοπούλου, Η., *op. cit.*, p. 31.

<sup>92</sup> Fryde, E., *op. cit.*, p. 357.

<sup>93</sup> Βενιζέλος, Χ., *Οι ησυχαστικές έριδες κατά τον ΙΔ΄ αιώνα*, Salónica, Παρατηρητής, 1993, pp. 49 – 56.

decir, se vuelve en contra de Gregorio Palamas, representante principal de los adeptos de tal doctrina.

En seguida, se enfrentará a Cantacuceno y el conflicto durará hasta el fin de su vida. Aunque este inesperado viraje no se pueda explicar con facilidad se suele atribuir a motivos personales de índole sentimental o relacionados con el prestigio ambicionado <sup>94</sup>. Manifestará dicho enfrentamiento en los *Αντιρρητικούς Λόγους* de 1347 y a continuación en la *Historia Romana*. Por último, nos vemos en la obligación de reconocer que no sería justo recriminar a Grégoras el cambio de bando al que procede, ya que lo cierto es que no constituía una excepción<sup>95</sup>.

Somos conscientes de que no dudó en romper amistades y cambiar de bando sin tener en cuenta el posible coste personal que entrañarían tales acciones: al inicio, se oponía a Barlaam y apoyaba a Gregorio Palamas <sup>96</sup> y J. Cantacuceno; a continuación se convirtió en un acérrimo enemigo de Palamas y rompió definitivamente su relación con Cantacuceno. Pese a todo, cuando murió el patriarca Isidoro I a finales de 1349, Cantacuceno le propuso ser patriarca; pero él lo rechaza y así el monje Kalistos I subirá al trono<sup>97</sup>.

Más tarde, después del sínodo que tuvo lugar en mayo de 1351, Grégoras será llevado a juicio a causa de su postura beligerante en contra del hesicasmo; se le impondrá la reclusión en el monasterio de Chora hasta el noviembre de 1354, fecha en la que Juan V entró en Constantinopla y J. Cantacuceno se retiró del trono imperial para ordenarse monje. A lo largo de los tres años que duró su encarcelamiento, Grégoras se dedicó a escribir la *Historia Romana*, obra que perderá, en los últimos libros, su carácter histórico para pasar a adquirir uno más polémico y teológico contra el hesicasmo, y narrativo en lo respectivo a las aventuras personales del escritor<sup>98</sup>. Además, durante su aislamiento, le desposeyeron de sus libros y le permitieron recibir tan solo cinco veces a su discípulo Agathángel, gracias al cual se informaba sobre los acontecimientos del mundo exterior al monasterio.

---

<sup>94</sup> Κουμπής, Μ. Δ., *op. cit.*, p. 271.

<sup>95</sup> Μ. Δ. Κουμπής (*op. cit.*, p. 273) sostiene que contamos con una gran cantidad de casos de hombres que cambiaron de facción en relación con sus convicciones religiosas y políticas durante la contienda civil y la disputa del hesicasmo; de esta forma, se ponía de manifiesto que no disponían tanto de una ideología sólida ni de unas firmes creencias religiosas.

<sup>96</sup> Sobre Gr. Palamas *vid. PLP* 21546.

<sup>97</sup> Guiland, R., *op. cit.*, p. 33.

<sup>98</sup> Μόσχος, Δ., *op. cit.*, pp. 18 – 20.

Después del fin de su reclusión, el verano de 1355, se llevó a cabo un diálogo público entre Grégoras y Palamas, enfrentamiento dialéctico que acabó siendo infructuoso. De igual modo, un intento de acercamiento que tuvo lugar entre Grégoras y el monje Ioasaf Cantacuceno, un poco después, no conllevó ningún resultado<sup>99</sup>.

Así pues, los últimos años de su vida los dedicó a la polémica entablada contra Gregorio Palamas. Este fue canonizado por la Iglesia Ortodoxa; por el contrario, Grégoras fue humillado de la forma más vil: se esparcieron los vestigios de su cuerpo inerte por las calles de Constantinopla, un acto ignominioso. Posteriormente fue excomulgado por la sede catedralicia que se hallaba en Tesalónica. Su muerte se calcula que sucedió a finales de la década de 1350 <sup>100</sup>. Por cierto, se han expresado distintas opiniones acerca de la fecha de su muerte, que se suele situar entre 1358 y 1361 <sup>101</sup>. En cualquier caso, como *terminus post quem* se puede considerar que Gregorio Palamas expiró el 14 de noviembre de 1357, ya que Grégoras mencionó concretamente este suceso en su obra <sup>102</sup>.

---

<sup>99</sup> Μόσχος, Δ., *op. cit.*, p. 19.

<sup>100</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 301.

<sup>101</sup> Contamos con diferentes opiniones acerca de la fecha de su fallecimiento: Guiland (*Essai*, 53, 5) sugiere 1360, van Dieten (*Rhomäische Geschichte*, 34) 1361, Beyer (*Chronologie*, 129) entre 1358 y 1361, y por último los redactores de *PLP* (n. 4443) cerca de 1361.

<sup>102</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 301.

## II.2. La obra de Nicéforo Grégoras

Antes que nada, hemos de reconocer que resulta difícil presentar y comentar la totalidad de su obra, ya que su producción escrita abarca diversos campos: desde la filosofía y la retórica hasta la historiografía y astronomía; además, evidencia la amplia variedad de intereses e inquietudes intelectuales que poseía, al igual que la envergadura de sus conocimientos. Asimismo, tal empresa logró consagrarlo como uno de los eruditos más insignes de la Renacimiento de la época de Paleólogo. Grégoras es un intelectual que se atreve con todo, desde los grandes temas de la astronomía hasta los problemas conmovedores de *ἄκτιστον φῶς* de Tabor<sup>103</sup>. Fue un erudito que ejerció una influencia relevante en sus contemporáneos por medio de sus enseñanzas en la escuela que fundó en el monasterio de Chora.

Por cierto, de los tres eminentes maestros, es decir, el obispo Juan de Heráclea, el patriarca Juan XIII Glycas y el Gran Logoteta Teodoro Metoquites, aquel que ejerció mayor influencia en el alma y el espíritu de Grégoras fue claramente el último, con quien desarrolló una relación más prolongada y profundamente espiritual. Metoquites fue sin duda el hombre que le enseñó la astronomía, lo inició en la filosofía y lo introdujo en el ambiente de intelectuales de Constantinopla.

En cuanto a la astronomía, Grégoras formuló un discurso suplicatorio dirigido a Metoquites debido a que este se oponía a que su discípulo se iniciara en los secretos de dicha disciplina. Por otra parte, trata de disculpar el rechazo mostrado por el Gran Logoteta esgrimiendo dos razones: porque no lo conocía o porque seguía las opiniones de Sinesio y Lisis de Tarento. Así pues, convenció a T. Metoquites para que cambiara de postura y lo iniciara en el mundo de la astronomía y filosofía por medio de la pronunciación del *Παρακλητικός περί*

---

<sup>103</sup> Τατάκης, Β. Ν., *Η Βυζαντινή φιλοσοφία*, Atenas, Εταιρεία Σπουδών Νεοελληνικού Πολιτισμού και γενικής παιδείας, 1977, p. 238.

*Αστρονομίας*<sup>104</sup>, en el que, entre otras cosas, se refiere al siguiente argumento: *ποῦ δ' οὐκ ἐλαῦνοι σχετλιότητος, ουρανοῦς μὲν διηγεῖσθαι δόξαν Θεοῦ περιηχοῦντος πᾶσαν γῆν, ἡμᾶς δὲ κωφεύειν οὐκ ἐπαῖοντας ἄττα φασίν, ἀλλ' ἄστροις τό θρυλλούμενον τεκμαίρεσθαι τήν τούτων ἐπιστήμην;* (VIII, 7, 2).

En su trabajo, con relación a la astronomía, se incluye un estudio realizado sobre la construcción del astrolabio, el cálculo del eclipse de sol y luna, y su propuesta sobre la estimación de la fecha de Pascua<sup>105</sup>. El discurso *Περί Πάσχα* lo pronunció en presencia de Andrónico III en 1324, fue incluido por él mismo en la *Historia Romana* (VIII, 13, 2) y muestra el nivel y la calidad de su saber científico, competencias que lo distinguieron y lo llevaron a lanzar una propuesta bastante innovadora para su época. Así pues, propuso la reforma del calendario Juliano pero su sugerencia, pese a que era un método científico probado no consiguió persuadir al emperador para que pasara a ejecutar la reforma, por lo que fue rechazada. El temor de suscitar posibles reacciones negativas en varios círculos conservadores y eclesiásticos, así como la dificultad de ponerla en práctica en el Imperio Bizantino, obstaculizaron la aprobación de la reforma del calendario. Sin embargo, se aplicó después de casi dos siglos con la introducción del calendario Gregoriano del papa Gregorio XIII, en 1582.

Los diversos puntos de vista filosóficos de Grégora reflejan sin duda las ideas hegemónicas de su época y se presentan a lo largo de seis obras filosóficas<sup>106</sup>: desde el texto crítico y su interpretación de *Περί ἐνυπνίων* de

---

<sup>104</sup> *Παρακλητικός περί Αστρονομίας*: en este discurso, incluido en *Historia Romana* (VIII, 7, 2), destacamos una serie de argumentos persuasivos con las que intenta convencer a T. Metoquites para que acceda a sus ruegos. Para conseguirlo, Grégoras hace referencia a la gloria e inmortalidad que alcanzaría si transmitiera su saber, al igual que los griegos clásicos, filósofos y legisladores, hacían con sus discípulos. Asimismo, este discurso nos ofrece la oportunidad de conocer la concepción que tiene sobre la astronomía. Esta ciencia se encarga de evidenciar quién es *ὁ τοῦ παντός ἀρμοστής* y quién *ἡ παναρμόνιος σύνταξις*. El cielo narra *δόξαν Θεοῦ* en todo el ecúmene y aquellos que no disponen del conocimiento adecuado *οἱ μὴ ἐπαῖοντες, κωφεύουν*. Si por un lado se encuentran los *θύραθεν λόγοι* y por el otro la teología, entonces la ciencia, y principalmente la astronomía, no tienen por qué entrar en conflicto con la teología y se insertan en *θύραθεν λόγους*, sino que se pondrá al servicio de la teología y la complementará para acometer la labor glorificadora de Dios.

<sup>105</sup> *Πραγματεία περί κατασκευῆς Ἀστρολάβου, Περί ὑπολογισμοῦ ἐκλείψεων, Λόγος περί Πάσχα, Περί διορθώσεως πασχαλίου*

<sup>106</sup> *Ἑρμηνεία εἰς τόν περί ἐνυπνίων λόγον Συνεσίου Κυρήνης, Ἀντιλογία πρὸς τοὺς λέγοντας ὅτι οὐκ ἔστι ταπεινώσις ἐν ἀνθρώποις, Φλωρέντιος, Φιλομαθῆς ἢ περί ὑβριστῶν, Περί τοῦ εἴδους ὃ μόνῳ θεωρεῖται τῷ νῶ καί περί τοῦ εἴδους ὃ μετὰ τῶν συμβεβηκότων ὁρᾶται, Πρὸς τήν βασιλίδα*

Sinesio, que muestra su interés por la interpretación de los sueños y su erudición, hasta *Φλωρέντιο* y *Φιλομαθή ἢ περί ὑβριστῶν*; estos últimos provocarán obviamente una polémica contra Barlaam el Calabrés. *Φλωρέντιος* es redactado siguiendo una estructura dialógica que nos recuerda<sup>107</sup> a los diálogos de Luciano de Samósata, y manifiesta claramente tanto la postura como lo conseguido por Grégoras en el discurso público que tuvo lugar en palacio, en 1331 entre él mismo y Barlaam. El personaje de Barlaam fue el pretexto para que Grégoras desenmascarara por una parte, al sofista y erudito superficial, y por otra, la ignorancia del mundo occidental reflejada en el retraso científico presente. Sostiene que la ciencia occidental se basa en la física y la lógica aristotélicas e ignora las ciencias matemáticas y la astronomía<sup>108</sup>. Su triunfalismo y las expresiones de rechazo con las que caracteriza al filósofo latino, constituyen una prueba clara del menoscabo que sufrió la credibilidad del latino, y de cómo desprestigiaba el mundo occidental que este representaba: *ἀλλ' οὐκ εἰς μακρὰν ἠλέγχθη πίθηκος ὦν καὶ πρὸς τῶν Βυζαντίων ὀλίγου δέω λέγειν ἀπάντων κατέγνωσται καὶ διακεκωμώδηται πάνυ τοι σφόδρα περιφανῶς* (XI, 10, 2). Como se desprende de lo antedicho, Grégoras en el marco de la disputa entre aristotélicos y platónicos se pone del lado de los segundos y ejerce una dura crítica sobre la teoría de Aristóteles, los filósofos occidentales y, por último, sobre la misma naturaleza de la ciencia humana<sup>109</sup>.

Como representante genuino de su época, no puede mostrar indiferencia por la teología o la retórica. Las obras teológicas están constituidas por trece textos sagrados (diez textos sobre la vida sagrada y tres discursos dedicados a Teotóco)<sup>110</sup>, que no se limitan solo a la narración de la vida sagrada sino que incluyen una cantidad importante de digresiones y cambios en el hilo narrativo histórico; como consecuencia de ello, constituyen una fuente de información y

---

*κυρᾶν Ἑλένην τὴν Παλαιολογίαν λύσεις ἀποριῶν, ἅς αὐτὴ πολλάκις ἐν ταῖς πρὸς αὐτὸν εἰσηγγεν ὀμιλίαις.*

<sup>107</sup> Βλαχάκος, Π., *op. cit.*, p. 58

<sup>108</sup> Τατάκης, Β. Ν., *op. cit.*, p. 241.

<sup>109</sup> Τατάκης, Β. Ν., *op. cit.*, pp. 238 – 239.

<sup>110</sup> *Βίος τοῦ ἁγ. Μιχαὴλ Σινκέλλου, Βίος τῆς ἁγ. Βασιλίσσης, Βίος τοῦ ἁγ. Δημητρίου, Μαρτύριον τοῦ ἁγ. Κορδάτου, Εἰς τὸν μάρτυρα Μερκούριον, Εἰς τοὺς ἁγ. Θεόδωρον, Γεώργιον καὶ Δημήτριον, Βίος καὶ ἐγκώμιον τοῦ ἁγίου καὶ ἐνδόξου ἐν τοῖς βασιλεῦσι καὶ ἰσαποστόλου Κωνσταντίνου, Βίος τῆς ἁγ. Θεοφανοῦς, Βίος τοῦ Ἰωάννου Ποντοηρακλείας, Ἐλόγιον ἁγ. Δημητρίου, Βίος τοῦ Πατριάρχου Κωνσταντινουπόλεως Ἀντωνίου τοῦ Καυλέα, Εἰς τὴν γέννησιν τοῦ Χριστοῦ, Εἰς τὸν Εὐαγγελισμόν τῆς Θεοτόκου, Λόγος εἰς τὴν ὑπεραγίαν Θεοτόκον διαλαμβάνων τὴν τε γέννησιν αὐτῆς καὶ τὴν εἰς τὰ ἅγια τῶν ἁγίων εἴσοδον καὶ ἀνατροφὴν αὐτῆς, Εὐχαριστήριος εἰς τὴν Ὑπεραγίαν.*

una prueba clara de su sabiduría<sup>111</sup>. También, en el corpus teológico incluyen dos *Αντιρρητικοί Λόγοι* <sup>112</sup>, son discursos que ilustran su argumentación en contra del hesicasmo.

En lo que concierne a la retórica, especial interés presentan los discursos que pronunció en distintas ocasiones en presencia de Andrónico II <sup>113</sup>, la mayor parte de ellos se encuadran en el marco de la retórica encomiástica de la corte, así como dos discursos que se dirigen a Andrónico III <sup>114</sup> un *Προσφωνηματικός* que pronunció en 1337 y un *Παραμυθητικός* en 1333 a causa de la muerte de la madre de Andrónico III<sup>115</sup>. Asimismo, promulgó los discursos fúnebres de Andrónico II, de Teodoro Metoquites y de Andrónico III, todos se encuentran incluidos en *Historia Romana*<sup>116</sup>. Por último, su obra retórica se complementó con una multitud de textos retóricos de contenido diverso, que se podrían considerar ensayos o ejercicios de retórica<sup>117</sup>.

Para que tengamos una imagen completa de su producción escrita y su formación científica es menester añadir que se interesó también por artes como la música<sup>118</sup>, la poesía<sup>119</sup>, la gramática<sup>120</sup> y las matemáticas<sup>121</sup>. No hay que olvidar su obra epistolar, que incluye un importante número de cartas (161) dirigidas a personalidades ilustres de su época. Este corpus nos proporciona información de diversa índole sobre la situación eclesiástica y política del Imperio Bizantino del siglo IV.

---

<sup>111</sup> Παρασκευοπούλου, Η., *op. cit.*, p. 139.

<sup>112</sup> *Λόγοι Αντιρρητικοί Πρότεροι – Λόγοι Αντιρρητικοί Ύστεροι.*

<sup>113</sup> *Λόγος εἰς Ἀνδρόνικον Β΄, Λόγος εἰς Ἀνδρόνικον Β΄ ἐγκωμαστικός τῆς σύνεσης καί τῆς εὐγλωτίας του, Λόγος εἰς Ἀνδρόνικον Β΄ εἰς διάλεκτον ἰωνικήν.*

<sup>114</sup> *Λόγος προσφωνηματικός εἰς Ἀνδρόνικον Γ΄, Λόγος παραμυθητικός εἰς Ἀνδρόνικον Γ΄.*

<sup>115</sup> Βλαχάκος, Π., *op. cit.*, p. 54.

<sup>116</sup> *Ἐπιτάφιος εἰς Ἀνδρόνικον Β΄, Ἐπιτάφιος εἰς Θεόδωρον Μετοχίτην, Ἐπιτάφιος εἰς Ἀνδρόνικον Γ΄*

<sup>117</sup> *Ἐγκώμιον εἰς τὴν Ἡράκλειαν, Ἐγκώμιον εἰς τὴν ἀμυγδαλὴν, Λόγος τοῖς Πλαταιεῦσι πρό τῶν Σπαρτιατῶν, Δύο προοίμια εἰς πατριαρχικόν σιγίλλιον, Λόγος ὡς ἀπό τινος πρὸς τὸν βασιλέα, Προοίμιον Διαθήκης, Διαθήκη ὡς ἀπό τινος μοναχοῦ, Διαθήκη ὡς ἀπό τοῦ Πελοποννησίου μεγάλου πρωτοσυγκέλλου, Εὐχή πρὸς βασιλέα ὡς ἀπό μητροπολίτου ἄρτι χειροτονηθέντος, Εὐχή ὡς ἀπό μητροπολίτου ἄρτι εἰσερχομένου εἰς τὴν λαχοῦσαν αὐτοῦ μητρόπολιν, Δύο προοίμια χρυσοβούλλων, Ἐλόγιον εἰς τὸν ρῆγα Κύπρου.*

<sup>118</sup> *Τὸ ἤρμοσμένον τοῦ ἀρμονικοῦ κανόνος τέλειον σύστημα, Προσθῆκαι εἰς τὰ κεφάλαια τοῦ Πτολεμαίου.*

<sup>119</sup> *Ἐπιτάφιος εἰς Μιχαὴλ Ἀσάνην, Ὡς ἀπό τῆς Εὐφροσύνης Λασκαρίνας Παλαιολογίνας Σφραντζίνας, Ἐπιτάφιος εἰς Θεόδωρον Μετοχίτην.*

<sup>120</sup> *Πρὸς τοὺς ἐν πᾶσι τοῖς ρήμασι κανόνας ζητοῦντας καὶ ὁμοιότητας.*

<sup>121</sup> *Λύσεις μαθηματικοῦ προβλήματος, Σχόλια εἰς ἀριθμὸν Νικομάχου τοῦ Γερασμοῦ.*

## **HISTORIA ROMANA**



En suma, *Historia Romana* se compone de 37 libros, en los cuales el autor escribe los acontecimientos que se despliegan desde la conquista de Constantinopla por los latinos (1204) hasta (1358), año aproximado de su muerte. La mayor parte de su Historia (30 libros) se refiere a sucesos que vivió el propio escritor después de establecerse en Constantinopla, la mayoría de las veces como testigo ocular. En cambio, consagró solo siete libros a registrar por escrito los lejanos sucesos del siglo XIII, para los cuales recurre a las obras de J. Acropolites y J. Paquimeres. En esta ocasión, su historiografía consiste en una interpretación abreviada de las obras de sus predecesores, a la que añadió sus propias rectificaciones e incorporó otras<sup>122</sup>. Por otro lado, en relación con los acontecimientos a los que no pudo acceder bien directamente o bien utilizando documentos oficiales (a causa de su reclusión monástica) se basó en la información que le transmitió su último discípulo Agathángel<sup>123</sup> a lo largo de su cinco visitas.

En último lugar, la *Historia Romana* se divide en dos partes desiguales encabezadas por un proemio extenso. La primera parte fue escrita después de 1337<sup>124</sup>, comprende los 11 primeros libros y se refiere a los sucesos ocurridos desde 1204 hasta 1341, es decir, hasta la muerte de Andrónico III y el comienzo de la Segunda Guerra Civil. La segunda parte, contiene los 27 libros restantes y hace referencia a los acontecimientos sucedidos desde 1341 hasta 1358, fue escrita después de 1350<sup>125</sup>, a saber, después de su participación en la disputa del hesicasmó. Es obvio que el escritor pasa por alto los sucesos conocidos a través de la producción historiográfica previa y que emplea la mayor parte de su texto en narrar los sucesos que el mismo vivió.

A continuación pasamos a detallar el contenido de sus libros<sup>126</sup>:

1. Libros 1-VII: los acontecimientos desde 1204 hasta 1320.
2. Libros VIII-XI: la Primera Guerra Civil entre los Andrónicos II y III.

---

<sup>122</sup> Fryde, E., *op. cit.*, p. 368.

<sup>123</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 304.

<sup>124</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 458.

<sup>125</sup> Fryde, E., *op. cit.*, p. 370.

<sup>126</sup> Βλαχάκος, Π., *op. cit.*, pp. 26 - 28.

3. Libros XII-XVII: la Segunda Guerra Civil entre Juan Cantacuceno y el Virreinato de Constantinopla (1341-1349).
4. Libros XVIII-XXIV: la disputa del hesicasmo, tal y como se desarrolló después de 1349, es decir, después de la participación de Grégoras en la disputa teológica.
5. Libros XXV-XXVII: los sucesos hasta 1352.
6. Libros XXVIII-XXIX: los acontecimientos durante su encarcelación hasta 1354.
7. Libros XXX-XXXV: dos extensas disertaciones teológicas que se refieren a la disputa del hesicasmo y los planteamientos de Gregorio Palamas.
8. Libros XXXVI-XXXVII: los sucesos de los años 1355-1358.

# I. Estructura e índice esquemáticos de los libros de la Historia Romana<sup>127</sup>

## Libro I<sup>128</sup>

**1.1:** Proemio –encomio de la historia

**1.2:** Discurso *περί ιστορίας* de Andrónico II Paleólogo – agresión a la moral de los historiógrafos que falsean los hechos y profieren difamaciones contra los reyes y los patriarcas

**1.3:** Declaración de intenciones del escritor – delimitación de los hechos que se narrarán en la *Historia Romana* (de la conquista latina en 1204 hasta la época de composición de la obra)<sup>129</sup> – breve referencia a la metodología – relato conciso de los acontecimientos más antiguos para evitar la repetición y el peligro de la tergiversación debido a la distancia temporal y la imposibilidad de ser testigo de lo acontecido (*ἀντιψία*)<sup>130</sup>

**2.1 – 2.2:** Conquista latina de Constantinopla – división del territorio bizantino – coronación de Teodoro I Láscaris, emperador de Nicea en Asia Menor– Estado de Pontos bajo el liderazgo de Alejo Comneno – el despotado de Épiro bajo el liderazgo de Miguel Comneno

**2.3 – 2.5:** Situación política después de la ocupación latina de Constantinopla – el conde Balduino es nombrado emperador de Bizancio – el marqués Monferrato es

---

<sup>127</sup> Los libros XVIII – XXIV y XXX – XXXV se centran en la cuestión teológica de hesicismo y no se atienen al objeto de este trabajo de investigación.

<sup>128</sup> Μόσχος Δ. tradujo los once primeros libros de la *Historia Romana* en la versión griega y tituló los capítulos (Μόσχος Δ., *Νικηφόρος Γρηγοράς, Ρωμαϊκή Ιστορία Α΄ περιόδου (κεφάλαια 1 – 11, απόδοση στη νέα ελληνική – εισαγωγή – σχόλια)*, Atenas, Νέα Σύνορα, 1997). En este trabajo se sigue una división diferente en unidades más grandes y acomete la presentación más detallada del contenido de las unidades.

<sup>129</sup> ...ὁ δὲ τῆς μελετηθείσης ιστορίας ἀρχὴν λαμβανέτω τὰ μετὰ τὴν ἄλωσιν τῆς βασιλευούσης τῶν πόλεων, ἣν ὑπὸ τῶν Λατίνων φεῦ ἐπεπόνθει...

<sup>130</sup> ...καὶ ἄπερ πρὸ τῶν ἡμετέρων μὲν ἐπέπρακτο χρόνων, παρείληπται δ' ἡμῖν ἐκ τῶν, οἳ προβεβηκότες μάλιστα ἦσαν ἐφ' ἡμῶν, ἐπιτροχάδιον ῥητέον ἡμῖν τοῦτο μὲν, ὅτι τὰ πλείω καὶ ἄλλοις εἴρηται· τοῦτο δὲ, καὶ ἵνα μὴ καὶ αὐτοὶ γε ἄλωμεν ἔστιν οὗ τῆς ιστορίας ψευδόμενοι, ἀφηγήσει διεξιέναι πειρώμενοι λεπτῆ τε καὶ ἐξειργασμένη, ὧν μὴ αὐτόπται αὐτοὶ γεγενήμεθα.

proclamado *rigas* (ρήγας) de Tesalónica –incursiones de los búlgaros bajo el liderazgo de Juan Asén (*Καλοϊωάννης*), hermano y sucesor de Asén I al trono – conflicto entre los latinos y los búlgaros en Adrianópolis<sup>131</sup> - detención del conde Balduino, muerte de Louis de Blois y Enrico Dandolo – avance y los saqueos de los búlgaros en Macedonia (1206 – 1207) – *Σκυθῶν ἐρημία*<sup>132</sup>

**3.1 – 4.3:** Acciones del rey depuesto Alejo III Comneno – Alejo III Comneno se refugia en la corte del sultán Iatatinos (*Καϊχοσρόης Α΄*) y entablan una alianza – delegación a Teodoro I Láscaris para que ceda el trono de Nicea a Alejo III Comneno – rechazo de la delegación –sitio de Antioquía por los turcos<sup>133</sup> – batalla de Antioquía, el duelo entre Teodoro I Láscaris y Iatatinos – retirada de los turcos y arresto de Alejo III Comneno – consolidación del Imperio de Nicea – firma del tratado de paz con los turcos – tercer matrimonio de Teodoro I Láscaris con María de Courtenay, hija de Peter II Courtenay, emperador latino de Constantinopla (1219) – muerte de Teodoro I Láscaris (1222)

## **Libro II**

**1.1 – 1.2:** Reinado de Juan III Ducas Vatatzes, sucesor de Teodoro I Láscaris – fortalecimiento del ejército y pretensión de estabilidad política

**1.3:** Los hermanos de Teodoro I Láscaris, Alejo e Isaac, reaccionan e intentan derrocar a Juan III Ducas Vatatzes a fin de ascender al trono –combate en Pimanino (1225)<sup>134</sup>

---

<sup>131</sup> La batalla de Adrianópolis tuvo lugar el 14 de abril 1205; en ella las tropas del Imperio Latino dirigidas por Balduino I fueron derrotadas por los búlgaros.

<sup>132</sup> Con el fin de describir la magnitud de los daños causados por el avance de los búlgaros en Tracia, utiliza la frase *Σκυθῶν ἐρημία*: ...καὶ οὕτω πάντα ραδίως ὁ Ἰωάννης κατέδραμεν ἄχρι Θεσσαλονίκης καὶ Μακεδονίας, ὅποσα ἐν κώμαις καὶ πόλεσι καὶ φρουρίοις, μικροῦ Σκυθῶν ἐρημίαν, τὸ δὴ λεγόμενον, ἀποδείξας.

<sup>133</sup> La batalla en Antioquía en el río Meandro (también conocida como batalla de Alaşehir) es un importante conflicto entre el Imperio de Nicea y los turcos. Tuvo lugar en junio de 1211. La derrota de los turcos estabilizó el Imperio de Nicea en Asia Menor. En esta batalla Láscaris I reunió unos 2000 soldados, de los cuales 800 eran latinos mercenarios, especialmente veteranos.

<sup>134</sup> Los hermanos de Teodoro I Láscaris, Isaacios y Alejo Láscaris, estaban en desacuerdo con el ascenso de Juan al trono de Nicea. Descontentos se refugiaron en la corte del emperador latino de Constantinopla Roberto I de Courtenay pidiendo ayuda para derrocar a Juan. Las hostilidades comenzaron a principios de 1223, cuando el ejército franco de los Láscaris llegó a Bitinia. La batalla decisiva tuvo lugar en Pimanino al año siguiente, donde el ejército de Vatatzes derrotó a

**2.1:** El despotado de Epirus bajo el gobierno de Teodoro Ángel, hermano y diádoco de Miguel Ángel<sup>135</sup> - ampliación del territorio del despotado de Épiro, ocupación de Salónica- coronación de Teodoro Ángel a cargo del arzobispo de Bulgaria

**2.2:** Etimología del termino *Βουλγαρία*<sup>136</sup> - breve resumen de la historia de la creación del Imperio Búlgaro (desde la emigración de los búlgaros de la región del Danubio hasta el periodo de Basilio Bulgaróctono, el asesino de los búlgaros)

**2.3:** Avance de Teodoro Ángel hacia Constantinopla

**3.1:** Lucha de Colocotinitza (1230) – captura y ceguera de Teodoro Ángel

**3.2 – 3.4:** Ampliación del Imperio de Nicea<sup>137</sup> - establecimiento de una alianza entre Juan Vatatzes e Iván Asén – matrimonio de Elena, hija de Asén, con el hijo de Juan Vatatzes – autonomía del arzobispado de Tirnovo – avance de Juan Vatatzes hasta el río Strimonas

**4.1:** Cultura e historia de los escitas

**5.1 – 5.7:** Incursiones de los escitas en Europa y Asia

**6.1 – 8.2:** El Imperio de Nicea bajo del gobierno de Juan Vatatzes - firma del tratado de paz con los turcos –medidas para el desarrollo económico – hambruna en el estado de los turcos que favorece el desarrollo económico del Imperio de Nicea<sup>138</sup> – prohibición de la importación de tejidos con el fin del fortalecimiento

---

sus rivales. Es una victoria de gran importancia, ya que los francos perdieron la mayor parte de sus dominios en Asia Menor.

<sup>135</sup> *Teodoro Ángel Ducas Comneno*: hermanastro de Miguel I, a quien sucedió. Después de la toma de Tesalónica en 1224 fue coronado, pero en 1230 Iván Asén lo capturó y cegó en la batalla de Clototinitza. Fue liberado, regresó a Tesalónica y murió en Nicea en 1253.

<sup>136</sup> *...Χῶρός τις ἐστὶν ἐς τὰ ἐπέκειντά τε καὶ βορειότερα τοῦ Ἰστρου κείμενος, καὶ ποταμὸς ῥέων δι' αὐτοῦ οὐ μικρός· Βούλγαν αὐτὸν ὀνομάζουσιν οἱ ἐγχώριοι· ἀφ' οὗ δὴ καὶ αὐτοὶ τὸ τῶν Βουλγάρων μετελήφεσαν ὄνομα, Σκύθαι τὸ ἐξ ἀρχῆς ὄντες.*

<sup>137</sup> Juan Vatatzes dominó con su flota en el mar de Egeo y ocupó Lesbos, Quíos, Samos, Icaria, Cos y Rodas. Luego pasó con sus tropas a los territorios ocupados por los latinos e invadió la península de Galípoli y conquistó Sesto, Galípoli y la ciudad de los cardianos.

<sup>138</sup> Como ejemplo característico se refiere el *ῶάτον*, una corona real fue construida con dinero ganado en un año por los criadores de aves de corral: *...ὡς ὀλίγου χρόνου πρὸς τῶν συναχθέντων ἐντεῦθεν χρημάτων στέφανον κατασκευασθῆναι τῇ βασιλίδι, λίθοις καὶ μαργάροις λίαν*

de la industria textil interior– reconstrucción de hospitales, hospicios y templos – muerte de la emperatriz Irene Laskarina, esposa de Juan Vatatzes (1239) – matrimonio de Juan Vatatzes con Constanza de Hohenstaufen que era hija ilegítima de Federico II Hohenstaufen, emperador del Sacro Imperio Romano Germanico, que cambió su nombre por el de Ana – interés de Juan Vatatzes por Marquesina, una dama de compañía de Ana – incidente entre Marquesina y los alumnos de Nicéforo Blemides en el monasterio de Ematia<sup>139</sup> - compromiso de Nicéforo, hijo de Miguel II Ángel, rey del despotado de Épiro, con María, hija de Juan Vatatzes – firma de un acuerdo entre Miguel II Ángel y Juan Vatatzes y violación del acuerdo por parte de Miguel II Ángel –incursión de Juan Vatatzes en Macedonia y alianza con Miguel II Ángel –enfermedad y muerte de Juan Vatatzes (1254)<sup>140</sup>

### **Libro III**

**1.1 – 1.5:** Proclamación de Teodoro II Láscaris como emperador del Imperio de Nicea – ordenación del patriarca Arsenio (1254) – Incursión búlgara en Tracia y de Miguel II Ángel en Tesalia – desembarco del ejército de Teodoro II Láscaris en Macedonia – firma de un acuerdo entre Teodoro II Láscaris y los búlgaros – boda de Nicéforo Ángel, hijo de Miguel II Ángel, y de María, hija de Teodoro II Láscaris

**2.1 – 2.3:** Miguel Paleólogo se refugia en Iconio, bajo del dominio de los turcos – excusa del refugio<sup>141</sup> - enfrentamiento entre turcos y escitas (1256) – Epístolas

---

*πολυτελέσι διηθησμένον, ὃν καὶ ὡάτον ὁ βασιλεὺς ἐπωνόμασε, διὰ τὸ ἐκ τῆς τῶν ὡῶν πράσεως κατεσκευάσθαι αὐτόν.*

<sup>139</sup> *Nicéforo Blemides*: erudito, maestro y monje. Nacido en Constantinopla en 1197 y murió en Éfeso alrededor de 1272. Fue maestro de Teodoro II Láscaris y Jorge Acropolites. Fundó su propia escuela cerca de Éfeso. (Runciman S., *op. cit.*, pp. 70 – 71 ).

<sup>140</sup> Se considera que la causa de la muerte es delirio furioso o epilepsia. El interés se encuentra en el hecho de que combina los síntomas de la enfermedad con los movimientos de los cuerpos celestes y la temperatura y la humedad de la atmósfera: *...Πρὸς δὲ τὴν ἔω διαβάντι τῷ βασιλεῖ καὶ περὶ τὴν Νίκαιαν διατρίβοντι νόσος ἐνσκήπτει δεινὴ· οὐκ οἶδ' εἴτε φρενίτιν χρῆ προσειπεῖν, εἴτ' ἐπιληψίαν. ἐς γὰρ καρηβαρίαν τινὰ καὶ νάρκωσιν ἐπεπτώκει τοῦ ἡγεμονικοῦ, ὁποῖον καὶ οἱ τὰ περὶ τὸν ἐγκέφαλον οὐχ ὑγιῶς διακείμενοι πάσχουσιν ἐν ταῖς τῶν οὐρανίων φωστήρων συνόδοις, τοῦ περιέχοντος ὑγροτέρου τε ἅμα καὶ ψυχροτέρου τηρικαῦτα καθισταμένου καὶ ἴλιγγον σφίσιν ἐπάγοντος ἐγκεφάλου, ἀδυνάτως ἔχουσι δέχεσθαι τὰς τοιαύτας τροπὰς καὶ μεταβολὰς.*

<sup>141</sup> La excusa del refugio del Miguel Paleólogo se describe como sigue: *...ἢ δὲ πρόφασις τῆς φυγῆς τοιάδε τις ἐλέγετο. ὀρῶν, φησί, κορυφούμενον πολὺν πολλαχόθεν τὸν φθόνον καὶ λόγους φθόνου μεστοὺς λάθρα τὴν ἀκοὴν αὐτοῦ περικλύζοντας καὶ κολάσεις κατ' αὐτοῦ πρὸς τοῦ βασιλέως μελετωμένας καὶ ψιθυριζομένας, οἷας ἂν τις ἐχθροῖς ἀλλοφύλοις ἐπαράσαιτο, μένειν ὅλως ἐφ'*

de Teodoro II Láscaris a Miguel Paleólogo con objeto de convencerlo de volver a Nicea

**2.4 – 2.5:** Muerte de Miguel Asén, emperador de los búlgaros (1257) – crisis política entre los dirigentes búlgaros– Constantino Tichos (Tich) coronado emperador de los búlgaros (1257 – 1277) – boda de Irene, hija de Teodoro II Láscaris, con el emperador de los búlgaros – enfermedad y muerte de Teodoro II Láscaris (1258)<sup>142</sup>

**3.1 – 3.3:** Situación política después de la muerte de Teodoro II Láscaris – breve tutela de Jorge Muzalon y del patriarca Arsenio<sup>143</sup> - levantamiento de los nobles contra Jorge Muzalon y su asesinato<sup>144</sup> - vacilación del patriarca Arsenio – descripción de la moral del patriarca<sup>145</sup>

**4.1 – 4.4:** Miguel Comneno Paleólogo como candidato a emperador<sup>146</sup> - origen aristocrático de Miguel Comneno Paleólogo – el patriarca Arsenio apoya a Miguel Comneno Paleólogo y le entrega las llaves de la Tesorería Real – coronación de Miguel Comneno Paleólogo como co-rey del joven Juan IV Láscaris (1259)

---

*ἡσυχίας οὐκ εἶχεν· ἀλλ' ἄναντα καὶ κάταντα φερόμενος μεστὸς ἦν λογισμῶν πολεμίων, τὴν ψυχὴν ὡσπερ αἰχμάλωτον ἀγόντων τε καὶ φερόντων καὶ ἀγεννῶς σπαραττόντων. ἐδεδίει γὰρ τὸ τοῦ βασιλέως πρὸς τὰς τιμωρίας ἀπότομόν τε καὶ ἀπηνές καὶ ὀξύρροπον, καὶ ἡμερον οὐδὲν οὐδὲ συμπαθὲς ἐνενοίει πρὸς τοῦ βασιλέως αὐτῷ γενησόμενον· ἐπεὶ καὶ μεγάλας διαβολὰς καὶ ἐς ὕψος κορυφωθείσας μακρὸν, ἃς οἱ φθονοῦντες κατ' αὐτοῦ συνεκύκησαν καὶ τὰς τοῦ βασιλέως ἀκοὰς ἐμπεπλήκασιν, οὐ ῥάδιον ἔβλεπεν αὐτῷ ἀπολύεσθαι ἐν βραχεῖ. ταύτη τοι καὶ ἀπογνοῦς, φυγῆ τὴν σωτηρίαν πορίζεσθαι βέλτιον πάσης ἐτίθει βουλής.*

<sup>142</sup> La enfermedad de Teodoro II Láscaris no es definida por Grégoras. Simplemente menciona una enfermedad mortal, que contrajo a los 36 años de edad y *ποικίλας τὰς ἐλεπόλεις κατὰ τοῦ βασιλικοῦ σώματος ἀντιστήσασα οὐκ ἀνῆκε παίουσα καὶ συντρίβουσα, μέχρι καὶ αὐτὴν ἐπήνεγκε τούτῳ τὴν τελευτήν.*

<sup>143</sup> Según Grégoras duró sólo nueve días.

<sup>144</sup> La descripción del asesinato de Jorge Muzalon destaca por el dramatismo y la riqueza descriptiva, especialmente cuando describe la escena de pánico de la multitud.

<sup>145</sup> Grégoras reconoce la virtud del patriarca Arsenios, pero considera que el patriarca no puede estar a la altura de las circunstancias debido a la falta de experiencia y voluntad política: *...ἦν μὲν γὰρ τὴν πρὸς ἀρετὴν φέρουσαν καὶ κατὰ θεὸν ἀγωγὴν ὁ ἀνὴρ οὐ πολὺ τῶν ἄκρων ἀπολειπόμενος· ἐς δὲ πραγμάτων πεῖραν καὶ πολιτικὴν διοίκησιν καὶ αὐτῶν ὡς εἶπεῖν τῶν ἀπὸ σκαπάνης ὀψὲ τῆς ὥρας ἀπαλλαττόντων ἀπολειπόμενος.*

<sup>146</sup> Dedicar dos párrafos (4.1 y 4.2) a justificar la posición ventajosa de Miguel Paleólogo sobre los demás para el título del co-emperador. Elogia su carácter, utiliza sueños y augurios, se remonta a su origen aristocrático e indica la preferencia del patriarca hacia su persona.

**5.1 – 5.5:** Batalla de Pelagonia (1259)<sup>147</sup> – formaciones adversarias y las alianzas – fuga de Miguel II Ángel, emperador del despotado de Épiro<sup>148</sup> - derrota de la alianza antibizantina – captura de Guillermo II de Villehardouin, príncipe de Acaya – fuga de Manfredo, rey de Sicilia

## **Libro IV**

**1.1 – 1.4:** Coronación de Miguel VIII Paleólogo a cargo del patriarca Arsenio (1259) – liberación de Guillermo II de Villehardouin – cesión de Monemvasía, de la península de Mani y de Esparta a Miguel VIII Paleólogo – Constantino Paleólogo en el Peloponeso – dimisión del patriarca Arsenio (1260) – obispo metropolitano de Éfeso Nicéforo II en el trono patriarcal durante 1 año – muerte del patriarca Nicéforo II (1261) – asedio infructuoso a la fortaleza de Galata

**1.5 – 1.6:** Incursiones de los escitas en las regiones cerca del río Éufrates – toma de Iconio – refugio del sultán Adzatinés (*Αζατίνης*)<sup>149</sup> en la corte de Miguel VIII Paleólogo

**2.1 – 2.7:** Descripción de la recuperación de Constantinopla por el César Alejo Estratégopulo (1261)<sup>150</sup> – entrada de Miguel VIII Paleólogo a Constantinopla

---

<sup>147</sup> En Occidente había organizado una poderosa alianza contra los bizantinos que formó el rey de Sicilia, Manfredo, el déspota de Épiro Miguel II y el príncipe de Acaya Guillermo II de Villehardouin con el apoyo del rey de Serbia Esteban I Uros. Ya en 1258 Manfredo había ocupado Corfú y Durres en la costa de Épiro, una ciudad que acababa de tomar Teodoro II Láscaris, mientras que los serbios habían ocupado Skopie, Prilep y Kicevo. La amenaza al Imperio de Nicea fue inmediata. La guerra contra esta alianza fue la primera gran prueba para el emperador Miguel VIII. En otoño de 1259 el ejército del Imperio de Nicea derrotó al ejército de la alianza en la llanura de Pelagonia (Geanakoplos, D. J., *Greco~Latin Relations on the Eve of the Byzantine Restoration: The Battle of Pelagonia – 1259*, *Dumbarton Oaks Papers* 7 (1953), pp. 99 – 141)

<sup>148</sup> Según Grégoras Miguel II Ángel abandonó el campo de batalla, porque creía que sus aliados habían llegado a un acuerdo con Miguel Paleólogo en su contra. Alguien que supuestamente había desertado del ejército de Miguel Paleólogo, transmitió esta noticia el día previo a la batalla.

<sup>149</sup> Nos impresiona el conocimiento que tenían los escritores bizantinos de los nombres de los diferentes señores turcos de Asia Menor, en concreto de los turcos de Iconio. Nombres como «Ιαθατίνης», «Καίχοσρόης», «Αζατίνης», «Καϊκαούσης», «Αλα(α)τίνης», «Καϊκοβάδης», etc., (al igual que aparecen ligeramente alterados en griego los nombres de los célebres sultanes de *Ρουμ* del período de finales del s. XII y de la primera mitad del s.), dejaban claro de esta forma a Bizancio el carácter arabopersa de la cultura turca: los nombres de dichos sultanes proveían casi siempre del árabe (p.ej. Γκιυάθ αλ~Ντιν, Ιζ αλ~Ντιν, Ρουκν αλ~Ντιν, Αλα αλ~Ντιν), al contrario de lo que pasaba con los apellidos, que procedían sin lugar a dudas de la mitología y de la épica persas (p.ej. «Καϋ~χουσ~ράου» [cf. «Χουσράου» de la mitología iraní], «Καϋ~καούς», «Καϋ~κουμπάντ», etc.) (Σαββίδης, Α., *Οι Βυζαντινοί απέναντι στους λαούς του ανατολικού και του βαλκανικού κόσμου με έμφαση στα τουρκόφωνα φύλα*).

(1261)<sup>151</sup> – breve descripción de los daños que Constantinopla sufrió por los latinos<sup>152</sup> - revocación de Arsenio del trono patriarcal – medidas de Miguel VIII Paleólogo (el embellecimiento de Constantinopla, las obras de los templos) – ceremonia de triunfo para Alejo Estratégopulo

**3.1 – 3.3:** Papel de la aojadura en la vida de los hombres<sup>153</sup> - fortuna de Alejo Estratégopulo (el ejército de Alejo Estratégopulo se enfrenta el ejército de Miguel II Ángel, emperador del despotado de Épiro – derrota del ejército bizantino – captura de Alejo Estratégopulo –comentario sobre el cambio de la fortuna<sup>154</sup> - Alejo Estratégopulo es enviado a la corte de Manfredo, rey de Sicilia, para ser intercambiado por Constanza de Hohenstaufen) –boda de Nicéforo, hijo de Miguel II Ángel, con Ana Cantacucena, sobrina de Miguel VIII Paleólogo (1265)

---

<sup>150</sup> En el verano de 1261, por orden del emperador, Alejo Estratégopulo pasó de Asia Menor a Calípoli de Tracia como dirigente de un ejército de unos 800 bizantinos y cumanos. De Calípoli llegó a Silivri para recabar información sobre la situación política en la Ciudad. Los informadores procedían de un grupo de la población autóctona, los *θηληματάριους*, que vivían en la zona rural en las afueras de la Ciudad. Los *θηληματάριοι* informaron a Estratégopulo de que la flota veneciana había partido para atacar a Dafnusia, una pequeña isla en el mar Negro. Entonces se acordó de atacar la Ciudad y el ataque tuvo lugar en la noche del 24 al 25 de julio. Según Grégoras, un pequeño grupo de soldados entró en una abertura y luego subió por las paredes donde dieron muerte a todos los guardias. Cuando Baldouino fue informado de los acontecimientos, se dio a la fuga. Los acontecimientos más importantes son descritos al comienzo del segundo capítulo del cuarto libro.

<sup>151</sup> La entrada triunfal de Miguel VIII en Constantinopla tuvo lugar el 15 de agosto 1261. Tanto la elección del día (fiesta de la Asunción) como el carácter religioso de la ceremonia (el emperador entró a la Ciudad a pie por la Puerta Dorada, mientras que iba delante una calesa con el icono de la Virgen) ponen de manifiesto las intenciones de Miguel: presentar la conquista de la Ciudad como una concesión divina y a él mismo como representante de la gracia divina.

<sup>152</sup> *...τὸ γὰρ ἐν Βλαχέρναις ἡμέλητο ἐκ πολλοῦ, καὶ ἦν τὸ πλεῖστον γε καπνοῦ καὶ κόνεως ἐμπεπλησμένον. ἦν μὲν οὖν ἰδεῖν τὴν βασιλεύουσαν τῶν πόλεων πεδίον ἀφανισμοῦ, μεστὴν ἐρειπίων καὶ κολωνῶν, οἰκίας τὰς μὲν κατεσκαμμένας, τὰς δὲ πυρκαϊᾶς μεγάλης μικρὰ λείψανα. ἀπημαύρωσε μὲν γὰρ καὶ πολλάκις πρότερον τὸ κάλλος αὐτῆς καὶ τὸν κράτιστον κόσμον θυμὸς πυρὸς, ὅποτε Λατίνοις τὸ πρῶτον δουλεύσειν ἔμελλεν. ἔπειτα δ' αὖ δουλωθεῖσα οὐδεμίαν ἐδέξατο παρ' ἐκείνων ἐπιμέλειαν πώποτε, ὅτι μὴ κατάλυσιν παντοίαν ἐφ' ἡμέρα καὶ νυκτὶ, ὡσπερ ἀπιστούντων τῶν Λατίνων τῇ ταύτης ἐς τέλος οἰκήσει, οἶμαι τοῦ θεοῦ τὸ μέλλον φωναῖς ἀλαλήτοις σφίσιν ὑποσημαίνοντος.*

<sup>153</sup> Para demostrar su punto de vista sobre el papel del mal de ojo en la vida de los hombres, relata el ejemplo de Felipe de Macedonia: *...διὰ τοῦτο καὶ Φίλιππος ὁ Μακεδονίας τύραννος, τριῶν αὐτῷ ποτε περιγενομένων εὐτυχημάτων ἡμέρας μιάς, ὑπερήσθη μὲν τῇ τῆς ψυχῆς διαθέσει, γλῶσσαν δὲ μεγαλορρήμονα τοῖς παρεστῶσι δοῦναι οὐκ ἐξετράπη, οὐδ' ἐπὶ μέγα ἦρε τὴν ὀφρῦν· ἀλλ' εἰδὼς ὡς ταῖς ὑπερβολαῖς τῶν εὐτυχημάτων ὑπερβολικώτερα ἐπιφύονται τὰ λυποῦντα, μετριώτερον μὲν διετέθη πρὸς τὰ γεγενημένα, φόβον δ' ἔσχε περὶ τοῦ μέλλοντος μείζονα ἢ κατὰ τὸ μέτρον τῆς εὐφροσύνης· καὶ ἀναστὰς, "ὦ θεέ," εἶπε, "μίξον τι τοῖς ἀγαθοῖς καὶ δυστύχημα μέτριον, μήπου ταῖς ἡδοκαῖς συνεπαρθεῖς τῶν μεγάλων καλῶν εἰς μεγάλους ἀπροσδοκῆτως ἐμπέσω κρημνοὺς τῶν κακῶν.*

<sup>154</sup> Con el fin de demostrar que los asuntos humanos son regidos por Dios y por lo tanto, es frecuente la reversión de la fortuna y el transito de los grandes hombres de la felicidad a la miseria, utiliza tres ejemplos del pasado: el ejemplo de Ciro, Aníbal y Pompeyo.

**4.1:** Miguel VIII Paleólogo consolida su autoridad (boda de Teodora Laskarina con Mathieu de Valencourt de Mons, boda de Irene Laskarina con Count Guglielmo Pietro I de Ventimiglia, ceguera de Juan Láscaris que tenía 10 años)

**4.2 – 4.4:** Ceguera de Juan Láscaris provoca la reacción del patriarca Arsenio<sup>155</sup> - excomuniación de Miguel VIII Paleólogo – destitución del patriarca y su exilio en Priconiso – elevación de Germanus III, obispo metropolitano de Adrianópolis, al trono patriarcal (1267)

**5.1 – 5.3:** Revolución de Licario en Eubea – Su alianza con Bizancio –batalla de Eubea – muerte de Giberno II de Verona, gobernador latino de Eubea

**5.4:** Los bizantinos les conceden la región Galata y exención arancelaria a los genoveses por el tratado de Ninfeon<sup>156</sup> - títulos de los gobernadores extranjeros<sup>157</sup>

**5.5:** Balduino II<sup>158</sup> en la corte de Carlos de Anjou – boda de Felipe de Courtenay, hijo de Balduino II, con Beatriz de Nápoles, hija de Carlos de Anjou (1273) – anexión de las islas de Quíos, Lemnos, Rodas y del mar Egeo a Bizancio– Miguel II Ángel incumple el acuerdo con Bizancio – Miguel VIII Paleólogo acampa en

---

<sup>155</sup> La descripción del carácter del patriarca Arsenio presenta gran interés: ...*Ὁ γε μὴν πατριάρχης Ἀρσένιος ἀκηκοὼς τὴν τοῦ Ἰωάννου τύφλωσιν ἐταράχθη καὶ ἀπεπήδησε καὶ ἄνω καὶ κάτω τοῦ οἴκου περιῶν ἐβόα θρηνῶν, ἔτυπτεν ἀπηνῶς χερσὶ μὲν τὰ στέρνα, λογισμοῖς δὲ ξιφηφόροις εἶπεῖν τὴν καρδίαν· γῆ καὶ ἠλίω τὴν ἀδικίαν προσήγγειλε· τὰ στοιχεῖα πρὸς ἐπικουρίαν ἐπεβοᾶτο τῆς ἀτοπίας· λύσιν τοῦ πάθους ὥρμα ζητεῖν· οὐκ ἔχων δὲ καπνοὺς στεναγμῶν ἐκ τοῦ στόματος σφοδροτάτους ἀνέπεμπεν, οὓς τὰ ξύλα τῆς λύπης ἐκ τῆς καρδίας ἀνέφλεγον. ἐπεὶ δ' ἄπορα καὶ ὄλως ἀπεγνωσμένα τὰ τῆς ἐκδικήσεως ἦν, ἄλλην ἐβάδισε· καὶ πέμψας ἀφορισμῶ μὲν τὸν βασιλέα καθυποβάλλει ἐκκλησιαστικῶ, τὴν δὲ τούτου μνήμην ἐν ταῖς ὑμνωδίαις οὐκ ἐκώλυσεν ἀναφέρεσθαι, δείσας μὴ τι περὶ τὴν ἐκκλησίαν νεωτερίση στρατηγούμενος τῶ θυμῶ, καὶ ὄ φησιν ἢ παροιμία καπνὸν φεύγειν ἐθέλων εἰς πῦρ ἐμπεσεῖν ὁ πατριάρχης ἀναγκασθῆ. ὁ δὲ μετρίως τὴν ἐπιτίμησιν ἐνεγκὼν ἐφ' ἱκαναῖς ταῖς ἡμέραις ὑποπεπτωκότι τε διέμεινε χρώμενος σχήματι καὶ λύσιν τῆς ἐπιτιμήσεως ἀναμένων.*

<sup>156</sup> El tratado firmado entre el Imperio de Nicea y Génova en Nimfeon en 1261 significó la alianza de dos partidos contra el enemigo común, los venecianos. El tratado tenía un propósito específico: asegurar la ayuda naval de los genoveses para la próxima reforma del Imperio, pero tomó la forma de concesión de privilegios y permisos para un comercio sin impuestos.

<sup>157</sup> ...*οἱ γε μὴν κατὰ χρόνους τακτοὺς ἄρχειν ἀποστελλόμενοι τούτων ὁ μὲν ἐκ Βενετίας καλεῖται μπαῖουλος, ὁ δ' ἐκ Πίσης κούνσουλος, ὁ δ' ἐκ Γεννοῦας ποτεστάτος· ἅπερ εἰς τὴν Ἑλλάδα φωνὴν μεταγόμενα τὸ μὲν τῶν ὀνομάτων καλεῖται ἐπίτροπος, τὸ δὲ ἔφορος, τὸ δὲ ἐξουσιαστής.*

<sup>158</sup> Este es el último emperador latino de Constantinopla, quien después de la entrada de Miguel VIII Paleólogo a la Ciudad se refugió en el Oeste y en 1267 llegó, con Carlos de Anjou al acuerdo de Viterbo contra Bizancio.

Tesalia – aparición de un augurio<sup>159</sup> - regreso del emperador a Constantinopla a causa del miedo a los escitas

**6.1 – 6.3:** Ataque de búlgaros y escitas a Tracia a fin de capturar a Miguel VIII Paleólogo – el emperador escapa a la captura con la ayuda de una trirreme latina – captura del sultán Adzatines a manos del ejército aliado de búlgaros y escitas

**7.1:** Tratado de Bizancio con el sultán de Egipto, Baibars I<sup>160</sup> - incumplimiento del tratado por parte de Bizancio<sup>161</sup> - los egipcios amplían su territorio<sup>162</sup>

**7.2 – 7.5:** Retroceso de la primera cruzada (1096 – 1099)<sup>163</sup>

**7.6:** Conquistas de los egipcios

**8.1:** Dimisión del patriarca Germano III<sup>164</sup> - José I Calesiotis es ordenado patriarca de Constantinopla<sup>165</sup> - Miguel VIII Paleólogo solicita perdón de sus pecados<sup>166</sup> en la primera Sagrada Misa oficiada por el patriarca José I Calesiotis

**8.2:** Eclipse de sol (1267)<sup>167</sup> que augura calamidades que afectarán a los bizantinos por las actividades de los turcos – argumentación del escritor a favor de la interpretación profética de los eclipses

---

<sup>159</sup> Trata de la descripción detallada de la aparición de un cometa, *μάντεως κακῶν και προαγγέλου, περι τὸν ταῦρον ἐδραζομένου και ἡρέμα ἑαυτὸν ἀναλίσκοντος*, en el verano de 1264.

<sup>160</sup> Según Grégoras, el sultán de Egipto y Arabia pidió y obtuvo *ἄδειαν ἔχειν τὸν ἡμέτερον πορθμὸν διαπλεῖν ἐσάπαξ ἀνὰ πᾶν ἔτος τῶν ἐκεῖθεν Αἰγυπτίων οὓς ἂν αὐτῷ γε εἴη βουλομένην, κατ' ἐμπορίας τρόπον*.

<sup>161</sup> La causa de la anulación del tratado fue el hecho de que los egipcios lo usaban para alistar mercenarios escitas con el fin de aumentar su ejército.

<sup>162</sup> El hecho del sometimiento los galos y los celtas fueran sometidos por los egipcios da a Grégoras la oportunidad de hacer un breve digresión – retroceso a la Primera Cruzada.

<sup>163</sup> De particular interés es el hecho de una valoración positiva de la Primera Cruzada: *λυμαινόμενοι δὲ τὸ παράπαν οὐδέσιν αὐτῶν διὰ τρόπων χρηστότητα*.

<sup>164</sup> Como causa de su dimisión refiere la perturbación y los comentarios malintencionados producidos en su contra, debido a su elección irregular después de la dimisión del patriarca Arsenios. Grégoras menciona que Arsenios era el *γνήσιος πατριάρχης*.

<sup>165</sup> En general considera que José I Calesiotis era casi inculto, porque *σοφίας δ' Ἑλληνικῆς παντάπασιν ἀμέτοχος ὦν και λίαν τὸν τρόπον ἀπλοῦς*. Lo más probable es que la opinión de Teodoro Metochites hubiera influido en Grégoras, ya que el primero se declaraba enemigo acérrimo del patriarca José y le recriminaba su falta de iniciativa y su debilidad, ya que se dejaba influenciar por Eulogia, la hermana del emperador Miguel VIII Paleólogo (Αραμπατζής X. *Η Σύνοδος της Λυών. Πρόσωπα και Θεολογία*, Salónica, Πουρνάρα, p. 172).

<sup>166</sup> Los pecados de Miguel VIII Paleólogo, por los que pidió perdón, eran dos: el perjurio y la ceguera de Juan Láscaris.

<sup>167</sup> *...Κατὰ τοῦτον τὸν χρόνον ἐπεσκότησεν ἡ σελήνη. τὸν ἥλιον, ἄρτι τὴν τῶν διδύμων τετάρτην παραλλάττοντα μοῖραν, περι ὥραν πρὸ μεσημβρίας τρίτην τῆς εἰκοστῆς πέμπτῃς ἡμέρας τοῦ μαΐου, τοῦ ψοε' ἔτους. ἦν μὲν οὖν ἡ πᾶσα ἔκλειψις δακτύλων ἔγγιστα δυωκαίδεκα. τοσοῦτον δὲ*

**8.3:** La boda del sucesor Andrónico II Paleólogo con Ana de Hungría (1272) – intercambio de los juramentos

**9.1 – 9.7:** Muerte de Miguel II Ángel (1267) – Nicéforo I Comneno se convierte en déspota de Épiro y Juan, hijo ilegítimo de Miguel II Ángel, se convierte en gobernante de Tesalia – bloqueo de Juan y el sitio de Nuevas Patras (1275) – plan de Juan y la firma de una alianza con Juan I de la Roche, ducas de Atenas – contraataque de Juan y retirada de los bizantinos – sacrilegio de los cumanos como causa de la derrota de los bizantinos<sup>168</sup>

**10.1 – 10.4:** Descripción analítica de la batalla naval de Demetriad<sup>169</sup>

## **Libro V**

**1.1 – 1.4:** Breve presentación de Carlos de Anjou<sup>170</sup> - plan de Carlos de Anjou para el sitio de Constantinopla – reacción de Miguel VIII Paleólogo y toma de medidas – misión al Papa Gregorio I para la Unión de las Iglesias a condición de que la campaña militar de Carlos de Anjou se detenga

---

κατὰ τὸν μέσον τῆς ἐκλείψεως χρόνον ἐγεγόνει τὸ σκότος περὶ τὴν γῆν, ὡς καὶ πολλοὺς τῶν ἀστέρων φανῆναι.

<sup>168</sup> ...Ὁ μὲν οὖν σεβαστοκράτωρ Ἰωάννης ἐν τοσοῦτοις ὑπῆρχε θορύβοις καὶ φόβοις. τάχα δ' ἂν καὶ πέρας ἐλάμβανεν αὐτῷ τὸ ζῆν ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ, καὶ ἡ ὑπ' αὐτὸν ἐπαρχία τότε ἂν ὑπὸ βασιλεῖ ἐγίγνετο, εἰ μὴ μεγάλη τις ἀταξία τε καὶ πλημμέλεια τῶν συστρατευομένων τοῖς ἡμετέροις ἀλλογενῶν ἔσφηλε παρ' ἐλπίδα καὶ λίαν αἰσχυρῶς τὰ Ῥωμαίων ἀνέτρεψε πράγματα. εἰσβαλόντων γὰρ τῶν Ῥωμαίων ἐς τὴν ἐκείνου καὶ μηδενὸς ἀνθισταμένου ῥαδίως ὑποποιουμένων ἅπαντα, οὐδὲν ὑγιᾶς οἱ συστρατευόμενοι Κόμανοι ἔπραττον, ἀλλὰ πάντας νεῶς καὶ ἀσκητήρια πάντα ἐσύλων καὶ ἀδεῶς ἐνεπίμπρασαν καὶ σεμνὰς παρθένους ἠνδραποδίζοντο καὶ ὡς ἀνιέροις ἐχρῶντο τοῖς ἱεροῖς, τοῖς τε ἄλλοις καὶ πρὸς γε ἔτι ἀντὶ τραπεζῶν ταῖς ἱεραῖς εἰκόσι. καὶ τί δεῖ τὰ πολλὰ λέγειν; πάντ' ἔδρων ἀδεῶς, ὅσα χρεῶν ἀσεβέσιν ἀνδράσι. διὰ τοι τοῦτο καὶ οὐ καλῶς οὐδ' ὁμολόγως ταῖς ἀρχαῖς τὸ τέλος ἀπήλλαξε τοῦ πολέμου. δηλώσει δὲ προΐων ὁ λόγος.

<sup>169</sup> Los latinos del mar Egeo, que acababan de tener noticia de la derrota de los bizantinos en la ciudad de Nueva Patras, enviaron una flota de Creta y Eubea para atacar a la flota imperial que estaba en el Golfo Pagasético, anclado en Demetriad. La flota imperial se salvó gracias a la intervención de Juan Paleólogo. La victoria en Demetriad marca el inicio de una nueva expedición con el fin de tomar Eubea y las islas de Egeo.

<sup>170</sup> Grégoras describe a Carlos de Anjou con elogiosas palabras: ...δεινὸς γὰρ ἦν ὁ ἀνὴρ οὐ μόνον σκέψασθαι τὰ δέοντα, ἀλλὰ καὶ ῥᾶστα τελεσιουργὸν τὴν σκέψιν ἐν τοῖς ἔργοις ἐνδείξασθαι· καὶ ἀπλῶς εἰπεῖν, δυνάμει φύσεως καὶ κράτει συνέσεως μακρῷ τῷ μέτρῳ πάντας ἐνίκα τοὺς πρὸ αὐτοῦ. διὸ καὶ τὴν τῶν εἰρημένων μελέτην ἐγκυμονήσας εἰς πέρας ἄξειν ἐθάρήρησε χρόνου βραχέος ἐπὶ τῶν ἔργων αὐτήν.

**2.1 – 2.7:** Termino del Sínodo de Lyon (1274)<sup>171</sup> – dimisión del patriarca José<sup>172</sup> - reacciones en Constantinopla al Sínodo de Lyon – el discurso del emperador a favor del Sínodo de Lyon<sup>173</sup> – el emperador intenta controlar las reacciones contra la política de unificación eclesiástica<sup>174</sup> - captura de Juan Vecos que era contrario a la unificación eclesiástica<sup>175</sup> - breve presentación de la obra de Nicéforo Blemides<sup>176</sup> - cambio político de Juan Vecos y subida al trono patriarcal (1275)

**3.1 – 3.4:** Situación política en Bulgaria – enfrentamiento entre Constantino, soberano de Zagora, y Lajanas – derrota y la muerte de Constantino de Zagora – boda de Irene, hija de Miguel VIII Paleólogo, con Juan III Asén – asesinato de Lajanas – subida de Juan III Asén al trono de Bulgaria (1279) – actividades de

---

<sup>171</sup> Según Grégoras, los términos del Sínodo eran: *...Δέχεται τὴν πρεσβείαν ἀσμένως ὁ Πάππας καὶ ὑπισχνεῖται ῥαδίως ἐκτελέσειν ὅποσα κατὰ βούλησίν ἐστι τῷ βασιλεῖ καὶ πέμπει μετὰ τῶν βασιλικῶν πρέσβειων εὐθύς τοὺς δεξομένους καὶ συμβιβάζοντας τὴν κοινωνίαν. ἤκον οὖν, καὶ γέγονεν ἡ κοινωνία ἐφ' ὄρω τριῶν κεφαλαίων· ἐνὸς μὲν, ἐν ταῖς ἱεραῖς ὑμνωδίαις τὸν Πάππαν εἰς τὰ δίπτυχα μνημονεύεσθαι ὁμοῦ τοῖς ἑτέροις τέτρασι πατριάρχαις· δευτέρου δὲ, τῆς ἐκκλητίου· τοῦτο δὲ ἐστὶν ἐξεῖναι τῷ βουλομένῳ καθάπερ εἰς μείζον καὶ ἐντελέστερον ἀνατρέχειν δικαστήριον τὸ τῆς παλαιᾶς Ῥώμης· καὶ τρίτου, τοῦ πρωτεύειν ἐν ἅπασιν. περὶ δὲ τῆς προσθήκης, ἦν ἐκεῖνοι περὶ τὸ ἱερόν καινοτομοῦσι σύμβολον, ἢ περὶ ἄλλης οἰασοῦν ὑποθέσεως ἀναγκαστικὴ τις ἔρις τέως οὐ συνηνέχθη· ἀλλὰ μακρὰ τις ἡμερία καὶ ἄνεσις τὰ μεταξὺ περιέτρεχε πράγματα τούτων γε εἵνεκα.*

<sup>172</sup> En el Sínodo de Lyon J. Acropolites era enviado personal del emperador y como representantes del clero ortodoxo fueron el ex patriarca Germanus III y el obispo de Nicea Theofanis. El patriarca José se negó a participar. El único clérigo que participó, fue Germanus III.

<sup>173</sup> El breve discurso de Miguel VIII Paleólogo se caracteriza por la clara intimidación y se centra en el sufrimiento que seguiría si se siguiera una política diferente.

<sup>174</sup> Según Grégoras, Miguel VIII Paleólogo utilizó: *...δημεύσεις, ἐξορίαι, φυλακαὶ, ὀφθαλμῶν ἀφαιρέσεις, μάστιγες, χειρῶν ἐκτομαί, πάντα οἷς αἱ γινῶμαι τῶν ἀνδρικῶν καὶ μὴ δοκιμάζονται.*

<sup>175</sup> Dedicar un párrafo al encomio de Juan Vecos: *...Ἐν τούτοις μέντοι τοῖς καιροῖς τῆς μεγάλης ἦν ἐκκλησίας χαρτοφύλαξ, ὄνομα Βέκκος, συνετὸς ἀνὴρ ἐν τοῖς μάλιστα καὶ λόγου καὶ παιδείας τρόφιμος· τοσοῦτοις δὲ καὶ παρὰ τῆς φύσεως συγκεκροτημένος χάρισμασιν, ὅσοις τῶν τότε ἀνθρώπων οὐδεὶς. σώματος γὰρ εὐμήκει μεγέθει καὶ ὄψει μετὰ τοῦ χαρίεντος ἐμβριθεῖ καὶ μεγαλοπρεπεστάτη καὶ γλώττης εὐκολίᾳ καὶ δρόμῳ συντόνῳ ἄλλοις τε πλείστοις καὶ ἔτι διανοίας εὐπορίᾳ τε καὶ ὀξύτητι πρὸς ἅπαν τὸ προτιθέμενον, τούτοις ἅπασιν ἄριστα τοῦτον ἢ φύσις ἐξώπλισεν, ὡς εἶναι βασιλεῦσι καὶ ἄρχουσι καὶ πᾶσι σοφοῖς αἰδέσιμον καὶ λαμπρὸν περιλάλημα. τοῦτον γενναίως ἀνθιστάμενον τῷ βασιλικῷ δόγματι παντοῖος ὁ βασιλεὺς ἐγεγόνει δι' ἑαυτοῦ τε καὶ τῶν τότε λογίων ἀποδείξει λογικαῖς καὶ νομίμοις πεῖσαι συνθέσθαι τῷ δόγματι. ἀλλ' ἐκεῖνος τῇ εὐθηνίᾳ τοῦ νοῦ καὶ τῆς γλώττης ἅπασαν συγκυκῶν ὡς εἰπεῖν ἀκοὴν ἀνέλυε τὰ τούτων προβλήματα, καθάπερ τινὰ Πηνελόπης ἰστόν. Ἑλληνικῆς μὲν γὰρ παιδείας εἵνεκα ἦσαν οἱ τότε προεῖχον αὐτοῦ· φύσεως δ' ὀξύτητι καὶ γλώττης δρόμῳ καὶ ἀσκήσει δογματῶν ἐκκλησιαστικῶν παιᾶδες ἀνδρὶ παραβαλλόμενοι πάντες ἐδόκουν ἐς αὐτόν.*

<sup>176</sup> Sostiene que el emperador para convencer al estudioso Juan Vecos, envió algunos escritos de Nicéforo Blemides, en los que se apoyó la doctrina de los latinos. Dice lo siguiente: *...ὄψὲ δ' ἐπὶ νοῦν ἀναβιβασάμενος ὁ βασιλεὺς, ὡς καὶ πρὸ πέντε καὶ εἴκοσιν ἐτῶν ἐπὶ τῆς Ἰωάννου τοῦ Δούκα βασιλείας ἡ τοιαύτη παρὰ Λατίνων ἐκινήθη ὑπόθεσις, καὶ ἦν τῆνικαῦτα σοφὸς ἀνὴρ Νικηφόρος ὁ Βλεμμύδης, θείων γραφῶν ἐμπειρότατος, ὃς σχολῆ δεδωκῶς ἑαυτὸν ἤρξατο συλλέγειν πολλὰς παρὰ τῶν θείων γραφῶν μαρτυρίας, συγκροτεῖν δοκούσας τῷ τῶν Λατίνων δόγματι, καὶ λογογραφεῖν ἐπὶ τούτοις, λάθρα μὲν διὰ τὴν τῶν πολλῶν ὑπόληψιν, ἐλογογράφει δ' οὖν ἔστιν ἅ ταῦτα διὰ νῦν ὁ βασιλεὺς ἀνευρῶν πέμπει τῷ Βέκκῳ.*

Terteris - Juan III Asén se refugia en Constantinopla – usurpación del trono búlgaro por parte de Terteris

**4.1 – 4.4:** Arrogancia de los genoveses<sup>177</sup> - dos ejemplos de la arrogancia de los genoveses – castigo a los genoveses impuesto por emperador de Bizancio

**5.1:** El sultán Iatatines<sup>178</sup> refugiado en la corte de Miguel VIII Paleólogo –muerte del sultán Iatatines – actividades de su sucesor Melic<sup>179</sup> - asesinato de Melic<sup>180</sup>

**5.2 – 5.8:** Situación en Asia Menor – decadencia del sultanato de Iconio – presiones ejercidas por los escitas sobre los turcos e incursiones de estos en los territorios bizantinos – debilitamiento del mecanismo de defensa en las fronteras bizantinas de Asia Menor<sup>181</sup> - conflicto entre los bizantinos y los turcos en Asia Menor<sup>182</sup> - derrota de los bizantinos – consecuencias directas de la

---

<sup>177</sup> La arrogancia de los genoveses se debió, según Grégoras, al enriquecimiento gracias a las exenciones arancelarias: *...ίδου γὰρ καὶ οἱ ἐκ Γεννοῦας ἀντιπέραν οἰκοῦντες τοῦ Βυζαντίου τῷ τῆς ἀτελείας κέρδει μεθυσθέντες καὶ πέρα φρονήσαντες τοῦ μετρίου κατεπαίρεσθαι ἤρξαντο Ῥωμαίων καὶ περιφρονεῖν ὡς ἀσθενεστέρους.*

<sup>178</sup> El 1259 Iatatines, habiendo reinado durante 10 años en la parte occidental del sultanato de Iconio, se vio obligado por su hermano abandonar su país y refugiarse con su familia y los soldados en la corte de Miguel Paleólogo. Tras haber estado cerca de 5 años en la corte del emperador, recurrió a los mongoles en Crimea.

<sup>179</sup> Merece la pena subrayar que el nombre «Melic» («μελίκ» = príncipe, gobernante) del hermano de Iatatines, según Grégoras, es un título común de los gobernantes turcos en los siglos XIII y XIV (Σαββίδης, Α., *Οι Βυζαντινοί απέναντι στους λαούς του ανατολικού και βαλκανικού κόσμου, με έμφαση στα τουρκόφωνα φύλα*, Atenas, Εθνικό Ίδρυμα Ερευνών, 2003, p. 138).

<sup>180</sup> Es el sucesor de Iatatines, Masut II, que gobernó hasta 1305 con interrupciones. Así Grégoras comete un error cuando afirma que *ὁ δὲ ἄλλ' ἐτέραν ἐτράπετο μεταξύ καὶ παρὰ τοὺς Τούρκους αὐθις ἐλθὼν τὴν πατρικὴν ἐξήτει ἀρχήν. ὅθεν ἐν οὐ μακρῷ καὶ οὗτος τὸν βίον ἀπολιμπάνει, λάθρα τινῶν φονευτῶν συστάντων ἐπ' αὐτόν* (Μόσχος, Δ., *op. cit.*, p. 479).

<sup>181</sup> Atribuye este debilitamiento del mecanismo de defensa en las fronteras orientales al hecho de que el nuevo gobierno de Constantinopla no se preocupaba de pagar el sueldo de los guardias de fronteras.

<sup>182</sup> El mando del ejército lo tenía Constantio Nestogos, que fue derrotado por los turcos en la vega del río Meandro, cerca de la ciudad de Nisa. Grégoras considera que esta batalla *ἀρχὴν εἶναι τὸν τῆς Ῥωμαίων καταστροφῆς, κολαζούσης μετρίως ἄνωθεν τῆς προνοίας μυρίων χάριν ἀμαρτημάτων*. En la descripción de la batalla presenta interés la estrategia seguida por los turcos en los combates: *...νῶτα γὰρ δεικνύουσι φεύγειν δοκοῦντες· εἶτα ἐπαναστρέφουσι τάχιστα καὶ συχνὰ τοῦτο ποιοῦντες διατελοῦσιν, ὡς ἂν τὴν τῶν ἀντιπάλων στρατοπέδων τάξιν ταραττώσι καὶ τῆς προσηκούσης στάσεως ἐξιστῶσι· κάπειτα οὕτω τεταραγμένοις ἐπεισπίπτοντες ῥᾶστα κατατροποῦνται.*

derrota<sup>183</sup> - Andrónico Paleólogo reconstruye Tralles<sup>184</sup> - oráculo sobre el futuro de Tralles y de Andrónico – interpretación del oráculo<sup>185</sup>

**6.1 – 6.6:** Equilibrio político entre Miguel VIII Paleólogo y Carlos de Anjou – sitio de Belgrado por el ejército de Rousseau de Sully (*Ρωσονσουλής*), comandante de Épiro y de Albania – medidas de Miguel VIII Paleólogo – tratado con Federico, el rey de Sicilia<sup>186</sup> - derrota de los latinos (1281) – muerte de Carlos de Anjou (1285)

**7.1 – 7.8:** boda de Juan II Comneno, emperador de Trebisonda, con Eudocia Paleóloga, hija de Miguel VIII Paleólogo – nacimiento de Alejo II Comneno, sucesor de Juan II Comneno – envío de emisarios de Miguel VIII Paleólogo a Nogai Khan del Horda Dorada para conseguir su alianza contra Juan de Tesalia – muerte de Miguel VIII Paleólogo (1282) – oráculo sobre la muerte del emperador y la mala interpretación del oráculo<sup>187</sup> - opinión de Grégoras sobre la creación y la interpretación de los oráculos – entierro de Miguel VIII Paleólogo<sup>188</sup> –

---

<sup>183</sup> La descripción de las consecuencias de la derrota se hace en la mayor parte del texto con dramatismo. Un ejemplo característico es un breve episodio del cautiverio de dos hermanas que tuvieron que dividirse y finalmente prefirieron morir juntas: *...μετὰ μέντοι τῶν ἄλλων ἦσαν ἐν ἐκείνῃ τῇ λείᾳ καὶ ἀδελφαὶ δύο κόραι νεάζουσαι· αἱ δὲ, ἐπειδὴ χωρίζεσθαι ἡμελλον ἀπ' ἀλλήλων διὰ τὸ μὴ ὑφ' ἐνὶ δεσπότη λαχεῖν, σταῖσαι κατὰ πρόσωπον ἀλλήλαις ἤττους τοῖς θρήνοις ἀπέδειξαν τὴν τε Ἐκάβην ἐκείνην τὴν ἀπὸ Τροίας καὶ Νιόβην ἐκείνην τὴν δι' αἰῶνος δακρύουσαν καὶ πάσας ὁπόσας βίβλοι φέρουσι τραγικαί· ἐστερνοτυποῦντο πικρῶς, ρύακας αἱμάτων ἐτρύγων τοῖς ὄνυξιν, ἐπυρπολοῦντο τὰ σπλάγχνα, στεναγμοὺς ἀνέπεμπον οἷα καπνὸν ἐκ μεγάλης καμίνου· τέλος περιπλακεῖσαι ἀλλήλαις ὑπὸ λειποθυμίας εὐθὺς τοῦ ζῆν ἀπεβράγησαν, ὥσπερ οὐκ ἀνεχομένης ἐνδοῦναι τῆς φύσεως διαζευχθῆναι τὰ σώματα πρότερον ἢ τὰς ψυχάς.*

<sup>184</sup> Andrónico, a una edad temprana, como jefe del ejército en una operación de la liberación de las provincias del sur en Asia Menor, consiguió expulsar a los turcos de la vega del río Meandro y decidió reconstruir Tralles, que sería un bastión contra los invasores. Andrónico tenía 21 años. Para este objetivo reunió a 36.000 hombres. La nueva ciudad, sin embargo, sufrió a causa de la falta de agua y alimentos y, después de unos años, el emir de Menteses tomó Tralles y mató o capturó a todos los habitantes. Menciona que la ocupación de la ciudad tuvo lugar antes de que se completaran cuatro años de la reconstrucción y habla de unos 20.000 habitantes.

<sup>185</sup> El oráculo es: *...τῆς δὲ πόλεως Τράλλεως τὸ κάλλος χρόνοις ἐσεῖται σβεννύμενον. τὸ δὲ πολλοστὸν ταύτης καταλειφθὲν ἐν ὑστάτοις ἐκφοβηθήσεται ἔθνη ἀνάρχω. ἀλώσεται δὲ οὐδαμῶς. ἀνακαινισθήσεται δὲ παρὰ δυνατοῦ νικωνύμου, ὃς ὀκταπλῆν ἀγλαῶς ἐννάδα βιώσει δίσκων καὶ τρις ἐπτά κυκλῶν πόλιν Ἀτάλου λαμπρυνεῖ. ᾧ καὶ πόλεις ἐσπέριαι ὑποκύψουσι, καὶ ἀγέρωχοι ὑποκλιθήσονται παιδικῶς.*

<sup>186</sup> Más bien Grégoras confunde las personas y probablemente se trata de Pedro III de Aragón (Μόσχος, Δ., *op. cit.*, p. 480).

<sup>187</sup> *...ἦν γὰρ τις θρυλούμενος χρησμὸς περὶ τοῦ βασιλέως, ὡς περὶ τὴν ἀλλαγὴν τοῦ βίου τὰ Παχωμίου σε διαδέξεται.*

<sup>188</sup> Miguel VIII murió en el pueblo de Pachomion de Tracia en 1282. Su hijo y sucesor, Andrónico II Paleólogo, considerando que la Unión de las Iglesias era un gran pecado de su padre, ordenó enterrar a Miguel VIII en secreto, de noche, en el cementerio del pueblo sin honores. Concretamente dice: *...ὁ δ' υἱὸς καὶ βασιλεὺς Ἀνδρόνικος τῆνικαῦτα παρῶν μὴ ὅτι γε τῆς τοῖς*

valoración del reinado de Miguel VIII Paleólogo<sup>189</sup>

## **Libro VI**

**1.1 – 1.9:** Reinado de Andrónico II Paleólogo – Miguel Ducas Glavas Tarcaniotes emprende una expedición contra los serbios – el cadáver de Miguel VIII Paleólogo es traído a Silivri – primera acción de Andrónico II Paleólogo - abolición de de la unificación eclesiástica<sup>190</sup> - el patriarca Juan Vecos, que estaba favor de la unificación eclesiástica, dimite (1282) – el patriarca José I regresa – los arsenitas reaccionan contra la reelección de José I – el patriarca José I dimite – ordenación de Gregorio III de Chipre como patriarca de Constantinopla (1283)<sup>191</sup> – reacciones contra la ordenación de Gregorio III de Chipre – encuentro del emperador con los obispos y los clérigos en Edremit (*Αδραμύττιο*)<sup>192</sup> – el cadáver del patriarca Arsenio es traído a Constantinopla

**2.1:** Boda de Andrónico II Paleólogo con Irene Yolanda de Montferrat (1284)

**2.2 – 2.7:** Exilio de Juan Vecos en el monte de Olimpo – juicio de Juan Vecos en Constantinopla<sup>193</sup> - segundo exilio de Juan Vecos en Bitinia – elogio de prudencia

---

*βασιλεῦσιν νενομισμένης οὐκ ἤξιωσε τὸν πατέρα ταφῆς, ἀλλ' οὐδ' ὅποια βαναύσοις ἢ σκαπανεῦσιν ἐφεῖται· πλὴν ἢ ὅτι παρεκελεύσατο νύκτωρ βραχεῖς τινὰς ἄνδρας πόρρω πού τοῦ στρατοπέδου ἀπαγαγόντας πλείστην ἐπισωρεῦσαι γῆν, τοῦτο μόνον αὐτοῦ προμηθευσάμενος, μὴ θηρίων στόμασιν ἴσως σῶμα βασιλικὸν διαμερισθῆ. τὸ δ' αἴτιον ἢ τοῦ ὀρθοῦ τῆς ἐκκλησίας δόγματος ὑπῆρχε παρατροπή, ἢ ζῶν μὲν ἐκεῖνος, ὡς πρόσθεν εἰρήκειμεν, κατεχρήσατο· οὗτος δὲ λάθρα προθέσειν ὅλαις ἀπέστεργε τῆς ψυχῆς, ὡς προϊόντες ἐροῦμεν πλατύτερον. οὐ γὰρ ἐκεῖνον, τὴν δ' ἐκείνου τοιαύτην μάλα σφοδρῶς ἀπεσεῖετο πρᾶξιν.*

<sup>189</sup> La valoración del reinado de Miguel VIII Paleólogo es negativa y lo considera responsable del empeoramiento de la situación política en Bizancio. Lo acusa de mezquindad, de perjurio, de la sangre vertida de los inocentes y de innovaciones inaceptables en los asuntos eclesiásticos con la consecuencia de que los bizantinos se encuentren *ἐς τὰς τῶν δεινῶν ἐσχατίας*.

<sup>190</sup> Según Grégoras, Andrónico II envió pregoneros y decretos imperiales a todas partes y declaró la restauración de la Ortodoxia.

<sup>191</sup> En la primera referencia al patriarca Gregorio III de Chipre hace un breve comentario sobre el aticismo de su tiempo: *...καὶ ἦν τηνικαῦτα ἀνὴρ ἐν λόγοις ἐπίσημος τῷ βασιλικῷ συγκατελιγεμένος κλήρω Γεώργιος ὁ ἐκ Κύπρου, ὃς τὸν ἐν ταῖς γραφαῖς εὐγενῆ τῆς Ἑλλάδος ῥυθμὸν καὶ τὴν Ἀττικίζουσαν γλῶσσαν ἐκείνην, πάλαι πολὺν ἤδη χρόνον λήθης κρυβέντα βυθοῖς, φύσεως δεξιότητι καὶ φιλοπονίᾳ τελεωτέρᾳ πρὸς φῶς ἤγαγε καὶ οἰονεῖ τινὰ ἐχαρίσατο ἀναβίωσιν.*

<sup>192</sup> Alrededor de la Pascua de 1284 Andrónico convocó a los obispos y clérigos en Edremit, donde los dos volúmenes que contienen las doctrinas de los arseniatas y los iosifitas se sometieron a *θεοδικία* con fuego. Los dos volúmenes fueron quemados y ambas facciones aceptaron a Gregorio III.

<sup>193</sup> El 1285 Juan Vecos fue invitado a un debate teológico sobre la Unión de las Iglesias en Constantinopla. En este debate participaron Gregorio III y Muzalon, el *Παραδυναστεύων* del emperador.

de Muzalon – castigo de los unionistas<sup>194</sup> - visita del emperador a Juan Láscaris que estaba en exilio

**3.1 – 3.3:** Desmantelamiento de la armada bizantina por parte de Andrónico II – consecuencias desastrosas<sup>195</sup>

**4.1 – 4.5:** Castigo del patriarca Gregorio III de Chipre por su crueldad en el caso de Juan Vecos – reacción del clero contra el patriarca y la planificación de su caída del trono patriarcal – dimisión (1289) y la muerte del patriarca (1290) – castigo de los obispos de Éfeso y de Cízico por la ingratitud enfrente a su benefactor, Gregorio III de Chipre<sup>196</sup>

**5.1 – 5.7:** Athanasio I, ordenado patriarca de Constantinopla (1289)<sup>197</sup>

**6.1 – 6.5:** Alejamiento entre los dos hermanos, Andrónico II Paleólogo y Constantino Ducas Paleólogo<sup>198</sup> - Constantino Ducas Paleólogo detenido y encarcelado

**7.1 – 7.4:** Dimisión del patriarca Athanasio I (1293)<sup>199</sup> – excomulgados los obispos y el emperador por el patriarca– breve comentario sobre *ἐπιτίμια ἀφορισμοῦ* - Juan XII Cosmas es ordenado patriarca de Constantinopla – coronación de Miguel IX Paleólogo (1294)

---

<sup>194</sup> ...μετὰ γὰρ τὰς ἀπὸ γλώττης λοιδορίας εἶτα προσέταττον οἱ τῆς προεδρίας τοὺς ὑφεδρεύοντας λαβομένους τῶν ἐπὶ κεφαλῆς καλυμμάτων ἐκείνων ρίπτειν αὐτὰ κατὰ γῆς ἐπιβοῶντας τὸ, ἀνάξιος, τρίς· ἄλλους δὲ ἄλλων τὰ ἱμάτια περιδύειν ἀπὸ τῶν κρασπέδων ἐπὶ κεφαλῆς ἀντιστρόφως αἴροντας καὶ τὸ, ἀνάξιος, αὖθις ἐπιβοῶντας τρίς, ἔπειτα ὠθισμῶ καὶ βία καὶ τοῖς ἐπὶ κόρρῃς ραπίσμασιν, ὡς τινὰς τῶν ἀνδροφόνων, ἐξελαύνειν τοῦ ἱεροῦ.

<sup>195</sup> Andrónico II parece una víctima de sus consejeros financieros, cuya propuesta fue el desmantelamiento de la armada bizantina, ya que no había una fuerza naval adversa que fuera valiosa y estuviera bien adiestrada. Grégoras considera que la decisión de Andrónico fue desastrosa para el destino y los asuntos de Bizancio. Como concretamente menciona: era *δυστυχημάτων ἀρχὴ καὶ θεμέλιος ἄσειστος*.

<sup>196</sup> En este capítulo se impone el concepto de la providencia y el castigo divino.

<sup>197</sup> En cuanto al patriarca Athanasio I, critica su falta de educación y de conocimiento de los asuntos políticos, pero reconoce su celo divino y la vida ascética y, dedica un capítulo a las medidas que adoptó para mejorar los usos y tradiciones religiosas de su tiempo.

<sup>198</sup> Menciona tres causas del conflicto entre los dos hermanos: primero la preferencia especial de su padre por la persona de Constantino; en segundo lugar, la intención de Miguel VIII de conceder Macedonia y Tesalónica como un estado independiente a Constantino y, en tercer lugar, la riqueza que Constantino había reunido y las relaciones que desarrolló con diferentes personas a causa de su generoso comportamiento.

<sup>199</sup> Como causa de su dimisión se presenta la intolerancia y la severidad que el patriarca mostró respecto a los entretenimientos mundanos del clero y los monjes.

**8.1 – 8.2:** Negociaciones sobre la boda de Miguel IX Paleólogo<sup>200</sup> - Teodoro Metoquites y Juan XIII Glycas<sup>201</sup> como embajadores ante el rey de Chipre y el rey de Armenia Menor - Rita, hermana del rey de Armenia Menor, prometida de Miguel IX Paleólogo

**8.3 – 8.8:** saqueos de los turcos en las regiones cercanas al río Menderes – misión de Alejo Filantropeno a Asia Menor (1293)<sup>202</sup> – Livadario comandante de las ciudades iónicas – los éxitos militares de Alejo Filantropeno – los turcos cambian de bando y se ponen al lado de Alejo Filantropeno – rebelión de Alejo Filantropeno tras la instigación de los refugiados de Creta – Teodoro Paleólogo, hermano del emperador arrestado por Alejo Filantropeno– Livadario reúne tropas y soborna los refugiados de Creta para que entreguen a Alejo Filantropeno – Alejo Filantropeno cegado por Livadario (1296)

**9.1:** terremoto en Constantinopla<sup>203</sup>

**9.2 – 9.4:** regreso de Eudocia Paleóloga a Constantinopla procedente de Trebisonda tras la muerte de Juan II Magno Comneno – rey de los serbios, Esteban Uros II Milutin, pide en matrimonio Eudocia<sup>204</sup> y Eudocia se niega firmemente - Andrónico II Paleólogo ofrece a su hija Simonis al rey de los serbios<sup>205</sup>

---

<sup>200</sup> En 1294 Andrónico II envió una embajada a la corte del rey de Chipre y luego a la corte del rey de Armenia Menor. Al principio un ataque pirata frustró este plan, pero Andrónico II no lo abandonó y enseguida envió nuevos embajadores, Juan Glycas y Teodoro Metoquites, que regresaron a Constantinopla con la hermana del rey de Armenia Menor, Rita. La boda entre Rita, que en Bizancio fue llamada María, y Miguel IX tuvo lugar el 16 de enero 1295.

<sup>201</sup> Esta es la primera mención que hace Grégoras de T. Metoquites y J. Glycas, que, como se esperaba, se hace de manera elogiosa: *...ή πάντα διεξιούσα καθέκαστα βίβλος δηλώσει τοῖς βουλομένοις κάλλιστα καὶ σαφέστατα, ἦν ἡ μεγίστη γλῶσσα θατέρου τῶν πρεσβέων, Ἰωάννου φημὶ τοῦ Γλυκέος, διέξεισι γενναιότατα καὶ ὡς ἂν πᾶς τις θαυμάσειεν ἑλλόγιμος ἄνθρωπος.*

<sup>202</sup> Sobre la presencia de Alejo Filantropeno en Asia Menor *vid.* Γεωργιάδου Β., *Η παρουσία και το κίνημα του πιγκέρνη Αλέξιου Φιλανθρωπηνού στη Μικρά Ασία (1293 – 1295). Ένα παράδειγμα αποκλίσεων στις ιστορικές εκτιμήσεις του Παχυμέρη και του Γρηγορά, Βυζαντινά Σύμμεικτα* 10, (1996), pp. 143 – 162.

<sup>203</sup> Sobre el terremoto indica: *...Κατὰ τοῦτον μέντοι τὸν χρόνον συνέβη γενέσθαι σεισμὸν τῶν πάνυ μεγίστων, ὑφ' οὗ πολλαὶ μὲν τῶν μεγάλων οἰκιῶν, πολλοὶ δὲ τῶν μεγάλων νεῶν οἱ μὲν ἐπεπτώκεισαν, οἱ δὲ διεβράγησαν. ἐπεπτώκει δὲ καὶ ὃν πρὸ τοῦ νεῶ τῶν ἁγίων ἀποστόλων ἐπὶ κίονος ἔστησε τοῦ ἀρχιστρατήγου Μιχαὴλ ἀνδριάντα Μιχαὴλ βασιλεὺς ὁ Παλαιολόγος, ὅποτε τῆς Κωνσταντινουπόλεως ἐγκρατῆς ἐγεγόνει· ὃν αὖθις Ἀνδρόνικος βασιλεὺς, ὁ ἐκείνου παῖς, ὡς εἶχε σχήματος, ἐπεσκεύασέ τε καὶ ἀνεστήλωσε.*

<sup>204</sup> Se refiere a las tres bodas anteriores de Uros II Milutin.

<sup>205</sup> Los *γαμικά συναλλάγια* eran una costumbre muy frecuente en la diplomacia bizantina. EL caso de Simonis constituye un caso extremo, excepcional. Cuando el trato entre los dos emperadores

**10.1 – 10.3:** embajada de mercenarios alanos<sup>206</sup> a Constantinopla para luchar contra los turcos en Asia Menor<sup>207</sup> - imposición de enormes tributos a los campesinos para dotar a los alanos de salario, alimentos, caballos y armas – Miguel IX Paleólogo y su ejército de bizantinos y alanos acampan en Magnesia – derrota del ejército bizantino en Magnesia

**11.1 – 11.4:** Guerra entre Venecia y Génova e implicación de Bizancio<sup>208</sup> - ataque de los venecianos a la fortaleza de Galata (1296) – los venecianos exigen indemnizaciones<sup>209</sup> - los bizantinos humillados por los venecianos – dimisión del patriarca Juan XII Cosmas (1304)

## **Libro VII**

**1.1:** Bizancio pierde terreno en Asia Menor – Asia Menor es dividida en emiratos – presentación de los emiratos

**1.2 – 1.4:** Athanasio I profetiza un terremoto<sup>210</sup> - Andrónico II Paleólogo propone a Athanasio I para el trono de patriarca – segunda ordenación de Athanasio I (1303) – encuentro del patriarca de Alejandría y el emperador de Bizancio<sup>211</sup>

---

fue cerrado, según Grégoras, Simonis tenía 5 años y Uros II Milutin, 40 años. El matrimonio tuvo lugar en Tesalónica en la primavera de 1299.

<sup>206</sup> Habla de unos 80.000 alanos.

<sup>207</sup> En el primer párrafo del capítulo comenta brevemente la política de Andrónico II que, a su juicio, condujo a la destrucción: *...μετὰ γὰρ τὴν τοῦ Φιλανθρωπηνοῦ συμβᾶσαν ἐκείνην σύγχυσιν πάντας ἔλεγεν ὑποπεύειν Ῥωμαίους καὶ μηδένα νομίζειν ὀρθὴν πρὸς αὐτὸν διασώζειν ὑπόληψιν· διὸ καὶ συμμαχίας ὑπερορίους ὠνειροπόλει νυκτὸς καὶ ἡμέρας, ὡς μὴ ὄφελεν. ἀποδοκιμαζομένων γὰρ ἀπάντων Ῥωμαίων, τὰ Ῥωμαίων ἐνόσησε πράγματα καὶ πρὸς ἐσχατιὰς κατηνέχθη κινδύνων, ὡς ἔμπροσθεν δηλωθήσεται.*

<sup>208</sup> En la guerra que estalló entre los venecianos y los genoveses en 1293, Bizancio participó y solamente sufrió pérdidas y humillaciones.

<sup>209</sup> Critica la política seguida por Andrónico II respecto a la armada bizantina: *...ἐνταῦθα δ' ἐξεπίτηδες καὶ οἶον εἰπεῖν μετὰ τέχνης εἰς ἀνδραπόδων μοῖραν ἐκόντες ἔρριψαν Ῥωμαῖοι τὸ τῆς Ῥωμαίων ἡγεμονίας ἀξίωμα, τὰς οἰκείας τριήρεις τῆς θαλάττης γυμνώσαντες ἐλπίδος ἔνεκα κέρδους, ὃ μάλιστ' ἀβραχύντατον ὄν μάλιστ' ἀμακράν τε καὶ πολυτάλαντον ἐγεώργησε τὴν ζημίαν καὶ ταύτην πολλῶν μακρότερον ἔχουσαν τὸ τῆς αἰσχύνης ἔγκλημα. οὐδὲ γὰρ ἦν ἂν οὔτε Λατίνους οὔτω κατὰ Ῥωμαίων θρασύνεσθαι, οὔτε ψάμμον θαλάσσης θεάσασθαι Τούρκους ποτὲ, τῆς ναυτικῆς τῶν Ῥωμαίων δυνάμεως θαλαττοκρατοῦσης ὡς πρότερον· οὐδ' ἐς τοῦτ' ἀνάγκης συνελαθῆναι Ῥωμαίους, ὥστε μὴ μόνον ὅποσα τῶν ἐθνῶν ὁμοροῦντα πεφύκασιν, ἀλλὰ καὶ ὅσα ὡς πορρωτάτω τὴν διαίταν ἐκλήρωσαντο, οἷά τινα λίθον φοβεῖσθαι Ταντάλειον ἀπὸ λεπτοῦ τινος μίτου μετεωριζόμενον ἐπὶ κεφαλῆς, καὶ πᾶσιν ἀναγκάζεσθαι φόρον εἰσφέρειν ἐτήσιον, καθάπερ Λυσάνδρῳ καὶ Δερκυλλίδῳ καὶ τοῖς ἐκ Λακεδαίμονος ἀρμοσταῖς δασμὸν τὸν ἐτήσιον Ἀθηναῖοι πάλαι καὶ Βοιωτοὶ δυστυχῆσαντες.*

<sup>210</sup> Es el terremoto que tuvo lugar en Constantinopla en enero de 1303.

**2.1 – 2.3:** Guerra entre Carlos II de Anjou, rey de Nápoles, y Federico II, rey de Sicilia<sup>212</sup> - alianza de Federico II de Sicilia con Roger de Flor – derrota de Carlos II de Anjou – embajadas sobre el tratado de paz y arreglos matrimoniales entre las familias reales

**3.1 – 3.5:** Roger de Flor ofrece sus servicios a Andrónico II Paleólogo en la guerra contra los turcos – llegada de Roger de Flor a Constantinopla con 2000 soldados (1303)<sup>213</sup> – boda entre Roger de Flor y María, sobrina del emperador bizantino – el ejército de Roger de Flor que se compone de bizantinos, alanos y latinos, llega a Asia Menor (1304) – saqueo de las ciudades bizantinas en Asia Menor a manos de los soldados latinos, porque no han recibido el salario anual del Tesoro Real – el ejército de Roger de Flor llega a Tracia y Galípoli (1305) – asesinato de Roger de Flor en Orestiada a manos de los soldados de Andrónico II Paleólogo<sup>214</sup>

**4.1 – 4.11:** Creencias del escritor sobre el determinismo de las acciones humanas y el papel del castigo de Dios – represalia de los catalanes en Galípoli – armada catalana derrotada la flota de Génova – captura de Berenguer de Entenca, almirante de los catalanes – batalla en Apros (1305) – alanos y turcos abandonan el ejército bizantino – Miguel IX Paleólogo anima a los soldados e intenta evitar la derrota – incidente de la salvación de Miguel IX Paleólogo – severa derrota de los bizantinos – Miguel IX Paleólogo se refugia en Didimótico – Berenguer de Entenca y Ferrán Ximenez de Arenos ponen en duda el mando de

---

<sup>211</sup> En este encuentro el patriarca de Alejandría cuenta al emperador una breve parábola con el fin de recordar la severidad de Arsenio en el pasado y llamar su atención para el futuro: *...ἦν τις ἀνὴρ τὴν τέχνην σκυτεὺς γαλῆν ἔχων τὸ χρῶμα λευκὴν, ἢ τῶν κατ' οἶκον μυῶν καθ' ἡμέραν ἐθήρευεν ἕνα. αὕτη λαθοῦσα ποτε κατὰ μέσην κρημνίζεται τὴν λεκάνην, ἐν ἣ τὸ τὰ σκύτη μελαῖνον ὁ σκυτεὺς ἐκεῖνος εἶχεν ὑγρὸν, καὶ μόλις ἐκεῖθεν ἀνεισι μέλαν ἔχουσα χρῶμα. ἔδοξεν οὖν τοῖς μυσίν, ἐκείνην ἴσως μηκέτι κρεωφαγεῖν ἐθελήσειν εἰς μοναδικὸν ἑαυτὴν μεταμείψασαν σχῆμα. ὅθεν καὶ ἀδεῶς ἑαυτοὺς ἐς τὸ ἔδος ἐφήπλωσαν ῥινηλατοῦντες ἄνω καὶ κάτω οἷς τραφήσονται· ἀλλ' ἐκείνη πρὸς τοσοῦτον ἄγρας παρελθοῦσα θέατρον πάντας μὲν ὁμοῦ σαγηνεύειν οὐκ εἶχε καὶ μάλα ἐθέλουσα· δύο δ' οὖν ὅμως συλλαβοῦσα κατεθοινήσατο. οἱ δ' ἕτεροι πάντες ὄχοντο φεύγοντες τε καὶ ἄμα θαυμάζοντες, ὅπως ἀπηνεστέρα γέγονεν, ἀφ' οὔ τὸ μοναδικὸν περιέθετο σχῆμα. δέδοικα τοίνυν," φησὶ, "μὴ καὶ Ἀθανάσιος οὗτος ἤδη τῶν προῤῥήσεων γέρας πατριαρχικὸν εἰληφῶς θρόνον ἀποκρύψῃ τὴν προτέραν ἐκείνην σκληρότητα τῆ τῆς ὑστερας ὑπερβολῆ διὰ τὴν ἐντεῦθεν οἴησιν.*

<sup>212</sup> Se trata de la guerra entre Italia y Sicilia, que terminó en 1302 con el tratado de Caltabelotta.

<sup>213</sup> Menciona que la mitad de los soldados se llamaban catalanes, a causa de su origen, y la otra mitad *αμογαβάροι*, es decir soldados de infantería: *...ὧν τοὺς μὲν χιλίους ὠνόμαζε Κατελάνους ὡς ἐκ τοιούτων τὰ πλεῖστα τὸ γένος κατάγοντας· τοὺς δ' ἑτέρους χιλίους Ἀμογαβάρους. οὕτω γὰρ ἢ Λατίνων φωνῆ τοὺς πεζοὺς ἐν πολέμοις καλεῖ, καὶ διὰ τοῦτο καὶ τούτους ἐν μοίρᾳ ταττομένους τοιαύτη τούτῳ καὶ οὗτος κέκληκε τῷ ὀνόματι.*

<sup>214</sup> Según Grégoras, Roger de Flor visitó a Miguel IX Paleólogo en Adrianópolis con una escolta de doscientos soldados especiales para exigir sus salarios anuales.

Bernat de Rocafort – Berenguer de Entenca es asesinado y Ferran Ximenez de Arenos se refugia en la corte de Miguel IX Paleólogo – boda de Ferran Ximenez de Arenos con Teodora, sobrina del emperador

**5.1 – 5.10:** Papel de la emperatriz Irene – Yolanda<sup>215</sup> - la emperatriz se desplaza a Tesalónica – la emperatriz difunde rumores ofensivos con el fin de difamar la imagen del emperador<sup>216</sup> - boda de Teodoro I con Argentina Spinola – comentario sobre los títulos y las dignidades de los latinos – boda del déspota Juan con Irene, hija de Nicéforo Chumno<sup>217</sup> – muerte del déspota Juan – la emperatriz Irene – valiosos regalos de la emperatriz al cral de Serbia con el objetivo de que el cral se vuelva contra Bizancio – incapacidad de Simonis de dar heredero al trono<sup>218</sup> - frustración de los planes de la emperatriz para el trono de Serbia

**6.1 – 6.6:** Los catalanes saquean Macedonia y pretenden ocupar Tesalónica – Andrónico II Paleólogo construye una muralla de tierra en la región de Cristopolis para impedir el regreso de los catalanes a Tracia – los catalanes se dirigen a Tesalia y acampan en los montes Olimpo, Osa y Pelión – los mercenarios turcos abandonan la Empresa Catalana

---

<sup>215</sup> Según Grégoras, la emperatriz quiso aplicar en el Imperio Bizantino *τόν λατινικό τρόπον*, es decir el sistema feudal. Por lo tanto, pretendía o bien destituir a Miguel IX, o bien que sus hijos Juan, Teodoro y Demetrio se repartieran el poder.

<sup>216</sup> Es interesante el pasaje que se refiere, en general, a la naturaleza de las mujeres y su capacidad de intrigas y calumnias: *...οὐδὲν γὰρ οὕτως εὐρίπιστον ὡς γνώμη γυναικός, οὐδέ γε προχειρότερον εἰς τὸ πιθανὰς συνθεῖναι διαβολὰς καὶ συκοφαντίας καὶ τὰ οἰκεία κακὰ περιτρέψαι τοῖς ἀνεγκλήτοις. ἂν μισῆται, μισεῖν ὑποκρίνεται· ἂν ἐρᾷ, ἐρᾶσθαί φησιν· ἂν κλέπτῃ, κλέπτεσθαι λέγει. καὶ ζητεῖσθαι μὲν φάσκει, βδελύττεσθαι δὲ διὰ σωφροσύνην· καὶ ἐπὶ τούτοις ἐγκαλλωπίζεσθαί τε καὶ θρύπτεσθαι οὐκ αἰδέεται, οὐδὲ δυσωπεῖται τὸν ἔλεγχον, ἀλλ' εὐδιάβολα τὰ τοιαῦτα εἰδυῖα καὶ ἡδιστα ἀκοαῖς ἀκολάστοις κώδωνος ὀξύτεραν προτείνει γλώτταν· καὶ ἐπιρκοῦσα παρρησιάζεται καὶ μίγνυσι γῆν οὐρανῶ. ἂν δὲ καὶ γένει καὶ ἐξουσίᾳ προέχη, ἃ τοὺς ἐλέγχους τῶν ἐγκλημάτων πόρρωθεν ὅπως ποτὲ ἀποκρούονται, τότε εὐμενοῦς δεῖ θεοῦ καὶ θαλάσσης μεγάλης, ἀποπλῦναι τὰς ὕβρεις τε καὶ συκοφαντίας τὸν ἄθλιον, καθ' οὗ τὴν γλῶσσαν ἢ πονηρὰ κεκίνηκεν.*

<sup>217</sup> *Nicéforo Chumno*: nació en Salónica alrededor de 1260. Se formó en Constantinopla al lado de Jorge de Chipre. Escribió sobre temas filosóficos, se interesó por las ciencias naturales y la retórica. Fue fiel hasta el final de sus días de Andrónico II Paleólogo (Runciman S., *op. cit.*, pp. 76 – 77).

<sup>218</sup> *...τῇ μὲν γὰρ θυγατρὶ ὀκταετεί πλέον ἢ τετρακοντούτης ὁ Κράλης μιγείς βλαβῆναι τὴν ταύτης πέπραχε μήτραν, ὡς μηδὲ γονὴν ἐξ ἐκείνης ἔτι δύνασθαι γίγνεσθαι.*

**7.1 – 7.6:** Incursión de los catalanes en Tesalia – situación política en Tesalia<sup>219</sup> - tratado de alianza entre los catalanes y los tesalios – batalla del lago Copaide (1311)<sup>220</sup> – derrota del ducado de Atenas y del principado de Acaya

**8.1 – 8.6:** Destino de los mercenarios turcos<sup>221</sup>

**9.1 – 9.4:** Dimisión del patriarca Athanasio I (1309)<sup>222</sup> – Nifon I, el obispo de Cízico, sube al trono del patriarca<sup>223</sup> - superación del cisma de los arsenitas<sup>224</sup>

**10.1 – 10.9:** los mercenarios turcos – iniciativa de Files Paleólogo<sup>225</sup> - bloqueo de los turcos en Galípoli – victoria de los bizantinos

**11.1 – 11.3:** El patriarca Nifon I, alejado del trono<sup>226</sup> - Juan XIII Glycas, ordenado patriarca de Constantinopla (1315)<sup>227</sup> – prolijo encomio de Teodoro Metoquites

---

<sup>219</sup> Afirma que la situación política en Tesalia era seria por tres causas: en primer lugar Juan II Ángel Ducas, *Σεβαστοκράτωρ* de Tesalia, era joven y sin experiencia en política; en segundo lugar, iba a morir pronto a causa de su larga enfermedad y, en tercer lugar, el hecho de que no hubiera ningún sucesor, porque no había tenido hijos con Irene Paleóloga.

<sup>220</sup> Describe cómo los catalanes lograron vencer al gran ejército de Gautier de Brienne aprovechándose de la fisiología:...*ἀκηκοότες δ' ὅσον οὐδέπω τοὺς πολεμίους ἐφειστήξοντας ἀροῦσι μὲν τὴν γῆν ἐκείνην ἄπασαν, ἔνθα συστήναι τὸν πόλεμον ἔγνωσαν. ἔπειτα περιταφρεύσαντες καὶ διώρυχας ἀνοίξαντες ἐκ τοῦ ποταμοῦ ὄλον ἀρδεύουσι τὸ πεδῖον οὕτω πλουσίως, ὥστε ἔλλιμνάζειν καὶ ἀνίσχυρον τὴν βᾶσιν τῶν ἵππων ποιεῖν, συγχωνυμένων τῶ πηλῶ τῶν ποδῶν καὶ οὐκ εὐχερῶς ἐχόντων κινεῖσθαι.*

<sup>221</sup> Según Grégoras, la mitad de los mercenarios liderados por Melik se refugió en la corte del cral de Serbia y la otra mitad, liderada por Chalil, pidió a los bizantinos que les permitieran regresar a Asia Menor. Los bizantinos detuvieron su avance hacia el Helesponto y en la batalla que siguió, los bizantinos conocieron la derrota.

<sup>222</sup> La causa de la dimisión del patriarca fue el hecho de que el emperador no impuso un severo castigo a los que lo calumniaban y maquinaban contra él. La conjura fue:...*κλέπτουσι ἐκ τοῦ πατριαρχικοῦ θρόνου τὸ ὑποπόδιον αὐτοῦ· ὅφ' ὃ τὴν θείαν εἰκόνα στηλογραφοῦσι τοῦ σωτῆρος Χριστοῦ καὶ ἐφ' ἑκάτερα ταύτης τὸν τε βασιλέα Ἀνδρόνικον χαλινὸν ἐν τῷ στόματι φέροντα καὶ τὸν πατριάρχην Ἀθανάσιον ἔλκοντα τοῦτον ὥσπερ τις ἡνίοχος ἵππον. ἔπειτα οὕτως ἔχον τὸ ὑποπόδιον ἀπιόντες τιθέασιν ἔνθα καὶ πρότερον ἔκειτο, παρὰ τὸν πατριαρχικὸν δηλαδὴ θρόνον. ἔπειτα θεατρίζουσι τὸ δράμᾶ τινες θεασάμενοι παρ' ἐλπίδα καὶ ὡς ἀσεβῆ τὸν πατριάρχην διαβάλλουσι πρὸς τὸν βασιλέα.*

<sup>223</sup> En un amplio párrafo Grégoras describe de la peor manera posible la personalidad del patriarca Nifon I. Todo lo que reconoce, es que puso fin al cisma arseniano en 1310.

<sup>224</sup> La superación del cisma de los arsenitas fue conseguida con la exhumación de los restos de Arsenios, la aplicación de *ἐπιτίμιον* a los clérigos contrarios y de ayuno durante 40 días a la gente.

<sup>225</sup> Files Paleólogo era senador en la época de Andrónico II Paleólogo. A pesar de que no tenía ninguna relación con los asuntos militares, pidió al emperador, quien en este momento estaba preocupado por los saqueos de los turcos en Tracia occidental, el permiso para constituir un cuerpo del ejército y enfrentarse a los invasores. Realmente, constituyó un destacamento militar bien adiestrado, con lo que atacó a los turcos cerca del río Xirogipso (*Ξηρόγυψο*) y los obligó a retirarse a la península de Galípoli y encerrarse en la fortaleza allí situada. Files sitió la fortaleza y cuando los turcos trataron de salir, los exterminó. Según Grégoras, en el sitio participó un pequeño grupo de jinetes serbios y 8 trirremes de los latinos de Galata.

<sup>226</sup> Nifon I es expulsado del trono patriarcal debido a *πολλαπλῆς καὶ πολυειδοῦς ἱεροσυλίας καὶ χρημάτων ἔρωτος.*

**12.1 – 12.5:** Inesperada muerte de la emperatriz Irene – Yolanda en Drama – obras de restauración en el templo de Santa Sofía – política de construcción de Andrónico II Paleólogo<sup>228</sup> - obras de restauración de la estatua ecuestre de Justiniano I – descripción detallada de la estatua<sup>229</sup>

**13.1 – 13.3:** Boda de Andrónico II Paleólogo con Irene – muerte de Miguel IX Paleólogo en Tesalónica – oráculo sobre la muerte de Miguel IX Paleólogo<sup>230</sup> - muerte de Juan II Ducas y la desarticulación de Tesalia

## **Libro VIII**

**1.1 – 1.3:** Matrimonios de los hijos de Miguel IX Paleólogo – especial predilección de Andrónico II Paleólogo por su nieto Andrónico III Paleólogo<sup>231</sup> – aspiración al trono del joven Andrónico III Paleólogo – asesinato del déspota Manuel

**1.4:** Guerra civil de los genoveses

---

<sup>227</sup> El encomio del patriarca Juan Glycas: ...τούτου τοῦ ἀνδρὸς ἀπολελεύκειν κάγω, καθόσον πλεῖστον ἐξῆν, ἐν ταῖς νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν σχολαῖς λογικαῖς αὐτῷ συγγινόμενος καὶ πολλὴν τῆς ἐκείνου γλώττης τρυγᾶν τὴν ὠφέλειαν· ὅποτε δὴ καὶ παρ' ἐμοὶ οἷ τε τῶν λόγων μάλα τοι ἤκμαζον ἔρωτες καὶ ἡ ἡλικία τὸν εἰκοστὸν παρήλλαττε χρόνον.

<sup>228</sup> Menciona que Andrónico II se dedicó a la restauración y restablecimiento de las iglesias que ya estaban en Constantinopla y no emprendió la reconstrucción de iglesias nuevas, hecho que es un indicio de su carácter.

<sup>229</sup> ...ἔστι τοίνυν ἡ μὲν περιφέρεια τῆς τοῦ ἀνδριάντος κεφαλῆς ὀργυιὰ μία εὐμήκους ἀνδρός, τοσοῦτον δ' ὁμοίως καὶ τὸ ἀπὸ τῶν ὤμων αὐτοῦ μέχρι ἄκρου τοῦ ἐπὶ τῆς κεφαλῆς βασιλικοῦ συμβόλου. τὸ δὲ μῆκος ἐκάστου δακτύλου τῶν τούτου χειρῶν σπιθαμιαῖον. τὸ δὲ μῆκος τῆς τοῦ ποδὸς αὐτοῦ βάσεως σπιθαμαὶ τρεῖς καὶ δίτριτον, εἴτουν τέσσαρες παρὰ τρίτον μιᾶς σπιθαμῆς. τὸ δὲ μῆκος τοῦ ἐπὶ τῆς σφαίρας σταυροῦ σπιθαμαὶ τέτταρες· τὸ δὲ πλάτος σπιθαμαὶ τρεῖς. τῆς δὲ σφαίρας τὸ χῶρημα μέτρα πολιτικὰ τρία. τὸ δ' ἐκ τοῦ στήθους τοῦ ἵππου μέχρι τοῦ οὐραίου ὀργυιαὶ τρεῖς. ὁμοίως καὶ τὸ πάχος τοῦ τραχήλου αὐτοῦ ὀργυιαὶ τρεῖς ἔγγιστα. τὸ δ' ἐκ τοῦ ἄκρου τῆς ῥινὸς αὐτοῦ μέχρι τῶν ὠτων αὐτοῦ ὀργυιαὶ μία. τὸ δὲ τῆς κνήμης τοῦ ποδὸς αὐτοῦ πάχος κατὰ περιφέρειαν σπιθαμαὶ πέντε. τὸ δὲ ἰμάτιον αὐτοῦ ἐστὶν ἀστράσι σεσημασμένον καὶ ἔτι φύλλοις καὶ κλάδοις πεποικιλμένον καὶ ἀκριβῶς ἐξεϊκασμένον ἔστιν οἷς τῶν ἄνωθεν ἐκ Σηρικῆς κομιζομένων.

<sup>230</sup> ...Ἐν τῷ κατὰ τὴν Ἀδριανούπολιν παλατίῳ εὐρέθη πρὸ τῶν πυλῶν ἀνωτέρω μικρὸν τῆς φλιᾶς τῆς ἄνω γεγραμμένος κύκλος· καὶ περὶ τὸν κύκλον τέτταρα ζῶα γεγραμμένα, λέων, ἀρδαλις, ἀλώπηξ καὶ λαγὼς· καὶ ἐπ' αὐτοῖς χρησμός τις ἔμμετρος, ἀνιγματοδῶς πως ἐμφαινῶν τελευτὴν βασιλείως ἐνὸς τῶν Παλαιολόγων ἐν Θεσσαλονικῇ τῇ πόλει ἐπιδημηκότος.

<sup>231</sup> Justifica esta preferencia como sigue:...τὸν μέντοι Ἀνδρόνικον τοσοῦτον ἐκθύμως ὁ βασιλεὺς Ἀνδρόνικος καὶ πάππος ἡγάπα καὶ οὕτω τῆς θέας αὐτοῦ γε ἐξήρητο, ὥστε πάντας πρωτογενεῖς τε καὶ ὑστερογενεῖς υἱοὺς καὶ θυγατέρας καὶ ἐγγόνους ἐν δευτέρᾳ καὶ τρίτῃ σχέσεως τίθεσθαι μοίρα καὶ πάντας εἰ δέοι ῥαδίως ἔτοιμος εἶναι προέσθαι δι' ἓνα γε τοῦτον· τοῦτο μὲν καὶ διὰ τὴν τῆς βασιλείας μονιμωτέραν διαδοχὴν, τοῦτο δὲ καὶ διὰ τὴν εὐφυΐαν τῆς γνώμης, τοῦτο δὲ καὶ διὰ τὸ τῆς ὄψεως κάλλος· ἴσως δὲ καὶ διὰ τὴν ὁμωνυμίαν· ὥστε δι' αὐτὰ γε ταῦτα καὶ παρ' ἐαυτῷ τρέφειν ἔκρινε δεῖν ἐν παιδείᾳ βασιλικῇ καὶ ἅμα τῇ νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν αὐτοῦ διηνεκῶς θεωρίᾳ τρυφᾶν καὶ ἀγάλλεσθαι.

**1.5:** Infructuoso esfuerzo de la reina de Serbia para evitar el regreso a Serbia

**2.1 – 2.3:** Enfermedad y dimisión de Juan XIII Glycas – el escritor registra y presenta la última voluntad (*τελευταίαν βούλησιν*) del patriarca<sup>232</sup> - Gerásimo I sube al trono de patriarca (1320)<sup>233</sup>

**3.1 – 3.4:** Boda del déspota Constantino con Eudocia Muzalon – relación amorosa de Constantino con una sirvienta que se llama Kathara – nacimiento de Miguel Kataros – déspota Constantino se hace cargo de los asuntos de Macedonia y de Tesalónica – amor de Constantino hacia Eudocia Neocesaritisa<sup>234</sup> - Eudocia Neocesaritisa enviuda y se casa con el déspota Constantino – Andrónico II invita a Miguel Kataros al palacio – Miguel Katharos gana la amistad del emperador y provoca la envidia de Andrónico III Paleólogo – Andrónico II teme que Andrónico III promueva altercados – Andrónico II contrata a Sirgianes para que vigile a Andrónico III

**4.1 – 4.7:** Vida de Sirgianes<sup>235</sup> – Sirgianes incita a Andrónico III contra el emperador<sup>236</sup> - núcleo de conspiradores y sus acciones<sup>237</sup>

**5.1 – 5.8:** El emperador tiene intención de capturar a Andrónico III, pero T. Metoquites interviene e impide el plan del emperador – augurio funesto<sup>238</sup> - T. Metoquites interpreta el augurio y discrepa del emperador – segundo augurio

---

<sup>232</sup> Justifica la preferencia del patriarca por su persona: *...σφόδρα γὰρ τοῖς ἐμοῖς ἠρέσκετο λόγοις...*

<sup>233</sup> La descripción del patriarca Gerásimo I: *...άνηρ πολὺς μὲν τὴν τρίχα, ἀφελὴς δὲ τὸν τρόπον καὶ τῆς ἀκουστικῆς δυνάμεως τὸ πλεῖστον ἀφηρημένος ὑπὸ τοῦ γήρωσ· Ἑλληνικῆς μὲν παιδείας οὐδ' ἄκρω δακτύλῳ γευσάμενος πῶποτε, διὰ δ' ἀμαθίαν καὶ ἄλλως ἀπλότητα τρόπων ταῖς βασιλικαῖς ἀρεσκειαῖς πάντη προσήκων.*

<sup>234</sup> Alaba su belleza, educación y dones.

<sup>235</sup> *Sirgianes*: Era el hijo de un mongol que estaba al servicio del emperador Miguel VIII. Su madre era Eugenia Paleologina, prima del emperador Andrónico II y familiar de los Cantacuceno. Cuando estalló la Guerra Civil de 1321 se puso del lado de Andrónico III, aunque posteriormente se pasó al otro bando. Fue acusado de conspirador y lo encarcelaron. Cuando terminaron las contiendas civiles en 1328, J. Cantacuceno lo envió a Tesalónica, donde volvió a ser acusado de conspiración y hecho prisionero una vez más. Sin embargo, consiguió escaparse y después de cierto tiempo se encontró con el rey de Serbia, quien lo convenció para que llevara a cabo el ataque a Tesalónica. Pero un militar de Andrónico III frustró sus planes, asesinandolo en agosto de 1334.. (Nicol, D. M., *Βιογραφικό Λεξικό της Βυζαντινῆς Αυτοκρατορίας*, *op. cit.*, pp. 295 – 296).

<sup>236</sup> Las propuestas de Sirgianes al joven Andrónico III citadas en estilo directo ofrecen al texto viveza y dramatismo.

<sup>237</sup> La *ἀρράγησ φρατρία* (la facción inquebrantable) estaba formada por J. Cantacuceno, Al. Apocauco y T. Sinadino.

<sup>238</sup> El primer augurio fue el hecho de que el caballo de San Jorge, que fue pintado en un mural de los palacios, relinchó en mitad de la noche.

funesto<sup>239</sup> - el emperador y T. Metoquites intentan interpretar los augurios y consultan los libros de interpretación de los oráculos y un horóscopo<sup>240</sup> - diálogo entre T. Metoquites y su hija - amistad entre Grégoras y Metoquites - Grégoras aconseja a Metoquites<sup>241</sup>

**6.1 – 6.9:** Los dos Andrónico intercambian juramentos mutuamente – la *φατρία* (la facción) de conspiradores ejerce presiones sobre Andrónico III – plan de Andrónico II para capturar a Andrónico III – el patriarca Gerásimo I revela el plan de la captura – Andrónico III abandona Constantinopla y llega al cuartel de Sirgienes y de Cantacuceno en Adrianópolis (1321) – política recaudatoria de Andrónico II<sup>242</sup> - reflexiones del escritor sobre de la Guerra Civil entre los dos Paleólogo – Bizancio aleja temporalmente a sus enemigos<sup>243</sup> - muerte del patriarca Gerásimo I (1321)<sup>244</sup> – el Sínodo impone una penitencia (*ἐπιτίμιον*) a Andrónico III y sus cómplices – ofrecimiento de autonomía y exención fiscal de Andrónico a las ciudades y pueblos de Tracia – el ejército de Andrónico III marcha contra Constantinopla y acampa en Silivri – embajada de Andrónico II a Sirgienes, el jefe del ejército de Andrónico III<sup>245</sup> - el ejército se retira y regresa a Adrianópolis – tratado entre los dos emperadores<sup>246</sup>

---

<sup>239</sup> El segundo augurio fue que desde hacía varios días temblaba la columna que estaba en la acrópolis del este y en la que se erigía desde antiguo la estatua de Bizas.

<sup>240</sup> La interpretación fue:...*ἔξ ὧν ἐχθρικήν τινα ἔφοδον ἐτεκμήραντο καὶ τῶν κοινῶν πραγμάτων κυκεῶνα καὶ ὁποιοῦδή τινα τῆς βασιλικῆς ἡγεμονίας κίνδυνον*. Sobre Las artes adivinatorias en Bizancio *vid.* Κουκουλές Φ., *Βυζαντινός βίος καὶ πολιτισμός*, Atenas, Παπαζήση, 1951, pp. 218 – 226.

<sup>241</sup> Se trata de un discurso *παραμυθητικό* y *προτρεπτικό*. Grégoras recuerda a Metoquites cuan imprecisos y oscuros son los augurios, y como, por lo tanto, en el pasado se habían dado interpretaciones erróneas en diferentes circunstancias. Para reforzar su argumento, pone ejemplos conocidos del pasado grecorromano. Al final del discurso le insta a cambiar su comportamiento y estado de ánimo por el bien colectivo.

<sup>242</sup> Considera esta política errónea, aunque no del todo equivocada, a causa de las difíciles situaciones que presionaban para llevar a cabo acciones inmediatas.

<sup>243</sup> En concreto, considera que fue una suerte el hecho de que murieran algunos importantes enemigos de Bizancio: se refiere a la muerte del cral de Serbia y del emperador de Bulgaria, el asesinato del déspota de Etolia y Acarnania y, finalmente, la muerte del gobernante de Tesalia.

<sup>244</sup> El patriarca murió un día antes de la partida de Andrónico III.

<sup>245</sup> Según Grégoras, el obispo de Filadelfia Theoliptos estaba al frente de la embajada. En la embajada participó también la madre de Sirgienes para persuadirlo de que no atacara Constantinopla.

<sup>246</sup> Los términos del tratado fueron: *...Τέλος κυροῦται παρ' ἀμφοτέρων τῶν βασιλέων, τὸν μὲν νέον κατέχειν αὐτοκρατορικῶς τῆς Θράκης ὅσον τὸ ἀπὸ Χριστουπόλεως ἄχρι τῶν περὶ τὸ Ῥήγιον προαυλίων καὶ προαστείων τῆς Κωνσταντινουπόλεως καὶ ἅμα τὰ παρ' αὐτοῦ τοῖς περὶ αὐτὸν διανεμηθέντα τῶν τῆς Μακεδονίας χωρίων· ἦσαν γὰρ ταῦτα πολλὰ καὶ ἐς πολλὰς χιλιάδας ἐκάστω τὴν ἐπέτειον ἀναφέροντα πρόσοδον· τὸν δὲ γηραιὸν, τὴν τε Κωνσταντινούπολιν καὶ τὰς ἐπέκεινα*

**7.1 – 7.3:** Grégoras asiste a clases de astronomía de Metoquites – *Παρακλητικός Λόγος περί Αστρονομίας* – Grégoras se granjea la confianza de Metoquites

**8.1 – 8.2:** Grégoras en la corte de Andrónico II – *Προσφωνηματικός Λόγος προς τον Ανδρόνικο Β'*<sup>247</sup>

**9.1 – 9.3:** Andrónico II ofrece el título de *Χαρτοφύλακα* a Grégoras – negativa de Grégoras – *Λόγος περί του αξιώματος του Χαρτοφύλακος*

**10.1 – 10.5:** un circo ambulante llega a Constantinopla<sup>248</sup>

**10.6:** los turcos sacan provecho de la pésima situación de Bizancio – incursiones de los turcos en Tracia y Macedonia

**11.1 – 11.2:** Sirgianes cambia de bando y se pone del lado de Andrónico II<sup>249</sup> - Andrónico II acepta la colaboración de Sirgianes – Sirgianes y Andrónico II prestan juramentos

**11.3 – 11.9:** Andrónico III marcha contra Constantinopla – el déspota Constantino como el gobernador de Tesalia – augurio funesto del déspota Constantino<sup>250</sup> - tretas de Andrónico III<sup>251</sup> - captura de Constantino y el encarcelamiento en Didimótico – descripción de la cárcel de Constantino<sup>252</sup> - reconciliación de los dos emperadores – llegada a Constantinopla de Simonis

**12.1 – 12.4:** Isaiás nuevo patriarca (1323) – el patriarca encubre a Alejo Filantropeno – sitio de Filadelfia a manos de los turcos y llegada salvadora de

---

*τῆς Χριστουπόλεως λοιπὰς Μακεδονικὰς χώρας καὶ πόλεις· καὶ πρὸς τούτοις δέχεσθαι τε καὶ διοικονομεῖν καὶ τὰς πρὸς τῶν κυκλούντων ἔθνων πρεσβείας.*

<sup>247</sup> Dice que tenía 27 años cuando pronunció este discurso.

<sup>248</sup> El arte del circo ambulante es calificado de *θανματοποιός τέχνη*, que no estaba relacionado con ningún *δαιμονική μαγανεία* y era *ἐπιτηδεύματα φύσεως δεξιᾶς, ἐγγυμνασθείσης ἐκ πλείονος ἐς ἔργων τοιούτων ἄσκησιν.*

<sup>249</sup> Se presenta la especial relación que se había desarrollado entre Andrónico III y J. Cantacuceno como una de las causas de la deserción.

<sup>250</sup> El augurio fue: *...μέλλων δ' ἤδη τῶν Βυζαντίων λιμένων ἀποπλεῖν ὁ δεσπότης εἶδεν εὐθύς τῶν τοῦ δούλου χειρῶν ὀλισθήσαντα πάντα συνηθροισμένα, ὅποσα τὴν ἐκείνου τράπεζαν ἐπλήρου χρύσεια καὶ ἀργύρεα σκεύη καὶ ἄχρι πυθμένων καταδύντα θαλάττης· ὃ καὶ διὰ μεγάλης ἠγάγε λύπης αὐτὸν, οὐ τοσοῦτον διὰ τὴν στέρησιν τῶν σκευῶν, ὅσον διὰ τὸ ἐκ πρώτης φάναι γραμμῆς δυσσοιώνιστον συνάντημα καὶ τὸ τῆς μελέτης ἐντεῦθεν δυσέλπιστον.*

<sup>251</sup> Andrónico III en primer lugar propagó falsos decretos reales para el arresto del déspota Constantino y, en segundo lugar, rumores falsos sobre la muerte de Andrónico II.

<sup>252</sup> Es un pozo al que lo bajaron con uno de sus sirvientes.

Alejo Filantropeno – captura de Sirgienes después la intervención de Andrónico Asén

**13.1 – 13.3:** Propuesta de Grégoras sobre la reforma del calendario – *Περί Πάσχα Λόγος* – causas del rechazo de Andrónico II

**14.1:** Coronación de Andrónico III (1325) – un augurio funesto de Andrónico II<sup>253</sup>

**14.2 – 14.7:** Boda de María Paleologina con Esteban Uros III Decanski, el emperador de los serbios – alianza entre Constantino Porfirogéneta y Esteban Uros III Decanski – saqueo serbio de la región hasta el río Estrimón y de Serres en Macedonia – embajada de Andrónico II ante Constantino Porfirogéneta – muerte de Constantino Porfirogéneta (1326) – embajada ante Esteban Uros III Decanski<sup>254</sup> - el cadáver de Constantino Porfirogéneta en Tesalónica

**15.1:** muerte de Irene, esposa de Andrónico III Paleólogo – boda de Andrónico III con Ana de Saboya

**15.2:** Incursiones de los turcos en la región de Bitinia – toma de Prusa (Bursa)

**15.3:** los maniqueos regresan a Ortodoxia

**15.3:** augurios funestos<sup>255</sup>

---

<sup>253</sup> ...συνέβη δ' ἀπερχομένοινοι τοῖν δυοῖν βασιλείοιν ἐς τὸ μέγα τῆς τοῦ θεοῦ Σοφίας τέμενος τῆς στεφηφορίας ἔνεκα πεσεῖν τὸν γηραιὸν βασιλέα ξύν γε τῷ ἵππῳ ὀλισθήσαντι εἰς τελματώδη λίμνην τινὰ κατὰ τὴν ὁδὸν ἐξ ὀμβρίων ὑδάτων συστᾶσαν· καὶ ἔδοξε τὸ τοιοῦτον σύμπτωμα τοῖς συνετωτέροις οὐκ ἀγαθὸς ὄρνις εἶναι τῷ πεπτωκότι.

<sup>254</sup> Grégoras describe en detalle las dificultades, los riesgos y las escalas de la embajada, porque participó él mismo.

<sup>255</sup> Se refiere a cuatro augurios que presagian desgracias y desastres: tres relacionados con los fenómenos naturales (dos eclipses de luna y la aparición de una nube gris en la forma del cruz a lado del sol) y uno en relación con la entrada de un cerdo fangoso en la iglesia de Santa Sofía durante la Sagrada Misa del primero de septiembre 1327.

## Libro IX

**1.1 – 1.9:** Andrónico III y sus colaboradores trazan planes para usurpar el trono – acuerdos entre Andrónico III y Miguel III Sisman, el zar de los búlgaros<sup>256</sup> - Andrónico III sustrae dinero de los *ἐξισωτές* (*recaudadores de impuestos*) - Andrónico III marcha hacia Constantinopla<sup>257</sup> - descubrimiento por parte de Andrónico II del plan de Andrónico III - Andrónico II prohíbe a Andrónico III la entrada a Constantinopla<sup>258</sup> - alianza entre Andrónico II y el emperador de los serbios - Andrónico II pide ayuda al gobernador de Tesalia y de Belgrado - Andrónico III controla el estrecho de Cristópolis - Andrónico II aislado y abandonado en Constantinopla – Teodoro, el hijo de Andrónico II, se suma a la causa de Andrónico III - Andrónico III promete exenciones de impuestos y prestaciones

**2.1 – 2.3:** Andrónico III pide a Andrónico II que permita su entrada a la Ciudad con garantías o que envíe representantes para anunciarles sus intenciones – discurso de Andrónico III ante los representantes de Andrónico II

**3.1 – 3.4:** discurso de Andrónico II ante el patriarca y los obispos – medidas de la Iglesia contra Andrónico III – desacuerdo del patriarca – intercambio de excomuniones entre el patriarca y los obispos que apoyan a Andrónico II – encarcelamiento del patriarca

**4.1 – 4.4:** intento fallido de Andrónico III de entrar en Constantinopla – prodición de Tesalónica y de Serres a Andrónico III

**5.1 – 5.9:** Intentos de acercamientos de Miguel III Sisman hacia Andrónico II para establecer una alianza – el sueño fatídico de Teodoro Metoquites – destino del déspota Demetrio, de Andrónico protobestiarario y de Miguel Asén – actitud de

---

<sup>256</sup> Los términos del tratado entre Andrónico III y Miguel III Sisman:...*τοῦ μὲν, τῷ βασιλεῖ συμμαχεῖν κατὰ τοῦ βασιλέως καὶ πάππου· τοῦ δὲ, τῷ Μιχαήλῳ κατὰ τοῦ Κράλη Σερβίας· καὶ εἰ τῆς ὅλης Ῥωμαίων ἡγεμονίας ἐγκρατῆς κατασταίη καθελὼν τῆς ἀρχῆς τὸν βασιλέα καὶ πάππον, χρήματά τε παρέξειν πολλὰ καὶ γῆς κληρουχίας καὶ πόλεων ἐκ τῆς τῶν Ῥωμαίων ἡγεμονίας· τοῦτο μὲν καὶ ὡς γαμβρῶ προικὸς ἔνεκα, τοῦτο δὲ καὶ ὡς συμμάχῳ τῶν πόνων ἔνεκα.*

<sup>257</sup> Como excusa utilizó el envío de la embajada a Egipto para normalizar algunas cuestiones, ya que había un barco preparado para partir desde Constantinopla hacia Alejandría.

<sup>258</sup> Andrónico II acusa a Andrónico III por tres razones: en primer lugar, porque arrestó a los recaudadores y se quedó el dinero, en segundo lugar, porque desterró a los éforos y gobernantes de las ciudades y los sustituyó por hombres de su confianza y, en tercer lugar, porque presionó a la hermana de su padre para que se casara, a pesar de que se había hecho monja.

Nicéforo Basilico, el gobernador de Melenicon – conflicto cerca del río Mavropotamo (río negro) – bloqueo de Constantinopla por los venecianos<sup>259</sup> - el ejército búlgaro a las puertas de la Ciudad – contactos de Andrónico III con el general de los Búlgaros

**6.1 – 6.10:** Entrada de Andrónico III en Constantinopla (1328) – T. Metoquites pone en duda los rumores sobre la invasión de Andrónico III en Constantinopla y tranquiliza a Andrónico II – Isaías regresa al trono patriarcal (1328)<sup>260</sup> – saqueo de la fortuna de T. Metoquites – desgracias provocadas por la Guerra Civil<sup>261</sup>

**7.1 – 7.3:** Furia de ex-patriarca Nifon contra Andrónico II – reclusión de Andrónico II en el palacio – exilio de T. Metoquites – represalia del patriarca Isaías

**7.4:** Muerte de Juan, obispo de Heráclea del Ponto<sup>262</sup> - breve encomio de Juan de Heráclea

**8.1 – 8.6:** Saqueos de los búlgaros – alianza entre Andrónico III y Miguel III Sisman – enfermedad de T. Metoquites - pérdida gradual de visión de Andrónico II - burlas contra Andrónico II - pequeño encomio a la sabiduría de la J. Cantacuceno – liberación de Sirgienes – caída del precio de los cereales

**9.1 – 9.5:** Batalla de Pelecanos (1329)<sup>263</sup> - nombramiento de un nuevo consejo judicial compuesto por cuatro jueces estatales de Andrónico III

---

<sup>259</sup> La causa del bloqueo: *...Νῆες μακρὰι τετταράκοντα παρὰ Βενετικῶν ὀπλισθεῖσαι λαμπρῶς τὸν ἔκπλουν κατὰ τῶν ἐν τοῖς Γαλάτου Γεννουῖτων ἐποιήσαντο, μὴ βουλομένων μεθ' ἡσυχίας ἀποδιδόναι τὰ χρήματα, ὅσα παρὰ φορτίδος νεῶς αὐτῶν πειραταὶ Γεννουῖται περὶ μέσα που τὰ πελάγη τῆς κάτω θαλάσσης βιαίως ἀφείλοντο.*

<sup>260</sup> La calesa real que llevó al patriarca del monasterio de Mangana al Patriarcado, iba acompañada por flautistas y bailarines.

<sup>261</sup> *...ἢ γὰρ τῶν δυοῖν βασιλέων διαφορὰ διαφορὸς ὡς τὸ εἶκός καὶ τοὺς ὑπηκόους ποιήσασα κατ' ἀλλήλων ἐξέμηνε· τέκνα κατὰ γονέων, φημί, καὶ γονέας κατὰ τέκνων, ἀδελφοὺς κατ' ἀδελφῶν καὶ κατὰ γειτόνων γείτονας· τὸ δὲ μεῖζον, ἐπισκόπους καὶ πρεσβυτέρους κατ' ἐπισκόπων καὶ πρεσβυτέρων καὶ μοναχοὺς κατὰ μοναχῶν. καὶ εἰ μὴ βασιλεὺς φιλανθρώπου γνώμης τυχῶν ἐς ὑπερβολὴν τῶν τε στρατιωτῶν καὶ τοῦ δήμου τὴν φορὰν ἀνεχαίτισε, τάχ' ἂν Μυσῶν λείαν εἰργάζοντο τὰ τε ἱερὰ καὶ τῶν Βυζαντίων τοὺς οἴκους· τάχα δ' ἂν καὶ φόνος ἡγήρευτο πλείστος, δίκην βουλομένων παρ' ἀλλήλων τῶν πλείστων λαμβάνειν, εἴ τίς τι κατὰ τὰς μάχας ἐκεῖνας ἐμπεπαρόνηκεν.*

<sup>262</sup> Grégoras nos remite a la *Βίος του Ιωάννη Ποντοηρακλείας*.

<sup>263</sup> La batalla de Pelekanos tuvo lugar entre el cuerpo expedicionario de los bizantinos bajo el mando de Andrónico III y el ejército otomano bajo el mando de Orchan I. El ejército bizantino fue derrotado con importantes consecuencias para las posesiones bizantinas en Asia Menor.

**9.6:** Actividades de Martin Zacarías en Quios - reconquista de Quios por Andrónico III (1329)

**10.1 – 10.10:** Enfermedad de Andrónico III – últimas voluntades de Andrónico III<sup>264</sup> - temores de María – Xenii, madre de Andrónico III – destino del déspota Constantino - rumores sobre la sucesión al trono imperial<sup>265</sup> – Andrónico II se hace monje y cambia su nombre por el de Antonio – recuperación temporal de Andrónico III – el patriarca Isaías plantea la cuestión del tratamiento que había de darse a Andrónico II – repuesta de Andrónico II al patriarca – estado mental de Andrónico II – decisión del patriarca sobre el tratamiento de Andrónico II como *εὐσεβέστατον καὶ φιλόχριστον βασιλέα Ἀντώνιον μοναχόν* - Andrónico II jura por escrito que no va a reclamar el poder – acontecimiento casual en el país de los persas<sup>266</sup>

**11.1 – 11.2:** Oráculos de Ponto – Grégoras cuestiona los oráculos<sup>267</sup> - carta de repudio de los textos que contenían los oráculos

**12.1 – 12.4:** batalla de Velbuzd (1330)<sup>268</sup> – fin del cral de los serbios – Esteban IV Dusan, cral de Serbia (1331)

**13.1 – 13.3:** Situación política en las ciudades de los montes Balcanes – captura de Nicea por los otomanos (1331)<sup>269</sup> – retorno de T. Metoquites del exilio – instalación de T. Metoquites en el monasterio de Chora<sup>270</sup>

---

<sup>264</sup> ...διέθετο δ' ἀπὸ στόματος ὁμόσαι πάντας Ῥωμαίους, σέβας ἀποδιδόναι τῇ τε συζύγῳ δεσποίνῃ (παρῆν γὰρ καὶ αὕτη ἔγκυος οὖσα καὶ ἤκουε τῶν λεγομένων) καὶ ἅμα τῷ τεχθησομένῳ παιδίῳ, ὅσα καὶ βασιλεῖ, εἰ ἄρρην ἔσται· ἐπίτροπον δ' εἶναι τὸν Καντακουζηνὸν τὸν μέγαν δομέστικον. ἃ δὴ μόνα γραφῆ παραδοθέντα ὡς διαθήκη νερόμισται.

<sup>265</sup> El rumor era que el nombre del sucesor comenzaría por la letra K.

<sup>266</sup> ...Ἐν δὲ τούτῳ τῷ χρόνῳ εὖρηται παρὰ τὴν τῶν Περσῶν γῆν πύργος τις ἐγκεκαλυμμένος, νομισμάτων μεστὸς καθαρωτάτου χρυσίου μυριάδες οὐ ῥαδίως ἀριθμηταί.

<sup>267</sup> ...Ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ γραφαὶ παρὰ τε Ἰταλῶν καὶ ἔτι ὀπόσοι Κολχίδα Περσῶν ἀποσπάδες οἰκοῦσιν ἤκουσιν ἐς Βυζάντιον, ὄφρυος τε καὶ κορυφῆς μακρᾶς οὖσαι μεστὰ καὶ προρρήσεων ὅσαι μερακιώδεις καὶ ἀγεννεῖς καὶ οἶας ἀύλητρίδες καὶ ὄρχηστρίδες ἐς χαμαιτυπεῖα προπίνουσι χαριζόμεναι τοῖς ἐκεῖσε κωμάζουσιν.

<sup>268</sup> El ejército búlgaro fue aniquilado y Miguel Sisman herido de muerte. La victoria de los serbios en la batalla de Velbuzd significaba la recuperación del papel soberano de Serbia en los Balcanes.

<sup>269</sup> De 1331 a 1335 Nicea fue la capital del sultanato de Orchan I.

<sup>270</sup> La información sobre el monasterio de Chora: ...ἐδομήθη γὰρ αὕτη τὸ ἀρχαῖον πρὸς τοῦ βασιλέως Ἰουστινιανοῦ ἐπιμήκης τὸ σχῆμα. εἶτα τοῦ χρόνου ταύτην μέχρι κρηπίδων συντρίψαντος

**14.1 - 14.6:** muerte de Andrónico II – signos divinos de la muerte del emperador<sup>271</sup> - últimas horas de Andrónico y visita de Grégoras - oráculo de la muerte de Andrónico II e interpretación<sup>272</sup> - traslado del cadáver de Andrónico al monasterio de Labios/ Libos

## **Libro X**

**1.1 - 1.6:** Grégoras profiere el *Επικήδειο Λόγο για το θάνατο του Ανδρόνικου* - pequeño encomio de a la personalidad del emperador fallecido - dos hechos que confirman la pobreza y la compasión de Andrónico II -

**2.1 - 2.3:** Muerte de T. Metoquites<sup>273</sup> – *Επικήδειος Λόγος για το θάνατο του Θεοδώρου Μετοχίτη* - pequeño homenaje a la personalidad de T. Metoquites

**3.1 - 3.3:** Nacimiento de Juan V Paleólogo (1332) – organización de juegos a cargo de Andrónico III para celebrar el nacimiento de su hijo<sup>274</sup>

**4.1 - 47:** Andrónico III declara la guerra contra los búlgaros para recuperar los fuertes alrededor los montes Balcanes - el gobernante de los búlgaros, Iván Alejandro, envía embajadas para firmar la paz - Andrónico III rechaza las propuestas de los búlgaros - contraataque búlgaro – batalla de Rusokastro

---

*ἄλλον ἐκ βάρων ἀνήγειρε νεών, εἰς ὃ καὶ νῦν ὄραται σχήματος, ἢ τοῦ βασιλέως Ἀλεξίου τοῦ Κομνηνοῦ πενθερά. τοῦ δὲ χρόνου πάλιν φθορὰν ἀπειλοῦντος οὗτος (Μετοχίτης) ἀβροτέρῳ χρησάμενος δεξιᾷ, πλὴν τοῦ μεσαιτάτου νεώ, πάντα καλῶς ἐπεσκεύασεν.*

<sup>271</sup> Los signos divinos que presagiaron la muerte de Andrónico II fueron: eclipse solar y lunar, terremoto, viento fuerte que causó inundaciones en Constantinopla y la caída de muchas cruces en las iglesias, la caída de la columna que estaba delante de la iglesia de los Cuarenta Mártires y una predicción del emperador.

<sup>272</sup> *...Ἐντεῦθεν δὲ καὶ ἡμῖν ἐξεγένετο ῥάδιον ἤδη ξυνιέναι τὴν τοῦ χρησμοῦ λύσιν, ἄδηλον οὖσαν τὸ πρότερον ἄπασιν. εὖρηται γὰρ ἐκ πολλοῦ βίβλος τῷ βασιλεῖ, ἣν ὁ γεγραφὼς ἄδηλος ἦν τὸ παράπαν γράμματά τε ἀνιγματοῦδη καὶ ἀμυδρά τινα δι' εἰκόνων γνωρίσματα φέρουσα τῶν μελλόντων αἰ βασιλεύειν. ἐν ἧ τὰ μὲν τῆς γνώμης καὶ περινοίας τοῦ τοιοῦτου βασιλέως γνωρίσματα ξύν τε ἄλλοις καὶ ἡ τῆς ἀλώπεκος ἐδείκνυ εἰκῶν' τῆς δὲ τελευτῆς, ἐν τοιοῦτῳ κειμένη τόπῳ καθέδρα καὶ δύο παριστάμενα μελανιμονοῦντα μειράκια, ἀπερικαλύπτους ἔχοντα πάντη τὰς σφῶν αὐτῶν κεφαλᾶς. τὸ οὖν μελανιμονοῦν καὶ τὸ ἀσκεπεῖς εἶναι καὶ τὸ δύο τὰ μειράκια φανῆναι ἐδήλου τῷ βασιλεῖ τὸ τοῦ μέλανος ῥάκουσ ἐνδυμα καὶ τὴν στέρησιν τῆς βασιλικῆς καλύπτρας καὶ τὴν ἐπὶ τούτοις διετίαν. δύο γὰρ ἔτη συνέζησε τοῖς τοιοῦτοις ῥάκεσιν. καὶ οἶμαι γε μὴ διαμαρτάνειν ἐμὲ τῆς προσηκούσης λύσεως, τοιαῦτα περὶ τοῦ χρησμοῦ διεξιόντα.*

<sup>273</sup> Atribuye la muerte de T. Metoquites a tres causas: su enfermedad, el encarcelamiento de sus hijos y la tristeza por la muerte de Andrónico II.

<sup>274</sup> Describe dos juegos nombrados *ντζούστρα* y *τορνεμὲν* que tienen orígenes latinos. Fundamentalmente se trata de equilibrismo y acrobatismo respectivamente.

(1332) – *ἀριστεῖα* (hazañas) de J. Cantacuceno – derrota de los bizantinos y firma de la paz

**5.1 – 5.3:** Sirgienes es sometido a juicio por traición en Constantinopla – huida de Sirgienes a Eubea – Sirgienes solicita al emperador que le conceda la gracia– rechazo de su petición– Sirgienes se refugia en la corte del cral de Serbia – muerte de María – Xení, madre del emperador – entierro en Tesalónica – *Παραμυθητικός Λόγος προς τον Ανδρόνικο Γ΄*

**7.1 – 7.8:** los serbios se preparan para atacar Bizancio - Andrónico III se dirige a Macedonia junto con J. Cantacuceno – Juan XIV Calecas es designado regente de la esposa y los hijos del emperador - Andrónico III planea el asesinato de Sirgienes – el ejército de los serbios marcha hacia Tesalónica – asesinato de Sirgienes fuera de Tesalónica – las facciones rivales capitulan

**8.1 – 8.4:** embajada papal a Constantinopla para la Unión de las Iglesias – *Δημηγορία ενώπιον της παπικής πρεσβείας* – muerte del déspota Constantino

## **Libro XI**

**1.1 – 1.9:** Incursiones de los turcos en el mar Egeo – embajada latina a Constantinopla para formar alianza contra los turcos – flota bizantina en construcción– los latinos no logran cumplir con su palabra - Domenico Cattaneo, gobernador de Focea, ocupa Lesbos – desafíos de los genoveses de Galata – la flota bizantina parte hacia Lesbos – los bizantinos con la ayuda de los turcos sitian Focea

**2.1 – 2.6:** plan de conspiración en el palacio – fin del asedio de Focea - Andrónico III regresa a Constantinopla – captura de los conspiradores – proemio del discurso de Andrónico III ante el Senado y los obispos – absolución del déspota Demetrio y el encarcelamiento de los hijos de Asén – Alejo Filantropeno gobernador de Lesbos

**3.1 – 3.4:** invasión de los escitas en Tracia<sup>275</sup> – eclipse de la luna y del sol – boda de Irene, hija de Andrónico III, con Basilio Comneno, emperador de Trebisonda (1336) – asesinato del déspota Juan, gobernador del despotado de Épiro (1337)<sup>276</sup> – denuncias de corrupción de jueces en Constantinopla y su destitución<sup>277</sup>

**4.1 – 4.5:** invasiones de los turcos en Tracia – capitulación temporal – plan de Orchan para la ocupación de Constantinopla<sup>278</sup> - frustración del plan por parte de Andrónico III y J. Cantacuceno – Grégoras trata como héroes a Andrónico III y su Gran Doméstico

**5.1 – 5.2:** aparición de un cometa – historia de la escita

**6.1 – 6.3:** inestabilidad política en el despotado de Épiro – el ejército bizantino invade el país de los ilirios (los albaneses) con la ayuda de los turcos<sup>279</sup> - sometimiento del despotado de Épiro (1337) – caída de Nicomedia a los turcos (1337) – los turcos saquean Tracia – rebelión de Nicéforo, hijo de Juan II Orsini<sup>280</sup> - encarcelamiento de Teodoro Sinadino

---

<sup>275</sup> Como causa se presenta el hecho de que los bizantinos omitieron enviar los regalos habituales para el gobernante y los nobles escitas.

<sup>276</sup> Según Grégoras, el déspota Juan fue envenenado por su esposa Ana.

<sup>277</sup> Se refiere a la absolución de uno de los cuatro jueces y la sanción de los demás, que fueron exiliados de Constantinopla. Entre los jueces corruptos había un clérigo, que se condenó a sí mismo a colgar los hábitos.

<sup>278</sup> *...Ἀλλὰ τοῦ αὐτοῦ θέρους ἰσταμένου, καὶ τοῦ βασιλέως παρασκευαζομένου πρὸς ἔξοδον, ἀγγέλλεται δεινὸν ἐξ Ἀσίας ἕτερον. τὸ δὲ ἦν, ὡς ὁ τῶν Βιθυνῶν ἀρχηγὸς Ὀρχανὸς ὁ Ἀτουμὰν λάθρα στρατολογῶν ἐκ πολλοῦ παρεσκεύασεν ἤδη δύναμιν ἱκανὴν καὶ μάλα τῷ σφετέρῳ βουλήματι ἀποχρῶσαν· ἦν δὲ καὶ ἐτοιμὴν οὖσαν μέλλειν ἐς τὴν ὑστεραίαν διαβαίνειν ἐξ Ἀσίας διχόθεν, τὴν μὲν ἐξ Ἰεροῦ, τὴν δ' ἐκ Προποντίδος, ἐς τὰ τῆς Βυζαντίδος προάστεια· τοῦτο γὰρ ἕως νῦν διετηρήθη τὸ μέρος πολεμίας χειρὸς μάλα ἀνώτερον. καὶ ἦν σκοπὸς, μετὰ τὸ διαρπάσαι πᾶν ὅσον ἦν ἐκ τῆς πόλεως πλῆθος ἐς ἄλωνα καὶ σίτου κομιδὴν περισπώμενον καὶ ὅσον ἦν ἐν τοῖς ἔξω χωρίοις τὴν οἴκησιν ἔχον, εἶτα καὶ δύο τινὰ τῶν τῆς πόλεως ἔγγιστα φρούρια εἰληφότας ἐκεῖθεν ὡς ἐξ ὀρμητηρίου ἐς μάχην παρατάττεσθαι τῶν Βυζαντιῶν.*

<sup>279</sup> Se refiere a que el ejército bizantino fue reforzado por 2.000 mercenarios turcos, que fueron convocados por Andrónico, provenientes de las zonas de Smyrna y Jonia.

<sup>280</sup> La rebelión de Nicéforo II Orsini se hizo con el consentimiento de la emperatriz de Acaya, Catalina de Valois. Nicéforo II tomó el poder en Arta y Teodoro Sinadino, el gobernador del despotado, fue encarcelado.

**7.1 – 7.6:** boda de la hija de Andrónico III con el hijo de Iván Alexandro – teratogénesis en Constantinopla y Trajanópolis<sup>281</sup> - *περί τερατογενέσεων* (sobre la teratogénesis) – insurrección en Genova - aparición de un cometa – los turcos invaden y se instalan en Tracia

**8.1 – 8.4:** Muerte de Basilio Comneno, emperador de Trebisonda (1340) – Irene Paleologina sube al trono de Trebisonda – guerra civil de Trebisonda<sup>282</sup> - enfermedad de Andrónico III<sup>283</sup>

**9.1 – 9.5:** encomio de J. Cantacuceno – Sfrantzés Paleólogo planea una conspiración – captura de Sfrantzés Paleólogo - ocupación de Focea - sumisión del despotado de Épiro (1340)<sup>284</sup> – regreso del emperador a Tesalónica junto con Juan II Orsini – empeoramiento de la enfermedad de Andrónico III

**10.1 – 10.5:** Barlaam, el Calabrés, llega a la Ciudad<sup>285</sup> - *Φλωρέντιος ἡ Περί σοφίας*<sup>286</sup> - ataque de Barlaam contra G. Palamass y los monjes<sup>287</sup> - el Sínodo de 1341<sup>288</sup> - Grégoras ausente del Sínodo<sup>289</sup> - Barlaam abandona Constantinopla

---

<sup>281</sup> ...Ἐν τούτῳ τῷ χρόνῳ γεννᾶται παιδίον ἐν Βυζαντίῳ, συμφυῆς μὲν ἀπὸ ποδῶν ἄχρις ὀμφαλοῦ, τὰ δ' ἐξῆς διαιρούμενον ὠμούς και στέρνα και ῥάχιν, και δύο μὲν ἔχον κεφαλάς, χεῖρας δὲ τέτταρας· ὃ και μετὰ μίαν ἡμέραν ἐξεπεπνεύκει.

<sup>282</sup> Según Grégoras, la emperatriz Irene y el ducas Juan se enfrentaron a la alianza formada por el pueblo y la nobleza liderada por Tzanijitis.

<sup>283</sup> Se refiere a que Andrónico III sufría de bazo.

<sup>284</sup> Después de la ocupación de Épiro, Nicéforo II Orsini tuvo que seguir a Andrónico a Tesalónica, donde se comprometió con María, hija de J. Cantacuceno. Juan Ángel fue nombrado gobernante de Épiro y Teodoro Sinadino de Tesalónica.

<sup>285</sup> El objetivo de Barlaam fue la manifestación de la corrección de la teología latina y por lo tanto *ἐγρηγόρει τοίνυν και τὴν τῶν ἀσκητῶν ἀναίδην διέβαλλε πολιτείαν, Εὐχίτας τε ὀνομάζων αὐτοὺς και Ὀμφαλοψύχους, και ὅσα τούτοις ἐπόμενα, και ἐπὶ τούτοις τῇ τῶν Μασσαλιανῶν αἰρέσει καθυποβάλλων· ἄτε ἐγκαυχωμένων ἀκούων αὐτῶν και γλώττη και γραφαῖς, ὡς ἔλεγε, σωματικοῖς ὄρῳν ὀφθαλμοῖς τὴν τοῦ θεοῦ φύσιν.*

<sup>286</sup> Se refiere un breve fragmento del proemio e indica la técnica que ha seguido cambiando los nombres de las personas: ...ἡ δ' ἀρχή· πόθεν ἡμῖν ὁ καλὸς Φλωρέντιος διὰ χρόνου καταίρει ἐς τὸ τῶν Κερκυραίων ἐπίνειον; τύχη ἀγαθῆ, ὧ φίλε Κριτόβουλε, Σαλαμινία και Πάραλος, αἱ μάλιστα Ἀθηναίων ταχυναυτοῦσαι τριήρεις, δεκαταίους ἡμᾶς Ἀθήνηθεν ἤκουσιν ἄγουσαι πρέσβεις ἐς τὴν τῶν Κερκυραίων βουλήν, ἀγγελοῦντας ἄττα ἀκηκοῶς και αὐτὸς οὐκ ἂν οἶμαι ἔχοις, ὅπως οὐχὶ θαυμάσαις. πέπλασται γὰρ ἐν τῷ διαλόγῳ και ἠλλοίωται ἡμῖν τὰ τε τῶν προσώπων και τῶν πραγμάτων ὀνόματα· και ἀντὶ μὲν Βυζαντίων ἡ τῶν Ἀθηναίων εἰσάγεται πόλις· ἀντὶ δὲ τῶν Ῥωμαϊκῶν ἡγεμόνων Ἡρακλεῖδαι και Κεκροπίδαι· ἀντὶ δὲ Νικηφόρου Νικαγόρας· και τὰ ἐξῆς δῆλα τοῖς συνετῶς ὀρῶσιν.

<sup>287</sup> Su acusación contra Gr. Palamas fue: ...ὅτι καινοτέρας (φησὶν) εἰσάγει φωνὰς ἐν τῇ μυστικῇ τῆς ἐκκλησίας θεολογίᾳ και θεωρίας τερατεύεται βλέπειν κόμπου και οἰήσεως μάλα μεστάς.

<sup>288</sup> No se permitió a Barlaam por diversas razones, que expone, demostrar la exactitud de sus puntos de vista.

<sup>289</sup> Cita las migrañas habituales como la causa de que no pudiera participar en el Sínodo.

**11.1 – 11.8:** últimos días de Andrónico III – muerte de Andrónico III (1341) – *Επικήδειος για το θάνατο του Ανδρόνικου Γ΄* – personalidad de Andrónico III – un ejemplo de su modestia – costumbres en el vestido en la época de Andrónico III<sup>290</sup>

## **Libro XII**

**1.1 – 1.5:** segundo proemio – papel de la justicia divina – segundo encomio de la Historia

**2.1 – 2.5:** primeras acciones de J. Cantacuceno después de la muerte de Andrónico III – personalidad y actitud de Al. Apocauco – colaboración de Al. Apocauco con la emperatriz Ana – la emperatriz interrumpe el luto<sup>291</sup> y regresa a palacio – el patriarca Juan XIV Calecas<sup>292</sup> reclama la regencia (*έπιτροπεία*)<sup>293</sup>

**3.1 – 3.6:** reacción de J. Cantacuceno<sup>294</sup>

**4.1 – 4.3:** Al. Apocauco y el patriarca abordan a la emperatriz – comparación de la actitud de J. Cantacuceno y de Al. Apocauco – convicciones de Al. Apocauco – la torre de Al. Apocauco como prueba de su carácter

**5.1 – 5.4:** J. Cantacuceno se retira a su casa – reacción del ejército – discurso de J. Cantacuceno – comentario sobre la postura de J. Cantacuceno

**6.1 – 6.7:** comentario sobre la postura de Al. Apocauco - discurso de J. Cantacuceno ante la emperatriz y el patriarca – intercambio de juramentos –

---

<sup>290</sup> Principalmente se refiere a la costumbre de *της επί κεφαλής καλύπτρας*.

<sup>291</sup> Los días que se establecieron para el luto tanto para el pueblo como los miembros de familia real, fueron nueve. La emperatriz volvió al palacio al tercer día. (Κουκουλές Φ., *op. cit.*, vol. 4, p. 243)

<sup>292</sup> Cuando Andrónico III murió, su hijo Juan tenía sólo nueve años, por lo que estalló una guerra civil entre J. Cantacuceno y Al. Apocauco, el patriarca Juan Calecas y Ana de Saboya. Según Αικ. Χριστοφιλοπούλου (*op. cit.*, p. 94) la emperatriz Ana ostentaba el poder como emperatriz y no como tutora de su hijo menor de edad desde el 15 de junio de 1341 hasta el 19 de noviembre de 1341. En cambio, ambos ejercieron conjuntamente el poder imperial desde el 19 de noviembre, fecha en que fue coronado emperador Juan, hasta el 8 de febrero de 1347.

<sup>293</sup> Juan XIV Calecas fue patriarca de 1334 a 1347. Con el fin de obtener la *επιτροπεία*, continuamente invoca el mandato escrito de Andrónico III (*τάς συνθήκας*), según el cual en el pasado, cuando el emperador estaba en operaciones militares en Tesalia, lo sustituyó él mismo.

<sup>294</sup> Refiere una arenga de J. Cantacuceno para destacar sus argumentos sobre la reivindicación del poder. J. Cantacuceno se centra principalmente en sus actividades del pasado, la amistad que había desarrollado con el emperador y el compromiso entre su hija Elena y el sucesor Juan.

primeras acciones de J. Cantacuceno<sup>295</sup> - cartas a J. Cantacuceno de varias regiones que prometen sumisión<sup>296</sup>

**7.1 – 7.5:** J. Cantacuceno sale para Tracia (1341) – riesgo de saqueos a manos de los turcos de Omur en Tracia<sup>297</sup> - J. Cantacuceno evita el riesgo – amistad entre J. Cantacuceno y el sátrapa Omur - comentario sobre la *Pax Romana*<sup>298</sup>

**8.1 – 8.5:** precipitado y temporal retorno de J. Cantacuceno a Constantinopla - J. Cantacuceno reprende al patriarca por su postura y exige impuestos adicionales - J. Cantacuceno sale por segunda vez desde Constantinopla - Al. Apocauco se retira a la fortaleza de Epibates – carácter de J. Cantacuceno

**9.1 – 9.5:** papel del patriarca – el patriarca se asegura amnistía para Al. Apocauco<sup>299</sup> - Al. Apocauco se encuentra con J. Cantacuceno en Tracia<sup>300</sup>

**10.1 – 10.5:** Al. Apocauco regresa a Constantinopla – actividad conspirativa del patriarca y Al. Apocauco - Al. Apocauco como *Ἐπίτροπος* de la Ciudad – Grégoras compara Al. Apocauco con Octavio César Augusto - actitud de Al. Apocauco – deposición de J. Cantacuceno de *ἐπιτροπή τῶν βασιλικῶν πραγμάτων*

---

<sup>295</sup> Las primeras medidas adoptadas por J. Cantacuceno fueron: ...πρῶτον μὲν διανομαὶ κτημάτων πρὸς ἅπαν τὸ στρατιωτικόν· ἔτι τε δωρεαὶ καὶ χάριτες καὶ τῶν πρὶν ὀφλημάτων ἐκτίσεις ἐκ τῶν οἰκείων χρημάτων αὐτοτελεῆ τὴν διάρκειαν ἔχουσαι· χρημάτων γὰρ τηνικαῦτα καὶ τοιαύτης δαπάνης ἐσπάνιζε τὰ βασιλικά πρυτανεῖα· ἔπειτα ἐκστρατεῖαι κατὰ τῶν πέριξ ἐχθρῶν ὧν οἱ μὲν ἐπετίθεντο πάλαι καὶ τὰς Ῥωμαίων ἐδήουν ἀνέδην ὅποσαι πρὸ ὀφθαλμῶν ἐκείνοις ἔκειντο πόλεις ἅμα καὶ χῶραι· οἱ δ' ἐν παρασκευῇ τοῦ ληστεύειν ἦσαν ἤδη διὰ τὴν τοῦ βασιλέως αἰφνίδιον τελευτήν.

<sup>296</sup> Los grandes propietarios de Acaya declararon con embajada a J. Cantacuceno que estaban dispuestos a reconocer la soberanía bizantina. Promesa que nunca se llevó a cabo.

<sup>297</sup> Omur es el emir de Aydin, que sucedió a su padre en 1334.

<sup>298</sup> ...Ἐγὼ δὲ καὶ πρὸς τὸ πάλαι τῆς Ῥώμης κράτος ἐκείνο τὸν νοῦν ἀνήνεγκα, καὶ ἀνεμνήσθην, ὅπως πρόσταγμα ἐν τότε Ῥωμαϊκόν, πᾶσαν ἐπιπορευόμενον γῆν τε καὶ θάλατταν, κατέπληττεν ἅπαντας, καὶ τῷ δέει μικροῦ καὶ ἀποθνήσκειν ἐποίει· καὶ οὔτ' Ἀσία κατ' Εὐρώπης μάχιμον ἐκίνει ξίφος, οὔτε τοῦναντίον αὐθις· ἀλλ' ἅπαν τὸ ἀντιπράττον εἰς ἔνσπονδον ἐκίρνατο σύμπνοιαν· καὶ Κίλιξ μὲν διὰ Βιθυνίας ἄοπλος ἐπορεύετο, καὶ Θραξὶ διὰ τῆς Ἰταλίας ὁμοίως· καὶ ὡς διὰ φιλίας Σαυρομάται τῆς Ἑλλάδος ἰόντες τῶν τε Παναθηναίων ἦσαν θεαταὶ καὶ ταῖς ἐν Ὀλυμπίᾳ καθίσταντο τετραετηρικαῖς ἀρματηλασίαις ἀνθάμιλλοι· καὶ ἐλογισάμην κατ' ἑμαυτὸν, ὡς καὶ νῦν ἐφ' ἡμῶν τοιοῦτόν τι συνέβαινεν ἂν, εἰ πάμπαν ἐκ μέσου τὰ τῆς συγχύσεως ἀπήλλακτο σπέρματα, ὅσα κατὰ τοῦ Καντακουζηνοῦ συνεσκεύασεν Ἀπόκαυκος. εἶεν.

<sup>299</sup> Al. Apocauco, que era responsable de la flota para la protección de Constantinopla, había dejado deliberadamente que los turcos pasaran hacia Tracia. Peor aún, trató de secuestrar al pequeño Juan Paleólogo y mantenerlo como rehén hasta que la emperatriz pagara el rescate. La conspiración fracasó y Apocauco se retiró al castillo del Bósforo.

<sup>300</sup> Cuando J. Cantacuceno con su ejército pasó por los Epibates, Al. Apocauco salió de su fortaleza, lo abrazó y le prometió amistad. Lo siguió hasta Silivri y desde allí regresó a Constantinopla.

**11.1 - 11.6:** persecución en contra de los familiares y los amigos de J. Cantacuceno<sup>301</sup> - los seguidores de J. Cantacuceno dejan Constantinopla y se refugian en Didimótico - encarcelamiento de la madre de J. Cantacuceno - J. Cantacuceno *περί τὸ ποιητέον ταλαντεύεται* - embajada de J. Cantacuceno en Constantinopla

**12.1 - 12.10:** Coronación de J. Cantacuceno en Didimótico (1341)<sup>302</sup> - luto de Cantacuceno<sup>303</sup> - división del Imperio Bizantino<sup>304</sup> - actividades de los alcaldes de Constantinopla - embajadas de Cantacuceno a Constantinopla - la *ἡμερότης* (tranquilidad) de Cantacuceno - bloqueo de Cantacuceno en Didimótico

**13.1 - 13.7:** coronación de Juan V (1341) - muerte de la madre de Cantacuceno en la prisión (1342) - *θεοσημίες* (signos divinos)<sup>305</sup>

---

<sup>301</sup> La Regencia aprovechó la ausencia de J. Cantacuceno de la capital para dar un golpe de estado. J. Cantacuceno fue proclamado enemigo de su país, su casa fue destruida, sus fincas fueron saqueadas y cuantos de sus seguidores no pudieron salir a tiempo de Constantinopla, fueron arrojados a la cárcel. El patriarca tomó el liderazgo de la Regencia junto con la emperatriz. Al. Apocauco se proclamó *gran ducas*, tomó el mando de la capital, las ciudades vecinas y las islas, mientras que todos los partidarios obtuvieron altos cargos y honores.

<sup>302</sup> Según Grégoras, J. Cantacuceno dio orden de que mencionaran primero los nombres de la emperatriz Ana y su hijo y después su nombre y el nombre de su esposa Irene. Con esta medida estaba decidido a demostrar que no luchaba contra la dianastía imperial legítima, sino contra el usurpador Al. Apocauco, quien ejercía un poder dictatorial en Constantinopla.

<sup>303</sup> J. Cantacuceno, según Grégoras, hasta su subida al trono llevaba ropa blanca en señal de luto por tres razones: la muerte del emperador Andrónico III, la muerte de su madre y en tercer lugar porque veía que su propio pueblo estaba en un gran peligro y que carecían de los bienes necesarios y, por lo tanto las circunstancias no permitían costosas vestiduras imperiales.

<sup>304</sup> Describe la Guerra Civil como sigue: *...Καὶ ἦν ἰδεῖν εἰς δύο μοῖρας σχισθὲν τὸ τῶν Ῥωμαίων γένος ἅπαν κατὰ πᾶσαν πόλιν καὶ χώραν εἰς τε τὸ συνετὸν καὶ ἀσύνετον· εἰς τε τὸ πλούτῳ καὶ δόξῃ διαφέρον καὶ τὸ ἐνδεές· εἰς τε τὸ παιδείας εὐγενοῦς τρόφιμον καὶ τὸ πάσης παιδείας παντελῶς ὑπερόριον· εἰς τε τὸ ἔμφρον καὶ τεταγμένον καὶ τὸ ἄφρον καὶ στασιῶδες καὶ αἰμοχαρές· καὶ τὰ μὲν βελτίῳ πάντα πρὸς ἐκεῖνον μετεβλήθη· τὰ δὲ χείρω πάντα πρὸς τοὺς ἐν Βυζαντίῳ. οἱ γὰρ γένει καὶ πλούτῳ καὶ δόξῃ τῶν πολλῶν ὑπερέχοντες, οἴκους ἀφέντες καὶ γυναῖκας καὶ παῖδας, εἰς ἐκεῖνον ὅλη προθέσει ψυχῆς ἐβλήθησαν, καὶ αὐτῶν δὴ τῶν φιλτάτων τὴν ὑπερόριον προελόμενοι δίαιταν, καὶ βέλτιον ἠγησάμενοι σὺν ἐκεῖνῳ δυστυχεῖν, ἢ μετὰ τούτων τρυφᾶν· οἷμαι τὸ τοῦ Ἀναχάρσιδος λέγοντες, ὡς κρεῖσσον ἓνα φίλον κεκτῆσθαι πολλῶν ἄξιον, ἢ πολλοὺς ἀξίους μηδενός.*

<sup>305</sup> Se trata de un sueño y una visión que vio Teodora, la madre de J. Cantacuceno.

**14.1 – 14.6:** infructuoso asedio de Adrianópolis con la ayuda de Juan Ángel<sup>306</sup> - la inundación del río Ebro<sup>307</sup> - saqueos en Tracia – reflexión de Cantacuceno sobre la guerra civil<sup>308</sup>

**15.1 – 15.4:** actividades de Gim armenio - *θεοσημίες*<sup>309</sup>

**16.1 – 16.5:** encomio de Irene, esposa de Cantacuceno – liberación de los hermanos de Irene – Teodoro Sinadino, gobernador de Tesalónica, hace saber a Cantacuceno que está dispuesto a entregar la ciudad – Cantacuceno sale de Constantinopla para ocupar Tesalónica (1342) – M. Asén<sup>310</sup> y Irene controlan Didimótico – Cantacuceno refuerza el castillo de Polistilo – el ejército de Cantacuceno forma para la batalla en el estrecho de Cristópolis<sup>311</sup>

---

<sup>306</sup> *Juan Ángel* : fue gobernante de Tesalia y se puso del lado de J. Cantacuceno. En 1342 el ejército y los áριστοι de las ciudades enviaron embajadas ante J. Cantacuceno prometiendo su alianza y pidiendo que Juan Ángel fuera nombrado gobernante de Tesalónica. Juan Ángel fue nombrado *κεφαλή των κάστρων και χωρών της Βλαχίας* de por vida y le juró serle *φίλος του φίλου αυτής της βασιλείας, και του εχθρού αυτής εχθρός*. Murió en 1348 por la peste.

<sup>307</sup> Se trata de *θεοσημία*, es decir, un fenómeno natural por el que la voluntad divina se revela a los hombres. Los elementos de la naturaleza sirven al plan divino y se vuelven augurios de la felicidad o la desgracia.

<sup>308</sup> *...Τῆς γε μὴν ἐμφυλίου μάχης καὶ ἀλλοφύλου τὸ ἐξαλλάττον καὶ ὑπερέχον ὁ Καντακουζηνὸς ἐξετάζων τὴν μὲν παροξυσμῶ καὶ πυρετῶ, τὴν δὲ θέρμη τε θέρους καὶ ψύξει χειμῶνος ἔλεγεν εὐοικεναὶ καὶ εἶναι τὸ ὑπερέχον θατέρου πρὸς θάτερον μάλα πολὺ. τὴν μὲν γὰρ ἔξωθεν ψύξει εἶναι καὶ προσθήκαις ἐνδυμάτων ἰᾶσθαι καὶ πυρὸς εὐπορίᾳ καὶ αὖ τὴν ἔξωθεν ἐπεισόδιον θέρμην ἐνδυμάτων τε ὑφαιρέσει καὶ ἀνέμων πνοαῖς τοὺς δ' ἐνδοθεν τικτομένους πυρετοὺς ἐξ ἐγκάτων δύσμαχον εἶναι καὶ μάλα ἀνανταγώνιστον χρῆμα.*

<sup>309</sup> Se trata de un eclipse solar, dos eclipses lunares y una destrucción extraña de los árboles causada por una nevada en Constantinopla.

<sup>310</sup> M. Asén es el hermano de Irene.

<sup>311</sup> Grégoras describe el ejército de J. Cantacuceno de la siguiente manera: *...στρατηγοὶ δὲ δύο μὲν, Μανουὴλ τε ὁ Ταρχανειώτης, τῶν συγγενῶν ὑπάρχων τις τῶ βασιλεῖ, καὶ Γεώργιος ὁ Φακρασῆς· καὶ μετ' αὐτοὺς ἕτεροι δύο. ὧν ἀπάντων τὴν καρτερίαν, καὶ τὴν περὶ τὰς ἐνοπλίους μάχας ἀνδρίαν καὶ ἐμπειρίαν, ἢ τῶν καθ' ἕκαστα πράξεων μαρτυρία προϊόντος τοῦ λόγου δεῖξει σαφέστατα. οὓς γε μὴν ὁ βασιλεὺς ἐπομένους εἶχε, πρὸς ἣν ἀφηγησῆσθαι μέλλομεν ὑπερόριον ἐκστρατεῖαν, ἦσαν πλὴν τῶν ὅσοι τόξοις ἅμα καὶ σφενδόνας καὶ τοιούτοις ἐκηβόλοις ἐχρῶντο βέλεσι, τῶν μὲν λογάδων ἰπέων οὐχ ἦττους ἢ δισχίλιοι τῶν δὲ συγγενῶν, καὶ τῶν ἄλλως εὐγενῶν ἀνδρῶν, καὶ ἅμα ὁπόσοι τῆς σφῶν θεραπείας ἦσαν, ἐς τὸ ἕγγιστα τῶν πεντακοσίων ἀνήγον τὸν ἀριθμὸν. ὧν ἕκκριτοι πάντων ὑπῆρχον μάλιστα οἱ τε δύο τοῦ βασιλέως υἱεῖς, Ματθαῖος καὶ Μανουὴλ· καὶ μετ' αὐτοὺς ὅ,τε τῆς βασιλίδος Εἰρήνης ἀδελφὸς Ἰωάννης ὁ Ἀσάν καὶ ὁ τοῦ βασιλέως πρωτεξάδελφος Ἰωάννης ὁ Ἄγγελος. ὧν ἀπάντων τὴν ἐν τοῖς δεινοῖς μεγαλοψυχίαν, καὶ ὅποσα χειρὸς καὶ γνώμης ἐνεδείξαντο μεγαλοφυοῦς ἔργα καὶ τρόπαια, ἐν τοῖς καθήκουσι τόποις προβαίνων ὁ λόγος δηλώσει καθ' ἕκαστα.*

## **Libro XIII**

**1.1 – 1.7:** el ejército de Cantacuceno acampa en la llanura de Filipos – toma de Rentina – Cantacuceno suspende por el momento el sitio de Tesalónica – toma de Melenicon – Juan Asén como *ἐπίτροπος* de Melenicon – rebelión de los Zelotes<sup>312</sup> en Tesalónica contra Teodoro Sinadino<sup>313</sup> – los partidarios de Sinadino recurren a Ginecastro (el castillo de las féminas) – Gim llega a Tesalónica – la flota bizantina dirigida por Apocauco en Tesalónica<sup>314</sup> – rebelión de Sinadino<sup>315</sup>

**2.1 – 2.9:** el ejército de Cantacuceno se prepara para la batalla<sup>316</sup> - Cantacuceno se dirige a Serbia<sup>317</sup> - embajada de Cantacuceno al cral de Serbia – los embajadores son arrestados y conducidos a Apocauco – Cantacuceno llega a Skopie – alianza de Cantacuceno con el cral de Serbia<sup>318</sup>

---

<sup>312</sup> La rebelión de los Zelotes estalló en Tesalónica en 1342. Los Zelotes persiguieron a los partidarios de J. Cantacuceno y establecieron su propio régimen. Teodoro Sinadino abandonó la ciudad como fugitivo, muchos aristócratas buscaron la salvación en la huida, pero sus bienes fueron confiscados. K. Κωτσιόπουλος atribuye dicho levantamiento a dos realidades que caracterizaban a la Tesalónica de entonces: constituía un punto clave para el comercio y al mismo tiempo albergaba una población conformada por personas de diferente estatus económico. (Κωτσιόπουλος Κ., *op. cit.*, p. 54).

<sup>313</sup> *Sinadino*: desde 1320 se contaba entre uno de los colaboradores básicos de Andrónico III Paleólogo, emperador al que apoyó en su lucha contra su abuelo Andrónico II. Fue amigo de Miguel IX y de J. Cantacuceno. En 1340 asumió el gobierno de Tesalónica, aunque más tarde le fue arrebatado por los zelotes, en 1342. A lo largo de las contiendas civiles desarrolladas entre J. Cantacuceno y el Virreinato de Constantinopla cambió de facción y probablemente murió en 1345. (Nicol, D. M., *Βιογραφικό Λεξικό*, *op. cit.*, pp. 294 – 295).

<sup>314</sup> Se refiere que Al. Apocauco llegó al puerto de Tesalónica con más de 50 trirremes.

<sup>315</sup> Justifica la rebelión de T. Sinadino como sigue: ...*Ἄραξ δ' ἐκ τῆς στρατοπεδείας ἐκείνης ἤδη καὶ ὁ βασιλεὺς ἦκε παρὰ τὸ Γυναικόκαστρον, καὶ ἦνωται τῷ τε Συναδηῶν καὶ τοῖς ἀμφ' αὐτὸν φυγάσι τῶν Θεσσαλονικέων στρατιωτῶν. κοινολογησαμένων δὲ πρὸς ἀλλήλους ὅποσα εἰκόσ, ἐπειδὴ ἐμεμαθήκει τὸ τελευταῖον ὁ Συναδηνός, σκευὴ μὲν τινα χρυσᾶ τε καὶ ἀργυρᾶ, λίθοις καὶ μαργάροις ὁμοῦ περιηθησμένα, ἐπιφερόμενον τὸν βασιλέα, χρημάτων δ' οὐδὲν, ὅποσα στρατιώταις εἰσὶν ἐφόδια πρόχειρα πρὸς διανομὴν καὶ λῆψιν τῶν ἐπιτηδείων, πρύμναν τε ἐκρούσατο καὶ τὴν γνώμην εὐθύς μετέθετο, ἐς ἀπόγνωσιν τὸν οἰκεῖον πίπτοντα βλέπων στρατὸν ὑπ' ἐνδείας τῶν ἀναγκαίων, καὶ ἅμα γραφαῖς καὶ χρημάτων καὶ τιμῶν ὑποσχέσεσιν ἐνδιδόντας, ὅποσαι λάθρα καὶ συχνὰ πρὸς τοῦ Ἀποκαύκου σφίσιν ἐπέμποντο. καὶ ἦν καιροφυλακῶν ἐξ ἐκείνου καὶ ὤραν ζητῶν, ἐν ἧ ἂν ῥᾶστα συνειληφῶς αὐτὸν δέσμιον παραδοίη τῷ Ἀποκαύκῳ. οὕτως ἀμφιρῆπης καὶ ἄστατος ἦν τὴν γνώμην αἰεί.*

<sup>316</sup> Esta batalla nunca tuvo lugar. Grégoras lo atribuye a la timidez de Apocauco, mientras veía *τοὺς περὶ τὸν βασιλέα ὀπίτας πολὺν τὸν ἐν τῇ μάχῃ θυμὸν πνέοντα καὶ ἅμα τὴν ψυχὴν ἐξ ἀπογνώσεως ἐτοίμως ἔχοντα ἀφιέναι.*

<sup>317</sup> J. Cantacuceno con cerca de 2.000 soldados se retiró a la frontera serbia para pedir la ayuda del cral Esteban Dusan.

<sup>318</sup> El cral Esteban Dusan y su esposa Elena recibieron a J. Cantacuceno en Pristina y firmaron un tratado en el que cada lado trató de servir a sus propios objetivos.

**3.1 – 3.11:** Estancia de Cantacuceno en el país de los serbios – embajadas de Constantinopla al cral<sup>319</sup> - carácter de Cantacuceno – reivindicación de objetividad por parte de Grégoras<sup>320</sup> - Cantacuceno con la ayuda de los serbios asedia Serres – epidemia en el campamento de los serbios<sup>321</sup> - los serbios abandonan a Cantacuceno

**4.1 – 4.8:** Omur, emir de Aydin, acampa fuera de Didimótico – amistad de Omur con Cantacuceno<sup>322</sup> – pruebas de la amistad de Omur – el ejército turco abandona Didimótico a causa de la dureza del invierno y la carencia de provisiones – Manuel Tarchaniotes llega al país de los serbios en busca de Cantacuceno – M. Tarchaniotes regresa a Didimótico trayendo noticias sobre el destino de Cantacuceno

**5.1 – 5.7:** Cantacuceno marcha contra Serres – Cantacuceno con la compañía de los serbios marcha hacia Didimótico – los enemigos le tienden una emboscada en el estrecho de Cristópolis – Cantacuceno abandona el intento de llegar a Didimótico y regresa a Strumica – embajada de Veria ante el cral – excesivas exigencias del cral a los habitantes de Veria – Veria prefiere entregarse a Cantacuceno – Cantacuceno toma Veria sin oposición – el cral cambia de intención en relación con Cantacuceno

**6.1 – 6.3:** Juan Ángel, gobernador de Tesalia, llega al campamento de Cantacuceno con la caballería de Tesalia – situación política en Tesalia antes de la llegada de Juan Ángel<sup>323</sup> - actividades de Juan Ángel en Tesalia

---

<sup>319</sup> Las propuestas de la Regencia fueron: *...πέμπουσι τοίνυν ἐς μὲν τούμφανες πρέσβεις ἀπαγγελοῦντας περὶ τε κήδους ὅσα ἐξείη, καὶ δυοῖν αἰρέσεων προτεθεισῶν βασιλέως ἔνεκα, ὁποτέρᾳ προσθεῖναι βούλοιο δηλοῦν, ἢ δέσμιον τουτονὶ μετὰ τῆς ζωῆς δηλαδὴ, ἢ τὴν αὐτοῦ κεφαλὴν ἀφελόντα τοῦ σώματος ἐν Βυζάντιον μηδὲν μελλήσαντα πέμπειν ὡς τάχιστα· ἤξειν τε γὰρ κατόπιν εὐθὺς αὐτῷ τὴν τε θυγατέρα τῆς βασιλίδος, νύμφην ἐπὶ τῷ ἐκείνου παιδί, καὶ ἅμα τὴν τῶν μέχρι Χριστουπόλεως ἐκεῖθεν χωρίων καὶ πόλεων ἔγγραφον κυριότητα· ὡς γίνεσθαι μίαν λοιπὸν ἀρχὴν αὐτῷ συνεχῆ τὴν ἐκ Δαλματίας καὶ Ἰλλυρίδος, καὶ ὅσα μεταξύ τῶν πρὸς ἕω τοῦ Ἰονίου κόλπου ψαῦει πλευρῶν, ἄχρι Φιλίππων καὶ Χριστουπόλεως.*

<sup>320</sup> Dedica tres párrafos para convencer a los lectores de que presenta la verdad y no es parcial, y a que, en la presentación de los asuntos, es objetivo y no es apasionado .

<sup>321</sup> Afirma que se trataba de una epidemia mortal que fue propagada en el campamento de los serbios, probablemente causada por la excesiva ingesta de uvas, lo que lleva a morir más de 1.000 soldados.

<sup>322</sup> Omur, emir de Aydin, ofrece su ayuda a J. Cantacuceno a finales de 1342 y, desde entonces J. Cantacuceno utiliza constantemente el apoyo de los turcos.

<sup>323</sup> La situación política en Tesalia, antes de la llegada de Juan Ángel, se describe de la siguiente manera: *...Τάχιστα γὰρ ἀπιὼν ἐκεῖσε πρὸς αὐξὴν ἤγαγε τὰ θετταλῶν πράγματα, διεβρώγῳτα καὶ*

**7.1 – 7.4:** Cantacuceno marcha hacia Tesalónica con la esperanza de la entrega de la ciudad – las esperanzas de Cantacuceno se frustran y Cantacuceno regresa a Veria – los serbios tienden una emboscada al ejército de Cantacuceno cerca del río Vardar – Apocauco intenta impedir que el ejército de Cantacuceno cruce el río – Cantacuceno aunque está atrapado, cruza el río con la ayuda de un lugareño y llega a Veria

**8.1 – 8.3:** retirada de Apocauco – movimientos de Apocauco para aislar a Cantacuceno en Veria<sup>324</sup> - presentación analítica y detallada de la repuesta de Cantacuceno a los representantes de Apocauco – embajada de Cantacuceno ante el emir Omur

**9.1 – 9.5:** reacción de Apocauco a la respuesta de Cantacuceno – carácter de Apocauco – estancia de Apocauco en Tesalónica – Apocauco intenta de manera engañosa matar Cantacuceno<sup>325</sup> - fracaso del plan de Apocauco – Apocauco abandona Tesalónica

**10.1 – 10.10:** la flota de Omur llega a Tesalónica<sup>326</sup> - saqueos de los turcos en Macedonia – Cantacuceno se encuentra con Omur fuera de Tesalónica<sup>327</sup> - los Zelotes se sublevan en Tesalónica<sup>328</sup> - sitio de Tesalónica – finalización del sitio– Cantacuceno pasa el estrecho de Cristópolis

---

*κάμνοντα δι' ἀλλήλων ταῖς ἀναρχίαις οὐχ ἦττον, ἢ τοῖς ἐκ πολλοῦ κατασχοῦσιν αὐτὰ Κατελάνοις, εἰς γὰρ τρυφήν καὶ πότον ἤδη τῶν ἀπογόνων ἐκκυλισθέντων, μάλα ἀσθενῶς ἔσχε τὰ κατ' αὐτοὺς, ὡς μηδ' ἀντιπάλους ἔτ' εἶναι δύνασθαι, μὴ ὅτι μεγάλαις δυνάμεσιν, ἀλλ' οὐδὲ τοῖς παρασπωμένοις ἡρέμα καὶ διεβήρηγνυμένοις οἴκοθεν μέρεσι.*

<sup>324</sup> Al. Apocauco envió una embajada al cral, bloqueó la desembocadura del río Vardar, poniendo los barcos en el delta del río, a fin de que J. Cantacuceno no pudiera enviar *ἀκάτιον* al emir Omur y, finalmente envió una embajada a J. Cantacuceno declarando sus intenciones.

<sup>325</sup> El plan de Al. Apocauco era en general: que un arquero a sueldo matara a J. Cantacuceno cuando pasara revista a la guardia nocturna en las murallas. Según Grégoras, el arquero hizo tres intentos, pero no logró el objetivo y, en el cuarto intento se rompió el nervio del arco. Entonces el arquero tuvo miedo y al amanecer se presentó ante Cantacuceno. Le reveló el engaño y este extraño hecho. J. Cantacuceno lo perdonó y lo dejó irse.

<sup>326</sup> Omur construyó su base naval situada a 60 estadios de Tesalónica con alrededor de 200 barcos, porque el resto se había hundido al principio del viaje cerca de la isla de Eubea.

<sup>327</sup> Incluso con la ayuda de Omur, J. Cantacuceno no logró ocupar Tesalónica. La ciudad opuso fuerte resistencia y la amenaza del peligro externo intensificó la política de los Zelotes. J. Cantacuceno fue obligado a renunciar a su empresa y a conceder el resto de Macedonia a Dusan.

<sup>328</sup> La rebelión de los Zelotes contra J. Cantacuceno se describe como sigue: *...Οὕτω δὴ οὖν ὡσπερ βιαίῳ κατασκήψαντος πνεύματος εἰς τὴν πόλιν, θόρυβος ἀνὰ πάντας δημότας ἐπεχωρίαζεν ἄτακτος, καὶ πάντες ἀθρόοι τῶν οἰκιῶν εὐθύς ἐξεχέοντο, καὶ τῶν ἔξωθεν πολεμίων αὐτοὶ πικρότεροι τοῖς πλουσίοις ἐγίνοντο, τόν τε ἐν ταῖς οἰκίαις πλοῦτον ἄρπαγμα ληστρικὸν καθιστάμενοι καὶ αὐτῶν ὅσοις ἐνετύχανον ἀφειδῶς ἀποσφάττοντες, καὶ πολιτικῶν αἱμάτων*

**11.1 - 11.9:** Postura de Grégoras sobre de *τάς ἀναγκαίαις παραδρομάς*<sup>329</sup> - situación política en el Imperio de Trebisonda después de la muerte de Basilio Comneno – Cantacuceno envía a Miguel Comneno a Trebisonda para que tome el trono – maquinaciones de la aristocracia de Trebisonda – encarcelamiento de Miguel Comneno – coronación de Juan III Comneno de Trebisonda (1342) – represalia de Juan III Comneno contra los rebeldes – destronamiento de Juan III Comneno antes de llegar a tres años de poder - Miguel Comneno se convierte en emperador de Trebisonda – los Escolarios (como) los principales gobernantes de Trebisonda – el poder pasa a manos de Miguel Comneno

**12.1 - 12. 8:** Carencia de cereales en Tracia y Constantinopla – causas de la hambruna<sup>330</sup> - conflicto de los genoveses con los escitas – intervención de Trebisonda favor de los escitas

**13.1 ~13.7:** Crisis política en el mundo<sup>331</sup> - acontecimientos políticos en Génova, Egipto, España, Gran Bretaña y las regiones escitas – barcos latinos ocupan Smyrna

## **Libro XIV**

**1.1 - 1.5:** Cantacuceno sitia la ciudad de Perithorion sin éxito – retorno de Cantacuceno a Didimótico –encomio de la emperatriz Irene por cómo gestionó los asuntos durante la ausencia de Cantacuceno – los adversarios de Cantacuceno intentan abordar al emir Omur (1344) – Omur regresa a Asia Menor

**2.1 - 2.5:** terremotos en Constantinopla – desastres debidos a los terremotos<sup>332</sup>

---

*κρατῆρας κενοῦντες ἐν ταῖς πλατείαις τῆς πόλεως. τό γε μὴν ἔκκριτον, καὶ ὅσον τῆς πόλεως ὄψις ὑπῆρχεν, εἰς τοῦτο κακοδαιμονίας ἠλάθη διὰ γε δὴ τὸ τῆς οὐσίας εὐδαιμον. τούτων δ' οἱ μὲν θανάτου δίκην ἔδοσαν ἀθήμερον ταῖς τῆς δημοτικῆς παρανοίας ὀρμαῖς· ὧν δ' ἐν ὑποψίαις ἔτι τὸ τῆς τύχης ἔκειτο μέλλον (πλείους δ' εἶναι τῶν ἐαλωκότων συνέπιπτεν σφᾶς), τούτοις δ' ἐσκυθρωπακόσιν ἐνῆν οἰκουρεῖν, φυλαττομένοις ὡς τὰ πολλὰ τό γ' ἐν ἀγοραῖς καὶ θεάτροις παρρησιάζεσθαι.*

<sup>329</sup> Afirma que considera necesario contar algunos acontecimientos que tuvieron lugar simultáneamente a los hechos narrados, para que las causas de los acontecimientos en Constantinopla y el Imperio Bizantino no sean *δύσβατα*, y los pasajes del texto no den la impresión de ser *φαραγγώδη* y necesitar *εὐκρινείας*.

<sup>330</sup> Según Grégoras, los saqueos continuos de los turcos, el abandono de las zonas rurales y el conflicto de los genoveses y los escitas en el mar de Meótida provocó la hambruna.

<sup>331</sup> Grégoras atribuye las guerras civiles, que estallan en todo el mundo y las rebeliones que hacen temblar los cimientos de los regímenes, a la voluntad divina.

**3.1 – 3.9:** concesión de derechos al patriarca y Juan Gabalas<sup>333</sup> - Apocauco justifica su innovación, es decir, la concesión de los emblemas imperiales y símbolos al patriarca – comentario de Grégoras sobre los regímenes de gobierno<sup>334</sup> - Grégoras critica la postura del patriarca<sup>335</sup> - Apocauco aborda a Juan Gabalas<sup>336</sup> - Grégoras critica la postura de la emperatriz Ana<sup>337</sup>

**4.1 – 4.9:** Actitud de Hajduk Momcilo<sup>338</sup> - sueño de Cantacuceno<sup>339</sup> - ataque sorpresivo de Momcilo al ejército de Cantacuceno en la región de Ródope – salvación de Cantacuceno contra toda esperanza –regreso de Cantacuceno a Didimótico

---

<sup>332</sup> ...Κατὰ μέντοι περίοδον χρονικὴν τοῦ κατόπιν βαδίζοντος φθινοπώρου ἐκ τῆς αὐτῆς ὡσαύτως ἡμέρας ὅμοιοι πάλιν ἀρξάμενοι τὴν γῆν συνετάραττον τε καὶ ἐθορύβουν σεισμοί· ὡς ἐκ τῆς τῶν τοιοῦτων σεισμῶν συνεχείας τὸν τ' ἐπὶ τοῦ πλινθωτοῦ κίονος ἐν ἀγγελικῷ τῷ σχήματι χαλκοῦν ἀνδριάντα καὶ ἄμα τὸν τοῦ προβεβασιλευκότος Παλαιολόγου τῆ βίᾳ καταγωνισθέντας τῷ μὲν ἐπὶ θατέρου τῶν ὤμων κεκλίσθαι τὴν κεφαλὴν, τῷ δὲ πρὸ ποδῶν ἐβρίφθαι τὸν ἐν χεροῖν τῆς πόλεως σχηματισμόν· ὡς εἰκασμοῖς τισιν ἐντεῦθεν ἐννοίας τινὰς ἀναλεξαμένοις ἐνίοις ἀποπεφάνθαι, μὴ εἰς μακρὰν τῆς τῶν Παλαιολόγων αὐτοκρατορίας ἔσεσθαι τὴν καταστροφὴν. Κάπὶ τούτοις τὸ προπεπονθὸς τῆς ἐώας ἀψίδος τοῦ τῆς τοῦ θεοῦ Σοφίας νεῶ καταπονούμενον ἡσυχῇ παρεβρήγνυτο μᾶλλον αἰεὶ, καὶ πολλὰς ἐκεῖθεν ψηφίδων καὶ πλίνθων κατέρβριπτε, μέχρι τῆς παντελοῦς πτώσεως· περὶ ἧς ἡμῖν κατὰ χώραν ἰοῦσιν ἀποχρώντως λελέξεται.

<sup>333</sup> ...Πολλοῖς τοίνυν τὸν πατριάρχην κυκλοῦμενον υἱέσι καὶ κηδεσταῖς καὶ ἀπογόνους, καὶ πλήθει συγγενείας παντοδαπῆς, τιμαῖς ἄλλαις ἄλλους μετεωρίσας, καὶ χωρίων ἐπιδόσεσιν εὔπορον καταστήσας τὸν βίον αὐτοῖς, ξένας ἔπειτα ἐπενόει τιμῶν παρενθήκας τῆ πατριαρχικῆ δι' αὐτὸν περιωπῆ. αἱ δὲ ἦσαν, μὴτ' ἐν ὑπογραφαῖς, μὴτ' ἐν καλύπτρα κεφαλῆς ἔπεσθαι τοῖς παλαιοῖς ἐθισμοῖς, μὴθ' ὑποδήμασι τοῖς ὁμοίοις ἔτι κεχρηῆσθαι, ἀλλ' ἐρυθροῖς μὲν αὐτοῖς· Σηρικοῖς δὲ καὶ χρυσοῖς τὴν καλύπτραν ὑφάσμασι κεκοσμηῆσθαι· χρώματι δ' αὖ ὑακινθίνῳ τὰς τῶν ἐπιστολῶν καὶ ψηφισμάτων ἐγχαράττειν ἐπισημασίας.

<sup>334</sup> Según Grégoras, la tiranía conlleva la disolución de la sociedad y la anarquía y, poco a poco, se pueden demoler los cimientos del orden, mientras que el reino es el mejor y más adecuado ornamento para la humanidad.

<sup>335</sup> Considera que el patriarca tenía que respetar las leyes y no exceder los límites establecidos desde antiguo. Al contrario, fue mal aconsejado y no se dio cuenta de que junto con él mismo conducía al desastre también los asuntos del Imperio. Por lo tanto, afirma que el patriarca tenía, si quería obtener el respeto de los gobernantes y del pueblo, que volver la mirada hacia el Salvador Cristo e imitar su *ἐνδοξον ἀδοξίαν*.

<sup>336</sup> Al. Apocauco prometió a Juan Gavalas que le daría a su hija en matrimonio, con el fin de ganarse su favor y que le garantizara obediencia a sus órdenes. Apocauco pretendía encarcelar a todos los senadores y los nobles.

<sup>337</sup> Considera que la emperatriz Ana se dejó llevar por su *ζηλοτυπία* y no comprendió lo que estaba pasando, como si los acontecimientos no estuvieran relacionados con el Imperio Bizantino y ocurrieran *ἔξω στηλῶν Ἡρακλείων*.

<sup>338</sup> Se trata de un bandolero que actuaba en la zona de Ródope y, aunque al principio declaró ser aliado de J. Cantacuceno, luego se alió con la Regencia y lo atacó por sorpresa, cuando el ejército de J. Cantacuceno se dispersó por los mercados de Komotini.

<sup>339</sup> Según Grégoras, J. Cantacuceno yacía debajo de un árbol y se adormeció. Entonces le pareció oír una voz que le dijo:...«ἔγειραι ὁ καθεύδων, καὶ ἀνάστα ἐκ τῶν νεκρῶν, καὶ ἐπιφαύσει σοι ὁ Χριστός».

**5.1 – 5.8:** Cantacuceno abandonado y aislado de sus aliados en Didimótico<sup>340</sup> - Apocauco acampa fuera de Didimótico – Apocauco sitia la fortaleza de Pithion<sup>341</sup> - Cantacuceno sitiado – el yerno de Apocauco se ahoga en el río Ebro - Juan Gabalas revela los planes de Apocauco a la emperatriz Ana – Apocauco regresa a Constantinopla – reparación de las murallas de Constantinopla por Apocauco

**6.1 – 6.3:** tormenta de granizo en la zona de Constantinopla<sup>342</sup> - Grégoras registra sus conocimientos sobre la creación y los efectos del granizo

**7.1 – 7.7:** La ira divina como *Κυρίου παιδεία* y *ιατρεία τῶν συντροφῶν καὶ ὀμηλίκων κηλίδων* – actividades de los Bogomilos y los Masalianos en el Monte Athos<sup>343</sup> - descripción detallada del Monte Athos

**8.1 – 8.8:** Grégoras se disculpa por su actitud durante la Guerra Civil y la disputa del hesicasmo – episodio con el Galo<sup>344</sup>

**9.1 – 9.6:** Apocauco teme la ira de los seguidores de Cantacuceno y se refugia en Santa Sofía – Omur se encuentra con Cantacuceno y llegan hasta Constantinopla – Cantacuceno con la ayuda de los turcos se enfrenta con éxito a las fuerzas de Momcilo en Perithorion<sup>345</sup>

**10.1 – 10.15:** Asesinato de Apocauco y matanza de los asesinos (1345)<sup>346</sup> – Juan, hijo de Apocauco, informado del asesinato de su padre y decide ponerse de parte de Cantacuceno - Juan Apocauco, gobernador de Tesalónica, decide entregar la

---

<sup>340</sup> Describe el estado el que se encontraban a los aliados de J. Cantacuceno: *...ἐπεὶ γὰρ ἐς μόνον τὸ Διδυμότειχον ὁ Καντακουζηνὸς μετὰ τῆς δυνάμεως κατηντήκει, πᾶσα δ' ἀπὴν συμμαχίας ἐλπίς πανταχόθεν (ὅ,τε γὰρ Μυσῶν ἀρχηγὸς Ἀλέξανδρος Βυζαντίοις ἐκ πολλοῦ συνεμάχει τὸν τε σατράπην Ἀμοῦρ ἀνθεῖλκεν ὁ τῶν Λατίνων κατὰ Σμύρνης ἐπίπλους· καὶ ἅμα Τριβαλλοὶ τοῦ ἐκείνου διψῶντες ὑπῆρχον αἵματος),...*

<sup>341</sup> Es una fortaleza que fue construida al lado del río Ebro de Tracia y estaba a unos 80 estadios de Didimótico. J. Cantacuceno la había fortificado hacía tiempo y había instalado guarniciones.

<sup>342</sup> *...Γεγονέαι δ' ἐν τούτοις τοῖς χρόνοις συμπέπτωκε καὶ χαλάζης φορὰν συνεχῆ καὶ ῥαγδαίαν, τῆς ἐπιπολαζούσης ἤδη περὶ τὰ Ῥωμαίων πράγματα θεομηνίας σύμβολον οὔσαν καὶ ταύτην, καὶ οἷόν τι πῦρ ἐπὶ πυρὶ προσεπενηγεμένην. πολύχουν γὰρ κατὰ τε τῶν ἀσταχύων καὶ τῶν γε ἄλλων ἐγγενέσθαι τὸ βλάβος καρπῶν· τῶν γε μὴν ἀμπέλων, τούτων δὲ καὶ πάντων μάλιστα, ὡς μηδὲ τοὺς ἔπειτα χρόνους ἀναβιῶναι δύνασθαι.*

<sup>343</sup> En este lugar adopta una postura contra los Bogomilos y Masalianos y, por lo tanto, contra el hesicasmo.

<sup>344</sup> Desmiente a un falso profeta galo que afirmó *ὡς τεθνήξεται μὲν ἐς τὴν ὑστεραίαν ὁ Καντακουζηνός· οἰχήσεται δ' ἅπαν ἀντίπαλον καὶ πολέμιον γένος, πρὶν ὅλον ἐξήκειν ἐνιαυτόν.* Así Grégoras perdió el favor de la emperatriz Ana.

<sup>345</sup> Omur ofreció su servicio a J. Cantacuceno. De este modo, con la ayuda de los turcos logró vencer a Momcilo y dispersar su ejército (1345).

<sup>346</sup> La descripción de los acontecimientos es detallada y se caracteriza por el dramatismo.

ciudad a Cantacuceno – los Zelotes sitian la acrópolis de Tesalónica, donde Juan Apocauco se encuentra aislado, y lo asesinan<sup>347</sup>

**11.1 – 11.4:** actitud y destino de Juan Vatatzes<sup>348</sup>

## **Libro XV**

**1.1 – 1.5:** los serbios llegan hasta el estrecho de Cristópolis<sup>349</sup> - el cral nombrado emperador de Serbia y Rumania – incursiones de los turcos y el abandono de Tracia – situación política y religiosa en Constantinopla

**2.1 – 2.6:** Destrucción de una parte de Santa Sofía (*ἡμιθόλιον*) – lamento masivo por la destrucción – consecuencias de la Guerra Civil

**3.1 – 3.5:** epístola de Cantacuceno al patriarca

**4.1 – 4.5:** Respuesta del patriarca a la carta de Cantacuceno – postura de la emperatriz Ana<sup>350</sup> - principio de la ruptura del patriarca con la emperatriz Ana

**5.1 – 5.6:** Cantacuceno toma Silivri – coronación de Cantacuceno en Adrianópolis (1346)<sup>351</sup> – propuesta de matrimonio del emir Orchan con la hija de Cantacuceno<sup>352</sup> – alianza entre Cantacuceno y Orchan – saqueos de los turcos en Tracia – augurio positivo<sup>353</sup>

---

<sup>347</sup> Los Zelotes, dirigidos por Andreas Paleólogo, acabaron con la vida de Juan Apocauco y sus seguidores. Uno tras otro los arrojaron desde las murallas y los Zelotes, que estaban congregados en la parte de abajo, los mataron.

<sup>348</sup> *Juan Vatatzes*: se trata de alguien de baja alcurnia, pero que se las arregló para hacerse rico rápidamente *ἐξ ἀπογραφικῶν ἐμποριῶν*. Pidió el gobierno de Tesalónica, pero Apocauco se lo cedió a su hijo y por lo tanto J. Vatatzes se alió con J. Cantacuceno. Tras el asesinato de Apocauco y su hijo, abandonó la alianza con Cantacuceno y intentó abordar a la emperatriz Ana para tomar el lugar de Apocauco. Finalmente, fue asesinado por los turcos.

<sup>349</sup> El cral de Serbia Dusan aprovechó, de la mejor manera, la Guerra Civil Bizantina y obtuvo gran provecho. Macedonia, excepto Tesalónica, quedó bajo su liderazgo. En último lugar cayó la ciudad de Serres en septiembre de 1345.

<sup>350</sup> Rechaza la actitud de la emperatriz y la acusa de celos: *...Οὐ τοσοῦτον δ' οἶμαι νεμεσῶη ἂν τις αὐτῇ, μὴ δυνηθείη διαβλέψαι καὶ διακρῖναι τὸ κρεῖττον ἀπὸ τοῦ χείρονος, γυναικί τε οὔση καὶ ἀλλοφύλου τροφῆς καὶ διαίτης ἡλικιώτιδι, καὶ ἅμα μὴ δυναμένη παντάπασιν ἀνανῆσαι τοῦ τῆς ζηλοτυπίας πάθους.*

<sup>351</sup> El patriarca del Jerusalén Lázaro celebró la coronación. El objetivo fue confirmar la nominación que tuvo lugar en Didimótico en 1341 y, esencialmente, fue la causa del comienzo de la Guerra Civil.

<sup>352</sup> A la propuesta de matrimonio del emir, Grégoras da un tono romántico al mencionar el amor del emir por la hija de J. Cantacuceno, mientras que a las intenciones de J. Cantacuceno les da

**6.1 – 6.4:** Reconquista de Quíos por los genoveses (1346)<sup>354</sup> – episodio entre los genoveses y Faceolato

**7.1 – 7.9:** emperatriz Ana del bando del hesicasmo– liberación de Gregorio Palamas – Grégoras apoya al patriarca y entra en conflicto con la emperatriz – breve defensa de la postura de Grégoras

**8.1 – 8.11:** Plan de Faceolato para la entrada de Cantacuceno en Constantinopla – entrada de Cantacuceno en Constantinopla (1347) – emperatriz Ana sitiada – embajadas de Cantacuceno a la emperatriz – pactos entre Cantacuceno y la emperatriz Ana (1347)

**9.1 – 9.9:** Liberación de los presos políticos – breve retroceso de los acontecimientos relacionados con la deposición del patriarca Juan XIV Calecas – exilio de Juan XIV Calecas en Didimótico

**10.1 – 10.4:** las actividades de Gregorio Palamas<sup>355</sup> - Isidoro I, defensor del hesicasmo, sube al trono patriarcal – la reacción de los adversarios del hesicasmo – persecuciones de los fieles del hesicasmo

**11.1 – 11.8:** Coronación de Cantacuceno en la iglesia de Blanquerna (1347)<sup>356</sup> – pobre ceremonia de coronación<sup>357</sup> - causas de la decadencia económica de

---

carácter político, refiriéndose al gran poder tanto económico, como político y militar del emir en Asia Menor y, a la ayuda que ofrecerá a J. Cantacuceno en su lucha por el trono.

<sup>353</sup> El augurio es: *...Πρό γε μὴν τοῦ ἐνιαυτοῦ τούτου, κατ' αὐτὰς τοῦ Ἰωάννου τὰς ἐπιτολάς, ἤρξατο φαίνεσθαι Ξιφίας ἐν οὐρανῷ, περὶ τὴν κεφαλὴν τῆς Ἑλίκης τὰ πρῶτα ἐκέϊθεν ἐπὶ τὸν ζωδιακὸν ὁσημέραι ποιούμενος τὴν πορείαν ἣκε περὶ τὰ τέλη τοῦ λέοντος, ὅση καὶ τὰς ἡλίου πορείας ἔτυχε τῆνικαῦτα γίγνεσθαι, κάκει διελύθη. καὶ εἶναι Ῥωμαίων καὶ τοῦτο τοῖς πράγμασιν ἔδοξεν ἦκιστα πάνυ χρηστὸς οἰωνός.*

<sup>354</sup> Los genoveses ocuparon la isla de Quíos en 1346 y la isla se convirtió en la base de sus actividades comerciales y, sobre todo, en la base de la empresa comercial de los Giustiniani, que permaneció allí hasta mediados del s. XVI.

<sup>355</sup> Según Grégoras, Gr. Palamas, por una parte, halagaba a la emperatriz Ana para obtener su favor y, por otra, logró ganarse a J. Cantacuceno.

<sup>356</sup> En la ceremonia estuvieron presentes tres emperatrices (Irene, Ana y Elena, la hija de Cantacuceno) y dos emperadores (J. Cantacuceno y Juan V Paleólogo).

<sup>357</sup> Describe el almuerzo en el palacio de la forma siguiente: *...Τοσαύτη δὲ πενία κατείχετο τὰ βασιλεία τῆνικαῦτα, ὥστ' οὐδὲν ἦν τῶν τρυβλίων καὶ ἐκπωμάτων ἐκεῖ χρυσοῦν ἢ ἀργυροῦν· ἀλλ' ἔνια μὲν καττιτέρια, τὰ δ' ἄλλα πάντα κεραμεῖα καὶ ὀστράκινα. ἐξ ὧν ἔξεστι συνιέναι τοῖς ὄσοι μὴ ἀδαεῖς τῶν τοιούτων καὶ περὶ τῶν ἄλλως ὀφειλομένων, ὅποσα μὴ κατὰ τὸ εἶκος τελεῖσθαι ξυνέβαινε, τῷ τῆς ἐνδείας βιαίῳ τῶν τότε τυραννουμένων πραγμάτων καὶ λόγων καὶ ἐγχειρημάτων. ἐῶ γὰρ λέγειν, ὅτι καὶ τὰ βασιλικά τῆς ἐορτῆς ἐκείνης διαδήματά τε καὶ περιβλήματα, ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον, χρυσοῦ μὲν εἶχον τὴν φαντασίαν καὶ λίθων δῆθεν πολυτιμῶν· τὰ δ' ἦν ἐκεῖνα μὲν ἀπὸ σκύτους, ὅποσα χρυσοῦ ἐπιχρῶζει πρὸς τὴν τῶν σκυτέων ἐνίοτε χρεῖαν· ταῦτα δ' ἐξ ὑέλων, παντοδαπὴν ἐχόντων χροιάν πρὸς τὸ διαυγές. ἦσαν δ' οὗ καὶ σποράδην εἰπεῖν*

Bizancio<sup>358</sup> - situación económica de Bizancio<sup>359</sup> - boda de la hija de Cantacuceno con Juan V Paleólogo<sup>360</sup>

**12.1 – 12.4:** Patriarca Isidoro da la absolución pública – comentario sobre la actitud del patriarca – ordenación de nuevos obispos – ordenación de Gregorio Palamas como obispo de Tesalónica<sup>361</sup>

## **Libro XVI**

**1.1 – 1.5:** Destino de Medea, Veria y Tesalónica después de la coronación de Cantacuceno<sup>362</sup> – boda de Juan, hermano de la emperatriz Irene, con la hija de Apocauco – epidemia de peste (1347)<sup>363</sup> – muerte de Andrónico, hijo de Cantacuceno

**2.1 – 2.4:** diálogo entre Juan Asén y Mateo Cantacuceno para urdir una conspiración<sup>364</sup> - toma de Adrianópolis

**3.1 – 3.5:** Emperatriz Irene se encuentra con Mateo Cantacuceno en Didimótico – discurso de la emperatriz Irene - la emperatriz regresa a Constantinopla

---

*εύκοσμίαν ἔχοντες ἀληθεύουσαν λίθοι πολυτελεῖς καὶ μαργάρων στιλπνότης, οὐκ ἀπατῶσα τὰς ὄψεις· οὕτως ἔρρει καὶ σφόδρα ἔσβη καὶ κατηνέχθη τὰ τῆς ἀρχαίας ἐκείνης εὐδαιμονίας τε καὶ λαμπρότητος τῶν Ῥωμαϊκῶν πραγμάτων· ὡς νῦν γε μηδ' ἄνευ αἰσχύνης ἔχειν ἡμᾶς ἐκτιθέσθαι τὴν τῶν τοιοῦτων ἀφήγησιν.*

<sup>358</sup> Las causas de la depresión económica y la desgracia de los bizantinos: el caos causado por la Guerra Civil y la avaricia de la emperatriz Ana y Al. Apocauco.

<sup>359</sup> ...Ὅθεν ἐλθόντι τῷ Καντακουζηνῷ πάντ' ἦν παντάπασι κεκενωμένα τὰ βασιλέων ταμιεῖα καὶ πλὴν ἀέρος καὶ κόνεως καὶ τῶν Ἐπικουρείων εἰπεῖν ἀτόμων, εὔρηται πλέον οὐδὲν ἐν αὐτοῖς.

<sup>360</sup> La boda se celebró siete días después de la coronación en la Iglesia Blaquerna. Elena tenía entonces catorce años y Juan, trece.

<sup>361</sup> Comenta de una forma jocosa estos hechos.

<sup>362</sup> Presenta interés la descripción del rebelión de los Zelotes: ...ἀλλ' ὀχλοκρατία ξένη τις καὶ οἶαν φέροι ἂν καὶ ἄγοι τὸ αὐτόματον. θρασύτεροι γάρ τινες, εἰς αὐτοχειροτόνητον ἀθηνείας ἄθροισμα συλλεγόντες, πᾶσαν ἐκεῖ κατατρέχουσιν ἡλικίαν, τῆς τε πόλεως ἐκδημαγωγούντες τὸν ὄχλον πρὸς τὸ βουλόμενον καὶ τῶν πλουτούντων ἀφαιρούμενοι τὰς οὐσίας, τρυφῶντές τε αὐτοὶ καὶ μηδενὶ τῶν ἔξωθεν ὑπεῖξαι κελεύοντες ἡγεμόνων, ἀλλὰ τοῦτ' εἶναι κανόνα καὶ νόμον τοῖς ἄλλοις, ὅπερ ἂν ἐκείνοις δόξειεν.

<sup>363</sup> Las síntomas de la peste: ...σημεῖα δὲ τοῦ τοιοῦδε νοσήματος ἦν ἐξανθοῦντα, καὶ τοῦ ἀθρόου πρόδρομα θανάτου ἐκείνου, ὀγκώδης τε ἔκφυσις τις περὶ τὰς ἀρχὰς τῶν μηνῶν καὶ τῶν βραχιόνων καὶ ἅμα αἱματώδης φθόγη.

<sup>364</sup> Mateo, el hijo mayor de J. Cantacuceno, no había sido coronado como co-emperador, pero había obtenido un puesto que no tenía título: un puesto un poco más alto que el de déspota y justo debajo del de emperador. Consideró que fue tratado injustamente, ya que no había sido nombrado co-emperador de su padre y heredero al trono.

**4.1 – 4.4:** Cantacuceno en Didimótico - Juan Calecas regresa del exilio – muerte de Juan Calecas en Constantinopla (1347)<sup>365</sup> – Cantacuceno ofrece Didimótico y una franja de tierra de Tracia a Mateo<sup>366</sup> - discurso de Cantacuceno a Mateo

**5.1 – 5.15:** Defensa de Grégoras por su papel en los asuntos y su relación con el emperador – amistad de Grégoras y Cantacuceno – Grégoras cifra sus esperanzas en Cantacuceno – Grégoras aborda a la emperatriz Irene durante la ausencia de Cantacuceno en Didimótico –el patriarca Isidoro y los fieles del *palamismo* intentan ganar el favor de Irene – primera confrontación de Grégoras y Palamas – Grégoras critica la postura de Palamas – polémica de Palamas – segunda confrontación – Cantacuceno se pone de parte de Palamas – réplica de Grégoras

**6.1 – 6.3:** Desafíos de los serbios – conflicto entre los turcos y los latinos en Smyrna – muerte de Omur (1348) – Cantacuceno pospone el conflicto con los serbios<sup>367</sup>

**7.1 – 7.5:** Saqueos de los turcos en Tracia – Mateo Cantacuceno derrota las tropas turcas – Cantacuceno completa la fuga de los turcos

## **Libro XVII**

**1.1 – 1.10:** Rebelión de los genoveses en Galata (1349)<sup>368</sup> – actitud de los genoveses de Galata<sup>369</sup> – táctica de Cantacuceno<sup>370</sup> - primeras reacciones de los

---

<sup>365</sup> Con el motivo de la muerte de Juan XIV Calecas lo describe como sigue: *...ἦν δὲ ὁ ἀνὴρ τὴν μὲν ἡλικίαν οὐ πάνυ εὐμήκης· τὴν δὲ τοῦ προσώπου ἰδέαν πάνυ εὐσχήμων· τὴν τε γλώττιαν ἀκώλυτον ἔχων ἐν τῷ λέγειν· καὶ κανόνων ἐκκλησιαστικῶν καὶ νόμων, ὅσοι κατὰ τὰς δίκας ἰχνηλατοῦσι τὰς ἀναφρομένους ἐν τοῖς πολιτικοῖς πράγμασιν ὑποθέσεων, πάνυ τοι ἡσκημένος ἐκ νέου. τῆς γε μὴν Ἑλληνικῆς παιδείας οὐ πάνυ τοι σφόδρα μετέσχε, πλὴν ἢ ὅσον ἄκρω δακτύλῳ γεύσασθαι. ἀνεπλήρου δ' ὅμως τὸ ἐκεῖθεν ἐλλιπὲς ἢ τῆς φύσεως ὀξύτης. οὕτω γὰρ εὐφυῆς τε καὶ μνήμων ἦν, ὡς δύνασθαι λέγειν ἀπὸ στόματος, ὅσα ποτὲ προανεγνώκει, μέχρι καὶ ἐς διάστημα δυοῖν καὶ τριῶν ἀσφαλῶς ὥρων. διὰ δὲ τοῦτο κάκ τῶν θείων γραφῶν ἐραυζόμενος τὰ ταῖς ἐκάσταις τῶν ἐορτῶν ἐς διδασκαλίαν τοῖς ἡθροισμένοις ὄχλοις κατάλληλα δημοσίᾳ διήγει πάντ' ἀπὸ στόματος ἀποτάδην, ὡσπερ ἀπὸ βιβλίου, μηδαμῆ ποτε μήτε γλώττης ἐνιαχοῦ διὰ λήθην ἀκροσφαλοῦς γινόμενης, μήτε τῆς διανοίας ὑστεριζούσης κατὰ τὴν τῶν λεγομένων πρόοδον· ἀλλ', ὡσπερ ἐν ἀρμονίᾳ καὶ λύρᾳ, συνηχούντων ἐς τὸ πάνυ τοι εὐφυὲς καὶ ἀπεξεσμένον ἀμφοῖν.*

<sup>366</sup> Según Grégoras, Cantacuceno ofreció a su hijo una zona de Tracia que se extendía desde Didimótico hasta Cristópolis.

<sup>367</sup> J. Cantacuceno pospuso el conflicto con las tropas serbias por tres razones: en primer lugar, debido a la muerte del emir Omur, cuya ayuda esperaba, en segundo lugar, debido a su enfermedad y en tercer lugar, debido a la rebelión de los genoveses de Galata.

<sup>368</sup> Como causas posibles de la revuelta de los genoveses presenta el temor al desarrollo de la flota bizantina y la consiguiente reducción de los aranceles pagados a los latinos.

genoveses – crítica de Grégoras sobre la política de los predecesores en el trono – provocativo comportamiento de los genoveses – embajada de los genoveses a la emperatriz Irene con una petición para que los bizantinos detengan la construcción de la flota – reunión de los bizantinos

**2.1 – 2.7:** preparaciones de los genoveses para la batalla naval – los genoveses queman las naves de los bizantinos – bloqueo de Constantinopla por los genoveses

**3.1 – 3.6:** preparaciones de los bizantinos y los genoveses para la guerra – el conflicto – victoria de los bizantinos

**4.1 – 4.5:** retorno de Cantacuceno a la Ciudad – los bizantinos construyen naves – discurso de Cantacuceno ante los bizantinos – embajada de los genoveses a Rodas y Génova – situación tensa entre las dos facciones rivales

**5.1 – 5.4:** los bizantinos queman la *ὀγκάς* (nave mercante) latina – los genoveses perciben la inexperiencia de la flota bizantina y se preparan para la batalla naval

**6.1 – 7.4:** Vergonzosa derrota de los bizantinos<sup>371</sup> y embajada de Genova a Bizancio<sup>372</sup>

## **Libro XXIV (el fin)**

**3 – 5:** Encuentro conmovedor de Grégoras y Agathángel – Grégoras insta a Agathángel a relatarle sus experiencias de 20 años de viaje

**6 – 10:** Agathángel visita Rodas, Alejandría, Palestina , Siria , Damasco , Fenicia , Antioquía , Issos y Alejandría de Siria

---

<sup>369</sup> Afirma que los genoveses gestionaron la recaudación anual de los aranceles que eran alrededor de 200.000, mientras que para los bizantinos eran apenas 30.000.

<sup>370</sup> Según Grégoras, el emperador intentaba establecer una flota fuerte para detener el paso de los turcos de Asia a Tracia. Al mismo tiempo, reduce deliberadamente los aranceles que pagaban los barcos cuando descargaban en Constantinopla, transfiriendo así la carrera comercial de Galata a Constantinopla.

<sup>371</sup> La causa de la derrota de los bizantinos, según Grégoras, fue la inexperiencia de los marineros, que en realidad no eran ni siquiera marineros.

<sup>372</sup> Los términos del acuerdo fueron: indemnizar abonando una cantida de más de 100.000 *ὑπέρπυρα* (moneda de oro), realizar un juramento de amistad y pagar una cantidad por ocupar Chios (Nicol, D. M., *Βυζάντιο και Βενετία, ό.π.*, p. 337).

## **Libro XXV**

**1:** Agathángel en Hierápolis , Cilicia y Tarso

**2 – 7:** Grégoras solicita información a Agathángel de cómo los cristianos habían recibido el palamismo en las ciudades que Agathángel había visitado – Agathángel responde a la solicitud de Grégoras

**8 – 14:** Estancia de Agathángel en Chipre – encomio de Jorge Lapithes

**15 – 16:** llegada de Agathángel a Creta – visita a Cnosos

**17:** Noticia de la victoria de los genoveses – preocupación de los venecianos – preparaciones de los venecianos para enfrentarse a los genoveses<sup>373</sup> – alianza de los venecianos con los catalanes

**18 – 21:** partida de Agathángel de Creta y llegada a Eubea – guerra entre los venecianos y los genoveses a través de la mirada de Agathángel<sup>374</sup> - bloqueo de 14 naves genovesas realizado por 34 naves venecianas en Eubea – la flota veneciana navega rumbo a Constantinopla

**22 – 25:** Conflicto de los genoveses y los venecianos en Oreio de Eubea – los genoveses sitian Oreio – el Ducas de Atenas envía tropas para ayudar a los venecianos – derrota de los genoveses – una nave veneciana se dirige a Constantinopla y otra a Venecia para anunciar las noticias

**26 – 29:** Agathángel regresa a Ténedos con la nave veneciana – Agathángel visita Troya – llegada de Agathángel a Constantinopla – Agathángel comenta la situación que ha encontrado en Constantinopla y se lamenta del destino de su amigo

---

<sup>373</sup> Las causas del conflicto entre los genoveses y los venecianos: *...ἄρτι τοίνυν φήμης χεθείσης ἐπὶ πᾶσαν ἡπειρόν τε καὶ νῆσον ὡς οἱ τὸ Γαλατῶννυμον οἰκοῦντες φρούριον ἀστυγείτονες Γεννουῖται, παρασπονδήσαντές τε καὶ ἐπαναστάντες τοῖς Βυζαντίοις, σφᾶς τε ναυμαχήσαντες νενικήκασι καὶ ἅμα θαλάσσης ὅλης ἡγεμονίαν ὠνειροπόλησαν, ὡς μηκέτι μήτε καθεκτοῦς εἶναι μήτε μὴν οὐδ' ὁμοφύλοις ἔτι μένειν ἐνσπόνδους ἐθέλειν, ἀλλὰ σκληρὰν καὶ οἷον εἰπεῖν ἡγεμονικὴν τὴν ὄφρυν κατὰ πάντων ὅσοι θαλάττιον βόσκουσι βίον ἐπανατείνασθαι, ταραχθῆναί τε οὖν πολλοὺς διὰ ταῦτα καὶ πάντων μάλιστα Βενετικούς, μεγάλας μὲν ἐξαρτύειν ἐν βραχεῖ ναυτικὰς δυναμένους δυνάμεις, μέγα δὲ διὰ τοῦτο φρονεῖν ἔχοντας, ἔπειτα παρὰ δόξαν ὑπ' ἐκείνων ἤδη κωλυομένους ἐς τὸν ἄνω τόπον καὶ τὴν Μαιῶτιν καὶ τὰς ἐκβολὰς τοῦ Τανάιδος ἀναπλεῖν καὶ περιπλεῖν κατ' ἐξουσίαν ὡς πρότερον.*

<sup>374</sup> La guerra entre las dos ciudades duró alrededor de cinco años (1350 – 1355).

**30 – 32:** Grégoras comenta el cambio de la postura de Cantacuceno – Grégoras solicita información a Agathángel sobre los últimos acontecimientos dentro de la Iglesia

**33 – 40:** Agathángel responde a la solicitud de Grégoras y explica el motivo de su visita

## **Libro XXVI**

**1 – 8:** Grégoras y Agathángel disertan sobre *Συνοδικό Τόμο* (Tomos Sinodical)<sup>375</sup> y sobre Palamas

**9:** Final de la primera visita de Agathángel a Grégoras

**10 – 15:** Segunda visita de Agathángel después de 6 meses – sitio de la fortaleza de Galata por los bizantinos – intento de soborno de los obispos de Alejandría y Antioquía por parte de Cantacuceno – los venecianos reclutan mercenarios de las Islas Jónicas y Peloponeso – los genoveses recogen su flota en Galata – naves genovesas saquean Heráclea (1351) – crítica de Agathángel al obispo de Heráclea Filoteo Kokinos

**16 – 26:** la flota genovesa bloquea la entrada del Mar Negro – intentos infructuosos de capitulación por parte de los genoveses – los genoveses saquean Sozopol y envían una embajada a Orchan de Bitinia – la flota veneciana llega a las islas del mar de Mármara con retraso debido al mal tiempo – batalla naval en Bósforo (1352) – ambas facciones tienen muchas bajas y el resultado de la batalla es desconocido

**27:** principio del conflicto entre Mateo Cantacuceno y Juan Paleólogo para la sucesión

**28 – 32:** la pareja imperial analiza las causas de los desastres<sup>376</sup>

---

<sup>375</sup> Se trata del Tomos Sinodical, al cual Palamas proclamó ortodoxo con respecto a las creencias y la doctrina y en estricto acuerdo con las enseñanzas y las tradiciones de los Padres de la Iglesia.

<sup>376</sup> No busca causas políticas y decisiones políticas equivocadas, sino causas teocráticas y la relación de los acontecimientos con la discordia del hesicasmo.

**33 – 34:** Cantacuceno y los venecianos piden a Orchan que se mantenga neutral – embajada de los serbios a Orchan – la embajada de Serbia cae en una emboscada cerca de Rodosto

**35 – 44:** Agathángel se pregunta por qué los gobernantes no son castigados por sus pecados y sufren los súbditos<sup>377</sup>

**45 – 48:** Agathángel presenta dos hechos que confirman el engaño de los seguidores de Gr. Palamas<sup>378</sup>

**49 – 54:** venganza de Orchan por la detención de los embajadores

## **Libro XXVII**

**1 – 12:** Grégoras presagia su muerte y pide a sus amigos que oren por él y a Agathángel que le traiga la Santa Comunión – Grégoras compara su suerte con la de los santos del pasado - Agathángel se marcha – Grégoras encuentra refugio en la escritura de la historiografía

**13 – 22:** Tercera visita de Agathángel – Grégoras entrega a Agathángel los capítulos de la *Historia Romana* que escribió<sup>379</sup> - Grégoras agradece a Agathángel la Santa Comunión y habla de su inminente muerte – Grégoras insta a Agathángel a narrar los acontecimientos recientes

**23 – 30:** Orchan se alía con los genoveses y la flota veneciana regresa a Venecia – riesgo de alianza entre Juan V Paleólogo y el cral de Serbia<sup>380</sup> - la emperatriz Ana se dirige a Tesalónica después de la incitación de J. Cantacuceno con el fin de

---

<sup>377</sup> Después de una perspectiva general refiere dos hechos que justifican la desgracia de J. Cantacuceno: en primer lugar, el hecho de que se retrasara en dirigir la guerra contra los genoveses, debido a la discordia del hesicismo y a los *ληστρικά συνέδρια* y, en segundo lugar, el hecho de que J. Cantacuceno rechazara el *πανηγυρικό λόγο* que había escrito Grégoras para la celebración de su entrada en Constantinopla en 1347, basándose en que Grégoras atribuyó la victoria de J. Cantacuceno a la Virgen y no a él mismo.

<sup>378</sup> El primer hecho tiene relación con Simeón, que era *Νομοφύλαξ* durante la crisis eclesíastica, y se retractó, poco antes de morir, de las doctrinas de Palamas. El segundo con el rechazo del Tomos Sinodical por el obispo de los rusos.

<sup>379</sup> La obligación de Agathángel era hacer copias exactas de los originales y difundirlos, para que todo el mundo supiera la piedad de Grégoras y la irreverencia de sus perseguidores.

<sup>380</sup> Cuando Juan Paleólogo tenía 19 años, era gobernante de Tesalónica. Entonces el cral de Serbia le propuso repudiar a su esposa Elena, enviarlo como rehén a Serbia y tomar a otra mujer de la familia de Dusan por esposa. También le ofreció toda la ayuda para ocupar el trono del Imperio Bizantino, que le pertenecía por derecho.

hacer a Juan V entrar en razón – acuerdo entre J. Cantacuceno y Juan V – Juan V se dirige con su esposa a Didimótico<sup>381</sup> - conflictos entre Juan V y Mateo Cantacuceno en Tracia - J. Cantacuceno pide ayuda a Orchan y recluta a los catalanes

**31 – 58:** la emperatriz Irene, mediadora entre M. Cantacuceno y Juan V - la emperatriz Irene trata de convencer a Juan V para llegar a un acuerdo con M. Cantacuceno<sup>382</sup> - respuesta de Juan V a la propuesta de la emperatriz<sup>383</sup> - la emperatriz se dirige a la Ciudad - J. Cantacuceno se prepara para la guerra con su yerno – 12 naves venecianas queman las naves genovesas en el Mar Negro – Agathángel completa su narración – el fin de la tercera visita de Agathángel

## **Libro XXVIII**

**1:** Cuarta visita de Agathángel – Grégoras expresa sus quejas acerca de las condiciones de vida e insta a Agathángel a que le narre los acontecimientos recientes

**2 – 7:** la narración de Agathángel – alianza de Juan y Mateo Cantacuceno contra Juan V – bloqueo de Mateo en la ciudadela de Adrianópolis – los ciudadanos de Adrianópolis sitian la ciudadela - Juan V se alía con el cral de Serbia – Cantacuceno envía ayuda militar a Mateo Cantacuceno<sup>384</sup> - el ejército turco derrota al ejército de los serbios en Didimótico (1352)

**8 – 11:** Enfermedad de Juan V - Juan V sale para Lemnos con la esperanza reunirse con el patriarca de Alejandría – el patriarca en el Monte Athos

**12 – 17:** Grave enfermedad de Palamas en Tesalónica - Grégoras afirma que el hedor del cuerpo de Palamas refleja la maldad de su alma

---

<sup>381</sup> J. Cantacuceno envió a Juan Paleólogo a Didimótico, mientras que Mateo Cantacuceno se retiró a Adrianópolis. Pronto estallarían la guerra civil entre los dos hombres.

<sup>382</sup> La propuesta de la emperatriz Irene era que Juan Paleólogo cediera a Mateo Cantacuceno el área entre Adrianópolis y Vize, y que tuviera autoridad desde Didimótico hasta Tesalónica.

<sup>383</sup> Se trata de uno de los más extensos discursos de la Historia Romana, que se alarga unos 21 párrafos (34 – 54).

<sup>384</sup> Entre los soldados que envió J. Cantacuceno, había algunos turcos, que habían sido enviados por Orchan, y algunos catalanes que participaron en los saqueos de la tierra de Tracia.

**18 – 19:** Juan V Paleólogo se encamina hacia Constantinopla durante la ausencia de Cantacuceno en Didimótico (1353) – la seguridad de la Ciudad en manos de la emperatriz Irene - Juan V Paleólogo se retira sin éxito – retorno de Cantacuceno – Cantacuceno sospecha del patriarca Calistos I por su amistad con Juan V – Cantacuceno solicita el consejo del patriarca de lo que ha de hacerse – dimisión del patriarca Calistos I<sup>385</sup> – coronación de Mateo Cantacuceno en el palacio de Constantinopla

**20 – 29:** Preparaciones de los genoveses y los venecianos para la guerra – derrota de los genoveses en Cerdeña

**30 – 42:** Cantacuceno exige al patriarca que vuelva al trono patriarcal o que dimita – aforismo y dura acusación del patriarca contra Cantacuceno – Agathángel oculta sucesos debido a sus *τραχύτητα* (crueldad)– destitución del patriarca – proclamación de Filoteo Kokinos como patriarca<sup>386</sup> - realización de una colecta para la restauración de la cubierta de Santa Sofía – Grégoras pide a Agathángel que revele todo lo que silenció - Agathángel hace revelaciones<sup>387</sup> - fin de la cuarta visita de Agathángel

**43:** Coronación de Mateo Cantacuceno en la iglesia de Blanquerna (1354)

**44 – 66** Visita de Mateo Cantacuceno a Grégoras – Mateo intenta disuadir a Grégoras y ganar su favor – Mateo sale sin éxito - *τά τῆς εἰρκτῆς* se hacen *ἀσφαλέστερα καί βιαιότερα*

**67 – 68:** Grégoras vive el fuerte terremoto de 1354 dentro de la celda

---

<sup>385</sup> El 27 de noviembre de 1353 el patriarca Calistos I dimitió del trono patriarcal, ya que se negó a dar su consentimiento a que J. Cantacuceno marginara al emperador legítimo Juan V Paleólogo. Por este motivo, se retiró al monasterio de Santo Mamas, que había fundado él mismo, y después a Ténedos.

<sup>386</sup> El primer patriarcado de Filoteo Kokinos duró 2 años.

<sup>387</sup> La revelaciones de Agathángel tratan de *τούς χορούς, τὴν γυμνικὴν ὄρχησιν, τὰς τοῦ Μωάμεθ ὠδὰς καί τούς ὕμνους* que tuvieron lugar en las cortes del palacio y de la alianza entre J. Cantacuceno y los turcos de Bitinia para enfrentarse a Juan V Paleólogo y, finalmente, de la instalación de los bárbaros en la península de Tracia, lo que lleva a constantes incursiones de los turcos.

## **Libro XXIX**

**1 - 4:** Quinta visita de Agathángel – Agathángel describe la devastación causada por el terremoto – turcos aprovechan la devastación que provocó el terremoto y continúan los saqueos en Tracia – habitantes de Tracia que escaparon al cautiverio, se ven obligados a abandonar su tierra

**5:** Juan V abandona Tesalónica, se dirige a Lemnos y llega a Imbros - Juan V se informa los preparativos militares de J. Cantacuceno

**6 - 16:** Gr. Palamas en su viaje desde Tesalónica a Constantinopla cae víctima de piratería cerca de los Dardanelos – piratas turcos lo llevan al hijo de Orchan – cautiverio de Palamas como *ἀντιμισθία ἀσεβείας* (castigo a su impiedad)

**17 - 18:** Agathángel menciona otras pruebas de la ira y venganza divina<sup>388</sup>

**19 - 20:** En verano de 1354 Cantacuceno con su hijo Mateo llega con 12 naves a Tenedos para luchar contra Juan V Paleólogo – falla en su intento – regresa a Constantinopla, después de haber dejado a su hijo con su esposa en Eno (Tracia)

**21 - 24:** Amigos de Grégoras le ruegan escribir un elogio para Irene, hija de Nicéforo Chumno, que se había casado con el déspota Juan Paleólogo, hijo de Andrónico II Paleólogo – encomio de Irene

**25 - 26:** Persecución de los cristianos en Egipto y Arabia – fin de la quinta visita de Agathángel – los turcos llegan hasta las puertas de Constantinopla

**27 - 30:** Juan V regresa en secreto a Constantinopla desde Tenedos (1354) – Cantacuceno convoca a consejo – pacto de los dos hombres – el monje Ioasaf <sup>389</sup>

**31 - 37:** el patriarca Filoteo, el día de la entrada de Juan V en la Ciudad, se esconde en una cripta de Santa Sofía y hace el ridículo

---

<sup>388</sup> Esta es la destitución del patriarca Calistos I, que se refugió en Santa Sofía buscando asilo, pero fue alejado del templo violentamente.

<sup>389</sup> J. Cantacuceno se despoja de la vestimenta imperial y se viste con el hábito monacal. Toma el nombre de Ioasaf. Lo mismo hará su esposa Irene, que tomará el nombre Eugenia y se retirará al monasterio de Mangana.

**38:** Breve reseña de los asuntos políticos del Imperio Bizantino<sup>390</sup>

**39:** Destitución del patriarca Filoteo y la vuelta de Calistos I (1355)<sup>391</sup>

**40 – 48:** Grégoras trata de tener a Juan V de su parte y le insta a reinstaurar la Ortodoxia – Cantacuceno le compra a Orchan la libertad de Palamas – la intervención de la emperatriz Helena para evitar la derrota de Palamas y Cantacuceno – caída de Cantacuceno detuvo la finalización de la iglesia de Santa Sofía de la que ahora se encarga J. Paleólogo – detallada descripción del mosaico de Cristo

**49 – 54:** Polémica contra el patriarca Calistos I<sup>392</sup>

**55 – 59:** un obispo latino visita el emperador – con motivo de la visita del obispo latino, el emperador organiza un debate público entre Palamas y Grégoras (1355)

## **Libro XXXVI**

**1 – 4:** Grégoras explica por qué se incluye en la historiografía los acontecimientos eclesiásticos

**5 – 15:** Juan V aislado por el crudo invierno en Tenedos – Cantacuceno está bajo vigilancia en Lesbos – pactos entre Juan V y Orchan<sup>393</sup> - Juan V libera a Chalil y otorga dinero y cargos a Calothes, gobernador de Focea – retorno de Juan V con Chalil a Constantinopla – entrada de Juan V y la celebración de los felices acontecimientos – Chalil impresiona por su gratitud y humildad – muerte del hijo

---

<sup>390</sup> ...Τῶν δ' υἱέων Καντακουζηνοῦ Ματθαῖος μὲν ὁ βασιλεὺς διατρίβων ἔτυχε τῆνικαῦτα ἐς ὅσα ἐπέκεινα Διδυμοτείχου τε καὶ Ὀρεσιάδος, Μανουὴλ δ' ὁ μετ' ἐκείνον, δεσπότης τὸ ἀξίωμα ὢν, ἐς Πελοπόννησον, πέμπτον ἔτος ἤδη τῶν ἐκεῖ Ῥωμαϊκῶν χωρίων καὶ πόλεων τὴν ἐπιτροπὴν διοικῶν. ὁ δ' ἐπὶ θυγατρὶ γαμβρός, Κόντου Κεφαληνίας παῖς, Αἴνου τῆς πόλεως ἦν ἐπίτροπος, καὶ εἴ τι πέριξ ὑπῆρχε χωρίον βαρβαρικῆς ἀθῶον ἔτι καταδρομῆς. τῶν δὲ γυναικαδέλφων σεβαστοκρατόρων Ἰωάννης μὲν ἔτυχε τῶ Παλαιολόγῳ τέως συνδιαιτώμενος τῶ βασιλεῖ, τειχῶν Βυζαντίων ἐντός, ἄτερος δ' ἦρχε Βιζύης ὁ Μανουὴλ ἐκ πολλοῦ τὴν ἐπιτροπὴν εἰληφώς πρὸς τοῦ Καντακουζηνοῦ· αἱ λοιπαὶ δ' ὑπέκυψαν Παλαιολόγῳ τῶ βασιλεῖ ὅπως αἰ μὴπω βαρβάροις προδέδονται πόλεις.

<sup>391</sup> El segundo patriarcado de Filoteo duró ocho años, entre 1355 y 1363.

<sup>392</sup> Los cargos en su contra se refieren a su relación con la secta de los Bogomilos y los Masalianos.

<sup>393</sup> Según Grégoras, los dos dirigentes intercambiaron garantías para que se comprometieran Orchan y la hija del emperador y suscribieran un tratado, a condición de que Juan Paleólogo liberara a Chalil que estaba prisionero.

de los emperadores con tan solo dos años – Grégoras comenta la manera en que el emperador se enfrentó a este desagradable suceso – compromiso de matrimonio entre Chalil y la hija del emperador - emperador entrega a Chalil a Orchan – Orchan concede los símbolos de la sucesión a Chalil – segunda celebración en Nicea

**16 – 17:** dos eventos que Grégoras atribuye a la providencia divina y los trata como milagros<sup>394</sup>

**18 – 19:** Reunión de Juan V con Manuel Asén en otoño de 1358 en Silivri – M. Asén pide perdón por sus acciones bélicas en los últimos años – el emperador absuelve a Asén y lo nombra gobernador de Vize

**20 – 54:** extensa digresión relativa a la política eclesiástica y la relación entre las Iglesias del Imperio Bizantino y de Rusia

### **Libro XXXVII**<sup>395</sup>

**1 – 32:** amplia referencia a la personalidad, las actividades y el patriarcado de Calistos I

**33 – 38:** los enemigos se burlan y falsifican la obra de Grégoras – Grégoras insta a sus amigos a que comparen las copias falsificadas con los auténticos después de su muerte con el fin de conocer la verdad

**39 – 44:** Muerte de Palamas (1357) – actividades de los seguidores de Palamas después de su muerte

**45 – 49:** breve revisión de la acción de los genoveses en Galata – los genoveses aprovechan las guerras civiles – papel de los genoveses en la Guerra Civil entre J. Cantacuceno y Juan V Paleólogo - Francesco Gattilusio: colaborador y yerno del emperador, gobernador de Lesbos – decadencia moral en Bizancio

---

<sup>394</sup> El primer hecho se refiere a la cautividad inesperada y posterior liberación del hijo del sultán Orchan y las consecuencias beneficiosas para los bizantinos, y el segundo hecho a la vendimia sorprendentemente rica después de una sequía veraniega (1358).

<sup>395</sup> Los hechos narrados en el Libro XXXVII son anteriores a los eventos del Libro XXXVI.

**50 - 51:** Muerte de Estebano Dusan, cral de Serbia (1355) – disturbios internos en Serbia – Nicéforo II, el gobernador de Épiro, aprovecha la muerte del cral y se anexiona algunas ciudades de Serbia – boda de Andrónico, hijo de Juan V, con María, hija de Alejandro, emperador de Bulgaria – retorno de Irene, hermana del emperador, a Constantinopla después de la muerte de Miguel IV Sracimir

**52 - 70:** Jalil cae en manos de los piratas en Mármara – los piratas trasladan a Jalil a Focea – Orchan recurre a la ayuda de los bizantinos<sup>396</sup> – muerte de Solimán, sucesor de Orchan – continuos ruegos de Orchan a los bizantinos para que ayuden a la liberación de su hijo – embajadas de los bizantinos a Focea – el gobernador de Focea exige un rescate excesivo – el emperador navega a Focea – sitio de Focea – cautiverio de Sarujan, emir de Lidia – Juan V libera a Sarujan

**64 - 70:** los serbios capturan a Mateo Cantacuceno – Juan V deja el asedio de Focea y llega al puerto de Abdera - Juan V libera a M. Cantacuceno - M. Cantacuceno bajo vigilancia en Ténedos – el emperador es informado del peligro de la conspiración en Constantinopla y regresa a la Ciudad – motín de la flota de Juan V – permanencia de Juan V en Ténedos (1357) – Gréogras anuncia la presentación del diálogo entre Palamas y el escritor

---

<sup>396</sup> Orchan prometió a Juan V Paleólogo no sólo su amistad y dinero, sino también el cautiverio y la entrega de Mateo Cantacuceno.

### III.2. Un esquema cronológico de los acontecimientos más importantes enmarcado en la *Historia Romana*

- **1204** → la conquista de Constantinopla realizada por los latinos
- **14 de abril 1205** → la batalla de Adrianópolis (derrota del ejército de Balduino ocasionada por los bizantinos y los búlgaros)
- **1208** → la coronación del emperador de Nicea Teodoro I Láskaris
- **1211** → la lucha de Antioquía (victoria de Teodoro I Láskaris sobre los turcos)
- **1222** → la muerte de Teodoro I Láskaris y el reinado de Juan III Ducas Vatatzes
- **1225** → la batalla de Pimanino (victoria de Juan III Ducas Vatatzes sobre el ejército capitaneado por los hermanos de Teodoro I Láskaris)
- **1230** → la lucha de Clacotinitza (derrota de Teodoro Ducas por Juan Asén)
- **1254** → la muerte de Juan III Ducas Vatatzes
- **1255** → la investidura del patriarca Arsenio y el nombramiento de Teodoro II Láskaris como emperador del Imperio de Nicea
- **1257** → el asesinato de Miguel Asén, emperador de Bulgaria, y subida de Constantino Tichos (Tich) al trono de los búlgaros
- **1258** → la muerte de Teodoro II Láskaris - la tutela de Jorge Muzalon y del patriarca Arsenio - el asesinato de J. Muzalon
- **1259** → la lucha de Pelagonia y la coronación de Miguel VIII Paleólogo
- **1260** → la dimisión del patriarca Arsenio - el obispo de Éfeso Nicéforo II - del trono patriarcal
- **1261** → la muerte del patriarca Nicéforo II - el tratado de Ninfion - la entrada de Miguel VIII Paleólogo a Constantinopla - la subida de Arsenio al trono patriarcal
- **1267** → la destitución de Arsenio - su exilio en Priconiso - Germanus III, obispo de Adrianópolis, subida al trono patriarcal - la dimisión del

patriarca Germanus III - José I Calesiotis como patriarca de Constantinopla – la muerte de Miguel II Ángel

- **1274** → el Sínodo de Lyon
- **1275** → la batalla naval de Demetríade (victoria de la flota bizantina sobre la flota latina) – la dimisión del patriarca José I y el nombramiento de Juan Vecos como patriarca de Constantinopla
- **1279** → la subida de Juan III Asén al trono de Bulgaria
- **1282** → la muerte de Miguel VIII Paleólogo
- **1282 - 1328** → el reinado de Andrónico II Paleólogo
- **1282** → la dimisión del patriarca Juan Vecos y el retorno de José I al trono patriarcal
- **1283** → la dimisión del patriarca José I - la coronación de Gregorio III de Chipre
- **1285** → la muerte de Carlos II de Anjou – el desmantelamiento de la armada bizantina
- **1289** → la dimisión del patriarca Gregorio III – la investidura del patriarca Athanasio I
- **1290** → la muerte del patriarca Gregorio III
- **1293** → la dimisión del patriarca Athanasio I - Alejo Filantropeno como gobernador de Asia Menor
- **1294** → la investidura del patriarca Juan XII Cosmas – la coronación de Miguel IX Paleólogo
- **1293 - 1302** → la guerra entre los genoveses y los venecianos
- **1303** → la dimisión del patriarca Juan XII Cosmas y Athanasio I es coronado por segunda vez
- **1305** → la lucha en Apros
- **1309** → la dimisión del patriarca Athanasio I y la investidura de Nifon I
- **1310** → la superación del cisma de arsenitas
- **1311** → la lucha del lago Copaide
- **1315** → Juan XIII Glycas es nombrado patriarca de Constantinopla
- **1320** → la dimisión del patriarca Juan XIII Glycas - la la investidura del patriarca Gerasimus I

- **1321** → la muerte del patriarca Gerasimus I
- **1321 - 1328** → la guerra civil entre Andrónico II y Andrónico III Paleólogo
- **1323** → Isaías como nuevo patriarca
- **1325** → la coronación de Andrónico III Paleólogo
- **1326** → la muerte de Constantino Porfirogéneta
- **1328** → entrada de Andrónico III Paleólogo a Constantinopla
- **1329** → la batalla de Pelecanos (un final sin gloria del ataque de los bizantinos contra los otomanos)
- **1330** → Andrónico II Paleólogo se retira de la corte y se hace monje con el nombre Antonio
- **1331** → la muerte del cral de Serbia Esteban Uroš Dečanski – Esteban Iv Dusan el nuevo emperador de los serbios - la conquista de Nicea por los otomanos
- **1332** → la muerte de Andrónico II Paleólogo
- **1337** → la caída de Nicomedia ante los turcos
- **1340** → la muerte de Basilio Comneno, emperador de Trebisonda - Irene Paleologina sube al trono de Trebisonda
- **1341** → el Sínodo de Constantinopla que se retracta ante Barlaam el Calabrés - la muerte de Andrónico III Paleólogo
- **1341 - 1347** → la guerra civil entre J. Cantacuceno y los regentes de Juan V Paleólogo
- **1341** → J. Cantacuceno parte de Constantinopla para enfrentarse a los serbios, búlgaros y turcos - el Sínodo de Constantinopla que condena a Gregorio Acindino - la coronación de Juan Cantacuceno en Didimótico – la revolución en Adrianópolis contra los aristócratas - la coronación de Juan V Paleólogo en Constantinopla
- **1342** → Cantacuceno llega a Skopie para pedir la ayuda del cral de Serbia – Juan Gran Comneno es promulgado emperador de Trebisonda – la rebelión de los Zelotes en Tesalónica – pacto entre J. Cantacuceno y Esteban Dusan – Tesalia declara sumisión voluntaria a J. Cantacuceno

- **1343** → la delegación de Ana de Saboya al Papa Clemente VI – Venecia concede un préstamo a Ana de Saboya utilizando como aval las joyas imperiales
- **1345** → el asesinato de Alejo Apocauco
- **1346** → la coronación de Esteban Dusan en Skopie - la coronación de J. Cantacuceno en Adrianópolis – los genoveses recobran Quíos
- **1347** → la destitución del patriarca Juan XIV Calecas - la ordenación del patriarca Isidoro I – entrada de J. Cantacuceno a Constantinopla - la coronación de J. Cantacuceno en Constantinopla – la muerte de Juan XIV Calecas - la ordenación de Gregorio Palamas como obispo de Tesalónica
- **1348** → la muerte de Omur
- **1349** → la rebelión de los genoveses en Galata (derrota de los bizantinos)
- **1350** → la entrega de Tesalónica a J. Cantacuceno – el principio de la guerra entre los genoveses y los venecianos
- **1351** → los genoveses saquean Heráclea – el Sínodo de Constantinopla que reconoce el hesicasmio
- **1352** → la batalla naval en el Bósforo
- **1354** → la subida al trono del patriarca Filoteo Kokinos - la coronación de Mateo Cantacuceno – entrada de Juan V Paleólogo a Constantinopla - la dimisión de J. Cantacuceno - J. Cantacuceno se hace monje y es llamado Ioasaf
- **1355** → la destitución del patriarca Filoteo – el retorno de Calistos I al trono patriarcal – el diálogo público entre Grégoras y Palamas – la muerte del cral de Serbia Esteban Dusan
- **1357** → la muerte de Gr. Palamas, obispo de Tesalónica

### III.3. Catálogo de los personajes más importantes que aparecen en *Historia Romana*

- **Alejo Apocauco:** *vid. cap. Cronografía*
- **Alejo Filantropeno (πιγκέρνης):** un militar muy competente, generoso y virtuoso. Una personalidad que inspiraba gran admiración entre sus súbditos. Sus consejos sobre las cuestiones políticas resultaron ser trascendentales, así que era comparado con Escipión y Epaminondas. Destacó por su virtud y prudencia; además, gracias a la gratitud que los turcos le guardaban, salvó a Filadelfia de su asedio. Por último, una vez más, se elogia la virtud y la experiencia política y militar, cuando fue nombrado comandante de Lesbos (*VI, 8, 3 – 8. VIII, 12, 2 – 3. XI, 2, 6*).
- **Ana (la segunda esposa de Juan III Ducas Vatatzes):** es enaltecida con una breve referencia a su belleza, modestia y prudencia (*IV, 3, 3*).
- **Ana de Saboya (emperatriz):** *vid. cap. Cronografía*
- **Andrónico Asén:** es presentado como destacado militar experimentado e inteligente, ya que logró atrapar a Sirgienes y llevarlo a la cárcel (*VIII, 12, 4*).
- **Andrónico II Paleólogo:** *vid. cap. Cronografía*
- **Andrónico III Paleólogo:** *vid. cap. Cronografía*
- **Arseniatas y iosefitas:** después del Sínodo de Lyon son presentados como hipócritas, *πλανῶντες καὶ πλανώμενοι*, falsos profetas que proclaman su doctrina en las ciudades *λημμάτων ἔνεκα καὶ βαλαντίων πληρώσεως* (*V, 2, 4*). Se comentan de forma más extensa y severa *τὰ τῶν Ζηλωτῶν ἐκεῖνα συστήματα* (las facciones de arseniatas y iosefitas son calificadas como Zelotes) antes de la reunión de Andrónico II Paleólogo con los obispos en Edremit (*Αδραμύττιο*) (*VI, 1, 3 – 9*). También Grégoras condena la crueldad mostrada a los partidarios de la Unión de las Iglesias después de la capitulación en Edremit (*VI, 2, 5 – 6*). Por último, una vez

más, cuando se refiere al cisma arseniano, los acusa de *ὄγκον τῆς κενοδοξίας* (la magnitud de su vanagloria) y considera que sus demandas carecen completamente de sentido (*VII, 9, 3*).

- **Arsenio (patriarca):** por un lado, era conocido por su virtud, por otro, era *τὸν δὲ τρόπον ἀπλοῦς καὶ μὴ πολλὰς ἐξελίττειν εἰδῶς τὰς λαβυρίθους περὶ τὸν λογισμὸν* (*III, 1, 2*). Grégoras dedica dos párrafos a una descripción crítica y despectiva de la moralidad de Arsenio (*III, 3, 6 – 7*). Lo acusa de falta de experiencia política y de inmoralidad, lo considera incluso más censurable que los *σκαπανεῖς* (cavadores).
- **Athanasios I (patriarca):** lo considera *μακαριστό* por su vida ascética, la templanza, la honestidad y el celo divino. Es *ἀγαθὸς καὶ θαυμάσιος*, aunque también es *ἀδαῆς μὲν τῆς τῶν γραμμάτων παιδείας καὶ τῶν πολιτικῶν ἠθῶν* (*VI, 5, 1 – 7*). Sostiene, en efecto, que durante el patriarcado de Athanasios I había empezado a brotar la esperanza que alumbraría la justicia y la verdad. Grégoras no se conforma con caracterizaciones y juicios, sino que desglosa detalladamente las normas que Athanasios I impone en la Iglesia y elogia su personalidad. Por último, repite la *πνευματικὴ βαρύτητα* del patriarca en el libro VII y menciona el respeto que inspiraba al emperador, porque lo consideraba un iluminado por haber profetizado un terremoto. Sin embargo, en este fragmento Grégoras mina la reputación del patriarca al exponer la parecer de su principal rival, el patriarca de Alejandría Athanasios III (*VII, 1, 2 – 4*).
- **Athanasios III (patriarca de Alejandría):** es presentado como modesto, prudente y moral. Se vuelve contra Athanasios I, patriarca de Constantinopla, al que acusa de *οἴησιν* (arrogancia). Trata de menoscabar el favor que el emperador profesaba hacia el patriarca presentando la parábola con el gato del zapatero (*VII, 1, 4*).
- **Barlaam el Calabrés:** es presentado de una forma jocosa, Grégoras casi se burla de él. A pesar de reconocer que posee una sobresaliente formación teológica y una esmerada educación secular, lo presenta como malicioso, vicioso, arrogante e insolente y lo compara con un simio (*XI, 10, 1 – 5*).

- **Carlos de Anjou:** una personalidad fuerte y ambiciosa que destacó sobre sus contemporáneos. Era muy competente en la concepción y la aplicación de los planes. Era tan hábil que compitió con el emperador en sagacidad y habilidad, por lo que garantizaba el equilibrio de fuerzas entre Bizancio y Sicilia (*V, 1, 2 y 6, 1*).
- **Chalil (hijo de Orchan):** impresiona a los bizantinos al entrar en Constantinopla con Juan V Paleólogo por su bondad y humildad (*XXXVI, 5 – 16*).
- **Constantino Ducas Porfirogéneta:** se describe como particularmente carismático, combina la inteligencia con la generosidad y la experiencia militar. Su comportamiento es tan estimado que llega a provocar la envidia de su hermano, el emperador Andrónico II Paleólogo (*VI, 6, 1 – 5 και 8, 3*).
- **Constantino Tichos (Tich):** destaca por la inteligencia y la fuerza física (*III, 2, 4*).
- **Esteban Dusan (cral de Serbia):** era avaricioso y arrogante, sacó provecho de la discordia entre los bizantinos para aumentar su poder. Se autoproclamó *Βασιλεύς των Ρωμαίων* (Rey de los Romanos) imitando las costumbres de los bizantinos (*XV, 1, 1 – 2*).
- **Eudocia Paleologina:** ha sido premiada con uno de los pocos encomios que se dirigen a una mujer en la *Historia Romana*. Resalta por sus dones: es el modelo de belleza, gracia y cultura femenina. La belleza y la *εύρυθμία* de su rostro, la *όξύτητα* (agudeza) del espíritu, el ingenio, la elocuencia y el conocimiento de la *θύραθεν σοφία* fascinaron a todos e instaron a los sabios a llamarla *ώς θεανώ τινα Πυθαγορικὴν καὶ Ὑπατίαν ἄλλην* (*VIII, 3, 2*).
- **Files Paleólogo (πρωτοστράτορας):** es elogiado por dos razones: primero *διὰ τὴν γνώμην ἀκίβδηλον καὶ τὸ τοῦ βίου σεμνόν* y en segundo lugar porque demostró gran valentía en la batalla contra los turcos en Galípoli, a pesar de su falta de experiencia militar (*VII, 10, 2 – 6*).
- **Filoteo Kokinos (patriarca):** es presentado como un pastor irrespetuoso y corrupto, como *άνίερος καὶ ἀνάξιος τῆς ιερωσύνης* (impío e indigno de su título), porque adoptó las ideas de Palamas. Es ridiculizado cuando

Grégoras describe el episodio de su refugio en el *κρυπτήρα* de Santa Sofía por miedo a la hora de entrada de Juan V a Constantinopla (*XXVI, 14 – 15. XXIX, 31 – 37*).

- **Gerasimus I (patriarca):** es presentado como un anciano venerable y sencillo que nunca tuvo la oportunidad de saborear la cultura griega ni *ἄκρω δακτύλω*. Por eso, sirvió de la mejor manera a los planes y a las aspiraciones del emperador, como instrumento dócil (*VIII, 2, 3*).
- **Germano II (patriarca):** resalta por su prudencia, virtud y educación (*III, 1, 2*).
- **Gregorio III de Chipre (patriarca):** es un célebre erudito. Ha restaurado el ritmo griego y la *ἀττικίζουσα γλῶσσα* (aticismo) que había caído en el olvido (*VI, 1, 5*). Pero entonces, será criticado por albergar *ζηλοτυπία* y *φθόνους* (celos y envidia) hacia el patriarca Juan Vecos (*VI, 2, 2*). Al final, Grégoras reconoce el valor de su obra y le atribuye el haber inculcado la educación y el conocimiento del canon eclesiástico a la mayoría de los obispos (*VI, 5, 2*).
- **Gregorio Palamas (obispo de Tesalónica):** sus seguidores y él reciben los dardos de la crítica de Grégoras en el marco de la discordia del hecasicismo. Del libro XV, donde se refiere la ordenación del patriarca Isidoro I, hasta el final de la *Historia Romana* Grégoras no olvida enfrentarse a los palamistas para demostrar la peligrosidad de su doctrina y resaltar la exactitud de sus propios puntos de vista. El historiador no escatima páginas repletas de no solo argumentaciones de carácter dogmático sino de duros epítetos lanzados tanto contra los *ἐγκληματίες αίρετικούς* (criminales heréticos) como hacia sus novedosas teorías, apelativos que ponen de manifiesto la ira y la furia que sentía contra ellos. Sin embargo, no hay que olvidar que nos encontramos en el marco de una polémica dogmática que compete directa y exclusivamente a la historia eclesiástica, y que nos ayuda a interpretar el porqué de la embestida escrita de Grégoras contra los palamistas.
- **Irene (esposa de Constantino Porfirogéneta):** es elogiada por su prudencia y moralidad; también describe el dolor y el luto por la pérdida de su marido (*VIII, 14, 2 y 7*).

- **Irene (esposa de Juan III Ducas Vatatzes):** gobernó con su marido *σεμνῶς καί κοσμίως* (con humildad y decoro), se aseguró que prevaleciera la justicia y el estado de derecho y disminuyó la codicia en las ciudades. Además, junto a su marido fomentó la construcción de templos, a los que legó tierras y e ingresos, subvencionó los hospitales y los hospicios (*II, 7, 1 - 2*).
- **Irene (hija de Nicéforo Chumno):** con motivo de su muerte, Grégoras escribe un encomio breve sobre ella y lo presenta como *ἀρχέτυπον* (ejemplo) de la virtud y un incomparable ejemplo de la vida modesta. Combina la prudencia y la decencia con la cultura y el conocimiento de las reglas eclesiásticas (*XXIX, 21 - 24*).
- **Irene (hija de Teodoro Metoquites):** es distinguida por su ingenio, afición al estudio y la elocuencia, siendo esta comparada con de Platón y Pitágoras. Por eso, es ella y no su madre, la presentada como *ἀφελῶς ὑπὸ φύσεως ἔχουσα πρὸς τὸ λέγειν*, y la que intentará sonsacarle a su padre el motivo de su preocupación, cuando los augurios eran funestos para el desarrollo de los asuntos políticos (*VIII, 5, 4 - 7*).
- **Irene Yolanda de Montferrat (esposa de Andrónico II Paleólogo):** es descrita con los colores más oscuros tanto por su personalidad y la relación entablada con el emperador como por sus planes y comportamiento. Carece de todo carisma o de rasgos positivos de carácter. Demasiado ambiciosa, envidiosa, maliciosa, vengativa, descarada, insolente e intrigante, estas son algunas caracterizaciones vertidas en la polémica que Grégoras mantiene contra ella (*VII, 5, 2 και 6 - 10*).
- **Isaías (patriarca):** es descrito como casi inculto, ingenuo y simple, con muchas acusaciones en su contra. Además, se dice que era muy necio, inclemente y vengativo, cuando acosó a los seguidores de Andrónico II Paleólogo y dictó la persecución de los obispos (*VIII, 12, 1. IX, 7, 3*).
- **Jorge Lapithes (chipriota aristócrata):** es elogiado por Agathángel, el mensajero y discípulo de Grégoras durante el encarcelamiento, no sólo por la riqueza y la hospitalidad, sino por la elocuencia y la sabiduría demostradas (*XXV, 8 - 15*).

- **Jorge Muzalon:** resalta por sus cualidades, conocimientos, inteligencia y clarividencia. Era *ἄριστος γνώμων τῶν ὅσα βουλομένη τῇ βασιλικῇ διανοίᾳ ὑπῆρχε, διοικητῆς δεξιὸς τῶν ἐκτὸς, μυστηρίων πιστὸς κοινωνὸς τῶν ἐντὸς (III, 3, 1)*. Fue nombrado tutor imperial después de la muerte de Teodoro II Láscaris. El inconveniente fue su origen humilde.
- **José I Calesiotis (patriarca):** era ingenioso, totalmente inexperto en cuestiones políticas y *σοφίας Ἑλληνικῆς παντάπασιν ἀμέτοχος* (no participaba de la cultura griega) *(IV, 8, 1)*.
- **Juan (obispo de Heráclea):** era el tío querido de Grégoras. Con motivo de su muerte es elogiado como un hombre culto que había recibido educación eclesiástica y secular y siempre constituyó un ejemplo para su rebaño. Paralelamente, era capaz de conformar instituciones y reglamentos que fueran aceptados por todos y beneficiosos para el Estado *(IX, 7, 4)*.
- **Juan (σεβαστοκράτορας de Épiro):** es calificado como *ἀκάθεκτος ὧν τὴν ὄρμην καὶ ποικίλος τὴν σύνεσιν (IV, 9, 2)*.
- **Juan Ángel:** era muy ducho tanto en las cuestiones políticas -prueba de ello es su exitosa gestión de Tesalia-, como en los asuntos militares *(XIII, 6, 1 – 3)*.
- **Juan Cantacuceno:** *vid. cap.* El sujeto histórico
- **Juan Comneno Paleólogo (hijo de Constantino Ducas Paleólogo):** es elogiado por su *ἀριστεῖα* (hazañas) en la batalla de Rusokastro junto con J. Cantacuceno *(X, 4, 5)*.
- **Juan III Ducas Vatatzes:** *vid. cap.* La introducción ampliada
- **Juan Gabalas:** la *γλωττοδαίδαλος εὐστομία* es una característica innata de él. Por esta razón, Apocauco consideró que sería el más adecuado para persuadir a los senadores *(XIV, 3, 1)*.
- **Juan Glycas:** cuenta con la pluma más importante, la *μεγίστην γλῶσσαν*. Su personalidad reviste de prudencia, sabiduría, inteligencia; posee un conocimiento profundo de la cultura griega y emplea con maestría la lengua ática. Es un hombre muy culto, Grégoras tuvo la suerte de disfrutar de su sabiduría al ser discípulo suyo. El retrato del patriarca se completa con la adición de su testamento, redactado también por

Grégoras. El historiador elogia a Juan Glycas dedicándole su undécimo capítulo del libro VII.

- **Juan Paleólogo (despota):** es elogiado, porque le dio la victoria a los bizantinos, demostrando un gran heroísmo en la batalla naval de Demetríade (*IV, 10, 4*).
- **Juan V Paleólogo:** el último emperador al que se refiere el historiador. Aspira al trono y aunque es el principal incitador de la Tercera Guerra Civil, Grégoras no hace comentarios de ningún tipo sobre su acción. La interpretación más probable es que guardara la esperanza de que Juan V reinstaurara los asuntos eclesiásticos cuando subiera al trono, y entonces se pondría del lado de Grégoras. El historiador dedica a Juan V uno de los discursos más largos de la *Historia Romana*, que surge como respuesta a la argumentación esgrimida por la emperatriz Irene a favor de la reconciliación; además, le brinda la oportunidad de presentar una acusación contra J. Cantacuceno (*XXVII, 34 – 54*).
- **Juan Vecos (patriarca):** es elogiado como:

συνετὸς ἀνὴρ ἐν τοῖς μάλιστα καὶ λόγου καὶ παιδείας  
τρόφιμος· τοσούτοις δὲ καὶ παρὰ τῆς φύσεως συγκεκροτημένοις  
χαρίσμασιν, ὅσοις τῶν τότε ἀνθρώπων οὐδεὶς. σώματος γὰρ  
εὐμήκει μεγέθει καὶ ὄψει μετὰ τοῦ χαρίεντος ἐμβριθεῖ καὶ  
μεγαλοπρεπεστάτῃ καὶ γλώττης εὐκολίᾳ καὶ δρόμῳ συντόνω  
ἄλλοις τε πλείστοις καὶ ἔτι διανοίας εὐπορίᾳ τε καὶ ὀξύτητι πρὸς  
ἅπαν τὸ προτιθέμενον, τούτοις ἅπασιν ἄριστα τοῦτον ἢ φύσις  
ἐξώπλισεν, ὡς εἶναι βασιλεῦσι καὶ ἄρχουσι καὶ πᾶσι σοφοῖς  
αἰδέσιμον καὶ λαμπρὸν περιλάλημα. τοῦτον γενναίως  
ἀνθιστάμενον τῷ βασιλικῷ δόγματι παντοῖος ὁ βασιλεὺς ἐγεγόνει  
δι' ἑαυτοῦ τε καὶ τῶν τότε λογίων ἀποδείξει λογικαῖς καὶ νομίμοις  
πεῖσαι συνθέσθαι τῷ δόγματι. ἀλλ' ἐκεῖνος τῇ εὐθηνίᾳ τοῦ νοῦ καὶ  
τῆς γλώττης ἅπασαν συγκυκῶν ὡς εἰπεῖν ἀκοὴν ἀνέλυε τὰ τούτων  
προβλήματα, καθάπερ τινὰ Πηνελόπης ἰστόν. Ἑλληνικῆς μὲν γὰρ  
παιδείας εἵνεκα ἦσαν οἱ τότε προεῖχον αὐτοῦ· φύσεως δ' ὀξύτητι  
καὶ γλώττης δρόμῳ καὶ ἀσκήσει δογμάτων ἐκκλησιαστικῶν παῖδες  
ἀνδρὶ παραβαλλόμενοι πάντες ἐδόκουν ἐς αὐτόν.

Por eso, cuando subió al trono patriarcal, se convirtió *γλῶττα καὶ χεὶρ καὶ κάλαμος γραμματέως ὄξυγράφου* para el emperador. Grégoras menciona el exilio y el juicio de Juan Vecos, que considera al principio injusto, achacándolo a la envidia del patriarca Jorge III de Chipre. Sin embargo, al presentar el juicio, cambia de opinión y menciona que

*εἰ μὴ Γρηγόριος ὁ πατριάρχης καὶ Μουζάλων ὁ μέγας λογοθέτης σοφίας περιουσία καὶ γραφῶν ἱερῶν ἐκλογαῖς ἀντεῖχον καὶ τὸν σφοδρὸν ἐκεῖνον χειμῶνα τῆς παλαμναίας ἐκείνης ἀνέστελλον γλώττης, τάχ' ἂν τὸ ψεῦδος κατὰ τῆς ἀληθείας ἐλάμβανε κράτος καὶ τῆς ἀρετῆς ἢ περιεργία τὸ πλεόν ἐκτᾶτο (VI, 2, 3).*

- **Juan XII Cosmas (patriarca):** está dotado de virtudes que surgen de su sencillez, pero también es tan *ἀμέτοχος τῆς Ἑλληνικῆς παιδείας* (no participaba de la cultura griega) que se burlaban de él. Por eso, se vio obligado a dimitir del trono patriarcal (*VI, 7, 4 καὶ 11, 4*).
- **Juan XIV Calecas (patriarca):** *vid. cap. Cronografía*
- **Lajanas:** de origen humilde, era astuto, malicioso y en general *ἄξιος τοῦ μηδενός* (sin valor) (*V, 3, 2*).
- **Libadario (πρωτοβεστιαρίτης):** un hombre *στρατηγικὸς καὶ βαθεῖαν αὐλακα διὰ φρενὸς καρπούμενος* y también duro e insidioso, como lo demuestra el castigo impuesto a Alejo Filantropeno (*VI, 8, 3 – 8*).
- **Maniqueos:** Grégoras se refiere a ellos de una manera jocosa y afirma que la doctrina de esta secta provoca la mofa de aquellos que la conocen (*VIII, 15, 3*).
- **Manuel Tarchaniotes:** resalta por su valentía y es calificado como el más poderoso en las artes castrenses (*XIII, 4, 8*).
- **Masalianos y Bogomilos:** se hallan en el punto de mira de Grégoras, que reprueba sus doctrinas como *μυσαρά καὶ ἀκάθαρτα*. Narra algunos hechos que demuestran su sacrilegio, irreverencia, astucia y malicia (*XIV, 7, 1 – 7*).
- **Miguel Comneno Paleólogo:** tenía *πολλὴν ἐπὶ τοῦ προσώπου τὴν ἰλαρότητα* y era *τὴν τε ὁμιλίαν χρηστὸς καὶ τὸ ἦθος ἀστεῖος καὶ πρὸς τούτοις τὴν χεῖρα φιλότιμος* (*III, 4, 1*). Por su ilustre, refinada y generosa

personalidad consigue ganarse el amor y la preferencia de todos para subir al trono imperial.

- **Miguel Estratégopulo (general):** es elogiado de forma concisa por el origen, la riqueza, la reputación y la experiencia militar (*VI, 6, 5 y 8, 3*).
- **Miguel IX Paleólogo:** es ensalzado por su *ἀριστεῖα* en la batalla de Apros (*VII, 4, 5 – 9*).
- **Nicéforo Basilico (comandante de la fortaleza de Melenicon):** se gana la estima de Grégoras, aunque la mayoría de la gente no sabía apreciar sus habilidades. Es descrito como noble y sabio. No sucumbió a las promesas de Andrónico III Paleólogo y conservó la fidelidad a Andrónico II Paleólogo (*IX, 5, 4*).
- **Nicéforo Blemides:** era *ἀνὴρ δὲ οὗτος πολλαῖς περιηθησμένος ταῖς ἀρεταῖς, καὶ πολλῇ τῇ σοφίᾳ ἐξησκημένος, ὀπόσῃν τε Ἑλλήνων ὑμνοῦσι παῖδες, καὶ ὀπόσῃν οἱ τῆς καθ' ἡμᾶς ἐκκλησίας προστάται καὶ ῥήτορες ἐς ἡμετέραν ὠφέλειαν προὔθηκον*. También es elogiado por la postura que adoptó en el episodio con la Marquesina y por su negativa de subir al trono patriarcal (*II, 7, 4. III, 1, 2*). Por último, se hace referencia específica a la obra de Nicéforo Blemides, quien, según Grégoras, era experto en el estudio de las escrituras sagradas (*V, 2, 6*).
- **Nicéforo Chumno:** se describe como sigue: *ἦν δὲ τηνικαῦτα μεσάζων τοῖς πράγμασι σοφὸς ἀνὴρ καὶ πολλὴν τὴν ἐμπειρίαν καὶ σύνεσιν πλουτῶν ἐς τὰ κοινὰ καὶ διὰ τοῦτο μάλα τοι πλείστης ἀπολαύων τῆς τοῦ κρατοῦντος εὐμενείας τε καὶ ῥοπῆς καὶ πολλοῖς τισι βρίθων τοῖς χρήμασι διὰ ταῦτα, Νικηφόρος ὁ ἐπὶ τοῦ Κανικλείου* (*VII, 5, 7*).
- **Nifon I (patriarca):** es presentado de la peor manera. Grégoras lanza acusaciones extensas y duras contra el patriarca, mientras que sólo reconoce su participación en la clausura del cisma de los arseniatas (*VII, 9, 2*). En otro pasaje, lo tacha de envidioso, malicioso, vengativo, malvado, vanidoso, vicioso y nimio (*IX, 7, 1*).
- **Omur:** Grégoras lo presenta como el más poderoso y atrevido de todos los sátrapas, y fiel amigo y defensor de J. Cantacuceno. A pesar de ser un bárbaro, no lo era en relación a la moralidad; participó también de la cultura griega. Grégoras concede garantías de su linaje y moral a través de

la amistad que había trabado con el emperador. Cita la ayuda que ofreció a J. Cantacuceno durante el sitio de Tesalónica y el auxilio a la emperatriz Irene durante la ausencia de J. Cantacuceno en Didimótico (*XII, 7, 2 – 4. XIII, 4, 1 – 7 y 10, 1 – 10*).

- **Roger de Flor (latino pirata):** es retratado como cruel y belicoso (*VII, 2, 2 y 3, 4*).
- **Simeón (νομοφύλαξ):** adoptó la doctrina de Gr. Palamas por interés, pero poco antes de su muerte reconoce la irreverencia y el sacrilegio que aquella ocultaba (*XXVI, 45 – 46*).
- **Sinadino:** es caracterizado como vacilante, de juicio inestable, porque abandonó el cuartel de J. Cantacuceno y se unió al campamento de Al. Apocauco (*XIII, 1, 6*).
- **Sirgienes:** destacaba ya por su capacidad física y cualidades espirituales desde temprana edad. Resalta por la fuerza física, la sagacidad, la prudencia y la generosidad. Su defecto era la sed de poder y la falta de fidelidad, ya que cambió muchas veces de bando en función de sus intereses. Esto se evidencia en el papel que jugó durante la Primera Guerra Civil entre los dos Andrónicos Paleólogo (*VIII, 4, 1 – 5 y 11, 1 y 12, 4*). Además, es acusado de traición, colabora con el cral de Serbia y es considerado el principal renponsable de la guerra que estalló entre los dos emperadores (*X, 5, 1 – 3 y 7, 1 – 8*).
- **Teodoro Ángel (despota de Épiro):** es retratado como activo y hábil en la invención de *καινά πράγματα* (*II, 2, 1*).
- **Teodoro Metoquites:** el encomio de Metoquites incluye todas las cualidades con que fue dotado. Era una fuente inagotable de conocimiento, tenía el don de la enseñanza y compaginó la actividad política con la formación teórica. Por último, Grégoras menciona que Metoquites era *κράτιστος τῶν ἀστρονόμων* (el más importante de los astrónomos) (*VI, 8, 1 – 2. VIII, 2, 1 – 2 και 5, 8*).
- **Teodoro Paleólogo (μαρκήσιος):** hijo de Andrónico II Paleólogo. Adoptó las costumbres latinas y es presentado como *ἄβουλος καὶ ράθυμος* (sin voluntad y perezoso). Aparece como traidor, porque eligió tomar parte

por Andrónico III, imbuido de necedad y osadía, abandonando así a su padre (IX, 1, 8).

- **Teolepto de Filadelfia:** con una breve referencia se describe como piadoso, virtuoso, sensato, respetable y *βαθειᾶν ἀλλὰ καὶ διὰ φρενὸς καρπούμενος* (VII, 3, 3. VIII, 6, 8).
- **Zelotes:** son descritos como un grupo de personas pobres que se pusieron del lado de Juan Paleólogo aspirando a conseguir riqueza y gloria. Provocaron la rebelión en Tesalónica, se abalanzaron a las casas de los ricos, arramblaron con sus bienes, los asesinaron y después vaciaron las cráteras que contenían sangre de políticos en las plazas de la ciudad. Según Grégoras, era una *ξένη ὀχλοκρατία* constituida por hombres insolentes, jactanciosos que se autoproclamaron *ἄθροισμα ἀύθεντίας*. No tomaron como modelo ninguno de los regímenes conocidos; manipularon a las multitudes con el fin de enfervorizarlas; se apropiaron del patrimonio de los ricos, y vivieron lujosamente, en la opulencia, sin reconocer la autoridad de ningún dirigente.



## **N. GRÉGORAS Y LA HISTORIOGRAFÍA BIZANTINA**



## IV.1. HISTORIOGRAFÍA

### IV.1.1. Características generales de *Historia Romana*

*Historia Romana* constituye una detallada e importante descripción de los siglos XIII y XIV que sorprendentemente no pertenece solo al ámbito de la historiografía, ya que a lo largo de un tercio de la obra (catorce libros) su autor y líder de los refractarios del hesicasmo, N. Grégoras, se ocupa de la divergencia alimentada en torno a dicho movimiento religioso; el erudito argumenta en contra de sus rivales dogmáticos y principalmente en contra de G. Palamas y J. Cantacuceno. Por lo tanto, la primera conclusión a la que llegamos es que su obra se aleja en gran medida del campo historiográfico y se acerca al teológico; de esta forma adquiere un carácter de disputa religiosa. Después de 1350, el texto histórico acabó declinando a una autobiografía partidista y belicosa en la que refleja tanto la decepción como la ira de un intelectual que pertenece a una determinada facción religiosa; en consecuencia, su obra historiográfica nos revela su firme fe en el dogma opuesto al hesicasmo<sup>397</sup>, siempre en detrimento de la objetividad requerida. En cuanto al discurso y a los diálogos insertados en su obra relacionados única y directamente con el conflicto religioso de su época, no cabe duda de la autenticidad y exactitud de los mismos, ya que él mismo se erigió en uno de los protagonistas de dicha pugna<sup>398</sup>.

Grégoras, influido por el cristianismo que profesaba, sostiene que la Historia deberá reflejar todo lo que sucede con el objeto de alabar y glorificar a Dios (*XII, 1, 3*), por lo que presentará en sus escritos tanto las hazañas como los fracasos del ser humano con el fin de exaltar la grandeza del Señor. A causa de este planteamiento decide incluir en su *Historia* no solo los acontecimientos históricos sino también largas digresiones (*παρεκβάσεις*), es decir, narraciones

---

<sup>397</sup> Fryde, E., *op. cit.*, p. 357 – 358.

<sup>398</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 307.

motivadas bien por un hecho histórico, bien por un momento señalado o bien por una acción concreta de los personajes, pero que no pueden ser clasificadas como historiográficas. Se trata pues de interesantes desviaciones que nos recuerdan las *ηροδότειες παρενθήκες* (digresiones de Heródoto); estas enriquecen el texto con informaciones varias que consiguen seducir al lector, que de lo contrario, acabaría desistiendo de su lectura ante una historia político-militar desaborida. De ahí que su obra no se limite a la mera recogida y exposición de la historia política, sino que procura desarrollar tanto el contenido de la misma como su perspectiva personal, de tal modo que resalta el carácter pluridimensional de su personalidad e intenta acercar su *Historia* a una Historia de la Civilización<sup>399</sup>. Para corroborar nuestra tesis podemos hacer referencia a los discursos de alabanza y fúnebres, las descripciones de carácter etnológico y geográfico, las observaciones astrológicas, las supersticiones y el inventario de fenómenos naturales que aparecen esparcidos a lo largo de todo el texto<sup>400</sup>. Además, el autor incluye en la narración de los acontecimientos diversos (*curiosa*)<sup>401</sup>, es decir, hechos ocurridos en su época y considerados por él mismo como impresionantes y dignos de ser recordados. Un ejemplo característico lo constituye el conjunto de *περιπλανώμενων θαυματοποιών* (prestidigitadores errantes) (*VIII, 10, 1*), que llegaron a Constantinopla en su gira, comenzada en Egipto y finalizada en Georgia y en Armenia. Se trataba de un circo ambulante cuyos artistas realizaban actos *αλλόκοτους και θαυμαστούς, επιτεύγματα επιδέξιας φύσης, γυμνασμένης για πολύ χρόνο σε τέτοιες ασκήσεις* (maravillosos, extravagantes e insólitos, demostraciones propiciadas por una destreza natural adquirida gracias a la realización constante de ejercicios gimnásticos). Esta clase de relatos se basaba en el elemento sorpresivo, es decir, en la capacidad de atraer la atención del lector, ya que se encontraban lejos de los palacios bizantinos y del campo de batalla y aportan una imagen elocuente de la vida cotidiana de los bizantinos.

Por otro lado, pese a que él mismo reivindica la imparcialidad y la objetividad en su obra, en bastantes pasajes la sacrifica en aras de la exposición de vivencias personales relatadas con cierto subjetivismo (por ejemplo, la

---

<sup>399</sup> Τατάκης, Β. Ν., *op. cit.*, pp. 241 – 242.

<sup>400</sup> Βλαχάκος, Π., *op. cit.*, pp.31 – 32.

<sup>401</sup> H. Hunger, H., *op. cit.*, p. 310.

polémica en contra de los partidarios del hesicasmos, período de reclusión en el Monasterio de Chora). Por lo tanto, su obra se reviste de un discurso apologético en el que rinde cuentas de su vida, cobrando así el carácter propio de unas memorias (*απομνημονευτικός και απολογητικός χαρακτήρας*)<sup>402</sup>. A la par, tanto los sentimientos como la opinión personal que alberga hacia determinados acontecimientos o personajes influyen notablemente en su estilo narrativo y prevalecen en su relato. De hecho, decide no omitir caracterizaciones, alabanzas, calificaciones de carácter moral, ni críticas realizadas hacia determinados personajes; efectivamente, no duda en rechazar o elogiar las decisiones tomadas y sus acciones con la intención de resaltar su tono narrativo. Un ejemplo ilustrativo lo constituye el conjunto de calificaciones atribuidas a J. Cantacuceno presentes a lo largo de toda la obra. Por tanto, su *Historia* se tiñe de un intenso subjetivismo y en determinados momentos llega a adquirir un tono biográfico, puesto que en su tarea narrativa no evita la mención de vivencias personales, preferencias, actitudes y sentimentalismos. De ahí que A. A. Vasilief sostenga, no sin cierta exageración, que «su historia se ha visto influenciada por sus preferencias y afectos y no ha conseguido deshacerse de los prejuicios. Es mejor utilizar el término de *memorias* que el de *historia* para referirnos a su obra. Se podría caracterizar como el retrato subjetivo de una impresionante trayectoria eclesiástica»<sup>403</sup>.

Con el objetivo de destacar el carácter moral de los protagonistas nuestro autor emplea, además de los comentarios personales, la arenga, ya que cree que los discursos son el reflejo de las acciones; no obstante, tal recurso pone en cuestionamiento su autenticidad, un problema que nos remite al de των *θουκυδίδειων δημηγοριών* (los discursos en la obra de Tucídides). Lo que está claro es que en este caso no deberíamos pensar que los acontecimientos nos han sido legados exactamente como fueron relatados, que constituyen la grabación del recuerdo de lo proferido oralmente<sup>404</sup>. En algunos casos, podría haber sido un testigo de oídas, en otros puede que hubiera recabado información de forma indirecta, y a veces quizás supuso que la narración de los hechos fue relatada tal como nos la ofrece en sus escritos. Sin embargo, no debemos recurrir al continuo

---

<sup>402</sup> Runciman, S., *op. cit.*, p. 83

<sup>403</sup> Vasilief, A., *op. cit.*, p. 867

<sup>404</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 306

cuestionamiento de forma indiscriminada; tampoco podemos obviar el hecho de que con la aportación de dichas arengas podemos dilucidar mejor las motivaciones de los personajes. De esta forma, su *Historia* se transforma en una valiosa pinacoteca que almacena los retratos de los personajes, mejor dicho, de los protagonistas de lo acontecido en la primera mitad del siglo XIV. Por último, creemos conveniente destacar que gracias al empleo de las arengas la obra textual adquiere una forma dialógica, gana en inmediatez, elocuencia y elegancia. La dramatización de los hechos se convierte en su principal rasgo distintivo.

«Grégoras acepta la teoría platónica sobre el alma del mundo. Es decir, el mundo celestial y el terrenal se funden formando un complejo único, regido por la voluntad de Dios», como menciona B. Tatakis <sup>405</sup>. Nuestro erudito escritor opina que ha de incluirse en tal premisa la historiografía, de forma que la interpretación de lo ocurrido reviste de un intenso carácter determinista y teocrático. Detrás de las acciones del hombre, de los fracasos y los éxitos se halla la divina providencia unas veces y otras el imprevisible azar; ambos conjuntamente configuran el hilo histórico de los acontecimientos y deciden su desarrollo. Por esta razón, Grégoras muestra interés en el cambio súbito del rumbo de los hechos tanto a nivel individual como colectivo; su obra rezuma de descripciones de catástrofes ocurridas por culpa de los pecados humanos, ya que Dios se las envía para castigar y aleccionar a los hombres <sup>406</sup>. A pesar de ser un científico erudito y afamado de su época, no llega a adoptar una mirada escéptica de la religión, ni su cosmovisión queda liberada de la concepción del azar de la Grecia clásica. De esta forma, en su obra coexisten la providencia divina con el azar, tomando este último la forma de lo necesario inevitable las más de las veces. Esta coexistencia recuerda al estoicismo, ideología que conjuga la acción de la providencia y del destino como fuerzas sobrehumanas que determinan el rumbo de las cosas del hombre<sup>407</sup>.

Grégoras vive en un período crítico de la historia, una época de decadencia con problemas irresolutos tanto en la política interna como en la externa, diez lustros con dos guerras civiles y una lucha religiosa. Un clima

---

<sup>405</sup> Τατάκης, Β. Ν., *op. cit.*, p. 239.

<sup>406</sup> Μόσχος, Δ., *op. cit.*, p. 23.

<sup>407</sup> Lesky, Α., *Ιστορία της Αρχαίας Ελληνικής Λογοτεχνίας*, Σαλόνικα, Αδελφών Κυριακίδη, 1985, pp. 931 – 938.

bastante negativo que afectará la redacción historiográfica. En su obra histórica observamos el planteamiento bipolar del contraste imaginario entre el pasado y el presente, lo cual implicará una idealización del primero: el lejano pasado de la Pax Romana que proveía de seguridad y estabilidad a los ciudadanos. Nos estamos refiriendo pues a una ensoñación romántica y poetizada de la gloria del antiguo imperio romano. Dicho de otro modo, las adversidades que teñían la realidad sociopolítica de entonces originan el planteamiento anterior, que no se corresponde en absoluto con la realidad histórica y la verdad<sup>408</sup>.

Grégoras hace uso de todos los recursos de que disponía la sociedad bizantina, como los sueños, las profecías, la astrología y los fenómenos naturales, en su afán de interpretar el desarrollo de lo acaecido y de prever el futuro. Estos medios ya sean considerados como *θεομηνίες* (la ira divina) o en general como *θεοσημίες* (signos divinos) desempeñan un papel propio dentro de su *Historia*. La mayor contradicción radica en el hecho de que a pesar de haber profundizado en el conocimiento de la astronomía al lado de T. Metoquites y de ser considerado uno de los científicos más respetados de su tiempo, no logró deshacerse de ese tipo de interpretación pseudocientífica; en lugar de abordar e interpretar los hechos de una forma más ortodoxa continuó creyendo que todo lo perteneciente al ámbito de las supersticiones y del ocultismo influye en la vida de los hombres y revela la voluntad divina.

Grégoras, como todos los historiadores del periodo bizantino, carga con la pesada herencia de la Grecia clásica. Legado expresado principalmente a través de la *αττικίζουσα γλώσσα* (aticismo), la convención de que la prosa debe seguir al estilo, la sintaxis y el léxico de los escritores clásicos<sup>409</sup>. Herencia que se manifestaba también a través de los términos escritos usando *ἀττικά ὀνόματα* (denominaciones en ático), la metonimia clásica de lugares y pueblos y la presentación de un número importante de discursos en estilo directo imitando a los de la historiografía clásica; o por medio de los ejemplos mitológicos e históricos de la antigüedad, y las alusiones a Homero y Platón<sup>410</sup>. Se trata, por consiguiente, de influencias que afectan a la lengua, el estilo y al pensamiento

---

<sup>408</sup> Βλαχάκος, Π., *Οι αντιλήψεις του Νικηφόρου Γρηγορά για τη Pax Romana*, Βυζαντινά 21, (2001), pp. 281 – 289.

<sup>409</sup> Wilson, T., *Οι λόγιοι στο Βυζάντιο*, Αττας, Καρδαμίτσα, 1991, pp. 19 – 20.

<sup>410</sup> Hunger, H., *op. cit.*, p. 308.

histórico de Grégoras; del mismo modo realzan su formación humanista y constatan una vez más que la tradición clásica helenística pervivía en la historiografía bizantina. Influencia natural, si tenemos en cuenta que en Bizancio la educación, en la que participaban los intelectuales, se basaba en el estudio y el comentario de textos clásicos. Por último, no debemos olvidar que nuestro autor se incluye en el extenso grupo de los historiadores bizantinos que no lograron liberarse de las estrecheces impuestas por la dilatada tradición retórica, con todo lo que esto implicaba en relación con la estructura y el estilo de sus textos.

En su *Historia* no recoge solo la agitada vida interna de Bizancio, sino que dirige su mirada y atención más allá de sus fronteras geográficas; manifiesta interés tanto por los pueblos de los Balcanes y de Oriente como por la escena política europea, de ahí que su texto adquiera una singular dimensión ecuménica<sup>411</sup> para su época. El papel desempeñado por los serbios y los búlgaros, su intromisión en los asuntos internos de Bizancio, la aparición y vindicaciones de los otomanos, el papado y su embajada, los intereses comerciales y el juego de intereses existente entre los venecianos y los genoveses, la actuación de la empresa catalana, todos ellos se entrelazan, complementan y confieren significado a los acontecimientos que se desarrollan en el Imperio Bizantino.

B. N. Tatakis sostiene que «Grégoras posee una concepción singular de la historia» y argumenta:

*La historia, dice Grégoras, es obra casi más pequeña que las mayores creaciones de Dios, una voz que atraviesa la eternidad y que acerca los acontecimientos del pasado a aquellos que vienen después. Acrecienta y realza el brillo de la gloria celestial y terrestre. Sin la historia sería imposible que el ser humano supiera que el universo está regido desde el principio de los tiempos por el mismo orden armónico; por otra parte, la historia convierte a los hombres en profetas, porque les permite deducir el futuro a partir de lo acaecido en el pasado. A causa de estas opiniones, Grégoras concibe la historia como una crónica de las hazañas del espíritu humano dispuesta al servicio de la gloria de Dios y del hombre, creado a imagen y semejanza<sup>412</sup>.*

---

<sup>411</sup> Μόσχος, Δ., *op. cit.*, p. 27.

<sup>412</sup> Τατάκης, Β. Ν., *op. cit.*, pp. 241 – 242.

Este punto de vista sostenido por Grégoras sorprende por la dimensión universal que confiere a la historia y por su interpretación religiosa; pero no puede ser considerado como contradictorio si se tiene en cuenta la concepción dominante del papel y de la relevancia de la historia en Bizancio, profesada también por Grégoras, auténtico representante de la historiografía bizantina. Según el historiador, el valor de la historia será determinado por su función pedagógica. Su valía no permitirá que se olviden los hechos memorables y brindará la oportunidad a las siguientes generaciones de adquirir una conciencia histórica mediante el conocimiento, el estudio y la interpretación de la relación causal de los hechos; de igual modo, los actos de sus mayores los aleccionarán para que caminen con más seguridad y prudencia en el futuro. Por lo tanto, poner las miras en el futuro constituía un lugar común en la historiografía: el historiador escribe su obra remontándose al pasado, examinando el presente y previendo el futuro. Considera que realiza su tarea para ofrecerla a las generaciones posteriores, las cuales sin duda sacarán provecho de su obra. De esta forma, el texto aspira a perdurar en la eternidad y está reñido con el olvido histórico. La memoria histórica se convierte en el eje temático y en los cimientos de la historiografía; el historiador, por su parte, entabla un diálogo con el futuro que otorga al texto un apreciable carácter didáctico. Se trata pues del aspecto pedagógico y provechoso de la historia<sup>413</sup>, tanto para las generaciones contemporáneas como futuras, una dimensión ya conocida por los historiadores bizantinos.

La objetividad, la imparcialidad y la búsqueda de la verdad constituyen la aspiración de todo historiador. De ahí que Grégoras pretenda conseguir credibilidad para su obra y se esfuerce en persuadir al lector de que expone la verdad. En cuanto a los acontecimientos del s. XIII, se remonta a las fuentes (J. Paquimeres, J. Acropolites). Un estudio comparativo de los tres historiadores presentaría un interés especial, ya que resaltaría el grado de dependencia de Grégoras, o por el contrario, acabaría revelando su mirada crítica. En relación a los hechos vividos por él mismo después de su llegada a Constantinopla (primera mitad del s. XIV), hemos de reconocerle un alto grado de fiabilidad ya que se

---

<sup>413</sup> *Ιωάννου Καντακουζηνού Ιστοριών Βιβλία δ'*, Atenas, Επικαιρότητα, 2008, p. 51.

encuentra presente, cerca del escenario palaciego, al ser un erudito protegido por la corte. Por lo tanto, la realidad sociopolítica de la época, tal como la vivió él mismo, y su relación con los entresijos del poder constituyen el material histórico de la segunda parte de su obra. El hecho de que fuera testigo ocular se considera como una afortunada casualidad. En los casos en los que no presencia directamente los hechos, como cuando se recluyó en el Monasterio de Chora, recurre al testimonio aportado por otros, y en concreto al de su alumno Agathángel. No obstante, deberemos actuar con prudencia porque en bastantes pasajes de su *Historia* interviene el elemento personal, lo que nos hace sospechar de la objetividad y credibilidad del escritor.

Finalmente, afirmaríamos que sus coordenadas literarias son por un lado la herencia del clasicismo, la producción histórica anterior, su formación científica y su educación religiosa, que influyeron tanto en su pensamiento histórico; por el otro, su punto de vista, la relación establecida con los personajes y con el desarrollo de los acontecimientos de su época, y por último, el deseo personal de proyectar la corrección y rectitud que revisten las opiniones proferidas y las elecciones tomadas, actos que en algunos casos enturbiaron su juicio histórico.

#### IV.1.2. La introducción ampliada

Si tomamos en consideración dos fechas importantes de la vida de Grégoras, entonces puede que caigamos en una conclusión errónea en relación a la estructura arquitectónica de su obra y a la finalidad última de su escritura. Debemos recordar que Grégoras nació la última década del s. XIII (entre 1290 y 1295) y que emigró a Constantinopla alrededor de 1316. Por lo tanto, es evidente que presenció como testigo ocular los acontecimientos desarrollados después de su llegada a la capital bizantina: la primera y la segunda lucha dinástica, en el ámbito político, y la controversia en torno al hesicasmo, en el religioso. Estos hechos conmovieron el estado político y religioso de las cosas, por lo que constituyeron lógicamente la motivación principal que llevaría a Grégoras a la redacción de su obra. De hecho, abarcan la mayoría de los libros de su *Historia Romana*, en concreto, desde el octavo hasta el final de la obra. Por consiguiente, podemos afirmar que su interés histórico se concentra en un período concreto y en los acontecimientos de la historia contemporánea, que el objetivo principal de su *Historia* en presentar desde su punto de vista y bajo su interpretación personal los hechos que vivió él como intelectual de la corte; así, el *ὑπόθεσις* principal y escogido es el relato de lo acontecido en la primera mitad de s. XIV.

Si aceptamos la veracidad de dicha hipótesis, entonces se puede considerar que los primeros siete libros de la *Historia Romana* conforman una extensa y ampliada introducción, que abarca el periodo comprendido desde la ocupación latina de Constantinopla (1204) hasta la regencia de Andrónico II Paleólogo y el estallido de la Primera Guerra Civil. En relación a estos sucesos, como Grégoras no cuenta realmente con información de primera mano, tuvo que acudir a fuentes anteriores y sobre todo a la obra de los historiadores precedentes. Los que se ocupan de tal período son, en primer lugar, J. Acropolites, cuya obra literaria (*Χρονική συγγραφή*) constituye la fuente más

relevante sobre el espacio temporal comprendido entre la invasión latina de Constantinopla y la reconquista bizantina en 1261; es decir, conforma fundamentalmente la crónica del Imperio de Nicea; y en segundo lugar, J. Paquimeres, cuya *Συγγραφικαί ιστορίαι* cubre el intervalo comprendido entre 1260 y 1308, en el que transcurren los reinados de los dos primeros Paleólogo, Miguel VII y Andrónico II. No cabe duda de que Grégoras consultó y estudió los textos de ambos, ya que tenía acceso a la biblioteca del Gran Logoteta T. Metoquites. Por tanto, las utilizó como fuentes informativas principales para conocer los acontecimientos del siglo anterior. Según los estudiosos, Grégoras se basó sobre todo en la obra de J. Paquimeres, del cual no solo se consideró lector o estudioso, sino también su continuador.

En esta dilatada introducción el historiador respeta el orden cronológico de los acontecimientos, comenzando por una breve mención a la invasión de 1204, que abarca solo un pequeño capítulo (*1, 2, 1-5*), y al Imperio de Nicea. La reconquista de Constantinopla lograda por los bizantinos en 1261 constituye una interrupción del hilo histórico. Grégoras dedica a la primera parte, que refiere al Imperio de Nicea, los tres primeros libros y los cuatro restantes de la segunda al gobierno de los Paleólogo.

El primer emperador al que se hace mención es T. Láscaris I. Grégoras se centra en la reclamación del trono esgrimida por Alejo III Ángel, su alianza con los turcos de Atalia y describe la batalla de Antioquía, en la que tuvo lugar el primer triunfo de T. Láscaris I. Concluye con la alusión al tratado de paz firmado con los turcos y su boda con María de Courtenay. Las palabras utilizadas y el punto de vista que Grégoras emplea para referirse a T. Láscaris I son principalmente encomiásticos. Cuando en el segundo libro se refiere a su fallecimiento acaecido en 1222, afirma resumidamente que logró ganar muchas batallas, construyó ciudades con mejor gusto, puso freno a la vehemencia de los latinos y que se distinguía por su ímpetu, valor de la época: era *όξύς τήν όρμήν καί άνυπόστατος* (*II, 1, 1*). Su único defecto se señala con la mención de un uso inoportuno y desacertado de su fuerza, sin que esta crítica sea justificada por el historiador. Por último, atribuye su éxito al auxilio divino, mientras que la conspiración de Alejo III Ángel a la envidia y a los celos (*I, 3, 1*). Se trata pues de un motivo interpretativo que se reitera con frecuencia en la obra de Grégoras.

Normalmente, las proezas del imperio emanan de la divina providencia y responden al plan divino, en cambio, el conjunto de las acciones conspiratorias y de sublevación son motivadas por los sentimientos de envidia y por el interés personal. Se trata de una simplificación de la exégesis de los hechos que proviene tanto de una concepción teocrática del ejercicio del poder como de una actitud de censura de todo el que se rebela ante el régimen imperial. En consecuencia, la política del imperio se vale de tal interpretación y se incluye en el discurso propagandístico del gobierno.

Le sigue el reinado de Juan III Ducas Vatatzes. Se mencionan las reivindicaciones de Alejo y de Isaac, los hermanos de T. Láscaris I, los cuales *στρατηγούμενοι φθόνῳ καὶ ζηλοτυπίᾳ (II, 1, 3)* se aliaron con los latinos de Roberto, de tal modo que en 1224 se declaró la guerra entre las fuerzas bizantinas y las latinas; estas últimas sufrieron una derrota atroz. A continuación, se hace referencia al tratado de paz firmado en 1243 por los turcos y el Imperio de Nicea, a su auge económico, a la muerte de la emperatriz Irene y por último a las relaciones existentes entre el Imperio de Nicea y el despotado de Épiro, y a la muerte de Juan Ducas Vatatzes. La monotonía de la narración se ve interrumpida por el romance mantenido entre el emperador y la Marquesina y por la reacción del intelectual Nicéforo Blemides que concede al texto un tono de crónica.

Grégoras procede a la realización de una concisa apología del reinado de J. Vatatzes y profiere un comentario encomiástico dirigido al matrimonio imperial. En concreto, Juan Ducas Vatatzes gobernó junto a su esposa *σεμνῶς καὶ κοσμίως*, luchó por que la justicia y el buen gobierno prevalecieran en todo momento y puso límite a la codicia en las ciudades (*II, 7, 1*). Además, construyó iglesias, les concedió terrenos y rentas, y apoyó económicamente hospitales y hospicios (*II, 7, 2*). Compaginó *σύνεσιν φυσικὴν καὶ τρόπων εὐστάθειαν καὶ βεβηκὸς ἦθος*, se ocupó de las cuestiones políticas y militares de los bizantinos *μήτε πρὸ βουλῆς ἐργαζόμενος οὐδὲν, μήτε μετὰ τὴν βουλὴν ἀμελῶν οὐδενός, ἀλλὰ πάντα μέτρῳ καὶ κανόνι διδοὺς καὶ καιρῷ τῷ προσήκοντι (II, 1, 2)*; de esta forma demostró estar a la altura de las circunstancias. Asimismo, Grégoras provee los ejemplos necesarios que justifican la corrección y la justicia empleadas en su mandato político, que contribuyó al auge del Imperio de Nicea (*II, 6, 3-4*).

Posteriormente, realiza una breve mención al reinado de Teodoro II Láscaris: comenta las razones por las que su padre no fue proclamado emperador; hace referencia a los tratados firmados con los turcos y los búlgaros; y por último alude al fallecimiento del patriarca Germano y la subida al trono del patriarcado del monje Arsenio.

Una vez insertado el virreinato de Muzalon y su término marcado por la masacre ocurrida en el monasterio de Sosandron (*Μονή Σωσάνδρων*), la cual aporta al relato elementos de intenso dramatismo y de dramatización, Grégoras nos lleva a la escena en la que se representa la subida al trono de Miguel VIII Paleólogo. Nuestro autor le dedica dos libros (el cuarto y el quinto) y una alusión más extensa. En cuanto a los acontecimientos, presenta la batalla de Pelagonia, la reconquista de Constantinopla y las primeras medidas que tomó el nuevo emperador, así como la ceguera impuesta a J. Láscaris y la reacción del patriarca Arsenio; las consecuencias directas fueron: el cisma de arsenitas, la batalla naval en Dimitríade, el Sínodo de Lyon, la subida al trono patriarcal de Juan Vecos y concluye con la muerte de Miguel Paleólogo en 1282. En cuanto a la personalidad del emperador, Grégoras presenta su origen noble remitiéndonos al estilo biográfico:

*ἡ γὰρ τῆς μητρὸς αὐτοῦ μήτηρ Εἰρήνη ἡ πρώτη τῶν θυγατέρων ἦν Ἀλεξίου τοῦ βασιλέως· ὃς ἐπειδὴ γονῆς ἄρρενος αὐτὸς οὐκ ἠύμοιρει, ταύτην ἐρυθραῖς ὑποδεδέσθαι κρηπίσι προσετείχετο, ἵν' εἴη αὐτὴ τε καὶ ὁ ταύτην συζευχθησόμενος τῆς βασιλείας διάδοχος. ὄθεν συζεύξας αὐτὴν Ἀλεξίῳ τῷ Παλαιολόγῳ καὶ δεσπότην αὐτὸν αὐτίκα τετίμηκε καὶ εἰ μὴ φθάσας αὐτὸν ὁ θάνατος ἐξῆρει τοῦ τῆδε βίου, αὐτὸς ἂν ἦν ὁ μετὰ τὸν πενθερὸν Ἀλέξιον βασιλεύς. ἐπεὶ δὲ θανὼν θυγατέρα μόνην καταλελοίπει, ταύτην μετὰ βραχὺν τινα χρόνον ἡ μήτηρ ἀνδρὶ συζεύγνυσιν Ἀνδρονίκῳ τῷ Παλαιολόγῳ, ὃν καὶ μέγαν δομέστικον ὁ βασιλεὺς Θεόδωρος τετίμηκεν ὕστερον. ἐκ τούτων ὁ Κομνηνὸς γεγένηται Μιχαὴλ ὁ Παλαιολόγος, διπλοῦς ὡς εἶπεῖν Παλαιολόγος ὢν, πατρόθεν ἅμα καὶ μητρόθεν. (III, 4, 2)*

Su conclusión natural es que Miguel Paleólogo era un hombre muy importante, ya que era dos veces Paleólogo, es decir, tanto por parte de madre como de padre, lo que le otorgaba pleno derecho a reclamar el poder. Por otra parte, en lo concerniente a su personalidad, esta revestía de virtudes que le hacían ser especialmente querido y admirado tanto por los nobles como por la

plebe. La *πολλὴν ἐπὶ τοῦ προσώπου ἰλαρότητα*, su bondad, sus buenos modales y su generosidad inspiraban afecto en el alma de todos, por lo que podía ganarse su voluntad. Era un hombre dotado para el gobierno, lo consideraban una persona prudente y con experiencia en la administración, capaz de asumir la regencia del imperio. Asimismo, Grégoras sugiere algunos oráculos o sueños de signo celestial que probablemente desempeñaron un papel clave en la reputación de Miguel Paleólogo y lo convirtieron en el más adecuado para ostentar el poder. De esta manera, nos presenta al emperador aspirante con la intención de persuadirnos de la obviedad y conveniencia de su subida al trono, ya que era el elegido de Dios y de la gente.

Según Grégoras, su coronación fue acompañada de buenos augurios (*IV, 1, 2*); se refería a la victoria de los bizantinos en la batalla de Pelagonia y a la cesión de los Principados del Peloponeso y de Acaya. Lo primero que realizó cuando retomó Constantinopla fue embellecer la capital, reformar los templos antes de que se derrumbaran totalmente y dar cobijo a los ciudadanos en las casas vacías (*IV, 2, 7*). A continuación se encarga de apartar todo lo que pusiera en peligro su poder concertando enlaces matrimoniales mixtos, cegando al pequeño Juan (que contaba tan solo con catorce años), hecho que le llevaría a enfrentarse con el patriarca Arsenio y provocará el cisma de los arseniatas (*IV, 4, 1-4*). Grégoras no parece tomar partido por ningún bando, por el momento; ni emite ningún tipo de comentario valorativo, manteniendo así una neutralidad temporal. No obstante, hace referencia a la constricción del emperador y a la absolución que solicitó al patriarca Germano por sus dos pecados: el perjurio y la ceguera del sucesor (*IV, 8, 1*). En lo relativo a sus victorias militares, se mencionan dos episodios en los que venció arrolladoramente a los genoveses, castigó la arrogancia de estos y demostró una vez más la vehemencia, el arrojo y la resolución que le caracterizaban (*V, 4, 1-4*). Por último, pasa por alto rápidamente el Sínodo de Lyon considerado como una maniobra política de Miguel Paleólogo pertrechada para afrontar la amenaza de Carlos de Anjou (*V, 2, 1-4*). De forma paralela, inserta una arenga que versa sobre el emperador con el objeto de convencer a sus oponentes y poco después señala las medidas tomadas en contra de ellos (incautaciones, encarcelamientos, exilios, cegueras provocadas, latigazos, mutilaciones). Para acabar, articula el encomio del

emperador por medio de la comparación con Carlos de Anjou, y declara que ambos disponían de una destreza tal que se guardaban un temor mutuo, lo cual permitía que reinara el equilibrio de las fuerzas (V, 6, 1-3).

Puesto que bien directa, bien indirectamente enaltece la figura de Miguel Paleólogo por su astucia y en general por su habilidad en el gobierno, nos sorprende que al final del quinto libro, con motivo de la muerte del emperador, criticara la política que llevó a cabo, destacando la lucha desencadenada por la unidad para que ganara la alianza de los occidentales. Dedicó a ello dos párrafos, aparentemente contradictorios porque por una parte aglutina las virtudes del emperador: buena presencia, calado, fuerza corporal, experiencia en la guerra, vehemencia, liderazgo, capacidad de decisión y de decir lo correcto, generosidad y sensatez; pero por el otro, censura sus innovaciones religiosas y el afecto desmesurado y destructivo que albergaba hacia sus hijos, defectos que llevaron tanto a él como al imperio al borde del abismo y acarrearón calamidades que encendieron la ira del pueblo (V, 7, 7-8).

Reviste de interés este cambio de opinión de Grégoras, que fácilmente abandona el encomio y en sus últimos comentarios se vuelve particularmente corrosivo. Pero, ¿cuál es la razón que motivó dicho cambio? La causa parece ser únicamente dogmática. Grégoras condena en su conciencia y por tanto en su narración a Miguel Paleólogo porque apoyó una política de unificación con los occidentales. Por tanto, la relación del emperador con la Iglesia junto con el desarrollo de los acontecimientos eclesiásticos influyeron y modificaron la opinión que el historiador tenía del sujeto histórico, relegando su obra política a un segundo plano. Podríamos sostener que el caso de Miguel Paleólogo constituye una micrografía del de J. Cantacuceno; lo cual nos pone sobre aviso acerca de la futura actitud que adoptará hacia él. Este cambio de parecer es propiciado por la relación del emperador con las cosas de la Iglesia y la entablada con las objeciones dogmáticas del historiador.

La introducción ampliada de la *Historia Romana* se completa con los primeros años del reinado de Andrónico II Paleólogo. Se trata de los acontecimientos ocurridos durante la regencia pacífica de Andrónico II, antes de que se desencadenara la Guerra Civil con su nieto Andrónico III. Concretamente, refiere: la resolución del cisma de los arseniatas, su boda con Irene Montferrato y

el juicio de Juan Vecos, el desmantelamiento nefasto de la flota armada de Bizancio, el cambio de patriarca, la guerra italo-siciliana y la actuación de la Empresa Catalana, las maquinaciones de la emperatriz y su fallecimiento.

La estima y la simpatía que Grégoras guardaba para con Andrónico Paleólogo es clara, evidente y la va manifestando a lo largo de todos los fragmentos relacionados con su reinado, pasajes que no se hallan en la presente introducción. Lo interesante es que en la introducción que estamos analizando se encontrará en la orilla opuesta e incurrirá dos veces en una crítica negativa de Andrónico II Paleólogo. La primera vez lo acusa de desconfiar de los bizantinos después de lo ocurrido a Alejo Filantropeno, y de pretender contraer alianzas con los extranjeros. Este comportamiento fue considerado como el responsable de la crisis política que padeció el estado bizantino durante los años subsiguientes (*VI, 10, 1*). La segunda censura, más acervada aún, se dirige a la decisión que tomó de desmantelar la flota armada de Bizancio, a pesar de que responsabilizara de tal osadía a la influencia ejercida por los aduladores cortesanos en el emperador; esta medida acarrió, sin duda, consecuencias nefastas para el futuro del estado (*VI, 3, 1-3*).

El modo en que se presenta lo acaecido se caracteriza por ser conciso<sup>414</sup>. La distancia temporal obliga al historiador a atenerse a las fuentes escritas de que dispone. Esta dependencia no significa que al narrar los hechos se limitara a copiar lo expuesto en las fuentes, sino todo lo contrario: la redacción fue llevada a cabo de una manera crítica y selectiva. Esto viene a decir, que procede a realizar una presentación de los acontecimientos condicionada por ciertos criterios. Tal y como declara él mismo, no aspira a describir analítica y detalladamente lo ocurrido, puesto que considera imposible lograrlo, pero sí se marca como propósito la cuidada y diferente elección de los mismos:

*πάντα δ' αὖ καθ' ἕκαστον ἀφηγεῖσθαι πειρᾶσθαι μήτε τῶν ἡμῖν  
δυνατῶν εἶναι, καὶ πρὸς γε ἔτι δεήσει πηγὰς δακρῶν ἀφιέναι συχνὰ τῶν  
ὀφθαλμῶν, ὅσοι φίλοι κτον καὶ μάλα εὐαίσθητον ἔσχον καρδίαν· καὶ δόξομεν  
αὐτοὶ γε ἡμεῖς μονωδεῖν, οὐχ ἱστορίαν διεξιέναι. ὅθεν οὔτε πάντα λεκτέον*

---

<sup>414</sup> Αγγελάκης Κ., *Θεός και Ιστορία της ιστορικούς Ν. Χωνιάτη, Γ. Ακροπολίτη, Γ. Παχυμέρη, Ν. Γρηγορά*, Salónica, Ostrakon Publishing, 2014, p. 271.

οὔτε πάντ' ἀφετέον· ἀλλὰ μέτριά τινα λεκτέον ἀπολεξαμένοις ἀπὸ πολλῶν  
καὶ ἄλλοτ' ἄλλα, κατὰ καιρὸν ἕκαστα τὸν προσήκοντα (V, 5, 6).

Por consiguiente, este recorrido histórico de un siglo desempeña únicamente el papel de una introducción que surge como fruto de un proceso de selección, necesario para poder abordar la principal narración histórica y objeto último: el relato de los hechos de la primera mitad del s. XIV.

Este proceso consciente de recopilación efectuado para exponer los acontecimientos, la ponderación o la omisión de los mismos, además de la extensión que concede a cada uno de ellos y el estilo narrativo empleado, constituyen una muestra de la perspectiva adoptada por Grégoras y la relación dialéctica entablada con el pasado. De esta forma, a menudo confiesa registrar los hechos más importantes y omitir otros por economía. Otras veces pasa por alto algunos y promete abordarlos en los siguientes capítulos – promesa que no llega a cumplir la mayoría de las veces- con la intención de acelerar el ritmo de la narración; en otros momentos opta por pararse, dedicar más tiempo y espacio a algunos sucesos, ralentizando el curso de la historia. En este uso del ritmo narrativo se manifiestan su concepción personal de las cosas y de los personajes incluidos en su *Historia Romana*, los criterios aplicados en la selección de la materia histórica así como su objetivo personal.

Concluyendo, en lo referente a la presentación de los personajes descubrimos a un historiador que por un lado apoya el discurso oficial propagandístico y por otro, no duda en renunciar a él cuando lo impone la exigencia histórica de la objetividad y de la verdad; en ese caso procede a una censura de los organismos políticos y eclesiásticos del poder. A modo de ejemplo, Grégoras pondera a los emperadores por las decisiones políticas tomadas o por sus victorias militares con el objeto de acrecentar su valor y magnificar sus virtudes; pero al mismo tiempo se atreve a reprochar y a reaccionar ante resoluciones y maniobras erróneas emitiendo su opinión personal con franqueza. De esta forma, en esta dilatada introducción se observan los primeros indicios de la lectura y el pensamiento políticos de Grégoras que serán completadas y complementadas a lo largo del resto de su empresa histórica.

### IV.1.3. Declaraciones sobre la veracidad y objetividad

Los historiadores griegos se ocupaban con vehemencia de un asunto determinado, que consideraban relevante, y posteriormente emitían juicios acerca de la fiabilidad de los datos que utilizaban. No creían poder narrar un acontecimiento cualquiera sin la correspondiente *ιστορίην* (investigación). Por lo tanto, para que cada investigador recibiera el respeto de la comunidad, se veía en la tesitura de convencer a todos de su credibilidad<sup>415</sup>. De este modo surgió la inquietud constante acerca de la fiabilidad y la objetividad en el marco de la producción historiográfica y empezaron a insertarse en los textos históricos las pertinentes declaraciones sobre fiabilidad. Esta necesidad imperiosa procedente de la tradición clásica fue compartida por los historiadores de Bizancio; por lo tanto, estos comenzaron a vindicar la verdad histórica para sus obras y a persuadir a los lectores de que presentaban los acontecimientos de una forma objetiva e imparcial.

En la tradición bizantina los historiógrafos reivindicaban la verdad en sus obras y se esfuerzan por persuadir a sus lectores de que presentan los acontecimientos de una forma objetiva e imparcial. Grégoras, fiel a la tradición, obedece las mismas directrices: por un lado introduce en el primer libro el discurso *Περί ιστορίας* de Andrónico Paleólogo II con la intención de persuadirnos de que seguirá los dictados imperiales y que defenderá la verdad a toda costa; por otro, en el segundo proemio del doceavo libro, declara que él mismo fue testigo ocular de la mayoría de los acontecimientos que pretende narrar y, por lo tanto, difícilmente se podría cuestionar el porcentaje de verdad y el grado de objetividad presentes en su *Historia Romana*. En aquellos casos en los que dice no haber presenciado directamente lo ocurrido se vale de la información suministrada por los protagonistas de los hechos y por amigos

---

<sup>415</sup> Momigliano, A., *Τα κλασικά θεμέλια της σύγχρονης ιστοριογραφίας*, Atenas, Πατάκη, 2006, p. 41.

personales. De esta forma, el testimonio ocular directo es reemplazado por el de oídas, sin que esto nos lleve a suponer que la segunda forma de recogida de datos revista de un valor inferior a la primera o sea insuficiente.

Desde el momento que Grégoras se trasladó a Constantinopla tuvo la oportunidad de tratar personalmente a los hombres de política que protagonizaron los acontecimientos de aquellos agitados años. Pudo conocer sus pensamientos, preocupaciones, sentimientos y participar principalmente en el debate de las cuestiones religiosas suscitadas por entonces y no tanto en las políticas; su única implicación política constituye la participación en la embajada enviada a Serbia en 1326, descrita de tal forma que confiere al texto gran verosimilitud y realismo. Por tanto, podríamos afirmar que su testimonio adquiere una particular gravedad y garantiza cierta validez y legitimidad a su obra. No obstante, su testificación pone de manifiesto un determinado punto de vista, una selección e interpretación de lo acontecido que dependerá de su posicionamiento personal y de la relación que mantenga con los que ostentan el poder; en consecuencia, en numerosas ocasiones se pondrá en tela de juicio el grado de objetividad utilizado en sus pasajes, ya que el historiador no logró deshacerse de valoraciones personales tanto positivas como negativas.

Tal clase de declaraciones de objetividad y de búsqueda de la verdad se reitera por lo menos otras tres veces en la obra, aparte de las vertidas en los proemios. Ahora bien, si tomamos en consideración la extensión de *Historia Romana* advertimos que son muy pocas las ocasiones en que el historiador siente la necesidad de volver al motivo de la verdad y de la objetividad. De hecho, prueba de ello es que tales enunciaciones comienzan a aparecer después del doceavo libro, donde Grégoras acaba de finalizar el relato de acontecimientos remotos y empieza a presentar los coetáneos; la narración de estos constituye su finalidad última, su apuesta personal. En los fragmentos de *Historia Romana* en los que vierte su declaración personal acerca de los acontecimientos que presenció y de las personas con las que vivió es donde siente la necesidad de convencernos de su sinceridad y de sus nobles e inocentes intenciones. Por lo tanto, lo más seguro es que se dieran determinadas razones que le indujeron tal exigencia, como la de persuadir al lector de su honestidad y objetividad. Tales

motivos saldrán a la luz cuando analicemos e interpretemos las circunstancias en las que procede a la enunciación de tales declaraciones.

Consiguientemente, la primera declaración que reviste de mayor interés se halla en el libro decimotercero (3, 5-10) que trata de la estancia de J. Cantacuceno en la corte del cral serbio durante la Guerra Civil. Es en este momento cuando Grégoras encomia la personalidad del emperador, admirado por la actitud que mantiene en estas difíciles circunstancias, agravadas por la presión ejercida por el Virreinato de Constantinopla. Así, el genio de J. Cantacuceno se impregna de las virtudes propias de un líder que afronta impasible el devenir de los acontecimientos (*μακρόθυμος ὑπομονή, καρτερία*), destaca por su *εὐγένειαν ἥθους* (carácter cortés), decide no vengarse de oponentes ni devolver las calumnias (*ἀμνηστία τῶν κακῶν*); en cambio, le preocupa la salvación de sus enemigos (*ἐκήδετο μάλιστα τῆς τῶν ὑβριζόντων καὶ πολεμούντων σωτηρίας ἅπαντα τρόπον*). Además, considera que las desdichas que le persiguen constituyen *βάσανον γνώμης* y son enviadas por la Providencia divina que cumple con su deber *θειοτέρα προνοία*. Convence a todos con la fuerza de su espíritu (*φρόνηση*), reconoce la primacía de la emperatriz Ana y de su hijo, para que sean los primeros en ser recordados en las salmodias y para que no le acusen injustamente de usurpador del trono; insiste en realizar una entrada pacífica en Constantinopla, sin derramamiento de sangre alguno, mientras que al mismo tiempo hace alarde de su entereza al afrontar valerosamente una serie de peligros mortales. Por estas razones, Grégoras concluye que el emperador es un protegido de Dios, el cual le concede la calma en medio de la tempestad.

Se trata de un largo catálogo de virtudes escrito con afán propagandístico, ya que Grégoras idealiza la personalidad de J. Cantacuceno; de esta forma, lo más seguro es que provoque la duda y la desconfianza en los futuros lectores profanos. Esta idealización le suscita automática y justificadamente desasosiego, el temor de no ser creíble, de originar objeciones y suspicacias, sensación que intenta rebatir afirmando que no simpatiza ni alberga prejuicios que favorezcan a J. Cantacuceno, sino que persigue una única meta: verter toda la verdad. Prevé que las críticas que esgrimirán los futuros estudiosos de su obra se centrarán en la gran amistad (*μακρά φιλία*) que mantuvo con J. Cantacuceno y la consiguiente

*ἐμπάθεια* (carga emotiva) que reviste su forma de presentar los acontecimientos. No obstante, él mismo sostiene que quien desee examinar su obra guiado por la justicia, como los Helanódicas (*Ἑλλανοδίκες*), advertirá que en modo alguno se aleja de la verdad ni de la realidad, y abandonará toda acusación de imparcialidad. Y con tal de demostrar su tesis, afirma que no omitió nada, ni un elogio ni una crítica de las decisiones erróneas que había tomado J. Cantacuceno, ya fuera por desconocimiento o por la presión ejercida por el tiempo o las circunstancias. Por este motivo, los estudiosos de su obra deben mostrar confianza; además, se verán obligados a reconocer el anhelo sincero que abriga de sacar a relucir la verdad; asimismo, les constará que relata los hechos tal como sucedieron, sin ocultar información ni falsearlos; y al final, dichos lectores sacarán provecho del estudio realizado porque comprenderán que los que sufren agravios siempre consiguen que se haga justicia y son recompensados por la gracia divina. Por lo contrario, a todos los que se arriman allí donde fluye el mal, a los que se arman de inquina en contra de la verdad, les aguarda lo peor de las penas: la condena divina.

A lo largo de estos párrafos lo destacable es que Grégoras toma consciencia y confiesa que ha sobrepasado los límites, que su tono encomiástico es alto y por eso teme que los estudiosos de su obra desconfíen de sus intenciones, de la veracidad y la objetividad de su relato. Este temor esconde una verdad evidente: lo que realmente le inquieta no es solo y simplemente el miedo, sino la realidad. La *ἐμπάθεια* no es una probabilidad ni una posible categoría, está presente en toda su obra, por lo que perderá en valoración objetiva. Estamos hablando pues de una *ἐμπάθεια* manifestada tanto en la exposición del desarrollo de los acontecimientos políticos como en la narración de las cuestiones religiosas, y en gran medida en estas, debido a su implicación personal. El historiador no logró presentar imparcialmente los hechos, por mucho que lo afirme y corrobore; al contrario, decidió tomar el camino subjetivo de los sentimientos que finalmente imprimirán a su texto matices sentimentales. Una *ἐμπάθεια* encarnada tanto en el *ἐγκώμιο* (encomio) dirigido a los *ἡμετέρους* amigos y sus partidarios, como el *ψόγος* (censura) hacia las facciones rivales.

Segundo caso: Grégoras se dispone a presentar en el decimoquinto libro una de las misivas más extensas de Cantacuceno dirigida a los bizantinos (XV, 3,

3). En el breve prólogo antepuesto se pone de manifiesto su metodología: primeramente, limitó la amplitud de la carta para no resultar pesado para los futuros lectores; en segundo lugar, corrigió y mejoró τὸ ἀκαλλές τῶν λέξεων τοῦ εὐπρεποῦς εἴνεκα, mientras que en otros lugares conservó con exactitud las palabras de Cantacuceno διὰ τὴν τῆς ἀληθείας ἐναργεστέραν τῶν λεγομένων δῆλωσιν. Asimismo, después del final de la carta dice que expuso los fragmentos que juzgó necesarios e imprescindibles para la cuestión: ἡμεῖς δὲ, τὰναγκαιότερα τῆς προθέσεως ἐκεῖθεν ἐρανισάμενοι, τὴν προσήκουσαν ἐξεθέμεθα δῆλωσιν ἐνταυθοῖ. Por tanto, una de las primeras conclusiones es que en la obra de Grégoras disponemos de aquellas partes escogidas por él mismo, y la segunda es que declara una vez más que lo que pretende es que la verdad salga a la luz. En lo concerniente a la exposición de dicha verdad, aun pasando por alto la cuestión de la autenticidad de la carta, se plantea la problemática de la intervención quirúrgica llevada a cabo por Grégoras, que actúa no solo a nivel lingüístico sino en el contenido, es decir, realiza una selección personal que tiene como resultado un texto de carácter dudoso puesto al servicio de sus intereses. Así, también en este caso el sentido de la verdad se desvanece y nos quedamos con una carta vacía.

Por último, en la mitad del decimosexto libro el historiador declara que se decide a presentarnos el papel que desempeña él mismo en los acontecimientos de su tiempo para que las generaciones venideras conozcan la actuación que emprendió en el momento en el que las cuestiones de la Iglesia se encuentran en un punto álgido; y para que se den cuenta de la pasión y del esfuerzo vertidos en su empresa por que prevaleciera la corrección y la rectitud dogmáticas (XVI, 5, 1). Antes de plantear su posicionamiento personal, nos advierte de que todo lo que confesará no será del gusto de los soberanos, puesto que la lengua empleada es incisiva y revestirá de τὴν παρρησίαν καὶ τὸ θέατρον ἐκείνου τοῦ ζήλου (vehemencia religiosa). Es el momento en que Grégoras se enfrenta a Cantacuceno porque se siente traicionado, por la actitud que adopta el emperador en la disputa del hesicismo. Y está dispuesto a recoger en el texto su versión personal de los hechos. Afirma que no se detendrá en la mayoría de los hechos (ἐκὼν ἀφωνίᾳ τὰ πλεῖστα παρήμι), porque sabe que la verdad no es bienvenida cuando la virtud se torna osadía y cuando uno se defiende a sí mismo,

a pesar de que cuenta con una multitud de testigos para corroborar sus juicios (*XVI, 5, 2*). Por tanto, tiene razón al temer que si presenta una pequeña parte de la verdad, corre el peligro de que se considere que el resto, de mayor extensión, pertenecerá a la mentira (*XVI, 5, 2*). De esta forma, Grégoras se propone una vez más convencer a sus lectores de que se hará eco de la verdad, aunque ocasione asperezas y el desagrado del emperador J.Cantacuceno. Por último, declara que trata de defenderse reclamando para sí mismo el ejercicio de la justicia y acusando a los otros de inmorales. Por lo que de nuevo, invocará el peligro de la duda y de la desconfianza.

Llegamos a la conclusión de que Grégoras, aparte de las declaraciones de carácter introductorio exigidas por la tradición, siente la necesidad de ratificar su honestidad y objetividad tres veces más a lo largo de su obra, inducido por una razón diferente en cada ocasión: la primera es el intento de persuadirnos de que su encomio de Cantacuceno como hombre de política responde a la verdad; la segunda cuando afirma que la presentación fragmentada de la carta del emperador respeta la expresión oral y el espíritu de las palabras de éste, y la última cuando nos recuerda que no se responsabiliza del cambio experimentado en sus sentimientos acerca de la figura regente de Cantacuceno; por último reclama justicia en su lucha dogmática. Tres declaraciones de sinceridad y tres intentos de comprometer el favor del lector, pero también tres razones que nos hacen sospechar y que fortalecen el recelo que albergamos acerca de la cantidad de verdad y objetividad presente en su empresa; vuelve a incurrir por tanto en la polémica.

El anhelo de veracidad y objetividad se halla esparcido por el texto, pero ¿hasta qué punto lo cumple o lo persigue nuestro historiador? Es sabido por todos que la revelación o la ocultación de la verdad en una obra historiográfica guarda una relación estrecha con la cantidad y calidad de las fuentes utilizadas, con su manejo y con el vínculo personal del autor, es decir, si actuó con objetividad e imparcialidad en la elección del material recabado. En este caso, está claro que contamos con diferentes formas de recoger la información, que variarán en función del tipo de acontecimiento histórico y de la distancia temporal y espacial que separan al historiador de los mismos. Esto nos conduce a distinguir tres casos: a) para lo ocurrido previamente a su época utiliza las

fuentes escritas (archivos, escritos de los historiadores que le precedieron) a las que tenía fácil acceso por su situación social y en calidad de científico; b) para los hechos coetáneos se apoya principalmente en su testimonio personal (*αυτοψία*, testigo ocular) y en el de las personas que se vieron involucradas o presenciaron los mismos (*αυτηκοῖα*, testigo de oídas); y c) para los acontecimientos sucedidos durante su reclusión en el Monasterio de Chora recurre al testimonio de su discípulo Agathángel.

Un profano en la materia podría decir que Gregorás utilizó todos los métodos y los recursos posibles que tuvo a mano para recoger el material histórico. Sin embargo, podríamos considerar también que en todos estos casos el grado de subjetividad y parcialidad es bastante alto. En lo correspondiente a lo acaecido en el siglo anterior, una comparación de la obra *Historia Romana* con las respectivas de J. Acropolites y de J. Paquimeres, ya conocidas por Grégoras, pondría de manifiesto su grado de dependencia de los anteriores historiadores y los criterios empleados en su selección. Al mismo tiempo, la confrontación de la *Historia Romana* con las memorias y la obra apologética de J. Cantacuceno nos brindaría la posibilidad de comparar teóricamente el quehacer de dos escritores contemporáneos y de constatar las coincidencias y las disensiones existentes. Pero lamentablemente, este tipo de estudio comparativo no constituye objeto del presente trabajo de investigación. En lo concerniente a los hechos coetáneos, la implicación personal del historiador en los mismos origina un panorama turbio, del que es casi imposible rescatar la verdad objetiva al silenciar la voz del historiador. De ahí que debemos reconocer que la actitud personal de Grégoras se plasma en su obra y le confiere un atractivo especial.

En líneas generales, podemos afirmar que Grégoras como historiador intenta presentarnos la verdad, pero la que él mismo conoce por medio de las fuentes o por haber sido testigo ocular de los acontecimientos que vivió de cerca, gracias a la singular relación establecida con los protagonistas de los mismos. Se integró rápidamente en la *intelligentsia* de la corte, estuvo al lado de T. Metoquites y de Juan XIII Glycas, hizo amistad con los dos Paleólogos y conoció de primera mano tanto la gracia como el rechazo del mismo. Se trata por tanto de una personalidad que conoció, trató, influyó y desafió a los personajes más importantes de su época; lo cual le permitió forjarse una opinión personal de lo

acontecido. El entorno que le rodea, protagonizado por la élite política, científica y aristocrática de la capital bizantina, es el que le suministra la información y el material literario de su obra, que una vez procesado mediante su prisma personal será plasmado para la lectura posterior.

Algunos estudiosos podrán acusarle de no haber sabido librarse de su juicio personal, de no haber afrontado con sobriedad y objetividad los hechos. La verdad es que en la segunda parte de *Historia Romana*, nos da la impresión de que olvida su compromiso científico y se deja llevar por la implicación personal en los hechos, que posteriormente interpretará, guiado por sus convicciones teológicas. Entonces, su voz se transforma en la de un hombre que siente recibir un trato injusto, que no cesa en su empeño de denunciar sin pudor alguno la injusticia cometida. Podríamos reprocharle la misma falta de objetividad cuando profesa el *ἔγκωμιο* o el *ψόγος*. En estos casos, puede que disminuya el grado de objetividad y de veracidad, pero lo que sin duda ganamos es la escucha de la verdad personal de Grégoras. Él nos da la impresión de que utiliza la Historia para comunicarnos su verdad.

Otros estudiosos, sin embargo, le reconocerán y apreciarán el esfuerzo, el desasosiego plasmados en sus declaraciones acerca de la verdad. Si no nos detenemos en aquellas ocasiones en las que se deja llevar por la vehemencia, advertimos que como buen historiador registra analíticamente los acontecimientos, realiza descripciones pormenorizadas de batallas, movimientos militares, adversidades padecidas; muestra interés por las alianzas entabladas o disueltas, hace referencia a embajadas diplomáticas y a cartas, aporta generosamente informaciones geográficas y etnográficas, y cumple con el rigor de su sistema cronológico. Resumiendo, no olvida su compromiso de historiador y nos brinda un material historiográfico valioso.

Como casi siempre sucede, las dos partes tienen parte de razón: no podemos acusar a Grégoras porque actúe al borde del subjetivismo, ni tampoco considerar que su obra es totalmente objetiva y fiable. Concluyendo, se trata pues de una historiografía impregnada por la verdad personal del historiador.

#### IV.1.4. El deber del historiador: un discurso *Περί ιστορίας* de Andrónico II Paleólogo<sup>416</sup>.

Un discurso que presenta un interés especial, ya que se enmarca en el campo de la deontología historiográfica, es el proferido por el emperador Andrónico II Paleólogo ante los intelectuales y eruditos de la corte. En cuanto a la datación del discurso, se fecha entre 1322, año en el que entra a formar parte del círculo de sabios doctos dispuesto alrededor de Andrónico II Paleólogo, y 1328, año que señala el derrocamiento del emperador. Lo más seguro es que dicho discurso fuera pronunciado por el emperador, aunque no contamos con pruebas suficientes para corroborarlo. Según Grégoras, este alegato fue proclamado por Andrónico II delante de un auditorio donde se encontraba presente nuestro historiador (*I, 2, 1*). En todo caso, fuera o no proferido, consigue transmitir bien literalmente, o bien alteradas sus palabras y pensamientos, información compartida también por Grégoras y utilizada para complementar su primer proemio. Por último, en lo referente al contenido de la arenga, estamos ante una crítica patente dirigida a los historiadores y a los métodos que aplican, enmarcada en la propaganda imperial.

Conforme al discurso de Andrónico II, el historiógrafo tendrá que buscar y alumbrar solo la verdad con el fin de cumplir los objetivos planteados y redactar así la obra histórica; de lo contrario, se convierte en un instrumento manipulado por corruptos y buscavidas. El emperador censura la producción historiográfica de su época (*ἔρχεται ἐλέγξων*), porque los historiadores tergiversan los acontecimientos con informaciones falsas, a causa de su ignorancia. En concreto, Andrónico II afirma que no puede entender por qué algunas personas, pese a tener la posibilidad de vivir una vida tranquila, sin turbación alguna, y poder disfrutar de la admiración de sus conciudadanos, prefieren dedicarse a proferir improperios, calumnias y palabras malintencionadas, sin que exista una causa

---

<sup>416</sup> El discurso *Περί ιστορίας* de Andrónico II Paleólogo se recoge en el anexo.

clara la mayoría de las veces. Por tanto, este comportamiento lo atribuye únicamente a una inexplicable elección personal germinada por la idiosincrasia del individuo, excluye todo factor objetivo o externo que posiblemente pudieran incitar tal proceder. Por otro lado, es comprensible que como emperador asegure que la situación sociopolítica de Bizancio no afronta ningún tipo de problemas y que él mismo se ocupa de la administración de los asuntos políticos de una forma impecable; por esto, cualquier crítica dirigida a la actividad imperial siempre contendrá cierta malicia y falsedad.

A continuación, pasa a comparar las calumnias expresadas tanto oralmente como por escrito y dice que las primeras son esparcidas por el viento en el abismo, mientras que las otras, impresas en cartas y libros. Poseen *τὴν ἡγεμονίαν τῆς γραφῆς* y por ende imponen y conservan durante mucho tiempo el ultraje cometido, ya que el registro escrito así lo garantiza. Asimismo, le asombra el que algunos se atrevan a calumniar a las autoridades políticas y religiosas, e intenta dilucidar los motivos que propiciarían tal comportamiento reprochable. Una vez más, la autoridad se encuentran fuera de peligro y el juicio negativo es considerado como blasfemia, ya que es la malicia personal la que provoca tal tipo de comentarios, que por ende, les hace actuar en contra de su interés; éste, por supuesto, congenia con la manifestación de respeto hacia la persona del emperador.

De esta forma, los escritores se prodigan inútil y perniciosamente en proferir calumnias, embustes y falsas acusaciones conformando para sí mismos una eterna *στήλην κακίας* (eterna evocación de maldad), mientras que podrían decir *εὐφημα* (elogios) y ser embajadores de la verdad. Es ahora cuando Andrónico II afirma que la verdad se identifica con los elogios hacia los emperadores. Por el contrario, la clase de escritores ladinos difaman a personas inocentes; el autor aporta la siguiente metáfora: pudiendo vivir regaladamente en tierra, prefieren embarcarse en el peligro que conllevan las tempestades del Océano Atlántico. Por esto, sus textos son tachados de *ἀρχέτυπα κακῶν* (paradigma de maldades) para las generaciones venideras que podrían acabar imitándolos y abocar en la desolación. De ahí que llegue a la conclusión de que los difamadores han de ser castigados para evitar así el peligro anteriormente referido.

Para reforzar su planteamiento se vale de un ejemplo de la Antigüedad: los atenienses decidieron suprimir de los *δικαστικούς πίνακες* los que fueran *παρέγραπτοι* y los considerados *ἀναξίους τῆς πολιτείας*. Tales escritores deberían ser censurados y expulsados de la ciudad. Ocurre, sin embargo, lo contrario: en la época que le ha tocado vivir, afirma que cuando incurren en algún *ἀτόπημα* (error), se lo atribuyen a otro historiador más antiguo; se excusan en el pasado y esgrimen como coartada *ἀρχαιοτέρων εἰκόνων*. De ahí que tanto en este caso como en el que aspiran a que sus textos, repletos de improperios e imputaciones incongruentes, permanezcan en el tiempo, cometan *ἀμάρτημα* (error). Y como además saben que los hombres escuchan y difunden con mayor agrado las maledicencias, redactan sus textos históricos en aras a satisfacer la sed de sus oídos, de sus lenguas, y así ganarse la gloria eterna; claro está que de esta forma no consiguen sacar a la luz la verdad y tampoco tienen en cuenta *οὔτε δίκης ἐπόπτην πρὸ ὀμμάτων διανοίας οὔτ' αἰδῶ τῶν καλῶς καὶ δικαίως κρίνειν εἰδότων ἀνδρῶν*. Por tanto, esta táctica les perjudica, primero, a ellos mismos, puesto que las personas sensatas y razonables los considerarán seres viles, malignos, y además, Dios, *ὁ τῆς δίκης προστάτης*, no los dejará impunes.

El orador atribuye esta realidad tanto a la impericia científica de los historiadores como al desconocimiento de los asuntos políticos; a pesar de haber dedicado sus vidas al estudio de las ciencias humanísticas se olvidan de confrontar la información. Como consecuencia, no solo aducen acusaciones engañosas, sino que deforman la verdad al presentar hechos que no ocurrieron y palabras no pronunciadas. A modo de ilustración, saca a colación las ideas platónicas y las *τερατολογίες* (falsedades) que se rumoreaban entre los microasiates acerca de los *τραγελάφους* de la India, que considera como creaciones de la fantasía y son empleadas para conseguir captar la atención del público presente.

Dichas actitudes y reflexiones llevaron a Andrónico II a querer controlar las obras coetáneas. Este tilda de personas nocivas a los escritores, debido a que carecen de actividad política, no han desarrollado la capacidad de juicio crítico y no cuentan con un punto de vista personal propio ni una cosmovisión. Pese a haber consagrado su vida al estudio de las ciencias humanísticas presentan una

carencia considerable ya que no lograron apropiarse del bagaje que requiere el ejercicio de estas disciplinas, con lo que su pensamiento seguirá siendo enfermizo y pobre en cuanto a la realidad política, y su discurso presentará *σεσαλευμένος καί νοσοῦν τά καίρια*. Son hombres *σκότει καὶ γωνία μάλα προσήκοντες*, que se olvidan de las opiniones de los antiguos sabios, advertencias que instaban al historiógrafo a imitar el quehacer de los pintores y silenciar los defectos de los personajes. No solo no los ocultan, sino que los resaltan o los multiplican por ignorar u odiar la verdad, demostrando ser así *πικροί καί ἀφειδεῖς ἐχθροί τῆς ἀληθείας*. Se les acusa de *ἀτοπία* (comportamiento fuera de lugar), ya que no presenciaron ocularmente los hechos descritos ni se preocuparon de informarse sobre ellos; se contentan tan solo con las narraciones embriagadas de los que frecuentaban tugurios, antros y con los cotilleos y embustes de las viejas.

Por último, manifiesta con rotunda certeza que la verdad y la justicia finalmente brillarán y que todo lo referido no atañe al conjunto de los historiógrafos, ya que exime a algunos dignos de respeto; por tanto, no puede ser acusado de que con el presente alegato pretenda proteger sus intereses. No obstante, confiesa que le resulta imposible rebatir todas las calumnias vertidas, que tal refutación debería ser asumida por un docto estudioso que dispusiera de tiempo y sacrificara su vida al servicio de las ciencias humanísticas. Andrónico II afirma todo lo mencionado más arriba porque cree que algunos historiadores coetáneos lo han juzgado injustamente, movidos por una actitud política opuesta, tildada de malintencionada y vil.

Cabe señalar que el presente alegato constituye una denuncia de la producción historiográfica de la época de Andrónico II, concretamente incrimina los textos que no reflejan la verdad, según la opinión del orador. Lo más seguro es que lo que ocasionó la enunciación de dicho discurso fuera un texto que no respondía a los deseos y requerimientos del emperador, y que al contrario, reprobaba su política y las injusticias cometidas. Por consiguiente, podemos afirmar que las palabras de Andrónico II reflejan hábilmente la política propagandística imperial, política que además de exigir capacidad de gobierno e integridad al emperador, se vuelve en contra de los que intentan subvertirla por medio de actos delictivos, intereses ocultos, conspiraciones y amenazas. De

hecho, el mismo Grégoras menciona al final del discurso que Andrónico II ha procedido a controlar la obra de la oposición y a impugnar los hechos que presenta de una manera equivocada: basándose en el testimonio de personas que fueron testigos oculares. Cabe añadir que para los historiadores bizantinos, acusar a sus predecesores de tergiversadores de la Historia constituía en un lugar común. En consecuencia, se embarcaban en la empresa de rescribir la Historia para restablecer la verdad.<sup>417</sup>

El que Grégoras se haga eco del alegato de Andrónico II y lo utilice para complementar su proemio, indica que apoya al emperador y refrenda su opinión, lo cual será ratificado en la mayor parte de la obra del historiador. Por tanto, esto nos permite sacar nuestras propias conclusiones referentes a la obra de los historiadores bizantinos y al papel desempeñado por la historiografía bizantina.

Por otra parte, cabe añadir que el objetivo último del historiador deberá ser, sin duda alguna, la búsqueda, el hallazgo y el registro de la verdad. Esta ha de ser prioritaria, porque las obras históricas salvaguardan lo acontecido y lo entregan a las generaciones más jóvenes, incidiendo positiva o negativamente en la interpretación que realicen del pasado. Por tanto, el historiador debe tomar conciencia del valor y de la fuerza de su obra, de la responsabilidad asumida frente a la ciencia y la humanidad con el objeto de evitar la inclusión de falsedades o inexactitudes que tergiversen la realidad. Para lograr este objetivo es imprescindible, en lo concerniente a las técnicas de recogida de información, controlar y confrontar la fiabilidad de las fuentes además de la experiencia personal y la *αυτοψία*. Esto significa que no son suficientes ni la formación científica ni los estudios en disciplinas humanísticas; en cambio, se establece como requisito indispensable el conocimiento de la situación política y el cultivo del juicio político desprovisto de intereses personales y de intencionalidades. No es conveniente que el historiador se halle recluido en la oscuridad de la biblioteca, alejado del panorama sociopolítico, sino preste atención a los acontecimientos y deje por escrito la verdad. El estilo deberá ser preciso, claro y sincero y el espíritu libre de todo sentimentalismo, intencionalidad y cualquier motivación humilde.

---

<sup>417</sup> Scott R., *The classical tradition in Byzantine Historiography, Byzantium and Classical Tradition*, University of Birmingham, 13<sup>th</sup> Symposium of Byzantine Studies, (1979), 65.

Sin duda alguna, todo lo anterior contraviene la exigencia que Andrónico II tiene para con los historiadores: que la verdad sea una con el elogio del emperador y que camine armoniosamente al lado de la política imperial, ya que, de lo contrario, se volvería blasfemia y calumnia. Esta demanda nos la presenta muy acertadamente Andrónico II cuando se refiere a la obra de los pintores, es decir, asegura que los historiadores tienen que imitar la obra de dichos artistas plásticos, es decir, al igual que el pintor evita plasmar los defectos de las personas, el historiador deberá hacer lo mismo en su texto:

*ἐγὼ δὲ καὶ τῶν πάλαι σοφῶν ἔστιν οὓς ἐπυθόμην φαμένους, ὡς τοὺς ἀγαθοὺς τῶν ζωγράφων μιμεῖσθαι χρεῶν, ὁπόσοι ἐς τὸ συγγράφειν ὀρμῶσι καὶ γὰρ κάκεῖνοι εἴ τι πού τοις ἀρχετύποις ἐκ φύσεως παρυπέστη πλημμέλημα, εἴτ' ἐς τὸ ἥττον τοῦ δέοντος, εἴτ' αὖ ἐς τὸ πλεον παρασῦρον ἔστιν ἃ τῶν τοῦ σώματος μερῶν, οὐχ ἅπαν ἀκριβῶς ἐναρμόσαι σπουδάζουσι τῇ γραφῇ τῆς εἰκόνας· ἀλλὰ πῆ μὲν ἐντιθέασιν, ὅσον ἐνδείξασθαι τὴν ὁμοιότητα, πῆ δ' οὐ, ἵνα μήτε τὸ δύσμορφον καὶ αἰσχρὸν ἢ γραφῇ τῆς εἰκόνας ἔχη διηνεκῶς, μήτε φύσεως ὄνειδος ἀεὶ τοῖς ὀφθαλμοῖς τοῦ χρόνου προφαίνεται, καὶ γίνηται τοῖς φιλοσκώμμοσι πρόφασις γέλωτος ἅμα καὶ χλεύης. οἱ δὲ σεμνοὶ οὗτοι, εἴτ' οὐκ εἰδότες, εἴτε μισοῦντες τὴν ἀλήθειαν, οὐ μόνον οὐδὲ μικρὰ τῶν ἀληθευόντων ἀμαρτημάτων ὑφελόμενοι, πυθμέσιν ἀφῆκαν σιγῆς, ἀλλὰ καὶ πολλὰ τῶν μήτε πραχθέντων ἢ λαληθέντων ἐφήρμωσαν τῇ ἑαυτῶν συγγραφῇ (I, 2, 1).*

Consiguientemente, establece como asunto de interés la supresión de las carencias de los personajes históricos y la ponderación de sus virtudes, lo cual, automáticamente se opone al principio de exposición de la verdad e incita a los historiadores a legar un embellecimiento de los hechos y una idealización de las personas. Por otro lado, creemos que esta petición es natural y evidente porque está acorde con la ideología dominante de Bizancio que estipula que la historiografía debe poseer un carácter propagandístico, destacar la imagen del emperador y en general ponerse al servicio del Estado y de la Iglesia.

## IV.2. HISTORIA ECLESIAÍSTICA

### IV.2.1. La apología de Grégoras: la historia secular y la eclesiástica

Al principio del libro trigésimo sexto declara en primera persona y a modo de confesión la finalidad de su historiografía: *Ἐμοὶ δ' ἀρχομένω τῆς ἱστορίας τὸ σκοπιμώτατον ἦν τὴν τῶν δημοσίων πραγμάτων τοῖς ἔπειτ' ἀνθρώποις γράφοντι παραπέμπειν διήγησίν τε καὶ δήλωσιν*. Se trata de una declaración que nos sorprende encontrar en este lugar y no prologando el primer libro. Esta confesión se inserta al comienzo del libro trigésimo sexto, adquiere forma de apología y nos brinda la posibilidad de averiguar la intencionalidad de su historiografía; según este discurso, su primer objetivo y más importante (*τὸ σκοπιμώτατον*) cuando comenzó la redacción de la Historia Romana era el de registrar y entregar a las generaciones posteriores *διήγησιν τῶν δημοσίων πραγμάτων* (narración de los asuntos imperiales). Por tanto, su objetivo inicial era la recogida y el relato de los acontecimientos políticos y de lo sucedido en un periodo concreto, fundamentalmente el que vivió cerca de los hechos políticos desarrollados en Constantinopla. Su *ὑπόθεσις* se extiende básicamente desde el reinado de Andrónico II Paleólogo hasta el momento en que comparten el trono J. Cantacuceno y Juan V Paleólogo. No obstante, se trata de una intención que Grégoras no llegó a cumplir, por lo que en este lugar de la obra le apremia la necesidad de justificarse.

En consecuencia, admitiré que, a pesar de que comienza con los sucesos políticos, en el curso de la narración no logró circunscribirse al relato de la vida pública; consideró de igual urgencia relatar los *ναύαγια τῆς ἐκκλησιαστικῆς ὑποθέσεως* (fracaso de las cuestiones eclesiásticas), por lo tanto, en su obra convivirán la historia política con la religiosa, en tal medida que se podría afirmar que ambas reclaman y ocupan partes grandes y extensas de la obra. Una

de las primeras conclusiones a la que llegamos es que en el libro número treinta y siete de la *Historia Romana* coexisten y se entretajan tanto los asuntos públicos como las cuestiones de la historia eclesiástica; por ende, no podemos considerar que se trata de una obra exclusivamente historiográfica. Efectivamente, a partir del libro decimoséptimo, las cuestiones religiosas van ganando terreno y nos hacen pensar que los acontecimientos políticos quedan relegados a un segundo plano; asimismo, las primeras originan una alteración del tono de la narración y del carácter del escritor. Como consecuencia, la *Historia Romana* queda escindida en dos partes notablemente diferenciadas entre sí: podríamos distinguir una parte que básicamente reviste de un carácter político y otra que principalmente cuenta con una dimensión eclesiástica y teológica.

Para que nos sea posible comprender la apremiante e inevitable necesidad de dicha elección textual, y justificar este salto de la historia secular a la eclesiástica, Grégoras recurre a una conocida táctica: el uso del símil, es decir, compara lo acaecido en el ámbito eclesial con un viento septentrional, áspero, que arrasó con todo, perturbó *τό ἔδαφος τῆς συνήθους γαλήνης* y provocó *χειμῶνας καί κλύδωνας* y los consiguientes *ναύαγια* en las cosas de la Iglesia. Por lo tanto, sería imposible que su obra no fuera afectada por este recio, inesperado viento, si incluso incidió en su vida personal, ocasionándole su propio naufragio; cometería un craso error si no hubiera incluido en el cuerpo histórico los acontecimientos que hicieron tambalear los cimientos de la Iglesia. Por esto, la elección de esta coexistencia se presenta como justificable e ineludible. No obstante, lo que se oculta tras las referencias eclesiásticas es su naufragio personal, que le impulsó a defender su opción dogmática, justificarla, y por ende, a mencionar pormenorizadamente el desarrollo de los acontecimientos eclesiásticos.

En este fragmento, nos da la impresión de que Grégoras quiere pedir disculpas por el cambio que experimenta su obra historiográfica; atribuye tal alteración a la magnitud y la intensidad de los acontecimientos que perturbaron la calma en el seno de la Iglesia, ya que declara que en un principio no contaba con ocuparse de la narración de los sucesos eclesiásticos, pero que los acontecimientos y las consecuencias que estos ocasionaron tanto en la vida secular como en la suya personal, son los que le forzaron a cambiar de finalidad y

metodología. Es como si reconociera la autodeterminación de la historiografía y confesara que tiene que hacer referencia solo a lo político y no mezclarse con la historia eclesiástica; es como si revelara el defecto de su obra, su *παράπτωμα* (equivocación) historiográfico, y se dejara influenciar por sus vivencias personales, por sus sentimientos e incurriera en un desliz historiográfico<sup>418</sup>.

Además, se propuso presentar, de forma simultánea, lo acaecido, los protagonistas de los hechos que padecieron tal sacudida y la magnitud de su reacción ante las *κύματα ἐκείνων τῶν χειμώνων* (oleadas de aquellas tempestades). Creemos que a dicha declaración subyace una alusión indirecta a los protagonistas de la disputa del hesicasmos y sobre todo a su actitud e implicación personal, al igual que la entereza con la que sobrellevó estoicamente, en los últimos años de su vida, la tortura y las adversidades infligidas por su vehemencia en contra de Palamas. Se disculpa, por tanto, de haber conferido un intenso carácter vivencial, apologético a su obra, principalmente entre el libro décimo octavo y el trigésimo séptimo, en los que la disputa en torno al hesicasmos reemplaza al devenir político y prevalece tanto en el pensamiento como en la pluma del historiador; lo cual seguramente provocará que su obra pierda peso histórico y adquiera un mayor carácter teológico.

La reiteración de tres infinitivos sinónimos (*συνείρειν, συνυφαίνειν, συνάπτειν*) pone de manifiesto el esfuerzo, el método, la intención y el resultado de la actividad escritora de Grégoras. Se vio obligado a insertar en el cuerpo de su *Historia* acontecimientos heteróclitos, con el objeto de enfatizar las relaciones existentes entre ellos, y de reclamar la *συναίτια* (*motivos relacionados*), puesto que se trata de hechos *συμπλεκόμενα* (entrelazados), caracterizados por aparecer encadenados y por tener las mismas raíces (*συμφυῖα*). De esta forma, piensa que su obra reviste de una visión global que deja intacta la coherencia interior y brinda a las generaciones venideras la posibilidad de que tomen conciencia de que la *ἱστορία τῶν δημοσίων καὶ ἐκκλησιαστικῶν πραγμάτων* (historia de los asuntos políticos y religiosos) no es *ἀπλῆ καὶ μονοειδής* (sencilla y homogénea), sino *πολυειδής καὶ διπλῆ* (heterogénea y compleja). Este

---

<sup>418</sup> La cuestión de la separación entre la historiografía y la historia eclesiástica aparece indirectamente en el breve epílogo del libro décimo quinto, en el que declara que narrará solo lo competente a una obra histórica y que dejará el devenir de las cosas de la Iglesia y del dogma a aquellos que se ocupan de la historia eclesiástica en sus obras ensayísticas.

polimorfismo es concebido como el objetivo del autor y como imperativo histórico; de igual modo, constituye la causa principal de su distanciamiento *παρά πᾶσαν προσδοκίαν* de la intención ya declarada de limitarse al relato de los acontecimientos políticos. Por tanto, se vio obligado a repetir continuos *ἐκδρομάς, ἀνελίξεις, ἐπαναλήψεις, ἀναμνήσεις, παραπομπάς παμπόλλους* y *περιόδους πολυτρόπους*. Él es el primero en observar y admitir que sus elecciones confieren a su obra una heterogeneidad considerada no solo como una exigencia ineludible de su escritura, sino un privilegio de la misma, ya que le permite revelar la relación causal de los acontecimientos, la interdependencia e interacción de las cuestiones religiosas y políticas, complace su afán didáctico y sirve a la importancia vital de su apología.

Grégoras es el primero en confesar haber cometido tal infracción, pero la referencia a la disputa del hesicasmos no es el único elemento que confirma que la historia eclesiástica está presente en su obra y que desempeña un papel fundamental. Su narración es linealmente temporal y su enfoque bipolar. Sigue un recorrido paralelo: por un lado, la sucesión en el trono imperial y por otro la del patriarcal. Así, en su obra aparecen no solo los emperadores sino todos los patriarcas desde la época de Arsenio hasta el patriarcado de Filoteo Kokinos. Por un lado, las coronaciones y la alternancia de los patriarcas implican observaciones, destituciones, muertes y exilios, por otro, configuran el doble eje del relato de los acontecimientos.

Cada vez que Grégoras alude a la investidura de un patriarca manifiesta un juicio personal de su persona, utilizando para ello referencias al carácter, a su cultura y al conocimiento que posee de la actualidad política. Por tanto, en algunas ocasiones tendrá un tono encomiástico, como el de Juan XIII Glykas (*VII, 11,1*) o ejercerá una crítica muy dura, como en el caso de Nifon I (*VII, 9,2*). Es evidente que no dedica la misma extensión a todos los patriarcas en su *Historia Romana*; mediante un proceso selectivo decide asignar unas escasas líneas a unos y dilatadas referencias a otros. El criterio empleado no es el grado de relevancia de la personalidad del patriarca sino el de implicación en los asuntos político - religiosos. Ejemplos claros son los casos de Arsenio y Juan Calecas, responsables de provocar tensiones y grietas en los dos poderes, por lo que concentran largos discursos sobre su persona.

Por consiguiente, la mención del patriarcado de un patriarca comienza con su coronación y un comentario de alabanza o de censura hacia su personalidad y termina con el fallecimiento o su dimisión (*VIII, 2, 1*), la cesión (*IV, 4, 4*), la reclusión en algún monasterio (*IX, 3, 4*) o el exilio (*XV, 9, 6-8*). Durante la vigencia del patriarcado, según el caso, resalta la obra eclesiástica, las medidas que tomó (*VI, 5, 1-7*), y las innovaciones que promueve (*XIV, 3, 2-6*), el discurso del nuestro obispado y las expulsiones de los indeseados (*IX, 7, 3*), su relación con el palacio y la política imperial. El emperador necesitaba contar con la aprobación de la Iglesia para ser coronado, y durante la regencia, era su deber mostrar respeto a Dios, siempre bajo la mirada inquisidora de los patriarcas (*VI, 5, 3*), pendiente de evitar cualquier cosa que fuera política o moralmente reprochable con el objeto de no provocar reacciones en el estamento eclesial, y mantener una colaboración armónica con el representante del trono patriarcal de turno. Por otra parte, la autoridad religiosa podía ocasionar desasosiego no solo en el seno interno de la Iglesia sino también en el ámbito político, en función del talante adoptado ante la sucesión del trono imperial y *στο βίο και την πολιτεία* (vida y obra) del emperador. Por esta razón, el poder secular intentaba imponerse al religioso, aunque no lo conseguía siempre, mediante la elección de sus partidarios, para que prevaleciera, por lo menos, el consenso y la colaboración entre las dos instituciones. Según Grégoras, los emperadores escogen a personas como el patriarca Gerasimus para que se sometían a sus órdenes sin oponer resistencia (*VIII, 2, 3*).

Esta interdependencia pone de manifiesto la importancia del papel que desempeñaba el patriarca en relación con la vida política del Bizancio de los siglos XIII y XIV, al igual que el grado de cercanía y homofonía de la relación entablada entre la Iglesia y el Estado. Entonces, la autoridad religiosa dependía de la laica, y lo opuesto: el estamento político del eclesiástico; por ende, despliegan un desarrollo paralelo y entrelazado en la misma red de intereses, conflictos y destituciones. Concluyendo, se puede afirmar que los dos polos irradiadores de poder y gestores de la realidad bizantina coexisten y congenian en la *Historia Romana*; las actuaciones de los emperadores y patriarcas constituyen, sin duda alguna, la materia prima del historiador.

No obstante, Grégoras no se limita solo a la sucesión del poder religioso, sino que muestra interés también por los acontecimientos que marcaron la historia eclesiástica durante el intervalo temporal que recoge. El polémico Sínodo de Lyon (*V, 1, 1-2*), el cisma de Arsenio (*IV, 4, 1- VII, 9, 4*), la llegada de Barlaam el Calabrés a Constantinopla y su expulsión (*XI, 10, 1-5*), la descripción analítica de la disputa del hesicasmó, la persecución de los cristianos en Egipto y Arabia (*XXIX, 29, 25-26*), el vasto comentario realizado sobre la Iglesia rusa (*XXXVI, 20-54*), son algunos de los acontecimientos en los que Grégoras decide concentrar su atención para comentarlos y recogerlos en su obra. Unos son descritos pormenorizadamente y otros con brevedad, unos desencadenan cambios políticos y otros se refieren a la dimensión dogmática y ponen en serio peligro los cimientos de la Ortodoxia. Sin embargo, todos reafirman la intención de Grégoras de no circunscribirse a la historia secular, porque considera que la eclesiástica complementa necesariamente la historiografía, y contribuye a la indagación de las causas de los acontecimientos, y por ende, a su clasificación e interpretación. Esta decisión personal del autor queda demostrada por medio del enriquecimiento del texto con alusiones a los *Συνοδικούς Τόμους* (Tomos Sinodicales), a los variados fragmentos de las Escrituras Sagradas y del Eclesiastés, a los versos de los Salmos, a la enseñanza de los Apóstoles y de los Padres, la obra dogmática, al protocolo del nombramiento del patriarca (*VI, 1, 6*), *τα εκκλησιαστικά επιτίμια* (*VI, 7, 1-3*), *το θεσμό της Ενδημούσης Συνόδου της Κωνσταντινούπολης* (*VI, 5, 2*). Alusiones que ponen de manifiesto la erudición, el conocimiento de la cultura eclesiástica que poseía Grégoras y su intención de no limitarse solo al registro de la historia política; por ende, también corroborará su apología.

Con todo, el presente trabajo no pretende abordar la exposición y el comentario de la historia eclesiástica o de las cuestiones dogmáticas que surgen a lo largo del texto historiográfico de Grégoras, ya que se encuentran fuera de su ámbito e intencionalidad. Pero la presente investigación no estará exenta de las referencias históricas eclesiásticas y se harán solo si sirven para alcanzar los objetivos de este trabajo y ayudan a comprender los elementos relacionados con la visión histórica de nuestro autor.

### IV.3. CRONOGRAFÍA

#### IV.3.1. El encomio y la recriminación

Una aproximación a modo de retratista de la *Historia Romana* nos permite observar que Grégoras suele construir los personajes, protagonistas y secundarios, por medio tanto de juicios breves como de extensos comentarios enmarcados en el encomio y el reproche, o contienen retazos de este tipo de textos.

Influenciado por la tradición literaria de los siglos anteriores<sup>419</sup> decide utilizar diferentes formas y técnicas para destacar la personalidad de los actores principales y afianzar su juicio sobre los mismos. En concreto, describe los dilemas, los escollos, las decisiones e intenta imaginarse y perfilar el mundo psíquico y sentimental con el fin de que se interpreten sus reacciones ante los hechos y sus decisiones personales. Presenta las iniciativas que tomaron, las acciones que realizaron y analiza las intenciones para que salga a la luz la intencionalidad subyacente a los acontecimientos y se revelen sus principios morales básicos. Los observa en el campo de batalla y describe sus hazañas como modelo de *ἀριστεία*. Presta atención a las relaciones interpersonales y a las alianzas políticas conformadas. Muestra interés por los diálogos sostenidos en determinados momentos críticos y las epístolas remitidas; utiliza los alegatos, los discursos pronunciados para dar a conocer el modo de pensar, los argumentos esgrimidos y completar así el retrato personal de cada personaje. Por último, se afana por explicitar la relación establecida con la Iglesia Ortodoxa y plantea conclusiones acerca del respeto, la deferencia que la define. Por lo tanto,

---

<sup>419</sup> Ya desde el s. XI surge y sobresale al mismo tiempo el elemento del *individualismo* en la literatura, es decir, la presencia del escritor en el texto se hace patente, se aspira a recoger la expresión de los sentimientos, o más bien, esbozar con profundidad la personalidad con el fin de plasmar las contradicciones que configuran el carácter de la persona (Καρπόζηλος Απ., *Βυζαντινοί ιστορικοί και χρονογράφοι*, vol. 3, Atenas, Κανάκη, 2009, p. 34).

podemos sostener que nuestro autor llega a utilizar una variedad notable de recursos y formas con tal de alcanzar su objetivo: proporcionar a sus lectores una información clara y completa.

En la obra historiográfica de Grégoras se distinguen tres *εποχές* (períodos) diferentes que conllevan una actitud y un punto de vista distintos acerca de los personajes y las cosas: a) la primera *εποχή* comprende los hechos hasta el reinado de Andrónico II Paleólogo, en la que la voz del historiador no se escucha con tanta claridad y se limita a formular un número reducido de opiniones generalizadoras, centrándose más en la presentación y cita de los hechos que en la valoración de los personajes; b) la segunda *εποχή* abarca desde el reinado de Andrónico II Paleólogo hasta el encarcelamiento de Grégoras, en la que nos topamos con recriminaciones y encomios prolongados que ponen de manifiesto su simpatía o aversión, por lo que de forma automática se merma el grado de objetividad del texto; y c) la *εποχή* del encierro, durante la cual, el parecer de Grégoras se desglosa en torno a los hechos eclesiásticos que se impregnan de indignación e impetuosidad, provocando así el menoscabo total de la objetividad. Se advierte pues, una disminución progresiva del grado de objetividad desde el inicio hasta el final de la *Historia Romana* que dependerá del grado de implicación del historiador en los acontecimientos históricos y de su voluntad de justificar las elecciones tomadas con el fin de difamar a sus rivales. Por tanto, en las dos últimas *εποχές* de las contiendas civiles y de la discordia en torno al hesicasmos, se va desvaneciendo la objetividad de forma progresiva, pero se destaca ostensiblemente la postura de Grégoras en cuanto a lo acontecido históricamente. Nos percatamos así de una progresión descendente del grado de imparcialidad del autor, que puede ser debida a la distancia temporal que lo separa de los hechos.

Cuando se refiere a lo acaecido y a los personajes de la primera *εποχή* que no vivió ni conoció, es lógico que se apoye en las fuentes historiográficas del pasado o, probablemente, se valga de las opiniones y juicios conformados en la sociedad bizantina con relación a lo ocurrido un siglo antes. Al contrario, cuando el relato pasa a la segunda y tercera *εποχή*, entonces, Grégoras cuenta con un material más rico, y antes de nada, dispone de su propia experiencia y valoración, ya que se trata de acontecimientos coetáneos. En consecuencia, el

que presenciara directamente los hechos o el que se amparara en los testimonios de las personas que los vivieron de cerca, le permite configurar su opinión personal de los protagonistas y verter su interpretación y punto de vista acerca de los hechos, lo cual nos concede la posibilidad de analizar, en las dos últimas *εποχές*, la opinión del escritor sobre las personas y el devenir de la época con mayor facilidad y de forma más frecuente.

De estas dos *εποχές* obtendremos nuestros ejemplos para comprender cómo Grégoras se mueve entre el *εγκώμιο* y el *ψόγο*. Nos estamos refiriendo a los protagonistas de las luchas civiles, a quienes por economía historiográfica, dedica prolijos comentarios y retorna repetidamente a examinar su actuación, cuyo juicio plasma en la mayoría de sus opiniones.

La primera personalidad histórica a la que otorga interés, atención y una considerable parte de su historiografía es el emperador Andrónico II Paleólogo. Es evidente que a Grégoras le complació enormemente el ser aceptado a edad tan joven en el círculo de los doctos y eruditos de la corte, y el ganar el favor del emperador con tanta prontitud; dicho trato de favor queda reflejado en su decisión de concederle el cargo de *Χαρτοφύλακα*. De esta forma, una vez instalado entre los intelectuales, expresa indirectamente la generosidad que prodiga hacia el emperador; el retrato idealizado de Andrónico II Paleólogo se enmarca en este contexto de aprecio mutuo.

Se trata de un emperador amante de las letras y de las artes que se hizo rodear de un grupo de doctos a los que protegía y favorecía. Un adjetivo característico empleado para calificarle era el de *πραῶς* (sosegado). Su serenidad, considerada por sus rivales como pasividad (*IX, 1, 4*), se manifiesta por medio de la actitud que mantuvo ante los asuntos eclesiásticos, cuando prevalecía el enfrentamiento entre los Arseniatas y Iosefitas, y por la forma en que afrontó la inmoral intimidación ejercida por la emperatriz Irene (*VI, 1, 4-5 y 2, 4. VII, 5, 3-4 y 8*). Asimismo, Grégoras declara que destacaba por su genio y por su capacidad de fingir y ocultar su desagrado hacia determinadas personas (*VI, 1, 6. IX, 14, 5*). Además, su probada astucia se advierte en dos de sus gestos más claros: la comprensión de las reformas sugeridas por Grégoras acerca del calendario y la intención expresada de materializarlas, siempre que hubieran existido circunstancias adversas objetivas (*VIII, 13, 3*). Otros de sus rasgos son la

modestia y su fervor religioso (VII, 10, 3. VIII, 11, 8. IX, 6, 4 y 14, 4), la bondad (VIII, 3, 3), y austeridad (VIII, 1, 2), atributos observados a lo largo de su regencia y motivados por diferentes razones. Su bondad y su misericordia se hacen patentes gracias a dos sucesos contados por Grégoras que ocurrieron cuando perdió el cetro imperial y que reflejan también el afecto que guardaba para con los pobres y menesterosos (X, 1, 5). Asimismo, su reticencia a construir nuevas y flamantes edificaciones fue interpretada como signo de modestia y falta de ambición (VII, 12, 2).

Aparte de los escuetos comentarios emitidos sobre el carácter, la conducta moral y la personalidad de Andrónico II Paleólogo, le dedica un discurso encomiástico (VIII, 8, 2), presenta un alegato dirigido a los obispos (IX, 3, 2) en sintonía con la propaganda lanzada por el imperio, además de una respuesta dada al patriarca Isaías en la que plasma la magnitud de su aflicción por haber sido derrocado (IX, 10, 7). Promulga un discurso fúnebre impregnado de todos los rasgos típicos propios de la retórica bizantina (X, 1, 2); y con motivo del mismo, nos entrega una sucinta descripción en la que enaltece su personalidad:

*Τέταρτον μὲν δὴ καὶ ἑβδομηκοστὸν ἔτος ἀπὸ γενέσεως αὐτῶ  
τελευτῶντι ἠνύετο, πεντηκοστὸν δ' ἀφ' οὗ τὰ σκῆπτρα τῆς αὐτοκρατορίας  
ἐδέξατο. ἦν δὲ τὴν ἡλικίαν εὐμήκης, τὸ εἶδος εὐπρεπῆς καὶ λίαν αἰδέσιμος καὶ  
ὥσπερ ἐκ φύσεως ἔχων τὸ ἡγεμονικόν τε καὶ φοβερόν· οὐκ ἄκρατόν γε μὴν,  
ἀλλ' ὥσπερ τῶ ἀέρι κιννάμενον τὸ τῆς ἡλιακῆς ἀκτῖνος φῶς χρῶμα γίνεται  
τούτῳ καὶ ὥσπερ μέλιτι γλυκύτης αὐτοφυῆς γίνεται ποιότης· οὕτω δὴ καὶ  
πραότης ἀποίητος μετὰ τινος θελγούσης χάριτος τοῖς ἦθεσιν αὐτοῦ  
κιννωμένη χρῶμά τε ἅμα καὶ αὐτοχάλκευτος αὐτῶ ποιότης ἐφαίνετο.  
πολλὴν μὲν γὰρ ἐπὶ τοῦ προσώπου τὴν εὐφροσύνην ἢ φύσις ἐκένωσε,  
πολλὴν δ' ἐπὶ τοῖς ὀφθαλμοῖς τὴν γαλήνην, λαμπρὰν δ' ἐπὶ τῇ γλώττῃ τὴν τῆς  
ἡχοῦς ἀρμονίαν. τῶ δὲ ἦθει παντὶ τὸ ἰλαρὸν καὶ σεμνὸν ἐφαπλώσσασα  
τερπνόν τι καὶ ἔνθεον παρεσκεύαζεν ἐπιπρέπειν. ἃ πάντα μάλα σαφεῖς τῶν  
σιωπῶντων ἠθῶν τῆς ἐκείνου ψυχῆς ἐγίνοντο ἄγγελοι (X, 1, 4).*

Con todo, Grégoras prodiga en tres ocasiones una crítica aviesa a Andrónico II Paleólogo. La primera vez lo acusa indirectamente de abrigar desconfianza hacia los bizantinos después de lo ocurrido a Alejo Filantropeno, hecho que le lleva a buscar alianzas con pueblos extranjeros. Grégoras

consideraba que dicha actitud fue la responsable de la crisis política que padeció el Estado Bizantino en los años sucesivos (VI, 10, 1). La segunda y más afilada lanzada por Grégoras alude a su decisión de dismantelar la armada naval de Bizancio, medida que provocó consecuencias aciagas en el futuro del Estado (VI, 3, 1-3). El historiador descarga tal reproche aun reconociendo la influencia que los aduladores de la corte ejercían sobre el emperador, al igual que el proceder de los mismos. Por último, vuelve a formular una crítica punzante cuando comenta la política fiscal de Andrónico II Paleólogo, la cual propugnaba colmar las arcas del imperio con el objeto de construir una armada y financiar un ejército de mercenarios (VIII, 6, 5).

Por otra parte, el nieto de Andrónico II Paleólogo, es decir, Andrónico III Paleólogo destaca por su belleza y perspicacia; pero, al mismo tiempo, en los primeros comentarios de Grégoras se le tacha de pusilánime, envidioso, ambicioso y confabulador (VIII, 1, 1-3 y 11, 5. IX, 1, 1-4), apelativos que corresponden en definitiva a un usurpador del trono. En su intento de derrocar a su abuelo no escatimará en estrategias demagógicas y formular promesas a todos (IX, 1, 10 y 2, 1). El discurso que dirige a la embajada que envía Andrónico II Paleólogo durante la escisión se enmarca en la retórica bizantina, es decir, se vale de los argumentos y sofismas necesarios con el objeto de atacar la moralidad de su rival, amedrentar, conmover, enfrentar sus calumnias y ponderar su propio talante (IX, 2, 2).

No obstante, desde el momento en que es proclamado emperador se modifica el punto de vista de Grégoras, que dependerá siempre de la relación establecida con el poder. Por tanto, el retrato de Andrónico III Paleólogo revestirá de importantes y palmarias diferencias: se transforma en un emperador valiente, avezado militar (X, 4, 4. XI, 4, 1), cristiano devoto que reconoce sus pecados y encomienda su esperanza a Dios (X, 4, 7. XI, 4, 5, y 9, 5), filántropo, magnánimo (XI, 2, 3-5). Asimismo, depositaba ciegamente su confianza en Dios y transitaba sin guardia personal ni pavor alguno. Grégoras le ofrenda un discurso fúnebre (XI, 11, 3) siguiendo su acostumbrado proceder, y con motivo de su muerte inserta el siguiente encomio:

*Ἦν γε μὴν ὁ βασιλεὺς ἠδὺς καὶ χαρίεις τὸ εἶδος, τὸ ἦθος ἰλαρὸς καὶ εὐπρόσιτος, τὴν γνώμην φιλόανθρωπος καὶ πάνυ τοι συμπαθής. συμβουλήν*

γε μὴν τῶν πάντων οὐδενὸς προσδεχόμενος οὐδεμίαν, μόνη τῇ ἑαυτοῦ  
διετέλει πειθόμενος γνώμη καὶ γνώσει. διὸ καὶ κρυψίνους ἦν ὡς τὰ πολλὰ καὶ  
βαθεῖαν μὲν διὰ φρενὸς καρπούμενος αὐλακαῖ ἀνομίλητος δ' οὖν καὶ μισῶν  
περὶ ἑαυτὸν πλῆθος ἀνθρώπων ὄρᾳν.

Por otro lado, lo presenta como despreocupado, ya que desatiende sus deberes rituales y actúa con negligencia en cuanto a la dignidad de la apariencia real. Además censura el singular afecto que profesa para con los perros y las aves de caza y reprocha la decadencia de *τῶν πατριαρχικῶν ἔθῶν καὶ πραγμάτων, καὶ αὐτῶν γε τῶν μεγίστων καὶ περιφανῶν οἰκίῶν* en los años de su reinado (XI, 11, 4 – 8). La conclusión derivada es que Grégoras no mantiene una actitud estable ante los personajes y considera natural cambiar de forma de ver las cosas, ya que su principio y objetivo básicos son el enaltecimiento del emperador de turno.

En el caso de Andrónico III Paleólogo la recriminación se convierte en encomio a medida que transcurren los acontecimientos; en cambio, sucede lo contrario en caso del tercer gran protagonista de la historia: Juan Cantacuceno. Durante el tiempo que este último mantuvo una estrecha colaboración con el emperador Andrónico III Paleólogo, es recompensado con el encomio del autor, proferido tanto en lo concerniente con la reivindicación, el ejercicio del poder y la usurpación del trono. Sin embargo, a partir del momento que sube al trono bizantino y se pone de lado de la *φατρίας* (grupo de conspiradores) de Palamas, el punto de vista de Grégoras sufre un cambio. El caso es que en los dos casos, tanto en el encomio como en la recriminación, el historiador se expresa impetuosamente. Esto se explica porque él mismo acabó como víctima de la política de apoyo a Palamas fomentada por Cantacuceno. Entonces, podemos concluir que el historiador tampoco mantuvo una postura estable ante Cantacuceno y se dejó influir notablemente por sus vivencias personales; por lo que el grado de objetividad se pondrá en duda y se plantea la cuestión del subjetivismo.

Antes de nada, es conveniente decir que Cantacuceno constituye fundamentalmente la personalidad que protagonizará, tanto en el campo de batalla como en la escena política, las narraciones presentes desde el libro XII hasta el final de *Historia Romana* debido a la acción, pensamientos, sentimientos, discursos, cartas, alianzas y campañas militares del mismo. Desde el punto de

vista cronológico podemos diferenciar tres etapas: la primera, como cómplice de Andrónico III Paleólogo; la segunda, como usurpador del trono, y la tercera como co-emperador. Aparece por primera vez en el libro VIII como *δομέστικος τῆς βασιλικῆς τραπέζης* y participa en la configuración de *ἀρράγοῦς φρατρίας* (la facción inquebrantable) para el derrocamiento de Andrónico II Paleólogo. Según Grégoras era *ὁμόψυχος καὶ ὁμόπνους* con Andrónico III Paleólogo *διὰ τε τὴν τῆς γνώμης ὀρθότητα καὶ τῆς γλώττης ἀλήθειαν καὶ τὸ τοῦ ἥθους καίριον* (VIII, 4, 6). Este motivo de la fuerte amistad y la estima mutua se repetirá en numerosas ocasiones (VIII, 11, 1. X, 7, 4) y constituirá uno de los argumentos principales del usurpador Cantacuceno para conseguir la tutela del joven Juan V Paleólogo. De hecho, lo sacrificó todo, sus pertenencias y su vida, para alcanzar la victoria en la lucha desatada entre Andrónico III y su abuelo. Incluso en el momento del cambio político y de la embriaguez, Cantacuceno representa la excepción: muestra respeto al anciano emperador y no incurre en un comportamiento insolente ni ofensivo frente a su persona; Grégoras lo atribuye a la sensatez, la generosidad, la deferencia y la magnanimidad de su proceder, y a la consciencia del poder transformador que la suerte detenta en los asuntos humanos. Además, en dos ocasiones enaltecerá su valentía con motivo de dos victorias logradas en campañas militares (X, 4, 5. XI, 4, 3), hará gala de sus múltiples destrezas y del papel desempeñado al lado del emperador Andrónico III Paleólogo de la siguiente forma:

*Ὁ μέντοι βασιλεὺς Ἀνδρόνικος, περὶ τὴν πολιορκίαν ἀσχολούμενος τῆς τῶν Ἀκαρνάνων μητροπόλεως, πάντα ἐξουρίας εἶχε τὰ ἐς βούλησιν αὐτῶ γε ἰόντα κατὰ τὸ ἐφικτόν. τοῦ γὰρ μεγάλου δομεστίκου τοῦ Καντακουζηνοῦ παρασπίζοντος καὶ συνδιιθύνοντος ἄριστα τὴν ἀρχὴν, οὐδὲν δεινὸν αὐτῶ τῶν παρεστώτων ἐδόκει δεινῶν. τὴν τε γὰρ χρονίαν ἐν ὑπερορίῳ ἐκστρατεία διατριβὴν καὶ φθορὰν τῆς ἵππου καὶ τοῦ στρατοῦ δεξιῶς διετίθει, καὶ αὖ τὴν ἀπὸ τοῦ σπληνὸς πιέζουσαν νόσον συνετῶς αὐτῶ ἐπεκούφιζε καὶ ἅπαντος τοῦ ἐντεῦθεν ἀπήλλαττε δέους· καὶ εἴ τις πλήττουσα τὴν καρδίαν ὑπῆρχε φροντὶς κοσμικῆ, πάσας ἐξομαλίζων ἐτέλει ῥαδίως. καὶ ἐπὶ τούτοις τὰς ἐκ τῶν συγγενῶν τηνικαῦτα παραφουείσας ἐπιβουλάς μάλα σοφῶς αὐτὸς ἀνεῖργε, συστέλλων καὶ ἀπαλλάττων ἐς τάσφαλές, πρὶν εἰς ἀκοὰς ἰέναι τῶ βασιλεῖ. πολλοῖς γὰρ κοσμούμενος ὁ ἀνὴρ τοῖς πλεονεκτήμασιν, ὅσα τε φύσις χαρίζεται καὶ ὅσα βαθεῖα σύνεσις*

*εὐφυῶς πηδαλιουχοῦσα κοσμεῖ, πρὸς παντὸς ἡγαπᾶτο τοῦ στρατοπέδου· καὶ ἦν οὐδεὶς, ὃς οὐ προὔτιθει τῆς ἑαυτοῦ ζωῆς τὴν ἐκείνου. τότε γὰρ φιλότιμον τῆς δεξιᾶς καὶ τὸ τοῦ ἥθους καρτερικὸν οὐδ' ἐν ταῖς ὑπερορίοις διατριβαῖς τε καὶ ἀσχολίαις ἀμείβων ἤμειβεν ὁμως τὰς τύχας τῶν ἐν τοῖς ὄπλοις τότε λιμῶ καὶ λοιμῶ ὑποταλαιπωρούντων ἕς γε τὸ βέλτιον· καὶ ἦσαν ὡσπερ ἐκ μιᾶς οἱ περιλειπόμενοι βοῶντες ἅπαντες γλώττης, στρατιῶται καὶ στρατηγοὶ, λόχοι καὶ λοχαγοὶ, σωτῆρα τοῦτον καὶ τροφέα καὶ πλουτοδότην, καὶ ὅσα τὴν Ῥωμαίων ἡγεμονίαν ἐνδοξοτέραν καθίστησι (XI, 9, 1).*

Pasamos ahora a la segunda fase de la Guerra Civil donde se hace aún más evidente la simpatía que profesa nuestro autor por J. Cantacuceno. Este es visto como un dechado de virtudes y Grégoras no escatima calificación alguna y ni evita su repetición cuando tiene oportunidad: serenidad, paciencia, justicia, cortesía, magnanimidad, prudencia, fuerza política, notable interés por lo público, generosidad, valentía, prestigio, fervor religioso, estabilidad en sus decisiones, sinceridad, autocontrol, indiferencia ante los juegos de intereses, habilidad diplomática, amistad inmaculada, ducho en estrategia militar y política. Un largo inventario de virtudes explicitadas para ensalzar su personalidad y demostrar que es el más indicado para ocupar el trono bizantino, ya que además cuenta con el amparo y protección de Dios. En efecto, el libro doceavo nos da la impresión de que ha sido escrito para encomiar a J. Cantacuceno. Para alcanzar tal objetivo y enfatizar los diferentes aspectos de la personalidad del emperador, Grégoras no se limita a los comentarios y juicios personales, sino que echa mano de otras técnicas como la del contraste, cuando lo compara con Alejo Apocauco (XII, 4, 1 – 2), o la técnica de los discursos proferidos públicamente (XII, 5, 2) o el de los contactos personales que recogen el diálogo entablado entre los protagonistas de los acontecimientos (XII, 6, 4).

Después de la coronación de J. Cantacuceno, Grégoras adoptará con rapidez una actitud diferente y se convertirá en un enemigo acérrimo del emperador. El cambio experimentado se debe a la postura que sostuvo Cantacuceno en la disputa del hesicismo. Como tomó partido por los seguidores de Palamas perdió el favor de nuestro historiador. De ahí que Grégoras no deje de lanzar aceradas críticas directa o indirectamente contra Cantacuceno a lo largo de todos los libros que escribe después de su reclusión; como consecuencia, deja al descubierto la vehemencia que le posee y manifiesta su fin

último: demostrar la propiedad, la corrección y la pertinencia de sus opiniones. Un ejemplo característico representa la respuesta dada a Mateo Cantacuceno, cuando este lo visitó con la intención de convencerle; se trata de una contestación donde, a grandes rasgos, compara a J. Cantacuceno con un criminal (*XXVIII, 51 – 65*).

En el otro bando se aglutinan los personajes destacables del Virreinato: la emperatriz Ana, el patriarca J. Calecas y Alejo Apocauco. Una vez más, Grégoras se olvida de su cualidad de historiador y de su compromiso con la objetividad para esbozar una banda de conspiradores sin escrúpulos, que hicieron uso de todos los medios lícitos e ilícitos para conseguir su objetivo: la eliminación física y moral de su rival y la subsiguiente ocupación del poder.

Alejo Apocauco es uno de los pocos personajes de *Historia Romana* referido exclusivamente con apelativos negativos: traición, cobardía, inmoralidad, comportamiento hipócrita y deshonesto, injusticia y maldad, conspiración, el deseo insaciable de poder, alevosía, ingratitud, malicia, avaricia, arrogancia, brutalidad, codicia, cobardía y vanidad. Es descrito como un astuto confabulador que se aprovechó vilmente de las circunstancias y las personas para ascender a los altos escalones de la jerarquía bizantina, pese a no ser de noble cuna, y penetrar en los palacios bizantinos. Esta es la impresión general que tiene Grégoras de Alejo Apocauco. Incluso las escasas ocasiones en las que pondera su inteligencia, ingenio y su estado de alerta espiritual, le acusa sin vacilar de malograr sus virtudes al no ponerlas al servicio de la verdad, la justicia y la gloria de los romanos; es decir, desplegará sus cualidades solo cuando se trate del enaltecimiento e interés personales. Y para alcanzar su objetivo sabe transformarse como Proteo, y mostrar una cara diferente en función de las circunstancias. Grégoras reitera su verdad política en todos los capítulos de *Historia Romana* en los que aparece como el responsable principal de la contienda civil. Por esta razón, no cesa en el empeño de menoscabar su personalidad siempre que se refiere a él (*VIII, 4, 6. XII, 2, 2 – 4. XII, 4, 1 – 3. XII, 5, 1 και 4. XII, 6, 1 – 2. XII, 8, 4. XII, 9, 1 – 5. XII, 10, 1 – 4. XII, 12, 9. XII, 13, 2. XIII, 1, 6. XIII, 7, 2 – 9, 5. XIV, 3, 7 – 8. XIV, 5, 1 – 8. XIV, 9, 1 – 2*). Un ejemplo paradigmático de la aversión que albergaba contra Apocauco lo constituye la descripción de su asesinato perpetrado en las cárceles de Constantinopla, retrato que ralla en el

naturalismo. Da la impresión de que Grégoras disfruta de la escena, y por eso no escatima en detalles espeluznantes que confieren realismo, dramatismo y plasticidad a un relato cercano a la crónica (XIV, 10, 1 – 15).

El retrato del patriarca Juan XIV Calecas participa de los rasgos anteriormente mencionados, ya que fue cómplice y camarada de Alejo Apocauco. Tacañería, moral libertina, deslealtad, perjurio, engaño, irreverencia, egoísmo, hipocresía, actuación entre bastidores, etc., son algunos de los rasgos que le atribuye (XII, 8, 1). Se acerca a la emperatriz Ana (XII, 4, 1), intenta levantar al pueblo en contra de J. Cantacuceno (XII, 11, 1), urde planes para su liquidación (XII, 10, 5), comete perjurio, concede cargos a sus familiares, emprende innovaciones políticas para consolidar su posición (XIV, 3, 2-9). Grégoras afirma que este hombre inspira respeto solo en cuanto a la vestimenta y al callado patriarcal, pero en relación a su carácter y comportamiento moral, no había nada legítimo ni digno de deferencia (XII, 10, 1). Al final, acaba enfrentándose a la emperatriz porque propone llegar a un acuerdo con J. Cantacuceno, y es encarcelado como consecuencia (XV, 4, 1-3). Sorprende saber que cuando Cantacuceno entra en Constantinopla no le absuelve, es más, lo exilia a Didimotico (XV, 9, 1-9). Sin embargo, en el lecho de muerte, Grégoras reconocerá que J. Calecas era muy ducho en el derecho canónico que siempre respetó y en las causas judiciales; también era inteligente, un admirado y memorable orador capaz de proferir discursos con elocuencia y facilidad durante horas; y a pesar de que no contaba con una formación helenística, suplía su carencia con la agudeza de su ingenio:

*Μετὰ δὲ τὰς τοῦ Ἀρκτοῦρου ἐπιτολὰς ἄρας ἐκ Βυζαντίου ὁ βασιλεὺς ἦκεν ἐς Διδυμότειχον, συμβιβάσων καὶ ἀποκαταστήσων οὐς ἡ βασιλις, ὡς εἴρηται, Εἰρήνη θορύβους ἔφθη κατευνάσασα. καὶ πρῶτον μὲν ἐκεῖθεν τὸν πατριάρχην ἐκβεβληκῶς Ἰωάννην ἐν τοῖς Βυζαντίου ἀρχείοις δέσμιον ἐπεπόμφει φρουρεῖσθαι, ἵνα μὴ τοῖς ἐκεῖ νεωτερισμοῖς συναράμενος καὶ αὐτὸς μεγίστης καὶ δυσεφίκτου τοῖς δημοσίοις γένηται πράγμασι βλάβης αἴτιος. ὃς καὶ μικρὸν ἐπιβιούς ἐνταῦθα ἐτελεύτησε, πέντε καὶ ἐξήκοντα γεγονῶς ἐγγὺς ἔτη· πατριαρχεύσας μὲν περί που τὰ τεσσαρεσκαίδεκα ζήσας δὲ μετὰ τὴν καθαίρεσιν μῆνας δέκα. ἦν δὲ ὁ ἀνὴρ τὴν μὲν ἡλικίαν οὐ πάνυ εὐμήκης· τὴν δὲ τοῦ προσώπου ἰδέαν πάνυ εὐσχήμων· τὴν τε γλῶτταν ἀκώλυτον ἔχων ἐν τῷ λέγειν· καὶ κανόνων ἐκκλησιαστικῶν καὶ νόμων, ὅσοι*

κατὰ τὰς δίκας ἰχνηλατοῦσι τὰς ἀναφουρέμενας ἐν τοῖς πολιτικοῖς πράγμασιν ὑποθέσεων, πάνυ τοι ἠσκημένος ἐκ νέου. τῆς γε μὴν Ἑλληνικῆς παιδείας οὐ πάνυ τοι σφόδρα μετέσχε, πλὴν ἢ ὅσον ἄκρω δακτύλῳ γεύσασθαι ἀνεπλήρου δ' ὁμως τὸ ἐκεῖθεν ἐλλιπὲς ἢ τῆς φύσεως ὀξύτης. οὕτω γὰρ εὐφυῆς τε καὶ μνήμων ἦν, ὡς δύνασθαι λέγειν ἀπὸ στόματος, ὅσα ποτὲ προανεγνώκει, μέχρι καὶ ἐς διάστημα δυοῖν καὶ τριῶν ἀσφαλῶς ὥρων. διὰ δὴ τοῦτο κάκ τῶν θείων γραφῶν ἐραυιζόμενος τὰ ταῖς ἐκάσταις τῶν ἐορτῶν ἐς διδασκαλίαν τοῖς ἠθροισμένοις ὄχλοις κατάλληλα δημοσίᾳ διήει πάντ' ἀπὸ στόματος ἀποτάδην, ὥσπερ ἀπὸ βιβλίου, μηδαμῆ ποτε μήτε γλώττης ἐνιαχοῦ διὰ λήθην ἀκροσφαλοῦς γινομένης, μήτε τῆς διανοίας ὑστεριζούσης κατὰ τὴν τῶν λεγομένων πρόοδον· ἀλλ', ὥσπερ ἐν ἀρμονίᾳ καὶ λύρα, συνηχούντων ἐς τὸ πάνυ τοι εὐφυῆς καὶ ἀπεξεσμένον ἀμφοῖν (XVI, 4, 1).

La emperatriz Ana de Saboya aparece inicialmente como mero instrumento obediente *καθάπερ ἀνδράποδον* (como un esclavo) de A. Apocauco, quien la convence para que abandone el luto por la muerte de su marido y vuelva a la corte, con el fin de poner freno a la actividad de J. Cantacuceno (XII, 2, 4). Será persuadida y colaborará con el patriarca J. Calecas y con A. Apocauco; Grégoras atribuirá esta complicidad a su candidez femenina (XII, 9, 3). Le achaca la incapacidad de tomar decisiones políticas y de gestionar los asuntos del Estado; se afirma también que la alteza imperial no dudaba en sustraer, sin rubor alguno, las piedras preciosas de los iconos sagrados para emplearlas en su disfrute personal (XV, 1, 3). Grégoras considera que la impetuosidad de sus celos y de su inquina es una de las causas de la contienda civil (XV, 4, 4). Su dureza era achacada a su condición de extranjera, ya que odiaba a los bizantinos (XV, 4, 4). Su malicia queda patente en los acontecimientos que sucedieron al asesinato de Al. Apocauco, cuando la masacre de los prisioneros, según Grégoras, le provocaron alegría y placer (XIV, 10, 14), al igual que cuando rechazó aceptar la propuesta de reconciliación del patriarca J. Caleca, gesto que desató un enfrentamiento entre ellos. No dudó en aliarse con G. Palamas y convocar la celebración del sínodo para destituir al, hasta entonces, camarada J. Calecas del trono patriarcal y publicar el *Συνοδικό Τόμο* (Tomos Sinodical) con de doctrina de Palamas (XV, 7, 1-3 y 1-6). Incluso cuando J. Cantacuceno entró en Constantinopla y le propuso la reconciliación, ella se no negó a cambiar de

actitud: su rencor y crudeza siguieron intactos, y no quiso poner fin a la Guerra Civil (XV, 8, 5-9).

Llegamos pues a la conclusión de que, a pesar de que Grégoras logra en algunas ocasiones actuar exento de influencias y expresa su opinión con gallardía – claro ejemplo lo constituyen las críticas vertidas en contra de Andrónico II Paleólogo y de J. Cantacuceno-, observamos que dos férreos factores pusieron cerco al juicio de Grégoras y le impidieron ver y valorar tanto los acontecimientos como a las personas con objetividad e imparcialidad. Nos referimos pues, a las directrices establecidas por la propaganda imperial y a las vivencias personales del historiador, ambas matizan de forma análoga los acontecimientos y enturbian su juicio.

Grégoras cumple a rajatabla con el canon de la propaganda imperial que exige una descripción tanto de la fisionomía del emperador como de la política instaurada por este, exposición que rayaba en la idealización. Así, los emperadores se convierten en un dechado de virtudes, mientras que sus rivales son condenados sin piedad por su conducta inmoral. Unos se distinguen por la sed de conocimiento, ingenio, sabiduría, valentía y la impetuosidad en el campo de batalla, el ingenio, la perspicacia, el orgullo y la soberbia, la piedad y la humildad; mientras que los usurpadores del trono por la arrogancia, segundas intenciones, la ingratitud, maldad, el engaño, la envidia, la venganza, la intriga, la codicia, sed de poder, deslealtad e insolencia. Por lo tanto, se evidencia una lógica maniquea que separa a los protagonistas de lo acontecido en *καλοὺς και κακοὺς* (virtuosos y malvados), originada solo por criterios políticos. A modo de ejemplo, la división existente en la sociedad bizantina de aquella época en el ámbito político y religioso se refleja de forma patente en la escisión del pensamiento y la conciencia histórica de Grégoras. Su parecer es firme e inflexible: responsabiliza de los acontecimientos que desolaron al imperio bizantino exclusivamente a los que se propusieron subvertir el régimen político vigente y sostener así el cetro imperial, y a los que desobedecieron la doctrina cristiana y la tradición eclesiástica con la intención de instaurar teorías innovadoras. Al adoptar planteamientos tan radicales, sacrifica la objetividad y sale a relucir la subjetividad. El texto se convierte en portador de *εγκωμίων* y *ψόγων* al servicio de intereses políticos que tergiversan y ocultan la verdad.

En lo concerniente al papel que desempeñan las vivencias personales de Grégoras en su forma de ver y de interpretar los acontecimientos, destacamos el ejemplo de la curiosa alteración que experimenta su opinión acerca de la personalidad y del quehacer político de J. Cantacuceno. En este caso, la modificación puede sorprendernos y no nos bastará con proceder a una interpretación psicológica. Grégoras da muestras claras de juicio personal e infringe las reglas de la objetividad, con la intención de enviar al *πῦρ τό ἐξώτερον* (fuego eterno) a Cantacuceno, a Palamas y sus simpatizantes. En la férrea censura que ejerce se detecta la presencia de semillas de traición y arrebatos que manan de la inesperada alianza pactada entre J. Cantacuceno y G. Palamas y conceden al texto matices sentimentales y un carácter propio del escrito biográfico y de las memorias. Por lo consiguiente, lo acaecido en el ámbito eclesial, el repudio de los planteamientos de Grégoras, el ego dolorido y su reclusión en el Monasterio de Jora propiciarán el nacimiento del *εγκώμιο* ή τον *ψόγο*, dirigidos a sus protagonistas, menoscabándose simultáneamente el grado de objetividad y de imparcialidad presente en el texto.

### IV.3.2 Las *θεοσημίες*

A pesar de que Grégoras era un hombre ejemplar, que contaba con diversos intereses y conocimientos amplios sobre varios campos científicos, en realidad no consiguió superar los prejuicios y las supersticiones de su época<sup>420</sup> a la hora de dar una interpretación científica de los fenómenos naturales. En el fondo, la novedosa explicación de fenómenos físicos del patriarca Fotio, según la cual los terremotos no constituyen indicios ni desagravios divinos, sino que se deben a *πλησμονήν υδάτων*<sup>421</sup>, no encontró repercusión alguna. Por lo tanto, en la obra de Grégoras se aportan bastantes referencias a los fenómenos y catástrofes naturales (terremotos, paso de cometas, inundaciones, nevadas)<sup>422</sup>, sin embargo, se explican bajo un prisma cristiano, se interpretan como señales del albedrío divino, como *θεοσημίες* (signos divinos), y se encuadran en el marco de un plan divino que se revela en parte, y de vez en cuando, a los seres humanos. Paralelamente, coexisten en su obra referencias a oráculos, sueños, alucinaciones, vaticinios, presagios, todas aquellas, a saber, *προρρήσεις* (profecías) que utiliza el historiador para poner de manifiesto la voluntad de la providencia divina. En el texto se afirma que la historia participa y está al servicio de la gloria divina y muestra claramente a los hombres su intervención en los asuntos humanos<sup>423</sup>; el hombre tratará de comprender con su ayuda los

---

<sup>420</sup> Sobre la forma en que los bizantinos afrontaban los fenómenos inusuales y extraños, los prejuicios, supersticiones *vid.* Λαμπάκης Σ., *Μορφές υπερβατικής επικοινωνίας στην ιστοριογραφία και στην χρονογραφία των παλαιολόγειων χρόνων*, Σύμμεικτα 7, (1997), pp. 323 – 330.

<sup>421</sup> Συμεών Μάγιστρος (CSHB), p. 673.

<sup>422</sup> En cuanto a la relación entre las catástrofes naturales y la historiografía *vid.* Παπούλια Δ. Β., *Από τον αρχαίο στο νεότερο πολυμερισμό*, Σαλόνικα, Βάνιας, 2009 – En relación con los terremotos que tuvieron lugar entre el s. XIII y el s. XV en Bizancio *vid.* Ευαγγελάτου – Νοταρά Φ., *Σεισμοί στο Βυζάντιο από τον 13<sup>ο</sup> μέχρι τον 15<sup>ο</sup> αιώνα*, *Ιστορική εξέταση*, Παρουσία 24 (1993), pp. 48 – 76.

<sup>423</sup> Ηλ. Ταξίδης atribuye una dimensión psicológica y no histórica a los sueños que aparecen en *Historia Romana*. Concretamente, considera que en la obra de Grégoras el sueño no constituye un medio utilizado por la voluntad divina para revelarse a los mortales para determinar *ἔξωθεν* y *ἄνωθεν* su destino, sino el resultado de la actividad humana (Ταξίδης Ηλ., *Όνειρα, οράματα και*

designios divinos, con el objeto de prever la voluntad de Dios y garantizar que esta se materialice, que los hombres actúen según sus deseos. Y por otro lado, la historia se verá obligada a incluir tales referencias e interpretaciones teológicas.

Para hallar las *θεοσημίες* y las *προρρήσεις* que se recogen en la obra de Grégoras, entonces, podríamos clasificarlas cronológicamente:

- El momento en que el historiador se pregunta por las razones de la subida al trono de Miguel Paleólogo, declara que ignora si ha contribuido a su coronación el afecto que todos sentían por él, ya que respetaban y admiraban su comportamiento y personalidad, o si se debe a la difusión de *ονείρων και κληδόνων*. A continuación, el historiador comenta lo fácil y lo rápido que se difunden tales oráculos y la candidez del ser humano, que no cuestiona su validez; ingenuidad que en parte la justifica, porque *πλεῖστα γὰρ καὶ τούτων μαρτύρια καλινδοῦνται παρὰ τοῖς ὅσοι σφίσι προσέσχον τὸν νοῦν*.
- El 1264, cuando el emperador Miguel Paleólogo se desplaza a Tesalia para resolver sus discrepancias con Miguel de Etolia, que no cesaba de cometer infracciones, aparece en el cielo *σημεῖον* (signo). Se trataba de la aparición de un cometa, descrita en detalle por Grégoras, que el emperador interpretó como un *μάντις κακῶν καὶ προάγγελος* (IV, 5, 6).
- Grégoras se refiere al eclipse del 25 de marzo de 1267. La fecha es exacta (*περὶ ὥραν πρὸ μεσημβρίας τρίτην τῆς εἰκοστῆς πέμπτης ἡμέρας τοῦ μαΐου, τοῦ ψοε΄ ἔτους*) así como su descripción; el historiador lo considera un mensajero *τῶν καὶ παλαμναιοτάτων συμφορῶν* para los bizantinos, ya que estos iban a padecer las consecuencias de la agresión violenta de los otomanos, provocada por el *κακώσεως* de la nación, la desolación iba agravándose cada vez más (IV, 8, 2).

---

*προφητικές διηγήσεις στα ιστορικά έργα της ὕστερης βυζαντινῆς εποχῆς*, Atenas, Κανάκη, 1977, pp. 34 – 35).

- El 1280 durante la reconstrucción de Tralles llevada a cabo por Andrónico II Paleólogo se encontró enterrada una placa pétrina donde había grabado un presagio para el emperador. Grégoras hace referencia a dicho vaticinio así como a la malinterpretación realizada por sus contemporáneos; después de la muerte del emperador redacta la interpretación correcta. Según Grégoras, los símbolos que conformaban el vaticinio presentaban la fecha de la muerte del emperador (72 años), la edad que tenía cuando estaba en Tralles (21 años) así como los años que vivió como monje (2 años). En este fragmento concreto, en cuanto a las profecías afirma que *δυσείκαστά εἰσι καὶ δυσξύμβολα καὶ πλείστας δεχόμενα τὰς ἀνελίξεις καὶ ἀναπτύξεις μέχρις αὐτῆς ἐκβάσεως (V, 5, 9).*
- En el epílogo de la vida de Miguel Paleólogo, Grégoras hace referencia a la promesa que le hizo Dios, cuando el emperador era todavía neonato; Miguel Paleólogo le juró que lo coronaría emperador de Bizancio mostrando así su intención *πολυτρόπως καὶ πολλαχόθεν*, a saber, con distintas formas y señales, pero sin especificarlas *(V, 7, 8).*
- Con la intención de persuadir a los posibles objetores de la segunda subida al trono patriarcal de Arsenios, el emperador afirmó que Arsenios había pronosticado el terremoto de 1303 y que por lo tanto, poseía el don de la iluminación divina, por eso era el más adecuado para el trono. Este terremoto fue atribuido por el patriarca y el emperador a *θεομηνίαν* y *θείαν ὀργήν* (furia e ira divina) *(VII, 1, 2)* y fue considerado un milagro (*θαῦμα*) *(VII, 1, 4).*
- Grégoras se refiere al augurio que fue dado cuando acaeció la muerte del emperador Miguel XIX Paleólogo. Se trataba de un vaticinio enigmático, redactado en verso, que fue encontrado en el palacio de Adrianópolis. Sigue en sus treces, y afirma que era imposible que el vaticinio fuera escrito por mano humana alguna y explica las razones: la altura a la que fue encontrado era equivalente a la de dos hombres y era imposible que alguien

trepara hasta aquel punto) y por lo tanto lo atribuyó a fuerzas transcendentales (*VII, 13, 1-2*).

- El relincho del caballo de San Jorge en la iglesia de la Virgen fue interpretado por Teodoro Metoquites y Andrónico II Paleólogo como presagio de situaciones desagradables. Fue el sábado de la primera semana de Cuaresma de 1321; ocurrió justo cuando T. Metoquites asistía a la oración de *Ακολουθία της Αγρυπνίας* en el Monasterio de Chora. Entonces, llegó un mensajero para anunciarle que desde la pintura mural de San Jorge que se encontraba en palacio se oyeron sucesivos relinchos. A continuación, el emperador y el gran logoteta consultaron los libros que explican los vaticinios, *χρησμολογικά* y en un *θεμάτιον*, es decir, de un horóscopo astral pequeño sacaron la conclusión de que acechaba el peligro de ataque de los enemigos, la agitación y revuelta sociales y el derrocamiento del rey. En lo que concierne a *θεμάτιον*, Grégoras explica que se trata de un libro, en el que los hombres estudian los *δρόμους τῶν ἀστέρων* (el movimiento de los astros), y consiguen pronosticar el futuro (*πρόγνωσιν*). Del mismo modo, se refiere al siguiente hecho agorero: la columna de la estatua de Bizanta (fundador de Bizantio), situada al este de la acrópolis, llevaba temblando varios días (*VIII, 5, 2-4*).
- Cuando el patriarca Constantino, regente y gobernador de Macedonia, iba a zarpar de Constantinopla a Salónica, vio caer de las manos de su sirviente todos los cubiertos y esto lo consideró *δυσσιώνιστον συνάντημα καὶ τὸ τῆς μελέτης ἐντεῦθεν δυσέλπιστον* (*VIII, 11, 4*). La exactitud del agüero se probará a continuación del relato por medio de las situaciones imprevistas y desagradables que se le presentarán al patriarca Constantino.
- Después de la entronización de Andrónico III Paleólogo, la caída del caballo del anciano emperador Andrónico II Paleólogo dentro del lago pantanoso de aguas pluviales fue considerado por muchos como *οὐκ ἀγαθὸς ὄρνις* (mal augurio) para el accidentado (*VIII, 14, 1*).

- Al final del libro VIII, Grégoras menciona *τὰς τῶν μελλόντων δεινῶν προαναφωνήσεις (VIII, 15, 4)*. En primer lugar, se refiere al eclipse lunar que aconteció el 1 de septiembre de 1327, que mostró *δόλους λαθραίους μὲν, οὐκ ἀνυπόπτους δὲ, ἐπὶ συγχύσει μεγάλη τῶν κοινῶν συσκευαζομένους πραγμάτων*. En segundo lugar, como vaticinio de *συγχύσεως τῆς τοῦ θεοῦ ἐκκλησίας*, se consideró la aparición, al mismo día, de un cerdo embadurnado de barro entre los salmistas durante la ceremonia de procesión de íconos sagrados. En tercer lugar, el eclipse lunar que sucederá después de seis meses (al inicio de marzo de 1328), se consideró como mensajero de *κακώσεως* y de la desgracia que empezaría al poco tiempo *ἀπὸ τῶν νοτίων μερῶν τῆς τῶν Ῥωμαίων ἡγεμονίας*. Por último, se refiere al mal agüero que conllevaba la aparición en la parte occidental de una nube *εἰς τύπον σταυροῦ* y *ἐκ λευκοῦ καὶ μέλανος ὥσπερ συγκεκραμένον χρώματος*. Todos estos fenómenos los interpreta Grégoras como señales de su tiempo que predicen las desgracias venideras para los bizantinos.
- Teodoros Metoquites poco antes de la destitución de Andrónico II Paleólogo y su destronamiento consiguiente, soñó con un *ἀλλόκοτον ἄνθρωπον* que se parecía a *λωποδύτην καὶ ἄγριον ληστήν* y se interpretó su sueño como *μαντείαν* y *προαφώνησιν* del exterminio que dañaría su hogar (*IX, 5, 2*).
- Por cierto, muchas *θεοσημίες* predijeron la muerte del emperador Andrónico II Paleólogo. Primero, un eclipse solar (el 1 de diciembre de 1331) que aconteció tantos días antes cuantos años había vivido. Segundo, le siguieron un eclipse lunar y un terremoto (17 de enero de 1332) y por último, el día de su muerte sopló desde el sur un fuerte viento y se desató una gran marejada que acabó provocando la inundación de las casas de la capital, el derrumbe de muchas cruces de hierro así como la de la columna que estaba delante de la iglesia de los cuarenta mártires. En lo que concierne a la caída de la antedicha columna, Grégoras se refiere a una predicción del emperador, cuando una vez le habían advertido

que no se acercara por si se caía: *εἶθε συμπαρατείνοιτό μοι τὸ ζῆν τῆ τοῦδε τοῦ κίονος στάσει (IX, 14, 1 – 2).*

- Gregóras menciona la interpretación de un vaticinio que se refería al emperador Andrónico II Paleólogo, cuya muerte confirmó. Se trata de *βιβλιομαντεία* con *αἰνιγματώδη γράμματα καί ἀμυδρά τινα εἰκόνων γνωρίσματα* que manifestaban la sabiduría del difunto así como el modo en que había muerto (*IX, 14, 5*).
- Cuando Grégoras se refiere a la primera entronización de I. Cantacuceno en 1341, declara que Dios *συμβόλοις οὐ πάνυ τυφλοῖς καὶ ἀσαφέσι* había revelado su voluntad y su preferencia por J. Cantacuceno. Desafortunadamente, dichos fragmentos no están presentes en el texto, pese a la clara intención expuesta por el historiador; la ausencia se debe a un vacío de significado hallado en el texto (*XII, 12, 1*).
- Con el pretexto de la muerte de Teodora, madre de J. Cantacuceno en la cárcel el 6 de enero de 1342, Grégoras se refiere al sueño que había tenido Teodora (ella sostiene un Evangelio sagrado en el que fue escrito con letras doradas la frase de Salmos de David: *αὕτη ἡ ἀλλοίωσις τῆς δεξιᾶς τοῦ ὑψίστου*). Se trata de *βιβλιομαντεία*, la cual se había interpretado equivocadamente como un buen presagio, así como una visión que vaticinaba el desastre que azotaría la casa real de Cantacuceno (*XII, 13, 5-7*).
- La fuerte tempestad y la inundación del río Ebro durante el asedio de Adrianópolis llevado a cabo por Cantacuceno en 1341 se interpretan como señales de cólera y de la voluntad divinas: muestran que Dios no deseaba la caída de la ciudad (*XII, 14, 3*).
- Un eclipse solar y dos de luna, así como la fuerte nevada caída en Constantinopla (23 de noviembre de 1341), provocaron el quebrantamiento de las ramas y revelaron que la parte interior estaba llena de gusanos y hojas podridas. Según Grégoras, se trata de *σημεῖα κακῶν* (signos de desgracias), vaticinios de agitaciones políticas durante la Segunda Guerra Civil (*XII, 15, 3-4*).

- Una sucesión de señales motivó la conjetura realizada por los bizantinos acerca de lo próximo que estaba el derrumbamiento del imperio de Paleólogo: terremotos, inundaciones, granizadas, esterilidad del terreno, gradual desplome del arco este y la destrucción de dos estatuas, etc., (una de ellas perteneció al emperador Andrónico II Paleólogo, la que tenía sobre sus manos una copia de la ciudad, *XIV, 2, 1-5*).
- En la primavera de 1344, cuando Cantacuceno dormía bajo la sombra de un árbol esperando el ataque de Momcilo, creyó que había oído *φωνῆς ἀοράτως* que le dijeron: *ἔγχειραι ὁ καθεύδων, καὶ ἀνάστα ἐκ τῶν νεκρῶν, καὶ ἐπιφάσει σοι ὁ Χριστός*. En realidad, esta voz le salvó del peligro del ataque sorpresa de Momcilo (*XIV, 4, 6*).
- Por segunda vez, la granizada se interpreta como signo de *τῆς ἐπιπολαζούσης ἤδη περὶ τὰ Ῥωμαίων πράγματα θεομηνίας*. Por supuesto, Grégoras describe detalladamente el modo en que se forma el granizo y concluye: *Ἐκ γοῦν ὕδατος οὕτω τῆς χαλάζης τὴν γένεσιν ἐχούσης, χαύνου στοιχείου καὶ διαρρέοντος, κάπειτα πετρῶν καὶ ξύλων καὶ φλογῶν ἀπασῶν τὴν βλάβην πολλῶ τῶ μέτρῳ κραταιότεραν ποιούσης, πῶς οὐ θεομηνίας ἂν εἴη σαφοῦς τὰ ἐκ τῶν τοιούτων;* (*XIV, 6, 1 – 3*).
- El derrumbamiento de parte de la iglesia de Santa Sofía, *ἀκρωτηριασμός τοῦ κάλλους*, se interpreta como indicio de la cólera divina a causa del derribo de los dogmas eclesiásticos y como mensajero de amenaza, del castigo venidero (*XV, 1, 5*).
- La aparición de *Ξιφία* (*Ἐλίκης*) al inicio a la cabeza de Osa Mayor y la trayectoria que realizó siguiendo el ciclo zodiacal hasta el final del León, se interpretó como *ἡκιστα πάνυ χρηστὸς οἰωνός* (*XV, 5, 6*).
- Según Grégoras, Dios *ἐζωγράφει τὴν ἀπειλήν* para los acontecimientos futuros a través de la inesperada enfermedad que padeció la emperadora Ana, producida antes de la convocatoria

del Sínodo celebrado para aprobar la dimisión del patriarca Calecas (*XV, 9, 4*).

- A principios de 1350, el patriarca Isidoro estuvo enfermo de gravedad. Grégoras menciona que había alimentado las esperanzas del emperador J. Cantacuceno de vencer a los genoveses, basándose en los sueños que había visto. Entonces el patriarca dijo que *προφητείας τινὰς καὶ θεοπτείας ἄνωθεν*, hecho que le comprometió irremediablemente. Por lo tanto, los sueños, por una vez más se erigen en el medio a través del que se presenta a los seres humanos la voluntad divina (*XVIII, 1 2*).
- Grégoras menciona que la llegada de G. Palamas a Tesalónica, después de su nombramiento como obispo de la ciudad, fue acompañado por *θεόθεν σημεῖα* (*XXVI, 7 – 8*) que se burlaron de la elección de G. Palamas y revelaron a los hombres la oposición divina al nuevo obispo. Por supuesto, se trata de una explicación apropiada que se debe a la inquina que albergaba Grégoras para con su adversario dogmático.
- Grégoras se mofa del patriarca Kokinos, quien engañó al emperador J. Cantacuceno dándole vanas esperanzas con el pretexto de que había visto algunos sueños sobre su hegemonía. Sin embargo, según Grégoras, no se confirmó el *μάντευμα* (vaticinio) del patriarca y la situación acabó justo contrariamente a lo previsto (*XXVI, 14-15*). También, en esta ocasión el historiador aprovecha la referencia realizada a los sueños por el patriarca y sus desmentidos para burlarse de él, ya que pasó a formar parte del bando adversario.
- El terremoto de 1354 que había vivido Grégoras encarcelado en el monasterio de Chora fue descrito detalladamente por el historiador y fue atribuido al *θεία ὀργή* (ira divina) (*XXVIII, 67 – 68*), obviamente a causa de los desfavorables sucesos ocurridos en los ámbitos eclesiales.
- Grégoras percibe los dos acontecimientos sucesivos del verano de 1358 como milagro (*XXXVI, 16 – 17*) y los atribuye a la providencia

divina: el primero, se refiere al cautiverio sorpresa y la liberación siguiente del hijo del sultán Orhan y las consecuencias propicias del suceso para los bizantinos. El segundo, se refiere a la prolífica cosecha de uva obtenida después de un verano estéril.

De la lista anterior llegamos a la conclusión de que en *Historia Romana* se pueden clasificar las *θεοσημίες* de la siguiente manera: a) sueños y visiones (ópticos y acústicos); b) fenómenos naturales (eclipse solar y de luna, aparición de cometas y de constelaciones, inundaciones, vientos fuertes, nevadas y granizadas, nubarrones, terreno infértil), derrumbamientos de monumentos (Iglesia de Santa Sofía, estatuas); c) *βιβλιομαντεία*, epígrafe pétreo, vaticinios, señales que muestran las entronizaciones de los emperadores; e) sucesos fortuitos (la caída del caballo, aparición del cerdo, caídas de utensilios ); f) enfermedad.

En el fondo, la categoría que reúne la mayor parte de las referencias es la de los fenómenos naturales; aunque el historiador debería interpretarlos de modo científico, Grégoras los percibe como *θεοσημίες* y los interpreta como la manifestación de la cólera divina o como castigos enviados por los pecados humanos, señales que predicen las calamidades que el imperio padecerá, bien se trate de incursiones de bárbaros de otras religiones y disputas dentro de la misma religión, bien sean de los días postreros del emperador, ya que su suerte se identifica con la del imperio. Por lo tanto, por un lado, está conforme con la interpretación teológica y el pensamiento teocrático de su época, que atribuye el desencadenamiento de los fenómenos naturales a la voluntad divina, y por otro, asimila y se vale del arte adivinatorio para interpretar dichos fenómenos. Según dicho don, los fenómenos meteorológicos extraños e imprevisibles son leídos como agoreros. Por último, estos fenómenos, como es de esperar, se enmarcan en el plan divino diseñado para la humanidad. Prueba de ello es el episodio ocurrido durante el asedio de Orestiada: el río Ebro protege la ciudad con su inundación y arruina los planes de J. Catancucenos. La inundación del Ebro es caracterizada por el historiador como *ék θειοτέρας ἐναντίωμα* y muestra que la providencia divina está relacionada con esta y gobierna el medio ambiente, por lo que las catástrofes y otros fenómenos naturales emanarán de ella. Desde el momento en Dios se enoja, se enfurece la naturaleza y manifiesta su indignación

del tal modo. Por lo tanto, la naturaleza se personifica para mostrar la relación particular existente con la providencia divina, y para que quede bien claro que esta se encuentra dispuesta al servicio del plan divino, es decir, materializa o impide la realización de los actos humanos, según y conforme la voluntad y orden divinos.

No obstante, cabe añadir que Grégoras en algunas ocasiones, (aunque muy pocas) no recurre a la interpretación teocrática y bien no hace comentarios, bien los interpreta basándose en la lógica y la ciencia. Prueba de ello son los siguientes sucesos: a) el eclipse solar del 16 de julio de 1330, poco antes del conflicto bélico entre búlgaros y serbios (*IX, 12, 2*); b) la aparición de un cometa en 1337, descrita detalladamente por el historiador (*XI, 5, 1*); c) la aparición del cometa en la primavera de 1340 (*XI, 7, 5*), y d) la teratogénesis que se localizó en Trajanópolis en 1340 (*XI, 7, 3*). En cuanto al caso de teratogénesis, hace referencia a la descripción del niño, al esfuerzo de la interpretación científica, al uso de parábolas para que sea comprensible su significado y al Creador que cuida de la armonía y del equilibrio de los seres humanos y la naturaleza. Por lo tanto, en esta última ocasión contamos con una combinación de la interpretación científica y la teológica que consigue reflejar la cosmovisión de Grégoras.

Al contrario, cuando Grégoras necesitó realizar una comparación insertada en una extensa digresión para poder plasmar la impetuosidad de los esquitas, se sirvió de las catástrofes que provocan los fenómenos físicos como las tempestades, los rayos, los terremotos, los huracanes y las vorágines. A continuación las empleó para describir las incursiones de los esquitas, comparándolas con las calamidades que provocan a los pueblos a causa de su violencia. (*II, 4, 3*). Según Grégoras, los fenómenos físicos provienen de la providencia divina, la cual los manda como plagas en contra de los seres humanos, tal como hizo con los esquitas.

Por otro lado, cabe añadir que la totalidad de los sueños y las visiones atañen a personas importantes de la época. Además, se trata de sueños y visiones de la familia real, o de la gente del Imperio Bizantino. Del mismo modo, Grégoras registra las profecías dadas a los emperadores o a personas insignes de la corte imperial. Aquí cabe agregar que a veces utiliza los sueños para burlarse de sus adversarios y ponerlos en ridículo en el marco de la discordia del hesicasmó.

Los vaticinios sobre los emperadores surten efecto y en el resto de los casos los protagonistas de los acontecimientos tienen que tomarlos muy en cuenta porque conforman profecías futuras y revelan el plan divino. Prueba de ello, el caso de Teodoro Metoquites y Andrónico II Paleólogo, los cuales entraron en pánico a causa del relincho del caballo de San Jorge (experiencia acústica) y recurrieron a los libros de los vaticinios que disponían para declarar e interpretar el hecho. Los signos que revelan a los seres humanos la decisión divina en cuanto al trono bizantino son casos particulares, es decir, revelan el nombre de los predilectos de Dios, elegidos para ostentar el poder, y para que cuenten con la protección divina. Prueba de ello, el caso de Cantacuceno, quien se salvó, después de la mediación divina materializada a través de un sueño, del ataque sorpresa de Momcilo. Cabe añadir que se trata de un caso único, en el que un sueño no adivina calamidades venideras, sino que implica beneficios para el protagonista. También, podemos afirmar que en estos casos los signos divinos se emplean para reforzar o legitimar la entronización de un emperador, en otras palabras, nos encontramos en el contexto de los juegos de poder y de propaganda política. Por último, los signos divinos son empleadas por Grégoras una vez para recriminar y mofarse de la institución de G. Palamas como obispo de Tesalónica, y otra para mostrar la oposición divina hacia sus dogmas.

Todas estos signos y sus narraciones paradójicas conforman mensajes que se distinguen por su ambigüedad, misterio, alegoría, imprecisión y por eso permiten la doble interpretación, es decir, optimista y pesimista del curso de los acontecimientos. Sin embargo, la mayoría de las veces, los sucesos son portadores de desenlaces desfavorables. Además, se trata fundamentalmente de señales que revelan la voluntad divina y tal vez alerten a los humanos de los acontecimientos venideros. Por lo tanto, su carácter profético añade una interpretación transcendental a lo acaecido que, por un lado se contrapone a la explicación racional, y por otro, va de la mano de la concepción teocrática de la época, y concretamente de las supersticiones y los prejuicios de la sociedad cristiana bizantina contemporánea, que constituyen la continuación de las artes adivinatorias de la Antigüedad. De esta forma, cada acontecimiento relevante y trágico se vaticina con la aparición de signos, como consecuencia, se acaba

estableciendo una relación entre el hecho y el signo, entonces, la idea de *ἀποκάλυψης* (revelación) conformará una parte indisoluble de la Historia<sup>424</sup>.

Salvo los fenómenos y los desastres naturales, el resto de las señales vaticinadoras son puestas en tela de juicio, ya que son relatos ficticios articulados por el historiador, dispuestos para el uso de los poderosos en su comunicación con el pueblo y para que sirvan a la propaganda imperial. Se trata de una cuestión a la que es difícil encontrar respuesta, por eso debe tenerse en cuenta que en algunos de estos casos el mismo historiador fue testigo ocular o presencial de lo ocurrido, por formar parte de la corte imperial. Esta consideración no implica que se excluya la posibilidad de que el historiador falsee los hechos o intervenga, incluso que utilice rumores infundados.

Por cierto, es interesante destacar la postura que adopta el historiador ante las *θεοσημίες*. En líneas generales, diríamos que acepta su importante papel, aunque no son pocas las veces en que solicita a los hombres que presten atención para evitar interpretar erróneamente el mensaje que nos intentan transmitir. Prueba de ello, el fragmento donde el historiador da a conocer su opinión acerca de *θεοσημίες*. En concreto, cuando murió Miguel Paleólogo se reveló la interpretación de un antiguo presagio que se refería al lugar de su muerte (Pachomion), este hecho hizo que Grégoras se preguntara: ¿de qué modo y quiénes originan los vaticinios?, ya que nadie conoce su origen. También, cree que algunos los atribuyen a los fenómenos sobrenaturales propicios o nefastos, encargados de revelar al hombre, de diversos modos, lo que debe tener en cuenta sobre el futuro. Asimismo, recoge por escrito las distintas maneras en las que se exponen los augurios (sueños, observaciones astronómicas, descripción de las vísceras, augurios sobre las piedras y paredes) y comenta la ambigüedad de sus mensajes. Distingue los presagios en dos clases: aquellos que se aportaron para beneficiar, y los destinados a castigar a los seres humanos. Además, considera que el estudio de los vaticinios es imprescindible, a condición de que la tarea de investigación y de interpretación se aborde con mucha sensatez. Por esa razón, avisa a sus contemporáneos para que sean cautelosos, porque no faltan los pícaros que tratan de engañarlos mezclando sus mentiras con la veracidad de los

---

<sup>424</sup> Λιάκος Αν., *Αποκάλυψη, Ουτοπία και Ιστορία, οι μεταμορφώσεις της ιστορικής συνείδησης*, Atenas, Πόλις, 2011, p. 54.

vaticinios. Por lo tanto, hace hincapié en el peligro de falsear los presagios, especialmente cuando sus mensajes son ambiguos y misteriosos (V, 7, 5) y se emplean para satisfacer intereses propios. Además, considera que son muchos los inexpertos o los astutos que tratan de falsear deliberadamente los mensajes de los presagios para sacar beneficio propio. Así pues, el historiador aconseja al hombre que no se deje llevar por varios rumores o necias profecías urdidas; llega incluso a caracterizarlas como *μειρακιώδεις* y *ἀγεννεῖς*, a las que habían llegado hasta Constantinopla desde Cólquida e Italia, y se burla de ellas diciendo que son semejantes a las que comparten las sensuales bailarinas con los asiduos a los prostíbulos. A continuación, declara que, a petición de sus amigos, va a refutar con argumentos astronómicos y científicos el contenido de los supuestos eclipses (IX, 11, 1-2). Por lo tanto, el historiador procede de un modo especialmente selectivo, crítico, cuidadoso y cauteloso; no desecha su formación científica a fin de ilustrar a sus contemporáneos. También, en un lugar del relato pone en tela de juicio los varios *οἰωνοσκόπους* (adivinos), que adivinan sentados el futuro de los seres humanos e interpretan el vuelo y el graznido de las aves; no obstante, algunas veces llegan a emitir un juicio erróneo (XIII, 8, 2).

Además, Grégoras trata de animar a Teodoro Metoquites después de haber recibido la nefasta interpretación que contenía el vaticinio de San Jorge, y una vez más critica duramente las profecías y los presagios:

*αἱ γὰρ προαναφωνήσεις τῶν μελλόντων, ὅσαι δι' ὄνειράτων καὶ ὅσαι διὰ μυρίων ἄλλων, ὡς ἴσμεν, γίνονται τρόπων, πολὺν ἐπισυρόμεναι γνόφον καὶ κύκλω αὐτῶν ὥσπερ σκηνηὴν τιθέμεναι τὴν ἀποκρυφὴν αὐτῶν, πολλοὺς τοῦ καθήκοντος ἐξεμόχλευσαν καὶ πρὸς τὰς τῆς ἀληθείας ἐναντίας ἐννοίας βαδίζειν παρέπεισαν· καὶ οἱ μὲν τοῦ τέλους εὐτυχοῦς παρ' ἐλπίδα πεπεύρανται· οἱ δὲ τούναντίον.*

Para reforzar su argumentación apela a las pruebas del pasado y acaba concluyendo que la providencia divina es la que controla y rige los asuntos humanos, la que establece su fin, el cual desconocemos (VIII, 5, 8). Asimismo, nuestro historiador menciona que Dios nos advierte, nos avisa del curso que los acontecimientos van a tomar y por consiguiente no se responsabiliza absolutamente de los sucesos desfavorables:

*Καὶ ἴνα σε ἐς τὸ πρότερον ἴχνος ἐκείνου τοῦ ὑποδείγματος αὐθις ἀναγαγὼν κατακλείσω τὸν λόγον, δεδειχῶς ὡς ἄνθρωποι τῶν ἀνθρωπίνων*

*αἵτιοι γίνονται συμφορῶν καὶ οὐχ ὁ θεὸς οὐδ' ἡ αὐτοῦ πρόγνωσις, οὐδ' ἀνάγκη τις τυραννεῖ τοῦ βίου τοῦς οἴακας, ἀλλ' ἐκούσιον θέλημα τοῦς κακοῦς εἰς κακὰ παραπέμπει, προσέχειν τοῖς λεγομένοις χρεῶν» (XXVIII, 58).*

La causa τῶν γινομένων κακῶν no es la πρόγνωσις (XXVIII, 51 – 54), Dios no es responsable de las decisiones y los pecados humanos así que el hombre es libre para decidir. Del mismo modo, Dios predice y adivina el acontecer futuro, es decir, informa a los hombres de los sucesos venideros pero sin obligarlos a actuar de un modo concreto. Así pues, el hombre posee el control de su vida, es libre y dueño de sus actos.

En resumen, Grégoras se mueve entre la tradición cristiana y el cientificismo; en cuanto a su escritura y pensamiento, unas veces gana la primera y otras la segunda. Las *θεοσημίες* constituyen una prueba indiscutible de la influencia cristiana sobre el pensamiento y la obra de Grégoras, que pese a su cientificismo no consiguió valerse del racionalismo para superar tanto los prejuicios y las supersticiones así como las concepciones teológicas que predominaban en su época. No obstante, conseguimos calcular con precisión los eclipses lunares y solares gracias a sus conocimientos astronómicos; los fenómenos naturales los describe con brillantez ayudado de sus amplios conocimientos científicos. Sin embargo, a pesar de que trata de describir e interpretar los fenómenos recurriendo a una explicación racional, en su obra prevalece la concepción teocrática y la aceptación de un determinismo religioso<sup>425</sup>.

---

<sup>425</sup> Βλαχάκος Π., *op. cit.*, p. 159.

### IV.3.3. Los relatos breves - micro episodios.

El historiador inserta cada cierto espacio episodios que presentan una extensión más dilatada de lo deseado e interrumpen el discurrir de la narración de los acontecimientos. Se trata de relatos incluidos a su vez en otros relatos, siguiendo la técnica de las cajas chinas o las muñecas rusas. Estos confieren al texto una variedad de registros, dramatismo y una dimensión novelesca. Por un lado, desempeñan una función educativa al enriquecer los conocimientos de los lectores, y por otro, una función de entretenimiento, implicando la *τέρψιν* (lo placentero). Por lo tanto, podemos afirmar que compaginan la información con el placer lector, y nos recuerdan relatos semejantes, característicos del género de la cronografía. Estos episodios son difíciles de clasificar ya que presentan un contenido variado y aluden a diferentes facetas del Imperio bizantino. No obstante, podemos distinguir dos macro categorías: por un lado las aventuras militares, políticas y diplomáticas, y por el otro, las amorosas. En cuanto a las primeras, recogemos los siguientes ejemplos paradigmáticos:

- El virreinato de Muzalon y su asesinato en el Monasterio de Sosandron: después de la muerte del emperador Teodoro II Láscari en 1258, le siguió el breve y desafortunado virreinato de Muzalon que llegó a su fin con la muerte del mismo y la de algunos de sus colaboradores en el Monasterio de Sosandron (*Μονή Σωσάνδρων*). Grégoras describe con detalle la sangrienta escabechina resaltando la abominación que le provocaba (*III, 3, 2-5*).
- El plan de salvación del despota de Épiro Juan: ya que el hijo ilegítimo del despota Miguel Juan provocaba a los bizantinos con sus saqueos y actos que violaban la ley, el emperador decidió hacerle frente valiéndose del ejército bizantino, capitaneado por el

despoti Juan. Durante el asedio del despota Juan en la fortaleza de Nuevas Patras el despotiasediado de Épiro urde un plan con el que logra derrotar al ejército bizantino, hazaña que describe prolíficamente Grégoras (*IV, 9, 1-7*). El historiador aprovecha esta digresión para criticar el acto sacrílego que cometieron los cumanos, los aliados de los bizantinos, y les achaca la inesperada derrota sufrida por el ejército bizantino.

- La Primera Cruzada: Grégoras abandona el hilo narrativo en el libro IV y se remonta al pasado con el fin de contar, aunque de forma breve, la Primera Cruzada y aprovecha para aportar su opinión personal. De esta manera, nos informa del comienzo de las cruzadas, su objetivo, la alianza entablada con Alejo Comneno, su actividad en Asia Menor y en Oriente Medio, con la permanencia en los países de los fenicios y de los sirios. Con esta digresión, Grégoras sostiene que la misión de los cruzados es digna de elogio e indudablemente auspiciada por Dios (*IV, 7, 2-5*).
- La batalla naval de Demetríade: en un principio, Grégoras aporta una serie de informaciones topográficas sobre el Golfo Pagasético y la situación política que prevalecía en las islas que estaban en posesión de los latinos, entre las que se encontraban Creta y Eubea. La tropa real liderada por Filantropeno se acercaba a las islas y las saqueaba frecuentemente. Cuando la armada real se encontraba en el Golfo Pagasético, los habitantes de Eubea y de Creta los atacaron. El historiador describe detalladamente la batalla, tanto las dificultades como las ventajas de la armada real, la estrategia que adoptaron, el peligro que corrieron los bizantinos, la intervención salvadora del despota Juan, al que Grégoras dedicará un discurso encomiástico. Además, Grégoras atribuye tanto el inesperado cambio de rumbo de la batalla como la victoria imprevisible del ejército imperial a la divina providencia que hace todo lo posible y llena de esperanza a los desesperados, o lo inverso (*IV, 10, 1-4*).

- La soberbia de los genoveses: en la época de Miguel V Paleólogo, después del Sínodo de Lyon, sucedieron dos hechos que sacaron a la luz la altanería de los genoveses; esta se debía al enriquecimiento originado por quedar exentos del pago de los aranceles, y a la adecuada preparación y vehemencia del emperador bizantino. Grégoras describe dos hechos cruciales con el fin de lograr su objetivo: el encomio del emperador. Uno de los episodios tiene que ver con un homicidio cometido por una razón insignificante, es decir, una pelea por un poco de fruta; y el otro, una breve batalla desarrollada entre las galeras bizantinas y las embarcaciones genovesas provocada porque los piratas genoveses no realizaron el saludo oportuno al rey (*V, 4, 1-4*).
- La batalla en Apros: Grégoras describe el conflicto sucedido entre los catalanes y el gobernador de Atenas y Tebas en los Apros resaltando el ardid utilizado por los primeros para conseguir la victoria: excavaron zanjas, abrieron canales y llenaron con el agua, proveniente del río Cefiso, la llanura con el fin de inundar el terreno y hacer que fuera inestable para la caballería. Por tanto, durante el ataque de la caballería enemiga, los animales indefensos acabaron ahogándose, lo cual hizo que los catalanes procedieran a la masacre. Grégoras atribuye la victoria de los catalanes a la insultante soberbia del gobernador del ducado de Atenas. Sin embargo, cuando comenta el cambio de poder en el ducado de Atenas, recurre a la noción del azar, y declara que el poder cambió de dueño, como si jugara *ἐν κύβοις* (*VII, 7, 1 - 6*).
- El encarcelamiento del despoti Constantino: en el marco de la contienda civil entre los dos Andrónicos, el despoti y gobernador de Tesalónica, Constantino, es arrestado y conducido ante el sobrino de Andrónico III Paleólogo. El destino del despoti Constantino depende entonces del sobrino, que intentará hacer gala de su magnanimidad. No obstante, sus aliados desean que sea recluido, por lo que Grégoras describe la abominable reclusión de Constantino en un pozo, dejando así constancia del horror y de la

falta de humanidad. (*VIII, 11 4 – 7*). Con esta digresión pretende realizar un encomio de Andrónico III Paleólogo y expresar su afecto por el despota Constantino.

- La embajada diplomática en la que participará Grégoras: a principios de 1326, Grégoras tomará parte de una misión diplomática en Serbia, que describirá con prolijidad. Su narración contiene información de carácter topográfico, (p.ej. sobre los dos ríos, el Estrimón y el Vardar), los peligros que corrieron y el pavor que sintieron, el camino hacia Skopie, la celebración de la Pascua en un pueblo de Macedonia, las costumbres de los habitantes de la localidad, su estancia en Skopie, y principalmente, el luto y el gran pesar de la *καισάρισσας* por la muerte de su esposo, Constantino Porfirogéneta (*VIII, 14, 1-8*). Se trata de la primera y última vez que el historiador se involucra en una misión diplomática, actividad que por otro lado, era común entre los bizantinos, ya que los eruditos de la corte solían tomar parte en misiones diplomáticas. En el presente extracto, se elogia el luto guardado por la *καισάρισσα* y se enriquece el texto con datos propios de una historiade aventuras, ya que el historiador fue uno de los protagonistas de la embajada.
- El asedio de Tesalónica: Grégoras describe el asedio de Tesalónica, instigado por J. Cantacuceno y por su aliado el emir Omur, la rebelión de los Zelotes en Tesalónica y el final nefasto del cerco debido a la escisión originada en las tropas de los sitiadores. Con este relato, Grégoras destaca tanto la importancia de la relación de amistad entablada entre J. Cantacuceno y el emir Omur, como el fervor religioso demostrado por el emperador, ya que deshechó la posibilidad de invadir la ciudad por respetar al patrón Santo Demetrio (*XIII, 10, 1 – 9*). Por tanto, podemos afirmar que se trata de un pequeño episodio expuesto por el autor para elogiar la política llevada a cabo por el emperador.
- La salvación de J. Cantacuceno, rescatado del ataque sorpresa cometido por Momcilo: en la primavera de 1344 tuvo lugar el

ataque de Momcilo en la zona de Ródope. J. Cantacuceno se libró de ser asesinado gracias a una voz que escuchó y le avisó mientras dormía debajo de un árbol (*XIV, 4, 1-9*). Este pequeño relato concede a Grégoras la posibilidad de constatar la protección divina de la que gozaba J. Cantacuceno; dicho amparo demostraba de igual modo que él era el escogido para el trono. A continuación, se centrará en subrayar el heroísmo con el que actuó.

- El asesinato de A. Apocauco: este homicidio se describe prolijamente, con grandes dosis de dramatización y quizás incluso alegrándose en cierto modo. Esta actitud no nos sorprenderá si tenemos en cuenta la forma en que abordó a dicho personaje en los capítulos anteriores (*XIV, 10, 1-15*).
- La batalla naval entre los bizantinos y los genoveses en Galata ocupa todo el libro XVII y es narrada como si se tratara de una película.
- La batalla naval de Eubea se enmarca en la guerra desatada entre los venecianos y los genoveses y es detallada pormenorizadamente por Agathángel a Grégoras (*XXV, 21-25*).

Aparte de las breves digresiones aludidas anteriormente, en la obra de Grégoras hallamos siete relatos amorosos que complacerán a sus lectores:

- El amor que profesaba el emperador Juan III Ducas Vatatzes por la Marquesina, cuidadora y educadora del séquito de las acompañantes de su segunda mujer Anna (*II, 7, 3-5*).
- La vida amorosa del emperador Andrónico II Paleólogo según la información difundida por la emperatriz Irene (*VII, 5, 3*).
- El amor que profesaba el emperador Andrónico III Paleólogo por una mujer que fue la causa del asesinato del depota Manuel (*VIII, 1, 3*).
- El amor del cral de Serbia por su esposa Simonis y su intento de eludir el regreso a Serbia (*VIII, 1, 5*).

- El amor que albergaba el despota Constantino por Eudocia Paleóloga y el consiguiente destino de Miguel Katharos (*VIII, 3, 1-4*).
- La historia de un escita, esta obtuvo mediante compra un cristiano cautivo para convertirlo en su esposo; y el encomio realizado por Grégoras en su honor (*XI, 5, 2*).
- El amor que profesaba el rey de Trebisonda por una mujer libertina llamada Irene y las sospechas despertadas por su legítima esposa Irene en relación a la autoría del asesinato del monarca. (*XI, 8, 1, y XIII, 11, 2*).

No obstante, otros breves relatos presentan también un interés relevante, aunque no se pueden clasificar siguiendo las categorías anteriores; algunas de dichas narraciones constituyen escenas de la vida cotidiana:

- La breve historia de los dos hermanos que fueron apresados y vendidos como esclavos, pero al no poder soportar la separación acabaron falleciendo abrazados (*V, 5, 7*).
- La competición de destrezas marciales que organizó el emperador Andrónico III Paleólogo el verano de 1332 en Didimótico para conmemorar la llegada de su vástago Juan. El torneo incluía un tipo de lucha cuerpo a cuerpo cuyo nombre latino era *ντζούστρα* y otra prueba llamada *τορνεμέν* (*X, 3, 1 - 3*).
- Con la intención de realizar un encomio de la personalidad del agonizante emperador, menciona dos acontecimientos que sucedieron antes de su fallecimiento: primero, que prefirió entregar un conjunto de monedas de gran valor a un pobre sirviente a comprar una manta para resguardarse del frío; el segundo, que regaló a otro sirviente pobre el preciado licor que había comprado para mezclarlo con agua fría (*X, 1, 5*).
- La teratogénesis ocurrida en 1339 en Constantinopla. Nació un bebé con las piernas unidas hasta el ombligo, con dos troncos separados, cuatro brazos y dos cabezas. Grégoras intenta

interpretar este hecho desde el punto de vista médico, pero al final lo atribuye a la voluntad divina, responsable y vigilante de todo lo que sucede (XI, 7, 3).

- El relato del acampamento del ejército del emir Omur a la entrada de Didimótico durante la ausencia de J. Cantacuceno; este hecho es prueba de la amistad que le unía al emperador y del carácter (ἦθος) del emir (XIII, 4, 2 - 7).
- El derrumbamiento del arco y de parte de la cúpula de Santa Sofía, la divulgación de dicha calamidad, el lamento y movilización subsiguientes de la población para conseguir apartar las ruinas del templo (XV, 2, 1-2).
- La descripción pormenorizada del terremoto ocurrido en 1354 durante la reclusión de Grégoras en el Monasterio de Chora; cuenta también la destrucción provocada por el mismo (XXVIII, 67-68 y XXIX, 1-2).

Grégoras considera, según parece, necesario detenerse en estas pequeñas historias independientes que retrasan el curso de la *Historia*, aportando dramatismo al texto y variedad narrativa y ofreciendo a los lectores deleite (τέρψιν). Los criterios de su elección no están siempre claros y, en todo caso, varían. Unas veces dirige su mirada a una batalla naval o a un asesinato que describe con inesperado detalle y, otras veces recuerda una historia amorosa y considera que esta presenta interés narrativo. En algunas de ellas se puede descubrir el elemento de la aventura y de la curiosidad humana y, en otras se descubre un intenso sentimentalismo e intención de enseñanza moral. Por tanto, sirven de la mejor manera al objetivo didáctico que Grégoras confirió a su *Historia*.

## **LA AITIOLOGIA DE LA HISTORIA**



Desde el primer momento del nacimiento del género historiográfico los historiadores han expresado su preocupación y se han esforzado por encontrar y comprender las causas de los acontecimientos. En esta empresa se ven involucrados tanto la personalidad de cada historiador como el marco histórico elegido, el cual incidirá con especial relevancia en la manera de observar el pasado. El historiador, por tanto, vierte su opinión y supone, en función de la cosmovisión personal, que existe una variedad de causas subyacentes a los acontecimientos históricos, las cuales nos permiten situarnos delante de la Historia e interpretar de una forma múltiple los hechos del ser humano.

Desde la época de Heródoto y de Tucídides hasta la de la historiografía bizantina, los historiadores se movieron en ámbitos dispares y establecieron una variedad de causas que aparecen reiteradamente en los textos históricos. Cada época y cada historiador enfocaron y destacaron facetas o dimensiones diferentes de los acontecimientos. Hicieron referencia a factores objetivos y subjetivos, relaciones causales y fenómenos de carácter sobrenatural, a circunstancias azarosas que se ocultaban detrás de los hechos. A grandes rasgos, podríamos clasificar dichas causas de la siguiente forma: a) la responsabilidad y el factor humanos; b) fenómenos sobrenaturales e intervención divina; c) el azar.

En cuanto a la primera categoría, los historiadores trataron de hallar los motivos más profundos, capaces de conducir al ser humano a adoptar determinados comportamientos y decisiones; sostenían que tanto los sentimientos como las elecciones y decisiones humanas desempeñaban un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos. El deseo insaciable de poder y de dominación, las ambiciones políticas y militares de los dirigentes, los intereses personales y la política imperial de los Estados, la avaricia, la venganza, la envidia, el odio, la malicia, la necedad, la incompetencia de los líderes, todos estos factores fueron señalados y concebidos, en algunos casos más y en otros menos, como causantes de los acontecimientos. Por lo tanto, se demuestra que las personalidades históricas son las que, debido a su destacada posición y al grado de poder que detentan, desempeñan un papel decisivo en el discurrir de los acontecimientos políticos y militares, determinan el rumbo de los mismos, y en definitiva, que sus actos constituyen la irrefutable causa de la Historia. En este caso, podríamos decir que los historiadores actuaron en dos niveles, el individual

y el colectivo, y buscaron las causas relacionadas con la naturaleza humana, sometidas a las reglas de la lógica y de la psicología. Es decir, por un lado mostraron interés por los detonantes psicológicos y conductuales que interpretan tanto el carácter como las elecciones del ser humano; por otro, prestaron atención al factor colectivo, es decir, al de la actividad de las ciudades y de los estados, con el fin de averiguar las causas originadas en el ámbito estatal y aquellas cimentadas por el resultado de la coexistencia enfrentada entre los diferentes pueblos; siempre con el objeto de descubrir la variedad de causas políticas. En los dos casos, se insinúa y consolida la concepción sobre el libre albedrío del ser humano y la autodeterminación que establece y articula su eje de acción.

Al lado de esta índole causal yacen las dos siguientes, las cuales no recurren a la responsabilidad del ser humano, al contrario, interpretan los acontecimientos acudiendo a fuerzas sobrenaturales, oscuras. Repudian, por tanto, la lectura ortodoxa de la Historia y se valen de una teoría metafísica de la realidad, la cual presupone tanto la impotencia del hombre para prever y controlar las situaciones como la existencia de fuerzas divinas, ya sean estas entendidas como las divinidades veneradas por los diferentes pueblos o nos refiramos al único Dios cristiano. La mayoría de las veces, los historiadores invocan y se valen de dichas divinidades cuando les es imposible explicar el acontecer con causas lógicas; entonces, atribuyen el discurrir de los acontecimientos a las fuerzas sobrehumanas que deciden, actúan e intervienen en la historia del hombre sin tener a este en cuenta. Así, se hace referencia a todas las fuerzas mágicas que primero establecen un plan, después lo llevan a término y por último conducen el estado de las cosas a situaciones imprevisibles. La Historia sigue así un plan ininteligible fraguado por la divina providencia que invalida toda noción de libre albedrío y libertad de acción. De esta forma, hacen aparición nociones como *έννοιες* como *δαίμων, θεός, θεία βούληση, θεία πρόνοια, θείο σχέδιο, θεοσημίες, προφητείες, οιωνοί, θαύματα, όνειρα* capaces de otorgar a la Historia una dimensión teológica y exegética. Y cuando incluso los historiadores, a la hora de afrontar los acontecimientos, no consiguen vislumbrar el quehacer de la divina providencia y son incapaces de atribuirlos o de integrarlos al plan divino, entonces recurren a la noción del azar (*της τύχης, της*

*μοίρας, του πεπρωμένου, του συμβεβηκότος*); así acomodan los acontecimientos según una serie de fenómenos inexplicables e inesperados que contravienen cualquier clase de teoría, interpretación y planteamiento ortodoxos.

El grado en que cada historiador privilegia y hace prevalecer alguna de las categorías interpretativas enunciadas más arriba dependerá en gran medida de la ideología dominante de la época o periodo histórico que le ha tocado vivir. Por tanto, adoptarán diferentes actitudes y posicionamientos frente a los hechos ocurridos; unas veces se fomentará una interpretación más humana y otras, sobrehumana. Su enfoque teórico oscilará entre un planteamiento ortodoxo y otro metafísico, aunque ambos dispongan de un origen y finalidad distintos, y de hecho se contrapongan. No obstante, la mayoría de las veces coexisten estas dos perspectivas en sus obras, sin que lleguen a invalidarse la una a la otra, pese a su carácter paradójico. Lo cierto es que conforme nos acercamos a la historiografía se va intensificando la presencia de la intervención divina a causa de la supremacía del cristianismo, preeminencia respaldada en el contexto del imperio bizantino; el cual implantó y consagró la hegemonía de la exégesis teológica de los acontecimientos, minando ostensiblemente el grado de responsabilidad del ser humano. Dios es el que vigila, decide, guía, impone, ampara, premia, destruye, envía augurios y señales, realiza milagros, ciega la mente humana, cuida, enseña, castiga, amonesta y por lo tanto mueve de forma incuestionable el hilo de la Historia. Dios como omnipotente, omnisciente, omnipresente (*παντοδύναμος, παντογνώστης, πανταχού παρών*) es por tanto el creador de la humanidad y de su Historia.

## V.1. La responsabilidad humana

En cuanto a la interpretación de los acontecimientos, en el texto de Grégoras podemos observar dos factores que afloran en su pensamiento y conceden solidez a la opinión de que la tradición historiográfica griega, una tradición de siglos, se halla presente en la *Historia Romana*: la interpretación racional de los hechos y el azar. La interpretación mecanicista se hace patente en aquellos pasajes en los que Grégoras se propone encontrar las causas más profundas de los sucesos, demostrar la relación causal que los vincula, presentar y en algunos casos vaticinar sus consecuencias en el discurrir futuro del imperio bizantino. En este caso, es comprensible que no se deje lugar a planteamientos metafísicos, sino solo a la ortodoxia interpretativa, la cual presupone la vigencia de la sucesión temporal y la interacción de los acontecimientos, en sintonía con un enfoque teórico de la Historia. En consecuencia, el historiador concibe la Historia como un círculo cerrado de acontecimientos, donde uno propicia la existencia del otro, un ciclo cerrado de causas y efectos.

En relación a la naturaleza de las causas, es conveniente referir que, en varias ocasiones, se hace patente la distinción existente entre las causas reales y los pretextos esgrimidos, diferencia apadrinada por Tucídides. Grégoras es conocedor de dicha diferencia, pero son escasas las veces que la utiliza, y por este motivo, nos da la sensación de que se muestra indiferente ante los pretextos y se centra principalmente en las causas. Una de las veces en las que hace alusión al pretexto y lo diferencia de la causa, es cuando se refiere a la rebelión de los genoveses de Galata en 1349. Entonces, la política económica de J. Cantacuceno es señalada como causa al igual que su intento de restaurar la fuerza naval de Bizancio, mientras que como pretexto indica el temor de los genoveses por perder Quíos:

*Ἄρτι δὲ καὶ ναυτικὸν συνίστασθαι βουλευθέντος τοῦ βασιλέως  
Καντακουζηνοῦ διὰ τὰς συχνὰς τῶν Περσικῶν δυνάμεων ἐφόδους κάκ τῆς*

Ἀσίας ἐς Θράκην νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν διαβάσεις, καὶ ἅμα τοὺς ἐκ θαλάττης οἰκονομικώτερον τρόπον κουφίσαντος φόρους βουλομένοι καταίρειν εἰς τὸν τῶν Βυζαντίων λιμένα, ὃ μάλιστα τοῖς Λατίνοις ἦν ἀεὶ βοηθοῦν καὶ κραταιότερον αὐτοῖς τὸ δύνασθαι διηνεκῶς ἐργαζόμενον, ὑπόνοιαν ἔσχον μάλα θρασεῖαν, καὶ ἔδεισαν μὴ θαλαττοκρατησάντων Ῥωμαίων ὑπορρύεισα ἢ αὐτῶν δύναμις μετὰ τῆς τοῦ κέρδους εὐπορίας αὐξήσῃ τάχιστα Ῥωμαίους. ὃ δὲ μάλιστα ἐκ τοῦ παραχρῆμα καὶ σύνεγγυς ἔθραυε τὴν ἐκείνων ψυχὴν, ἢ τῆς Χίου πρόφασις ἦν. ἐδεδίδεσαν γὰρ, μὴ πρὸ βραχέος ἔτι τῶν ὁμοφύλων ἐπιβούλως ἀφελομένων καταπλεύσας ὁ τῶν Ῥωμαίων στόλος αὐτὴν ἀφέληται, πρὶν εἰληφέναι τὸν εἰς συντήρησιν κραταιότεραν ἀρκέσαντα χρόνον αὐτῇ. ὄθεν αἰτίας καθ' ἡμέραν μάχης ῥάπτοντες ἦσαν ἄλλας ἐπ' ἄλλαις, οὐδὲν κεκτημένας ἰσχυρὸν καὶ εὐπρόσωπον, φόνους τε Βυζαντίων ἐργαζόμενοι, κρύφα μὲν τὸ πρῶτον, ἐκκεκαλυμμένως δ' ἔπειτα καὶ πλήν σκηνῆς καὶ προσωπείου (XVII, 1, 3).

En segundo lugar, es fundamental clasificar las causas en dos grandes categorías: a) *ρεαλιστικά ἢ λογικά αίτια* (causas reales y racionales), referidas a los acontecimientos reales que tuvieron lugar en aquellos años, y que por supuesto se relacionan directamente con las elecciones tomadas a conciencia, las decisiones, los descuidos y las omisiones de los protagonistas de la Historia, al igual que con los intereses políticos, militares y económicos de las grandes potencias de la época que se entretajan en el marco de una política expansionista; y b) *υποθετικά ἢ πιθανολογικά αίτια* (causas imaginarias y posibles) que constituyen suposiciones del historiador y emanan del mundo psíquico y sentimental de los personajes, de los pensamientos más íntimos y de los sentimientos inconfesables; estas causas se enfocan en las *ανθρώπινα πάθη* (pasiones humanas) que instigan planteamientos políticos y la toma de determinadas decisiones.

En cuanto a las *ρεαλιστικά αίτια*, se advierte una concentración importante en la primera parte de *Historia Romana*, porque los acontecimientos de aquel periodo suceden guardando una distancia temporal notable con la época del historiador, por lo que es posible realizar una observación más profunda de los factores y los condicionantes que los originaron. En unas ocasiones, el historiador se pregunta por qué algunas autoridades políticas actuaron de una forma concreta, por qué eludieron determinadas acciones, y en

otras, por qué se vieron abocados a un callejón sin salida o se inclinaron hacia la inactividad, cuáles fueron las razones que llevaron al enfrentamiento o a la dimisión de algunos patriarcas y a la invasión, victoria, o al tratado de algún dirigente. Se trata de causas de naturaleza política, diplomática, económica, militar y eclesiástica que ponen de manifiesto los intereses e intencionalidades personales o nacionales encargados de regular el acontecer de los hechos; además, reflejan las alianzas establecidas en aquellos años. Un ejemplo escogido al azar es la numeración de las causas que provocaron la hambruna que azotó Constantinopla y Tracia durante la Segunda Guerra Civil. El historiador sostiene que las causas son las siguientes: la desoladora contienda civil entablada ente J. Cantacuceno y el Virreinato, las continuas incursiones y saqueos de los turcos en Tracia, el inevitable abandono de las zonas rurales, y por último, el enfrentamiento desatado entre los genoveses y los escitas en la zona de Matioitida, la cual originó instantáneamente la interrupción del abastecimiento de trigo y, por ende, la del avituallamiento de Constantinopla:

*Ἐν δὲ τούτῳ τῷ χρόνῳ σπάνις ἐπέζεε σίτου Βυζαντίους τε καὶ πλείστας τῶν ἐν τῇ Θράκῃ Ῥωμαϊκῶν πόλεων. τῶν γάρ τοι Ῥωμαίων τοῖς ἐμφυλίοις περισπωμένων πολέμοις, συχνὰς ποιούμενοι τὰς ἐφόδους οἱ ἐξ Ἀσίας ἀδεῶς μονήρεσι καὶ τριήρεσιν ἐς τὴν Θράκην περαιούμενοι Τοῦρκοι, καὶ μάλιστα ἐν ἀκμῇ τοῦ σίτου, τὰς τε χώρας ἐνεπίμπρασαν καὶ τὰ κτήνη ἤλαυνον, ἄνδρας τε καὶ γυναῖκας ἠνδραποδίζοντο, καὶ πάντ' ἐποίουν τὰ χαλεπώτατα ὡς ἀοίκητόν τε καὶ ἀγεώργητον ἐντεῦθεν καταλειφθῆναι τὴν γῆν. μία μὲν οὖν αὕτη πρόφασις Ῥωμαίοις γίνεται τοῦ λιμοῦ. δευτέρα δὲ καὶ μείζων, ὅτι καὶ ἡ ἐκ τοῦ Εὐξείνου πόντου κατὰ τὸ εἰωθὸς ἐνιαύσιος κατιοῦσα σιτοπομπία ἐξ αἰτίας ἐπαύσατο τῆσδε καὶ αὕτη (XIII, 12, 1).*

En el segundo tipo de causas imaginarias y posibles haremos referencia a un intento de Grégoras de esbozar el retrato psicológico de los personajes con el fin de alumbrar la forma de pensar, el mundo sentimental y sus motivaciones para que se puedan interpretar las elecciones llevadas a cabo; se trata de una visión de la historia en la que tanto la personalidad, que concentra y ejerce el poder, como sus motivaciones particulares son consideradas como las causas desencadenantes de los acontecimientos. La verdad es que debemos reconocer que la mayoría de estas causas se localizan en los discursos que inserta Grégoras en su obra y que apoyan dicha intencionalidad; debemos confesar también que

las causas de esta naturaleza se van multiplicando conforme transcurren los años y nos vamos acercando a la vorágine de los acontecimientos de la época del historiador, y esto sucede por una única razón: Grégoras conoce o mantiene relaciones de amistad con las personas que los protagonizan, por lo que se atreve a bosquejar y perfilar su mundo psíquico y revelar sus pensamientos más íntimos. Este tipo de causas suelen evidenciar las intenciones de los protagonistas y descubren la existencia de dilemas, callejones sin salida, preocupaciones, temores, ira, envidia, celos, odio, simpatía y afecto. Un ejemplo paradigmático lo constituye el pasaje en el que el historiador justifica la salida de Apocauco de Tesalónica motivada por su temor ante las fuerzas militares de J. Cantacuceno y por la coalición estrechada con las turcas:

*Ὁ δ' Ἀπόκαυκος, ὁρῶν οὐ ταχεῖαν ἰοῦσαν τὴν ἐκ τῶν Τριβαλλῶν αὐτῷ σύμμαχον δύναμιν, ἡρέμα πρὸς ἀπογνώσεις ἐχώρει τῇ γνώμῃ. ἐδεδίει γάρ, μὴ αἰφνίδιον ὁ βασιλεὺς τὰ Θετταλικά μεταπεμψάμενος ὄπλα πρὸς τοὺς ἐσχάτους ὥση κινδύνους αὐτοῦ τὰ στρατεύματα. οὐ μετὰ πολλὰς οὖν ἐκεῖθεν τὰς ἡμέρας ἀναζευγνύειν ἐκέλευε τὰ τε ἄλλα καὶ μάλισθ' ὅτι καὶ φήμῃ πάντας ἄρτι ἐπεπορεύετο, τὴν τοῦ Περσικοῦ στόλου βαρεῖαν διαγγέλλουσα ἔφοδον, ἣν καὶ παντὸς ἐνόμιζε θανάτου φοβερωτέραν. διὸ καὶ κομιδῇ βραχείας τῇ Θεσσαλονίκῃ ἐνδιατετριφῶς καὶ αὐτὸς ἡμέρας ὄχετο σὺν ὀλίγαις ναυσὶν ἀποπλεύσας, καὶ ταύταις ταχυναυτούσαις ὡς μάλιστα ὑπώπτειν γὰρ ἦν, καὶ μάλα κατὰ σκοπὸν, ὡς αἰσθήσεως γενομένης ἀνά τὴν πόλιν τοῦ φόβου τε καὶ τῆς γε τοῦ δρασμοῦ μελέτης, δυοῖν ἔψεται θάτερον· ἢ γὰρ καθέξειν αὐτὸν τοὺς Θεσσαλονικέας ἐπίκουρόν τε καὶ κοινωνόν τῆς προσδοκωμένης πολιορκίας, ἢ βιάσασθαι συναποπλεῖν αὐτῷ τὰς τε τριήρεις πάσας καὶ ἅμα τὴν σὺν γε αὐτῷ ναυστολήσασαν Περσικὴν δύναμιν μεθ' ὁμοίας τῆς γνώμης· ὁ μείζον τῶν ἄλλων ἐνόμιζεν εἶναι κακῶν ἑαυτῷ, καὶ κινδύνων μείζονων μεστόν. τό τε γὰρ πλῆθος ἐν ταῖς φυγαῖς ἐμπόδιον οὐ μικρόν· καὶ πρὸς γε τὸ δύναμιν ἀλλόφυλον ἐπομένην ἔχειν, φεύγοντα δύναμιν ἄλλην, ἐχθρὰν μὲν αὐτῷ, φίλην δὲ καὶ ὁμόφυλον ταῖς ἐπομέναις αὐτῷ Περσικαῖς ταύταις ναυσὶν, ὅμοιον ἐλογίζετο, ὥσπερ ἂν εἴ τις τὸν ἔξωθεν ἀνασοβεῖν τῆς οἰκίας ἐπείγόμενος ἐμπρησμόν ἔνδοθεν ἐκὼν αὐτὴν ὑφῆπτεν αὐτὸς, σπουδαιοτέραν τινὰ τὴν ἐπικουρίαν οὕτω πως τάλλοτριῶ πυρὶ μηχανώμενος. ταῦτ' οὖν ἅπαντ' ἐν νῶ συλλαβῶν ὄχετο λάθρα φυγῶν, ὡς ἡμῖν γε δεδήλωται (XIII, 9, 4).*

En otras ocasiones, Grégoras se vale del carácter del protagonista para interpretar determinados acontecimientos y considera que la corrupción, la abyección, la maldad, la ambición desmedida y el comportamiento arrogante, incluso la necedad y la incompetencia de los dirigentes provocan desolación, adversidad y consecuencias ineludibles. Un ejemplo característico lo constituye A. Apocaucos, del que solo se destacan los defectos y vicios, y es considerado por Grégoras como el culpable principal del estallido de la Segunda Guerra Civil:

*Ἀπόκαυκος γὰρ ἐκεῖνος ὁ πάντα δεινὸς εἰς ἐπίνοιαν καὶ πολυτροπώτατος, ἐπειδὴ συγκυκίσας ἅπαντα, ἵνα τὸν ἄρχοντα παρακρουσάμενος αὐτὸς ἐπιβῆ τῆς ἀρχῆς, (ὅπερ δὴ καὶ τοιχώρυχοι νύκτωρ καὶ λησται ποιοῦσιν, οὐ πρότερον τὰ ἐν οἰκίᾳ διαρπάζειν ἔχοντες εὐχερῶς, πρὶν ἂν τὸ ἐν αὐτῇ κατασβέσωσι φῶς,) ἠλέγχθη, κατεγνώσθη μὲν, οὐδὲν δ' ἄξιον εἰς ἀμοιβὴν τῆς αὐτοῦ κακίας ἀπήλαυσε πρὸς ἐκείνου. (...) εἰς γὰρ ὕψος τύχης ἐξ ἀσήμεου γένους ἀρθεῖς φρόνημα ἔσχεν, ὁποῖον ἂν καὶ οἱ μεθύοντες. ὠνειροπόλησε γὰρ ἀποθανόντος τοῦ βασιλέως ἐπιχειρῆσαι κατὰ τῆς βασιλείας αὐτός· εἰ δὲ μὴ δυνηθεῖη, καταφυγεῖν γοῦν εἰς τὸ φρούριον τοῦτο, καὶ εἶναι πολέμιος τῷ κρατήσαντι (XII, 9, 1).*

No obstante, Grégoras sostiene que detrás de ciertos acontecimientos se ocultan personas concretas, por lo que deberán ser interpretados teniendo en cuenta la actuación de las personalidades más poderosas de la época. De esta forma, afirma que el porvenir del imperio bizantino dependerá de los hechos de los protagonistas. En otras palabras, los dirigentes políticos y religiosos son los que determinan el destino del pueblo y los responsables del desarrollo de las cuestiones bizantinas, asuntos que, según el historiador, van de mal en peor y presagian catástrofes futuras. En concreto, culpa a los dos protagonistas de las escenas políticas y religiosas, es decir, al emperador J. Cantacuceno y al hesicastis y posterior obispo de Tesalónica G. Palamas; los acusa de ser los principales causantes del deterioro y declive del imperio. Al primero le recrimina el haber recurrido al apoyo de los turcos cada vez que se encontraba en un callejón sin salida, durante las guerras civiles. Al segundo, por perturbar el sosiego eclesiástico con su posicionamiento dogmático. Ambos provocaron con sus decisiones y maniobras la *θεία μῆνιν* (furia divina), por lo que convierte en inevitable el castigo de los bizantinos por sus pecados. Este tipo de imputaciones aparecen dispersas a lo largo de lo escrito por Grégoras durante su reclusión y

achaca la decadencia del imperio bizantino a la colaboración entablada entre bizantinos y turcos, a la creación de una secta por los seguidores de Palamas en el seno de la Iglesia y a la doctrina que impusieron.

Por último, la exposición de las consecuencias de los acontecimientos no constituye la técnica a la que acostumbraba Grégoras. Básicamente, se observa en los siguientes casos: a) cuando Andrónico II Paleólogo tomó la desacertada decisión de dismantelar la flota de Bizancio, lo cual tuvo como inmediata consecuencia el aumento de la fuerza de los latinos, el dominio impuesto por la piratería en el Egeo, el acceso de los turcos al Egeo, y la dispersión de los gasmulos -es importante destacar que retoma dos veces esta cuestión (*XI, 3, 2 και 11, 2*) adoptando un talante corrosivo; b) cuando se refiere a los efectos desoladores de las dos guerras civiles (*IX, 6, 9. XII, 12, 5. XV, 11, 6. XVI, 4, 2*); c) a la hora de realizar la crítica a la obra del emperador J. Cantacuceno desde el libro décimo octavo hasta el final de la *Historia Romana*; d) cuando ataca a G. Palamas y a sus adeptos. Como hemos visto, Grégoras se circunscribe a las consecuencias de los grandes acontecimientos que provocaron el declive y el debilitamiento del imperio bizantino. De esta forma, imputa responsabilidades a los culpables, expresando con bizarría su opinión, aun cuando contradice la política imperial. En lo relativo a las consecuencias, observamos que escasean y son abordadas desde un punto de vista un tanto pesimista, ya que la mayoría de las veces son desfavorables, y vaticinan con precisión matemática la decadencia y el declive del imperio bizantino. Por esta razón se reitera a modo de estribillo el *κλυδωνισμός* (sacudida) que sufrió el acontecer eclesiástico y político por culpa de las guerras secesionistas y la escisión de la Iglesia provocada por las sectas o la lucha del hesicasmo.

De esta forma, el discurrir de los asuntos del hombre no depende exclusivamente de la voluntad divina, sino del factor del azar, el cual constituye un préstamo evidente del pensamiento clásico que sobrevivió en la época de Bizancio y se incorporó a la historiografía y al pensamiento histórico de Bizancio.

## V.2. El azar

*Porque, si tienes en cuenta no un número ingente de años o muchas generaciones, sino solo los últimos cincuenta años, observarás en este período la inclemencia del azar. Te pregunto: ¿crees que hace cincuenta años los persas y su rey, o los macedonios y el suyo llegarían a creerse que, si un dios les desvelara lo que iba a acontecer, hoy día se habría borrado incluso el nombre de los persas –los persas, que llegaron a dominar casi todo el mundo-, y que los macedonios, cuyo nombre no lo conocía casi nadie, dominarían hoy día en todas partes? A pesar de esto, el Azar, que nunca pacta con la vida e inutiliza con un golpe nuestros planes; el Azar, que manifiesta su fuerza burlándose de nuestras aspiraciones, me parece que ahora, que enriquece a los macedonios con el oro de Persia, nos está mostrando claramente a todos que simplemente ahora les está prestando tales bienes, hasta que decida comportarse con ellos de forma diferente.<sup>426</sup>*

El modo en que el historiador Polibio comenta el acontecer político y el papel que atribuye a la noción del azar se reflejan exactamente en el pensamiento y en la escritura de Grégoras. La verdad es que esperábamos que, al ser un texto imbuido por el cristianismo y un relato histórico interpretado con la indefectible intervención de Dios, se ausentara totalmente la noción de suerte, concebida esta como una mezcla de imperativo ineludible e imprevisible y casualidad, que subyuga las acciones de las personas y el destino de los pueblos. Sin embargo, a pesar de la dimensión religiosa de la *Historia Romana* y la incuestionable erudición de Grégoras, hemos de reconocer que bastantes veces el azar aparece como factor decisivo en el transcurrir de la historia del ser humano.

Por lo tanto, nos reiteramos en la opinión de que el devenir de las cuestiones del ser humano no depende exclusivamente de la voluntad divina, sino del azar. En consecuencia, la relación mecanicista de los acontecimientos se

---

<sup>426</sup> Πολυβίου Ιστορία, XXIX, 21

deja a un lado, mejor dicho, la relación existente entre la causa y el efecto se concibe misteriosamente azarosa y así el modo de proceder racional se sacrifica por las concepciones consagradas en una época. En definitiva, se desvelan situaciones casuales e imprevisibles que minimizan el factor humano.

El elemento azaroso se inserta en los acontecimientos narrados y provoca repentinos cambios y sorpresas. Un ejemplo representativo es el de la victoria o la derrota de los ejércitos en los campos de batalla, que muchas veces es incapaz de interpretarse o de justificarse con la lógica. Por tanto, se recurre a la intervención del azar en los asuntos humanos para explicar lo heterodoxo de los acontecimientos, o más bien, para sacar a relucir la impotencia del hombre para interpretar la inescrutable mutabilidad de los mismos. El *παράλογον*<sup>427</sup>, la *ἄλογος φορά*<sup>428</sup>, el *ἀδόκητον*<sup>429</sup>, el *κύβος*<sup>430</sup>, la *ἀστάθμητος περιπέτεια*<sup>431</sup>, el *σκάφος* de la fortuna<sup>432</sup> constituyen algunos de los términos que conforman, ya sea por medio de conceptos abstractas o por imágenes, esta insuficiencia a la hora de pronosticar o prever el rumbo de los acontecimientos al igual que la impotencia de encontrar causas de índole racional y por ende, el depósito de las mutaciones inexplicables en el papel regulador de la suerte. Estamos hablando pues de una interpretación complaciente, propicia de los acontecimientos y un cambio en la atribución de las responsabilidades al factor azaroso, elemento que originará en el hombre la idea del destino y la sensación de inseguridad y de lo incierto e indeterminable.

El azar *ως media vox* se personifica o se emplea unas veces en sentido positivo y otras en sentido negativo. En concreto, en función del contexto lingüístico ejerce doble influencia: por un lado, ocasiona el tránsito que

---

<sup>427</sup> ...κἂν εἴ τι δεινὸν κατὰ τῆς ἐμῆς κεφαλῆς τὸ τῆς τύχης φέρη παράλογον, προθύμως φέρειν παρήνευσα ἑμαυτῶ... (VIII,4,5).

<sup>428</sup> ...οὐ γὰρ πράξεις μᾶλλον αὐτὸς ὁμολογήσαιμ' ἂν ταῦτ' εἶναι τοῦ δρῶντος, ἢ φορὰν τινὰ ἄλογον (ὡς γε εἴρηται) τύχης, ἢ εὐγνωμονούσης, ἢ χοϊνικας συμφορῶν οὐ μάλα εὐμενῶς ἀπεμπολεῖν αἰρουμένης καθ' ὧν ἐπέιγεται δυσμενῶς... (XIII,3,9).

<sup>429</sup> ...αὐτὴ τοίνυν ἐξαίφνης ἐπεισοῦσα τῇ ἀλιάδι ἐκείνη κατὰ τινὰ τύχην ἀδόκητον εἰσεπήδησέ τε καὶ εἶλεν, οὐκ ἄνευ μὲν τραυμάτων, εἶλε δ' οὖν... (XXXVII,55).

<sup>430</sup> ...ἐκεῖ μὲν γὰρ καὶ ὁ τῆς τύχης κύβος τῇ χειρὶ πολλάκις μείζονα προσῆψε τὴν δόξαν ἢ τῇ ψυχῇ καὶ τὸ τῆς γνώμης ἀξίωμα τε καὶ μέγεθος ἔλαθε παρὰ τὸ εἶκός κιβδηλεύσας καὶ δεύτερον τῆς χειρὸς ἀποφίνας... (X,6,2).

<sup>431</sup> ...Ἐμοὶ δὲ θαυμάζειν περίεστι, πῶς δέον γενέσθαι τοιαῦτα, ἔπειτ' ἐς τόνδε τὸν τῆς ἡσυχίας τρόφιμον ἄνδρα συνήλασε τὸν καιρὸν ἢ τῆς τύχης ἀστάθμητος περιπέτεια... (VI,5,7).

<sup>432</sup> ...κάνταῦθα περὶ τὸ τῆς σπουδῆς ἀπάσης συμπέρασμα τὸ σκάφος αὐτῶ τῆς τύχης ἀνατραπεῖν, πάσας τὰς τῶν δρόμων ἐκείνων ἐλπίδας ὑποβρυχίους πεποικίως... (IX,5,5).

experimenta el hombre de la felicidad a la infelicidad, y por otro lado, el paso de este de la infelicidad a la felicidad. La fortuna o el infortunio del azar se ponen de manifiesto de una forma múltiple y variada tanto a nivel individual como a nivel político y militar. Justifica el ascendente o descendente acontecer de la vida de los hombres, ya que su benevolencia ensalza al hombre, como en el caso de Apocauco<sup>433</sup>, mientras que por el contrario, su malevolencia lo condena, como en el caso de Alejo Filantropeno<sup>434</sup>. Asimismo, se le imputa el declive de un pueblo o un imperio, como en el caso del infortunio del imperio bizantino, cuyos derroteros iban empeorando y al mismo tiempo presagiando su deterioro<sup>435</sup>. Por último, el azar decide el desenlace favorable o adverso de una batalla en función de cómo caerá la moneda (κλήρος) <sup>436</sup> y a quién concederá la alegría de la victoria.

La ley general que rige el azar es la mutabilidad, es decir la repentina variación de un extremo al otro. Esta volubilidad domina el pensamiento del historiador y se reitera con términos como: μεταβολή <sup>437</sup>, πρόσκαιρον καὶ ἄστατον <sup>438</sup>, ἀβέβαιον καὶ ἀστάθμητον τῶν πραγμάτων <sup>439</sup> Se manifiesta con acontecimientos inesperados y normalmente con cambios ineludibles. Nada en la vida de los hombres o de los pueblos dispone de sólidos cimientos<sup>440</sup>, ninguna situación tiene garantizada la inmutabilidad ni la seguridad incorruptible, sino que todo depende, según Grégoras, de los caprichos y de la voluntad

<sup>433</sup> ...εἰς γὰρ δόξαν καὶ περιφάνειαν ἐξ ἀσήμου γένους ἐληλυθὼς, συνεργοῦντος καὶ περιθάλλοντος Καντακουζηνοῦ, καὶ πλοῦτον μάλα πολὺν καὶ ὑπὲρ τὴν τύχην τὴν ἑαυτοῦ συναθροίσας... (XII,4,2).

<sup>434</sup> ...οἱ δὲ καὶ πάλαι δυσχεραίνοντες πρὸς τὴν ἐς τὰ παρόντα σκέμματα βραδυτῆτα καὶ μέλλουσι τοῦ πιγκέρνη καὶ ἄλλως τὴν τῶν πραγμάτων τύχην ἀντιστρατευομένην ὁρῶντες αὐτῶ κλίνουσι πρὸς τὰς ὑποσχέσεις καὶ τὸ πᾶν αὐτοὶ κατασκευάζουσιν ἔπειτα δρᾶμα μεταξὺ τοῦ πολέμου... (VI,8,7).

<sup>435</sup> ...ὡς μὴ πόλει καὶ πολιτεία τὰ Ῥωμαίων εἰκέναι πράγματα, ἀλλ' ἀμαυρά τινα καμινόντων εἴδωλα εἶναι, καὶ πόρρωθεν μονοῦ προαναφωνοῦντα ἀλλήλοις τὴν ἔνδον τῆς ψυχῆς φλεγμονὴν, ὅσην ἐκάστω δαφιλῶς χορηγεῖν οὐ λήγει τὸ κακόδαιμον νῦν τῆς Ῥωμαίων τύχης... (XV,2,6).

<sup>436</sup> ...ὁ δὲ καὶ τὰ ἔσχατα ἔσφηλε τοὺς Ῥωμαίους ἐν ἀκμῇ τοῦ πολέμου καὶ ὄλον τῆς τύχης τὸν κλήρον ἐνεχείρισε φέρον ἀπόνως τοῖς πολεμίοις... (VII,4,7).

<sup>437</sup> ...εἰ δὲ τότε μὲν τοιοῦτος οἶος ἐφαίνετο τὴν ἔξιν τῆς φύσεως ἦν αὐτός, ἡ δὲ τῆς τύχης μεταβολὴ ῥᾶσθ' οὕτω καὶ ταύτην μεταβεβλήκει, παρὰ τοσοῦτον ἐπαινεῖν οὐκ ἔχω τὸ σαθρὸν τῆς τοιαύτης ἔξεως, παρ' ὅσον ψέγειν οὐκ ἔχω τὰ πρίν... (XXV,31).

<sup>438</sup> ...δουῖν γὰρ ἐπομένων τῇ τῆς προσκαίρου τύχης εὐκληρίᾳ κακῶν, ἢ καὶ ἄμφω περιχεῖται τοῖς ἀθλοῖς ἐναλλάξ ὅποσοι ταύτην ἀμφιέννυνται, ἢ δουῖν θάτερον. ἢ γὰρ οἶδε τὸ τῆς τύχης ἄστατον, καὶ δεδιέναι τὴν αἰφνίδιον ἀνάγκη μεταβολὴν ἀεί... (XXVIII,56).

<sup>439</sup> ...μὴ ταῖς παρούσαις ἀνθρωπος ὦν πίστευε τύχαις· ἀλλ' ὅρα τὸ τῶν πραγμάτων ἀβέβαιον καὶ ἀστάθμητον ἀρξάμενος ἐξ ἑμοῦ. ὅρα μακροῦ βίου τέλος... (IX,6,6).

<sup>440</sup> ...μηδὲν γὰρ τῶν ἐν βίῳ μόνιμον εἶναι καὶ βέβαιον, μηδὲ τὰς κρηπίδας ἐπ' ἀσφαλοῦς ἐστάναι τῆς τύχης παιδευόμενος ἐκ τῆς ἱστορίας... (XII,1,3).

indescifrable del azar; la cual, tan solo en un momento es capaz de trastornarlo todo, exactamente igual que cuando los jugadores tiran los dados durante el juego<sup>441</sup>. Con el fin de apuntalar su opinión de que no existe ninguna seguridad en los asuntos humanos, y de que el azar se burla de la experiencia humana y de su conocimiento, trastocando cualquier plan, recurre a tres ejemplos históricos de hombres que a pesar de sus célebres hazañas, de sus numerosas conquistas y de haber sometido ciudades enteras, padecieron un final ignominioso: Ciro, el rey de los persas, Aníbal de Cartago y Pompeyo el cónsul de los romanos (IV, 3, 2).

Por esta razón, los hombres deben estudiar la Historia, el pasado y sus enseñanzas, con el fin de conocer el temor de *ἀτεκμάρτου φορᾶς τοῦ χρόνου* <sup>442</sup>. La moraleja que surge de la experiencia histórica de la alternancia de las grandezas y de las calamidades, de los poderosos emperadores y de sus desmembramientos, de la felicidad humana y de la desgracia, es sortear la *ὑβρις*. La *ὑβρις*, entendida como actitud de una soberbia extrema, no corresponde a aquel que reflexiona sobre el cambio de las cosas del hombre, porque advierte que el azar es despiadado y esquivo, y en cualquier momento se ríe de los planes del hombre, le vuelve la espalda y se marcha<sup>443</sup>. El estudio de la Historia hace entrar en razón a los altaneros y les inculca la humildad.

Estas reflexiones suscitan automáticamente la siguiente pregunta: ¿cuál es el papel que desempeña el albedrío humano y hasta qué punto este puede considerarse responsable de las decisiones y acciones del hombre? Grégoras insinúa esta cuestión, cuando Juan Asan, con el fin de persuadir a Manuel Cantacuceno para que se opusiera a la voluntad de su padre y reclame el poder, propone el siguiente dilema:

*Εἰ μὲν τύχην», φησὶν, «τινὰ καὶ τυραννοῦσαν πεπρωμένην τοῖς ἀνθρώποις τὰ πράγματα πρυτανεύειν οἴεσθαι ἔπεισί σοι, ἢ τῷ αὐτομάτῳ δεδοκυῖαν τὴν τῶν πραγμάτων ὀθόνην ἀτέκμαρτόν τινα καὶ ἀκυβέρνητον φέρεσθαι πλοῦν, σιωπᾶν τε ἄμεινον καὶ τὸν τῆς πεπρωμένης ἄδηλον περιμένειν μίτον. εἰ δὲ προαιρέσει καὶ*

<sup>441</sup> ...δέδιδε καὶ βραχεῖαν καιροῦ ῥοπήν, ῥᾶστα δυναμένην ἀνατρέπειν ἅπαντα, **καθάπερ οἱ τοὺς κύβους ἐν τῷ παίζειν ἀναρρίπτοντες...** (XII,1,3).

<sup>442</sup> ...ὄξεϊαι δ' εἰσὶν καὶ αἱ τῆς τύχης μεταβολαί, καὶ ῥᾶστα τὸ εὐδαιμον ἐξ ἄλλων εἰς ἄλλους ἀμείβουσι· καὶ **χρῆ δεδιέναι πάντα τὴν ἀτέκμαρτον τοῦ χρόνου φορᾶν...** (XII,5,2).

<sup>443</sup> ...τοιαῦτα γὰρ τὰ τῶν χρονικῶν πραγμάτων ἐγκύκλια παίγνια καὶ **οἱ τῆς τύχης γέλωτες**, σκία μὴ κρατεῖσθαι πεφυκυῖα, καὶ ἀνούσιον ὄνομα ταῖς τῶν μικρολόγων καὶ μικροψύχων ἐπιπλανώμενον φαντασίαις... (XXVIII,57).

*βουλῆ τὰ ἐφ' ἡμῖν ὡς ἐπὶ τὸ πλεῖστον διοικεῖσθαι δέδοται, τοῦ χάριν, παρὸν ἡμᾶς ἐκ τοῦ ῥάστου καρποῦσθαι τὸ ζῆν ἀκινδύνως, ἐθελοντὰς ἡμῖν αὐτοῖς παντοδαπῶν περιπλέκειν δίκτυα φόβων; (XVI, 2, 1).*

Por consiguiente, Mateo Cantacuceno deberá plantearse que o bien el azar, concebido como un destino tiránico es el que realmente gobierna el *πλοῦν* (viaje) de la vida de los hombres y los aboca a situaciones imprevisibles, por lo que en este caso, tendrá que guardar silencio y esperar al *ἄδηλον μίτον* (hilo oculto) del sino; o bien que el albedrío y la intención configuran la vida de los hombres que eligen el *ζῆν ἀκινδύνως* (vivir sin peligros). En el primer caso, el papel del hombre queda anulado y deberá resignarse a aceptar sin más los acontecimientos, mientras que en el segundo, el albedrío es el que desempeña un papel protagonista ya que constituye la fuerza motriz que impulsa el desarrollo de los acontecimientos. Grégoras, en el ámbito de la retórica, opta por el segundo planteamiento, y lo hace por medio del discurso y los razonamientos argumentados por Juan Asan. Hemos de confesar que en la cosmovisión del historiador coexisten el azar y el albedrío humano en armonía, sin que uno se someta al otro, e interpretan a la vez el acontecer histórico. El hecho de que en muchas ocasiones se oculten la voluntad absurda o la insidia del azar <sup>444</sup>, no señala ni sugiere una actitud sumisa del hombre en el imponderable transcurrir de los acontecimientos, ni una incapacidad de decidir, de controlar, o de intervenir en el devenir de las cosas. La casualidad simplemente interpreta lo inesperado: o bien tranquiliza al hombre, cuando las cosas van de mal en peor y lo que desea con vehemencia se vuelve inaccesible y dificultoso, o bien en el caso contrario, explica el imprevisible e inexplicable discurrir propicio de los hechos. La sugerencia que Grégoras emite sobre el talante con el que el hombre debe afrontar los acontecimientos se escucha a través del discurso que de J. Cantacuceno dirige a su hijo Mateo:

*Ταῦτ' οὖν ἐννοοῦντί σοι, φίλτατε, φέρειν γενναίως εἰκὸς, εἴ τι μὴ κατὰ βούλησιν εἴη παρακομιζόμενον ὑπὸ τῶν ἀεὶ τοῖς ἀνθρωπίνοις ἐφεδρευόντων πράγμασιν ἐπαχθῶν. μὴ γὰρ νῦν πρῶτον ἄρχεσθαι οἴου διὰ σὲ τὴν τοῦ βίου δυσέφικτον ταύτην δυσχέρειαν. ἀλλ' ἀεὶ περιχορεύει τὰνθρώπινα πάνθ' ὁμοίως, καὶ πάσης ἐπίσης κατορχεῖται τύχης καὶ ἡλικίας.*

<sup>444</sup> *...ὄρᾳν δὲ δήπου χρεῶν καὶ ὄση τοῖς πράγμασιν ἀπιστία τε καὶ πλημμέλεια περικέχεται καὶ ὅπως αἰ τῆς τύχης ἐπιβουλαὶ μένειν οὐδὲν τῶν πάντων ἐῷσιν ἐφ' ἐνός... (VIII,7,2).*

τὸ μὲν οὖν λύπης ἄθικτον διανύσαι τὸν βίον, τοῦτο δ' ἀδύνατον εἶναι νόμιζε, καὶ τῆς ἀνθρωπίνης ὡς πορρώτατῳ φύσεως· τὸ δὲ τάπιόντα διηνεκῶς ἐξ ἀδήλου δεινὰ πειρᾶσθαι φέρειν γενναίως, τὴν τῶν ναυτιλλομένων μιμούμενον κυβερνητικὴν, τοῦτο δ' ἀνδράσι προσῆκον νοῦν ἔχουσι, καὶ μάλιστα τοῖς ἀρχαῖς πολιτικαῖς ἀσχολοῦσι τὸν ἅπαντα βίον. ἀγαπητὸν γὰρ ἂν εἴη τὰ τῆς λύπης ἐπίσης ἀνακεκρᾶσθαι τοῖς εὐφραίνουσι, καὶ μὴ πλεονεκτεῖν τὰ χεῖρω. ὁρῶ μὲν γὰρ, ὡς πολύχουν μὲν αἰεὶ τὸ δυστυχὲς ἐπιρῶεῖ τοῖς ἡμετέροις καθάπερ ἐκ λόχου δεινῶς ἐπιτιθέμενον πράγμασι· τὸ δ' εὐδαιμον σφόδρα τοι σπάνιον· καὶ τοῦτο δ' οὐ μόνιμον, ἀλλὰ δίκην ἄνθους τάχιστα μαραινόμενον· οἶμαι, τοῦ θεοῦ παιδεύμα τοῦθ' ἡμῖν δραστικώτατον μάλα ἐπάγοντος, ἵνα μὴ μέγα φρονῶμεν, ὑπέρτερα τῆς τοῦ θνητοῦ φύσεως ἀναλογιζόμενοι. διὰ δὴ τοῦτο καὶ Αἰσώπῳ πάλαι τῷ Φρυγί τὸν θεὸν οὐχ ὕδατι νομίζειν ἐπήει τὴν γῆν, ἀλλὰ δάκρυσι, φυράσαντα πλάσαι τὸν ἄνθρωπον (XVI, 4, 3).

Puesto que a veces el azar entra en conflicto con los deseos y los planes de los hombres, el deber de estos será hacer frente con valentía y prudencia las adversidades, ya que tendrán que tomar consciencia de que se trata de desgracias enviadas por la voluntad divina, remitidas para que entren en razón y no incurran en el envanecimiento. En esta interpretación de la realidad, Grégoras entreteteje el concepto del azar y el de la voluntad divina para conferir sentido a los contratiempos que padece el ser humano, y acaba condenando la arrogancia y aceptando la inmortalidad por medio de la labor didáctica realizada por las dos fuerzas, sobrehumanas e insuperables. Efectivamente, se trata de dos nociones que coexisten y se entrelazan en los textos a partir de los tiempos de Heródoto, padre de la Historia<sup>445</sup>.

---

<sup>445</sup> Chatelet F., *Η γέννηση της ιστορίας*, Atenas, Σμίλη, 2001, pp. 104 -125.

### V.3. La concepción teocrática

La expansión del cristianismo y su consolidación como la religión oficial del imperio bizantino provocó una serie de cambios importantes en la forma que los historiadores tenían de interpretar y teorizar sobre los acontecimientos. Desde la época de Constantino el Grande, el imperio era considerado no solo como el nuevo Imperium sino como *σκεῦος ἐκλογῆς* de la divina providencia<sup>446</sup>. Desde el momento que el imperio se convirtió en un estado cristiano, la historiografía se vio obligada a someterse en su mayor parte a los principios y a las pretensiones de este estado confesional, al igual que apuntalar al máximo la religión oficial. Por tanto, el imperio defiende y se pone al servicio del nuevo credo por medio de la historiografía, y la nueva religión se extiende y consolida a través del imperio. A partir de ahora, el cristianismo impregna la producción historiográfica; late lenta y abiertamente en los textos históricos, por lo que impone sus opiniones dogmáticas básicas y modifica la concepción del discurrir de la historia desde un enfoque interpretativo judeocristiano.

Ahora, el planteamiento metafísico y teocrático recorre los textos históricos y suscita nuevas nociones que provienen del pensamiento y tradición judíos. En concreto, surge la noción del apocalipsis, del drama, de la caída, de la eternidad, de la divina providencia, del plan divino, del ecumenismo, de las profecías y de las sectas. El pensamiento histórico se muta en Historia de la Salvación. Las elecciones de los individuos se enfrentan o van de la mano de la divina providencia y demuestran a los hombres que existe un plan divino para la humanidad. Por tanto, el hombre actúa dentro de un plan predeterminado y el imperio sigue un rumbo también preestablecido que lo dirige indefectiblemente a la decadencia, al ocaso. Este es el marco ideológico en que se interpretan e integran los hechos y las decisiones de los protagonistas de los acontecimientos. Además, la Historia adquiere un notable carácter didáctico que inculca a los

---

<sup>446</sup> Καραγιαννόπουλος Ι., *Η πολιτική θεωρία των βυζαντινών*, Σαλόνικα, Βάνιας, 1992, pp. 7 – 8.

hombres principios fundamentales del cristianismo y conserva íntegra la transmisión del mensaje divino.

En consecuencia, esperar que, en un texto histórico escrito por un docto que cuenta con una larga formación científica y es considerado además como un humanista destacado del siglo XIV, se ausentara la dimensión teológica de la Historia, constituiría un paso histórico precipitado e inaceptable, que contravendría la tradición historiográfica de aquellos años y no tendría en cuenta el ambiente teológico de la época, tampoco la forma de interpretar y teorizar sobre los acontecimientos que dicho ambiente había ido consolidando y conformando con el paso de los siglos. Por consiguiente, Grégoras, al ser un intelectual erudito en un imperio bizantino y cristiano, y además de experto, transmisor de una herencia historiográfica, era difícil, hasta imposible que liberara su pensamiento y su cosmovisión de la influencia cristiana y que se desprendiera del peso de la concepción teocéntrica hegemónica de su época.

Esta realidad no contradice la relación causal existente entre los hechos, todo lo contrario, constituye una evidente y esperada paradoja que fusiona con éxito la tradición de pensamiento clásica con la fe y cosmovisión cristianas. Asimismo, hemos de tener en cuenta que en el caso de Grégoras, su involucración en la discordia del hesicasmo junto con la obsesión dogmática que anidaba en él, llegan a conceder tanto un matiz cristiano de mayor intensidad a su obra histórica como una notable fundamentación teológica. Su participación en la disputa confesional y su prisma doctrinal no solo se reflejan y reiteran con o sin motivo aparente en su *Historia Romana*, sino que afecta su juicio histórico a lo largo de gran parte de su obra. Por lo tanto, se sacrifica la historicidad en aras de la *εκκλησιαστικότητα* (los asuntos eclesiásticos), y la Historia se convierte en Teología.

La historiografía de Grégoras se encuentra forzosamente imbuida de la tradición y doctrina cristianas, con la que también marcha conjuntamente. Dios y su actuación se hallan omnipresentes en la *Historia Romana*. Los nombres que le asigna Grégoras son muchos y variados y la lista de denominaciones es extensa:

el que todo lo ve<sup>447</sup>, el todopoderoso<sup>448</sup>, filántropo y benefactor<sup>449</sup>, juez<sup>450</sup>, censor<sup>451</sup>, indulgente<sup>452</sup>, premiado (αθλοθέτης)<sup>453</sup>, maestro<sup>454</sup>, castigador<sup>455</sup>, médico<sup>456</sup>, regulador y tramitador de los asuntos humanos<sup>457</sup>, compañero y aliado<sup>458</sup>. Por el otro lado, tanto su proceder como su intervención en las cuestiones humanas son reflejados con el empleo de nociones como: divina providencia<sup>459</sup>, voluntad divina<sup>460</sup>, castigo divino<sup>461</sup>, el auxilio divino<sup>462</sup>, némesis

---

<sup>447</sup> Cantacuceno en un discurso indica que se siente seguro, porque deposita su confianza y esperanza en Dios, quien lo ve todo, como una fortaleza inexpugnable y un anclaje seguro (XII, 5).

<sup>448</sup> En la *αριστεία* del emperador Miguel VIII Paleólogo se corrobora que Dios hace posible lo imposible y convierte a los militarmente débiles en fuertes y ganadores (VII, 4, 8).

<sup>449</sup> Alejo III Ángel no complace al Dios benefactor y filántropo con la solución que ha dado a los asuntos de los bizantinos (I, 3, 1).

<sup>450</sup> En un comentario Grégoras dice que el ejército que es guiado por la audacia, provoca la *νέμεσις* o castigo de Dios (VI, 10, 3).

<sup>451</sup> Cantacuceno, para disuadir al patriarca Juan Calecas, le recordó los beneficios que le había aportado y la ingratitud recibida como respuesta; además, le desea que no se tope con la acción censora de Dios (XV, 3, 4).

<sup>452</sup> La indulgencia de Dios obstaculizó las flechas de la ira divina y pospuso la muerte de la emperatriz Ana (XV, 9, 4).

<sup>453</sup> Dios, como *ἄνωθεν δίκαιος ἀθλοθέτης*, ofrece calma total a Cantacuceno cuando la vida política del Bizancio atravesaba un periodo turbio y peligroso durante la Guerra Civil (XIII, 3, 10).

<sup>454</sup> En un extenso pasaje Grégoras declara que la divina providencia determina y dicta el curso de las acciones humanas, por lo que el desenlace está predestinado. Añade que la némesis divina otorgará a los hombres el premio o el castigo que sus acciones merezcan, y así se darían cuenta de que dependen directamente de la voluntad divina y necesitan la ayuda de Dios. En caso de que se percataran de tal premisa, no osarían enfrentarse a la decisión divina y optarían por caminar junto a la voluntad divina (VII, 4, 2).

<sup>455</sup> Dirigiéndose a Cantacuceno, Grégoras menciona que debe tener en cuenta lo terrible que es caer en las manos de Dios, ya que el alma tiene miedo de su castigo (XVI, 5, 14).

<sup>456</sup> Cantacuceno en un discurso público dirigido a la emperatriz Ana y sus colaboradores declara que Dios supervisa los asuntos humanos con justicia y proporciona el medicamento apropiado para que el tratamiento sea eficaz (XII, 5, 2).

<sup>457</sup> Echa mano del ejemplo histórico de Pompeyo para destacar el carácter mutable de los asuntos humanos; menciona que Dios los gobierna de acuerdo con sus planes secretos para que creamos que las causas de los acontecimientos y los grandes triunfos dependen de Él (IV, 3, 2).

<sup>458</sup> Cantacuceno se burla del miedo que dominaba a Al. Apocauco recordándole que él sí deposita sus esperanzas en Dios, a quien tiene como aliado y ayudante, por lo tanto no necesita máquinas de asedio y maneja los asuntos políticos con serenidad (XII, 8, 5).

<sup>459</sup> En el proemio del libro XII menciona que el examen y análisis pormenorizados de los acontecimientos de principio a fin nos permitirán interpretar de forma acertada el plan divino (XII, 1, 1)

<sup>460</sup> Andrónico III Paleólogo intenta convencer a sus colaboradores para que sean magnánimos y se comporten con generosidad ante al anciano emperador Andrónico II Paleólogo; para persuadirlos les recuerda el papel decisivo que desempeña la voluntad divina en la vida humana y dice: «οὐ γὰρ ἡμεῖς,» φησὶν, «ἀλλ' ὁ θεὸς ἡμῖν τὰ τοιαῦτα παρέσχετο τρόπαια. καὶ θεοῦ μὲν βούλησις πάντα κινεῖ ὑπηρετεῖ δὲ πάντα, ἀστέρες, ἀήρ, θάλασσα, γῆ, ἄνθρωποι, κεραυνοὶ, πρηστῆρες, λοιμοὶ, σεισμοὶ, ὑετοὶ ῥαγδαῖοι, καρπῶν ἀφορμαὶ, καὶ ὅσα τοῦτοις ἐπόμενα, τὰ μὲν πρὸς εὐδαιμονίαν, τὰ δὲ πρὸς κακοδαιμονίαν, ἢ μᾶλλον πρὸς παιδείυσιν καὶ σωφρονισμόν. ὑπηρεταῖς δὴ οὗν ἡμῖν καὶ κολασταῖς τῆς παρούσης χρώμενος παιδεύσεως δίδωσι νίκας καὶ τρόπαια ταῖς ἡμῶν δεξιαῖς. χρήσεται δ' ἕως ἄλλοις αὖριον καθ' ἡμῶν καὶ ὅποιοι καὶ ἡμεῖς ἐσόμεθα τοῖς ἐς τὰς ἡμῶν χεῖρας παραδοθεῖσιν εἰς παιδείυσιν, τοιοῦτοι πάντως ἔσονται καὶ ἡμῖν, οἷς ἡμεῖς παραδοθησόμεθα.

divina<sup>463</sup>, el plan divino<sup>464</sup>, el juicio divino<sup>465</sup>, ojo que todo lo ve<sup>466</sup> y la mano derecha de Dios<sup>467</sup>.

Por lo tanto, es aquel que examina los asuntos humanos, decide άνωθεν y materializa κάτωθεν. El curso de los acontecimientos políticos depende directamente de su voluntad, y se ponen al servicio de la *θεία οικονομία* para el plan divino que establece el destino y el acontecer del ecúmene<sup>468</sup>. Por tanto, rige las cuestiones políticas y el sino de los pueblos<sup>469</sup> y señala con *σημεία* sus escogidos para gobernar<sup>470</sup>, a los que protege de posibles peligros<sup>471</sup>. De modo que es el emperador el que responde a la llamada divina, le es asignada una misión terrenal, incuestionable y primordial, y se erige como el representante y

---

ώστε εἰ μὴ δι' ἔλεον καὶ οἶκτον συγγενικῶν τε καὶ ὁμοφύλων αἱμάτων, διὰ γοῦν πρόνοιαν ἡμῶν αὐτῶν φιλανθρωπία νυνὶ χρῆσασθαι βέλτιον, μὴ βαρυτέρας αὐτοὶ πειραθῶμεν θεομηνίας» (IX, 6, 5).

<sup>461</sup> Grégoras sostiene en su discurso dirigido a los embajadores que Cantacuceno enviará a la emperatriz Ana, para conseguir la reconciliación, que Dios juzga con equidad y otorga un desenlace justo a los asuntos humanos de aquellos que tanto aplican indebidamente las leyes como de aquellos a los que no se les ha tratado justamente (XV, 7, 8).

<sup>462</sup> El auxilio divino aumenta el poder de los bizantinos en su conflicto con los turcos (I, 3, 2).

<sup>463</sup> En el consejo convocado por los genoveses de Galata, estos afirman temer que se provoque una gran hecatombe desencadenada por la némesis divina, ya que infringieron el acuerdo establecido con los bizantinos y los trataron con ingratitud (XVII, 1, 8).

<sup>464</sup> Grégoras declara que las esperanzas que albergan los seguidores de Andrónico II Paleólogo de que recupere el poder, son definitivamente vanas, ya que no están de acuerdo con los planes divinos (VIII, 11, 2).

<sup>465</sup> Grégoras menciona que la adversidad que provoca el juicio divino en el acontecer político no puede ser concebido por la mente humana (VI, 11, 2).

<sup>466</sup> En una epístola de J. Cantacuceno enviada al patriarca J. Calecas apela al ojo vigilante de Dios que lo observa y controla todo (XV, 3, 4).

<sup>467</sup> La mano de Dios interviene y ayuda a Cantacuceno a salvarse y escaparse de la emboscada tendida por los serbios en su camino a Veria (XIII, 7, 4).

<sup>468</sup> En un comentario sobre la situación política del ecúmene menciona: ...*Ὡσπερ δὲ ψηφίσματος κατὰ τοῦτον τὸν χρόνον καὶ κοινοῦ τινος δόγματος ἐκ θεοῦ κατὰ πάσης ὁμοῦ κυρωθέντος τῆς οἰκουμένης, ἀρχάς τε καὶ ἐξουσίας, καὶ ὅσαι δημοκρατίαι καὶ ἀριστοκρατίαι, συγκεχύσθαι στασιασθείσας ἐφ' ἑαυτὰς καὶ πρὸς ἐμφυλίου ἀναβρίπισθείσας μάχας, οὐδὲν οὐδαμῆ σχεδὸν ἐλλέλειπται μέρος, ὃ μὴ τοῦ τοιοῦτου παραπολεαύκει δεινοῦ, εἰ καὶ μὴ κατὰ τὸν ἴσον δῆπουθεν τρόπον, ἕς γε τὸ μείζον καὶ ἤττον. κρίματα γὰρ εἶναι ταῦτα θεοῦ πάντας θνητοῦς λογισμοῦς ὑπερβαίνοντα, εἰ μὴ πού τις ἐξ εἰκασίας τινὸς στοχαζόμενος φάσκει παλαιωθεῖσαν κακίαν τὴν γῆν, καὶ δευσοποιοῖς τισι καπηλευθεῖσαν κηλῖσι, καθαρὸν τε καὶ πάσης χαμερποῦς ἐμβριθείας ὑπέρτερον χαρίσασθαι βουληθέντος ταύτη πτερὸν, ἴν' ἔλευθέριον καὶ μετέωρον καὶ εἰρήνης ὀψέ ποτε ἀναπνεύσει τερπνότητα, εὐνομίας καὶ δικαιοσύνης ἀγομένη κανόσι καὶ στάθμαις (XIII, 13, 1).*

<sup>469</sup> Por ejemplo, después de la conquista de Constantinopla realizada por los latinos, Dios evita el riesgo de la poliorquía y ofrece refugio a los bizantinos, o sea al Imperio de Nicea (I, 3, 1).

<sup>470</sup> Refiriéndose a Teodoro Láscaris y Juan III Ducas Vatatzes declara que Dios los escogió para que restablecieran el Imperio Bizantino por ser los más adecuados (II, 1, 1). Además, declara que Dios mostró ya desde la infancia de Cantacuceno señales de la predilección profesada por Él (XII, 12, 1).

<sup>471</sup> Alude que Dios vela por la integridad de J. Cantacuceno protegiéndolo de las maquinaciones urdidas por Al. Apocaucy y sus cómplices para que permanezca ileso y superior a todos (XIII, 3, 4 - 5).

el instrumento de la voluntad divina en la Tierra; por lo que su voluntad se erigirá en la voluntad política superior que garantizará la seguridad del imperio. Dios vela al mismo tiempo del equilibrio político y de la seguridad existente entre los pueblos<sup>472</sup>, desencadena también las guerras para castigar y aleccionar a los pueblos por los pecados cometidos<sup>473</sup>. En unas ocasiones soluciona favorablemente los vaivenes políticos y desea la salvación de los bizantinos, la recuperación y renacimiento de la hegemonía perdida<sup>474</sup>; en otras, la desolación del Imperio Bizantino está ya decidida y dispuesta<sup>475</sup>. Interviene en el campo de batalla, se burla de los presagios y provoca derroteros imprevistos. Brinda la victoria o acelera la derrota de las tropas según sus designios; también neutraliza la fuerza de las armas<sup>476</sup>. Le compete la realización o la cancelación de los planes del hombre, porque su plan para el ecúmene se encuentra por encima de todo. Incluso la naturaleza y sus manifestaciones se someten, como el esclavo al amo, a este plan. La *ἀγριότης τῆς φύσεως* (la barbarie de la naturaleza) – inundaciones<sup>477</sup>, terremotos<sup>478</sup>, eclipses<sup>479</sup>, granizadas<sup>480</sup> – revelan la voluntad divina a los hombres al igual que los oráculos<sup>481</sup>, los augurios<sup>482</sup>, los sueños, las

<sup>472</sup> Por ejemplo, el equilibrio de poder establecido entre Miguel VIII Paleólogo y Carlos de Anjou se interpreta como una intervención divina, ya que Dios se preocupa por la seguridad de los pueblos eligiendo cada vez a los gobernantes adecuados; es decir, en algunas ocasiones serán escogidos los más virtuosos y competentes, con el objeto de que se mantenga el equilibrio, y en otros, los más necios y débiles, por ser incapaces de llevar a cabo enfrentamiento alguno (V, 6, 1).

<sup>473</sup> Andrónico II Paleólogo sostiene en su discurso dirigido a los obispos que la ira de Dios ha caído sobre ellos como tormenta enfurecida a causa de sus pecados, de los de sus antepasados, y por los cometidos por el pueblo (IX, 3, 1).

<sup>474</sup> En la batalla de Antioquía Dios parece haber decidido restablecer la hegemonía de los bizantinos (I, 4, 2).

<sup>475</sup> En el sitio de Filadelfia afirma que la decisión de Dios fue tomada y ratificada desde hacía mucho tiempo antes, y según esta, la realidad de los bizantinos se veía abocada a llegar al último escalón de la desgracia; por tanto ayudaba a aquellos que contribuían a la destrucción del Imperio y entorpecía la labor de los que lo defendían (VII, 3, 3).

<sup>476</sup> La entrada final de Estratégopulo con un ejército muy reducido en Constantinopla se atribuyó a la providencia divina, que a veces da la victoria a las pequeñas fuerzas militares ignorando la magnitud de la caballería y del ejército (IV, 2, 2).

<sup>477</sup> Las inundaciones del río Evros frustran los planes de J. Cantacuceno y son interpretadas como un obstáculo enviado por Dios, porque la providencia divina hace difícil lo que es fácil y viceversa (XII, 14, 3).

<sup>478</sup> Una de las señales divinas que anuncian la muerte de Andrónico II Paleólogo, fue el terremoto que tuvo lugar el día de la fiesta de San Antonio, es decir, poco antes de su muerte (IX, 14, 1).

<sup>479</sup> Un eclipse solar y otro lunar que tuvieron lugar al principio de la Segunda Guerra Civil se consideraron malos presagios (XII, 15, 2).

<sup>480</sup> Durante la Segunda Guerra Civil la caída de una granizada devastadora vaticina el desastre inminente que azotará la vida de los bizantinos (XIV, 6, 1).

<sup>481</sup> Por ejemplo, Grégoras describe con detalle una profecía acerca de la muerte de Andrónico II Paleólogo de la siguiente manera: ...*Ἐντεῦθεν δὲ καὶ ἡμῖν ἐξεγένετο ῥάδιον ἤδη ξυνιέναι τὴν τοῦ χρησμοῦ λύσιν, ἀδελφὸν οὖσαν τὸ πρότερον ἅπασιν. εὐρηται γὰρ ἐκ πολλοῦ βίβλος τῷ βασιλεῖ, ἣν ὁ*

visiones<sup>483</sup> y los milagros<sup>484</sup>; estos deben ser interpretados para poder desentrañar la voluntad divina, para tomar decisiones y avalar la pertinencia o el desacierto de las mismas.

Es posible que por un lado sea filántropo y benefactor, pero al mismo tiempo se encoleriza con la soberbia de los hombres y ejecuta el castigo ineludible de los insolentes<sup>485</sup>. Así, desempeña la función del pedagogo y alecciona a los hombres sobre la humildad y la sencillez. Examina los actos de los hombres *τάς ἀρχάς καί τάς πηγάς* (desde el origen y desde sus fuentes) y demuestra su *ἀγαθή προαίρεση* (buena voluntad)<sup>486</sup>. En su análisis no se deja influenciar por la hipocresía de los impuros, porque penetra en lo más íntimo de sus pensamientos y los saca a la luz. Juzga con justicia, ya que es *ὁ ἀκοίμητος ὀφθαλμός τῆς δίκης* (ojo guardián de la justicia)<sup>487</sup> (XII, 1, 3) que lo observa todo e se injiere en todo, puesto que nada, incluso lo más mínimo, escapa a su vigilancia y valoración. Sana las situaciones enfermizas con los mejores fármacos, fortalece a los débiles, apoya a los justos y castiga a los injustos. Envía desgracias a los hombres para aconsejarlos y

---

γεγραφώς ἄδηλος ἦν τὸ παράπαν γράμματά τε ἀνιγματοῶδη καὶ ἀμυδρά τινα δι' εἰκόνων γνωρίσματα φέρουσα τῶν μελλόντων αἰεὶ βασιλεύειν. ἐν ἧ τὰ μὲν τῆς γνώμης καὶ περινοίας τοῦ τοιοῦτου βασιλέως γνωρίσματα ξύν τε ἄλλοις καὶ ἡ τῆς ἀλώπεκος ἐδείκνυ εἰκόν' τῆς δὲ τελευτῆς, ἐν τοιοῦτῳ κειμένη τόπῳ καθέδρα καὶ δύο παριστάμενα μελανειμονοῦντα μειράκια, ἀπερικαλύπτους ἔχοντα πάντη τὰς σφῶν αὐτῶν κεφαλὰς. τὸ οὖν μελανειμονεῖν καὶ τὸ ἀσκεπεῖς εἶναι καὶ τὸ δύο τὰ μειράκια φανῆναι ἐδήλου τῷ βασιλεῖ τὸ τοῦ μέλανος ῥάκουσ ἐνδυμα καὶ τὴν στέρησιν τῆς βασιλικῆς καλύπτρας καὶ τὴν ἐπὶ τούτοις διειτρίαν. δύο γὰρ ἔτη συνέζησε τοῖς τοιοῦτοις ῥάκεσιν. καὶ οἴμαι γε μὴ διαμαρτάνειν ἐμὲ τῆς προσηκούσης λύσεως, τοιαῦτα περὶ τοῦ χρησμοῦ διεξιόντα. (IX, 14, 5).

<sup>482</sup> Después de la coronación de Andrónico III Paleólogo, cuando los dos emperadores salían de la iglesia de Santa Sofía, el caballo de Andrónico II Paleólogo resbaló y se cayó en el barrizal, hecho que fue considerado como un mal augurio (VIII, 14, 1).

<sup>483</sup> Interpreta un sueño y una visión que tuvo María, la madre de J. Cantacuceno, como señales enviadas por Dios de un porvenir nefasto (XII, 13, 5 – 7).

<sup>484</sup> J. Cantacuceno se salva milagrosamente de las flechas del arquero que se encontraba al servicio de Al. Apocauco (XIII, 9, 3).

<sup>485</sup> Dios se mofa de aquellos que se dan ínfulas (XVII, 7, 2); su objetivo es poner freno a la osadía humana (XV, 4, 2); por lo tanto nos advierte de que la soberbia provoca el castigo divino, que recae en los hombres para que entren en razón (XIV, 10, 7).

<sup>486</sup> ...ἔγνωσται δ' αὖ ὁμοίως, καὶ ὅσους τοὺς διαύλους καὶ τὰ παλαιίσματα μεταξὺ τῶν τῆς κακίας Τελχίνων ὀρχησαμένων, εἰς οἷον τὰ πράγματα κατηντήκει τὸ πέρας, τοῦ θεοῦ δικάζοντος καὶ ἀθλοθετοῦντος ἐξ ἀφανοῦς, καὶ ἀφθόγοις καὶ σιωπώσαις φωναῖς ἀναδιδάσκοντος ἅπαντας, ἀγαθῆς προαιρέσεως ἀρχὰς καὶ πηγὰς προτιθέναι τῶν οἰκείων ἔργων, οἷς πρὸς βουλήσεώς ἐστι κατὰ νοῦν προχωρεῖν ἀγαθὸν τὸ γεώργιον (XII, 5, 4).

<sup>487</sup> Al principio del libro XII el historiador declara que desearía esclarecer qué ley impone el ojo vigilante de la justicia en la vida de los hombres; para ello compara la verdad con la mentira, la justicia con la inequidad, la humildad con la soberbia, la pobreza con la opulencia, y por último el silencio con la charlatanería (XII, 1, 2).

guiarlos por el camino correcto. La *βούλημα καί ἡ ψῆφος* (voluntad y decisión)<sup>488</sup> constituyen su voluntad suprema, a la que se somete la κτίσις ολόκληρη. Tanto el mundo físico como el humano cobran sentido gracias a la acción salvadora de Dios y materializan su voluntad divina. La divina providencia vincula y controla el entorno natural y humano, por tanto, de ella surgirán tanto los fenómenos naturales como las acciones del hombre. La fuerza suprema que decide y gobierna el universo es la fuerza de Dios. De ahí que la Historia, que no es nada más que el registro escrito de los acontecimientos pasados, se erige en el anunciador de la creación divina y la inefable gloria de Dios; de igual modo, es regida por la divina providencia e interpretada a través de esta<sup>489</sup>. Por último, los acontecimientos se hacen eco de la verdad y de la obra de Dios, aspiran a *δόξαν καί τιμήν του* (gloria y honor de Dios) y se ponen al servicio del plan establecido por la divina providencia<sup>490</sup>.

El pensamiento histórico de Grégoras está influenciado por el pensamiento y la concepción cristianas del curso de la humanidad, identificada esta con la idea del declive y degeneración moral. Se considera que la principal responsable de este acontecer decadente es la divina providencia, que ha dispuesto y establecido lo humano, que a veces obsequia con la victoria de forma imprevista y otras se la niega a un ejército y lo conduce a la destrucción, porque pretende reprender a los hombres por sus faltas y darles una lección. Grégoras es contundente: la desgracia de los bizantinos van aumentando cada vez más<sup>491</sup> y el deseo inapelable de Dios es que llegue al último escalón de la desdicha<sup>492</sup> Por eso, cada vez que se produce una derrota del ejército o de la flota bizantinas, o en general

---

<sup>488</sup> Grégoras menciona que Dios había decidido destruir completamente las ciudades y que perdieran la armonía y la gloria a causa de la Segunda Guerra Civil (*XII, 14, 4*).

<sup>489</sup> ...ἡ δ' ἱστορία, ζῶσά τε καὶ λαλοῦσα φωνή, καὶ ὄντως ἔμψυχος καὶ διαπρύσιος κήρυξ αὐτῆς, διαπερᾶ τὸν αἰῶνα καθάπερ ἐν πίνακι παγκοσμίῳ δεικνύουσα τὰ προγεγονότα τοῖς ἐπιγιγνομένοις ἀεὶ (*I, 1, 1*).

<sup>490</sup> ...ἔπειτα δ' ἔδοξαν εἶναί μοι οἱ ἄνδρες ἐπόπται μὲν αὐτῆς ἀληθείας σαφεῖς, θεοῦ δὲ τῷ ὄντι τὸ ἔργον, καθάπερ ὀργάνῳ χρωμένον τῇ τούτων χειρὶ, μικρὰ ἢ μηδὲν ἀποδέον, ὡς ἔπος εἰπεῖν, οὐρανοῦ τε καὶ γῆς, τῶν μεγίστων καὶ πρώτων αὐτοῦ ποιημάτων, πρὸς γε τὸ τὴν ἀπόρρητον δόξαν ἀναγγέλλειν, ὡς ἐφικτὸν, τοῦ θεοῦ. τὰ μὲν γὰρ καθάπερ σιγῶντες κήρυκες τῆς θείας μεγαλοουργίας, τὸν ἅπαντα διαγίγνονται χρόνον, αἴσθησιν προκαλούμενα μάρτυρα μόνην (*I, 1, 1*).

<sup>491</sup> ...οὐ γὰρ ἔληξεν ἡ τοῦ γένους κάκωσις ἐκεῖθεν ἀρξαμένη καὶ συχνῶς ἐπὶ μείζον ἀεὶ καταβραχὺ κορυφομένη (*IV, 8, 2*).

<sup>492</sup> ...κρίσις γὰρ ὡς ἀληθῶς ἦν ταῦτα θεοῦ πάλαι κυρωθεῖσα, πρὸς ἐσχατίαν καταβῆναι δυστυχημάτων τὰ Ῥωμαίων πράγματα. καὶ διὰ τοῦτο λόγοις ἀπόρρητοις τῆς προνοίας τῶν μὲν ὠφελούντων πλεῖστα ἐδόκουν τὰ ἐμποδῶν, τῶν δὲ βλαπτόντων πολύχους ἢ συνδρομὴ (*VII, 3, 3*).

la situación del Imperio Bizantino se recrudece, entonces Grégoras achaca tal desolación al castigo enviado por la divina providencia que merecen los miles de pecados cometidos por el pueblo bizantino<sup>493</sup>. En otro pasaje menciona que cada ciudad y región de los bizantinos deberían ser arrasadas, que los asuntos de la Iglesia deberían encontrarse en conflicto, como castigo por los pecados pasados y presentes del pueblo<sup>494</sup>. Asimismo, en el discurso que Andrónico II Paleólogo dirige a los obispos confiesa que la ira de Dios ha estallado como una tempestad sobre el imperio, y devasta la realidad política por culpa de las flaquezas y vicios del pueblo y de sus antepasados<sup>495</sup>.

En este caso en el que la divina providencia y la justicia regulan el mundo, el deber del ser humano es atenerse a la decisión inevitable *άνωθεν* y resignarse al curso preestablecido de los acontecimientos, ya que la divina providencia acabará otorgando a cada uno *έπάξια τών σπερμάτων* (lo que merece según lo que ha sembrado)<sup>496</sup>. Asimismo, Grégoras utiliza dos parábolas para ilustrar la conveniente marcha conjunta de los hombres y de las decisiones divinas: en primer lugar, el hombre no debe dirigir su embarcación en contra de las olas, y en segundo, no debe avivar el incendio de su casa. En cambio, tendrá que aprender de los acontecimientos y tomar consciencia de que las razones de la divina providencia y de la *θεία οικονομία* son las que realmente determinan las acciones de los hombres y el curso de los acontecimientos, implica pues *ένέχυρα προκαταβληθείσας αίτίας*, es decir, causas preestablecidas.

Por último, Grégoras, influenciado por la práctica ritual cristiana utiliza en diversas ocasiones la noción de *βασκανία* (mal de ojo) con el fin de justificar el fluir desfavorable de los acontecimientos. El *άρχηγέτης τής βασκανίας*

---

<sup>493</sup> ...άλλ' έχρην άρ', ώς έοικεν, άρχην εκείνον εΐναι τον πόλεμον τής Ρωμαίων καταστροφής, κολαζούσης μετρίως άνωθεν τής προνοίας μυρίων χάριν άμαρτημάτων (V, 5, 4).

<sup>494</sup> ...άλλ' έχρην, ώς έοικεν, έκτριβήναι Ρωμαίων άπασαν πόλιν και χώραν, και αυτά τής του θεου έκκλησίας συγχεθήναι τά πράγματα, δι' έκτισιν οΐμαι παλαιότερων άμα και νεωτέρων του γένους άμαρτημάτων (XII, 6, 2).

<sup>495</sup> ...εί δέ δια τά έμά τε και του λαου πλημμελήματα και άμα τών ήμετέρων προγόνων θεομηνία τις έπιχωριάζουσα καθ' ήμών δίκην καταγίδος άγρίας ελαύνει και φθείρει τά πράγματα και ό νέος έτι παρειληφώς έγώ την άρχην πλημμελοΐσαν υπό τε του τής έκκλησίας κλύδωνος τηνικαΰτα και τών περίξ έθνών και είς γαλήνην τά πάντα ξύν γε θεω ράστα μεταβαλών, έπειτ' εκείθεν τω μακρω χρόνω μάλα τοι πλείστην πείραν ξυνειλοχώς και προσθεις έμαντω νυν προς τοσοϋτον κυκεώνα και ζάλην πραγμάτων άμηχανω (IX, 3, 2).

<sup>496</sup> La némesis divina espera la época de la siega para que los hombres recojan lo que sembraron. Si el hombre se diera cuenta de que sin la ayuda de Dios, le persiguirían la tierra, el mar y el aire, entonces no se atrevería a retar la voluntad divina ni cometería ningún acto violento (VII, 4, 2).

ensombrece la alegría de los hombres enviándoles calamidades, con la intención de arrebatarles la felicidad plena. Para apuntalar su afirmación, Grégoras recurre a una anécdota de la vida de Filippo, según el cual, el rey de los macedonios, cuando le sucedieron tres felices acontecimientos en un solo día, exclamó: *ὦ θεὲ, μίξον τι τοῖς ἀγαθοῖς καὶ δυστύχημα μέτριον, μήπου ταῖς ἡδοναῖς συνεπαρθεῖς τῶν μεγάλων καλῶν εἰς μεγάλους ἀπροσδοκῆτως ἐμπέσω κρημνοὺς τῶν κακῶν* (IV, 3, 1), reconociendo que después de los afortunados sucesos vendrían los desagradables y lamentables. Se trata pues de un prejuicio que ha sobrevivido hasta nuestros días en la Ortodoxia Oriental y alude a una fuerza sobrenatural que despoja a los hombres de la felicidad y refleja su temor por lo venidero, cuando cuentan con una vida llena de prosperidad.

La Historia como conjunto de acontecimientos pasados es concebida como un conjunto de hechos ocurridos, que presentan una continuidad y congruencia temporales, que son guiados por Dios con el fin de que se materialicen y revelen sus designios para con la humanidad. El plan de Dios implica la protección o la sanción de los emperadores y patriarcas, acciones motivadas por las opciones, la obediencia o los pecados en los que incurren los que detentan el poder religioso y político; por ende, implicará también la salvación o la destrucción del Imperio Bizantino. Dios se oculta tras el acontecer político; los hechos históricos se interpretan en función de la *θεία οικονομία* y la divina providencia, el porvenir del Imperio Bizantino y de las naciones vecinas es definido y establecido por una misión divina; la intervención de Dios en los asuntos humanos es intencionada y responde a un histórico *ἔσχατον* (lo último). La divina providencia, como *ποιητικό αίτιο* (agente) de la Historia, la encauza, ya sea directamente por medio de acontecimientos imprevistos e inauditos, que los hombres son incapaces de prever o asimilar, ya sea indirectamente iluminando la razón de los hombres, para que contribuyan con sus actos a la materialización del plan de Dios.

Concluimos pues que el estudio de la Historia se aborda desde un prisma religioso determinista y se entiende como una prueba de fe en un fin ecuménico último. Sobre el lienzo de la Historia se dilucida la intención de Dios ya que los acontecimientos se vinculan entre sí y se dirigen hacia un sentido último. La escatología cristiana convierte la Historia en un testimonio eterno de un orden moral y de un fin preestablecido. Su carácter teleológico confiere significado a los

acontecimientos y revela a los hombres la existencia de un fin que trasciende los hechos, fin que refleja y concentra la voluntad divina.

De forma simultánea, la Historia es extremadamente *αποκαλυπτική* (*reveladora*), porque desvela a los hombres el conocimiento de que la *κτίσις* como creación divina y su devenir obedece a un plan divino y que detrás de los acontecimientos siempre se halla Dios, tanto afortunada como desafortunadamente, que vigila, controla y guía. Con este enfoque, la Historia pervierte el sentido de *ἱστορεῖν* y adquiere un cariz de futurología, porque registra por escrito y describe los acontecimientos pasados con la mirada siempre puesta en el futuro<sup>497</sup>. El pasado determina el futuro, por lo que la interpretación del pasado se transforma en una *επαγγελία* (promesa), *εν δυνάμει προφητεία* (posible profecía) del futuro. De esta forma, la Historia puede desempeñar perfectamente un papel didáctico, ya que predispone el futuro y puede convertir a personalidades del pasado en modelos de vida y comportamiento, que pueden ser imitados o rechazados. Por último, el camino hacia el fin último es un recorrido de decadencia y declive; el pasado se mitifica, se vaticinan continuas desgracias y un declive inexorable. Un fragmento muy ilustrativo en el que se remonta al pasado y en concreto a la época de la Pax Romana:

*Ἐγὼ δὲ καὶ πρὸς τὸ πάλαι τῆς Ῥώμης κράτος ἐκεῖνο τὸν νοῦν ἀνήνεγκα, καὶ ἀνεμνήσθην, ὅπως πρόσταγμα ἔν τότε Ῥωμαϊκόν, πᾶσαν ἐπιπορευόμενον γῆν τε καὶ θάλατταν, κατέπληττεν ἅπαντας, καὶ τῷ δέει μικροῦ καὶ ἀποθνήσκειν ἐποίει· καὶ οὔτ' Ἀσία κατ' Εὐρώπης μάχιμον ἐκίνει ξίφος, οὔτε τούναντίον αὖθις· ἀλλ' ἅπαν τὸ ἀντιπράττον εἰς ἔνσπονδον ἐκίρνατο σύμπνοϊαν· καὶ Κίλιξ μὲν διὰ Βιθυνίας ἄοπλος ἐπορεύετο, καὶ Θραξ διὰ τῆς Ἰταλίας ὁμοίως· καὶ ὡς διὰ φιλίας Σαυρομάται τῆς Ἑλλάδος ἰόντες τῶν τε Παναθηναίων ἦσαν θεαταὶ καὶ ταῖς ἐν Ὀλυμπίᾳ καθίσταντο τετραετηρικαῖς ἀρματηλασίαις ἀνθάμιλλοι· καὶ ἐλογισάμην κατ' ἑμαυτὸν, ὡς καὶ νῦν ἐφ' ἡμῶν τοιοῦτόν τι συνέβαινεν ἂν, εἰ πάμπαν ἐκ μέσου τὰ τῆς συγχύσεως ἀπήλλακτο σπέρματα, ὅσα κατὰ τοῦ Καντακουζηνοῦ συνεσκεύασεν Ἀπόκαυκος. εἶεν (XII, 7, 5).*

---

<sup>497</sup> Löwith, K., *Το νόημα της Ιστορίας*, Atenas, γνώση, 2008, p. 22.



## **EL ΣΚΟΠΟΣ DE LA HISTORIA**



En cuanto a la cuestión planteada acerca del por qué se escribe la Historia, los mismos historiógrafos, ya desde los inicios de esta ciencia, sintieron la imperiosa necesidad de dar su propia respuesta y justificar tal empresa: la del registro escrito de los acontecimientos históricos. Claro está, las respuestas, la finalidad y la observación de los hechos variarán en virtud del momento histórico y de los factores sociopolíticos vigentes que influyen en la cosmovisión del historiador.

Las primeras respuestas las encontramos ya en la obra de los historiadores que inauguraron el quehacer de la disciplina: Heródoto y Tucídides. El primero afirma que su objetivo primordial es que los acontecimientos dignos de admiración no caigan en el olvido *ἔργα μεγάλα καὶ θαυμαστά* (grandes y admirables hechos); se referirá a hechos protagonizados tanto por los griegos como por los bárbaros<sup>498</sup>. Esta declaración oculta su admiración por las guerras persas, contiendas que le incitaron a escribir con el fin de garantizarles la gloria eterna, de salvaguardar su *κλέος*. Por tanto, la Historia es entendida como el almacén y transmisor de la memoria de la humanidad, que valora y preserva todos aquellos acontecimientos que merecen ser conocidos por las siguientes generaciones; además, también desempeña el papel de la institución que premia, que recompensa la gloria alcanzada. Por tanto, el material de la Historia tiene sus miras puestas en el futuro, y destaca claramente por su faceta pedagógica a partir del mismo momento que se reconoce el beneficio que aporta a los que ahondan en su conocimiento. Sin embargo, Heródoto no se contenta con el *χρήσιμον* (lo útil), sino que intenta deleitar también a sus lectores, *το τερπνόν* (lo placentero), por lo que no suprime de su cuerpo histórico las célebres *παρεκβάσεις* (excursos, anécdotas, digresiones).

Por otro lado, Tucídides sostiene que la narración de los hechos tiene que ser y es *κτῆμα ἐς αἰεί* de la humanidad, siempre que se haya liberado de todo tipo de ficciones y examine los acontecimientos con precisión, claridad y utilizando métodos ortodoxos. Reivindica y persiste en el *χρήσιμον* (la utilidad) de la Historia y elimina el *τερπνόν* (lo placentero); destaca la importancia del

---

<sup>498</sup> Momigliano A., *op. cit.*, p. 63.

acontecer político y se afana por desvelar la naturaleza del ser humano<sup>499</sup>. En su pensamiento alberga la posibilidad de que los acontecimientos se repitan en el futuro debido a las flaquezas humanas, por lo que tal reiteración vuelve a conferir a la Historia un carácter pedagógico. En otras palabras, sostiene que por medio tanto del conocimiento de lo sucedido y de sus causas más profundas, como de la conquista, o siquiera la aproximación a la verdad, es posible evitar la repetición de los errores (*ἀμαρτημάτων*). El estudio esmerado de la Guerra del Peloponeso podría enseñar a los hombres los errores cometidos, y así tal ejemplo les ayudaría a rehuir este tipo de acciones catastróficas en el futuro.

Por consiguiente, en los primeros pasos de la Historia, ya se ha evidenciado su dimensión didáctica y su fin último estará vinculado al futuro. A continuación, Jenofonte nos abre un nuevo camino de la producción historiográfica. Reconoce el inestimable valor pedagógico de la Historia, pero otorga a su *Ἑλληνικά* la dimensión moralizante; al mismo tiempo, inaugura nuevos géneros como las memorias en *Κύρου Ἀνάβασις*, el encomio histórico en *Ἀγησίλαο* y la biografía novelada en *Κύρου παιδεία*. Por lo tanto se observa un cambio de enfoque: se pasa de la gran colectividad, los pueblos y las ciudades, al individuo, convertido ahora en el protagonista fundamental de la Historia. En la misma línea continuará el sucesor de Jenofonte: Éforo de Cime, que recopilará su material con el fin de dar una lección moral a sus lectores.

Polibio sostiene que la Historia tiene que ser *πραγματική* (pragmática), es decir, objetiva, que registre por escrito el curso de los acontecimientos y que no aspire a conmover o impresionar al lector; además postula que «las enseñanzas que suscita el esmerado estudio de la Historia constituyen la preparación más eficaz para el desempeño de la actividad política»; el escritor debe buscar la verdad, que caracteriza como el *μάτι της ιστορίας* (ojo de la Historia), y olvidar cualquier tipo de simpatía o de rechazo que guarde hacia los personajes referidos, *ὅταν τὸ τῆς ιστορίας ἦθος ἀναλαμβάνη*. Por lo tanto, su pensamiento se halla más próximo al de Tucídides, además, considera que la Historia puede desempeñar un papel pedagógico, *μάθημα* (enseñanza) que aportará *μεγίστας*

---

<sup>499</sup> Momigliano A., *op. cit.*, p. 72.

*ἐπικουρίας καί κοινῇ καί κατ' ἰδίαν πρὸς τὸν ἀνθρωπινὸν βίον* (gran beneficio y ayuda a la vida pública y privada del hombre)<sup>500</sup>.

Si tenemos en consideración que inmediatamente después de la época de Tucídides aparecen las primeras semillas del discurso propagandístico, y si interpretamos desde este punto de vista la singular admiración que el historiador profesaba hacia Pericles de Atenas, entonces, podemos afirmar que ya desde la Antigüedad se venía planteando la cuestión de los objetivos primordiales de la historiografía, los cuales influyeron decisivamente en la producción de los siglos subsiguientes. Resumiendo, los historiadores clásicos se habían referido ya al *χρήσιμον* (lo útil) και το *τερπνόν* (lo placentero), al papel pedagógico y didáctico, al carácter moralizante y ejemplarizante de la Historia, además de la importancia de subrayar los hechos históricos. Asimismo, se manifestó el deseo de realizar encomios de los dirigentes: Plutarco e Isócrates comenzaron recurriendo a la enumeración de las virtudes que deberían atesorar. Todo esto fue transmitido y adoptado en mayor o menor medida por la historiografía bizantina, en la que predominaban dos tendencias: el didactismo y la propaganda imperial. El didactismo con un matiz moralizante se practicaba ya en la época de Agatías, el cual aspira a que la escritura histórica revistiera de utilidad y *βιωφελεστάτης* (beneficioso para la vida del hombre)<sup>501</sup>, y sirviera a los hombres como una guía para la vida. Además, cada emperador aparecerá como el protagonista de los acontecimientos y en muchas ocasiones la historiografía constituirá un instrumento puesto al servicio del imperio, que tendrá como misión el apoyo de la política imperial. El emperador será el que reunirá las virtudes que lo investirán como el más apropiado, el más capacitado para sentarse en el trono imperial. En su encomio se ponderan sus cualidades y se silencian los defectos.

Por otra parte, la expansión y difusión del cristianismo traerán consigo un nuevo elemento para la historiografía. No sólo se creará un nuevo género, la historia eclesiástica, sino que se modificará la interpretación y contemplación de los acontecimientos por medio de la adopción de nociones como la divina providencia y el plan divino. El emperador se convierte en el representante de

---

<sup>500</sup> Πολυβίου *Ιστορία*, III, 31.

<sup>501</sup> Αγαθίου *Ιστορία* I, 19.

Dios en el mundo terrenal; su poder emana de Dios, al que imita teórica y propagandísticamente. De esta forma, se erige en el aval del ejercicio de la justicia en el mundo terrenal y está obligado a velar por el bienestar de sus súbditos. Como consecuencia, se multiplicarán las virtudes imperiales de modo que se origine una idealización de la imagen del emperador, que tomará forma en cada uno de los que se apropien del trono. Al mismo tiempo, la Historia tratará de servir a la gloria de Dios; es decir, al revelar a los hombres los designios divinos, adquirirá un intenso contenido escatológico.

En cuanto al caso de la *Historia Romana*, hemos de aceptar que Grégoras no tenía intención ni aspiraba a realizar un encomio bizantino al uso del emperador en el marco de la propaganda imperial, ya que nos lo hubiera anunciado desde el principio a modo de proemio. Si además recordamos que Grégoras muestra interés preferentemente por lo acontecido durante el mandato de J. Cantacuceno, hechos que conforman el cuerpo principal de su relato histórico, entonces no es necesario justificar el que no pretendiera elaborar el encomio del emperador, puesto que, como ya hemos comentado muchas veces, la fe y la confianza depositadas por Grégoras en este se vieron quebrantadas. Por tanto, dejó de existir razón alguna para la redacción de su encomio. Es más, ocurrió todo lo contrario: como vimos en el capítulo anterior, J. Cantacuceno hace de blanco para los dardos de Grégoras y se convierte en gran medida en objeto de su *ψόγου* (censura). Entonces, si excluimos la posibilidad del encomio imperial, habremos de buscar una intencionalidad diferente, que interpretará la herencia historiográfica de Grégoras.

A partir del primer momento que empezó a dedicar tiempo y esfuerzo a la redacción de su propia *Historia Romana*, es obvio que su objetivo inicial era el registro escrito y la exposición de los acontecimientos de su época. Esta era su única finalidad; ¿por qué razón entonces decidió dedicarse a la historiografía? ¿Lo hizo para mantener informados a los posibles lectores sobre los hechos ocurridos a principios del s. XIV, como una especie de *φωνογράφος* (registrador de la voz) de una sociedad, de un periodo histórico o de una época y como *καταγραφέας* (registrador) de una desolación política y religiosa? ¿Para dejar un legado historiográfico a las generaciones venideras como un Tucídides más *κτῆμα ἐς αἰεί* (logro para la eternidad)? ¿Para aleccionarlos, iluminarlos, para

brindarles un ejemplo de imitación revelando la verdad? ¿O acaso para verter su opinión e interpretación personales acerca de lo ocurrido? ¿O para exponer su opinión sobre su entorno personal valiéndose de la historiografía? ¿Para convencer de la rectitud y corrección de su parecer y persuadir del desatino en el que incurren las opiniones de sus rivales? ¿Para buscar culpables del curso tomado por los acontecimientos de su tiempo y dejar claro que él mismo advirtió reiteradamente de los peligros que acechaban, pero su voz no fue lo bastante potente, sino *φωνή βοῶντος ἐν τῇ ἐρήμῳ* (la voz del que clama en el desierto)? Las respuestas a estas preguntas retóricas acaso puedan guiarnos en nuestra empresa y logren revelarnos la finalidad oculta y velada del historiador.

En primer lugar reconocemos que Grégoras como historiador no se desvió de los objetivos historiográficos planteados en su época, sino que los respetó y los adoptó. Su *Historia Romana* contiene bastantes elementos que la tradición historiográfica precedente legó a la historiografía bizantina. Concretamente, podemos advertir en sus páginas tanto una intención pedagógica y moralizante como una orientación escatológica que se integra en una concepción teocrática de la Historia. Sin embargo, si nos contentamos con estos dos objetivos, entonces nuestra respuesta a la pregunta “¿con qué finalidad escribe historia?” queda incompleta. Habremos de añadir una razón más: su deseo de justificar tanto la actitud que mantuvo durante la discordia del hesicasmo así como su distanciamiento de J. Cantacuceno. Pero esto tampoco es suficiente. Debemos tener en cuenta el denuedo empleado en difamar la personalidad de su rival dogmático, Gr. Palamas, y de sus adeptos; y la persistencia en demostrar que sus opiniones doctrinales eran las correctas, las acertadas. En resumen, creemos que el objetivo historiográfico de Grégoras es triple: a) pedagógico y moralizante, b) escatológico y c) apologético.

## VI.1. La finalidad pedagógica y moralizante

El mismo Grégoras reconoce que la Historia por su naturaleza constituye un instrumento que instruye a los hombres y contribuye a su mejora y desarrollo. Alcanza con mayor eficacia la finalidad moralizante por medio de: una narración analítica e interpretativa de los acontecimientos pasados; la búsqueda de la verdad y la revelación de sus causas; además, ayuda a destacar las decisiones humanas tomadas erróneamente; a reconocer y subrayar las decisiones acertadas; resaltar las conductas ejemplares y los modelos apropiados; condenar la *ὑβρις* y distinguir la virtud. De esta forma, la Historia inculcará valores y desempeñará una labor pedagógica de forma permanente. Esta confesión de Grégoras es recogida y argumentada en los dos proemios que utiliza el historiador, uno en el inicio de su relato histórico, el otro al comienzo del libro XII.

Los dos proemios<sup>502</sup> presentan un escaso interés historiográfico, ya que no respetan el esquema clásico del proemio, por lo tanto no aportan información sobre el sujeto histórico, el periodo histórico (*ὑπόθεσις*) que escogió ni sobre el método ni la finalidad de su quehacer histórico. Por el contrario, en estos proemios el autor se decanta por una reflexión sobre el papel que desempeña la Historia en la vida de los hombres, por lo que se ocupa de pensamientos sobre el valor educativo y el papel moralizante de dicha disciplina. En consecuencia, los dos proemios podemos abordarlos como un único cuerpo, ya que uno complementa y completa al otro, en el que Grégoras deposita su opinión sobre el valor de la escritura y el estudio de la Historia. Y de esta forma, queda patente su primera finalidad historiográfica: la moralizante y pedagógica.

---

<sup>502</sup> Los dos proemios se adjuntan traducidos en el Anexo

### VI.1.1. El primer proemio

En relación al primer proemio, Grégoras, influenciado por su formación cristiana, asigna fundamentalmente a la Historia una dimensión teológica. Sostiene que la Historia anuncia *τὴν ἀπόρρητον δόξαν τοῦ θεοῦ* y constituye una creación humana que demuestra su grandeza incuestionable<sup>503</sup>. Por tanto, los historiadores son inspirados por Dios y su obra responde a los deseos de la divina providencia. Revisa y rechaza sus prejuicios acerca de sus predecesores, a los que consideraba extremadamente ambiciosos, y de su obra *μεστόν κόμπου*<sup>504</sup>, ahora les reconoce el valor del esfuerzo acometido en la búsqueda y descubrimiento de la verdad. Claro está que fue Dios quien los inspiró y guió en su labor histórica, y por tanto, su obra no es otra cosa que la obra de Dios, que utilizó la mano de estos como instrumento. A continuación, al comparar la Historia con la creación de Dios, es decir, lo terrenal con lo celestial, llega a la conclusión de que tanto el cielo como la tierra pueden proclamar su gloria eternamente, dirigiéndose a los sentidos sensoriales de los hombres; en cambio, la Historia como *ζῶσά τε καὶ λαλοῦσα φωνή* constituye el *ἔμψυχο καὶ διαπρύσιο κήρυκα* de la gloria de Dios eterna<sup>505</sup>. Entonces, la Historia trasciende lo físico porque concibe y refleja el curso constante de no solo los fenómenos, sino también de los acontecimientos, asumiendo así un carácter didáctico.

---

<sup>503</sup> ...ἔπειτα δ' ἔδοξαν εἶναί μοι οἱ ἄνδρες ἐπόπται μὲν αὐτῆς ἀληθείας σαφεῖς, θεοῦ δὲ τῶ ὄντι τὸ ἔργον, καθάπερ ὄργάνῳ χρωμένον τῇ τούτων χειρὶ, μικρὰ ἢ μηδὲν ἀποδέον, ὡς ἔπος εἰπεῖν, οὐρανοῦ τε καὶ γῆς, τῶν μεγίστων καὶ πρώτων αὐτοῦ ποιημάτων, πρὸς γε τὸ τὴν ἀπόρρητον δόξαν ἀναγγέλλειν, ὡς ἐφικτόν, τοῦ θεοῦ. τὰ μὲν γὰρ καθάπερ σιγῶντες κήρυκες τῆς θείας μεγαλοουργίας, τὸν ἅπαντα διαγίγνονται χρόνον, αἴσθησιν προκαλούμενα μάρτυρα μόνην.

<sup>504</sup> ...μέχρι μὲν τινος ἄκαιρόν τινα φιλοτιμίαν τῶν ἀνδρῶν κατεγίνωσκον, κόμπου μεστὰ τὰ λεγόμενα εἶναι οἴομενος.

<sup>505</sup> ...ἢ δ' ἱστορία, ζῶσά τε καὶ λαλοῦσα φωνή, καὶ ὄντως ἔμψυχος καὶ διαπρύσιος κήρυξ αὐτῆς, διαπερᾶ τὸν αἰῶνα καθάπερ ἐν πίνακι παγκοσμίῳ δεικνύουσα τὰ προγεγονότα τοῖς ἐπιγιγνομένοις ἀεὶ, ὅσα ποτὲ ἐν ἀλλήλοις καὶ δι' ἀλλήλων οἱ ἐξ αἰῶνος ἐπεπράχσαν ἐν τῶ βίῳ, καὶ ὅσα ποτὲ πεφιλοσοφήκασιν περὶ τῆς τῶν ὄντων φύσεως οἱ σοφοὶ, καὶ τίνα κατέλιπται τούτοις, καὶ τίνα μή· καὶ τίσι ποτὲ δυσχερεῖαις ἄλλοτε ἄλλοι συνητηκότες, τίνων ποτὲ τῶν ἐκ θεοῦ καλῶν κάγαθῶν ἐς κόρον ἀπολελεύκεσαν, καὶ πόσαις ποτὲ ταῖς ἀπροσδοκίτοις ἐκεῖθεν εὐεργεσίαις ἐνέτυχον.

Este planteamiento general de Grégora se basa en una serie de argumentos. Ante todo, según él, la Historia tiene un carácter *μνημειακό* (recordatorio) y vaticinador: es la memoria universal, colectiva que salvaguarda los acontecimientos y las hazañas de los hombres con el objeto de convertirlas en ejemplo que las generaciones siguientes deberán imitar o repudiar; además permitirá a sus estudiosos tanto interpretar el pasado como prever el futuro. Con otras palabras, los doctos en materia histórica son conscientes de la acción individual y colectiva de los hombres del pasado, además de las teorías filosóficas que desarrollaron y que predominaron durante cierto tiempo, se percatan de tanto la fuerza como de la debilidad del hombre, es decir, todo lo que alcanzó a interpretar y todo lo que quedó velado, las dificultades que tuvo que afrontar y los problemas que resolver, pero principalmente descubren *ἀπροσδόκητες εὐεργεσίες* (beneficios inesperados) y los *καλά κάγαθά* que Dios generosamente concedió a los hombres. La incuestionable fuerza instructiva de la Historia radica en el hecho de que recopila, preserva y revive la multitud de actos humanos y es espejo de tanto el esplendor del pensamiento del hombre como de la acción magnánima de Dios presente en los asuntos humanos. Por tanto, concluye que a través de la Historia la gloria del cielo y de la tierra se vuelve aún más venerable y *λαμπροτέραν πολλῶ τὴν λαμπρότητα* y la benevolencia y la majestad de Dios son reveladas a los hombres<sup>506</sup>. Nos da pues la impresión de que la finalidad de su escritura es mostrar a los hombres que detrás del discurrir histórico de los pueblos y de la actuación de los personajes históricos se encuentra la divina providencia; la voluntad divina es la que dirige el fluir de los acontecimientos históricos, cuida de las naciones cristianas y muestra interés por los asuntos del Imperio Bizantino. Se trata de un Dios encargado de organizar y administrar los asuntos de los hombres, benefactor y protector; y de un pensamiento histórico y cosmovisión claramente imbuidos de la teoría cristiana de las cosas.

No obstante, el papel educativo de la Historia no se termina aquí. Al mismo tiempo, brinda a los hombres la oportunidad de ampliar el conocimiento sobre su entorno natural y humano, de viajar mentalmente a lejanas ciudades, de

---

<sup>506</sup> ...δοκεῖ δέ μοι καὶ τὴν οὐρανοῦ καὶ γῆς δόξαν ἐνδοξοτέραν διὰ τῆς ἱστορίας καθίστασθαι, καὶ ἴν' εἴπω, λαμπροτέραν πολλῶ τὴν λαμπρότητα.

acercarse a la cultura de otros pueblos y por ende, conquistar el conocimiento del mundo físico y humano, ampliar los horizontes políticos y de la mente, y conformar una conciencia ecuménica. En concreto, ofrece la posibilidad a quien viva en un lugar remoto, según Grégoras, de trascender y conocer más allá de los límites de la ingente superficie del planeta, de los océanos, los lagos, los ríos, las naciones, las estaciones en lugares diferentes, los miles de bienes que se producen en sitios lejanos<sup>507</sup>. En esta reflexión, los límites de la Historia se confunden en apariencia con los de otras disciplinas, como la Física, la Geografía y la Etnología. Entonces, con el término “Historia” no nos referimos netamente a la ciencia de la Historia y al conocimiento histórico, sino a una mezcla múltiple y diversa de conocimientos que aluden tanto al entorno geofísico como a la civilización mundial. Por esta razón la historiografía de Grégoras no es tan solo una mera compilación y exposición cronológica de los acontecimientos, sino que rebosa de digresiones que en algunos casos no están causadas ni relacionadas directamente con el hecho histórico en sí; tales relatos entrelazados se mueven en un marco más amplio de carácter etnográfico y ecuménico. Asimismo, entre las consecuencias favorables de la Historia podemos señalar el acceso al conocimiento del movimiento uniforme del mundo astral y de las leyes que regulan el mundo físico en general. Si no existiera la Historia, el hombre no sabría que el firmamento, la Tierra y los astros dibujaron siempre el mismo rumbo para que Dios fuera venerado por medio de sus creaciones; tampoco serían conscientes de la ley implacable de *γενέσεως καί τῆς φθορᾶς* (de la generación y la corrupción) presente en la vida<sup>508</sup>.

Por las razones que acabamos de citar, la Historia tiene carácter *προληπτικό* y *προγνωστικό* (preventivo y predictivo), además, convierte a sus estudiosos en *προφήτες* (profetas) porque a partir de lo pasado pueden

---

<sup>507</sup> ...τό γε μὴν βραχεῖ τι νι τόπω καὶ ὠρισμένῳ τῆς οἰκουμένης οἰκοῦντά τινα πέρατα γινώσκειν γῆς, καὶ ἄκρα οἰκουμένης, μήκη τε καὶ πλάτη θαλασσῶν, καὶ ὅσοι ποταμοὶ καὶ λίμναι εἰσὶ, καὶ ἰδιοτροπίας ἐθνῶν καὶ τόπων, καὶ διαφορὰς ὥρῶν τε δὴ καὶ χρόνων τῶν ἐν διαφόροις γινομένων μέρεσι τῆς γῆς, καὶ ὅσα ἕτερα τῶν ἀγαθῶν μυρία, τίς χαρίζεται τοῖς ἀνθρώποις, ἢ μόνη γε ἡ τῆς ἱστορίας ἐξάπλωσις;

<sup>508</sup> ...ποῦ γὰρ ἂν ἦδεσαν ἄνθρωποι, τῆς ἱστορίας οὐκ οὔσης, ὡς ὁ μὲν οὐρανὸς τὴν αὐτὴν ταύτην ἀρχῆθεν ἀεὶ καὶ ἀκίνητον κινούμενος κίνησιν, ἥλιον καὶ σελήνην καὶ πάντας ἀστέρας διηνεκῶς ἐξελίττει πρὸς ποικιλίαν ὁμοίως εὐτακτόν τε καὶ εὐρυθμον, καὶ ὁμοίως τὴν τοῦ θεοῦ διηγῆται δόξαν ἐφ' ἡμέρα τε καὶ νυκτὶ δι' αἰῶνος· ἡ δὲ γῆ τὴν ἄτρεπτον ταύτην ὁμοίως ἀρχῆθεν ἀεὶ τρεπομένη τροπὴν, τὴν αὐτὴν τοῖς ἀεὶ ἐπιγιγνομένοις ἀνθρώποις γενέσιν καὶ φθορὰν δι' αἰῶνος προδείκνυσιν;

presagiar lo futuro, reflexionar y cavilar *ἐκ τῶν φθασάντων τὰ μέλλοντα*<sup>509</sup>. El pasado proporciona no solo los parámetros para valorar el presente, sino que nutre el futuro, se convierte en su brújula. Las analogías, las comparaciones y los vínculos establecidos entre los hechos nos pueden conducir a conclusiones válidas y a determinar el futuro. Si el ser humano está dispuesto a dejarse aleccionar por el pasado, puede corregir el presente y esquivar los peligros futuros. De esta forma se asegura la colaboración de las tres dimensiones temporales: el pasado lega sus experiencias y conocimientos al presente y este al futuro. Al mismo tiempo, la Historia establece periodos, registra, cataloga, clasifica los acontecimientos, origina genealogías y linajes; esto provoca la aparición de una relación dialéctica entre el pasado y el presente que aspira a aconsejar la mejora interior, y transmitir un conocimiento organizado y clasificado para el futuro<sup>510</sup>. Las generaciones posteriores podrán beneficiarse al descubrir en los textos históricos la obra y las palabras de hombres importantes, célebres por su gallardía y prudencia. Por esto, la Historia provee de modelos de pensamiento y comportamiento a nuestros descendientes, que imitarán cuando se encuentren en las mismas situaciones. Una vez más, se pone de manifiesto el carácter didáctico y moralizante de la Historia<sup>511</sup>.

Esta sobreestimación del valor de la Historia y la preferencia generalizada por los historiógrafos conllevan inevitablemente un menoscabo de los poetas y de los escritores de obras teatrales, que invierten su tiempo, su esfuerzo y sus destrezas literarias en obras cómicas o trágicas, y en el alarde de ejercicios retóricos<sup>512</sup>. Porque los historiógrafos son los que con denuedo reúnen y presentan la sucesión de los acontecimientos, además de las obras y las

---

<sup>509</sup> ...ἀλλὰ νῦν γε πρὸς τούτοις καὶ προφήτας ἕτερον τρόπον τοὺς μετιόντας ποιεῖ, ἐκ τῶν φθασάντων στοχαζομένους τὰ μέλλοντα.

<sup>510</sup> ...ἢ γὰρ ἂν ἐλλιπὲς ἐδόκει τὸ δημιουργημα, μὴ τινος ἰσχυρίζεσθαι δυναμένου καὶ πείθειν, ὡς καὶ ἄλλαι τινὲς γενεαὶ προὔπηρξαν ὁμοίως ἀνθρώπων, καὶ πόσαι τινὲς ὑπῆρξαν, καὶ μέχρι πόσου, καὶ τί ποτε ἄρα πεπράχασαν ἐν τῷ βίῳ, καὶ οἷστισιν ἄρα τοῖς ἐκ θεοῦ τε καὶ οὐρανοῦ καὶ γῆς ἀγαθοῖς κατὰ διαφόρους γενεάς τε καὶ χρόνους ἐνέτυχον.

<sup>511</sup> El mismo pensamiento refiere Grégoras también al principio del Libro XXXVII, según el cual la Historia presenta como paradigma el bien y condena el mal, y por tanto puede funcionar como *médico* para las generaciones futuras.

<sup>512</sup> ...διὰ τοι τοῦτο καὶ οὐ τούτους μᾶλλον ἠγάπησα τῶν σοφῶν, οὐδὲ τούτους ἐζήλωκα, οἱ κωμικοῖς τισι δράμασι καὶ σκηναῖς τραγικαῖς καὶ θωπείαις ἐπιδεικτικαῖς τὴν ἑαυτῶν κατηνάλωσαν γλῶσσαν, ἀλλ' ὅσοι τῶν ὄντων τὴν φύσιν, καθόσον σφίσι ἐξῆν, ἀκριβώσαντες, καὶ ὅσοι τὰς ἱστορίας ἐκ τῶν καθ' ἕκαστα καὶ ἄλλοτ' ἄλλοις εἰρημένων τε καὶ πεπραγμένων ἕξ τε ἀνδρίαν ψυχῆς βλεπόντων καὶ σύνεσιν, κόποις ἰδίους ξυνειλοχότες, εἰς μεγίστην ὠφέλειαν τοῖς ἐξῆς ἐκδεδώκασι.

palabras de los hombres insignes; aspiran a precisar la naturaleza de los seres siempre con el fin de transmitir el conocimiento, la verdad, y así beneficiar a las futuras generaciones. En consecuencia, la desventaja de los literatos en comparación con los historiógrafos queda patente: estos últimos registran por escrito, estudian la realidad y buscan la verdad, mientras que los primeros inventan una realidad imaginaria, fantástica, a la que no se le reconoce ningún valor educativo.

Hacia el final de su proemio, Grégoras confiesa que el mismo *πόθος καὶ ζῆλος* (ansia y afán) del ejercicio de la escritura lo instó a redactar la *Historia Romana* con la intención de registrar y preservar los acontecimientos de su época, y otorgarles así una entidad diacrónica<sup>513</sup>. Así, de una forma tan natural y previsible surge el objetivo de su labor histórica. Sin embargo, para poder alcanzarlo, tiene que cumplir con su deber frente la humanidad, es decir, se compromete a buscar y revelar la verdad, profundizar y precisar *τὴν φύσιν τῶν ὄντων* (la naturaleza de los seres). De lo contrario, su obra peligrará de ser tildada de inútil, y dará la oportunidad a sus críticos de que le acusen por esgrimir falacias y mentiras descaradas. Por lo tanto, habrá de conceder la máxima prioridad a la verdad para ofrecer *κανόνα καὶ στάθμην* (la medida)<sup>514</sup> a las generaciones posteriores y evitar la tergiversación de los hechos.

---

<sup>513</sup> ...καὶ μέντοι καὶ οὗτος ὁ πρὸς ἐκείνους πόθος καὶ ζῆλος κάμει τὰ ἀκόλουθα πράττειν παρέπεισε, καὶ οὗτος αἴτιος ἐμοὶ τοῦ τοιοῦδε γέγονεν ἐγχειρήματος.

<sup>514</sup> ...ἐπεὶ δ' ὅπερ ὀφθαλμὸς τοῖς ζώοις, τοῦτο τῇ ἱστορίᾳ ἀλήθεια, προπορευομένην ἔχειν ταύτην ἐνταῦθα χρεῶν καὶ ἡμᾶς πρὸ παντός, δυοῖν ἔνεκα· ἐνὸς μὲν, ἵνα μὴ, ὅπερ ὡς κανόνα καὶ στάθμην τοῖς ἐσομένοις προυθέμεθα προτιθέναι, τοῦτον στρεβλὸν καὶ νοσοῦντα ἐς τὰ καίρια δεῖξωμεν· ἑτέρου δὲ, καὶ ἵνα μὴ πρόφασιν δῶμεν τοῖς διασύρειν ἐξ ὀλίγων τὴν ὅλην πραγματείαν ἡμῶν βουλομένοις, καὶ ἐξελέγχειν ὡς οὐδὲν ὑγιὲς κεκτημένην.

### VI.1.2. El segundo proemio

Al principio del libro XII Grégoras se ve impelido a presentar un segundo proemio. Este hecho nos informa de que, primero, el libro XII lo escribió guardando una distancia temporal con los libros anteriores, y en segundo lugar, que este volumen constituye un antes y un después de su quehacer historiográfico; también señala el comienzo de una segunda parte, este hecho es referido a través de una breve recapitulación que inserta al principio del proemio. Afirma, pues, que el contenido de los anteriores once libros refiere los acontecimientos que ocurrieron aproximadamente hace ciento cincuenta años, es decir, desde la conquista de Constantinopla de los cruzados en 1204 hasta el presente del historiador. Añade después que ha presentado tales acontecimientos de la mejor forma posible<sup>515</sup>. Abandona el análisis del lejano acontecer y se ocupa de la exposición de los hechos coetáneos. De este modo, en los libros sucesivos suprime la distancia temporal que separa el hecho histórico del narrado, ya que por fin llegó el momento de relatar aquellos acontecimientos que presenció en calidad de testigo *αὐτήκοος* y *αὐτόπτης*, privilegio que le permite conocerlos mejor y presentarlos más minuciosamente<sup>516</sup>.

Por consiguiente, no tarda en declarar cuál es el objeto de estudio y promete aportar una presentación analítica de los acontecimientos. Cumplirá con esta promesa a lo largo de su relato ya que aborda hechos que, o bien vivió de cerca, o bien presenció o protagonizó. De los hechos en los que no fue testigo ocular, recabó información de los principales personajes que los causaron. Esto le fue posible debido a que contaba con el privilegio de formar parte de la corte imperial, lo que le dio la oportunidad de tratar y conocer a insignes

---

<sup>515</sup> ...Τὰ μὲν δὴ μέχρι τούτου πεπραγμένα πρὸ ἐτῶν ἐγγύς που ἑκατὸν καὶ πενήκοντα ἐν λόγοις ἔνδεκα τῆ προτέρᾳ καθόσον ἐφικτὸν ἐπιτεμόντες ἡμεῖς ἀποδεδώκαμεν βίβλῳ. τὰ δ' ἐξῆς πλατύτερον ἢδη διέξιμεν, ἅτε ἐπιστατικώτερον τούτοις μάλιστα παρηκολουθηκότες.

<sup>516</sup> ...τῶν μὲν γὰρ πλείστων αὐτοὶ παρόντες αὐτήκοοί τε καὶ αὐτόπται γεγόναμεν. ἃ δὲ μὴ αὐτοὶ παρόντες τεθεάμεθα, καὶ ταῦτα δ' ἐξ αὐτῶν ἀκριβῶς ἡμῖν παρειληφέναι συμπέπτωκε τῶν πεπραχότων ὡς μικρὸν ἢ μηδὲν ἤττω τῆς προτέρας εἶναι τὴν δευτέραν ἀντίληψιν.

personalidades que influyeron y marcaron el devenir de su época. Por tanto, en cuanto a la recogida de información, aplicó dos métodos *ἀντιλήψεως* (percepción) de lo acontecido, valorados de la misma forma. Con esta declaración se hace con *πρόσεξιν* (atención) *καί* *την εὐνοια* (benevolencia) de los lectores -cuya desconfianza logra reducir - ya que reivindica la verdad para su historiografía.

Sostiene una vez más que el provecho que obtendrán los lectores será el tomar consciencia de que existe un plan para los asuntos del hombre establecido por la divina providencia. Añade que al mismo tiempo aporta a los estudiosos la posibilidad de distinguir entre la virtud y la maldad, ya que la Historia instruye mejor que *Στοά καί Πλατωνική Ἀκαδημία* la gran distancia que existe entre la excelencia y la ignominia, y la magnitud del beneficio que recibirán aquellos que la busquen<sup>517</sup>. Por un lado, su obra historiográfica no prescinde ni de la orientación ni de la interpretación teológicas de los acontecimientos, y por otro, adquiere fuerza moralizante. Así, llegamos a la conclusión de que no solo se esfuerza por conseguir una vez más el *εὐνοια* del lector, sino que la presencia del didactismo en su punto de vista histórico y pensamiento es intensa y continua.

Este proemio acaba siendo ampliado y completado con un extenso encomio de la Historia. En este pasaje, Grégoras inicia su reflexión haciendo referencia a la obra de la justicia. Considera que a pesar de que los asuntos humanos aparentemente se mueven en una oscuridad inmensa como la noche sin luna, nada se escapará a la atenta mirada de la justicia. Esta soluciona las cuestiones del hombre que se encuentran sumidas en la total ignorancia y posteriormente pone fin a las acciones humanas adoptando las medidas precisas. Como resultado, el éxito logrado por las generaciones anteriores se convertirá en *αὐτοφυεῖς νομοθέτας* para las siguientes. De forma paralela, la justicia divina es la que reparte equitativamente entre los hombres tanto las alegrías como las

---

<sup>517</sup> ...καὶ οἶμαί γε μάλιστα πάντων, ὅποσα τοῖς ἐφεξῆς πέπρακται χρόνοις, ἐξεῖναι μανθάνειν τοῖς βουλομένοις ἐκ τῶν εἰρησομένων, μακρῶ τινι βέλτιον ἢ κατὰ πᾶσαν Στοᾶν καὶ Ἀκαδημίαν Πλατωνικὴν, ὅποσον ἀρετῆς πρὸς κακίαν ἐστὶ τὸ διάφορον, καὶ ὅσον αὕτη μὲν τοῖς μειοῦσι παρέχει τὸ χρήσιμον· ὅσον δ' ἐξ ἀντιπάλου τὸ σφαλερὸν ἐκείνη. κατὰ γὰρ ἀνάλυσιν ἐκ τοῦ τέλους εἰς ἀρχὴν ἀνιόντας, ἐκεῖθεν ἐξεῖναι, καθάπερ ἐν ἀσφαλεῖ τινι πίνακι τῷ χρόνῳ, τὸν ἐκατέρας σκοπομένους καὶ ἀνιχνεύοντας δρόμον, ὡς διὰ στοιχείων οἰονεῖ τινων, τῶν ἄλλοτ' ἄλλως Εὐρίπου δίκην ἀχθέντων, τῆς προνοίας ἐντεῦθεν εὐφυῶς ἀναγνῶναι τοὺς λόγους.

penas<sup>518</sup>. Aunque los asuntos humanos se puedan encontrar en continua alternancia, la justicia será la que asuma la responsabilidad de que estos cambios se produzcan de tal modo que la felicidad y la desgracia se sucedan en la vida de los hombres; por tanto, cuidará de que no falte la risa en la vida del infeliz, ni la lágrima en la del ufano<sup>519</sup>.

La finalidad de Grégoras es contrastar, motivado por los acontecimientos, la verdad con la mentira, la equidad con la injusticia, la humildad con la soberbia, la pobreza con la opulencia, y por último, el silencio decoroso con los labios indecentes que incurren en la charlatanería<sup>520</sup>. Por medio de estos pares antitéticos se pone de manifiesto valores intemporales y se desvela el eje axiológico de Grégoras. Su fin último es dar a conocer a los hombres la ley de la justicia así como la naturaleza de la verdad y la virtud. Por lo tanto, la Historia repudia continuamente la malicia e inmortaliza la virtud, destaca la prudencia y la sabiduría, elogia a los ingenuos y condena a los corruptos. Entonces, la Historia contribuye a la mejora moral y a la dignificación del hombre: el valor de la Historia es incuestionable. Tal como podemos observar, a Grégoras le cuesta desprenderse del didactismo y de un planteamiento e interpretación moralizante de los hechos.

A continuación reitera su opinión sobre la Historia que *διηγείται αἰωνίως δόξαν Θεοῦ* (narra eternamente la gloria de Dios)<sup>521</sup>. La compara por segunda vez con la naturaleza, y llega a la conclusión de que esta regala al hombre la vida, mientras que la Historia la prosperidad. Por tanto, la Historia se

---

<sup>518</sup> ...Ὡς γὰρ ἐν ἀπέριω τῷ ζόφῳ, ὁποῖον ἂν ποτε καὶ νῦν ἀφεγγῆς τῷ οἰκείῳ βάψασα μέλανι τὸν ἀέρα δρώη ἂν, ἀτέχνως τῶν ἀνθρωπίνων φέρεσθαι δοκούντων πραγμάτων, οὐδεὶς οὐδὲν τῶν ἀπάντων, οὐδ' εἰ καὶ κορυφῆς εἴη τριχὸς ἀμυδρότερον, τοὺς ὀφθαλμοὺς διαφεύγον εὐροι τῆς δίκης. μακρὰν γὰρ τινὰ τὴν αὐτονομίαν καὶ τὸ ἀφετὸν ἐκ προσιμίων αὐτῆ χορηγοῦσα ταῖς τῶν δρᾶν ἐθελόντων ἄλλοτ' ἄλλαις αἰρέσεσιν τε καὶ γνώμας, καὶ ἅμα κατὰ τὸν τῆς ὑπερφουοῦς ἀγνοίας βυθὸν τὰ ἡμέτερα διακυβερνώσα, σταθμοῖς ἔπειτα καὶ πλάστιγξιν ἀκριβέσι τὰ τῶν δρωμένων δίδωσι τέλη· ἵνα τοῖς ὀψιγόνους οἷον αὐτοφυεῖς νομοθέται τὰ τῶν παρεληλυθότων ἔπαθλα γίγνοιτο.

<sup>519</sup> ...οὔτε γὰρ οἷς μοχθηρίᾳ γνώμης καὶ τρόπων ἡλικιώταις διαγέγονεν εἶναι, τὸ χαίρειν ἄκλαυστον ἀπολαύειν εἰς τέλος ἀφιέναι δοκεῖ· οὔτε οἷς κακοπραγεῖν ἐξεγένετο, ἀγέλαστον ἔᾳ παραμένειν καθάπαξ τὸ δάκνον.

<sup>520</sup> ...βουλοίμην δ' ἂν ἐκ τῶν καθ' ἕκαστα θεωρεῖν ἀλήθειαν πρὸς ψεῦδος, καὶ δικαιοσύνην πρὸς ἀδικίαν, καὶ πραότητα πρὸς ὑπερηφανίαν καὶ τῦφον, καὶ πενίαν πρὸς πλοῦτον, καὶ σιωπὴν εὐσχήμονα πρὸς χεῖλη δόλια καὶ γλῶτταν μεγαλορρήμονά τε καὶ μακρὰν τινὰ ρέουσιν τὴν ἀσχήμονα φλυαρίαν· καὶ δεῖξαι παρεξετάσας, οἷαν ἐπιφέρει τὴν στάθμην τῆς δίκης ὁ ἀκοίμητος ὀφθαλμός.

<sup>521</sup> ...Ἐχειν γὰρ αἰεὶ καὶ γῆν ἀντιφιλοτιμεῖσθαι πρὸς τὰ αἰθέρια, καὶ δεικνύειν, μὴ μόνοις κληρὸν ἐξαιρετον εἶναι τοῖς οὐρανοῖς φωναῖς ἀφθόγοις θεοῦ διηγῆσθαι δόξαν αἰεὶ, ἀλλ' ἐξ ἀντιρόπου καὶ γῆν ἡλίω καὶ ἀστράσιν αἰεὶ νέαν ἐξεῖναι διηγῆσθαι δόξαν θεοῦ, καὶ τοῦ τοσοῦτου χρήματος ὑπηρέτης ἢ ἱστορία καθίσταται χορηγὸς τοῖς ἀνθρώποις.

encuentra al servicio de Dios y de la humanidad. Además, consigue *καινοτέραν ἀναβίωσιν* (nuevo resurgimiento) de los acontecimientos ya que permite a los muertos entablar diálogos con los vivos y compartir con ellos sus experiencias tanto si consiguieron ser felices como si no<sup>522</sup>. De esta forma, se enriquecen las experiencias y el conocimiento de los hombres, lo cual contribuirá a que tengan una opinión más clara y precisa de los asuntos humanos y decidan así con mayor prudencia y acierto. La Historia es el tesoro de la sabiduría humana y el inestimable legado de la humanidad. Nos informa de una interesante variedad de acciones y palabras de hombres que vivieron en diferentes épocas; que al contrastarlas podrá establecer con mayor claridad el aprendizaje y la decisión de lo mejor<sup>523</sup>. Así que, por medio del estudio del pasado y su comparación con el presente se provocará la aparición de abundantes modelos, que servirán de guía para los hombres del futuro.

La Historia premia la humildad y estigmatiza la soberbia. La relevancia conferida a la moderación y al castigo junto con la caída final de los que injurian, constituyen un mensaje claro que perdurará a lo largo de los siglos. La Historia se introduce de forma velada, al igual que los maestros, en el alma de los que se abandonaron a las *πάθη* (*pasiones*), y va transformando la naturaleza del hombre a través de la educación que aporta: pule el carácter, vuelve a los imprudentes sensatos y a los incultos sabios. En definitiva, consigue trocar la vida del hombre de salvaje y fiera a mansa y civilizada.

A continuación, la alusión a la utilidad de la Historia que realiza Grégoras, evoca los discursos que intentaban aconsejar a los reyes: *τα κάτοπτρα ἡγεμόνος* (espejos de príncipe). Nuestro erudito, en algunas ocasiones no duda en comparar la Historia con un *ἐναργέστατο κάτοπτρο* (el espejo más nítido) <sup>524</sup>, gracias al cual el hombre puede observar y mejorar su personalidad,

---

<sup>522</sup> ...καὶ διὰ ταύτης οἱ πάλοι θανόντες ὁμιλοῦσι τοῖς ζῶσι τε καὶ αἰεὶ γιγνομένοις, ὡς αἰεὶ παρόντες, καὶ τὰς οἰκείας ἕκαστοι διηγοῦνται πράξεις, καὶ εἴ τι παρὰ τὸν βίον τῶν χρηστῶν καὶ μὴ πεπονθέναι γέγονέ σφισιν, δημιουργούσης ἀναβίωσιν καινοτέραν δαιμονίως πως τῆς ἱστορίας...

<sup>523</sup> ...αὕτη κακίαν αἰεὶ φαυλίζει δι' αἰῶνος ἐλέγχουσα, καὶ ἀρετὴν ἀθανατίζουσα σκωλήκων οὐ δίδωσι στόμασι διαφθεῖρειν ὁμοίως τοῖς σώμασιν. αὕτη μαινομένων δίκην ὑπὸ τύχης καὶ τύφου ματαίου γαυρουμένους παρεληφνῆα τῶν ἀνθρώπων ἐνίους μετριωτέρους ἐργάζεται. τῶν γὰρ φθασάντων τὰ πάθη οἷόν τινα πέλεκυν ἐπίσειουσα λανθάνει καθάπερ διδάσκαλος παραδουμένη πρὸς τὴν ψυχὴν, καὶ ἡρέμα τὰς τε φύσεις ἀμείβουσα διὰ τῆς τοιαύτης παιδείας καὶ τὰ ἦθη ῥυθμίζουσα, καὶ ἐξ ἀσυνέτων μὲν συνετοὺς, ἐξ ἀφρόνων δ' ἐργαζομένη φρονίμους· καὶ οὕτως ὡς ἐκ τοῦ θηριώδους πρὸς τὸ ἡμερώτερον ὅλας μεθαρμόζουσα πολιτείας.

<sup>524</sup> ...τοὺς μὲν γὰρ ἀγαθοὺς ἐξαίρουσα τοῖς ἐπαίνοις, τοὺς δὲ φαύλους ἐν κακότητος μοίρᾳ τιθεῖσα, ἐναργέστατον τοῖς ὀψιγόνοις γίνεται κάτοπτρον.

percatándose de los defectos y de las pasiones, o por otra parte, detectando sus cualidades o habilidades. De esta forma se acerca a la perfección moral y pone rumbo a la civilización.

No obstante, su acción no se limita solo a la moralización general del individuo, sino que se dirige principalmente a los que ostentan algún poder, y les aconseja sobre la forma de ejercerlo. En concreto, la Historia podría ser un bien de inestimable valor, o un asesor para los emperadores y los dirigentes políticos puesto que les desaconseja envanecerse y dejarse llevar por un comportamiento violento y tiránico. Deben confiar en la felicidad del momento y cumplir siempre con la conducta propia de un emperador. El tirano que se deja seducir e influenciar por juicios petulantes y arbitrarios, realmente, más que dominar, se deja someter; aunque da la impresión de que gobierna, no se percata de que él mismo es el primero en rendirse y ser torturado por diferentes formas de maldad. Por el contrario, el emperador que voluntariamente cede a las leyes vigentes las riendas del poder y gobierna como si estuviera en el límite que separa a los ciudadanos de las normas, desea *ἄρχειν καὶ ἄρχεσθαι* de una forma suave, humilde y propia de la naturaleza humana. Se ofrece a aquellos que lo miren para que lo imiten y compitan con él, y proporciona *ἔμψυχον νόμον καὶ ἄγαλμα ζῶν ψυχῆς τό τῆς ἀρχῆς σύμβολον ἐκ τοῦ μᾶλλον ἑαυτοῦ πρῶτον*<sup>525</sup>. Así, el símbolo de su autoridad fluye principalmente de él mismo, y no dependerá tanto de los otros. Además, la historia enseña a los poderosos que nada es seguro ni permanente en la vida del hombre, y que ni los cimientos de la felicidad son estables, por lo que temen hasta el mínimo cambio de la suerte que fácilmente puede trastocar todo, como cuando los jugadores lanzan los dados en el juego.

Es evidente que se hace una distinción clara entre los dirigentes políticos y los tiranos y se censura a estos por su comportamiento jactancioso, impropio de emperadores. Resumiendo, en este fragmento se escuchan las opiniones

---

<sup>525</sup> ...βασιλευσιν οὖν καὶ ἄρχουσι πολλοῦ τινος ἄξιον ἂν ἡ ἱστορία γίγνοιτο χρῆμα, παραινοῦσα μὴ μέγα φρονεῖν, μήδ' ἐπὶ τῇ παρουσίᾳ τύχῃ θαρρόντας πρὸς τὸ βιαιότερόν τε καὶ τυραννικώτερον ἐξάγειν τὸν τρόπον, ἀλλ' αἰεὶ τὸν βασιλεῖ φυλάττειν μόνον προσήκοντα. ὁ μὲν γὰρ γνώμης ἀυθαδείαις δημαγωγούμενος καὶ ὄχλοκρατούμενος ἄγεται μᾶλλον ἢ ἄγει, καὶ δοκῶν ἄρχειν ἔλαθε πρῶτος αὐτὸς ὑπὸ τῶν τῆς κακίας εἰδῶν τυραννούμενος. ὁ δὲ τὰς τῆς ἡγεμονίας ἡνίας δικαίως τοῖς ἄρχουσι νόμοις ἐκουσίῳ γνώμῃ διδοὺς, καὶ ὡσπερ μεθόριον ὑπηκόων καὶ νόμων ἐστῶς, ἐπίσης ἄρχειν καὶ ἄρχεσθαι κατὰ τὸν ἡμερον καὶ ἀνθρώπῳ πρέποντα βούλεται τρόπον, πρὸς ἀκριβῆ τινὰ ζῆλον καὶ μίμησιν ἑαυτὸν προβαλλόμενος τοῖς ὀρωσιν, ἔμψυχον τῷ ὄντι νόμον καὶ ἄγαλμα ζῶν ἀρετῆς καὶ τὸ τῆς ἀρχῆς σύμβολον ἐκ τοῦ μᾶλλον ἑαυτοῦ πρῶτον, ἢ τοῦ τῶν ἄλλων ἄρχειν, σαφῶς παρεχόμενος.

políticas de Grégoras, según las cuales, la Historia nos muestra el modelo del gobernador ideal, que se halla alejado de la mezquindad y de actos interesados, se sitúa en el límite que separa las leyes de los ciudadanos, se erige en la encarnación de la ley y en la imagen viviente de la virtud, somete el interés individual al social, y ofrece un modelo de integridad y honestidad políticas. El estudio y el profundo conocimiento de la Historia desempeñan un papel principal en la configuración de este modelo.

Al final del proemio, Gregorás confiesa que su utilidad surge de la historiografía; esta le impelió a registrar y exponer todo lo acontecido en su tiempo, embelleciéndolo con *μεγάλα καί ἄξια ἀκοῆς διηγήματα* (grandes relatos dignos de ser oídos). Narraciones-relatos que pueden ofrecer a *φιλοκάλους* nuevas experiencias y sabiduría. Además, reconoce que este proceso de recopilación y presentación del material le brinda a él mismo *χάριν τινά πρὸς ἥθους ῥυθμόν καί ἡδονήν οὐ μικράν*, al igual que les sucede a los que recorren mares y puertos y se ven recompensados disfrutando de los beneficios encontrados en su camino.

En los dos proemios que acabamos de presentar, Grégoras, influenciado por la tradición clásica griega, que destacó la faceta pedagógica de la historia, y por la romana, que propagó los objetivos de la historiografía con dimensiones moralizantes, porfía tanto en el carácter como en el objetivo didáctico, educativo y profético de la Historia. Su estudio colabora en el cultivo intelectual y moral del individuo, en su dignificación y en el desarrollo cultural; también en el ejercicio del poder político de una forma lícita y en la toma de conciencia de la magnanimidad de Dios y del papel determinante que desempeña la divina providencia en la vida de los hombres y de las naciones.

## VI.2. La finalidad escatológica

Una finalidad paralela planteada por Grégora que ocupa una posición predominante en el pensamiento y en su historiografía es la escatológica<sup>526</sup>. No entra en contradicción con el anterior objetivo moralizante, sino que lo complementa, lo completa y se constituye en uno de sus parámetros principales. El didactismo de Grégoras se expande y se articula en torno a las enseñanzas y las doctrinas cristianas; el bagaje de su educación cristiana incide y conforma su visión y pensamiento históricos.

La intervención divina en los acontecimientos a veces de un modo redentor y otras destructor, la providencia divina responsable del curso de las cosas, la recompensa divina o el castigo divino que conduce la vida de los hombres y de los pueblos no hacen más que obedecer las directrices del plan divino del ecúmene, el cual es revelado a los hombres a través de la Historia y destaca por ser la finalidad de Grégoras. Así, la concepción teológica del historiador automáticamente origina un marco interpretativo de la realidad histórica, la cual es encauzada hacia el *ἔσχατον* (lo último) , más bien, hacia el horizonte preestablecido de un sentido último. La Historia suscita un descubrimiento progresivo de la verdad divina a los hombres. Según este enfoque, la Historia concebida como una serie de acontecimientos consumados y sucesivos adquiere un carácter apocalíptico, futurólogo, ya que se orienta hacia el futuro. Aporta sus propios modelos, enseñanzas y elementos que apuntalan la concepción teocrática de la Historia. En consecuencia, el *τέλος* (final) de la Historia se identifica con la cosmovisión cristiana que está orientada hacia el futuro último, eterno; o de otro modo, el *τέλος* de la Historia coincide con el *τέλος* que ha predeterminado Dios para la humanidad.

---

<sup>526</sup> Sobre la teoría escatológica del pensamiento bizantino *vid.* Mango C., *Βυζάντιο, η αυτοκρατορία της Νέας Ρώμης*, Atenas, MIET, 1990, pp. 238 – 257.

El curso de la humanidad es entendido como declive, es decir, como un discurrir decadente y de deterioro que idealiza y prima el pasado de forma arbitraria, mientras que al mismo tiempo el hombre, a modo de marioneta, debe tomar consciencia de su papel en este contexto. Principalmente, debe aprehender de la Historia la eternidad y la omnipotencia de Dios, al igual que su debilidad inevitable, que lo vuelve frágil y vulnerable. El mundo está desolado, destruido por el mal y debe levantarse y renacer. De esta forma, el futuro escatológico origina la esperanza y el anhelo, procedentes claro está de la acción e intervención benefactora de Dios en los asuntos de los hombres.

Dios tiene consciencia y una visión total de todas las cosas y asuntos de los hombres, en cambio, el hombre se mueve torpemente, confundido por el presente, por lo que solo la Historia puede desvelarle el curso centenario, narrarle el pasado con otras palabras, enseñarle el frondoso *bosque* de lo añejo, para que no se quede pegado al *árbol* de la realidad presente y su vista se estreche. El deber de la Historia es el recordatorio constante del pasado, con el fin de hacer resurgir aquellas enseñanzas que evidenciarán la gloria de Dios y explicitarán el plan de la divina providencia. Este es el mandato que Grégoras se dispone a obedecer y representar, siempre guiado por un anhelo constante de recordar a sus lectores el papel que desempeña la divina providencia en las acciones de los hombres (importantes o insignificantes) y principalmente el carácter que la divina providencia imprime al curso de las naciones.

La escatología cristiana recorre y se inserta en la Historia, y viceversa, la coherencia y la sucesión de la Historia constatan y obedecen a la escatología cristiana. Se trata de una relación bidireccional que en tiempos de Grégoras permanecía aún en auge. La voluntad divina escoge a sus representantes terrenales, envía señales a la humanidad para que los identifique, y así, se pone al servicio de la propaganda imperial, ya que se supone que se ha firmado un contrato invisible entre Dios y los emperadores elegidos. Las señales divinas se han puesto a las órdenes del emperador aspirante al trono, que a su vez, en agradecimiento, corresponde poniéndose al servicio del plan divino. Sus acciones habrán de obedecer a los designios divinos y ser ejemplos de moralidad y de veneración divina; de lo contrario, provocará la ira de Dios y se verá abocado al derrumbamiento personal o causará la derrota de su pueblo. Por esto, detrás de

una victoria militar o política, Grégoras vislumbra la mano auxiliadora de Dios; en cambio, en el caso de una revuelta política, la mano amonestadora, cargada de la ira divina. No nos olvidemos que Dios se enfurece con la soberbia de los necios e imprudentes y que castiga a todos aquellos que se jactan de sus victorias temporales y se olvidan del repentino cambio de rumbo del azar. El pecado humano y el consiguiente castigo divino se constituyen en leyes que rigen el acontecer histórico.

La voluntad divina se oculta tras augurios ambiguos que se interpretarán posteriormente por expertos en la materia (adivinos, nigromantes, agoreros) o por necios supersticiosos. De esta forma, a través de una comunicación transcendental y sobrenatural, la realidad se refleja en la voluntad divina y se impone a los hombres como decisión suprema predeterminada y destino inexorable. El plan divino se va revelando gradualmente a través de las victorias y los fracasos, decisiones y elecciones, sueños y visiones de los hombres y fenómenos naturales inesperados que provocan sobrecogimiento. El plan divino se convierte en el principal agente regulador de los asuntos de los hombres, la obligación imperiosa de estos es aceptarlo y someterse a él.

Todo lo anterior son enseñanzas que surgen de las páginas de la historiografía de Grégoras. Lecciones que están de acuerdo con la concepción teocrática de los acontecimientos y confieren una dimensión teológica a su Historia. En consecuencia, a pesar de que la Historia y la Teología abordan el estudio de diferentes objetos y se mueven en diferentes ámbitos científicos, en la *Historia Romana* se muestran colindantes y se hacen eco desde el proemio del mismo didactismo, lo que llevará a los hombres a adoptar una concepción teocrática de la realidad y del ecúmene. Con el fin de mostrar estas enseñanzas y corroborarlas, Grégoras decide proporcionar todos los acontecimientos que conduzcan a ese tipo de conclusiones: a la declaración de su opinión personal sobre los hechos, a la interpretación teológica de lo acontecido, al empleo, quizás al abuso del dogma, y al relato no solo de la historia política, sino también de la eclesiástica de la época que le tocó vivir. Algunas veces, la verdad es que su didactismo es tan prolijo o tan explícito que acaba tomando tintes de sermón.

Sin duda, la apología que realiza el historiador muestra un interés especial. Quizás proceda a su exposición temeroso de recibir críticas y acusaciones, ya que se dejó llevar y dedicó gran parte de su historiografía a la historia eclesiástica.

### VI.3. La intención vindicativa

Un deseo más profundo quizás fue el que impulsó a Grégoras a interesarse por la historiografía. Un deseo acechante, que le perseguía día y noche y que llegó a adquirir dimensiones obsesivas. Era el deseo de justicia: procura encontrar la forma de que se haga justicia ya que se sentía acusado y traicionado vilmente. Y la escritura de la *Historia Romana* parece que le brindó esta herramienta redentora y le obsequió con la oportunidad de poder vindicar su inocencia sin necesidad de escribir sus memorias, la posibilidad de manifestar las luchas personales entabladas y los caminos abiertos para consolidar la verdad teológica en el seno de la Iglesia. Al mismo tiempo, se convirtió en el medio para describir su propia aventura y demostrar de forma irrefutable la corrupción de sus rivales. Por lo tanto, su estado de ánimo y psicológico contribuyeron al intenso carácter apologético con el que impregnó su obra historiográfica; y a nosotros, nos permite afirmar que la finalidad primordial del autor fue el hacer justicia.

En consecuencia, la pretensión de Grégoras de presentar su opinión personal acerca de las personas y los acontecimientos de su época y conseguir a través de esta que se le hiciera justicia prevalece en la mayor parte de la *Historia Romana* (después del libro XVII). La apología como justificación y defensa de la veracidad de una idea o de un acto, como respuesta y réplica a críticas injustas e infundadas, como forma de justificar la postura vital del acusado y prueba del desacierto del inculpador constituyen el motivo fundamental que estimula el quehacer histórico de Grégoras. El propósito de la Historia, tal y como se revela, es puramente apologético, y se articula alrededor de tres ejes: a) la incorporación de datos autobiográficos y la manifestación de la personalidad de Grégoras, b) el alegato a favor de la postura personal de Grégoras, y c) la embestida lanzada contra sus rivales y el intento de derribo moral de estos.

### VI.3.1. Datos autobiográficos

Para conceder un carácter apologético a *Historia Romana*, es menester repetir algunos acontecimientos de la vida de Grégoras. Antes de nada, no hay que olvidar que Grégoras se encuentra entre los más insignes eruditos del siglo XIV; cuenta con una importante e ingente obra literaria y didáctica, y con el prestigio que conlleva tanto su relevante actividad científica como su actuación clave en el seno de sociedad bizantina. Vivió y desarrolló su actividad científica tanto dentro como fuera del palacio de Constantinopla. Fue considerado uno de los más célebres intelectuales de la corte; tuvo la suerte de tratar a egregias personalidades de la época. Al principio, fue discípulo incondicional de Juan Glycas y del Gran Logoteta Teodoro Metoquites; posteriormente entabló una relación especial tanto con los dos emperadores, Andrónico Paleólogo y Juan Cantacuceno, como con las familias imperiales: con la emperatriz Irene y Mateo Cantacuceno. Gracias a su incuestionable excelencia científica, le fue concedida la oportunidad de relacionarse con los principales protagonistas de los acontecimientos. Al mismo tiempo, los emperadores hicieron patente su estima y su reconocimiento del erudito por medio de diferentes formas y en toda clase de circunstancias. Por tanto, creemos que fue un personaje que disfrutó del favor de los emperadores y del prestigio correspondiente a un intelectual de la corte. El mismo historiador nos aporta bastante información sobre su vida que corrobora la realidad mencionada más arriba. Por ejemplo, hace mención de su trayectoria ascendente en la corte y del cargo de *Χαρτοφύλακα* propuesto por Andrónico II Paleólogo (*VIII, 8 y 9*), alude a su participación en la embajada diplomática enviada a Servia (*VIII, 14, 3-8*), los discursos fúnebres y de consolación proferidos con motivo del fallecimiento de Teodoro Metoquites y del emperador Andrónico II Paleólogo (*X, 1, 2. X, 2, 2*) y la reforma del calendario que sugirió (*VIII, 13, 1-3*).

El cambio más importante ocurrió cuando Juan Cantacuceno subió al trono y apoyó las teorías doctrinales de Gregorio Palamas, postulados que fundamentaron el dogma ortodoxo por medio de un Tomo Sinodical; a su vez exigió a Grégoras que abandonara su lucha en contra de estas teorías. Sin embargo, al no ceder provocó la ruptura de la relación entre los dos hombres; la guinda fue la reclusión del monje en el Monasterio de Chora. Así, el antes célebre científico y teólogo de repente padeció el arrinconamiento, la marginación, el abandono y la injusticia; estas nuevas circunstancias le llevaron a dedicar su vida a la defensa de sus creencias doctrinales y a la censura constante e inflexible de sus rivales. No debemos obviar que Grégoras escribió la mayor parte de su obra historiográfica en dichas condiciones, y que hasta el final de sus días no consiguió liberarse del amargo sentimiento de queja por la injusticia con que se le había tratado.

Teniendo en cuenta esta realidad, Grégoras optó por insertar elementos autobiográficos en determinados momentos, información que no escatimó ni en número ni en relevancia y que lo convirtió en coprotagonista o, incluso en algunos pasajes, en protagonista de lo acaecido. Lo cierto es que dicha información logra concedernos una imagen clara de sus andaduras en Constantinopla, de su formación y actividad científica, de su veteranía y sapiencia, de su fuerte carácter y de su importante posición social, y principalmente de las relaciones que había establecido con las personalidades más poderosas de su época.

Desde el punto de vista cronológico, la primera referencia biográfica se halla en el momento en el que realiza un encomio del patriarca Juan Glycas con motivo de su coronación. Grégoras le atribuye las siguientes virtudes: sabiduría, prudencia, perspicacia, dominio de la lengua attica y su formación clásica. Se trata de un hombre de un alto nivel cultural que fue también maestro de Grégoras. Este utiliza la metáfora para expresar su admiración por la erudición filosófica de la que el patriarca hacía gala, ya que impartió lecciones de lógica, de la siguiente forma: *τούτου τοῦ ἀνδρὸς ἀπολελεύκειν κάγω, καθόσον πλεῖστον ἐξῆν, ἐν ταῖς νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν σχολαῖς λογικαῖς αὐτῷ συγγινόμενος καὶ πολλὴν τῆς ἐκείνου γλώττης τρυγῶν τὴν ὠφέλειαν (VII, 11, 1)*. Asimismo, nos cuenta que a sus veinte años sentía un *amor profundo* por las letras. El

comentario del patriarca se completa con la redacción de su testamento, su última voluntad (*VIII, 2, 1-2*) realizado poco después de su dimisión, en el cuarto año de su regencia. Juan G. hizo llamar a Grégoras y le suplicó *ἐν χάριτι διαθέσθαι* que satisficiera su último deseo. Este gesto pone de manifiesto el tipo de relación entablada entre ambos y el afecto que prodigaba hacia su discípulo. Grégoras resalta el motivo por el que fue elegido para tal empresa: *σφόδρα ἠρέσκετο τοῖς λόγοις*. El historiador aprovecha la ocasión para incluir un comentario de alabanza que ponderaba su discurso, forma de escribir y el estilo literario; de igual modo, hace patente la estima y predilección que el patriarca profesaba hacia su persona.

La segunda insigne personalidad con la que Grégoras estableció una relación estrecha fue el Gran Logoteta Teodoro Metoquites. El sentimiento de estima mutua aparece con facilidad en la narración: por ejemplo, Grégoras dedica palabras de aliento al Gran Logoteta cuando este albergaba sentimientos de preocupación y temor provocados por la realidad política originada por la contienda civil de los Paleólogos. En este pasaje concreto, el historiador aprovecha la ocasión y vierte las siguientes declaraciones personales: que frecuentaba la casa del Gran Logoteta y este manifestaba un cariño especial hacia su discípulo, se preocupaba por su bienestar y lo trataba como a un hijo; que lo llevó al recién reformado Monasterio de Chora y lo consideraba como el digno heredero de su saber filosófico; y que se ocupó de transmitirle con diligencia la riqueza de sus conocimientos astronómicos y científicos. El historiador sostiene que tal sentir se ve corroborado por las cartas que T. Metoquites redactó en el exilio, así como por haberle confiado la educación de sus hijos (*VIII, 5, 7*). En consecuencia, esta relación le permitió visitar con frecuencia al Gran Logoteta y le brindó la oportunidad de conversar con él, lo cual le hizo adquirir un conocimiento de primera mano y profundo sobre los acontecimientos y sobre la postura que el palacio mantenía ante ellos. Entonces, desempeñó el papel de *εὐήκοος οὐς* (oídos solícitos) para los protagonistas de los hechos, y un testigo de oídas para la recopilación de la información. Grégoras se convertirá en un apoyo fundamental para su maestro, lo ayudará, le infundirá ánimo con el fin de disipar sus miedos, y alentarle en una difícil etapa del conflicto civil, sobre todo después de la aparición de una serie de malos augurios (*VIII, 5, 8*). De este modo, se

ratifica una vez más que nuestro historiador disfrutaba de una posición destacada en la sociedad bizantina que le permitía moverse con comodidad por los pasillos palaciegos y conversar con la aristocracia bizantina.

Grégoras incluirá en su libro VIII bastante información que corrobora la opinión anterior: primeramente menciona cómo persuadió a Metoquites para que le iniciara en el mundo de la astronomía; además, ensalza el saber y la ingente cultura que atesoraba el emperador Andrónico II por medio de la referencia a su decisión de introducirle en la élite intelectual de la corte y su actividad posterior. En el primer caso inserta el *Παρακλητικός περί Αστρονομίας* (VIII, 7, 2) dirigido al Gran Logoteta y en el segundo, el *Λόγος περί του Αξιώματος του Χαρτοφύλακα* (VIII, 8, 1) donde recoge las razones que le llevaron a rechazar el título honorífico propuesto por el emperador. Además, en el mismo libro incluirá su sugerencia acerca de la reforma del calendario en el *Περί Πάσχα Λόγος* donde argumentará el porqué de haber rehusado el ofrecimiento (VIII, 13, 1 – 3). Por último, se afana en contar detalladamente la embajada diplomática enviada a Serbia, en la que participó en 1326, y presentará las experiencias vividas, confiriéndole un tono narrativo al texto.

Las alusiones biográficas no cesan aquí: el fallecimiento del emperador Andrónico II Paleólogo le brinda la oportunidad de presentar prolijamente las últimas horas del difunto, momentos difíciles durante que pasó a su lado, junto a la cral Simonis. Este hecho pone de relieve el grado de intimidad de la relación de amistad establecida con el emperador (IX, 14, 3). También narrará dos sucesos de su vida privada que reflejarán su bondad y la calidad de su carácter (IX, 14, 4-5), dos acontecimientos que conoció gracias al aprecio que se tenían y a su relación con el palacio. Además, el año en que enfermó el emperador, llegaron a Constantinopla oráculos de italianos y persas – vivían en el Ponto- que Grégoras tachó de infundados, absurdos, al contrastarlos, empleando argumentos de índole astronómica; estos recursos manifiestan la magnitud del conocimiento y de la actividad científica del historiógrafo (IX, 11, 1-2). Por último, Grégoras asistirá a uno de los discursos esgrimidos por el emperador que versaba sobre la historiografía contemporánea (I, 1, 2). Más tarde, le encomendarán proferir el discurso fúnebre por el fallecimiento del emperador (*Μονωδία για το θάνατο του Ανδρόνικου Β΄*). Él mismo califica su discurso como *θρηνηνον από γλώττης*

*αύτοσχεδίως προσήκοντα τῷ καιρῷ* (X, 1, 1 – 3). Como ya es sabido, después de un mes Grégoras proclamará también el discurso fúnebre por la expiración de su maestro y amigo T. Metoquites (*Μονωδία για το θάνατο του Θ. Μετοχίτη*, X,2, 1-3).

Después de ambas defunciones, nuestro historiador no se retiró de la corte; de hecho, parece ser que las puertas del palacio seguían abiertas para él y siempre era bien recibido por la autoridad de turno. Por eso, era lógico y previsible que entablara relaciones amistosas con los siguientes emperadores, tanto con Andrónico III Paleólogo como con Juan Cantacuceno.

En cuanto a su relación con Andrónico III Paleólogo, la primera referencia que encontramos es la muerte de su madre Xení (Ξένη), la que motiva el discurso de consuelo proferido para el emperador (*Παραμυθητικός Λόγος προς τον Ανδρόνικο Γ΄*, X, 6, 1 – 2). Cuando llegaron enviados del Papa a Constantinopla en 1334, durante el reinado de Andrónico III, convocaron a Grégoras para que discutiera con ellos y dirimiera sobre la paz y la concordia en la Iglesia, a pesar de que no pertenecía al estamento eclesiástico. Atribuye tal ofrecimiento al hecho de que *ώπλισμένην μὲν ἔχοντας γλωτταν ἐκ τῆς τοῦ λόγου παρασκευῆς* (X, 8, 1), es decir, las autoridades reconocían y elogiaban la formación, la elocuencia y la educación que poseía. Inmediatamente después, recoge el discurso que pronunció (X, 8, 2). En 1336 Andrónico III Paleólogo enunció un alegato cuando desapareció el peligro conspirador que lo amenazaba en la corte. Grégoras, que se encontraba entre el público, lo calificó como un discurso bastante conmovedor, debido a la generosidad y benevolencia que el emperador mostró al perdonar a los conspiradores (XI, 2, 4-5). Poco tiempo después, en 1341, Grégoras confiesa que no pudo atender al Sínodo en el que se condenó a Barlaam el Calabrés por culpa de las migrañas que padeció aquellos días (XI, 10, 5). Sin embargo, con motivo de la llegada de Barlaam a Constantinopla y la celebración del Sínodo hace referencia al diálogo que había compuesto *Φλωρέντιος ἡ περί σοφίας*; los hombres más cultos de la capital bizantina le pidieron que lo redactara. Grégoras incluye un pequeño fragmento del prólogo y declara que había cambiado los nombres de las personas y de los lugares (XI, 10, 2). La referencia a la época de Andrónico III Paleólogo concluye con la muerte del mismo, motivo del discurso fúnebre (*Μονωδία για το θάνατο του Ανδρόνικου Γ΄*,

XI, 11, 2 – 3) Para terminar, cabe añadir que el emperador a punto de morir pidió a Grégoras que le informara de la situación y los movimientos de los astros, porque confiaba en su saber astronómico, y *εἰ συνεργεῖ τῆνικαῦτα καὶ οὐκ ἀντιπράττει τὰ τῶν οὐρανίων φωστήρων ταῖς ἰατρικαῖς πείραις καὶ τέχναις* (XI, 11, 1).

En cuanto a la contienda civil que estalló tras la muerte de Andrónico III Paleólogo, Grégoras justifica la actitud que toma ante tal tragedia y recoge sus opiniones. En el momento de auge del conflicto, cuando reinaba por todas partes el *ζόφος* (oscuridad total), nuestro escritor prefirió alejarse, apartarse de *βασιλικά θέατρα* (acontecimientos reales) y seguir una vida tranquila. Prefirió observar desde la distancia el terrible altercado causado tanto por el estamento eclesial como por la nobleza. Para plasmar el desconcierto existente recurre a la siguiente comparación: los dos bandos son como dos naves que viajan sin control alguno, preparando deliberadamente la destrucción mutua (XIV, 8, 1-3).

Dos sucesos causarían el fin de la relación existente entre la emperatriz Ana y Grégoras. Durante la Guerra Civil llegó a Constantinopla un Galata que presumía de ser capaz de profetizar el futuro con la ayuda de los astros. Este presunto adivino afirmaba que Cantacuceno moriría en breve y que los bizantinos se harían con el poder y destruirían a su enemigo. Entonces, Grégoras asumió el encargo de contrastar dichos augurios y de demostrar su falsedad. Tal empresa despertó el rencor de la emperatriz Ana (XIV, 8, 5-8). El segundo suceso guardaba relación con la pretensión imperial de ganarse el favor de Grégoras en su disputa con el patriarca Juan XIV Calecas, conflicto surgido en torno a las convicciones dogmáticas de Gregorio Palamas. Pero Grégoras no traicionó las leyes de los Padres de la Iglesia y expuso con gallardía su parecer. Esta actitud desató la ira real y puso en peligro su estancia en la corte, es decir, estuvo a punto de ser exiliado (XV, 7, 1-9).

Juan Cantacuceno será el próximo emperador que conocerá Grégoras; es el más importante para nuestro historiador, y constituye claramente el sujeto histórico de *Historia Romana*. Grégoras siente continuamente la necesidad de justificar la actitud que adopta frente a él ya que los sentimientos que alberga son encontrados: oscilan entre la admiración y la decepción, el enojo. Por tanto, el motivo de la amistad inicial y el posterior enfrentamiento se repite

constantemente en la obra de Grégoras después de la ruptura de su relación. Grégoras no dudará en oponerse y arremeter contra el emperador, lo cual provocará su encierro en el Monasterio de Chora. Establece como meta prioritaria su apología personal, es decir, que se haga justicia. Por lo tanto, confesará con vehemencia y sin temor, explicará hasta la saciedad las razones que originaron la desavenencia y el fatal desenlace de su relación amistosa con Cantacuceno (XVI, 5, 1-6). Reconoce la existencia previa de una amistad especial que unía a los dos hombres, una relación conocida por todos según el comentario de Agathángel; la relación cordial anterior le lleva a interpretar el cambio que experimenta su actitud ante J. Cantacuceno:

*οἱ δὲ τῶν θείων δογμάτων χειμῶνες καὶ κλύδωνες ἀθανάτου ψυχῆς ἐπαγγέλλονται θάνατον, ἠκιστα πέρας οὐδὲν οὐδαμῆ ποτ' ἐνεγκεῖν δυνάμενον. καίτοι οὐδὲ πόρρωθεν οὐδ' αὐτὸς τῶν τοιούτων κυμάτων τελέως ἀνήκοος ἦν. ἀλλὰ μέ τις ὑπέσαινεν ὅμως ἐλπίς, μεμνημένον τῆς πρὸς σέ τοῦ βασιλέως φιλίας καὶ τῶν νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν ὁμιλιῶν ἐκείνων, ὁποίας ἐκ πόθου καὶ φλεγομένης ψυχῆς ἐποιεῖτο πρὸς σέ, καὶ πρὶν ἐς τὸν βασιλεῖον αὐτὸν ἀναχθῆναι θρόνον, καὶ ὅπως τῆς σῆς ἐξήρητο μὲν καὶ γλώττης καὶ γραφῆς, ἀφθονωτέρους δ' αὐτὸς τοὺς ἐντεῦθεν ἐτρύγα καρπούς, ὡς εἶναι μηδένα τῶν πάντων ὅτω ποτ' ἂν οἰηθῆναι ἐνῆν ἐγγενέσθαι τῷ ἦθει τροπὴν ἐκείνου τινά, μᾶλλον μὲν οὖν καὶ συνεπιδιδόναί ταῖς τοῦ χρόνου τύχαις. νῦν δ' ἐληλυθὼς καὶ μαθὼν ὡς ἐκ διαμέτρου τὰ πράγματα σταίη, καὶ ἀμοιβὰς σοὶ διδοίη τῶν πόνων καὶ φίλτρων οἷας σοὶ μὲν ὑπὲρ εὐσεβείας ἀθλοῦντι φέρειν ἐχρῆν, ἐκείνῳ δ' ἐπιφέρειν οὐ μάλᾳ ἐχρῆν (οὔτε γάρ οἱ διώκτη γενέσθαι τῆς εὐσεβείας ἐχρῆν, οὔθ' ὅπως ποτὲ γενομένῳ κατὰ σοῦ κινῆσαι τὴν γνώμην ὅλως ἐχρῆν), σὲ μὲν ἐμακάρισα τῆς καρτερίας, αὐτῷ δ' ἠχθέσθην σφόδρα γε τῆς ἀπονοίας. μᾶλλον δ' ἐδάκρυσα τῆς ἀπωλείας τὸν ἄνθρωπον. καὶ μέντοι καὶ ἐθαύμασα, καὶ θαυμάζων οὐ παύσομαι, πῶς τοσοῦτον ὁ ταλαίπωρος ἐλάνθανε χρόνον ἀγρίους οὔτω θῆρας κακίας ἐν τῇ λόχμῃ βόσκων τῆς ψυχῆς (XXV, 29).*

La principal causa que provocó la enemistad fue la lucha que emprendió Grégoras contra la doctrina sustentada por Palamas, que después de ser votada por el Sínodo fue implantada por Cantacuceno en la Iglesia Ortodoxa. Otro factor desencadenante de tal desavenencia fue su persistencia en la pugna entablada contra los adeptos a Palamas. Esta predilección dogmática del emperador desató

una reacción violenta, beligerante, visceral casi obsesiva en Grégoras. Esta impetuosa postura convirtió su apología dogmática en su meta primordial, tanto literaria como vital. En consecuencia, dedicará gran parte de su obra a los personajes de Cantacuceno y de Gregorio Palamas; incluso cuando no aparezcan sus nombres en el texto, tenemos la sensación de que continúan presentes en el corazón y en la mente de Grégoras. Los dos hombres reciben la dureza de la mayor parte de las críticas lanzadas por el historiador y son considerados como los principales desencadenantes de las desgracias y calamidades que asolan el Imperio Bizantino. Su amargo sentir y su queja se dejan traslucir en la conmovedora confesión que le hace a Agathángel:

*λυποῦμαι δ' οὖν μᾶλλον ὁρῶν τὸν σάλον τῆς ἐκκλησίας καὶ τὸ τῶν διωκόντων ἀρχόντων ἀνάλητον, μηδεμίαν ἐχόντων φροντίδα ψυχῆς, μηδ' ὀψὲ γοῦν ἐν νῶ λαβεῖν ἐθελόντων ὡς ἔστι τις θεόθεν τῶν βεβιωμένων τίσις. μάλιστα δ' ἀπάντων τὸ τοῦ φίλου Καντακουζηνοῦ με δάκνον ἔστηκεν ἐγγύθεν πρᾶγμα περιφανῶς, ὅτι μοι τὴν φιλίαν ἀκήρατον διασώζοντι πρὸς αὐτόν, καὶ τὰ βέλτιστα συμβουλεύοντι, φείδεσθαι μὲν ψυχῆς τῆς αὐτοῦ φείδεσθαι δὲ παιδῶν ἀξιοῦντι, καὶ εἴ τις εἴη τῶν καθ' αἷμα προσηκόντων αὐτῶ, ὀργῆς θείας διαδοχὴν ἀφιέντα πᾶσιν αὐτοῖς προφανῶς, ὃ δέ με τῶν ἐχθίστων ἐνόμισεν ἕνα δι' ἃ με μᾶλλον ὡς εὐεργέτην φιλεῖν ἐχρῆν. καὶ ὅτε μᾶλλον εἶχε, τῶν σκλήπτρων ἐπειλημμένος καὶ δυνάμενος, εἴπερ ἐβούλετο, τὴν φύσιν δεικνύναι ἐν τῷ καλλίστῳ τῆς γνώμης κειμένην, ὃ δ' ἀνεκάλυψε δέσμιον ὄνθ' ἑαυτὸν τοῖς ἐκ διαμέτρου κακοῖς, σκηνὴν τὰ πρὶν καὶ δρᾶμα ἐφήμερον ὄντα δείξας ἅπαντ' ἐκεῖν' ἐν βραχεῖ (XXV, 30).*

Grégoras tuvo la oportunidad de conocer no solo al emperador Cantacuceno sino también a su esposa, la emperatriz Irene, y a su primogénito Mateo, ya que destacaba como insigne docto entre la élite intelectual de la corte. Por tanto, recurrirá a la emperatriz para pedirle su ayuda en su afán de alejar al emperador de la influencia ejercida por los partidarios de Palamas, y conseguir que se ponga de su parte (XVI, 5,7). Irene, por su parte, concederá la razón a Grégoras en una de sus conversaciones mantenidas en privado con su esposo (XXVI, 28-32). Además, la emperatriz delegará en Grégoras la composición del discurso panegírico que celebrará la entrada de J. Cantacuceno en Constantinopla (XXVI, 42). Por otro lado, Mateo Cantacuceno intentará en vano persuadir a Grégoras para que modere su conducta cuando esté ante su padre. El historiador

presenta el diálogo en el que surge tal reproche y aprovecha la ocasión, una vez más, para realizar una crítica acerada del emperador J. Cantacuceno (*XVIII, 44-65*).

Algunos elementos más completan las referencias autobiográficas de Grégoras: primero, su aislamiento en el Monasterio de Chora; en segundo lugar, sus amigos le ruegan que redacte el discurso fúnebre por la muerte de Irene, la hija de Chumno (*XXXIX, 21-24*); por último, el encuentro infructuoso con el emperador Juan V Paleólogo, en el que pretendía convencerle de la corrección y la propiedad que revisten sus convicciones dogmáticas (*XXIX, 40 – 48*).

Concluimos pues que Grégoras no escatima en referencias autobiográficas que procuran lograr un objetivo evidente: el realce de su personalidad, ya sea por medio de su asombroso bagaje científico o de la relevante posición social que ostentaba en Constantinopla, ya sea por la estima que profesaban los hombres más poderosos de la capital hacia él. Como hemos visto anteriormente, ha recibido una educación esmerada por los maestros más prestigiosos y distinguidos, destaca por su formación teológica y científica, se asegura el respeto de los eruditos contemporáneos al igual que un alto estatus social en la capital, y la capacidad de poder entablar relaciones amistosas con los emperadores, los patriarcas y con la jerarquía bizantina. Si al mismo tiempo tenemos en cuenta la persistencia que muestra en convencernos de la precisión y corrección de su propuesta dogmática, así como su empeño en demostrar con diversos modos su fervor religioso y el respeto de las normas establecidas por los Padres de la Iglesia, entonces podremos concluir sin duda en que procura con ahínco apologizar su posicionamiento personal en el debate abierto por el hesicasmo.

### VI.3.2. La vindicación de Grégoras

Grégoras ambiciona conseguir la vindicación personal por medio de la confesión y de la apología de las razones que lo llevaron a tomar una decisión tan polémica; además, se vale de los testimonios de aquellos que le apoyaron en su disputa teológica contra los simpatizantes de Palamas y del emperador Cantacuceno, ya que consideraba sus opiniones blasfematorias y peligrosas.

#### VI.3.2.1. La confesión personal de Grégoras:

*Ἐμοὶ γὰρ λαμπρὰν ἐσχηκότι φιλίαν ἐκ πολλοῦ πρὸς βασιλέα, καὶ πρὶν ἐς τὰς βασιλείους ἀναβεβηκέναι τύχας, διὰ τε τοὺς τῆς πραότητος τρόπους καὶ ὅσα τάνδρῳ προσῆν ἐκ φύσεως ἕτερα τὰ χρηστὰ, ἐλπίδων ἔχειν ἐν τῇ ψυχῇ λειμῶνας εἰπεῖν ἀγαθοὺς ξυνέβαινε μάλιστα πάντων, λύσειν αὐτὸν αὐτίκα τῆς βασιλικῆς ἐξουσίας ἐπειλημμένον τὴν τῆς εὐσεβείας οἰομένῳ πολιορκίαν, ἣν οἱ τῆς ἀντικειμένης φατρίας Τελχῖνες πονήρως ἀνέφλεγον· καὶ τοῦτό μοι τῶν μοχθούντων λογισμῶν ἐγένετο κατάλυμα τερπνόν, καὶ φροντίδων ὀλισθαίνειν εἰς ἀπόγνωσιν κινδυνευουσῶν πρᾶός τις καὶ γέμων εὐφροσύνης ζέφυρος· οἰομένῳ, καθάπερ τὸ ἔαρ ἐλευθερίαν τῶν χειμερίων νεφῶν ταῖς ἡλιακαῖς ἀκτῖσι παρέχεται, οὕτως ἐλευθερίαν τῆς κατεχούσης ὑπὲρ τῶν θείων δογμάτων λύπης εὐρήσειν κάμει. Ἐπεὶ δ' ὡς πορρώτάτῳ τῆς ἐμῆς ἤδη ἀπόδημον γνώμης ἐώρων αὐτὸν, καὶ τὸ τῶν εὐγενῶν ἐκείνων ἐλπίδων ἀνθοῦν ἐνδιαίτημα μαραινόμενόν τε καὶ τῇ τῆς ἐναντίας μοίρας κακία παραχωροῦν τε καὶ καθάπαξ ἠττώμενον, βέλτιστον ἔδοξεν εἶναί μοι, τὰς τῶν ζητήσεων ἄλλας ἄλλοις παρακεχωρηκότι περιφανῶς, ὁπόσαι τὴν τῶν ἀναγκαίων πορίζειν ἔχουσιν ἔνδειαν, ἐπὶ τὸ προμηθεὺς ὁμόσε τῆς τοῦ φίλου κευρωκέναι ψυχῆς. στρατόπεδα γὰρ, ὡς εἰπεῖν, λογισμῶν παντοδαπῶν καὶ ποικίλων, ὑφ' ἡγεμόνι τῷ ζήλῳ τοῦ κρείττονος ἐν ἐμοὶ διηνεκῶς συγκροτούμενα, θανάτου γέμουσαν εἶναι τὴν ἐνταυθοῖ σιωπὴν ὑπετίθεντο, σώματος μὲν ἴσως ἤκιστα, ψυχῆς γε μὴν καὶ μάλα μάλιστα. μηδὲ*

γὰρ ἀφεστάναι δειλίας, αἰσχίστου νοσήματος, τὸ τὸν τοῦ ζήλου θησαυρὸν ἀφωνία μακρᾶ θαλαμεύειν, μηδ' αὖ ἀγνοεῖν ἡμᾶς, τὸν ἐν τῷ τῆς δειλίας σκότῳ κρυπτόμενον πόθον τῶν ἀγαθῶν ἠκιστα δύνασθαι συνιδεῖν τὴν τῆς θεοῦ παρῤῥησίας ἀλήθειαν. ᾧ γὰρ προφάσεις δῆθεν εὐλόγους ὑπὲρ δειλίας πλάττειν εἴη ἐθέλοντι, τὸν ἀκοίμητον οἰομένῳ λανθάνειν ὀφθαλμὸν τοῦ θεοῦ, λέληθε προφανῶς αὐτὸς ἑαυτὸν ἀπολλύς καὶ καθ' ἑαυτοῦ στρατευόμενος ἄντικρυς. τοσοῦτον γὰρ διαφέρειν ἐς τὴν τοῦ κρείττονος μοῖραν οἶομαι τὴν παρῤῥησίαν ἐνταῦθα τῆς σιωπῆς, ὅσῳ τῶν ἐκ γῆς φυομένων ὁπόσα πρὸς τὸ αἰθέριον μετεωρίζει φῶς τοὺς καρπούς τῶν ἐν τοῖς κόλποις τῆς μητρὸς γῆς ταμιευομένων. ἐκεῖνοι μὲν γὰρ καὶ πρὸ γεύσεως ὄσφρησίν τε καὶ ὀφθαλμὸν ἐστιῶσι λαμπρῶς, καὶ χαρίζονται γε ἀφῆ, καὶ τέρψεως σχεδὸν ἀπάσης ἀπάσαις αἰσθήσεσι γίνονται ἄγαλμα· τούτων δὲ οὐκ εὐπρόσοδον οἱ πλεῖστοι ταῖς αἰσθήσεσιν, οὐδ' ἰλαράν τε καὶ ἄλυπον παραχρῆμα προσάγουσι τοῖς χρήζουσι τὴν ἑαυτῶν φορὰν, ἀλλ' ὄλην ὄλης ὡς τὰ πολλὰ δριμύτητός τε καὶ δυσωδίας σφόδρα ἀπόζουσιν. ἄλλως τε καὶ οἷς μὴ εἶναι παρῤῥησίαν ὁμοῦ τοῖς καιροῖς ἔπεται, τούτοις δῆπου καὶ εὐπροφάσιστόν τινα χώραν ἀπολογίας εἰς ἀπόδρασιν λείπεσθαι, βραχεῖς τινὰς πάντως ἢ μηδένας εἶναι τοὺς ἀντεροῦντας οἶμαι. μήτε γὰρ παρῤῥησίαν, ἣς θεμέλιος ἄσειστος προειληφυῖα γίνεται φιλία, τῶν προσηκόντων πόρρῳ καιρῶν, μήτε καιροὺς παρῤῥησίας τοιαύτης ἄνευ ἐντελές τι δύνασθαι δρᾶν. εἶναι γὰρ καὶ παρῤῥησίαν φιλίας χωρὶς ἀμαυρόν· καὶ αὖ καιρὸν, ἀμφοῖν ἐκείνοις λειπόμενον, περαίνειν μὴ δύνασθαι τῶν δεόντων μηδέν. ἡμῖν δ', οἷς τὸ θαρρῆν ἐκ πολυετοῦς ἐκείνῳ συντέθραπται φιλίας καὶ ὁμιλίας, ἄτοπον εἶναι ἐδόκει, σιωπῇ καθυφεῖσθαι τοὺς τῶν ἀναγκαίων ἐς τὴν χρεῖαν καιρούς. Ὅθεν ὁμιλίας ἔνεκα καὶ νῦν συχνὰ καλοῦντι τῷ βασιλεῖ συχνὰ καὶ αὐτῷ μοι φοιτᾶν ἐς αὐτὸν περιῆν, δι' οὐδέν τι τῶν πάντων ἕτερον ἐμὲ τῆς προθυμίας εἰς τὴν σπουδὴν ἐγειρούσης, εἰ χρὴ τὸ τῆς καρδίας ἀνακαλύπτειν ἀπόρρητον ἐνταυθοῖ καὶ μὴ παρακρούεσθαι τὴν ἀλήθειαν, ἢ τοῦ μὴ καθυφεῖναι, οἷς ἂν δι' ἐφέσεως εἴη, πατέρων ὄρια κινουῦσιν, ἐκτόπους ἀντεισάγειν καινοφωνίας, ἀλλ' ἐμμένειν τοῖς δεδομένοις δόγμασι παραινεῖν ἀσφαλῶς. καὶ ἦν οὐδὲν, ὃ μὴ ποιῶν καὶ λέγων ὑπῆρχον ἐγὼ, παντοδαπὸς γιγνόμενος, καὶ πάντα κάλων κινῶν, νῦν μὲν τὸν κολακικώτερον τρόπον καὶ λόγοις καὶ γράμμασι πρὸς αὐτὸν ἐνδεικνύμενος, ἴν' οὕτωςί πως τὸ ἦθος πρότερον τιθασσεύσας αὐτοῦ πρὸς τὸ βουλόμενον σχοίην πειθόμενον· νῦν δ' ἐλέγχων καὶ ψυχῆς αὐτῷ νωθρότητα ὀνειδίζων, καὶ ὅσα Ῥωμαίους δεινὰ καταλήψεται προλέγων διὰ τὰ τοιαῦτα τῆς ἐκκλησίας ναυάγια. “οἷς μὲν γὰρ τῶν εὖ κειμένων πατριῶν

(ἔφασκον) νομίμων οὐδεμία τολμᾶται παράβασις, εὐδρομον μὲν τὴν τοῦ βίου φορὰν πρὸς εὐδαιμονίαν, εὐέλπιδα δὲ τὴν τῶν ἐπηγγελμένων τοῖς δικαίοις ἐς τὸ μέλλον ἀποκατάστασιν εἶναι· οἷς δὲ τοῖς εὖ κειμένοις οὐχ ἔπεται δόγμασιν ἔπεσθαι τῶν πατέρων, τούτοις δ' ἀνήκεστα μὲν τὰ τοῦ βίου περιχωρεῖν παλαίσματα, καὶ μάλα ταῖς προαιρέσεσιν ἐναντία τῶν πραττομένων τὰ τέλη· ἀνηκέστους δὲ καὶ δυσέλπιδας μᾶλλον τὰς μετὰ τὸν βίον καταγωγὰς ἀπαντᾶν (XVI, 5, 3 – 5).

Con esta confesión nos encontramos en la mitad de *Historia Romana*. Previamente se han producido diversos acontecimientos, como la subida al trono de Cantacuceno, la aprobación imperial de la doctrina propuesta por Palamas y el fracaso del acuerdo implícito y de la relación de amistad con Grégoras. En primer lugar, nuestro historiador nos informa de que su relación de amistad con Cantacuceno empezó antes de que este fuera proclamado emperador, por lo que tuvo la oportunidad de visitarle y aconsejarle en innumerables ocasiones. Además nos cuenta que el emperador lo había hecho llamar a causa de la larga relación que habían estrechado. Reconoce las virtudes del emperador: su humildad, , la integridad, la honradez, el fervor religioso, la innata bondad y atribuye su inesperado cambio a la actividad innoble de los adeptos de Palamas. Afirma que había depositado todas sus esperanzas en la figura del emperador para resolver la cuestión religiosa y poner fin al asedio de la piedad (*εὐσεβείας*). Pero cuando advirtió que se dejó seducir y llevar por los adversarios entonces intentó a toda costa persuadirle de la verdad. Tal y como declara, hizo y dijo todo lo que pudo, utilizó todas sus armas.

Por lo tanto, Grégoras se siente en la obligación de reclamar justicia en relación al cambio producido en el statu quo, principalmente en cuanto al quebrantamiento de la amistad que mantenía con el emperador. Observamos que se trata de una confesión que emplea un singular discurso, conmovedor, metafórico, y no recurre a ninguna valoración o declaración inesperada. Por medio de comparaciones, parábolas y metáforas procura demostrar y convencernos de su valentía, que sin embargo no sobrepasó el límite ya que no confesó su amargo pesar por la traición de su antiguo amigo. No censura la actividad política del emperador ni su expresión llega a ser tan intimidatoria como era al principio. Se centra en referir su posicionamiento personal y los

esfuerzos realizados para modificar la opinión del emperador; de esta forma trata de vindicar su intransigencia teológica ante las generaciones venideras, al mismo tiempo que censura la inflexibilidad y cerrazón teológicas de Cantacuceno y la actitud blasfema de sus adversarios. Sostiene que posee la verdad dogmática puesto que sigue al pie de la letra las enseñanzas de los Padres, que sus enemigos utilizan *καινοφωvίας* (*innovaciones*) peligrosas para el futuro no solo de la Iglesia, sino de todo el Imperio Bizantino. Con todo, no consiguió disuadir al emperador con sus temores, advertencias y como consecuencia, Grégoras se fue distanciando poco a poco.

En lo concerniente al grado de objetividad y de revelación de la verdad, no debemos olvidar que estamos abordando una confesión que conlleva desde un principio un intenso carácter subjetivo, es decir, expresa la verdad personal de un individuo lleno de decepción y recluido en el monasterio de Chora. Es evidente que el historiador procede a dicha confesión con la siguiente intencionalidad: convencernos de la ingenuidad de sus intenciones, manifestar el denuedo con el que intentó cambiar la política imperial, para lograr su apología personal y la condena de sus adversarios; por último, desea resaltar su inocencia, es decir, no se hace responsable del curso que tomaron los asuntos eclesiásticos.

### VI.3.2.2. Dos testimonios a favor de Grégoras

Con tal de alcanzar su objetivo, es decir, su vindicación personal, recurrirá a la ayuda de dos personas de palacio que, según él, advirtieron y apoyaron lo oportuno y conveniente de sus opiniones, directa o indirectamente. Nos estamos refiriendo a la emperatriz Irene y a su vástago Mateo Cantacuceno. La primera comunicó a su marido su parecer acerca de la postura de Grégoras, es decir, a este le concedía la razón en su lucha en contra de los seguidores de Palamas. El segundo hizo lo mismo cuando visitó a Grégoras. En concreto, después del estallido de la contienda civil entre los dos sucesores, Mateo Cantacuceno y Juan V Paleólogo, el emperador J. Cantacuceno se encuentra muy debilitado. Entonces se sucedió una conversación privada entre el matrimonio real, según Agathángel: para reconfortar a su esposo, la emperatriz Irene se remonta al pasado con el objeto de hallar las causas de la desolación y devastación que azota el imperio. Expone la siguiente reflexión:

*μέμνημαι τοίνυν οὐχ ἅπαξ, οὐδὲ δῖς που καὶ τρὶς μόνον, ἀλλὰ καὶ μάλα δήπου γε πολλάκις ἀμοφοῖν ἡμῖν εἰπόντος τοῦ Γρηγορᾶ κατὰ τὰς ἐνταυθοῖ πολλάκις ἰδιαζούσας μακρὰς καὶ πολυειδεῖς ἡμῶν ὁμιλίας (οἷσθα δὲ καὶ αὐτός) τὰς βίβλους εἶναι τοῦ Παλαμᾶ δυσσεβείας πλήρεις μακρᾶς· ἅς δεχομένοις ἡμῖν, καὶ πολλὴν καὶ παντοδαπὴν τὴν εὐμένειαν σφίσι παρεχομένοις, ἔφασκέ τε καὶ ὑπισχνεῖτο μηδενὶ τῶν ἡμῖν γε δρωμένων δημοσίων εὐδρομίαν ἀκολουθήσειν πρὸς τοῦ δικαίου θεοῦ, ἀλλ' ἀνατρέπεσθαί τε πάντα καὶ φθειρεσθαι προφανῶς, καθάπερ κεραυνοῖς αἰθερίοις τὰ λήια. εἰ δέ που καὶ δόξειε τῶν ἡμετέρων ἔργων ἐν ὁποιοῦν ὀπηοῦν εὐτυχεῖν ἐκ προοιμίων, ἀλλ' οὖν οὐκ εἰς μακρὰν ἐκεῖ πικρὸν ἐπιφύεσθαι καὶ μάλα πολύχουν ἐν τοῖς πέρασι τὸ γεώργιον. τοῦτο δὲ καύταις πανδήμοις σφοδρότερον ἠκηκόειμεν φάμενον, οὐ δισταγμοῦ τινὸς μέρος παραμιγνύντα τῷ ἦθει, ὁποῖος τοῖς δεδιόσιν ἔπεται τὴν τοῦ μέλλοντος ἀδηλίαν ὡς τὰ πολλά. καὶ οἷσθά γε ὡς ἠχθόμεθα τῆς παρρησίας τάνδρι· ὃ δ' οὐκ ἐνεδίδου λέγων. σκεπτέον οὖν μὴ θεοῦ μαχομένου διὰ τὸ δόγμα πονῶμεν ἀνήνυτα (XXVI, 28 – 29).*

En resumen, la emperatriz cree que la alianza entablada entre Cantacuceno y G. Palamas es la responsable de la desgracia en la que cayó tanto la familia real como todo el imperio. Por eso, insta al emperador a recordar las conversaciones que mantuvo con Grégoras y sus previsiones agoreras sobre el curso que seguirían los asuntos públicos, que no conocerían *εὐδρομίαν* (final favorable) en caso de que se ratificaran las teorías de Palamas. En realidad, acusa al emperador por la política religiosa que adoptó; considera que la nefasta situación que atravesaban era un aviso enviado por la voluntad divina y una corroboración de lo equivocados que estaban en relación a la disputa del hesicismo, de ahí que apoyara las objeciones de Grégoras y diera credibilidad a sus profecías. Por otra parte, J. Cantacuceno se vale de un subterfugio para responder: sostiene que Dios no es responsable de todo lo que ocurre, que no se le deberían atribuir las calamidades presentes, sino que en algunos casos es el poder determinante del azar el que interviene en las cosas de los hombres:

*εἶναι γάρ τινα καὶ τύχην τύραννον, κατὰ τὸ αὐτόματον ἐπιούσαν τοῖς τῶν ἀνθρώπων πράγμασι, κάκ τοῦ προσεχοῦς αὐτὴν μᾶλλον ἀνθρώπεια διοικοῦσαν ἢ τὸν θεόν, ἐνέργειαν μὲν καλουμένην ἄκτιστον, δεσποτικούς δὲ χαρακτῆρας φέρουσάν τε καὶ δεσποτικῶς τοῖς πράγμασιν ἐπιστρατεύουσιν κατὰ τὴν τοῦ αὐτομάτου φορὰν τε καὶ κίνησιν (XXVI, 30).*

Por lo tanto, Cantacuceno elude afrontar las opiniones de la emperatriz, no cesa la actividad de Palamas y sigue oponiéndose a Grégoras; prefiere recurrir al argumento del azar como fuerza capaz de alterar el curso de los acontecimientos. De hecho, él mismo se autodenomina cristiano fervoroso, que logra *δόσεσιν χρημάτων* sosegar la ira de Dios, es decir, que se ha ganado su favor y gracia. Sin embargo, la emperatriz vuelve a hacer hincapié en su opinión:

*οἴσθα γὰρ ὡς πρὶν ἢ ταῖς τοῦ Παλαμᾶ προστεθῆναι καινοφωνίαις ἡμᾶς, σφόδρα γε ἐξ οὐρίας ἡμῖν τὰ τῆς εὐδαιμονίας ἔπλει, καὶ οὐδὲν ἀντέπνει τῶν δεινῶν ἀντίπρωρον, ἀλλὰ καὶ ὑπ' ἄλλων τέως βασιλευόμενοι πλείω τῶν βασιλευόντων ἡμεῖς τὴν ἰσχὺν ἐκαρπούμεθα, καὶ τὸ τῆς βασιλικῆς ἐκείνης δόξης κλέος πλεῖον ἡμῖν ἢ τοῖς ἔχουσι περιῆν' ἐκείνων γὰρ ἐνομίζετο καὶ ἡμῶν ἦν. ἀφ' οὗ δὲ τοῖς ἀμφὶ τὸν Παλαμᾶν φέροντες συμμαχεῖν ἡμᾶς αὐτοὺς ἐδεδώκειμεν, κατὰ πόσας ἢ τίσις εὐθύς ἠκολούθει· πᾶσαν μὲν γὰρ εὐθύς κακοδαιμονίαν συλλήβδην εἶπεῖν διηνητλήκαμεν, πᾶσαν δ' ἐκείνην τὴν δόξαν μετὰ τοῦ πλοῦτου παντὸς ἡμῖν ἀποβεβληκέναι ξυμπέπτωκε, καθάπερ τοῖς*

διαγρηγορήσασι τὰ ἐν τοῖς ὕπνοις ὄνειρατα. καὶ τὸ τῆς βασιλείας δ' ὄψῃ περιζωσαμένοις κράτος ἔπεται δυστυχεῖν ἡμῖν ἀνακράτος, οἶμαι, διὰ τὸ μὴ τὴν βασιλικὴν ἰσχὺν εἰς διόρθωσιν ἀλλ' εἰς διωγμὸν ἐκκενοῦν τῶν ὑπὲρ τῆς πατρῴου λεγόντων πίστεως. ταῦτα δ' οὐ σοὶ λέγουσα ὄνειδίζω τὰς τύχας, ἀλλὰ τὰς ἐμὰς ἀποκλαίομαι συμφορὰς (XXVI, 31 – 32).

A partir del momento que decidieron aliarse con los seguidores de Palamas, se desató la desgracia como *θεία τίσις (castigo divino)*. En cambio, antes de aceptar las premisas de Palamas, navegaban en mares de fortuna y disfrutaban del poder y la gloria. Lo cierto es que este diálogo lo transmite Agathángel a Grégoras y lo más seguro es que sea una invención del historiador que obedece a su plan. Incluso en este caso, habrá que aceptar la imperiosa necesidad de Grégoras de vindicar su posicionamiento ideológico y de achacar todos los infortunios que asolaron el imperio a sus dos enemigos: a J. Cantacuceno por la política que siguió y a Gr. Palamas por sus convicciones dogmáticas.

Aparte del arrepentimiento confesado por la emperatriz, Gregorás echará mano de la visita de Mateo Cantacuceno, al que recibió en su celda. Como testigo presencial, recoge el diálogo entablado con el fin de aportar una prueba más de la política errónea sustentada por J. Cantacuceno y al mismo tiempo elaborar una acusación acérrima en contra de él.

En concreto, Mateo Cantacuceno visitó Grégoras *εἰς τὴν ἐγκλείουσαν οἰκίαν* por orden de J. Cantacuceno, con el objeto de intermediar y convencerlo *βαδίζειν αὐθις εἰς τὰ βασίλεια καὶ διδόναι μὲν τὰς εἰωθυίας τοῖς βασιλεῦσιν ἡμᾶς ὁμιλίαις, ἀντιλαμβάνειν δ' ἐκεῖθεν συχνὰς καὶ ποικίλας αὖ τὰς τῶν ἀντιδόσεων ἀμοιβάς. (XXVIII, 44)*. Por tanto, en su intento de persuadir a Grégoras menciona el arrepentimiento de Cantacuceno y su deseo de que vuelva Grégoras a palacio en un momento político crítico en el que las cosas iban de mal en peor, en el que amenazaba el estallido del conflicto civil. Afirma que:

τὰ τε γὰρ ἄλλα καὶ δὴ καὶ τὸν ἐμὸν ὄρω πατέρα καὶ βασιλέα, σὺν γε μητρὶ μου τῇ βασιλίδι, πρὸς τοῦτο ὃ μεταξὺ συμπεπτωκέναι συμπέπτωκε μετὰ μελόν σχόντας οὐ μάλα μικρὸν οὐδὲ πρὸς τὸ περιφρονούμενον ὑπορρέοντα. μέμνηται γὰρ σου σὺν θαύματι, καὶ διὰ στόματος οὐδαμῇ διαλείπουσιν ἰδίᾳ καὶ δημοσίᾳ φέρειν ἑκάτεροι τὰ σὰ καὶ ἀνακαλεῖσθαι συχνά, καὶ μάλιστα νῦν ὅτε συχνοῖς περιαντλεῖσθαι συμβαίνει βιαίους

*πραγμάτων κύμασι καὶ σάλῳ τύχης αὐτούς· καὶ οἷος σὺ δεομένους, εἴπερ ποθ', ὁμιλητοῦ πρὸς παραμυθίαν, ζεφύρου φάναι τινὸς ἡδονῆς αὐτουργοῦ, καὶ χορηγεῖν παρεσκευασμένους χαιρούση γνώμη χρήματα καὶ δόξαν σὺν ὄσαις προσήκουσι δεξιώσεις τιμαῖς συνοικοῦσαι παντοδαπαῖς, καὶ οἶαι σοὶ πρὸς βουλήσεως εἶεν ἄν (XXVIII, 45).*

La declaración de total arrepentimiento realizada por la familia imperial sirve de pretexto a Grégoras para arremeter contra Mateo Cantacuceno, culpándole por el desconocimiento de la realidad y la pretensión de exculpar a su padre de las acusaciones (*ἐγκλημάτων*) (XXVIII, 55). Por lo tanto, queda claro que Grégoras continua inflexible en sus planteamientos, que utiliza su encuentro con el vástago imperial solo con la intención de subrayar una vez más el injusto y desacertado trato recibido por J. Cantacuceno, y, cómo no, condenarlo para siempre en la consciencia de sus lectores.

### VI.3.2.3. El erudito Jorge Lapithes, el obispo de Rusia y los latinos vindican la actuación de Grégoras

Agathángel durante la primera visita a Grégoras le describe las experiencias vividas en sus viajes e insiste en quedarse en Chipre, cerca del pudiente Jorge Lapithes, del cual elogia las siguientes virtudes: la elocuencia, la erudición, la llaneza, la sabiduría, la sed de conocimiento, la integridad, la honradez *ἀπέλαυε τῆς ῥηγικῆς αἰδοῦς καὶ τιμῆς* (XXV, 8 – 10). A continuación, J. Lapithes subraya la admiración y devoción que siente ante la obra de Grégoras y confiesa ser un testigo insobornable e imparcial de su sabiduría:

*μάλιστα δ' ἀπάντων τὴν γνώμην ἐθαύμαζον ἔγωγε καὶ τὸ τῆς φιλίας τοῦ ἀνδρὸς τῆς πρὸς σέ. οὕτω γὰρ ἐρωτικῶς εἶχε τῶν σῶν συγγραφῶν καὶ βιβλίων ὅσον οὐδ' ἀξίως οἶός τ' ἂν εἶην ἔγωγ' εἶπεῖν. ἀεὶ γὰρ ἐπιῶν αὐτῶν ὅποσα ζητοῦντι παρέσχεν ὁ χρόνος αὐτῶ, πολλῆς ἀεὶ καὶ τῆς ἡδονῆς ἐνεπίμπλατο, καὶ πολλὴν περιέφαινε τὰ ἦθη τὴν ἔνδον βακχείαν αὐτοῦ τῆς ψυχῆς. ὥσπερ ἔνθους γὰρ ἦν ὑφ' ἡδονῆς γιγνόμενος, καὶ ἐπικροτῶν καθ' ἕκαστα, καὶ οἷον εἶπεῖν ἐπιλανθανόμενος οὗ γῆς εἶη. ἐδόκει γὰρ ἐνίστε σοὶ γε προσομιλεῖν καὶ σοὶ γε συνεῖναι αὐτῶ, καὶ σοῦ γε ἀκούειν, ἅττα ποτ' ἦν ἐκεῖνα, τῇ γλώττῃ διεξιόντος αὐτῆ, καὶ μάλισθ' ὅτ' ἀνὰ χεῖρας ἔχειν ἐπήει διάλογον ἐκεῖνον ὃν διὰ Βαρλαάμ ἐποίησω τὸν Καλαβρόν. καὶ ἦν διὰ μάλα μακρᾶς καὶ οὐχ ἥσσον εἶπεῖν κομιδῆ κατεσπουδασμένης αὐτῶ τῆς φροντίδος μὴ μόνον αὐτόν γε ἐφ' ἑαυτοῦ θαυμάζειν τὰ σά, ἀλλὰ καὶ διαλεγόμενον ἀεὶ τοῖς Λατίνοις ἀνὰ στόμα τάγκώμια διὰ θαύματος ἄγειν τὰ σά, ἐπὶ τε δὴ ῥηγὸς αὐτοῦ, καὶ ὅπῃ ἂν ἄλλοθι τύχοι τὰς ἄλλοτ' ἄλλως παραπιπτούσας ὁμιλίας καὶ διαλέξεις ποιούμενος. ὥστε καὶ Κύπρον μικροῦ πᾶσαν εἰς ὕμνον τὸν σὸν ἀνηρτήσατο καὶ κήρυκας πέπραχε σοῦς, πρὶν ἐκείνους ἰδεῖν τι τῶν σῶν. οὕτω γε μὴν καὶ τῆς γε σῆς ἐπεθύμει θέας καὶ ὁμιλίας τυχεῖν, καὶ οὕτω τῶν τοιούτων ὄλος ἐγίγνετο λογισμῶν νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν, ὥστε καὶ ἠύχετο μὴ πρότερον μῆτ' ἐκεῖνον μῆτε σέ θανεῖν πρὶν ἐς Βυζαντίον ἐκεῖνον ἀφῖχθαι, πάλαι τοῦτο βουληθέντα καὶ μελετήσαντα, μόνῃς ἔνεκα θέας καὶ ὁμιλίας τῆς σῆς. οὕτως ἀπόητα ἦν καὶ εἰλικρινῆ τὸ παράπαν ἀεὶ τὰ ἐκείνου πρὸς σέ, καὶ οὐδὲν οὐδαμῆ πεπλασμένον ἦθος ἐνεκεκάλυπτο τοῖς ἐκείνου*

γράμμασι πρόποτε, ὅσα σοι τῶν σῶν μακρῶν ἐκείνων ἐγκωμίων ἀεὶ διετέλει πέμπων μεστά. ἐκόμισε δέ μοι καὶ ὅσα τῆς ἀστρονομικῆς ἐπιστήμης αὐτῶ ἐπεπόμφεις αὐτὸς κατὰ διαφόρους ἄλλοτ' ἄλλους τοὺς χρόνους, καὶ ἦν δι' ἐκπλήξεως ἄγων ὅπως ἐκείνου χάριν πόνων τοὺς πλείους καὶ μάλιστα δυσχερεῖς τῶν τοιούτων ὑποθέσεων ἐν ὀλίγαις συνέκλεισε συλλαβαῖς (XXV, 10 – 11).

Del fragmento anterior podemos deducir que J. Lapithes profesaba una gran admiración y una profunda amistad hacia Grégoras. Antes que nada, afirma que admira tanto los libros como la obra del docto Grégoras; además lanzó una acerada crítica a Barlaam el Calabrés valiéndose de su obra escrita y de otros textos relacionados con la ciencia astronómica. El chipriota ilustrado proclamaba la veneración que sentía por su obra por doquier y lo elogiaba siempre que se daba la ocasión, tanto delante de los sabios latinos o del rey de Chipre. Deseaba con vehemencia que se le presentara la oportunidad de conocerle antes de que uno de los dos falleciera: *δι' ἔρωτα σοφίας μείζονος (XXV, 14)*. Asimismo, desató una crítica hostil en contra de J. Cantacuceno y Gr. Palamas: los acusaba de entablar una *δολερή συνεργία (XXV, 14)* según la doctrina divina; también llama a las enseñanzas de Palamas catequesis profana (*καινοφωνίες*), práctica pedagógica que a su vez revela su politeísmo. En consecuencia, Agathángel caracteriza a J. Lapithes tanto como un fiel defensor de Grégoras como un crítico severo de J. Cantacuceno y G. Palamas; de esta forma, obedece también al objetivo último del historiador.

Sin embargo, Grégoras no se va a limitar al testimonio de J. Lapithes, sino que también recurre al del obispo ruso porque reaccionó intensa y negativamente contra la doctrina de G. Palamas ya que la considerada blasfematoria. Concretamente, después de que Grégoras presentara al clérigo con encarecimiento como un hombre prudente, que respetaba el trono obispal y las leyes divinas, hace alusión al episodio según el cual, tan pronto como el obispo recibió los libros sinodales, que le habían remitido los partidarios de Palamas, después de leerlos, acabó censurando el contenido por su carácter blasfematorio y por la *ἐλληνικήν πολυθεΐαν* (politeísmo griego) que representaban. Los arrojó al suelo y se cubrió los oídos para no convertirse en testigo ni cómplice de estas blasfemias. A continuación envió la respuesta por

escrito a los obispos y al patriarca; su carta estaba repleta de comentarios de escarnio y referencias bíblicas con los que pretendía condenar lo escrito en los tomos sinodales; calificaba al patriarca y a sus obispos de *πολυθέους καί άθέους καί σφόδρα άναιδεΐς τών πατριών άθετητάς καί διώκτας δογμάτων* (XXVI, 47). Este suceso refleja de la mejor forma el repudio de la doctrina de Palamas y el apoyo que el obispo ruso mostraba hacia Grégoras; este hecho le hace justicia delante de sus seguidores, de sus discípulos y de los lectores futuros. Por último, cabe añadir que lo referido más arriba fue también transmitido por Agathángel a su maestro, sin que esto suponga que invalidamos el supuesto valor objetivo del relato. Es decir, es muy probable que el honorable ruso reaccionara de esta forma ante los nuevos planteamientos de Palamas y que los tildara de irreconciliables e incompatibles con el dogma ortodoxo.

Por otra parte, los latinos, inmersos en la guerra desatada entre venecianos y genoveses, se pondrán del lado de Grégoras y se mofarán de las doctrinas de Palamas. En concreto, cuando J. Cantacuceno envió una embajada a los genoveses para poner fin al conflicto bélico, lo hizo con el propósito de que se derrumbaran las murallas recién alzadas de la fortaleza *Γαλατωνύμου* (Galata). Lamentablemente, ni los representantes del emperador ni su majestad fueron recibidos con el respeto esperado. Según Agathángel, la burla y la ridiculización de la embajada fue motivada porque J. Cantacuceno abrazó los principios dogmáticos de Palamas:

*πρὸς ἃ τερατευσαμένους ἐκείνους τά τεἄλλα τῆς εἰωθυίας καὶ νῦν ὀφρῦος ἀποκρίνασθαι, καὶ μὲν δὴ καὶ ὅτι, εἰ μὲν ἐνὶ θεῶ τῷ τοῦ παντὸς ἐλάτρευες ποιητῆ δηλαδή, ἦν ἂν ὠρισμένη μνήμη τὰς τῶν ὄρκων ἀσφαλείας ἐγκλείοντας, ἀφρόντιδα βίον ἐν ἀτειχίστῳ διάγειν χωρίῳ. νῦν δ' οὐκ εἰδόσι τίνι τῶν ἀπείρων οἷς λατρεύεις θεοῖς τὰς τῆς πίστεως νέμεις ἐγγύας, δεδιέναι μὴ συναρπασθεῖσιν ἔπειτα τὰς ἀκοὰς διὰ τε τῆς ὁμωνυμίας καὶ τῆς τοῦ μόνου θεοῦ προσηγορίας, ἐς τὴν τῆς ἀπειρίας ἐκείνης ἀνάχυσιν καταδύντας, ἀπείροις περιαντλεῖσθαι γένηται ναυαγίοις ἡμῶν αὐταῖς ψυχαῖς καὶ αὐτοῖς σώμασι* (XXVI, 10).

Además, Grégoras mencionará la deshonrosa propuesta realizada por el emperador J. Cantacuceno a los obispos de Antioquía y de Alejandría: pretendía sobornarlos para que suscribieran su aprobación de los nuevos libros sinodales, para que consideraran un Sínodo parcial e ilegal (*μερικόν καί ληστρικόν*) como

universal (*καθολικήν*) y para que repudiaran a los detractores (*XXVI, 11*). Por lo tanto, la doctrina defendida por Palamas no fue aceptada por el resto de los obispos, lo cual llevó al emperador a intentar corromperlos.

#### VI.3.2.4. El ataque a los enemigos

Reconocemos que, hasta cierto punto es normal y lógico que Grégoras se dejara llevar por su intransigencia dogmática y se valiera de la historiografía para vindicar su posición, ya que se declaraba como un acérrimo detractor del hesicasmo. Lo cierto es que se le puede achacar el que se aprovechara en gran medida de su historiografía para sustentar su causa; por lo que en *Historia Romana* observamos que en una gran parte de la obra la Historia se desvirtúa y transforma en Teología.

Su empresa apologética implica no solo el alumbramiento de su postura dogmática personal sino la refutación sistemática y reiterativa de los planteamientos del campo rival. Por esta razón, el historiador introducirá en su obra algunos *Αντιρρητικούς Λόγους*, que epistemológicamente no se enmarcan en la disciplina historiográfica, sino en el seno de la dogmática; es decir, se redactan con la intención de conseguir exclusivamente alcanzar los objetivos dogmáticos y personales de Grégoras. Sin embargo, este no se dará por contento con la presentación de dichos textos, es más, en numerosas ocasiones interrumpirá arbitrariamente el hilo narrativo para reflexionar y especular sobre pensamientos polémicos de naturaleza dogmática.

Los diálogos desarrollados con Agathángel constituyen un claro ejemplo de dicha estrategia. Dicha conversación aborda tanto las cuestiones que suceden en el exterior como la pugna ideológica entablada contra los adeptos de Palamas, sin olvidar el planteamiento de las convicciones de índole dogmática de Grégoras. Las preguntas y dudas de Agathángel constituyen muchas veces el pretexto desencadenante del diálogo; aporías que Grégoras utiliza para exponer su forma de pensar. Claro está, que dichas preguntas podrían ser consideradas como inventadas, y Agathángel un mero recurso narrativo de Grégoras. Por otro lado, creemos que la notable importancia que Grégoras confiere a dichos diálogos mantenidos con su discípulo queda patente ya que se olvida de su compromiso ético asumido con la historiografía y contraviene todas las reglas de

la economía historiográfica al sacrificar una desmesurada parte del texto en pos de su objetivo. Es preciso señalar, que dichas divagaciones se hacen más frecuentes después del libro XVIII, mientras que en los anteriores escasean, y no ocasionan ningún problema en la *ὑπόθεσιν* de la obra. Este contraste se explica con facilidad si recordamos que Grégoras redacta los últimos capítulos encarcelado en el Monasterio de Chora, derrotado por los partidarios de Palamas y traicionado por su viejo amigo J. Cantacuceno. En dichos tomos, da la sensación de que la pugna y la dogmática delegan la historiografía a un segundo lugar y enturbian el pensar del historiador. Como consecuencia, el historiador se transformará en teólogo, se perderá la imparcialidad exigida y todo porque reclama el papel de protagonista proyectando un ego deformado en muchos lugares del texto.

Grégoras desata su ataque contra todo simpatizante del bando enemigo, lo cual hace que toda su obra adquiera sin ningún pundonor un carácter de lucha dogmática. Su ofensiva se dirige hacia dos blancos: el emperador J. Cantacuceno y G. Palamas junto a sus seguidores. En realidad, se enfrenta al fundador de la doctrina del hesicasmo y al emperador que contribuyó por medio de su política a la consolidación de la misma. Esto significa que se opuso a las personalidades más importantes de su época que incidieron en el acontecer eclesiástico.

Es digno de consideración el extraño caso del emperador, ya que cuando el historiador se ocupa de su persona percibimos claramente los cambios de estado de ánimo experimentados por Grégoras. Es decir, este no mantuvo desde el principio una actitud constante ante J. Cantacuceno, sino que pasó de la admiración más efusiva a la decepción más contundente, y de ahí a la crítica y al ataque. Como consecuencia, J. Cantacuceno, como indudable sujeto histórico, se convertirá en el blanco de todas las críticas más encendidas. Esta contradicción es reconocida hasta por el mismo historiador, y lo hace con el objeto de condicionar al futuro lector, de convencerle para que comprenda el cambio sufrido. Cada vez que intenta justificar dicho cambio recurre de forma reiterada al mismo argumento: la relación establecida entre J. Cantacuceno y los partidarios de Palamas es la causante de dicha modificación. Entonces, la postura dogmática que asumió el emperador en cuanto a la disputa del hesicasmo se erige en el principal motivo que determinará su valoración; los factores políticos

o bien son delegados a un segundo plano, o bien se transforman y emplean en detrimento del regente. El pensamiento político de Grégoras se vuelve dogmático y J. Cantacuceno es echado al *πῦρ τό ἐξώτερον* (fuego eterno). En otras palabras, en el caso de J. Cantacuceno, la verdad es que nos impresiona este brusco viraje, lo cual provoca lamentablemente dudas acerca de la intencionalidad del autor, ya que, como venimos diciendo, se deja llevar por sus experiencias y sentimientos personales y abandona cualquier vestigio de objetividad. Da la impresión de que su objetivo, que se vuelve cada vez más patente en los últimos libros, es puramente dogmático; parece que la narración de lo acaecido pasa a un segundo plano y se convierte en un pretexto de disparar la pugna dogmática.

Por otro lado, la invectiva lanzada hacia Gr. Palamas y a su grupo parece natural y previsible. Sentencia la actuación de todas las autoridades eclesiásticas que se pusieron de parte de G. Palamas, y el historiador procura sacar a la luz todos los alegatos y pruebas que apoyarán su enjuiciamiento: es decir, los acusa de conformar una *ἐγκληματική φρατρία* que pone en peligro la suerte del Imperio Bizantino. Así que no duda en demonizar a sus rivales dogmáticos y pasa a representar el papel de la víctima tratada injustamente que reclama la verdad. En general, los simpatizantes de G. Palamas son considerados como los responsables del rumbo que ha tomado el curso del imperio ya que provocan la ira divina con sus opiniones heréticas y sus juicios infundados. El acontecer de los asuntos eclesiásticos se convierte así en un fácil y conveniente criterio político que obedece a una concepción teocrática que proclama que Dios interviene y mueve los hilos de la política.

La conclusión general es que Grégoras traiciona los principios de la historiografía a lo largo de una gran parte de su narración histórica y se enreda en cuestiones de índole dogmática, o más bien, entrelaza la historiografía con la dogmática, haciéndonos creer que sus sufrimientos personales determinan su pensar y su escritura. La decepción, la injusticia, la traición, el rencor y el abandono no le permiten ver con claridad los acontecimientos e impregnan el texto con intensos matices de naturaleza sentimental. En estos casos, su historiografía se vuelve dogmática y la objetividad, polémica.

## **EL SUJETO HISTÓRICO**



Si observamos la evolución de la historiografía desde la Antigüedad hasta Bizancio, nos percataremos de que se trata de un movimiento del *όλον* (el todo) al *μέρος* (la parte), de la comunidad al individuo, de las *πράξεις* (hechos, acciones) a las *παθήματα* (*sufrimientos*), del acontecimiento en sí al protagonista de lo acontecido. Nos estamos refiriendo pues a un desarrollo *εξατομίκευσης* (*individualización*), que es fácil de interpretar si tenemos en cuenta el declive que conoció la ciudad-estado y su inevitable sustitución realizada por el imperio, lo cual implicó el énfasis dado a la figura todopoderosa del gobernante-emperador.

Los primeros historiadores, Heródoto y Tucídides, muestran interés por *της πράξεις, τα πράγματα, τα γεγενημένα, τα γινόμενα, τα γεγενημένα*<sup>527</sup>. El sujeto histórico se estructura alrededor de las *πράξεις* políticas y militares más relevantes, siendo la guerra el epicentro incuestionable; la Historia se aborda desde sus inicios como una acción colectiva sin referencias biográficas. En este caso, es evidente la influencia ejercida por la poesía épica, ya que la epopeya se encarga de narrar las hazañas dignas de recordar de los grandes hombres, que no son otras sino las proezas valerosas y audaces. Heródoto se interesa por las gestas de los griegos y de los bárbaros desde un planteamiento neutral, alude al plan de los dioses y el extraño papel que juega el destino en los asuntos del hombre; se trata de referencias conceptuales que proceden de la poesía trágica. En cambio, Tucídides decide centrarse en la ciudad-estado (Atenas y Esparta en relación con las Guerras del Peloponeso), y la historiografía adquiere un contenido claramente político, es decir, se transforma en una historia política enmarcada en una concepción racional de la realidad, desprovista ya de toda influencia religiosa o del azar. La comunidad política protagoniza su obra y en esta sale a la luz la vida de diferentes sociedades que piensan y actúan según objetivos bien determinados, y que tienen como gobernantes a personalidades idealistas y visionarias. Asimismo, Tucídides centra su atención en el presente y relega a un segundo plano el pasado a la hora de abordar el estudio de un hecho histórico concreto y limitado. El pasado representa para él el principio y el fundamento necesario para la comprensión de la situación política del presente;

---

<sup>527</sup> En la tesis de Salud Baldrich López, *La influencia de la historiografía griega en la "Υλη Ιστορίας de Niceforo Brienio* (Universidad de Granada, 2009), encontramos una referencia especial a la evolución del sujeto histórico desde la historiografía de la Antigüedad hasta la de Bizancio.

de esta forma consigue alcanzar el *συγχρονισμό* (contemporaneidad) de la historiografía.

Con Jenofonte la historiografía se hace con un nuevo campo de acción y un nuevo foco de atención, ya que se incorporan *παθήματα* de un personaje histórico insigne en el corpus historiográfico; por lo tanto, la historiografía adquiere una *ανθρωποκεντρική οπτική* (punto de vista centrado en el hombre). Se describen proezas que lleva a cabo un célebre personaje que *υποφέρει*, así que la historiografía se convierte en el espacio donde se expresa esta personalidad, lo que hace primar un intenso *υποκειμενισμός* (subjetividad). Como resultado, aparece una confusión entre los dos géneros: por una parte la biografía y el encomio, y por otra, la historiografía. Se trata pues de una evolución importante y un cambio de rumbo para la producción historiográfica, ya que Jenofonte amplía el horizonte historiográfico: no se limita al campo político-militar, sino que muestra interés, influenciado por Isócrates, por la dimensión ética de las acciones de los protagonistas y por las virtudes que reúnen; su finalidad es presentar un esbozo de un ejemplo para los lectores venideros. De esta forma, la historiografía adquiere un carácter de ejemplaridad que no abandonará en el futuro.

Esta tendencia se reforzará en el período helenístico, ejerciendo Alejandro Magno una notable influencia en la posterior historiografía romana de los emperadores. Es entonces cuando surgieron los eruditos, los insignes historiadores de Alejandro, que parecen reporteros de guerra que escriben desde las campañas militares alejandrinas, in situ, y fomentan así la propaganda ideológica instaurada por la casa real. Un ejemplo paradigmático es el caso de Arriano, historiador militar, que redacta la biografía de Alejandro Magno usando un intenso tono encomiástico. Entonces, se consolida el *εγκώμιο* como un elemento inherente a la historiografía, lo cual le confiere una nueva identidad: registra y revela las *πράξεων* y hazañas del emperador.

A continuación, Teopompos se centrará en la personalidad de Felipe II; en su caso podemos afirmar que la historiografía se identifica casi totalmente con la biografía. Esta equivalencia se demuestra con relativa facilidad nada más con tener en cuenta que su intención era claramente biográfica; por esta razón,

incluía en su obra aspectos de la vida personal del protagonista y bastantes *ανέκδοτα* que en muchas veces eran inventadas con el fin de saciar la curiosidad de los hombres de la época helenística. Por otro lado, al hacer Polibio referencia al término historia pragmática asigna a la historiografía un contenido práctico, puesto que se afana, según declara, en enseñar a sus coetáneos el arte de gobernar. En su caso el eje de acción lo constituye el dirigente-protagonista, por lo que no podrá eludir las referencias biográficas tanto de elogio como de recriminación. Además, reconoce la responsabilidad del emperador e identifica la historiografía con el curso de los acontecimientos del Imperio romano, ya que se propone demostrar que dicho imperio es el reflejo fiel del régimen político ideal. Por último, en el caso de Tito Libio, la historiografía se convierte en un *προπαγανδιστικό εργαλείο* (instrumento de propaganda) que difunde una imagen del emperador como magnánimo gobernante, benefactor, que garantiza la continuidad del imperio romano, y por otro lado, la tradición romana como dogma oficial.

La conclusión general en relación a la historiografía de la Antigüedad es que, a excepción de sus iniciadores, Heródoto y Tucídides, va destacando gradualmente la figura del gran protagonista y constituye una mezcla de diferentes géneros de la historia, la biografía y el encomio, sin que estén claras las fronteras. Por tanto, podemos afirmar que la historiografía bizantina, influenciada en gran medida por Dion Casio y Herodiano, se centra en la figura del emperador, en sus acciones y en sus sufrimientos, propiciando así la coexistencia con la biografía.

La guerra se convierte de nuevo en la fuerza motora de la Historia, es decir, el conflicto armado tanto interno como externo, y la historiografía en la historia del emperador, que la mayoría de las veces es identificado con un héroe, un hombre magnánimo y piadoso. Una vez más, la historiografía se pone al servicio de la propaganda imperial y adquiere elementos propios del encomio.

Grégoras tampoco pudo liberarse de la influencia de esta tradición historiográfica; sin embargo, este no explicita su intención de narrar las acciones y las sufrimientos de un emperador, de un único sujeto histórico. A pesar de tal omisión, está claro que en la obra de Grégoras prevalece la figura de un protagonista en la mayor parte de su historiografía. Esta deducción se puede

demostrar no solo desde el punto de vista cuantitativo, sino también cualitativo, como podremos observar a lo largo de nuestro trabajo de investigación. Asimismo, habrá que tener en cuenta que al lado del protagonista de *Historia Romana* aparecen otros personajes relevantes que además de colaborar o entrar en conflicto con el anterior, enriquecen el texto histórico de Grégoras y obedecen a la materialización de objetivos determinados.

## VII.1. Juan Cantacuceno: el protagonista de los acontecimientos

En el caso de *Historia Romana* el sujeto histórico sin duda alguna podría decirse que lo constituye la personalidad de Juan Cantacuceno. Si procedemos a realizar una primera aproximación de los fragmentos que Grégoras dedica a los personajes que recorren el texto y se erigen en el eje de acción, advertiremos que J. Cantacuceno es el que reclama la extensión mayor del texto y se alza, incuestionablemente, como el personaje primordial. Ya desde el primer momento en que aparece en la escena política como miembro del grupo conspirador de Andrónico III Paleólogo hasta su retirada de la actividad política del Imperio bizantino, constituye la figura preeminente que directa o indirectamente mueve los hilos de la vida política del Imperio bizantino. En síntesis, J. Cantacuceno es fundamentalmente aquel que con su acción, pensamientos, sentimientos, discursos, las epístolas, las alianzas y las campañas militares se convierte en el protagonista tanto en el campo de batalla como en la escena política a lo largo de la mayoría de los libros de *Historia Romana*.

En concreto, la primera referencia a la persona de J. Cantacuceno se hace en el libro VIII con intención encomiástica: *πλὴν ὁ μὲν Καντακουζηνὸς καὶ ἡλικιώτης ἦν καὶ ὁμόψυχος καὶ ὁμόπνους ἐξέτι νέου τῷ βασιλεῖ Ἀνδρονίκῳ διὰ τε τὴν τῆς γνώμης ὀρθότητα καὶ τῆς γλώττης ἀλήθειαν καὶ τὸ τοῦ ἤθους καίριον* (VIII, 4, 6) y la última la hallamos un poco antes del final del libro XXXVII asociada con la Guerra Civil contra Juan Paleólogo:

*ὄθεν καὶ τῆς τρίτης ταυτησί λοιπὸν ἀφορμῆς δραξάμενοι, τῆς τοῦ Καντακουζηνοῦ φημί πρὸς Παλαιολόγον τὸν νέον περὶ μοναρχίας ἔριδος, τῷ νέῳ προσεληλύθεσαν ἐξορίστῳ τέως εἰπεῖν, Τενέδῳ τηνικαῦτα τῇ νήσῳ ἐνδιατρίβοντι καὶ ὄρκοις προκαταδήσαντές τε καὶ γράμματα πρὸς ἅπαν ἐκεῖθεν τὸ βουλόμενον εἰληφότες, λάθρα ἐπέβαινον ἐφ' οἷς ἐμισθώθησαν τοῦ*

λοιποῦ προθυμία πάση ψυχῆς καὶ ὄπλοις καὶ χρήμασιν ἀφειδοῦσιν  
(XXXVII, 46).

Desde el punto de vista cronológico, podemos distinguir tres períodos-épocas: en la primera actúa como cómplice de Andrónico III Paleólogo, en la segunda aparece como usurpador del trono y en la tercera como co-emperador. Por tanto, la personalidad de J. Cantacuceno irrumpe desempeñando diferentes cargos y ostentando diversos títulos en la mayor parte de *Historia Romana*; acapara tanta atención ya que prevalece en las tres cuartas partes de la obra, en comparación con los restantes emperadores, que ocupan solo un cuarto. Además, el nombre de J. Cantacuceno aparece por lo menos doscientas doce veces en *Historia Romana*, cifra que lo instituye como indiscutible protagonista. Sin embargo, no solo es el número de ocasiones en las que se le menciona, sino que contamos con una variedad abundante de matices y diferenciaciones de calidad que subrayan la magnitud y la relevancia de la personalidad de J. Cantacuceno.

Cabe señalar que las referencias a las acciones que llevó a cabo J. Cantacuceno se encuentran esparcidas a lo largo de los libros de *Historia Romana*. Siguiendo un criterio puramente cronológico, podríamos separarlas en dos categorías: las previas a la coronación de J. Cantacuceno en el Monasterio de la Blanquerna, y las que aluden a su regencia. En el primer caso, a pesar de que J. Cantacuceno provocara la lucha civil, siendo cómplice de Andrónico III Paleólogo, o fuera el principal detonante de la Segunda Guerra Civil, en su pretensión de usurpar el trono, monopoliza sin duda casi toda la atención de Grégoras, que con frecuencia teje un discurso encomiástico de su personalidad, conciso o dilatado según la ocasión. En el segundo caso, en el que J. Cantacuceno ha entrado triunfalmente en Constantinopla como vencedor y se apropia del poder, lo cierto es que esperábamos que continuara en la misma línea de alabanza y apoyara al emperador, obedeciendo de esta forma los mandatos de la propaganda y política imperiales. Sin embargo, es ahora cuando se produce el sorprendente cambio: Grégoras abandona a J. Cantacuceno y osa enfrentarse a él desde el bando contrario; lo hace recurriendo a una permanente crítica y a la censura. Esta inesperada alteración de actitud es tan evidente y contundente que provoca reflexiones, dudas, y compromete al propio Grégoras. Este siente la necesidad de justificar la razón del cambio y lo hace en determinados momentos:

XVI, 5, 1 – 15. XXV, 30 – 32. XXVIII, 44 – 46. Esta modificación de comportamiento se debe básicamente al cambio de postura ideológica de J. Cantacuceno, que prefirió aliarse con Gregorio Palamas y traicionar tanto su amistad como su hermanamiento teológico con Grégoras; todo esto surge siempre en relación con la disputa del hesicasmo, claro está.

La primera conclusión a la que llegamos es que por primera vez, el sujeto histórico se gana no sólo el comentario enaltecedor sino también el de reproche, es decir, no solo el encomio sino también la censura del historiador. Esta mezcla de encomio y censura presente en el personaje convertido en sujeto histórico es algo frecuente en la historiografía bizantina, por lo que no sorprende al lector ni al estudioso. La segunda conclusión está relacionada con el sujeto escritor, que parece carecer de una ideología y de un criterio políticos estables, tampoco se deja influenciar por la actitud política y actividad de los otros personajes. En nuestro caso de J. Cantacuceno, el historiador no valora lo acaecido ni objetiva ni imparcialmente, todo lo contrario, se declara partidario o no del sujeto histórico basándose solo en criterios puramente personales; además, no duda en cambiar su punto de vista en función de sus experiencias personales y sentimientos de amargura y traición; como consecuencia, el sujeto histórico adquiere un singular carácter vivencial y subjetivo. Lo cierto es que en ambos casos, el escritor se expresa con vehemencia y muchas de estas veces la parcialidad encuentra una coartada.

Podríamos clasificar las acciones que lleva a cabo J. Cantacuceno en cuatro categorías: a) *πολιτικές πράξεις* (acciones políticas) que están relacionadas tanto con la política interior como exterior; b) *στρατιωτικές πράξεις* (acciones militares) a las que incorporamos las escasas *ἀριστεῖες*; c) *παρασκηνιακές πράξεις* (acciones en la sombra) que tienen que ver con las relaciones entabladas por los miembros de la corte imperial; y por último d) *εκκλησιαστικές πράξεις* (acciones eclesiásticas) que atribuyen la insoslayable involucración de J. Cantacuceno a la discordia del hesicasmo.

Las *πολιτικές πράξεις* de nuestro sujeto histórico comienzan con su participación en la configuración de *ἀρράγοῦς φρατρίας* con la intención de derrocar a Andrónico II Paleólogo, y terminan en el de la compra de la libertad de Gregorio Palamas y en la recaudación de fondos para restaurar el templo de

Santa Sofía (XXIX, 40 – 48). Por primera vez, Grégoras hace referencia a J. Cantacuceno cuando alude a la primera lucha dinástica del s. XIV (1320) y lo distingue de entre los conspiradores comparándolo con Alejo Apocauco. En concreto, este carecía de linaje aristócrata, y era un astuto maquinador gracias a su ingenio, en cambio, J. Cantacuceno tiene sangre real y es *ὁμόψυχος καὶ ὁμόπνους* con Andrónico III Paleólogo *διὰ τε τὴν τῆς γνώμης ὀρθότητα καὶ τῆς γλώττης ἀλήθειαν καὶ τὸ τοῦ ἤθους καίριον* (VIII, 4, 6). Este motivo de amistad incorruptible y de aprecio mutuo existente entre los dos hombres se reiterará en muchas ocasiones (VIII, 11, 1. X, 7, 4) y se convertirá en una de los principales argumentos que esgrimirá el usurpador Cantacuceno para tutelar al joven Juan V Paleólogo. De hecho es él quien lo ofrece todo, sus posesiones, hasta su vida, para que la lucha de Andrónico III en contra de su padre tenga un fin favorecedor. De esta forma nos presenta Grégoras a J. Cantacuceno, es decir, por medio de una breve alusión a sus cualidades y levantando un encomio sobre su persona. Por el contrario, en las últimas páginas de su obra, cuando aborda la liberación de G. Palamas del yugo otomano (1355) y la recaudación para restaurar el templo de Santa Sofía, Grégoras ataca verbalmente a J. Cantacuceno, al que presenta como cómplice de G. Palamas en el *ὄλεθρον τῆς τοῦ Θεοῦ ἐκκλησίας* (el desastre de la Iglesia de Dios); como consecuencia, provocará la ira de Dios y su consiguiente destitución.

La narración de la actividad política de J. Cantacuceno se extiende desde 1320 a 1355 e incluye fundamentalmente las dos guerras civiles, la coronación de J. Cantacuceno y el breve periodo de su reinado. Estas conforman los momentos cúlmenes de su actividad política. El resto de sus acciones cuentan ya sea con una relación directa con el acontecer político en el interior de Bizancio, o hacen referencia a sus contactos diplomáticos con las naciones con las que mantenía relaciones diplomáticas o aquellas que anhelaban apropiarse de territorios o beneficiarse económicamente. Por tanto, J. Cantacuceno se movió en todos los ámbitos políticos y contribuyó a configurar el clima político de las tres décadas.

Lo cierto es que realiza una referencia escueta al papel que desempeñó durante la Primera Guerra Civil, y la mayoría de las veces, tal como dijimos, toma forma de un planteamiento generalista y encomiasta que tiene por objeto

resaltar la magnitud de la amistad establecida entre estos dos hombres, el nieto usurpador y el gran domestico, y la influencia que ejercía el segundo en las decisiones que tomaba el primero:

*Ὁ μέντοι βασιλεὺς Ἀνδρόνικος, περὶ τὴν πολιορκίαν ἀσχολούμενος τῆς τῶν Ἀκαρνάνων μητροπόλεως, πάντα ἐξουρίας εἶχε τὰ ἐς βούλησιν αὐτῶ γε ἰόντα κατὰ τὸ ἐφικτόν. τοῦ γὰρ μεγάλου δομεστίκου τοῦ Καντακουζηνοῦ παρασπίζοντος καὶ συνδιιθύνοντος ἄριστα τὴν ἀρχὴν, οὐδὲν δεινὸν αὐτῶ τῶν παρεστώτων ἐδόκει δεινῶν. τὴν τε γὰρ χρονίαν ἐν ὑπερορίῳ ἐκστρατεία διατριβὴν καὶ φθορὰν τῆς ἵππου καὶ τοῦ στρατοῦ δεξιῶς διετίθει, καὶ αὖ τὴν ἀπὸ τοῦ σπληνὸς πιέζουσαν νόσον συνετῶς αὐτῶ ἐπεκούφιζε καὶ ἅπαντος τοῦ ἐντεῦθεν ἀπήλλαττε δέους· καὶ εἴ τις πλήττουσα τὴν καρδίαν ὑπῆρχε φροντὶς κοσμικῆ, πάσας ἐξομαλίζων ἐτέλει ῥαδίως. καὶ ἐπὶ τούτοις τὰς ἐκ τῶν συγγενῶν τηνικαῦτα παραφυεῖσας ἐπιβουλάς μάλα σοφῶς αὐτὸς ἀνεῖργε, συστέλλων καὶ ἀπαλλάττων ἐς τάσφαλές, πρὶν εἰς ἀκοὰς ἰέναι τῶ βασιλεῖ ( XI, 9, 1).*

A continuación, sus acciones políticas tienen que ver con la forma en que él mismo luchó por el trono, ocupan una gran parte de *Historia Romana* y consiguen el comentario de elogio del historiador por la serenidad que mostró ante la dureza, la intransigencia y las conspiraciones del Virreinato (*Ταῦθ' ὀρῶν καὶ ἀκούων ἐκεῖνος νῦν μὲν ἐνεκαρτέρει τῇ συνήθει πραότητι, καὶ ταύτης τροφίμου καὶ ἡλικιώτιδος οὔσης προδότης ἐκ τοῦ ῥάστου γενέσθαι οὐκ εἶχε· νῦν δ' ἐσχίζετο τὴν διάνοιαν, καὶ τοὺς λογισμοὺς περὶ γε τὸ ποιητέον ἐταλαντεύετο, XII, 11, 5*). Por último, en cuanto a su regencia, Grégoras hace alusión a su implicación en la guerra genovesa, al intento de Mateo Cantacuceno de rebelión en contra de su padre, instigado por Juan Asén, a la erradicación del peligro, y finalmente, al conflicto civil desarrollado entre los dos aspirantes al trono, Mateo Cantacuceno y J. Paleólogo, y el tratado final de J. Cantacuceno con J. Paleólogo («...καὶ ἅμα ὁ γογγυσμὸς καὶ οἱ πρὸς ἀλλήλους ψιθυρισμοὶ τῶν ἐντὸς πολυτρόπων ἐκείνων ἀνδρῶν καὶ αἱ κατὰ τοῦ Καντακουζηνοῦ λοιδορίαι πολλὴν ὄδινον τὴν κατ' αὐτοῦ κίνησιν, εἰς ἀνάγκας ἤλασαν σπείσασθαι τῶ γαμβρῶ καὶ βασιλεῖ Παλαιολόγῳ, πρὶν ἢ παθεῖν τὰ ἀνήκεστα, XXIX, 29).

Es menester subrayar dos acciones políticas de J. Cantacuceno que tuvieron lugar al principio y al final de la Segunda Guerra Civil. La primera se relaciona con la repartición de las tierras entre todo el ejército, donaciones,

liquidaciones de deudas que conllevaban un coste personal, porque en ese mismo momento, las arcas imperiales no disponían de dinero para cubrir ese tipo de gastos, según Grégoras, destacando de esta forma su generosidad (*Καὶ ἦν ὄλος εὐθύς ἐν ἐτοιμασίᾳ τῆς ἐκστρατείας καὶ τοῦ πρὸς πέρας ἄγειν τὰ πάλαι καλῶς βουλευθέντα. τὰ δ' ἦν, πρῶτον μὲν διανομαὶ κτημάτων πρὸς ἅπαν τὸ στρατιωτικόν· ἔτι τε δωρεαὶ καὶ χάριτες καὶ τῶν πρὶν ὀφλημάτων ἐκτίσεις ἐκ τῶν οἰκείων χρημάτων αὐτοτελεῆ τὴν διάρκειαν ἔχουσαι· χρημάτων γὰρ τηνικαῦτα καὶ τοιαύτης δαπάνης ἐσπάνιζε τὰ βασιλικά πρυτανεῖα, XII, 6, 6*). La segunda guarda relación con el hecho de que cerca del final de la Guerra Civil, lo abordaron todos aquellos que reclamaban la recompensa material que les correspondía por su alistamiento (familiares, soldados y generales); exigían, valiéndose de avales escritos, que se les concediera la propiedad de diferentes áreas del Imperio Bizantino, como Lemnos, Lesvos y Chios. En honor a J. Cantacuceno, hemos de reconocer que no cedió a dichas peticiones absurdas, tal como las denominaba, y les respondió que:

*νῦν μὲν γὰρ τὸ παράπαν ὑπάρχειν ἀλλότρια, πολιορκουμένων τε καὶ ζῆν ἀσφαλῶς μηδαμῆ πω συγχωρουμένων· καὶ τότε δ' αὖ ἕτερον ἀλλότρια τρόπον· πάντων γὰρ πάντ' εἶναι τῶν ὑπεικόντων τῇ βασιλείᾳ τὰ τῆς βασιλείας πράγματα· τῶν βασιλευόντων δ' οὐ. οἷς οὖν πρὸς βουλήσεως εἴη ἂν τοὺς παρόντας συνδιενεγκεῖν ἡμῖν τῶν κινδύνων διαύλους, οὐκ ἂν ἀμελήσαιμεν οὐδ' αὐτοὶ, εἰ περιγενέσθαι γένοιτο, μὴ οὐκ ἀμείψασθαι τοῖς ἀνήκουσι τρόποις, ὅποσα τῶν ἐφ' ἡμῖν· οἷς δ' οὐ, τούτοις δ' οὐκ ἂν ποτ' ἐνοχλήσαιμεν, ὁπότερον ἔλουντ' ἂν δρᾶν, εἴτε πρὸς τὰς τῶν πολεμίων ἐπαγγελίας αὐτομολεῖν, εἴτε καθημένους οἴκοι πόρρω γίνεσθαι βελῶν (XV, 5, 5).*

Cabe añadir, que con motivo del levantamiento de los genoveses de Galata (1349), el historiador menciona que J. Cantacuceno procuró restablecer la flota naval de Bizancio para interrumpir la navegación de los otomanos desde Asia Menor hasta Europa, y al mismo tiempo, redujo intencionadamente los aranceles que abonaban los barcos cuando descargaban la mercancía en Constantinopla, para trasladar la ruta comercial de Galata a Constantinopla:

*Ἄρτι δὲ καὶ ναυτικὸν συνίστασθαι βουλευθέντος τοῦ βασιλέως Καντακουζηνοῦ διὰ τὰς συχνὰς τῶν Περσικῶν δυνάμεων ἐφόδους κακὴ τῆς Ἀσίας ἐς Θράκην νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν*

διαβάσεις, καὶ ἅμα τοὺς ἐκ θαλάττης οἰκονομικώτερον τρόπον κουφίσαντος φόρους βουλομένοις καταίρειν εἰς τὸν τῶν Βυζαντίων λιμένα, ὃ μάλιστα τοῖς Λατίνοις ἦν αἰεὶ βοηθοῦν καὶ κραταιότερον αὐτοῖς τὸ δύνασθαι διηνεκῶς ἐργαζόμενον, ὑπόνοιαν ἔσχον μάλα θρασεῖαν, καὶ ἔδεισαν μὴ θαλαττοκρατησάντων Ῥωμαίων ὑπόβρυεῖσα ἢ αὐτῶν δύναμις μετὰ τῆς τοῦ κέρδους εὐπορίας αὐξήσῃ τάχιστα Ῥωμαίους, XVII, 1, 3).

Seguramente, estas dos acciones llevadas a cabo por el emperador, provocaron el furor y la reacción de los genoveses, que veían aún presente la amenaza del peligro de una fuerza naval bizantina contundente, y por esta razón se levantaron contra los bizantinos ocasionando la conocida derrota funesta de los últimos. En este momento de la narración presenta interés el hecho de que Gregoras pase con facilidad a la recriminación, ejerciendo una dura crítica sobre los señores nobles y los emperadores bizantinos, entre los que se encuentra J. Cantacuceno. Además, los acusa de adoptar una postura política de ceguera voluntaria, es decir, se niegan a reconocer los peligros y se muestran indiferentes ante los asuntos públicos y el interés económico de sus ciudadanos y del imperio. Como consecuencia, lo abocarán ineludiblemente al declive económico y al debilitamiento político:

*Τούτων δ' οὕτω δρωμένων, ἐθελοκωφεῖν ἐδόκουν Βυζάντιοι· τοῦτο μὲν καὶ εἰρηνεύειν ἐθέλοντες· τοῦτο δὲ καὶ τὴν σφῶν αὐτῶν ξυνοοῦντες ἀσθένειαν, πολυειδῆ τινα καὶ ποικίλην τοῦ χρόνου τούτοις ἐπενεγκόντος, ἐκ τοῦ περιφρονητικῶς διατίθεσθαι τοὺς κατὰ διαδοχὴν τῶν ἀρχικῶν ἐπειλημμένους ἐκ παλαιοῦ ἐς ὅσα πολιτικὴν τε καὶ οἰκονομικὴν ἔχει πρόνοιαν τῶν ὑπηκόων ὁμοῦ καὶ τῶν δημοσίων πραγμάτων· οὐκ οἶδ' ὄντινα τρόπον ἐκείνοις ἤκιστα βουλομένοις εἰδέναι, ὡς τοὺς βεβαίως καὶ ἀσφαλῶς βιοῦν ἐθέλοντας, καὶ φοβεροὺς μὲν εἶναι τοῖς ἐχθροῖς, ποθεινοὺς δὲ τοῖς φίλοις αἰεὶ, οὐχ ὅταν ἐν ὀφθαλμοῖς ἔρχηται τὰ δεινὰ παρασκευάζεσθαι χρεῶν, ὅτ' ὄνησιν οὐδεμίαν ἔχει τὸ σπούδασμα, ἀλλὰ πόρρωθεν αἰεὶ μελετᾶν, τίνα τε χρὴ προορᾶσθαι καὶ τίνα φυλάττεσθαι, καὶ αὖ τίνα προσίεσθαι καὶ οἰκειοῦσθαι πρὸς παρασκευὴν, ὧν μήπω μὲν πάρεστιν ἢ χρεία, μέλλει δὲ τοῦ χρόνου ῥέοντος καὶ παντοδαπὰς καὶ παντοίας πλέκοντος τοῖς ἀνθρώποις τὰς τύχας· οὐδὲ συνιέναι παντάπασι, τίνα καὶ ὅσω δικαιοσύνη πρὸς ἀδικίαν συγκρινομένη διαφέρει, χρηματικῶν τε αὖ προσόδων προμήθεια καὶ ὄπλων*

κτῆσις πρὸς ἀμέλειαν τούτων ἔτι τε πολιτειῶν εὐνομίαι καὶ κανόνες ἀρρεπεῖς δικαστηρίων ὁμοῦ καὶ βουλευτηρίων πρὸς ἀστάθμητον καὶ συγκεχυμένον βίον. ὁμοιον γὰρ ἂν εἴη, ὥσπερ ἂν εἴ τις παραβάλλειν βούλοιτο καὶ θεωρεῖν, ὅσον ἐν πελάγει διαφέρει καλῶς οἰακίζομένη ναῦς τῆς ἄνευ οἰάκων καὶ πόρρω παντὸς προμηθοῦς τοῖς πολλοῖς ἐκείνοις καὶ ἀνημέροις κύμασιν ἐπιπηδώσης· οἷς πολλῶ δήπου βέλτιον ἂν ἦν οἴκοι καθημένους ἀδοξεῖν καὶ μισεῖν παρρήσιαν ὁμοῦ καὶ πολιτικὴν εὐγένειαν, ἢ τοσοῦτοις κινδύνους παραβάλλεσθαι καὶ τοσαύτη διακυβεύειν ἀφροσύνη τὸ ζῆν (XVII, 1, 4).

Con el fin de alcanzar J. Cantacuceno su primer objetivo político, es decir, subir al trono imperial, además de ejercer acciones políticas procede a realizar acciones diplomáticas para ganarse la adhesión del resto de las naciones que lindaban con Bizancio. No dudó en ponerse en contacto tanto con los serbios como con los otomanos del emir Omur y del emir Orchan, ni en solicitarles su apoyo y su ayuda económica. Sin embargo, su relación con el cral de Serbia no permaneció estable ni firme, puesto que el cral pretendía satisfacer y asegurar los intereses de su nación con el fin de conformar el gran imperio de Bulgaria; su propósito culmina con la autoproclamación como emperador de los romanos y de los serbios. En cambio, Grégoras ensalza la relación que establece J. Cantacuceno con el emir Omur, que no encuentra comparación en toda la Antigüedad y que supera incluso a la amistad entre Orestes y Pilades:

Οὗτος οὖν ἐκ πολλοῦ, τῆς τοῦ Καντακουζηνοῦ φήμης μετὰ κρότων καὶ ὕμνων μακρῶν διὰ πάσης πορευομένης γῆς καὶ θαλάττης, ἐραστῆς ἐγεγόνει πάνυ τοι σφόδρα διάπυρος, καὶ φιλίαν τηρήσειν ἀυθαίρετον ἐπηγγείλατο διὰ βίου παντὸς αὐτῷ τε καὶ παισὶ διαδόχοις αὐτοῦ. καὶ μέντοι καὶ τοιαύτην αὐτὴν εἰς τέλος τετήρηκεν, οἶαν οἶμαι οὐδ' ὁ πᾶς ἀλλαχοῦ παρέδειξεν αἰών. καὶ τοῦτο προϊόντων ἡμῶν αἰ κατὰ τὴν ἀρμόττουσαν χώραν ἀφηγήσεις, τῆς ἀληθείας οὐκ ἐκχωροῦσαι, σαφηνιοῦσι τοῖς πᾶσιν ἐς τάκριβές, (XII, 7, 3).

Grégoras declara que aquel bárbaro no lo era realmente en cuanto a la moral, sino que era culto y había bebido de la educación griega οὕτως οὐ βάρβαρον ὁ βάρβαρος εἶχε τὸν τρόπον, ἀλλ' ἡμερον καὶ παιδείας Ἑλληνικῆς τὸ παράπαν ἐχόμενον. ἢ γὰρ ὁμοιότης τῶν τρόπων, εἰ μὴ τι πλέον, ἀλλ' οὖν Ὅρεσταις

*ὁμοῦ καὶ Πυλάδαις σαφῶς εἰσποιεῖ (XIII, 4, 3)*. En concreto, J. Cantacuceno consiguió evitar el peligro que implicaba las maniobras del emir Omur justo en el momento en que procuraba pasar de Asia Menor a Europa y saquear las zonas de Tracia. Aquel *βαρβαρικό φρόνημα* (espíritu bárbaro) obedeció sin ofrecer resistencia el deseo de J. Cantacuceno más rápido y fácil de lo que lo hace un esclavo (*ἢ κατὰ δοῦλον δεσπότην κελεύοντος*), abandonó sus planes y desde entonces una estrecha amistad unió a los dos hombres (*XII, 7, 1 - 4*). Queda demostrado, que las hazañas de J. Cantacuceno en el campo de batalla se completaban con las victorias en el ámbito diplomático. Asimismo, realiza una mención especial a las relaciones entabladas entre el emperador bizantino y el emir de Bitinia Orchan, un vínculo que fue sellado con el matrimonio del emir con la hija de J. Cantacuceno. Grégoras se refiere a este enlace más con un tono romántico, destacando el amor que el emir profesaba por la princesa, y sin comentar la dimensión política de esta boda en los primeros libros (*XV, 5, 2*). Por tanto, constatamos como J. Cantacuceno se embarca en actos diplomáticos, cada cierto tiempo, con las naciones fronterizas, motivado la mayoría de las veces por sus intereses personales, más que por los beneficios que podrían reportar al Imperio bizantino. Este fue una de las razones por las que el historiador lo acusó acérrimamente.

Como mencionamos más arriba, la Historia se identifica con *σύγκρουση* (enfrentamiento) y así, el epicentro de la historiografía bizantina lo constituyen los diferentes tipos de guerras ocasionadas por los sujetos históricos; de esta forma, se erigen en importantes controladores de los hechos y en los principales protagonistas de los acontecimientos. Y en el caso de J. Cantacuceno, las referencias a las acciones militares son muchas, sin que esto suponga que se trata de batallas de importancia decisiva. Entre estas, destacan sus tres hazañas, en las que se elogia su valentía y se le coloca en el podio de los héroes: la primera en la batalla de Rusocastro, librada contra los búlgaros, cuando afrontó con brío los golpes de las lanzas y las espadas de los enemigos permaneciendo impávido en su puesto. La segunda cuando con solo setenta caballeros *ἔκοπτε* (degollaba) los bárbaros esparcidos *καθάπερ οἱ θερισταὶ τὸ λήϊον* (como los segadores siegan la sementera) y evitó que peligrara la capital al enfrentarse al emir Orchan cerca de Rigio (*X, 4, 5. XI, 4, 3*). Y la tercera cuando con muy pocos soldados consiguió

poner freno al repentino ataque el saqueador Momcilo en las afueras de Komotini (*XIV, 4, 1 – 9*). Sin embargo, la mayoría de ellas aparecen enmarcadas en la Segunda Guerra Civil y consisten en asedios y conquistas de ciudades y fortalezas (asedio de Adrianópolis, Rentina, Melenicon, Serres, Tesalónica, Veria, Perithorion, Silivri)<sup>528</sup>. En síntesis, Cantacuceno procura expandir su influencia en las ciudades macedonias y de Tracia con el fin de acrecentar su fuerza política y reforzar la legitimidad de su reclamación de poder hasta el momento que consiga lo más anhelado: la entrada en Constantinopla y su proclamación como emperador.

Por otro lado, durante su reinado, su papel es más el de un intermediario en el caso del conflicto civil entre su hijo Mateo y Juan Paleólogo. Al principio, se pone del lado de su hijo, posteriormente se verá obligado a pactar con J. Paleólogo. Sin embargo, el acontecimiento político más destacable es la ocupación otomana de Calipolis y el subsiguiente asentamiento en Tracia sin sufrir oposición alguna de los bizantinos ni peligrar por la intervención militar de estos. En realidad, Cantacuceno reaccionó pasivamente y permitió sin dificultad que los otomanos alcanzaran la orilla europea, que llegaran a las afueras de Constantinopla, aprovechando las consecuencias de un terremoto nefasto. Esta inactividad militar provocó la reacción de los más exaltados y puso fin a las políticas reconciliadoras que aspiraba J. Cantacuceno entablar con los otomanos. Grégoras, en la descripción de las repercusiones del terremoto y de los saqueos de los bárbaros en Tracia no refiere el nombre de J. Cantacuceno, ni comenta su decisión política; pero insinúa la ausencia de ayuda de los bizantinos a los habitantes de las zonas dañadas.

En conclusión, tanto las acciones militares como las políticas del sujeto histórico se enmarcan en el contexto de las guerras civiles y carecen de importancia, ya que se relacionan solo con la cuestión de la sucesión en el trono y desatienden problemas de una relevancia vital, como la expansión de los otomanos por Asia Menor, y su llegada a Tracia. Por el contrario, y paradójicamente, el sujeto histórico colabora con los extranjeros y se vale de los

---

<sup>528</sup> Sitio de Adrianópolis: XII, 14, 1· fortificación de Polistilon: XII, 16, 1· conquista de Rentian y Melenicon: XIII, 1, 1· asedio de Serres: XIII, 13, 1 – 11· toma de Veria: XIII, 5, 1 – 7· sitio de Tesalónica: XIII, 10, 1 – 10· asedio de Perithorion: XIV, 1 – 5· conquista de Silivri: XV, 5, 1.

otomanos, porque se ha planteado como meta política la conquista del poder sin escrúpulos ni proyectos políticos.

Al mismo tiempo, Grégoras nos lleva a los corredores, a las cámaras palaciegas y nos detalla las relaciones personales de los protagonistas, con el objeto de desvelar las alianzas entabladas y alumbrar los motivos y las intenciones de las personas. Así, en el caso de J. Cantacuceno, presenta el trasfondo de sus acciones, con el fin de persuadir o disuadir a las personas de su entorno para que estas se adhieran a su postura política o para resguardarse de los posibles peligros. Las relaciones privadas desarrolladas dentro de palacio durante la Segunda Guerra Civil constituyen un ejemplo paradigmático; estas se describen detalladamente en el libro XII. Los diálogos entablados entre los precursores del conflicto constatan, por un lado, las maquinaciones tramadas por el Virreinato, y por el otro, se erigen en pruebas de la lícita vindicación y de la altura política de J. Cantacuceno. Todo el libro XII nos da la impresión de que fue redactado deliberadamente para ser un encomio dilatado y completo de la figura de J. Cantacuceno. De esta forma, se encarece al sujeto histórico por la postura que mantuvo, por la corrección y propiedad de los argumentos utilizados, y por la fuerza de sus palabras; por lo tanto, se le considera como el justo y lícito sucesor al trono. Un segundo ejemplo lo conforma el intercambio dialógico de argumentos mantenido entre J. Cantacuceno y su hijo Mateo, cuando este dio signos de *στάσης* (levantamiento) y su padre trató de impedir tal posibilidad recurriendo a todo tipo de pretextos (*XVI, 4, 2 - 4*).

Para terminar, las acciones de J. Cantacuceno que guardan relación con las cuestiones eclesiásticas, surgen no solo por la subida o destitución de un patriarca y su relación con el Patriarcado (algo previsible), sino por lo decisivo de su implicación en la disputa del hesicasmo. Sin embargo, su actitud no permaneció intransigente e inalterable; lo cierto es que pasó de discrepar de Palamas a estar a favor, provocando así el *μένος* del historiador. Este, durante la mayor parte de *Historia Romana*, le achaca la responsabilidad del nefasto rumbo tomado por la Iglesia y el Imperio y haber provocado la ira de Dios. A pesar de todo, Grégoras confiesa que:

*εἰ μὴ γὰρ ταῖς τῶν ἐμῶν διωκτῶν καινοφωνίαις ὁ  
Καντακουζηνὸς ὄπωσποτε παρενεχθεῖς χώραν ἐκείνοις τῇ τοῦ θεοῦ*

*ἐκκλησίᾳ ζάλην προσενεγκεῖν κατὰ τὴν βασιλίδα Ἄνναν καὶ αὐτὸς ἐδεδώκει, κράτιστος ἂν βασιλέων ἐγίνετο, καὶ ἅμα τὰ Ῥωμαίων πράγματα μεγίστην ἂν δι' αὐτοῦ τὴν ἐπίδοσιν ἀνελάμβανε. νῦν δὲ διὰ κακίαν ἄλλων αἴτιος ὁ πρῶτατος τῆς τῶν ὄλων ἔδοξεν εἶναι φθορᾶς (XII, 5, 4).*

Por tanto, incluso en el caso de la polémica teológica, cree que J. Cantacuceno fue una víctima más de la conspiración tramada por *ἐγκληματικῆς φρατρίας* de los adeptos a Palamas; así no le atribuye toda la responsabilidad de lo acontecido en el ámbito de la Ortodoxia. Este planteamiento relativamente favorable lo irá desechando paulatinamente conforme vaya padeciendo las consecuencias de su *μένους* (furor) en contra de los partidarios de Palamas. En su propia conciencia acabará condenando tanto al emperador como a su obrar y procurará hacerlo también, de forma evidente, en la de los futuros lectores.

Antes de llegar a la censura total de J. Cantacuceno, el análisis de los fragmentos suscita elementos que nos remiten a otros géneros literarios, como el encomio. Estos pasajes reflejan el carácter, las virtudes singulares, sus sentimientos y pensamientos, los sufrimientos del sujeto histórico, sus exaltaciones efusivas y sus cambios de humor.

Según Grégoras, *πολλοῖς γὰρ κοσμούμενος ὁ ἀνὴρ τοῖς πλεονεκτήμασιν, ὅσα τε φύσις χαρίζεται καὶ ὅσα βαθεῖα σύνεσις εὐφυῶς πηδαλιουχοῦσα κοσμεῖ*. Era un colaborador estrecho y amigo de Andrónico III Paleólogo. Su lealtad y su devoción son demostrados no solo en tiempos de paz, sino también en las campañas militares del emperador, ya que le brinda soluciones a los problemas que surgen, y le alivia el dolor de su enfermedad. Además, cuida de la estabilidad política y de la seguridad reprimiendo las conspiraciones urdidas por los familiares del emperador antes de que este se dé cuenta. Incluso en el momento del cambio político, la destitución de Andrónico II Paleólogo, y de la victoria embriagadora, Cantacuceno se alza como excepción: respeta al anciano emperador y no se deja llevar por la soberbia ni por un comportamiento ofensivo hacia él; sostiene que actúa de tal modo a causa de su prudencia, su generosidad, la majestuosidad de sus ademanes, y por ser consciente de la suerte y la volubilidad de los asuntos humanos (*IX, 8, 4*).

No obstante, la lista de virtudes de J. Cantacuceno no acaba aquí. Grégoras no escatima en apelativos y no duda en repetirlos cuando se le presente la ocasión: contención, paciencia, justicia, moral noble, prudencia, sensatez, majestuosidad, fuerza política, gran interés por los asuntos públicos, generosidad, gallardía, habilidad diplomática, prestigio, respeto, sinceridad, estabilidad en sus decisiones, desinterés por los entresijos del poder, amistad pura, conocimientos militares:

*Τοῦθ' ἰκανὸν ἔγωγε μόνον καὶ ἀποχρῶν ἡγῆμαι, τῶν ἄλλων ὀπόσα τὴν ὁμοίαν τοῦ ἥθους εὐγένειαν ἔχει σιωπωμένων, ἅπαντας πείθειν, οἷς νοῦ καὶ φρονήσεως μέτεστιν ὀπωσοῦν, θειοτέρᾳ προνοίᾳ διοικεῖσθαι τὰ πάντα, καὶ μηδαμῆ κατὰ τὸ αὐτόματον φέρεσθαι, μηδ' ἀπὸ τύχης τινός, μήτε μηδὲν τῶν ἀπάντων ἕτερον, μήτε τὴν τούτου πρὸς τὴν βασιλεύουσαν πόλιν ἀνάιμακτον εἴσοδον καὶ τὴν τῶν βασιλικῶν ἀντίληψιν θρόνων, οὔτω μακροὺς καὶ πολυειδεῖς καὶ θανάτου φάναι γείτονας νενικηκότι κινδύνους· ἀλλ' αὐτῶ μὲν ἀμοιβὴν τῆς μακρᾶς καρτερίας, πᾶσι δ' αὖ ἐλπίδων ἔρεισμα χρηστῶν, οἷς ἡ γνώμη τὴν τῶν δεινῶν καρτερίαν πέρας εὐγενὲς ἐκδέξεσθαι ὑπισχνεῖται (XIII, 3, 7).*

En el anterior fragmento, el historiador reconoce la nobleza de su moral, la fuerza del espíritu, la sensatez, la fuerza de convicción, la habilidad administrativa, el respeto, la gran paciencia, la contención de J. Cantacuceno y considera que su subida al trono bizantino constituye un logro de la política prudente que llevó a cabo y de las esperanzas que albergaba para su pueblo desde un comienzo.

Una larga lista de cualidades establecida con el objeto de enaltecer su personalidad y constatar que es el más adecuado para sentarse en el trono imperial. De entre todas, el sosiego, la tolerancia y la templanza son las virtudes que destacan y confieren a J. Cantacuceno un cariz definitorio y singular que le acompañará durante toda su vida (XII,12, 7); incluso llega a ser acusado de pasividad y apatía (XII,12,10). A pesar de convertirse en víctima en las redes de las maquinaciones urdidas por el Virreinato y poner en peligro su vida (XII, 10, 4. XII, 12, 9), mantiene la serenidad, se contiene y no busca la venganza. En cambio, sus adversarios: *μήτε μηδενός τῶν δηλητηρίων φαρμάκων, μήτε μηδεμιᾶς φειδόμενοι τῶν ἐπιβουλῶν, ὀπόσαι τε τοῖς πάλαι εὐρηνται δεινοῖς τὴν κακίαν καὶ ὀπόσαι τοῖς νῦν διὰ τὴν τοιαύτην ἐπινενόηνται χρεῖαν (XIII, 3, 4)*, él intenta llegar

a la reconciliación con el Virreinato a lo largo de toda la Segunda Guerra Civil enviando embajadas en repetidas ocasiones, a pesar de la dura resistencia opuesta por el triunvirato de Constantinopla. La postura que adoptó fue ensalzada, entonces cuando corrían peligro su integridad y la del imperio; en cambio, el Virreinato se presenta con los colores más oscuros y lo condena eternamente al propiciar la traición y las masacres injustificadas, vanas. Grégoras elogia su actitud, por lo que una vez más, el sujeto histórico se gana el favor del lector, a pesar de su pretensión de usurpar el poder. En el texto de Grégoras observamos un repentino giro, una alteración de la realidad, es decir, el expoliador aparece ahora como un lícito aspirante, y el sucesor legítimo como un usurpador; esta contradicción se articula siempre en beneficio y reconocimiento del sujeto histórico. Más tarde, cuando Grégoras enfurecido presiona a J. Cantacuceno para que cambie de planteamientos y se aleje de las *καινοτομίες* (innovaciones) de Palamas, el emperador hace alarde de la misma templanza, la misma serenidad y la misma frialdad. De hecho, Grégoras lo compara con el emperador romano Adriano y alude a la actitud que mantuvo al desafiar al filósofo Favorino (*XVI, 5, 6*) con el fin de que tomemos consciencia de la magnitud de su templanza y dulzura. Sin embargo, claro está que surgen fragmentos, que van avanzando en número a medida que vamos pasando las páginas y el tiempo, en los que Grégoras se revela como un crítico acérrimo de la política de J. Cantacuceno.

Además, J. Cantacuceno destaca por su fervor religioso, veneración que no abandona ni en los momentos más difíciles y peligrosos; todo lo contrario, en estos deposita sus esperanzas en Dios (*XII, 5, 2*) y consigue volverse *πέτρα παράλιος* y *προβλής άτίνακτος*, que lucha contra el oleaje embravecido y ofrece puerto seguro a los desolados (*XII, 5, 2*). Incluso cuando Alejo Apocauco le reprocha irónicamente la falta de atención por haber levantado una fortaleza para protegerlo, J. Cantacuceno le contesta que para él la esperanza en Dios y la fuerza íntegra que mana de Él son el verdadero castillo (*XII, 8, 5*). Está convencido de que las calamidades que le azotan y las dificultades que debe sortear han sido enviadas por Dios, constituyen ejercicios de espíritu y se integran en el plan de la divina providencia; se trata de pruebas que deberá soportar para poder mejorar (*XII, 11, 3*). Por esta razón trata de complacer a

Dios, que lo ve todo, hasta lo invisible, y se alza como el juez eterno de todo, en comparación con los hombres, que al juzgar tienen en consideración solo lo que es visible, por lo que frecuentemente incurren en conclusiones erradas (*XII, 6, 4*). Por último, su fervor religioso es demostrado una vez más cuando pese a todas las coacciones y los comentarios sarcásticos del emir Omur, se niega a invadir la ciudad asediada de Tesalónica, por respeto al patrón San Demetrio (*XIII, 10, 8*). Por otro lado, Dios intercede en sus aspiraciones imperiales; reveló con signos, la predilección que sentía de la tierna infancia de J. Cantacuceno (*XIII, 12, 1*) y desde entonces es su protegido (*XIII, 3, 5. XIII, 3, 10. XIII, 7, 4*). De esta forma se corrobora el carácter divino de su misión y legitima su reclamación del trono imperial. Incluso cuando el arquero al servicio de A. Apocacuco intenta poner fin a su vida, no consigue tensar la cuerda del arco, hecho que el soldado interpreta como milagroso, y se decide abandonar su empresa (*XIII, 9, 3*).

Muy a menudo el historiador pone de manifiesto y comenta los sufrimientos, los sentimientos y los pensamientos más íntimos de J. Cantacuceno. Muchas veces nos encontramos ante un dirigente pensativo, inquieto, preocupado, que se encuentra ante un dilema, o una situación comprometida; se lamenta de la suerte de sus seguidores, guarda el luto no solo por sus seres más allegados, como Andrónico III Paleólogo y su madre, sino por el destino de su pueblo (*XII, 12, 3*). Además, condena las guerras civiles (*XII, 14, 5*), e intenta evitar el derramamiento de sangre (*XV, 8, 7*), reconoce la primacía de la emperatriz y de su hijo (*XII, 12, 2*), puesto que afirma que no se enfrentará a ellos, sino que desea una solución pacífica de las diferencias.

Si hasta ahora reuniéramos las virtudes que definen a J. Cantacuceno, al final llegaríamos a la conclusión de que es un líder carismático, cuya fama se había difundido por tierra y por mares con elogios y grandes himnos (*τῆς τοῦ Καντακουζηνοῦ φήμης μετὰ κρότων καὶ ὕμνων μακρῶν διὰ πάσης πορευομένης γῆς καὶ θαλάττης, XII, 7, 3*). Diversas ciudades y regiones reconocen su fama, su prestigio, su prudencia, su magnificencia y le envían epístolas en las que comunican su rendición y entrega voluntaria al principio de la Primera Guerra Mundial (*XII, 6, 7*). La grandeza de J. Cantacuceno es indiscutible. Todos la reconocen. El emperador Andrónico III Paleólogo fue uno de los primeros en declarar su respeto, pues además de otorgarle el cargo de gran doméstico le

confió su amistad. El mismo reconocimiento concedió al emir Omur por medio de una amistad cordial y duradera. Por último, los militares, los soldados, los generales, los comandantes, todos reconocen su valor, y lo invocan de la siguiente manera : *σωτῆρα τοῦτον καὶ τροφέα καὶ πλουτοδότην* (XI, 9, 1. XII, 5, 1); afirman que prefieren morir o sufrir a vivir perdiendo su amistad (XII, 12, 5 y 7).

Grégoras no se limita a realizar comentarios personales o juicios a la hora de subrayar sus cualidades o alumbrar la personalidad de J. Cantacuceno, sino que se valdrá de otros recursos, como por ejemplo el contraste (XII, 4, 2), cuando lo compara con A. Apocauco, o los discursos que se enuncian en público (XII, 5, 2), y las relaciones personales reflejadas en las conversaciones desarrolladas entre los protagonistas de los acontecimientos (XII, 6, 4). En todos estos casos procura resaltar la moralidad de J. Cantacuceno y ganarse el favor y la comprensión de los lectores.

En la misma línea lleva a cabo su acercamiento a los familiares de J. Cantacuceno y a los partidarios de ambas facciones. La personalidad de J. Cantacuceno atrae a todos aquellos que lucharon a su lado por el poder, por lo que su encomio se extenderá a todos sus simpatizantes. En concreto, se enaltece la personalidad de su madre: su talla moral, su inteligencia y su creatividad puestas en acción para afrontar situaciones difíciles, no hay que olvidar que murió injustamente en las cárceles palaciegas. Además, se le considera una insigne personalidad *καὶ βουλῶν καὶ ἀπορρήτων προεστηκυία βασιλικῶν*, que destaca por su orgullo y su celebridad. Por ejemplo, según Grégoras, consiguió con ayuda de su prudencia y sensatez evitar las consecuencias nefastas de una conspiración palaciega, urdida durante los primeros años del reinado de Andrónico III Paleólogo (XI, 2, 1. XII, 13, 6). Por otro lado, la emperatriz Irene y esposa de J. Cantacuceno es elogiada por la agudeza de ingenio, la generosidad, su moral, la sensatez mostrada y por el apoyo ofrecido a su esposo; Grégoras llega a decir: *εἰ μὴ τὸ πᾶν αὐτῷ τῆς βασιλείας αὐτῆ κεχάρισταί κράτος, ἀλλ' οὖν καὶ μάλα δήπου σφόδρα γε τὸ πλεῖστον μέρος* (XII, 16, 2). Por tanto, J. Cantacuceno le dedica discursos de agradecimiento por la serenidad que mostró durante la tormenta de aquellos años convulsos, por el ingenio con el que afrontó las maquinaciones del Virreinato y por el hecho de que con los modales

apropiados (regalos, consejos, críticas, elogios) consiguió garantizar la seguridad de Didimótico durante su ausencia. La misma admiración la expresó el emir Omur (*XII, 16, 2. XIV, 1, 3*). Además, demostrará ser más inteligente y drástica que la naturaleza femenina, impedirá la entrada de Juan V Paleólogo en Constantinopla durante la estancia de J. Cantacuceno en Didimótico (*XXVIII, 18 – 19*). Asimismo, una prueba más es el hecho de que J. Cantacuceno se vale dos veces de su intermediación con el fin de evitar el peligro que conllevaba una situación política tan inestable y turbulenta. En concreto, una vez para que concienciara a su hijo Mateo Cantacuceno, cuando se rebeló en contra de su padre; y la segunda vez para erradicar la posibilidad de que estallara la guerra civil entre Mateo Cantacuceno y Juan V Paleólogo. La primera vez consiguió su propósito y se nos entrega un discurso conmovedor y dilatado; en cambio, la segunda fracasó y se nos presenta resumida su propuesta a Juan V Paleólogo (*XVI, 3, 2 – 5. XXVII, 31 – 33*). Cabe añadir, que la emperatriz Irene será aquella a la que acudirá Grégoras para ganarse su confianza y para que convenza a J. Cantacuceno de que se aleje de Palamas y de sus simpatizantes (*XVI, 5, 7*). Por último, Irene en su conversación con su marido acerca de los lamentables acontecimientos ocurridos en el imperio, le da la razón a Grégoras por las sugerencias aportadas y por su actitud en relación con la disputa del hesicasmio (*XXVI, 28, 29*). Entonces, el mismo Grégoras muestra un afecto especial hacia su persona y reconoce su papel político, ya que en muchas situaciones conflictivas asumió un papel político activo, aparte de la influencia que ejercía sobre su esposo y la confianza que este le tenía.

En cuanto a los dos hijos de J. Cantacuceno, el nombre de Manuel Cantacuceno aparece una solo vez. A pesar de ser un adolescente, en su alma escondía una prudencia de anciano, destacaba por su cortesía, elegancia e inteligencia y seguía a su padre en las campañas militares para adquirir experiencia militar (*XIII, 2, 6 y 10, 2*). Por el contrario, Mateo Cantacuceno es uno de los protagonistas de *Historia Romana*, ya que su implicación en los asuntos políticos es frecuente y relevante, llegando a desencadenar acontecimientos imprevisibles e indeseables. Se gana el encomio de Grégoras como general valeroso que consigue insuflar ánimo a sus tropas y derrotar a los turcos. Su heroísmo se ve reflejado también en la comparación que realiza Grégoras entre

las guerras defensivas y las agresivas, según la cual, el alejamiento de los insidiosos enemigos asumido por Mateo Cantacuceno era más admirable y digna de ser recordada que una guerra de conquista (XVI, 7, 2-5). En el transcurso de los acontecimientos Mateo Cantacuceno aparecerá dos veces como un competente aspirante del trono. La primera vez, incitado por Juan Asén, pretendió levantarse contra su padre (XVI, 2, 1-4), y la segunda vez por culpa del título que le ofreció J. Cantacuceno entrará en conflicto con el sucesor legítimo al trono, Juan V Paleólogo (XXVI, 27). Lo extraño es que Grégoras no realiza directamente ningún comentario negativo en contra de él. Además, Mateo Cantacuceno es el que visitará a Grégora y asumirá la misión de reconciliación infructuosa del historiador con su padre (XXVIII, 44 - 66). Esta entrevista es utilizada por Grégoras para presentar un argumento indudable de su vindicación personal y para desplegar sus acusaciones en contra de J. Cantacuceno.

Por último, en cuanto a la exposición de los dos bandos oponentes que protagonizan la guerra de la sucesión al trono imperial, por un lado se encuentran los aristócratas, que desde un principio se pusieron del lado de J. Cantacuceno y se distinguen no solo por la riqueza atesorada o la nobleza de su linaje, sino por las virtudes fruto del cultivo intelectual y de la hombría, y por el otro hallamos a la turba condenada a un bajo nivel educativo y sin contar con una serie de criterios políticos claros; por esto son manipulados por los conspiradores del Virreinato, que reviven el fuego y su rudeza incitándolos a arremeter contra la nobleza. Una muchedumbre que sin disponer de un claro planteamiento político, se parece más a un río caudaloso, impetuoso, a un enjambre de abejas y un mar tempestuoso, un pueblo sediento de riquezas y honores, violento y sanguinario (XII, 11, 2). Es lógico que Grégoras, como erudito del s. XIV, exprese tales convicciones aristocráticas y que abomine *οχλοκρατία* (oclocracia), ya que él mismo es representante y defensor de un régimen imperial.

Como mencionamos anteriormente, en el caso de J. Cantacuceno coexisten el encomio y la censura. El encomio bajo formas diferentes prevalece en la primera parte de *Historia Romana*, en cambio, en la segunda se transforma en una censura evidente que perdura y se repite hasta el final de la obra. Grégoras va anunciando esta modificación en diferentes lugares ya en la primera parte, en

la que existen semillas de reproche y de desconfianza del futuro emperador esparcidas por su pusilanimidad y parsimonia, por la indiferencia que mostró por sus anteriores colaboradores y camaradas, y por las alianzas entabladas con los otomanos.

En concreto, Grégoras en el libro XV declara que omitió bastantes epístolas que J. Cantacuceno remitió al triunvirato de Constantinopla, por su contenido, lleno de pusilanimidad y de ruegos mezquinos. Además, en el mismo espacio comenta su postura política mantenida durante la Guerra Civil y lo tacha de pasividad cuando podría actuar de una manera más dinámica y para encaminar la lucha y no malgastar el tiempo en vano, perjudicando no sólo a él mismo, sino también a los bizantinos. Posteriormente pasa a comparar a J. Cantacuceno con emperadores anteriores, como Alejo Comneno, que actuaron con la rapidez apropiada y consiguieron resolver favorablemente los asuntos del imperio, además de proteger a los ciudadanos. De hecho, Grégoras declara que hay millares de casos de gobernantes bizantinos y extranjeros que se hallaron en situaciones semejantes, o más serias y dificultosas; insta al emperador que las tenga como modelo y que intente imitarlo: :

*ἐξὸν διαγρηγορήσαντι στρατηγικώτερον τρόπον κραταιότεραν ποιήσασθαι καὶ σπουδαιότεραν τὴν τοῦ ἀγῶνος κρίσιν, καὶ μὴ μάτην οὕτω τρίβειν τὸν χρόνον, καὶ φθείρειν μὲν ἑαυτὸν, φθείρειν δὲ τὰ Ῥωμαίων οὐδέον πράγματα, ὡς καὶ ἐς γόνυ πεσόντα ἤδη μηκέτ' ἐλπίζειν ῥαδίως ἐπὶ τῶν εἰθισμένων κρηπίδων ἐστήξειν· ἔχειν γὰρ αὐτὸν, εἴπερ ἐβούλετο, πρὸς ἀρχαιότερα τὴν μίμησιν ἀναφέρειν τῶν ἔργων, Ἀλεξίου τοῦ Κομνηνοῦ δηλαδὴ καὶ τῶν πρὸ αὐτοῦ (ὧν ἡ ὀξύτης εὐχερῶς Βυζαντίοις ἀφείλετο, προσηκόντως φυλάττεσθαι τὴν τῶν πολεμίων ἐπίνοιαν καὶ τὸ τῆς ἐφόδου τάχος) καὶ μυρία ἐν ἄλλοις ἄλλα τῶν τε ὁμοφύλων καὶ ἀλλοφύλων, παραπλησίαις καὶ μείζοσιν ἐντετυχηκότων ἄλλοτ' ἄλλως ἄλλων περιστάσεσι βιαίων καὶ δυσανταγωνιστικωτέρων μάλα πραγμάτων (XV, 3, 2).*

Con estas declaraciones, el historiador socava notablemente el valor estratégico y político y la eficacia del sujeto histórico. Al mismo tiempo, antes del final del libro XV le echa en cara el desinterés mostrado hacia la compensación y el reconocimiento de todos aquellos que estuvieron junto a él y padecieron miles de peligros. En lugar de honrarles con distinciones que estuvieran a la altura de sus sacrificios y esfuerzos, J. Cantacuceno se desentendió, ni siquiera mostró

preocupación o interés alguno ὅποι καταλύσειεν ἐκείνων ἕκαστος ἐσπέρας pero los reprendía, se enfurecía con los que se quejaban de su suerte e ignoró el que deambularan por los campos llamando a puertas ajenas. Aunque la verdad sea dicha, al final del párrafo el historiador añade que el lector despierto será el que decida si J. Cantacuceno obró justa y correctamente (XXV, 11, 7).

La acusación más dura que Grégoras esgrime contra J. Cantacuceno es la alianza y la colaboración mantenida con los otomanos, los enemigos por antonomasia de Bizancio que desangran el Imperio apropiándose del territorio de Asia Menor y minándolo fundamentalmente en la costa del Bósforo. Efectivamente, J. Cantacuceno solicitó y aceptó la ayuda militar de los otomanos en diferentes circunstancias, pero principalmente durante el periodo en el que reclamaba el derecho al trono, con el fin acabar con sus rivales. El emir Omur de Aidini y el emir Orchan de Bithinia fueron los que primeramente lo apoyaron y lo ayudaron a derrotar al Virreinato. Grégoras refiere la relación entre J. Cantacuceno con los otomanos de la siguiente forma: :

*σύνοικον γάρ τινα κατὰ Ῥωμαίων ἔχων ὑποψίαν ἐκ πολλοῦ πρὸς ἀπέχθειαν ἀνεκκλήτων τοσοῦτον ἐμίσει καὶ ἀπεσείετο σφᾶς ὅσον ἐφίλει τε καὶ προσίετο βαρβάρους. τοσοῦτον δ' αὖ ἐμισεῖτο σφίσιν ὅσον ἐφιλεῖτο βαρβάρους, ὅτι σχῆμα ποιμένος ἀνεληφώς, βαρβάρους λύκοις εἰς προνομὴν ἐτίθει ῥαδίαν τὸ ποιμνιον ἐκοντὶ μεθ' ἡμέραν καὶ νύκτωρ ἀεὶ, ὡς μὴ μόνον ἐν χρῶ τὸ ἔριον κείρεσθαι, ἀλλὰ καὶ αὐτοῦ γε ἤδη γυμνοῦσθαι τοῦ δέρματος, μὴ μόνον αὐτῷ τὰς ἀεὶ καινοτέρας τῶν ἐτησίων φόρων ἐκτινύνοντας εἰσπράξεις, ἀλλὰ καὶ βαρβάρους αὐτοῖς διὰ τὰ μέχρι πυλῶν ἀμπελόφυτὰ τε καὶ σιτοσπόρα χωρία. καὶ οὖς μὲν κατ' ἐξουσίαν ἀνδραποδιζομένους εἰς πλῆθος ἀπάγεσθαι πρὸς Ἀσίαν· οἷς δὲ διαδραῖναι τὰ βαρβάρων γένηται τε δεσμὰ καὶ πρὸς ἱερὰ καταφυγεῖν τεμένη Βυζαντίων, τούτοις δὲ τὴν μείζω κόλασιν ἠρτῆσθαι ἐκδιδομένοις τε καὶ πληγὰς προσόφλουσι μακράς, ὥσπερ ἐν δράμασι, τὸ παράδοξον τῆς σωτηρίας ἐκείνης ἀγόντων εἰς ἐγκλήματος λόγον τῶν ἡγεμόνων (XXVIII, 2).*

J. Cantacuceno entregó voluntariamente a los bárbaros *lobos* el *cordero* de los bizantinos no solo para afeitarlo, sino para despellejarlo. El mismo J. Cantacuceno acepta la imputación que le atribuyen desde muy pronto, en el contexto de la Guerra Civil, e intenta justificar su actuación como compensación de la colaboración anterior acordada entre A. Apocauco y los otomanos. Entonces

declara que: *Μεταπέμψομαι γὰρ οὐ Θετταλικὴν μόνον ἵππον, καὶ ὅσα ἐκεῖθεν στρατόπεδα, ἀλλὰ σοῦ γε εἵνεκα καὶ Περσικὰς ἐξ Ἀσίας δυνάμεις. σὺ γὰρ ἤδη τοῦτ' ἐπεπράχεις πρῶτος, καθ' ὁμοφύλων δι' ἐμὲ Περσικὴν ἐλάσας δύναμιν (XIII, 8, 2).* Aun cuando aceptemos que A. Apocauco fuera el primero en dirigir las tropas otomanas en contra de las de sus conciudadanos, no podemos aceptar que este hecho constituyera la coartada para la actuación de J. Cantacuceno.

Grégoras persiste y recalca la gravedad de dicha acusación, repite los *ἐγκλήματα* (crímenes) de J. Cantacuceno hasta el final de *Historia Romana* siempre que se presente la ocasión. Un ejemplo característico es el rechazo de la propuesta de reconciliación realizada por Mateo Cantacuceno; otro ejemplo es la oposición que mostró ante los deseos de la emperatriz Irene de detener el conflicto civil entablado con su hijo Mateo Cantacuceno. Una respuesta negativa que se extiende a lo largo de veinte párrafos (*XXVII, 34 – 54*), contestación que Grégoras aprovechará para levantar una acusación detallada y extensa en contra de J. Cantacuceno. Por boca de J. Paleólogo escuchamos todas las recriminaciones que se podrían imputar a J. Cantacuceno. Entre estas se encuentra la coalición criminal y abominable con el bárbaro e impío emir de Bitinia Orchan, que asoló las ciudades de Tracia; al igual que el matrimonio atribuido a la fuerza política y militar del emir, quien había conseguido convertirse en sátrapa de todos los bárbaros.

El resto de las acusaciones tienen que ver con la lucha por el trono y con las causas que provocaron la Segunda Guerra Civil. Además, a pesar del «κλέος» que Andrónico III Paleólogo ofreció a J. Cantacuceno y la total confianza que profesaba hacia su persona, o gran domestico se aprovechó de ella y así, Andrónico III Paleólogo solo *τοῦνομα* (de nombre) era rey, porque el poder lo ejercía fundamentalmente J. Cantacuceno junto con su madre (*XXVII, 38*). Asimismo, se hace alusión a los daños que provocó a toda la Cristiandad el *θίασο τῶν αἵρεσιωτῶν* (los partidarios heréticos) de Palamas. En otro lugar Grégoras acusa al emperador de obligar a los obispos a adherirse a la causa de Palamas *θωπείαις καὶ χρημάτων διανομαῖς καὶ ἀπειλαῖς* y de esta forma logró que firmaran *τόμους καινούς, τῆς αὐτοῦ βεβαιωτάς δυσσεβείας (XXV, 34)*. Le acusa de hacer lo contrario de lo que dice, de confundir la naturaleza de verdad y por último, de vanagloriarse de corregir lo que ha destruido. De igual forma, llega a

plantearse que podría ser *κακοδαιμονέστερον* para su pueblo que *δεσπότην επίβουλον καί πολέμιον* y llegar a la conclusión, la cual constituye el culmen de su acerada crítica, de que J. Cantacuceno fue peor que cualquier guerra civil (*χείρων παντός έμφυλίου πολέμου*) en cuanto a los asuntos de Bizancio (*XXVIII, 31 – 33*).

En resumidas cuentas, el caso del gran protagonista de los hechos, J. Cantacuceno, provoca la escisión del pensamiento histórico de Grégoras. De la admiración de su personalidad y actividad pasa a las críticas contundentes y acusaciones; del incuestionable encomio al evidente censura y al repudio. Por tanto, el juicio del historiador oscila entre el encomio y la censura sin que la balanza se incline hacia un lugar ni al otro. Durante el periodo que J. Cantacuceno estuvo al lado del emperador Andrónico III Paleólogo apoyando tanto la reivindicación como el ejercicio del poder, y a continuación como usurpador del trono, no dejaba de ganarse el encomio del historiador. Pero desde el momento a partir del cual sube al trono imperial, el punto de vista de Grégoras cambió. Su criterio parece no ser totalmente político, ya que no duda en defender a un usurpador o arremeter contra un emperador. Así que dicho cambio se puede explicar solo acudiendo a causas teológicas y psicológicas, asociadas directamente con el curso de los acontecimientos eclesiásticos y los sentimientos de Grégoras. Al parecer, Grégoras nunca le perdonó a J. Cantacuceno la opción teológica que apoyó y llegó a consolidar el dogma de Palamas y condenar el planteamiento teológico del historiador. Este hecho le originó sentimientos de gran pesadumbre y de rechazo que alimentaron su μένος en contra del emperador, eliminaron toda intención de elogio y lo convirtieron en un enemigo implacable.

Sin lugar a dudas, el historiador siente la necesidad de vindicar su cambio de parecer y justificar su postura. Por primera vez, en el libro XVI (*XVI, 5, 1 – 15*) Grégoras expresa los sentimientos de amistad que albergaba hacia J. Cantacuceno. Él mismo afirma *λαμπράν φιλίαν έκ πολλοῦ πρὸς βασιλέα, καί πρὶν ές τὰς βασιλείους άναβεβηκέναι τύχας, διά τε τούς τῆς πραότητος τρόπους και ὅσα τάνδρι προσῆν έκ φύσεως ἔτερα τὰ χρηστὰ* sin embargo, los acontecimientos ocurridos en el ámbito eclesial eliminaron toda esperanza para hallar una solución *εύλαβείας* en la cuestión dogmática, a pesar de todos sus esfuerzos. Así que Grégoras abandonó a J. Cantacuceno cuando se dio por vencido y aceptó que

la facción rival lo había ganado para sí, entonces, empezó la lucha contra él. Una segunda vez, Grégoras valora y expresa su opinión sobre su cambio (XXV, 30-32) delante de Agatangelo y principalmente lo atribuye a las nueva realidad eclesiástica.

Grégoras, por tanto, no mantuvo una postura estable y constante, sino que se dejó influir por sus experiencias personales; esta forma de abordar el texto implicará el cuestionamiento del grado de objetividad presente en el texto y el planteamiento del tema del subjetivismo. Advertimos pues una tendencia decreciente en cuanto al grado de objetividad desde el principio hasta el final de *Historia Romana*, que depende claramente del grado de implicación del historiador en los acontecimientos narrados y de su intención de vindicar y justificar sus decisiones y desprestigiar a sus enemigos. Prueba de ello es el diálogo entablado entre el matrimonio imperial, Juan e Irene, en el que se preguntan sobre la causa de sus desgracias y calamidades. La emperatriz imputa la gravedad de la situación a la relación establecida con Palamas y al alejamiento de Grégoras; como consecuencia, se consolidaron unas convicciones teológicas que despertaron la ira de Dios (XXVI, 28 – 32). Al parecer, el objetivo último del historiador era conseguir que se le hiciera justicia, es decir, vindicar su postura y condenar eternamente a J. Cantacuceno por medio de *Historia Romana*. Por consiguiente, en los dos últimos períodos de los combates civiles y de la discordia del hesicasmo, aunque se viene perdiendo la objetividad, se va vislumbrando con claridad la actitud que Grégoras mantiene en relación con los acontecimientos.

Por otro lado, nos damos cuenta de que va utilizando diferentes recursos y técnicas con el fin de resaltar la personalidad del protagonista y apuntalar su juicio personal en cuanto a este. En concreto, se mueve simultáneamente en dos ámbitos claros: la descripción de los sufrimientos y el registro de sus acciones. Detalla los dilemas, los callejones sin salida, y sus decisiones e intenta imaginarse sus sentimientos y estado psicológico, con el fin de que se interpreten sus reacciones y opciones personales en el transcurrir de los hechos. Además, presenta las iniciativas y la actividad llevadas a cabo e intenta descubrir sus verdaderas intenciones, siempre con el objeto de desvelar los intereses creados que se ocultan detrás de los acontecimientos y alumbrar sus principios básicos y

anhelos. Lo observa en el campo de batalla y describe sus hazañas convirtiéndolo en un dechado de virtudes. Trata de advertir tanto sus relaciones personales como las alianzas y coaliciones políticas establecidas. Muestra interés por los diálogos desarrollados en momentos críticos y por el epistolario, y utilizará sus discursos para dar a conocer su argumentación y completar así el retrato de su personalidad. Por último, despierta su interés la relación que mantiene con la Iglesia Ortodoxa y emite conclusiones sobre su fervor o su irreverencia religiosos. Por tanto, podemos afirmar que emplea una notable diversidad de medios para alcanzar su objetivo: informar completa y claramente a sus lectores.

No obstante, aunque Grégoras logra algunas veces actuar libremente y expresar con osadía su opinión, dos factores condicionan su juicio y no le permiten contemplar y valorar el sujeto histórico, ni tampoco la realidad conformada de forma objetiva e imparcial. Nos estamos refiriendo, por un lado a las directrices de la propaganda imperial, y por el otro, a las vivencias personales que imprimen su huella según qué acontecimiento y acaban enturbiando su capacidad de juicio.

Al principio, Grégoras obedece a rajatabla las directrices de la propaganda imperial que exigen casi una idealización de la personalidad del emperador y de su política. Por esto, mientras que al mandatario se le adjudican casi todas las virtudes, los adversarios son condenados por su comportamiento inmoral. El primero destaca por su ingenio, sabiduría, sed de conocimientos, valentía e ímpetu en el campo de batalla, inventiva, visión de futuro, orgullo, benevolencia, respeto y humildad; en cambio, de sus enemigos destaca los siguientes defectos: soberbia, desagrado, maldad, egoísmo, envidia, rencor, avaricia, irreverencia, deslealtad, astucia. Por tanto, es evidente que sustenta una postura maniquea que separa a los protagonistas de los hechos en dos bandos: *καλοῦς* y *κακοῦς* (virtuosos y malvados) y refleja claramente la escisión del pensamiento y de la conciencia históricas de Grégoras. Su opinión es firme, intransigente: la conmoción del Imperio Bizantino durante la Segunda Guerra Civil del s. XIV fue provocada exclusivamente por todos aquellos que se opusieron a J. Cantacuceno e intentaron arrebatarse el cetro imperial. El planteamiento de estas posturas radicales sacrifica la objetividad y suscita el subjetivismo.

Posteriormente, J. Grégoras abandonará el bando de J. Cantacuceno, desobedecerá los mandatos de la propaganda imperial y se opondrá a él. Se evidencia el hecho de que las experiencias personales vividas por Grégoras influyen la forma de contemplar e interpretar los hechos y son las que realmente ocasionan su extraño cambio. En este caso concreto, dicha alteración puede considerarse como algo asombroso y no bastará con analizarla solo desde el punto de vista psicológico. Grégoras pone de manifiesto señales patentes de *εμπάθειας* personal y contraviene sin pudor alguno las reglas de la objetividad, con tal de enviar al *πῦρ τό ἐξώτερον* (fuego interno) a J. Cantacuceno y a sus simpatizantes. Nos da la impresión de que Grégoras mantiene una interminable lucha dogmática solo, desamparado, y de que el resto de los enemigos provocan su *μένος* haciendo que todos se conviertan en blanco de su ataque. Su crítica implacable contiene semillas de traición, que proceden de la repentina y sorprendente alianza que contraen J. Cantacuceno y G. Palamas. Estas confieren al texto un intenso carácter apologético y vivencial, además de matices sentimentales. Por tanto, el acontecer de los asuntos eclesiásticos que determinan la postura ideológica y personal del historiador en frente de los personajes así como el rechazo de su posición dogmática, su ego herido y su reclusión en el Monasterio de Chora son los elementos que originan la censura lanzado hacia el sujeto histórico y minan el grado de objetividad e imparcialidad del texto.

En conclusión, el texto se convierte de esta forma y por estas razones en portador de encomios y censuras, que favorecen intencionalidades personales y ocultan o distorsionan la verdad. La coexistencia del encomio y de la censura nos remite a la tradición historiográfica griega de la Antigüedad, y en concreto a la obra de Jenofonte y de Isócrates, quien a través de diferentes canales historiográficos incidió decisivamente en la producción historiográfica de los siglos siguientes y llegó hasta la época de Bizancio. Jenofonte introdujo el papel del protagonista en el escenario histórico, e Isócrates completó el elemento biográfico y encomiástico. Los historiadores alejandrinos y romanos recibieron este patrimonio y lo legaron a los bizantinos, que lo enriquecieron con los *βασιλικούς λόγους* (discursos reales), que emplean y se fundamentan en los elementos del encomio con el objeto de ponderar al emperador de turno. En lo

concerniente a la obra historiográfica de Grégoras, nos damos cuenta de que es un heredero más de esta tradición. Destaca en su obra el papel del protagonista, como hemos constatado, y con mucha frecuencia utiliza elementos del encomio, pero se atreve a arremeter contra él y ejercer una crítica acerada sobre su obra, de tal forma que inserta pruebas irrefutables de la censura en *Historia Romana*.

Para concluir, veamos lo que declara el mismo Grégoras sobre el encomio y la censura. Afirma que en el caso de J. Cantacuceno no omitió nada relacionado con los elogios ni con las reprobaciones, ya que era previsible y lógico que J. Cantacuceno cometiera algún error a la hora de decidir, ya fuera por desconocimiento, o por la premura del tiempo y de las situaciones. Llega a la conclusión de que solo *τὰ κατὰ γνώμην καὶ βούλησιν ἔχει τὸ κράτος τῶν ψόγων καὶ τῶν ἐπαίνων* (XII, 3, 9). No debemos ensalzar ni condenar todo lo que sucede de forma automática o azarosa, puesto que se deben a *ἄλογον φοράν* del azar. Por el contrario, elogiamos o recriminamos todas las acciones que se deben al libre albedrío del hombre. Por consiguiente, el historiador está en todo su derecho de valorar las acciones, la voluntad, la intención y la opinión del sujeto histórico, un juicio imposible de quedarse *ἀκατηγόρητος* o *ἀστεφάνωτος*.

## **MÉTODO DE LA ESCRITURA**



Grégoras nos presenta su texto desde el punto de vista omnisciente y, en algunas ocasiones, cuando se refiere a datos autobiográficos, i.e., reflexiones y opiniones personales y, fundamentalmente, cuando se refiere a su implicación personal en acontecimientos políticos y religiosos, se transforma en un narrador en primera persona que participa en la narración. En lo que se refiere a su técnica narrativa, no se limita a una relación y presentación de los hechos, incluso tratándose de hechos que sucedieron un siglo antes de su época, sino que enriquece su texto utilizando: la descripción (*περιγραφή*), para reflejar detalles y conseguir realismo; el comentario, que presenta su opinión personal ante los hechos; el discurso referido indirecto para reflejar los pensamientos y sentimientos íntimos de las personajes; la intercalación de discurso directo que contribuye a la viveza y dramatización del texto; el monólogo, bajo la forma de discursos deliberativos (*δημηγορίες*) de carácter público y, por último, una forma particular de diálogo en forma de discursos de carácter extenso, alterno e íntimo con el fin de presentar el razonamiento, las costumbres y la psicología de los personajes.

Su intención es sobre todo didáctica, pero también se podría caracterizar, según el pasaje, como filosófica, de justificación personal e irónica. El estilo varía y no se puede describir con unas pocas directrices. A veces es analítico, expresivo, complejo, académico, formal, ostentoso y denso y, otras veces, se caracteriza por la inmediatez, el realismo, el lirismo, la mordacidad y la agresividad. Consecuentemente, no sería adecuado establecer ni excluir preceptos de estilo. Su estilo cambia de acuerdo con los hechos o las personas a las cuales se refiere y refleja, en gran medida, la fuerte subjetividad de su narración. Grégoras, impulsivamente, sigue la mayor parte de las veces los dictados de su conciencia y no da importancia a las normas de la historiografía cortesana.

Asimismo, como es sabido, dos características inviolables de la historiografía bizantina que dieron forma y, a la vez, constriñeron su estilo son el aticismo y la retorización (*εκρητορίκευση*). Resultado de ambas es un estilo artificioso e intrincado que desanima al lector – investigador y que condena en numerosas ocasiones a los textos bizantinos a la postergación y el olvido. De estas dificultades no podría salvarse ni siquiera Grégoras ni evitar la etiqueta de

arcaización (*λογιωτατισμός*). La tendencia a la exhibición del *λογιωτατισμός* que lo caracteriza, lo conduce a un tipo de discurso de períodos largos, abundante en hipérbaton y, en general, en figuras retóricas. Es característico el uso de extensas metáforas y comparaciones dentro del marco de la representación de los pensamientos y los sentimientos de los protagonistas. Se trata, fundamentalmente, de imágenes del medio ambiente y de la vida marinera y cotidiana la gente, que proporcionan un estilo literario a partes concretas del texto.

Además de los comentarios formales y estilísticos que revelan un texto, en el que a pesar de su multiformidad, se puede reconocer el estilo uniforme de un erudito del s. XIV, lo impresionante en la *Historia Romana* es la mezcla de elementos diferentes, que nos permite sostener que, por una parte refleja una personalidad polifacética y, por otra, un período concreto de desarrollo de la historiografía bizantina. De este modo, por tanto, Grégoras nos dejó un texto heteróclito que se mueve entre la historia profana y religiosa y combina elementos tanto de la Grecia Antigua como romanos e, incluso, de la tradición bizantina. En consecuencia, perfectamente se podría aducir que Grégoras, como erudito del s. XIV, es simultáneamente el receptor y también el portavoz de una rica tradición historiográfica que se encuentra casi al final de su trayecto y, que con su obra revela las características y logros de la historiografía que se configuraron a lo largo de los siglos.

Grégoras nos presenta su texto desde el punto de vista omnisciente y, en algunas ocasiones, cuando se refiere a datos autobiográficos, i.e., reflexiones y opiniones personales y, fundamentalmente, cuando se refiere a su implicación personal en acontecimientos políticos y religiosos, se transforma en un narrador en primera persona que participa en la narración. En lo que se refiere a su técnica narrativa, no se limita a una relación y presentación de los hechos, incluso tratándose de hechos que sucedieron un siglo antes de su época, sino que enriquece su texto utilizando: la descripción (*περιγραφή*), para reflejar detalles y conseguir realismo; el comentario, que presenta su opinión personal ante los hechos; el discurso referido indirecto para reflejar los pensamientos y sentimientos íntimos de las personajes; la intercalación de discurso directo que contribuye a la viveza y dramatización del texto; el monólogo, bajo la forma de

discursos deliberativos (*δημηγορίες*) de carácter público y, por último, una forma particular de diálogo en forma de discursos de carácter extenso, alterno e íntimo con el fin de presentar el razonamiento, las costumbres y la psicología de los personajes.

Su intención es sobre todo didáctica, pero también se podría caracterizar, según el pasaje, como filosófica, de justificación personal e irónica. El estilo varía y no se puede describir con unas pocas directrices. A veces es analítico, expresivo, complejo, académico, formal, ostentoso y denso y, otras veces, se caracteriza por la inmediatez, el realismo, el lirismo, la mordacidad y la agresividad. Consecuentemente, no sería adecuado establecer ni excluir preceptos de estilo. Su estilo cambia de acuerdo con los hechos o las personas a las cuales se refiere y refleja, en gran medida, la fuerte subjetividad de su narración. Grégoras, impulsivamente, sigue la mayor parte de las veces los dictados de su conciencia y no da importancia a las normas de la historiografía cortesana.

Asimismo, como es sabido, dos características inviolables de la historiografía bizantina que dieron forma y, a la vez, constriñeron su estilo son el aticismo y la retorización (*εκρητορίκευση*). Resultado de ambas es un estilo artificioso e intrincado que desanima al lector – investigador y que condena en numerosas ocasiones a los textos bizantinos a la postergación y el olvido. De estas dificultades no podría salvarse ni siquiera Grégoras ni evitar la etiqueta de arcaización (*λογιωτατισμός*). La tendencia a la exhibición del *λογιωτατισμός* que lo caracteriza, lo conduce a un tipo de discurso de períodos largos, abundante en hipérbaton y, en general, en figuras retóricas. Es característico el uso de extensas metáforas y comparaciones dentro del marco de la representación de los pensamientos y los sentimientos de los protagonistas. Se trata, fundamentalmente, de imágenes del medio ambiente y de la vida marinera y cotidiana la gente, que proporcionan un estilo literario a partes concretas del texto.

Además de los comentarios formales y estilísticos que revelan un texto, en el que a pesar de su multiformidad, se puede reconocer el estilo uniforme de un erudito del s. XIV, lo impresionante en la *Historia Romana* es la mezcla de elementos diferentes, que nos permite sostener que, por una parte refleja una

personalidad polifacética y, por otra, un período concreto de desarrollo de la historiografía bizantina. De este modo, por tanto, Grégoras nos dejó un texto heteróclito que se mueve entre la historia profana y religiosa y combina elementos tanto de la Grecia Antigua como romanos e, incluso, de la tradición bizantina. En consecuencia, perfectamente se podría aducir que Grégoras, como erudito del s. XIV, es simultáneamente el receptor y también el portavoz de una rica tradición historiográfica que se encuentra casi al final de su trayecto y, que con su obra revela las características y logros de la historiografía que se configuraron a lo largo de los siglos.

### VIII.1. La retorización (*εκρητορίκευση*): discursos y creaciones

Imposición de la Retórica en Bizancio era la mimesis tanto de la lengua como del estilo de los textos de la Antigüedad Griega en el marco de la autoridad tiránica del aticismo. De este marco no puede escapar ni Grégoras, quien, siguiendo el ejemplo de Tucídides, que impone la dramatización de la historia, incluye en los libros de su *Historia* la presentación de discursos demostrativos públicos y alocuciones. En orden cronológico se presentan del siguiente modo:

- Discurso público de Miguel VIII Paleólogo a los contrarios a la unificación eclesiástica fue pronunciado por el emperador tras el Sínodo de Lyon, para convencer a quienes estaban en contra de las decisiones del Sínodo (*V, 2,2*).
- Discurso de Sirgianes dirigido a Andrónico III Paleólogo: insta a Andrónico III a levantarse contra el anciano emperador y a reclamar el poder (*VIII, 4, 5*).
- Discurso de Irene Metoquites dirigido a Teodoro Metoquites: intento de la hija de Teodoro Metoquites de tranquilizar a su padre por la evolución de la guerra civil y los malos augurios sobre el rumbo de las cosas (*VIII, 5,5*).
- Respuesta de T. Metoquites al discurso de su hija: presenta su drama personal, así como el del imperio (*VIII, 5, 6*).
- Discurso de Grégoras dirigido a T. Metoquites. Intento del historiador y amigo de T. Metoquites de elevarle el ánimo y de que esté a la altura de las circunstancias (*VIII, 5, 8*).
- Discurso público de Andrónico III Paleólogo ante los enviados de Andrónico II Paleólogo: exposición de los argumentos que justifican su decisión de reclamar el poder y de provocar el inicio de la guerra civil (*IX, 2, 2*).

- Discurso público de Andrónico II al patriarca y los obispos: intento del emperador de justificar su actitud durante la Guerra Civil (*IX, 3, 2*).
- Discurso de Andrónico III Paleólogo ante los generales tras la entrada en Constantinopla para pedir su benevolencia para con los enemigos vencidos (*IX, 6, 5*).
- Discurso público de Andrónico II sobre el tratamiento que le corresponde. El emperador responde a los enviados del patriarca Isaías en relación con el tema del título que le corresponde, recordándoles la gratitud que debería sentir hacia su persona el patriarca (*IX, 10, 7*).
- Discurso de Andrónico III Paleólogo ante los soldados. El objetivo es animar a los soldados porque habían sido rodeados por fuerzas enemigas en la guerra contra los búlgaros en la batalla de Rusokastro (*X, 4, 4*).
- Discurso público de Andrónico III Paleólogo ante el tribunal que examinaba la suerte de los conspiradores. El emperador demuestra su indulgencia y su altruismo al exculpar a los conspiradores (*XI, 2, 4*).
- Discurso público del patriarca Juan XIV Calecas sobre la regencia (*ἐπιτροπεία*). El patriarca reclama la *ἐπιτροπική διοίκηση*, basándose en los documentos que le había entregado el emperador Andrónico III Paleólogo (*συνθηκαί*) (*XII, 2, 5*).
- Discurso público de J. Cantacuceno sobre la regencia. La respuesta de Cantacuceno a los argumentos del patriarca Juan XIV Calecas (*XII, 3, 1-6*).
- Discurso público de Cantacuceno ante sus partidarios. Cantacuceno intenta calmar a sus partidarios, en un intento de rebajar la tensión que se había creado (*XII, 5, 2-3*).
- Discurso público de Cantacuceno dirigido al patriarca Juan XIV Calecas y la emperatriz Ana. Cantacuceno busca el establecimiento de un acuerdo entre ellos y el intercambio de juramentos (*XII, 6, 4*).
- Respuesta de Cantacuceno a los comentarios irónicos de Al. Apocauco. Apocauco satirizaba a Cantacuceno porque no había construido un fuerte para su protección y Cantacuceno le responde que ha puesto sus esperanzas en Dios y en las personas a las que había hecho el bien (*XII, 8, 5*).

- Discurso público de Cantacuceno ante los enviados de Al. Apocauco. Se trata de la respuesta que dio Cantacuceno, aislado en Veria, enfatizando, por un lado, su superioridad y, por otro, los errores políticos y estratégicos de su oponente (*XIII, 8, 2*).
- Respuesta de Al. Apocauco a J. Cantacuceno. Se trata de la respuesta de Al. Apocauco a la anterior arenga de Cantacuceno con el objetivo de desbaratar sus acusaciones (*XIII, 9, 1*).
- Discurso público de Al. Apocauco ante los partidarios de los regentes para justificar la concesión de privilegios a la persona del patriarca Juan XIV Calecas (*V, 3, 3*).
- Respuesta del patriarca Juan XIV Calecas a una epístola de J. Cantacuceno. Es una prueba del cambio de política del patriarca y de sus intentos de llegar a una solución conciliadora (*XV, 4, 2*).
- Discurso público de Cantacuceno a los embajadores de la emperatriz Ana poco después de entrada en Constantinopla con el objetivo de evitar el derramamiento de sangre (*XV, 8, 8*).
- Discurso de Juan Asén ante Mateo Cantacuceno con el objetivo de incitarlo a sublevarse y a apartar a Juan V Paleólogo del trono y asegurar su sucesión al trono (*XVI, 2, 2*).
- Respuesta de Mateo Cantacuceno a Juan Asén en la cual acepta la propuesta (*XVI, 2, 3*).
- Discurso de Irene dirigido a Mateo Cantacuceno, para convencerlo de que no se subleve contra el poder real (*XVI, 3, 4*).
- Discurso de J. Cantacuceno dirigido a Mateo Cantacuceno con el fin de reconciliarse (*XVI, 4, 3*).
- Discurso público de N. Grégoras en el Sínodo de 1347 que fundamentalmente contiene su argumentación contra los palamistas (*XVI, 5, 14*).
- Discurso público de J. Cantacuceno ante los habitantes de Constantinopla, para presentarles la situación política del 1348 y convencerlos de construir una flota (*XVII, 4, 2*).

- Discurso de Irene dirigido a J. Cantacuceno. La emperatriz comenta la política religiosa de J. Cantacuceno y da la razón a Gregorás (XXVI, 28 – 29).
- Respuesta de J. Cantacuceno a la emperatriz. Intenta rebatir las acusaciones de la emperatriz y justificar sus decisiones (XXVI, 30).
- Respuesta de la emperatriz a las afirmaciones de J. Cantacuceno sobre la política religiosa (XXVI, 31 – 32).
- Discurso de Irene dirigido a Juan V Paleólogo. La emperatriz intenta evitar una guerra civil entre los herederos (XXVII, 32 – 33).
- Respuesta de Juan V Paleólogo al discurso de la emperatriz. Se trata de uno de los discursos más largos, en el que se hace una retrospectiva de los hechos pasados y de esta forma se justifica la negativa de Juan V Paleólogo a un acuerdo (XXVII, 34 – 54).
- Discurso público de J. Cantacuceno a los bizantinos para que no se alíen con Juan V Paleólogo en la Guerra Civil (XXVIII, 5 – 6).
- Discurso de Mateo Cantacuceno ante N. Grégoras. Se trata de un intento fallido de presionar a Gregorás para que abandone la actitud beligerante en contra de su padre (XXVIII, 44 - 50).
- Respuesta de Grégoras a Mateo Cantacuceno que incluye una dura acusación en contra de J. Cantacuceno (XXVIII, 51 – 65).
- Discurso del patriarca Filoteo Kokinos ante una multitud congregada poco antes de la entrada de Juan V Paleólogo en Constantinopla (XXIX, 33).
- Discurso del obispo latino ante Juan V Paleólogo sobre el dogma Palamas que constituyó el pretexto para la organización de una conversación pública entre Palamas y Grégoras en 1355 (XXIX, 55 – 56).

Antes de proceder a extraer conclusiones, merece la pena escuchar el punto de vista del propio historiador acerca del papel de los discursos demostrativos (*δημηγορίες*) en la historiografía:

*Ἐγὼ δ' ἐνταυθοῖ τῆς ἱστορίας γενόμενος ἐβουλόμην λεπτομερεστέραν τινὰ ποιήσασθαι τὴν ἀφήγησιν, καὶ δημηγορίας ἐκθεῖναι τοῦ βασιλέως, ἅς τε πρὸς τὸν Κράλην πεποίηται καὶ ἅς πρὸς τὸν οἰκέϊον στρατὸν ἐν καιροῖς τοῖς ἀνήκουσι, καὶ ἅς πρὸς αὐτὸν ἐκεῖνοι. δεῖν γὰρ ὡς τὰ*

πολλὰ καὶ πράξεις λόγους καὶ λόγοις πράξεις πανταχῇ παρεξεῦχθαι· μὴ μόνον ὅτι ψυχῆς εἰκόνες ἀμφοτέρα καὶ τῆς ἐν αὐτῇ κατοικούσης γνώμης καὶ γνώσεως αὐτάγγελοι κήρυκες, κάντεῦθεν χρῆναι σαφεστέραν τὴν τῶν ιστορουμένων προσώπων καὶ πραγμάτων γίνεσθαι δῆλωσιν διὰ τῶν τοιούτων· ἀλλὰ καὶ ὅτι σκιαγραφία τίς ἐστὶ τῶν πράξεων ὁ λόγος· καὶ τούτων μὲν οὗτος ἡγεῖται· τούτου δ' αὐταὶ κατόπιν ἔρχονται. ἀλλ' ἐπειδήπερ ὀρώμεν ἐνίοις τῶ πλείονι μέρει τῆς συγγραφῆς ἐν ταῖς δημηγορίαις καταχρωμένους, διὰ τὸ μάλιστα πάντων ἐν ταύταις ἔχειν τὴν τῆς ῥητορικῆς ἐνδείκνυσθαι δύναμιν καὶ τὸ τῆς σφῶν σοφίας φιλότιμον, ὡς συμβαίνει ἐντεῦθεν τὸ πάρεργον μεῖζον τοῦ ἔργου καθίστασθαι, τὴν μέσῃν ἡμεῖς βαδίζειν ἐκρίναμεν δεῖν. ἐπανιτέον τοιγαροῦν ὀπόθεν εἰς ταῦτα ἐξέβημεν (XIII, 3, 2).

Con motivo de la estancia de J. Cantacuceno en el país de los serbios, Grégoras declara, en principio, su intención de presentar los discursos del rey dirigidos al cral y su ejército, así como las de estos hacia el rey. Los motivos que lo conducirían a esta decisión historiográfica son enumerados por el propio historiador. Primero, afirma que existe una relación inmediata ente los discursos y los hechos y, que unos constituyen complemento de los otros, recordando la disyuntiva tucidídea de hechos y discursos (*ἔργα καὶ λόγοι*). Asimismo, considera que con la presentación de los discursos se hace más evidente la personalidad de los protagonistas, se descubren las actitudes y los deseos que esconden en su alma y, de este modo, se consigue un *esbozo* más claro de sus acciones. Conclusión general: el discurso precede (*ἡγεῖται*) a las acciones y las acciones siguen (*ἔρχονται κατόπιν*) al discurso. A pesar de la importancia que da a la presentación de los discursos, en este punto concreto evita su enumeración, argumentando que no quería llegar al extremo de abusar de ellos, como sucedía a muchos historiadores en el pasado que los utilizaban en sus obras para mostrar su capacidad retórica y el alcance de su sabiduría, y que, como resultado, lo secundario en la obra (*πάρεργον*) se convierte en más importante que la propia obra (*ἔργον*). Por este motivo declara que seguirá un camino intermedio (*μέσῃν ὁδόν*), abandonando su deseo de presentar los discursos que intercambiaron los protagonistas de los acontecimientos durante aquel período. Grégoras nos conduce de modo natural a nuestra primera conclusión: las 37 alocuciones y discursos fueron incluidos por el autor en su obra porque cree en su fuerza

expresiva y en su papel especial para realzar el carácter de sus protagonistas. Considera que son un complemento fundamental de sus acciones y contribuyen a descubrir sus actitudes, sus deseos y sus motivaciones. De este modo consigue un esbozo más completo de su carácter, se aclaran sus móviles y se facilita su evaluación.

La segunda conclusión se deriva de considerar cuáles eran los sujetos de estas alocuciones y discursos. Nos daremos cuenta de que, con una sola excepción (el caso del emperador Miguel VII Paleólogo), el conjunto de discursos fue pronunciado por los protagonistas de las guerras civiles que estallaron en la época de Grégoras. En consecuencia, el autor no se esfuerza en desarrollar aquellos que se pronunciaron en el pasado lejano y remoto, sino que, al contrario, no los escatima en el caso de los protagonistas que vivieron y actuaron en su propia época. Esta decisión se explica y se justifica porque Grégoras cede la palabra a aquellos protagonistas cuya personalidad conocía bien y por tanto podía imaginar qué pensarían, qué argumentos utilizarían, cómo se sentirían o cómo reaccionarían en diferentes situaciones. Existe, además, la posibilidad de que, de algunas de estos discursos, él mismo fuera testigo por haberlos oído o de que tuviera la posibilidad de recurrir y consultar a alguien que los hubiera escuchado. De este modo, en teoría, al menos, se sitúa más cerca y ganan verosimilitud los hechos y los personajes.

Si nos fijamos aún más en los personajes protagonistas, nos daremos cuenta inmediatamente de que el personaje que predomina es J. Cantacuceno, que reúne casi un tercio de los discursos, si se cuentan también las respuestas de sus interlocutores (once suyos y seis de sus interlocutores). En consecuencia, se puede considerar que, una vez más, J. Cantacuceno se revela como el principal sujeto histórico y el gran protagonista de la *Historia Romana*. En cuanto al contenido de estas alocuciones y discursos, se trata, bien de discursos deliberativos que fueron pronunciados en público ante sus contrincantes, sus partidarios o sus soldados, o bien de discursos pertenecientes a diálogos que mediaron en privado entre los protagonistas de los acontecimientos. De este modo, Grégoras nos transporta unas veces a la primera línea y otras a los entresijos de los acontecimientos, y resalta las intenciones, las aspiraciones, los pensamientos, los sentimientos, los argumentos, las ambiciones, las virtudes, los

defectos y los errores del sujeto histórico. Así se presentan diferentes ámbitos de la personalidad del sujeto histórico y su retrato se completa paulatinamente. Finalmente, se ha de señalar que puede que sea evidente la preferencia del autor hacia la persona de J. Cantacuceno, sin embargo, a la descripción positiva de su personalidad sigue la ruptura de sus relaciones y por tanto pasa del encomio al reproche, como resultado se puede suponer que el historiador maneja y adapta los discursos según sus obsesiones y su inquina personal, perdiendo en cierta medida objetividad e imparcialidad.

Otro punto en el que merece la pena detenerse es que el autor utiliza la técnica del estilo directo para demostrar la insignificancia y mezquindad de todos aquellos a los que ha condenado en su interior. En concreto, a través de los discursos surgen las personalidades de la Regencia, que contraponen a la de J. Cantacuceno, para evidenciar las enormes contradicciones que hay entre ellos. Simultáneamente, hacia el final de la obra registra determinados discursos para demostrar la inmoralidad de sus oponentes en la disputa del hesicasmo. Por tanto, utiliza los discursos para presentar también la personalidad de todo tipo de enemigos y oponentes y, de ese modo, justificar la postura de J. Cantacuceno en la Guerra Civil y su posicionamiento personal en la lucha dogmática de la disputa del hesicasmo.

Finalmente, resulta interesante el hecho de que el mismo Grégoras toma la palabra en primera persona y se escucha su razonamiento sobre los temas teológicos de su época. Por una parte, resulta endenté que el historiador había establecido relaciones especiales con las personas en el poder y, por otra parte, tiene la oportunidad de registrar de modo inmediato su punto de vista, para ganar el favor de los lectores y que se acepte como correcta su posición dogmática en el futuro. En este caso utiliza los discursos de dos personas importantes de la familia imperial, de Irene y de Mateo Cantacuceno. La emperatriz hace una crítica negativa de la política religiosa de J. Cantacuceno y el heredero al trono manifiesta su arrepentimiento en un intento de disuadir al inflexible Grégoras. Consecuentemente, el autor utiliza los discursos de estas dos personas para justificarse personalmente como teólogo y como excusa para expresar sus acusaciones contra J. Cantacuceno.

Se observa, entonces, que las alocuciones y los discursos que enriquecen el texto de Grégoras se ponen al servicio de sus intenciones del mejor modo posible. Se convierten en instrumentos que ayudan a conseguir su objetivo: mostrar su admiración o atacar a alguien, potenciar o destruir a un personaje, descubrir propósitos e intereses, destapar pensamientos íntimos y deseos profundos, mostrar, según su punto de vista personal, verdades y demostrar el acierto de sus opiniones personales. En consecuencia, en su mayor parte se convierten en portadoras del punto de vista, con el que el autor interpreta los acontecimientos y valora los personajes y las situaciones, como resultado se convierten en portadoras de una intensa subjetividad.

En cuanto a su organización, ha de señalarse que está prácticamente ausente el discurso doble (*δισσοί λόγοι*) de Tucídides y la mayor parte de las veces los discursos quedan aislados y sin respuesta. Por el contrario, cuando tenemos conversaciones privadas entre los protagonistas, entonces, normalmente se presenta el discurso y la réplica de los interlocutores, de este modo se sacan a la luz los dos puntos de vista opuestos y los diferentes matices de los acontecimientos. En relación con el estilo que confieren al texto, se ha de señalar que la obra histórica adquiere variedad narrativa, tensión dramática e interés para el lector, porque enriquecen con un ritmo diferente la narración, a la que también confieren viveza e inmediatez. De este modo, un texto histórico se caracteriza por una intensa dramatización y se acerca en este punto al género de la crónica medieval.

La estructura de los discursos sigue en mayor o menor medida las reglas de la retórica clásica. En ellas se pueden reconocer las partes básicas de un discurso retórico con un tema y objetivo similar. Esto se puede demostrar con el ejemplo que sigue:

Λόγος του Ανδρόνικου Γ΄  
Παλαιολόγου προς τους  
απεσταλμένους του Ανδρόνικου Β΄  
(IX, 2, 2)

«ἐγὼ ὅτι μὲν τοὺς ὑπηκόους ὑμᾶς πλεόν ἢ ἑμαυτὸν φιλῶ καὶ ὅτι οὐκ αὐτοκρατορίαν ἑμαυτῷ περιθεῖναι σπουδάζων ἐξῆλθον παρὰ τὴν τοῦ βασιλέως καὶ πάππου μου βούλησιν, παντί που δῆλον. ὁρᾶτε γὰρ ὅπως τῆς ἑμαυτοῦ ζωῆς ἀφειδῶ, μήτε γαστριζόμενος καὶ τρυφῶν, μήτε δορυφόρους ἢ πελεκυφόρους ἐπαγόμενος, ὡς εἴθισται μὴ ὅτι βασιλεῦσι διὰ τὸ ἐπίφθονον τῆς ἀρχῆς, ἀλλὰ καὶ οὐς ἡ τύχη τῶν γονέων καὶ ξυγγενῶν ἐξορίσασα πλανήτας ἔνθεν κάκειθεν ἠνάγκασε περιφέρεισθαι καὶ διηνεκῶς τὴν τοῦ αὐτίκα τεθνήξεσθαι πρὸ ὀφθαλμῶν ἔχειν ἐλπίδα. εἰ δ' οὖν φρασάτω τις ἐμοὶ παρελθῶν, ὑπὲρ τίνος ἂ περιφέρω τραύματα ἐπὶ τῆς σαρκὸς ἐδεξάμην, τοῖς τῶν Ῥωμαίων ἐχθροῖς παραβαλλόμενος, ὅποσοι τε ἐξ Ἀσίας εἰς Θράκην ναυστολοῦσι καὶ ὅσοι τὸν Ἴστρον παροικοῦντες βάρβαροι, ἔπειτ' ἐκεῖθεν ἐξελαύνοντες κατατρέχουσιν ὁμοίως καὶ οὗτοι τὴν

Partes del discurso

1. Declara el especial cariño que tiene hacia sus súbditos con el objetivo de conseguir su favor e inspirarles análogos sentimientos (**apelación al pathos**)
2. Describe su *ethos* personal al mencionar sus privaciones y lo que lo diferencia de los emperadores anteriores que se preocupaban de su seguridad personal (**apelación al ethos**)
3. Hace una breve retrospectiva de las guerras en las que había participado y se presenta a sí mismo como héroe (**apelación al ethos**)

<p>δυστυχῆ Θράκην; ἐγὼ γὰρ, ἵνα <b>πᾶσαν ἐξείπω τὴν ἀλήθειαν πρὸς ὑμᾶς, ὀρῶν τὸν βασιλέα ἐς πολὺ τὸ νωθρὸν καὶ ἀνάλητον ἐκ τοῦ γήρωσ ἀποκλίναντα καὶ μηδὲν ὄλως διεγειρόμενον, μηδ' ἀλοῦντα</b>, τῶν Χριστιανῶν ἀεὶ νύκτωρ καὶ μεθ' ἡμέραν τῶν μὲν κοπτομένων ὑπὸ τῶν βαρβάρων ἱερείου δίκην, τῶν δ' αἰχμαλωτιζομένων καὶ ἀνδραποδιζομένων, τῶν δὲ γυμνῶν ἐλαυνομένων πάσης χώρας καὶ πόλεως· ἵνα μὴ λέγω τὰ μείζω τῆς Ἀσίας πάθη καὶ τῶν ἐκεῖσε πόλεων, ὅσαι τοῖς βαρβάροις ἠλώκεισαν διὰ τὴν τοῦ βασιλέως ἀμέλειαν καὶ νωθρότητα· ὀρῶν οὖν ταῦτα ἔγωγε καὶ <b>περιαλγῆς λίαν γινόμενος καὶ τῶν σπλάγχων ὀδύνην φέρειν οὐκ ἔχων</b> ἐξῆλθον δυοῖν ἔνεκα. ἦ γὰρ θανάτῳ οἰωδῆτινι περιπεπτωκῶς ἅμα τῷ ζῆν καὶ τὸν τῆς λύπης συναπορρήξαι φόρτον ἐνόμισα, ἢ τὴν Ῥωμαίων τύχην ἐς τὸ βέλτιον καθόσον ἐφικτὸν ἀπαλλάξαι. οὐ γὰρ ἐστίν, οὐκ ἔστιν ἐφικτὸν, ἄνθρωπον ὄντα τινὰ καὶ πλεῖστον ἐνδιατρίψαντα χρόνον τῷ ἄρχειν μὴ κόρον ἐμποιῆσαι τοῖς ἀρχομένοις καὶ μῖσος φόνου πνέον. <b>οὐδὲν γὰρ ἀμετάβλητον οὐδὲ μόνιμον ἐν τῷ βίῳ τὴν φύσιν πεποίηκεν ὁ θεός. διὰ τοῦτο καὶ ἐν τῷ μεταβάλλεσθαι βλέπομεν τὴν</b></p>	<p>4. <b>Invocación a la verdad</b></p> <p>5. Critica al anciano emperador acusándolo de pasividad, indiferencia e indolencia <b>(ataque al <i>ethos</i> del adversario)</b></p> <p>6. Describe sus propios sentimientos en relación con la suerte del imperio <b>(apelación al <i>pathos</i>)</b></p> <p>7. Referencia a la variabilidad de</p>
---	--

<p>ὥραν τῆς εὐφροσύνης καὶ ἡδονῆς ἴσχοντα πάντα τάπιγεια. εἰ δέ τις βιαίῳ τινὶ καὶ κατηναγκασμένη φορᾷ χρώμενος ἐπὶ μιᾷς ἴστασθαι τύχης ἐθέλοι, οὗτος ἐς τὴν παρὰ φύσιν κίνησιν ἄγει τὰ πράγματα. πᾶν δὲ τὸ παρὰ φύσιν ὑπερβαῖνον τοὺς ἀρμόττοντας ὄρους ὑπερβαίνειν παρασκευάζει καὶ τοὺς ὄρους τῆς ἐθελούσης ἔπεσθαι εὐφροσύνης καὶ ἡδονῆς. ἐς τοῦτο γὰρ τείνει καὶ τὰ σοφὰ τῶν παλαιῶν γνωματεύματα "μηδὲν ἄγαν" λεγόντων καὶ "πᾶν μέτρον ἄριστον." ὁρᾷτε γὰρ ὅπως καὶ ὁ ἐμὸς πάππος εἰς βαθὺ γῆρας ἐληλακῶς καὶ τοσαῦτα ἔτη τὸ βασίλειον ἔχων κράτος, ὅσα μικροῦ δέω λέγειν οὐδεὶς πω τῶν πώποτε βασιλέων, <b>μεμίσηται μὲν παρὰ πάντων ὑπηκόων</b>, οὐκ ἐπιστρέφεται δ' ὄλως οὔτε πρὸς θεραπείαν τοῦ μίσους, οὔτε πρὸς ὀρμὴν βοηθήσουσαν τοῖς Ῥωμαίων πράγμασιν, οὔτε μὴν ἀλγεῖ βλέπων τοὺς διαδόχους τῆς βασιλείας προαποθνήσκοντας. <b>τέθνηκε μὲν γὰρ ὁ βασιλεὺς ὁ ἐμὸς πατήρ μηδενὸς ἀπολελαυκῶς τῶν ὅσα βασιλεῦσιν ἐφεῖται, πλὴν τοῦ ὀνόματος.</b> τεθνήκασιν δ' ἕτεροι τῶν καθ' αἶμα μάλα τοὶ προσηκόντων καὶ τὴν ἡλικίαν νεώτεροι. τεθνήξομαι δ' ἴσως κάγω, πρὶν τι τῆς βασιλείας ὄνασθαι. <b>τί γὰρ τοῦ ἀποθανεῖν ῥᾶον,</b></p>	<p>los asuntos humanos y la <b>intervención divina</b> que impone el cambio perpetuo.</p> <p>8. Uso de sentencias de la Antigüedad Griega para conferir autoridad a su discurso. <b>(sentencias)</b></p> <p>9. <b>Ataque al ethos de Andrónico II Paleólogo por segunda vez.</b></p> <p>10. Referencia a la muerte de su padre <b>(apelación a los sentimientos del público)</b></p> <p>11. Se presenta a sí mismo como un</p>
--	--

καὶ ταῦτα ἀνθρώπῳ κινδύνοις ἀεὶ παραβαλλομένῳ καὶ οὕτως ἀφειδοῦντι τοῦ ζῆν; ἴσως δ' ἂν τινες καὶ φιλαρχίαν νοσεῖν με ὑποτοπάσαιεν ἀποστατοῦντα βλέποντες τοῦ πάππου καὶ βασιλέως καὶ οὐχ ὑπέικειν ἐθέλοντα. τοῦτο δ' οὔτε πάνυ τελέως ἀποφήσαιμ' ἂν ἔγωγε, οὔτε πάνυ συνθειήν. **εἰ μὲν γὰρ ἐώρων αὐξανομένην τὴν τῶν Ῥωμαίων ἡγεμονίαν καὶ πλατυνόμενα τὰ ἡμέτερα ὄρια, ἠδέως ἂν ἐκαθήμην μακράν τινα τὴν ἡσυχίαν ἀσκῶν καὶ τοιαύτας τινὰς βόσκων ἐλπίδας, ὁποίας καὶ οἱ τοὺς ἑαυτῶν ὀψονόμους ὀρῶντες μακροτέραν ὁμοῦ καὶ ποικιλωτέραν τὴν πανδαισίαν παρασκευάζοντας. ἐπεὶ δὲ καθ' ἡμέραν ὀρῶ πρὸς τὸ δυστυχέστερον συνωθούμενα τὰ Ῥωμαίων πράγματα καὶ πρὸ τῶν πυλῶν μονοноῦ τῆς βασιλευούσης ἀρπαζομένους τοὺς τάλαιπῶρους Ῥωμαίους καὶ σφαττομένους ὑπὸ τῶν πολεμίων ἀεὶ, τίνα ἂν οἴεσθέ με καρδίαν ἔχειν;** καὶ οἱ μὲν πλείους τῶν ἀνθρώπων τὰς ἐλπίδας ἔχουσι τῆς ἐνεστώσης λύπης φάρμακον, καὶ εἰ ψευδεῖς εἶεν· ἐμοὶ δὲ οὐδὲ ψευδεῖς ἐλπίδες λείπονται πρὸς ψευδόμενον παραμύθιον. **εἶτα τὸν ἐκ Μακεδονίας Ἀλέξανδρον διὰ θαύματος ἄγετε, δυσχεραίνοντα διὰ μικροψυχίαν**

hombre que afronta peligros constantemente sin preocuparse por su propia vida  
**(presentación de la ética del orador)**

**12.**Justifica su actitud y las razones por las cuales se sublevó contra su abuelo **(entimema)**

**13.**Invoca la penosa situación en la que se encuentran los asuntos del imperio **(alarmismo)**, para provocar el miedo en el espíritu de los oyentes **(apelación al pathos)**

14. Comparación con Alejandro

<p>καὶ ἀχθόμενον τῷ πατρὶ, ὅτι νίκας ἐπὶ νίκαις προσετίθει διηνεκῶς καὶ ὑπετέμνετο τοῦ παιδὸς ὡς ἂν εἴποι τις τὸ φιλότιμον, μετριωτέρας καταλιμπάνων αὐτῷ προφάσεις πολεμικῶν τροπαίων· ἐμὲ δὲ τάναντιώτατα πάσχοντα βλέποντες καὶ ζημιούμενον μὴ μόνον τὰς τῆς ἀρχῆς ἐλπίδας διὰ τὴν παντελεῖ φθορὰν αὐτῆς, ἀλλὰ καὶ αὐτὸν δὴ τὸν δρόμον τοῦ εὖ ζῆν <b>οὐ δικαίως νομίζετε δυσχεραίνειν;</b> ὅμως ἐγὼ μὴ δυνάμενος ἡσυχίαν ἄγειν διανέστην καὶ ἀπήτησα παρὰ τοῦ βασιλέως καὶ πάππου δοθῆναί μοι μόνους χιλίους ὀπλίτας, <b>ὑποσχόμενος διὰ τῆς πρὸς θεὸν ἀρράγοῦς ἐλπίδος</b> περιέρχεσθαι μετ' αὐτῶν καὶ περιφρουρεῖν τὰς ἐν Βιθυνίᾳ πόλεις καὶ ἀποσοβεῖν ὡς ἐφικτὸν τοὺς ἐχθροὺς πόρρω που, πρὶν ἐκεῖνας χειρωσαμένους καὶ φραγμοὺς διαβάντας πολιορκεῖν τὸ Βυζάντιον. ὁ δὲ μὴ διδοὺς καὶ πολέμιον ἤγηται καὶ ἐπαρᾶταί μοι τὰ δεινότατα. προφέρει μοι δὲ καὶ ἐγκλήματα, ὅποσα τὸ εὖλογον δῆθεν αὐτῷ πρὸς τὸ μισεῖν με δίδωσιν· <b>ἐν μὲν</b>, ὅτι κοινὰ χρήματα δυναστεία χρησάμενος ἐνὸς τῶν ἐξισωτῶν ἀφειλόμην. τοῦτο δ' οὐδὲν ἐμοὶ τῶν ἀτόπων ἔδοξε βασιλεῖ τε ὄντι καὶ σπάνει πολλῇ πιεζομένῳ, μὴ διδόναι θέλοντος τοῦ βασιλέως καὶ πάππου, εἰ τοῖς στρατιώταις</p>	<p>Magno (<b>ejemplo histórico ficticio</b>)</p> <p>15. Considera justificada su indignación contra el emperador</p> <p>16. Descripción de su devoción (<b>presentación del ethos del orador</b>)</p> <p>17. Refutación de la argumentación del oponente (<b>entimema</b>)</p>
--	--

<p>ένδεδωκέναι ἐξεγένετο μερικά τινα χρήματα εἰληφέναι πορισμοῦ τινος τῶν ἀναγκαίων εἵνεκα. <b>δεύτερον δὲ</b>, ὅτι τῶν ὑπ' αὐτοῦ πεμπομένων ἐπιτρόπων εἰς τὰς Θρακικὰς χώρας καὶ πόλεις ἔστιν οὓς ἐξοστρακίζω κενούς. καὶ τοῦτο δ' ἔγωγε πράττω οὐκ ἀδικῶν, ὡς ἔμοιγε φαίνεται, ἀλλὰ καὶ μάλα κατὰ τὸ εὐλογον. πλείστων γὰρ εἰληφέναι χρημάτων ὠνίους διατεινόμενοι τοὺς ταλαιπώρους Θρακῆας ἀπηνέστερον ἢ ἀνδραπόδοις χρῶνται αὐτοῖς, οἳ δὴ καὶ ὑπ' ἀνάγκης συνωθούμενοι καὶ τὴν σώζουσαν τύχην οὐκ ἔχοντες ὅθεν πορίσαιντο πρὸς ἐμὲ κλάοντες καὶ ὀλοφυρόμενοι τρέχουσι. <b>πρὸς οὖν τὴν τοιαύτην ἀπάνθρωπον συμφορὰν καμπτόμενος ἀπαλλάττειν ἐνεχείρουν.</b> ὁμως ἐγὼ τὰ πλείω <b>παρεῖς ἐφ' ἑτέραν τρέπομαι ζήτησιν τήμερον.</b> ἦδε ἐστὶν ἔκτισις χρέους χιλιάδων ὀκτῶ νομισμάτων, ἃς τοῖς ἐμοῖς στρατιώταις ὀφείλω, οἳ πολὺν ἤδη χρόνον ξύν γε ἐμοὶ τὴν πλανωμένην περιῖασι βόσκοντες τύχην. οὗ γενομένου πλέον οὐδὲν ἀντικείμεθα τῷ πάππῳ καὶ βασιλεῖ.»</p>	<p>18. Descripción de su altruismo y y misericordia (<b>descripción del ethos del orador</b>)</p> <p>19. Petición al emperador y presentación de su carácter.</p>
--	---

Grégoras, con el objetivo de reflejar el modo de ser, las intenciones y los pensamientos de Andrónico II Paleólogo, presenta un extenso discurso demostrativo con gran carga sentimental, tal como supone que usó el aspirante a emperador, para ganar el favor y el afecto de su auditorio, con intención de eliminar cualquier sospecha que hubiera en su contra y refutar cualquier acusación de usurpación del poder. En su mayor parte el discurso se mueve en el marco de la apelación al *pathos* y al *ethos* con un doble objetivo: por una parte, provocar sentimientos y, por otra, la presentación de su personalidad y la desacreditación de la personalidad de su oponente, de Andrónico II Paleólogo. En consecuencia, se puede considerar que el historiador, haciendo una pequeña pausa en la presentación de los acontecimientos, revive con acierto un momento dramático de su desarrollo, consiguiendo a la vez realzar aspectos de la personalidad de su protagonista y una escena dramatizada, como todas las alocuciones y discursos que contiene la Historia Romana.

En cuanto a la fiabilidad de estos discursos, se plantea la cuestión de si se pronunciaron de esta manera o si son invenciones del autor, al servicio de su objetivo. Es seguro que en aquellas ocasiones distintos discursos fueron pronunciados bien en público, bien en privado por los protagonistas de los acontecimientos y principalmente por Cantacuceno, para justificar sus actitudes y satisfacer sus intereses personales. En algunas ocasiones probablemente fuera testigo directo de algunos de estos discursos, o supiera de ellas por otros testigos directos. Claro que es improbable que, p.ej., Grégoras o cualquier otra persona estuviera presente en una conversación privada entre la pareja imperial. Sin embargo, Grégoras no busca con los discursos ofrecernos una réplica fotográfica de lo dicho, sino únicamente reflejar el espíritu general y sus objetivos. Puede que no fueran nunca pronunciados de esta manera, pero esto era más o menos lo que los protagonistas querían dar a entender o lo que pretendían. Por último, se podría sostener que estos discursos nos recuerdan más los de Jenofonte, que se incluyen en la Helénicas y que se caracterizan por la falta de profundidad política, de argumentaciones y de espíritu crítico, que las incomparables *δημηγορίες* tucidídeas, que se ponen al servicio de los objetivos del autor que es la justificación de algunos personajes concretos – entre los cuales estaba él mismo- o el desprestigio de otros.

## VIII.2. Las observaciones y digresiones etnológicas

Dentro del marco de la historiografía bizantina, Grégoras identifica la tierra habitada con las fronteras del Imperio Bizantino y los países vecinos. En su conjunto es evidente que la *Historia Romana* se ocupa de la suerte del ya reducido Imperio Bizantino de los siglos XIII y XIV, además del destino de sus potenciales aliados o enemigos. Intereses creados y enfrentados, vías diplomáticas, establecimiento de alianzas, enfrentamientos bélicos, todos y todo giran alrededor de Bizancio y se relacionan directamente con su política tanto exterior como interior. Constantinopla es el centro de atención, desencadena o se convierte en receptora de los acontecimientos, su fuerza política es especialmente intensa. En consecuencia, la mirada de Grégoras está centrada en Bizancio, con su centro en Constantinopla y sus alrededores y, incluso cuando no se ciñe a sus límites y se extiende a los Balcanes, a Asia Menor, a Italia, ni siquiera entonces cesa de centrarse y volver a Bizancio. En otras palabras, incluso cuando se interesa por la política que se lleva a cabo en algún pueblo vecino, se interesa porque estos acontecimientos tienen consecuencias en la política interior de Bizancio o porque se desencadenaron por la política que siguió el Imperio Bizantino y, por tanto, le interesan los acontecimientos paralelos y entrelazados. Su dependencia unos de otros o su interdependencia son lo que hace que el historiador eche un vistazo al otro lado de las fronteras bizantinas.

Las otras naciones que aparecen en la *Historia Romana* son principalmente: latinos (genoveses, venecianos, pisanos y sicilianos), mongoles, serbios, búlgaros, albaneses, turcos, egipcios, rusos y catalanes. La mayor parte de las veces Grégoras utiliza el nombre de la Antigüedad, dentro del marco de un severo aticismo, por ejemplo, ilírios para los albaneses, tríbalos para los serbios, misios para los búlgaros, persas para los turcos y escitas para los mongoles<sup>529</sup>.

---

<sup>529</sup> Las denominaciones etnológicas de la Antigüedad como *Τριβαλλοί, Μυσοί, Σκύθες, Ιλλυριοί*, habían perdido el contenido étnico después de Bizancio y se utilizaban para referir a los nuevos

**Los búlgaros:** la primera digresión etnológica se encuentra en el libro II, cuando Grégoras se refiere a la ampliación del despotado de Épiro bajo el mando de Teodoro Ángel, que consiguió llegar ante las puertas de Constantinopla. En este punto el autor hace una pequeña pausa en los acontecimientos e intercala una referencia al pasado de la nación de los búlgaros. En concreto, intenta ofrecer una etimología del nombre de los búlgaros y lo remite al río Volga (*Βούλγαν*), donde sitúa la cuna del pueblo búlgaro. Considera que su origen era *escita*, i.e. mongol, y sitúa su traslado hacia el sur durante la *enfermedad de la iconomaquia* (*νοσήματος τῆς εἰκονομαχίας*) en el siglo VIII. Cruzaron el Danubio (*Ἰστρον*) y las dos Misias destruyéndolo todo a su paso (*λείαν Μυσῶν*) y se establecieron en la región de Macedonia y de más allá de Iliria. Como sede de su reino se eligió Justiniana Prima, la cuna de Justiniano. Por último, Basilio, el Bulgaróctono los derrotó en numerosas batallas y los obligó a recogerse y limitarse a la Misia del Sur (*II, 2, 2*).

**Los mongoles:** Grégoras siente la necesidad de justificar su segunda digresión de carácter etnológico y comenta:

*Ἐνταυθοῖ δὲ γενομένῳ τῆς ἱστορίας, οὐκ ἀρεστόν μοι ἔδοξεν εἶναι σιγῇ παρελθεῖν τὰ περὶ Σκυθῶν, ἐν τούτοις τοῖς χρόνοις ἐπιδραμόντων Ἀσίαν τε καὶ Εὐρώπην. βιάσεται γὰρ ἡμᾶς ὁ λόγος προϊῶν εἰς τὰ αὐτῶν πολλάκις ἐμπίπτειν διηγήματα, καὶ χρεῶν ἀνακεφαλαιωσαμένους ἡμᾶς, καθόσον οἶόν τε, διαλευκᾶναι τὰ περὶ αὐτῶν, καὶ ἐναργέστερα παραπέμψαι ταῖς ἐφεξῆς ὑποθέσεσιν, ἵνα μὴ αὐτοὶ γε εἰδότες, εἴτα ἐπὶ τῶν οὐκ εἰδόντων ὡς εἰδόντων διεξιόντες, ἀμαρτάνειν ποιῶμεν αὐτοὺς ταῖς ἐπιβολαῖς τῶν ἐννοιῶν, καὶ συχνὰ μεταβαίνειν ἐξ ἐτέρων εἰς ἕτερας ἀναφορὰς, ὥσπερ αἱ κνηγετικαὶ κύνες, ὁπότε τὰς τῶν λαγῶν ἰχνηλατοῦσι νομᾶς, συχνὰ τὴν ῥῖνα πρὸς ἕτερα ἐξ ἐτέρων ἴχνη μετάγουσαι (*II, 4, 1*).*

---

pueblos que habían penetrado en dicho imperio. De esta forma, se nombran de una forma arcaizante, a los serbios *Τριβαλλοί*, a los búlgaros *Μυσοί*, a los húngaros *Σκύθες* y *Παίονες* (Παπούλια, Β., *Η τροπή των εθνικών ονομάτων σε γεωγραφικά - η περίπτωση της Μακεδονίας*, Actas del II Congreso «Η επικοινωνία στο Βυζάντιο», Κέντρο Βυζαντινών Ερευνών, Ατenas, 1993, p. 690).

Sostiene que quiere aclarar algunos puntos y ofrecer cierta información en relación con los *escitas*, porque a continuación serán frecuentes las referencias a ellos, dado que en aquellos años se habían extendido por Asia y Europa y, por tanto, jugaban un papel importante en el desarrollo de los acontecimientos. Su objetivo es informar con claridad a sus lectores para evitar la ignorancia de los acontecimientos o su confusión y su interpretación errada a causa de los *ἐπιβολῶν τῶν ἐννοιῶν*. Pretende, también, evitar el peligro de que sus futuros lectores pasen de una alusión a otra, como los perros de caza de un rastro a otro. Resulta, entonces, claro que el autor desea situar a sus lectores, convertirlos de no conocedores (*οὐκ εἰδότες*) en conocedores (*εἰδότες*) y guiarlos, de modo que no se pierdan entre las diversas alusiones y no se confundan entre la multitud de conceptos.

De este modo, por tanto, en lo que se refiere a los mongoles habla de las diferentes denominaciones que les han dado los escritores de la Antigüedad, describe sus actividades diarias y su forma de vida, se remonta a su pasado y presenta detalladamente sus movimientos e incursiones. Hace alusión a las nuevas regiones en las que se instalaron, los pueblos con los que se enfrentaron, los que los derrotaron, los que tuvieron contacto con ellos y los que se vieron obligados a convivir con ellos y que como resultado adoptaron numerosos elementos de su cultura. Por último, refiere las razones por las que se presentan como invictos ante sus enemigos y que los considera una plaga que se extendió por toda Europa y Asia. (*II, 4, 2 και 5, 1 -7*)

**Los alanos o masagetas:** en el Libro VI Grégoras menciona la alianza que establecieron los alanos con el emperador Andrónico II Paleólogo. Los alanos, pueblo que habitaba en el norte, más allá del Danubio y convertidos al cristianismo, habían sido conquistados por los escitas. Como deseaban su independencia de los infieles, pidieron al emperador de Bizancio que les permitiera instalarse en algunas regiones de Bizancio a cambio de colaborar en la guerra contra de los turcos. Y así fue. Cerca de 10.000 alanos se trasladaron hacia Bizancio y Andrónico II Paleólogo procedió a imponer impuestos especiales para asegurar a los alanos dinero, armas y caballos. Los bizantinos *con lágrimas y maldiciones* aceptaron estos impuestos. A continuación los alanos

emprendieron con el emperador la expedición contra los turcos, pero abandonaron el campo de batalla por cobardía. Grégoras comenta irónicamente que su única aportación a los bizantinos fue conducir cuanto antes a los turcos a la costa (VI, 10, 1 – 3).

**Los egipcios y la Segunda Cruzada:** con motivo del tratado entre Bizancio y los mamelucos de Egipto en 1263, Grégoras relata el modo en el que los egipcios consiguieron reunir un ejército mercenario de escitas, que habitaban alrededor del Mar de Azov y el río Don, y que sometieron las regiones a su alrededor de Asia y de África. Los propios egipcios los caracterizaban como casi incapaces para los asuntos del ejército, cobardes y pusilánimes (IV, 7, 1). Entre los pueblos que sometieron estaban los celtas, los galos que habían llegado de Occidente y poseían desde mucho antes las mejores ciudades y pueblos de Oriente. Con esta alusión Grégoras tiene la oportunidad de hacer una gran digresión sobre la Primera Cruzada. Algunos fragmentos nos pueden ayudar a entender la postura de Grégoras en contra de la Primera Cruzada:

*οὗτος μεσημβρινωτέρας ποιεῖ τὰς ἄμφω Γαλλίας καὶ τοὺς ἐν ταύταις οἰκοῦντας ἀνδρικοτάτους Γαλάτας καὶ Κελτούς. τούτοις διάπυρόν τινα ζῆλον ἐν καρδίᾳ βαστάσασιν ὑπὲρ τοῦ σωτηρίου τάφου ἔδοξεν ἀξιόλογον στρατὸν συναθροίσαντες ἀπελθεῖν εἰς τὴν ἐκείνου προσκύνησιν καὶ ἅμα ἐκδίκησιν κάκεῖθεν ἐξέλασιν, εἰ δυνατὸν, τῶν ἐκεῖ τυραννούντων Ἀράβων καὶ δὴ κατὰ πλῆθος μυριάριθμον ἀθροισθέντες αὐτοῖς ἵπποις καὶ αὐτοῖς ὄπλοις τὴν καλὴν ἐκείνην ἐξήεσαν ἔξοδον.*

Y en otro pasaje:

*τούτου τὰς βορείας ἀεὶ παραλλάττοντες ὄχθας προΐασιν ἄχρι καὶ αὐτῶν μικροῦ τῶν παρὰ τὸν Εὐξείνιον ἐκβολῶν αὐτοῦ, φοβερόν μὲν τοῖς μεταξὺ κειμένοις ἔθνεσι καθιστάμενοι θέαμα, καθάπερ τι σιδηροῦν τεῖχος κινούμενον· λυμαινόμενοι δὲ τὸ παράπαν οὐδέσιν αὐτῶν διὰ τρόπων χρηστότητα (IV, 7, 2)*

Y además:

*οὕτω καὶ ὁ διπλοῦς οὗτος στρατὸς ἐκ τε Κελτῶν καὶ Ῥωμαίων συγκροτηθεὶς φοβερὸς τοῖς πολεμίοις καὶ δυσκαρτέρητος ἔδοξε διὰ βάρος ὀπλίσεως καὶ σώματος ῥώμην καὶ ψυχῆς εὐτονίαν ἀπρόσμαχον. καὶ οἱ μὲν τῶν πολεμίων, ὡς ἂν εἴποι τις, κατεπατοῦντο καθάπερ χόρτος καὶ πηλός· οἱ δὲ ἀπεμάχοντο βοηθούμενοι ποτὲ μὲν ταῖς δυσχωρίαις τῶν τόπων, ποτὲ δὲ*

τοῖς τῶν Ῥωμαίων τεύχεσιν. ἀλλ' οὐκ ἦν ἐς τέλος οὐδ' αὐτοῖς τὰ τῆς τύχης ἀήττητα· ἀλλ' οἱ μὲν ἐκόντες ὑπέκυπτον, οἱ δὲ βία ἠλίσκοντο, οἱ δὲ φυγάδες καὶ δραπέται ἐγίνοντο (IV, 7, 4)

Y finalmente:

ἔργον γὰρ αὐτοῖς καὶ σκοπὸς τῆς οἴκοθεν ἐκδημίας ὑπῆρχεν, ἐς Παλαιστίνην εἰ δυνηθεῖεν ἐλθεῖν καὶ τοὺς τὸν σωτήριον κατέχοντας τάφον ἀσεβεῖς ἢ τελέως ἐκεῖθεν ἐξελάσαι, ἢ τὸ ἑαυτῶν ἐκεῖσε κενώσαντας αἶμα σωτηρίαν ψυχῆς ἀνταλλάξασθαι. καὶ τοιοῦτος ἦν ὁ τῆς πατρίδος ὑπερορίους αὐτοὺς ποιησάμενος ἔρωσ, θεῖος ὡς ἀληθῶς καὶ ὑμνούμενος τοῖς ἀκούουσιν· ἀλλ' ὁ τῆς Φοινίκης καὶ Συρίας ἔρωσ τὸν θεῖον ἐκεῖνον ἀκλεῶς ἐξέκρουσεν ἔρωτα ὑπὸ πλούτου βαρυνθεῖσι καὶ οἶον εἰπεῖν μεθυσθεῖσι κριταῖς ἐντυχῶν παρ' ἐλπίδα (IV, 7, 5).

Se puede concluir que el historiador tiene una disposición favorable a los cruzados y aprueba su empresa, por considerarla encomiable y una *καλήν ἔξοδον* y su motivación la atribuía al *θεῖον ἔρωτα*. Claro que al final de su digresión es más objetivo y comenta la estancia de los occidentales en los territorios que conquistaron, afirmando que el amor hacia Siria y Fenicia desplazó a aquel *θεῖο ἔρωτα*, sugiriendo la belleza natural y las riquezas de aquellas regiones.

**Los persas:** en la *Historia Romana* es frecuente la referencia a las actividades de los turcos en Asia Menor, sin embargo, aparecen dos extensas digresiones: una relacionada con el sultán Omur y la especial y encomiable amistad que lo unía con J. Cantacuceno (XII, 7, 2. XIII, 4, 1 – 7) y la otra al secuestro y liberación del hijo del sultán, Halil (XXXVI, 5 – 15. XXXVII, 52 – 63). Estas dos digresiones son la excusa para que el historiador se salga del estereotipo de la separación entre bizantinos y bárbaros y que elabore el encomio de tres turcos ilustres en cuanto a su *ethos*: la de Omur, la de Orhán y la de su hijo Chalil.

**El ἔθνος τῶν Ῥώσ:** el pueblo ruso aparece tarde en la *Historia Romana*. La primera referencia se encuentra en el Libro XXVI (XXVI, 47 – 48), la que Grégoras utiliza como muestra de la exactitud de sus puntos de vista. Relata la reacción del obispo ruso cuando recibió y leyó los Tomos sinodales que concernían a Gr. Palamas y sus partidarios. Antes de esta referencia intercala una breve descripción del pueblo ruso como *muy populoso* que habita en un lugar próspero

y muy piadoso, ya que sigue todas las reglas de la ortodoxia. Además, otra breve referencia al pueblo ruso se encuentra en el libro XXVIII con motivo del dinero que enviaron los rusos para la reconstrucción de Santa Sofía. En este caso, Grégoras se dedica más a observaciones de tipo geográfico (XXVIII, 35 – 36). La última digresión, que es bastante extensa y que obliga al escritor a advertirnos de no va en contra de la *corriente de la historia*, se encuentra en el libro XXXVI y tiene que ver con la política eclesiástica y la relación de las Iglesias de Bizancio y Rusia (XXVI, 20 – 54).

**Los latinos:** es de esperar que los latinos sean casi omnipresentes en toda la *Historia Romana* bien participando bien desencadenando los acontecimientos, como resultado de esto una gran parte de la obra está dedicada a la historia de los latinos que vivían en Constantinopla, así como de los latinos de occidente. Sin embargo, a parte de las guerras, las alianzas y los combates que se narran, existen algunos comentarios y digresiones que les atañen, las cuales, por otra parte, son relativamente pocos en número y pequeños en extensión. La mayor parte de las veces Grégoras se limita a breves comentarios que tienen una relación inmediata con los acontecimientos históricos, o bien completan y aclaran ciertos puntos que considera que necesitan mayores explicaciones, con el fin de que no se produzcan malinterpretaciones ni imprecisiones. Por ejemplo, cuando Constantinopla cae en manos de los bizantinos tras la Latinocracia, el historiador encuentra la oportunidad de comentar la presencia de los latinos en la ciudad y de criticar los saqueos que había sufrido Constantinopla diciendo concretamente:

ἦν μὲν οὖν ἰδεῖν τὴν βασιλεύουσαν τῶν πόλεων πεδίον ἀφανισμοῦ, μεστὴν ἔρειπίων καὶ κολωνῶν, οἰκίας τὰς μὲν κατεσκαμμένας, τὰς δὲ πυρκαϊᾶς μεγάλης μικρὰ λείψανα. ἀπημαύρωσε μὲν γὰρ καὶ πολλάκις πρότερον τὸ κάλλος αὐτῆς καὶ τὸν κράτιστον κόσμον θυμὸς πυρὸς, ὅποτε Λατίνοις τὸ πρῶτον δουλεύσειν ἔμελλεν. ἔπειτα δ' αὖ δουλωθεῖσα οὐδεμίαν ἐδέξατο παρ' ἐκείνων ἐπιμέλειαν πώποτε, ὅτι μὴ κατάλυσιν παντοίαν ἐφ' ἡμέρα καὶ νυκτὶ, ὥσπερ ἀπιστούντων τῶν Λατίνων τῇ ταύτης ἐς τέλος οἰκήσει, οἴμαι τοῦ θεοῦ τὸ μέλλον φωναῖς ἀλαλήτοις σφίσιν ὑποσημαίνοντος. ἀπημαύρωσε δ' αὐτὴν οὐ μετρίως καὶ τὸ τελευταῖον τοῦτο

τὸ πῦρ, ὃ Ῥωμαῖοι δι' ἔκπληξιν τῶν Λατίνων ταῖς οἰκίαις ἐνέβαλον πρότριτα (IV, 2, 6).

Además, al comentar los destrozos de los latinos relata:

ὡς κινδυνεύειν ἐντεῦθεν ὅσον οὐδέπω πεσόντων τῶν ἐρεισμάτων συγκαταπεσεῖν καὶ τὸν ἀνδριάντα καὶ τὸ κάλλιστον ἀπολέσθαι τοῦτο θέαμα τῆς βασιλευούσης, ὃ μόνον ἐξ ὁμοίων καὶ ἰσορρόπων μυρίων ἐλλέλειπται, διαφυγὸν τῶν τε πυρκαϊῶν τὰς ἐπιβουλὰς καὶ τὴν τῶν Λατίνων πλεονεξίαν (VII, 12, 4).

En otro punto Grégoras hace un comentario sobre la táctica que siguen los latinos en las guerras y afirma que, cuando se enfrentan a una guerra regular son como un muro fortificado, pero cuando pierden el control, entonces nada impide a sus enemigos capturarlos (V, 6, 4). También recoge, con motivo de la boda de Andrónico II Paleólogo con Irene de Monferrato la práctica de los latinos de no permitir a las clases superiores de latinos emparentar con los romanos, si no obtenían primero el permiso del Papa (VI, 2, 1). También presenta las ambiciones y maquinaciones de la emperatriz Irene. Hace referencia al sistema feudal de los latinos, según el cual se reparten entre los herederos las ciudades y pueblos y, de este modo, cada hijo varón se asume la administración de un territorio y se lo transmite a su vez a sus descendientes (VII, 5, 1). Una digresión más larga encontramos en el libro VII, en la que nos lleva al ilustre pasado romano, para clarificar algunos títulos y cargos latinos y, entre otras cosas, refiere:

τότε δὴ οὖν καὶ τῶν πανταχόθεν συρρέόντων ἡγεμόνων Παρθικῶν τε καὶ Περσικῶν καὶ τῶν ἄλλων ἄλλοι ἄλλας κεκλήρωνται πρότερον κλήσεις. ὁ δὲ Ῥωσικὸς τὴν τε στάσιν καὶ τὸ ἀξίωμα τοῦ ἐπὶ τῆς τραπέζης παρὰ τοῦ μεγάλου κεκλήρωται Κωνσταντίνου· ὁ δὲ Πελοποννησιακὸς τὸ τοῦ πρίγκιπος· ὁ δὲ τῆς Ἀττικῆς τε καὶ τῶν Ἀθηνῶν ἀρχηγὸς τὸ τοῦ μεγάλου δουκός· ὁ δὲ τῆς Βοιωτίας καὶ τῶν Θηβῶν τὸ τοῦ μεγάλου πριμμικηρίου· ὁ δὲ τῆς μεγάλης νήσου Σικελίας τὸ τοῦ ῥηγός· καὶ ἄλλοι ἄλλα. τί γὰρ δεῖ καθ' ἕκαστα διεξιέναι, ὧν τὴν μνήμην ὁ χρόνος συνέχωσε, καὶ τὰ μὲν τελέως ἐκάλυψε καὶ λήθης ποταμοῖς ἀφήκε συμφέρεσθαι, τὰ δ' ἀτέκμαρτα συγκεχώρηκε περὶ τὸν βίον πλανᾶσθαι; οὐ γὰρ ὥσπερ νῦν παρ' ἡμῖν, οὕτω καὶ τότε ἐγένοντο ταῦτα, παρ' οἷς ἐγένοντο· ἀλλ' ὥσπερ ἐς διαδοχὰς συνεχωρήθησαν παραπέμπεσθαι τοῖς τῶν ἐπαρχιῶν ἐκάστων ἄρχουσι τὰ τῶν πρώτως εἰληφότων ἕκαστα ἀξιώματα. καὶ μὲν δὴ ἔστιν ἃ τῶν τοιούτων παραφθοράν τινα τῷ μακρῷ χρόνῳ παθόντα ἀμυδρῶς πως ὑπεμφαίνουσι

τὴν ἀλήθειαν. τὸν γὰρ τοι τῆς Βοιωτίας καὶ τῶν Θηβῶν ἀρχηγὸν ἀντὶ μεγάλου πριμμικηρίου μέγαν κύριον ὀνομάζουσι νῦν εἰς τοῦτο παρενεχθέντες ἐκ τοῦ παραφθεῖραι τὴν πρώτην συλλαβὴν. ὁμοίως δὲ καὶ τὸν τῆς Ἀττικῆς καὶ τῶν Ἀθηνῶν ἀρχηγὸν ἀντὶ μεγάλου δουκὸς δοῦκα καλοῦσι τῶν Ἀθηνῶν (VII, 5, 5).

En el libro XIII Grégoras, antes de describir el enfrentamiento entre los genoveses y los escitas, enfrentamiento cuyo motivo fue la ciudad de Καφᾶς (Feodosia) en el Mar Negro, nos relata la política que siguen los latinos y, principalmente los genoveses para el desarrollo de su comercio:

*εἰωθὸς γὰρ τοῖς Λατίνοις, καὶ μάλιστα τοῖς ἐκ Γεννούας, ἐμπορικῶ τὰ πλεῖστα καὶ θαλαττίῳ βίῳ προσταλαιπωρεῖσθαι, καὶ τὰς τῶν χρημάτων προσόδους τῶν τε κοινῶν καὶ ἰδίων ἐντεῦθεν πορίζεσθαι, δόγμα τουτὶ κοινὸν ἐκ πολλοῦ κατέστη καὶ ψήφισμα τῆ σφῶν πολιτεία τὰ μέγιστα ὠφελοῦν, σπονδὰς καὶ φιλίας συντίθεσθαι πρὸς τοὺς τῶν παραθαλασσίων πόλεων ἡγεμόνας, ὁπόσας λιμένες ἀγαθοὶ περικλύζουσί τε καὶ προσκλύζουσι, καὶ ἀνέμων οὐ δεδίασι κλύδωνας. ἀναγκαζομένοις γὰρ ἐς τοὺς αὐτόθι τόπους καταίρειν, καὶ τὰς ἐμπορικὰς χρείας διδόναι τε καὶ λαμβάνειν, οὐ πρότερον ἔδοξε ῥάδιόν σφισιν εἶναι, πρὶν φίλους γίνεσθαι, οἷς τῶν ὀρητηρίων ἡγεμόσιν εἶναι συμπέπτωκε. φόρους τοίνυν παρέχεσθαι ὑπισχνούμενοι, καθ' ὁπόσῃν καὶ οἶαν τὸ σύνθημα γένοιτο ἐκατέρωθεν τάξιν, καὶ χρειωδῶν ἀπανταχόθεν ἀπάντων εἰσκομίζοντας προτιθέναι κατ' ἐξουσίαν ὠνεῖσθαι τοὺς βουλομένους, καὶ οὕτως ἐπὶ ῥητοῖς τὸ συγκεχωρηκὸς δεχόμενοι καταγῶγια καὶ νομὰς ἐπαύλεων πρὸς τε ἑαυτῶν ἀνεγείρουσι καθέδρας τε καὶ οἰκῆσεις, καὶ ὅσα πρὸς ὑποδοχὴν ἀποχρῶντ' ἂν εἴη τῶν ἀγωγίμων (XIII, 12, 2).*

A continuación describe la táctica que seguían para extender su colonia, en este caso la ciudad de Feodosia en el Mar Negro: la refuerzan militarmente de modo que se convierta en un fuerte bastión.

*Κατὰ δὴ τοῦτον τὸν τρόπον οὐ πολλοῖς τισιν ἔτεσι πρότερον καὶ ἢ ῥηθεῖσα πόλις ὤκισθη τοῖς ἐκ Γεννούας Λατίνοις, προσεληλυθόσι πρότερον τῶ τῶν Σκυθῶν ἡγεμόνι καὶ τὸ ἐνδόσιμον εἰληφόσιν ἐκεῖθεν. ἦκιστὰ γε μὴν ὡς ἔχει τήμερον τείχους ὁμοῦ καὶ μεγέθους εὐθύς ἔκτισται ἐξ ἀρχῆς, ἀλλὰ τάφρω καὶ σκόλοψι βραχύν τινα χῶρον ὀρίσαντες ἀτείχιστον ὤκουν αὐτόν· ἡρέμα δ' ἔπειτα καὶ κατὰ βραχὺ προϊόντος τοῦ χρόνου λίθους ἐκ τε γῆς καὶ θαλάττης κομίζοντες οἰκίας ἕς τε πλάτος καὶ μῆκος*

ῶκοδόμουν, πρὸς πολὺν τὸν ἀέρα τὸν ὄροφον ἀναφέροντες· ὡς ἐν βραχεῖ τῷ χρόνῳ πλειονος ἢ κατὰ τὸν δοθέντα κατὰ τὸ λεληθὸς δράξασθαι τόπου. προφάσει δ' οἰκιῶν πλειόνων ἔτι καὶ μειζόνων, τῆς χρείας δῆθεν τῶν εἰσκομιζομένων ἀναγκαζούσης καὶ τῶν πρὸς τὴν πρᾶσιν καὶ ἀγορὰν προτιθεμένων ὀνίων, εὐρυχωροτέρους ἐτίθεντο τοὺς τῶν σκολόπων τε καὶ τάφρων ἔλικας, καὶ τειχῶν ὑπετίθουν κρηπίδας, μειζόνων ἐλπίδων ἐπαγγελίαν ἔχουσας· καὶ οὕτω σμικρὸν ἐπὶ σμικρῷ τιθέντες πόλιν ἐχυρῶς τοῦ τειχίσματος ἔχουσαν κατεστήσαντο· ὡς ἐν βεβαίῳ τὴν τῶν ἐνοικούντων ἀσφάλειαν ἤδη κείσθαι, καὶ μὴ εὐχερῶς ὑφ' ὄτωνδῆποτε ἔχειν πολιορκεῖσθαι (XIII, 12, 3).

**Los catalanes:** Grégoras hace una especial alusión a la Gran Compañía y su actuación a principios del s. XIV. Tras la finalización de la Guerra de Sicilia/ la guerra entre la Corona de Aragón y la Dinastía de los Anjou en 1302, el pirata y comandante de los catalanes Roger de Flor abandona al rey de Sicilia Federico II de Aragón y busca nuevas fuentes de ingresos. De este modo, el historiador dedica algunos capítulos a la aparición de los catalanes en el territorio de Bizancio con motivo de la alianza de Roger con el emperador Andrónico II Paleólogo. Describe a los catalanes como ladrones que se unieron procedentes de diferentes lugares, principalmente del sur de la Península Ibérica y de zonas de la Galia más allá del oeste de los Alpes (VII, 2, 2) y que vivían errantes dedicados al bandolerismo. Las fuerzas que trajo consigo Roger se componían de 2000 hombres, de los cuales la mitad eran denominados catalanes y la otra mitad almogávares (explica la etimología de Almogávares [*Αμογαβάροι*] del siguiente modo: *τοὺς δ' ἑτέρους χιλίους Ἀμογαβάρους. οὕτω γὰρ ἡ Λατίνων φωνὴ τοὺς πεζοὺς ἐν πολέμοις καλεῖ, καὶ διὰ τοῦτο καὶ τούτους ἐν μοίρᾳ ταπτομένους τοιαύτῃ τούτῳ καὶ οὕτως κέκληκε τῷ ὀνόματι. [VII, 3, 1]*). Roger se casó con María, la hija de Asén, y obtuvo el título de Gran Duque, aunque un poco más tarde se presentó Berenguer de Enteca, que había sido invitado por Roger, de modo que este se elevó al título de César y Berenguer fue honrado con el título de Gran Duque (VII, 3, 2). Según Grégoras, el primer año, cuando los catalanes pasaron a Asia, se dedicaron a saquear y a los habitantes los trataban peor que a esclavos. En la primavera de 1304 participaron con éxito, junto con los alanos y los búlgaros, en la liberación de Filadelfia y luego continuaron saqueando las

ciudades bizantinas de Asia Menor con el pretexto de que el emperador no les había pagado algunos salarios. Grégoras describe de modo bastante ameno la codicia y la dureza de los catalanes:

*ἦν οὖν ἰδεῖν οὐ μόνον τὰς οὐσίας ἄρδην τῶν τάλαιπύρων ἀρπαζομένας Ῥωμαίων, κόρας τε καὶ γυναικας ὑβριζομένας, πρεσβύτας τε καὶ ἱερέας ἀγομένους δεσμίους καὶ τὰς τε ἄλλας ὑπομένοντας τιμωρίας, ὅπως ἢ τῶν Λατίνων δυσμενεστάτη χεὶρ αἰεὶ καινοτέρας ἐφεύρισκε κατὰ τῶν ἀθλίων· ἀλλὰ καὶ συχνὰ γυμνὸν ὀρῶντας τὸν πέλεκυν κατὰ τοῦ τραχήλου, ὡς αὐτίκα τεθνηξομένους, εἰ μὴ θησαυροὺς ὁμολογοῖεν χρημάτων. καὶ οἱ μὲν ἐκτιθέμενοι πάντα ὑπέρου γυμνότεροι ἀπηλλάττοντο· οἱ δὲ μὴ ἔχοντες, ὅτου ἐξωνήσονται ἑαυτοὺς, τῶν ἀκρωτηρίων τοῦ σώματος ἄλλοι ἄλλα ἀφαιρούμενοι θέαμα ἐλεεινὸν παρὰ τὰς ὁδοὺς ἐξετίθεντο, εἴ τις ἄρτου τεμάχιον ἢ ὀβολὸν παράσχοι ζητοῦντες· ὡς ἐπ' οὐδενί τινι τῶν πάντων ἐτέρῳ τῶν ἀφορμῶν τοῦ ζῆν καταλειπομένων, ἢ ἐπὶ τῇ γλώττῃ καὶ ταῖς τῶν δακρύων πηγαῖς (VII, 3, 4).*

A continuación relata el paso de los catalanes a Tracia en 1304-05 y la degollación de su comandante Roger en Orestiada (VII, 3, 5). Los hechos que antecedieron y los que sucedieron a esta son atribuidos por Grégoras a la divina providencia. En concreto, durante el año 1305 tuvo lugar el desquite contra los catalanes: la destrucción de su flota a manos de los genoveses, la captura de Berenguer, los preparativos de Calípoli para el asedio, su alianza con los turcos, la debacle de los bizantinos en la batalla contra los apros y las luchas por el liderazgo entre los dirigentes de los catalanes con la consecuencia de la muerte de Berenguer (VII, 4, 1 – 10). Dos años después los catalanes invadieron Macedonia y acamparon en Casandria y desde aquí decidieron dirigirse hacia Tesalia y el Peloponeso. Establecieron tratados con los Tesalios y a continuación se produjo su enfrentamiento con el gobernador de Atenas y Tebas. Con una artimaña, que describe detallada y dramáticamente Grégoras, consiguieron los catalanes la victoria y someter al Ducado de Atenas (VII, 7, 1 – 6).

### VIII.3. La decisión divina sobre la Tierra y las guerras en la Península Ibérica y en el país de los Celtas

Grégoras, no obstante, ensancha su mirada histórica una vez y nos presenta, aunque sea brevemente, el desarrollo de los acontecimientos mundiales al final del s. XIII:

*Ὡσπερ δὲ ψηφίσματος κατὰ τοῦτον τὸν χρόνον καὶ κοινοῦ τινος δόγματος ἐκ θεοῦ κατὰ πάσης ὁμοῦ κυρωθέντος τῆς οἰκουμένης, ἀρχάς τε καὶ ἐξουσίας, καὶ ὅσαι δημοκρατίαι καὶ ἀριστοκρατίαι, συγκεχύσθαι στασιασθείσας ἐφ' ἑαυτὰς καὶ πρὸς ἐμφυλίους ἀναρρίπισθείσας μάχας, οὐδὲν οὐδαμῆ σχεδὸν ἐλλέλειπται μέρος, ὃ μὴ τοῦ τοιούτου παραπολελαύκει δεινοῦ, εἰ καὶ μὴ κατὰ τὸν ἴσον δῆπουθεν τρόπον, ἕς γε τὸ μείζον καὶ ἦττον. κρίματα γὰρ εἶναι ταῦτα θεοῦ πάντας θνητοὺς λογισμοὺς ὑπερβαίνοντα, εἰ μὴ πού τις ἐξ εἰκασίας τινὸς στοχαζόμενος φάσκει παλαιωθεῖσαν κακίαν τὴν γῆν, καὶ δευσοποιοῖς τισι καπηλευθεῖσαν κηλῖσι, καθαρὸν τε καὶ πάσης χαμερποῦς ἐμβριθείας ὑπέρτερον χαρίσασθαι βουλευθέντος ταύτη πτερὸν, ἵν' ἐλευθέριον καὶ μετέωρον καὶ εἰρήνης ὀψέ ποτε ἀναπνεύση τερπνότητα, εὐνομίας καὶ δικαιοσύνης ἀγομένη κανόσι καὶ στάθμαις (XIII, 13, 1).*

En el prólogo de una breve referencia a los acontecimientos mundiales, Grégoras sostiene que el estudio de los acontecimientos lo condujo a la conclusión de que una decisión divina y un *κοινό δόγμα* se ha ratificado y está en vigor en todo el mundo. Como si hubiera un plan divino, del cual no puede escaparse casi ninguna autoridad ni ningún régimen político a lo largo y ancho del mundo, bien sea democrático, bien aristocrático y este plan se considera responsable las revoluciones ocurridas en diferentes lugares y de las guerras civiles que estallaron durante aquellos años. Se trata, como sostiene, de decisiones de la voluntad divina que sobrepasan la razón humana y tienen como objetivo el restablecimiento de la libertad, de la paz, del buen gobierno y de la justicia en el mundo. Una vez más al desarrollo de los acontecimientos se atribuye una explicación teológica y tras los hechos se descubre un plan divino para el mundo.

Para justificar este punto de vista Grégoras presenta brevemente algunos acontecimientos de más allá de las fronteras del Imperio Bizantino. Es de las pocas veces que, además de los acontecimientos relacionados con pueblos vecinos, se interesa por los de alguna nación lejana, que no tienen consecuencias directas en la vida de Bizancio, y de este modo, su pensamiento, aunque sea solo unas pocas líneas, consigue universalidad. En concreto, se refiere a los acontecimientos en la ciudad de Génova y en Egipto, a los movimientos de los libios y de los marusios, a los ataques de los britanos contra los celtas, a los conflictos de los escitas en Asia Menor y finalmente a la suerte de Smirna. Es lógico y esperable que sus comentarios sobre la situación política incluyan Génova, Egipto, Asia/ Oriente Medio y Asia Menor, lo que nos sorprende es que se refiera la Península Ibérica o Gran Bretaña. En cuanto a la Península Ibérica, concretamente, relata el paso a Europa desde Gibraltar (*τὸν Γαδειραῖον τράχηλον*) de los libios y de los mauritanos y sus constantes ataques a los pueblos de Hispania. Por último, sobre los Britanos afirma que pasaron con una fuerza naval a la tierra de los celtas y allí se desarrollan grandes guerras.

#### VIII.4. Los relatos de viajes de Agathángel

Cuando Grégoras se halla encarcelado y aislado de la vida sociopolítica de Bizancio, le visita el viejo y querido discípulo, Agathángel, quien estuvo ausente de la capital alrededor de diez años. Grégoras le insta a narrar las aventuras viajeras y Agathángel no duda en hacerlo. Así que en los libros XXIV y XXV nos lleva a la cuenca del Mediterráneo oriental y somos capaces de ver, a través del relato, lugares que entrañan gran interés, y prestamos oídos a la descripción de la vida en las principales ciudades. Se trata básicamente de los pasajes narrativos exentos de acontecimientos políticos y por lo tanto, se encuentran lejos de la historiografía. Se aproximan más al género del relato de viajes, por lo que están más cerca de la crónica. Sin embargo, es una de las pocas veces que el texto de Grégoras abandona las convulsiones que sacuden al Imperio Bizantino y al acontecer en los pueblos vecinos; además, el punto de vista se amplía brindándonos algunas páginas livianas, que podrían ser consideradas como documentos que recogen información de diferentes culturas de su tiempo.

En concreto, el mapa de ruta de Agathángel lo conforman: Rodas<sup>530</sup>, Alejandría<sup>531</sup>, Damasco<sup>532</sup>, Antioquía<sup>533</sup>, Alejandría de Siria<sup>534</sup>, Tarso<sup>535</sup>,

---

<sup>530</sup> Se habla del Coloso de Rodas, Lindos y Camiros. Presenta los habitantes como pertenecientes a la misma nación, ortodoxos y hablando la lengua griega. No solo se refiere a la ocupación latina de la isla, sino también a la abundancia de los bienes que inundan los mercados gracias a las naves que atracan en los puertos de Rodas (XXIV, 6).

<sup>531</sup> Después de cinco días del viaje Agathángel llega de Rodas a Alejandría de Egipto que, según él, dista *πεντακισχιλίουσ σταδίουσ*. Después de una breve descripción del Nilo dice que se marchó de allí en busca de las pirámides, de Tebas y los *ιερογραμματεῖσ* de los egipcios. Según Agathángel estos son *ένύπνια τών γρηγορούντων* y sobrevivieron sólo en *τοις όνόμασιν* (XXIV, 7).

<sup>532</sup> Después de haber salido de Egipto, llegó a Palestina y desde allí se dirigió a Siria. Durante su estancia en Siria visitó Damasco, ciudad que ensalza por la *ίσονομία τών άγορών*, la *εύκοσμία τής πολιτικής καταστάσεωσ*, la *βαθειάν σύνεσιν τών οίκητόρων* y por el *είλικρινές τής εύσεβείασ*, de modo que en una comparación con Alejandría sale ganando. Y así Agathángel prefirió permanecer en Damasco durante tres años (XXIV, 8).

<sup>533</sup> Agathángel dejó las ciudades de Fenicia y llegó a Antioquía. En Antioquía admiró el fervor cálido de los ciudadanos, a pesar de los omnipresente *δείγματα τής Άραβικής θρησκειασ* (XXIV, 9).

<sup>534</sup> La siguiente ciudad que visitó, fue Alejandría de Siria. Con motivo de esta visita hace una breve referencia al fundador de la ciudad, Alejandro Magno, y al ataque victorioso contra los persas (XXIV, 10).

<sup>535</sup> A pesar de que quería adentrarse más en Siria y llegar hasta Persia, la situación política no se lo permitió (*οι στάσεισ καί οι έριδες τών ήγεμόνων του Σκυθικού γένουσ*) por lo que regresó a Tarso de Cilicia. La única referencia que hace, es sobre el río Cidno (XXV, 1).

Chipre<sup>536</sup>, Creta<sup>537</sup>, Eubea<sup>538</sup>, Tenedos<sup>539</sup> y regreso a Constantinopla. En la exposición de este periplo se nos ofrece una mezcla de información relativa no sólo a la geofísica y al entorno urbano, sino también a la geografía y a la cultura humana. Le da la oportunidad a Agathángel no sólo de describir las montañas, los ríos, los puertos, las ciudades, los lugares más interesantes y los que visitó dignos de ser rememorados, sino también le ofrece la posibilidad de comentar mediante su prisma personal la situación política y religiosa de los pueblos con los que trató, y presentar, en calidad de testigo ocular, algunos de los acontecimientos de la guerra entre Venecia y Génova. Por lo tanto, es una narración que presenta notable interés desde diferentes puntos de vista; además, describe una amplia zona del Mediterráneo oriental y logra conferir al texto histórico de Grégoras un tono cosmopolita.

Estas dos excepciones, es decir, los relatos de las guerras ocurridas en la Península Ibérica y en el país de los celtas por una parte, y los relatos de viajes (*περιηγητικές αφηγήσεις*) de Agathángel por otra, confirman la regla que rige la *Historia Romana* de principio a fin: Grégoras muestra interés por lo que ocurre en el Imperio Bizantino y en los pueblos vecinos; raramente deja este enfoque, solo lo hará en los fragmentos donde decida trasladar la acción a países lejanos. Se centra por tanto en los acontecimientos que tienen lugar en Constantinopla, Tracia, Macedonia, el despotado de Épiro y las islas del mar Egeo; y con respecto a los extranjeros desvía la atención hacia ellos cada vez que sucede algo que tenga que ver directamente con los acontecimientos políticos en el Imperio Bizantino.

---

<sup>536</sup> Después de seis años que duró su vagar en el Medio Oriente y Egipto, llega a Chipre. La referencia a Chipre es muy amplia y detallada, porque la presenta en un encomio de Jorge Lapithes. En esta ocasión nos aporta suficiente información sobre el estilo de vida y las inquietudes filosóficas y religiosas de los ilustres de Nicosia (*XXV, 8 - 14*).

<sup>537</sup> La estancia en Creta fue corta debido a la participación en la contienda bélica entablada entre los genoveses y venecianos. En cuanto al recorrido, visitó Cnosos y con motivo de esta visita hace una referencia amplia al mito del Minotauro (*XXV, 15 - 17*).

<sup>538</sup> En Eubea fue testigo de la batalla naval entre las flotas latinas que se describe en detalle y confiere al texto un tono dramático (*XXV, 18 - 25*).

<sup>539</sup> Durante la estancia de cuatro días en Tenedos, visitó el sitio arqueológico de Troya y la desembocadura del río Escamandro (*XXV, 26*).

### VIII.5. La *ἔκφρασις*

Una de las clases de entrenamiento (*προγυμνάσματα*) de la retórica bizantina es la *ἔκφρασις*: una descripción detallada y clara que aspira a causar al oyente o al lector la impresión de contemplar con sus propios ojos el objeto descrito. En este sentido, la *ἔκφρασις* no es sólo un ejercicio retórico, sino un producto literario autónomo y un elemento constituyente de los más amplios y elogiosos textos narrativos. Así que, según Hermógenes, que había tratado las formas y los medios de expresión de manera sistemática (en torno a160 aC), la *ἔκφρασις* aparte de carácter descriptivo debe acometerse con claridad, precisión, realismo y con creíble secuencia temporal, para que el oído pueda dirigirse directamente a la imagen del objeto descrito y así, el oyente se convierta en espectador. De acuerdo con el mismo teórico, las *ἔκφράσεις* se dividen en cinco tipos específicos, ya que se refieren a diferentes descripciones de personas, actos, cosas, tiempos y lugares, por lo que los objetos de las *ἔκφράσεις* bizantinas son variadas: personas, animales, plantas, edificios, obras de arte, lugares, las estaciones, actos, ferias, escenas mitológicas. Por supuesto, la regla no está exenta de excepciones, ya que el empleo de las *ἔκφράσεις* mixtas no es algo desconocido en la literatura bizantina.

Podemos localizar ejemplos típicos de *ἔκφρασις* en la *Historia Romana* de Grégoras; dos son de especial interés artístico y arqueológico, ya que tratan de la descripción detallada de dos monumentos artísticos, una estatua ecuestre y un mosaico; los otros tres conciernen al encomio descriptivo de Constantinopla y del Monte Athos y a una breve referencia al pueblo ruso. Concretamente:

En 1317 un viento fuerte del norte demolió la cruz de bronce que sostenía en la mano la estatua ecuestre de Justiniano I, que había sido construida en el 543 o el 544 y se colocó en una columna en el patio de Santa Sofía. Según Grégoras, fue uno de los pocos monumentos de la capital que escaparon de la vorágine avariciosa de los latinos. Este hecho obligó al emperador Andrónico II Paleólogo a proceder a la restauración de la estatua y así Grégoras tuvo la

oportunidad de admirar este espectáculo maravilloso. Después de describir pormenorizadamente las labores de restauración, pasa a detallarnos el de la estatua; Grégoras nos entrega una descripción que se aproxima al género histórico de la crónica; un texto minucioso, atrayente, que además nos revela los intereses particulares de Grégoras:

*καὶ τὸ μὲν τοῦ κίονος μῆκος ῥάδιον ἀεὶ τυγχάνον τοῖς βουλομένοις ἐκ τῆς σκιᾶς καταμετρεῖν ἄκαιρον ἐνομίσαμεν λέγειν ἐν τῷ παρόντι· ἃ δ' οὐκ ἔξεστιν οὐδέσι τῶν πάντων εἰπεῖν, ταῦθ' ἡμεῖς αὐτόπται γενόμενοι λέξομεν ἀκριβῶς. ἔστι τοίνυν ἡ μὲν περιφέρεια τῆς τοῦ ἀνδριάντος κεφαλῆς ὄργυιὰ μία εὐμήκους ἀνδρός. τοσοῦτον δ' ὁμοίως καὶ τὸ ἀπὸ τῶν ὤμων αὐτοῦ μέχρις ἄκρου τοῦ ἐπὶ τῆς κεφαλῆς βασιλικῷ συμβόλου. τὸ δὲ μῆκος ἐκάστου δακτύλου τῶν τούτου χειρῶν σπιθαμιαῖον. τὸ δὲ μῆκος τῆς τοῦ ποδὸς αὐτοῦ βάσεως σπιθαμαὶ τρεῖς καὶ δίτριτον, εἴτουν τέσσαρες παρὰ τρίτον μιᾶς σπιθαμῆς. τὸ δὲ μῆκος τοῦ ἐπὶ τῆς σφαίρας σταυροῦ σπιθαμαὶ τέτταρες· τὸ δὲ πλάτος σπιθαμαὶ τρεῖς. τῆς δὲ σφαίρας τὸ χῶρημα μέτρα πολιτικὰ τρία. τὸ δ' ἐκ τοῦ στήθους τοῦ ἵππου μέχρι τοῦ οὐραίου ὄργυιαι τρεῖς. ὁμοίως καὶ τὸ πάχος τοῦ τραχήλου αὐτοῦ ὄργυιαι τρεῖς ἔγγιστα. τὸ δ' ἐκ τοῦ ἄκρου τῆς ῥινὸς αὐτοῦ μέχρι τῶν ὠτων αὐτοῦ ὄργυιὰ μία. τὸ δὲ τῆς κνήμης τοῦ ποδὸς αὐτοῦ πάχος κατὰ περιφέρειαν σπιθαμαὶ πέντε. τὸ δὲ ἱμάτιον αὐτοῦ ἐστὶν ἀστράσι σεσημασμένον καὶ ἔτι φύλλοις καὶ κλάδοις πεποικιλμένον καὶ ἀκριβῶς ἐξεικασμένον ἔστιν οἷς τῶν ἄνωθεν ἐκ Σηρικῆς κομιζομένων (VII, 12, 4 - 5).*

Además de la descripción de la estatua de Justiniano I, Grégoras realiza la de otra obra artística. Se trata de τὴν ὑπὸ τὴν κυρτὴν ἐντὸς ἐπιφάνειαν τοῦ ὀρόφου γραφεῖσα ἀρτίως ἀγίας εἰκόνας τῆς ἐνυποστάτου σοφίας θεοῦ, τοῦ σωτῆρος Χριστοῦ. Grégoras cree que esta ἐκφρασις es para las generaciones futuras un ἐράσμιον ἀκρόαμα, al igual que la descripción de la estatua que lo precedió. Los tareas de restauración de la iglesia de Santa Sofía fueron los inspiradores de tal texto descriptivo:

*εἶναι γὰρ ἀξιοζήτητον οἶμαι, εἴ τις κάτωθεν μὲν εἰς ὕψος ὀρώη, μὴ δύναίτο δὲ τὴν ἀκριβῆ συμμετρίαν δι' ὄψεως παραπέμπειν τῷ νῶ, πεφυκίας μὲν ὡς τὰ πολλὰ τοῖς μεταξὺ τῶν ὀρώντων καὶ ὀρωμένων τοπικοῖς διαστήμασιν ἀπατᾶσθαι, ἐφιεμένης δ' ἄλλως ὀθενδήποτε καὶ ὀπωσδήποτε συλλέγειν τε τῆς ἀληθείας ἴχνη καὶ εἰκόνας ὀποιασοῦν καὶ τὰ τῆς τοιαύτης ἱατρεύειν ἀπάτης νοσήματα. ἔστι γὰρ τὸ ἐκ κορυφῆς ἄχρι*

πώγωνος ἄκρου φημι τῆς ὑπῆνης σπιθαμαὶ μῆκος μὲν ὀκτώ και εἴκοσι, πλάτος δὲ τεσσαρεσκαίδεκα, δακτύλων δ' ὁ μὲν πρῶτος ὀκτώ και ἡμισείας τὸ μῆκος, οἱ δ' ἄλλοι κατὰ τὸ ἀνάλογον· τῶν δ' ὀφθαλμῶν ἀνὰ τριῶν ἐκάτερος, ἡ δὲ ῥίς ἔγγιστα ὀκτώ. τούτων δ' οὕτως καθάπερ στοιχείων δοθέντων ἔξεστιν ἐντεῦθεν, ὅποσοι χαριέστεροι τῶν ζωγράφων, και τὴν τῶν ἄλλων μελῶν και μερῶν και ἅμα τῆς τοῦ παντὸς σώματος διαπλάσεως τῆς θείας ἐκείνης τοῦ σωτῆρος εἰκόνας κατὰ τὸ τῆς συμμετρίας ἀνάλογον ὅση τίς ἐστὶν εὐθύς συλλογίζεσθαι μῆκος και πλάτος. και ταῦτα διῆλθον ἐμπειρίας ἔνεκα τῶν ἐντυγχανόντων, κράτιστον εἰδῶς ἐφόδιον εἶς γε τὴν τῶν ὄντων ἐπιστήμην και εἴ τινες εἶεν αὐτοῖς ἐνθεωρούμενοι λόγοι σοφοὶ τῆς προνοίας, καθὰ και Ἀριστοτέλει δοκεῖ. φησὶ γὰρ ἐκεῖνος αἴσθησιν μὲν ἐμπειρίας εἶναι ποιητικὴν, τὴν δ' ἐμπειρίαν τῶν πρὸς ἐπιστήμην ἀρχῶν παρεκτικὴν ἐκ διαδοχῆς και συλλήπτριαν γίνεσθαι. ἐντεῦθεν γὰρ αἱ τε πολυειδεῖς ἐρρῦησαν τῆς σοφίας πηγαί, και οἱ πάλαι τῆς ἐπιστήμης ἐφευρεταὶ τῶν τε αἰθερίων και περιγεῖων τὴν γνῶσιν ἠρύσαντο, και τῆς γε τῶν ποικίλων και παντοδαπῶν πραγμάτων τε και λόγων διδασκαλίας, ὅσον ἐφικτόν, τὰς ἀφορμὰς ἀνειλήφεσαν (XXIX, 47 -48).

Una breve y encomiástica ἔκφρασις de Constantinopla se encuentra a principios del undécimo capítulo del libro XIII. En un párrafo introductorio Grégoras intenta justificar la decisión de referirse a los acontecimientos que ocurrieron en Trebisonda al mismo tiempo que la Segunda Guerra Civil de Bizancio. Atribuye esta digresión a la necesidad histórica de recordar y presentar los hechos que tuvieron lugar en otras naciones, a fin de esclarecer las causas de los acontecimientos en Constantinopla y para que los pasajes de la narración no resultaran *δύσβατα* y *φαραγγώδη* para los futuros estudiosos de la *Historia Romana*. En este contexto se refiere a Constantinopla y declara que es *ἐστία και κοινόν πρυτανεῖον* del ecúmene:

ἡ γὰρ τοι βασιλεύουσα πόλις αὕτη κοινὴ τῆς ὅλης εἰπεῖν οἰκουμένης ἐστὶν ἐστία και κοινόν πρυτανεῖον· και χορηγεῖ μὲν δαψιλῶς πᾶσαν τοῖς ἅπασιν χρεῖαν γεωργοῦσι δ' αὐτῇ καθάπερ δεσποίνῃ πᾶσα γῆ τε και θάλασσα και πάντες ἄνεμοι· και ὀρῶμεν πανταχόθεν τὴν σιτοπομπίαν ἰούσαν ἀφθόνως ἐνταῦθα χειμῶνος και θέρους, ἡρός τε και φθινοπώρου· και ναυστολοῦσιν εἰς ταύτην ὀλκάδες τε και τριήρεις ἀεὶ, καρπῶν μὲν ἀπάντων ἄγουσαι γονὰς, τεχνῶν δὲ παντοδαπῶν ποικίλματα. πάντα γὰρ ὅσα πᾶσιν ἐκασταχοῦ γίνεται ἀτερπῆ τοῖς κεκτημένοις εἶναι δοκεῖ πως, και φρονεῖν

*οὐδὲν οὐδαμῆ γενναῖον δύνανται, πρὶν ἂν ἐς τὸ μέγα τοῦτο καὶ οἰκουμενικὸν  
τῆς πόλεως θέατρον περιβλεπτόν τινα ποιήσωνται τὴν ἐπίδειξιν (XIII, 1, 1).*

Grégoras recurre a una extensa descripción del Monte Athos, donde refleja con tonos líricos la virtud tanto de la naturaleza como de los ascetas, para introducirnos en el problema de las sectas y en concreto de la conquista del Monte Athos perpetrada por los masalianos y los bogomilos; también se vale de tal texto para demostrar por medio de la antítesis en qué medida ha sido contaminado el lugar sagrado en los últimos años. Además, con el fin de probar la inocencia y la pureza que caracteriza al Monte Athos, emplea el ejemplo histórico de Jerjes en las Guerras Persas. También lo utiliza para dejar claro que este lugar repele la malicia y la arrogancia, estima la bondad y la virtud y constituye un *ἐργαστήριον ἀρετῆς* (obrador de la virtud). El estilo de Grégoras es laudatorio con varias exaltaciones líricas:

*Τά τε γὰρ ἄλλα τὸ ὄρος ὃ Ἄθως θαυμάζεσθαι ἄξιον εἶναι δοκεῖ μοι,  
ὅτι τε πρὸς ἀέρα κέκραται πάνυ τοι εὐφυῶς καὶ ὅτι πολλῇ τινι καὶ  
παντοδαπῇ τῇ χλόῃ κοσμεῖται, καὶ σφόδρα φιλοτίμως εἰπεῖν ἐκ τοῦ ῥάστου  
τῶν ἐντυγχανόντων τὴν αἴσθησιν δεξιούται, καὶ πολλὴν εὐθύς προβάλλεται  
τὴν τῆς τέρψεως ἡδονήν· καὶ ρεῖ πανταχόθεν ὥσπερ ἐκ θησαυρῶν τό τε  
εὐπνοῦν τῆς ὁδοῦ καὶ τὸ τοῦ ἄνθους εὐχρουν· καὶ καθαραῖς τὸ πλεῖστον  
ὀμιλεῖ ταῖς ἡλίου ἀκτίσι· δένδρεσί τε πολυειδέσι κομᾶ καὶ ἄλση καὶ λειμῶνας  
ποικίλους, ἔργα χειρῶν ἀνθρωπίνων, πλουτεῖ· καὶ γένει παντοίων ὀρνίθων  
περιηχεῖται· καὶ σμήνη μελιττῶν ἐκεῖ περιτρέχει τὰ ἄνθη, καὶ ἡρέμα τὸν  
ἀέρα περιβομβεῖ· καὶ τέρψεώς τις πέπλος ἐντεῦθεν ὑφαίνεται ξένος ἐκεῖ  
συμμιγῆς, οὐκ ἦρος ὥρα μόνη, ἀλλ' ἐν ἅπαντι καιρῷ καὶ χρόνῳ,  
ὁμοζυγοῦντος ἀεὶ τοῦ τῶν τεσσάρων ὠρῶν κύκλου πρὸς ὁμοίαν τὴν χάριν  
καὶ ἡδονὴν τῶν ἀνθρωπίνων αἰσθητηρίων· καὶ μάλισθ' ὅτ' ἐκ μέσου τοῦ  
ἄλσους καὶ τῶν φυτῶν ἐκείνων ὄρθριος ἢ τῆς ἀηδόνης ἠχήσασα μουσικὴ  
συνάδοι τοῖς ἐκεῖ μονάζουσιν εἰπεῖν καὶ συννυμοῖ τὸν κύριον. ἔχει γὰρ  
κάκεινη καὶ κιθάραν ἐπὶ στήθους ἔνθεόν τινα, καὶ ψαλτήριον ἔμφυτον, καὶ  
μουσικὴν ἑναρμόνιον, ἐξ αὐτοσχεδίου περισαλπίζουσιν τοὺς ἀκούοντας  
πάνυ τοι ἐμμελῶς. καὶ ἅμα πηγαῖς αὐτοφυῶν ὑδάτων ὁ χῶρος ἄρδεταί τε καὶ  
περιαντλεῖται πολλαῖς. ῥύακες ἀποβλύζοντες ἄλλοθεν ἄλλοι μυρίων γίνονται  
παῖδες πηγῶν, καὶ ἀλλήλοις ἡρέμα καὶ λάθρα, κλέπτοντες ὥσπερ τὸν δρόμον,  
κοινοῦνται τὸ ῥεῦμα, οἷον ἐπίτηδες καὶ αὐτοὶ σιωπῶντες, καὶ τινος παιδείας  
αἰσθανομένοις ὁμοίως ἀντιποιοῦμενοι, καὶ διδόντες ἐξουσίαν μακρὰν τοῖς*

ἐκεῖ μονασταῖς, ἀθόρυβον βίον ἀνύοντας, τὰ πτερὰ τῆς εὐχῆς ἠσυχῆ πρὸς θεὸν ἀναπέμπειν, ὅτι καὶ πολλὴν πρὸς ἠσυχίαν παρέχει τὴν εὐφυΐαν τοῖς τὴν οὐράνιον ἐν γῆ μετιέναι ἐθέλουσι πολιτεῖαν, καὶ πρὸς γε τὴν χορηγίαν τῶν εἰς τροφήν παντοίαν ἐπιτηδεύων ἐχόντων ἀφθονον οἴκοθεν οἴκαδε τὸν ἅπαντα χρόνον πορίζεται· καὶ ἅμα θαλάσση μακρᾷ στεφανοῦται, πολλὴν ὡς ἐκ κύκλου κομιζούση τὴν χάριν αὐτῶ, παρὰ τοσοῦτον μὴ νῆσον εἶναι καθάπαξ αὐτὸ συγχωρούση, παρόσον ἰσθμῶ τινι μὴ σὺν πόνῳ καρποῦσθαι καὶ τὴν ἔξω χεομένην εἰς μῆκος ἅμα καὶ πλάτος ἤπειρον δίδωσι. καὶ ἀπλῶς πανταχόθεν ἐκεῖ τὰ τῆς ἀρετῆς συγκροτεῖται γνωρίσματα πρὸς τε τῆς φύσεως πρὸς τε τῆς τῶν οἰκούντων ἀσκήσεως. οὐ γυνάϊων ὅλως ἐκεῖ ξυναυλία, καὶ ἀκόλαστον ὄμμα, καὶ χλιδῶσα κομμωτικὴ, καὶ ὅσα τὴν ἀρχαίαν τοῦ ὄψεως ὁμιλίαν ἐκείνην εἰς ἐγκαινίων τινὰ συνάγει πανήγυριν καὶ μακροῦ κυκεῶνος καὶ κλύδωνος τὸν βίον ἐμπίλησιν· οὐδ' ἐμπορίαὶ δημόσιοι, καὶ ἀγοραὶ, καὶ ἀγορανόμοι, καὶ δικαστικὰ βήματα, καὶ γλώττης ἐπίδειξις, καὶ τῦφος ἀπὸ δίφρου θεσπίζων τὰ τῆς ὀρέξεως νόμιμα. οὐδὲ δουλεία καὶ ἀθύρτια μερίζει τὸν βίον ἐκεῖ· ἀλλ' ἰσηγορία, καὶ μετριότης φρονήματος, καὶ ἡθους σεμνότης, καὶ δικαιοσύνης εὐγένεια σκηνοβατεῖ καὶ περιχορεύει τὸν χῶρον ἐκεῖνον, καὶ ὅσα τὴν ἔνθεον ἐν γῆ δημιουργεῖ πολιτεῖαν, καὶ τὴν ὄντως ἐν ψυχῇ φιλοσοφίαν ἐργάζεται. οὐ πλοῦτος ἐκεῖ καὶ δαπάνη χρημάτων καὶ βλακεύουσα θρύψις ἐμπολιτεύεται· ἀλλ' ἅπαν ἐστὶν ἀληθῶς σεμνόν τε καὶ ἐλευθέριον ἦθος, καὶ ἐς τὰ τῆς ἀρετῆς ἀνάκτορα σπεῦδον, καὶ τὸν Δώριον τρόπον ὡς ἀληθῶς ἡρμοσμένον πρὸς τὰ καλά. Πᾶσαν μὲν γὰρ αὐτομάτως εἰπεῖν καὶ ὁ χῶρος ἐκεῖνος ἀποσπεύδει καὶ ἀπωθεῖται κακίαν, πᾶσαν δ' εἰσποιεῖ καὶ εἰσοικίζεται ἀρετὴν· παρὰ τοσοῦτόν τε φιλόκαλος, παρόσον ἐστὶ μισοπόνηρος. καὶ τοῦτο πάλοι προανεφώνησέ τε καὶ προεθέσπισεν, οὐ χεῖλεσι καὶ φωνητικοῖς ὀργάνοις τισὶν, ἀλλ' ἔργοις οἷον ἐμψύχοις καὶ διὰ πάσης γῆς καὶ θαλάσσης τὸ κήρυγμα τοῦ καλοῦ παραπέμπειν καὶ ἐξηχεῖν δυναμένοις. Ξέρξου γὰρ ἐκείνου τοῦ πάλοι τὸ βάρβαρον καὶ ἀγέρωχον φρόνημα, ἀσελγαῖνον ἅμα καὶ τρυφῶν κατὰ τῆς τῶν ὄλων φύσεως, καὶ τὰ στοιχεῖα πάντα καινοτομεῖν ἐπαιρόμενον, ἐπεὶ καὶ τοῦ ὄρους τουτουῖ τὸν ἰσθμικὸν ἀχύενα διορύξας μετεστοιχείου καὶ μετεσκεύαζε τὸν χῶρον πρὸς νῆσον, καὶ τὰς ἠπειρωτικὰς ἐφ' ὑγραῖς διεβίβαζε τέως θαλάττης ἀγκάλαις, καὶ νηῖτην τὸν ἠπειρώτην ἐδείκνυ στρατὸν, ἐπὶ τοῦ πανδήμου θεάτρου τῆς οἰκουμένης περιφανῶς ἐξήλεγξε, καὶ πρὸς τὸ ἀνθρωπικώτερον τοῦ τύφου τὸ πλεῖστον ἀπήλλαξε, καὶ δι' ἐκείνου πάντας ἐδίδαξε βασιλέας, καὶ στρατηγούς, καὶ σατράπας, τὸ τῆς

*ὄφρῦος ἄκαιρον ἀπορρίπτοντας μετριώτερα δήπου φρονεῖν. οὕτως ἐξ ἀρχῆς ἡ φύσις ἐργαστήριον αὐτὸ κατεσκεύακεν ἀρετῆς, καὶ πάντα ἔλκει πρὸς ἔρωτας ἄνωθεν ἑαυτοῦ, μὴ μόνον ὅσοις τοῦ τῆς ἀρετῆς καὶ τῆς ἡσυχίας ἐκείνης ὀπώσποτε γεύσασθαι μέλιτος ἐξεγένετο, ἀλλὰ καὶ ὅσοις δι' ἀκοῆς τὰ ἐκεῖ μαθεῖν συνέβη χρηστά· ὥστε καὶ τῶν ἀεὶ καὶ μέχρι νῦν διηνεκῶς οἰκησάντων αὐτὸ περιβοήτους μὲν καθίστησιν, ὅσοι καθαρὸν τε καὶ ἀκαπήλευτον, καὶ ζιζανίου παντὸς ἀμιγῆς καὶ ἐλεύθερον, εἰς τέλος τὸ τῆς ἀρετῆς διετέλεσαν συντηροῦντες γεώργιον· ἐξοστρακίζει δ' αὖ ἐκεῖθεν καὶ ὄλαις χερσὶν ἐξελαύνει καὶ ἀπωθεῖται τὴν τῶν ὑποκριτῶν καὶ βεβήλων συνοίκησιν (XIV, 7, 3 – 4).*

Por último, Grégoras antes de acometer la exposición de la historia de la Iglesia rusa y su relación con el Patriarcado y con Constantinopla, realiza una breve referencia al pueblo ruso y describe Rusia de la siguiente manera:

*εἶρηται τοίνυν ἡμῖν ἀνωτέρω ὡς ἔθνος ἐστὶ πολυανθρωπότατον ἡ Ῥωσία, καὶ ἡ πρὸς αὐτῶν οἰκουμένη γῆ μῆκος καὶ πλάτος οὐ πάνυ τι σφόδρα ῥαδίως ἀριθμεῖσθαι ἐθέλουσα, καὶ πλοῦτον ἐτήσιον ἀεὶ γεωργοῦσα καὶ καρπουμένη πάνυ μακρὸν καὶ πολύχουν· ἄσημός τε γὰρ χορηγεῖται πλεῖστος ἐκεῖθεν, μεταλλευόμενος ἐκ τῶν ἐγχωρίων, καὶ ἅμα τῆς γῆς ἐκείνης πολλῶ τῷ ψύχει κρυσταλλουμένης διὰ τὴν ἀποχὴν τοῦ ἡλίου, ζώων, ὡς τὸ εἶκος, πηγεσιμᾶλλον ὑπὸ τῆς φύσεως γίνεται πλῆθος, ὧν θηρευομένων αἱ σισύραι πρὸς τῶν ἐκεῖ κατοικούντων διὰ πάσης ἄλλης πεμπόμεναι χώρας καὶ πόλεως πολλὰ πορίζονται σφίσι τὰ κέρδη, καὶ μὴν κάκ τῶν ἐξ ὠκεανοῦ γειτονοῦντος θηρευομένων ἰχθύων ἔστιν ἃ τῶν ὀστῶν τέρψιν χρειώδη παρέχονται σατράπαις καὶ ἄρχουσι καὶ βασιλεῦσι καὶ πᾶσι μικροῦ τοῖς ἐνδόξοις κατὰ τὸν βίον καὶ περιβλέπτοις ἀνθρώποις (XXXVI, 21 – 22).*

En conclusión, Grégoras no tiene reparo en insertar ciertas *εκφράσεις* en la narrativa histórica, por el contrario, considera que estas descripciones constituyen una herencia para las generaciones futuras, ya que aportan información importante y provocan el placer de la lectura.

## VIII.6. El tiempo

Es evidente que Grégoras adopta la narrativa cronológica lineal de los acontecimientos ocurridos en un periodo de unos ciento cincuenta años (desde la caída de Constantinopla en 1204 hasta 1354). Sin embargo, en el texto localizamos algunas técnicas narrativas articuladas para conseguir diferentes objetivos literarios. A veces, concentra o dilata el tiempo, logrando una aceleración (*συστολή του χρόνου*) o ralentización (*διαστολή του χρόνου*) de la narración de los hechos. Por ejemplo, no duda en omitir determinados hechos ya que contribuye a la economía de la obra. A veces, nos promete que va a narrar estos hechos más adelante, pero no logra cumplir con su promesa; básicamente se trata de una técnica narrativa que le permite omitir hechos y centrarse en aquellos que por motivos personales ha elegido, dando la impresión de que no se origina un vacío narrativo importante. Por otro lado, hay algunas veces que insiste en la narración detallada de un suceso de forma que nos brinda una representación expresiva y logra resaltar aquellos elementos que indican las causas de los acontecimientos y explican, de esta manera, las acciones de los protagonistas. Otras veces se centra en la descripción de un lugar, logrando una representación estética del espacio, o en la descripción de un personaje esbozando los rasgos de su carácter, virtudes, pensamientos y dilemas. Por otro lado, citamos como ejemplos característicos de la *διαστολή* del tiempo los breves relatos (*μικροεπεισόδια*) que interrumpen el fluir de los hechos y proporcionan al texto intensos elementos de dramatización (*δραματοποίηση*) y a los lectores, un disfrute (*τέρψιν*).

Al mismo tiempo, altera a menudo el curso normal del tiempo para remontarse al pasado lejano o cercano, indagar sobre él, ya que considera que esta referencia descubrirá elementos significativos que nos ayudan a interpretar el presente y conseguirá iluminar mejor la personalidad de un protagonista o resaltar las causas profundas de los acontecimientos; de igual modo, logrará desvelar las intenciones ocultas, las decisiones políticas y las relaciones entre el

poder y determinados factores. Por lo tanto, consigue que los lectores se informen y el relato adquiriera mayor claridad y plenitud. Estamos entonces ante el caso de los relatos retrospectivos (*αναδρομικές αφηγήσεις*) que vuelven al pasado, toman la forma de narraciones encuadradas o en cajas chinas (*εγκιβωτισμένες αφηγήσεις*) que completan el significado de los acontecimientos del presente, y simultáneamente confieren variedad al texto narrativo. En cambio, escasean las *προσημάνσεις* o *προοικονομίες* en la *Historia Romana* y en la mayoría de los casos se trata de declaraciones con respecto a la decadencia del Imperio Bizantino. Creemos que de este modo prepara psicológicamente al lector para los futuros desarrollos y revela la cosmovisión judeocristiana de Grégoras.

En su intento de situar temporalmente los acontecimientos Grégoras recurre al uso de múltiples marcadores:

- **Adverbios:** *πάλαι, ἄλλοτε, τότε, τηνικαῦτα, νῦν, λοιπόν, συχνά, ἄρτι, εὐθύς, χθές y πρότριτα.*
- **Complementos de régimen:** *πρό ἑτῶν ἑκατόν καί πενήκοντα, ἐς τήν ὑστεραίαν, ἐν τοῖς ἀνωτέρω χρόνοις, κατά τήν ἑπταετῆ περίοδον, ἐπί τῶν ἡμετέρων χρόνων, μετὰ τήν τρίτην ἡμέραν, ἐφ' ὠρισμένῳ χρόνῳ, ἐπί δύο καί τρεῖς που τάς ἡμέρας, μέχρι νῦν, ἐξ ἀρχῆς, ἐν τῷ παρόντι, πρό τῆς φυγῆς, κατά τῆς φυγῆς, τά μέχρι καί ἐς τήν τελευτήν, ἐν ἐκείνῳ τῷ ἀγῶνι, μετὰ τάς τοῦ Ἀρκτούρου ἐπιτολάς, ἄχρι δείλης ὀψίας, ἐς τό μέλλον, ἐκ νέου, ἐκ βρέφους, μετὰ τρίτην ἡμέραν, κατά τήν τοῦ δεκεμβρίου τετάρτην καί εἰκοστήν, ἐνάτη ἐπί δέκα ἔἔυχεν οὔσα τοῦ νοεμβρίου, ἄχρι γήρωσ, πρό τῆς ἠχοῦς τῶν σαλπίγγων, μετὰ δύο καί δέκα ἡμέρας, ἐκ νυκτῶν, ἄχρι καί ἐς μέσας νύκτας, πρό τεττάρων καί εἴκοσιν ἑτῶν, πρίν ἑξαμηνιαῖον χρόνον.*
- **Expresiones sustantivas y verbales:** *τάς ἐννέα πενθίμους ἡμέρας, ταῖς ἀρχαῖς τῶν πραγμάτων, τά προὔπηργμένα, τήν ταχίστην, τετραετηρικαῖς ἀρματηλασίαις, παρηῆλθον συχναί ἡμέραι, ὁ καιρός ἄλλα ἐπ' ἄλλοις ἡμέρα ἐφ' ἡμέρα ἐπήντλει τά κύματα τῶν δεινῶν, ἡμέρα δέ ἦν ἐν ἧ τά τῆς μνήμης ἦγετο Δημητρίου τοῦ θείου μάρτυρος, ὁ χειμῶν ἐγεγόνει βαρύς, πολύν χρόνον, ὀπόσα ὁ χρόνος ἐκεῖνος ἔτεκε τά δεινά, ἐπισκότησιν ἡλίου καί ἅμα σελήνης μεγίστην.*
- **Complementos circunstanciales:** *νύκτωρ, παννύχιος, πανημέριος.*

- **Subordinadas temporales:** ὀπηνίκα μαχησόμενος ἀπήει τῷ Συργιάννη πρὸς Θετταλίαν, πρὶν Βυζάντιον ἀλῶναι, ἐπειδὴ τὴν βασιλίδα πόλιν ἐλὼν μόνος ἦν αυτοκράτωρ αὐτός, πρὶν πρὸς τοῦ δεσπότη γενέσθαι τὴν λύσιν, ἕως καὶ τὴν βασιλίδα πόλιν ἐλὼν αὐτοκράτωρ ἀναμφισβήτητος ἐγεγόνει τῆς ὅλης Ῥωμαίων ἀρχῆς.
- **participios:** τοῦ γάρ τοι βασιλέως τὰ λοίσθια πνέοντος, τοῦ βασιλέως καὶ πατρός Μιχαὴλ τελευτήσαντος, ἔννατον τῆς ἡλικίας ἔτος ἀμείβοντα, ἀκηκῶς τοὺς περὶ βασιλείας προτιθεμένων Ῥωμαίοις ὄρκων πρὸς τοῦ βασιλέως καὶ πάππου, τοῦ βασιλέως κινδυνεύοντος, ἀπιόντος ἐς Θετταλίαν τοῦ βασιλέως, παραδυναστεύοντος καὶ παρασπίζοντος τοῦ πατριάρχου, πρὸς ἐσχάτας τοῦ βασιλέως ὄντος πνοάς, εἰς σατραπίας διαιρεθείσης τῆς τῶν Περσῶν ἀρχῆς, τοῦ χρόνου ῥέοντος, ἀπαίροντος ἐκ Βυζαντίου, ἀπολυθείς ὁ Ἀπόκαυκος, ταύτης ἡλικιώτιδος οὔσης, τῆς φήμης ῥυείσης εἰς ἅπαν τό στρατεύμα, ἔτους ὄντα τετάρτου, ἐτι ζῶν, τὴν σελήνην ἀνίσχουσαν τοῦ ὀρίζοντος, οὐκ ὀλίγας ἡμέρας διατετριφόσι, ἕαρος ἐπισείαντος, περὶ τοῦ ὑδροχόου ἡλίου γενομένου.<sup>540</sup>

Después de recoger las diferentes clases de marcadores temporales, nos damos cuenta de no sólo la variedad expresiva o la angustia de Grégoras por contextualizar temporalmente los hechos, sino que nos percatamos de las formas, o mejor dicho, de los métodos que aplica en su sistema cronológico. En concreto:

- recurre a una determinación aproximada de los hechos<sup>541</sup>.
- aporta la fecha exacta de los acontecimientos<sup>542</sup>.
- utiliza los hechos importantes como puntos de referencia, p.ej. la coronación<sup>543</sup> o la muerte<sup>544</sup> de un emperador.

<sup>540</sup> Por razones de *οικονομία* todos los ejemplos provienen del libro XII de la *Historia Romana*.

<sup>541</sup> ...Τὰ μὲν δὴ μέχρι τούτου πεπραγμένα πρὸ ἐτῶν ἐγγύς που ἑκατὸν καὶ πεντήκοντα ἐν λόγοις ἔνδεκα τῇ προτέρᾳ καθόσον ἐφικτὸν ἐπιτεμόντες ἡμεῖς ἀποδεδώκαμεν βίβλω... (XII, 1, 1).

<sup>542</sup> ...Ἦν μέντοι τετάρτη καὶ εἰκοστὴ τοῦ μαΐου μηνὸς ἡ ἡμέρα ἐκείνη τῆς ἐνδεκάτης ἰνδικτιῶνος, ἐν ἣ ταῦτα πάντα τετέλεσται... (IX, 7, 1).

<sup>543</sup> ...Μετὰ δὲ ταῦτα ἐλθὼν ὁ βασιλεὺς εἰς Βυζάντιον ἐστέφθη φεβρουαρίου ἡμέρᾳ δευτέρᾳ τῆς ὀγδῆς ἰνδικτιῶνος... (VIII, 14, 1).

<sup>544</sup> ...Ὁ μὲν δὴ βασιλεὺς περὶ οὓς εἰρήκειμεν τόπους παρ' ἐλπίδα τῆς οἰκείας ἔτυχε τελευτῆς κατὰ τὸ ἕξακιςχιλιοστὸν ἑπτακοσιοστὸν ἐνενηκοστὸν πρῶτον ἔτος, ὀκτῶ καὶ πενήκοντα ἐτῶν τυγάνων... (V, 7, 6).

- Hace alusión a las estaciones,<sup>545</sup> los meses<sup>546</sup> o los equinoccios.<sup>547</sup> A veces, de hecho, utiliza estas referencias para conferir un tono lírico al texto<sup>548</sup>.
- Menciona las fiestas religiosas como el Carnaval<sup>549</sup>, Navidad<sup>550</sup>, Cuaresma<sup>551</sup>, Semana Santa<sup>552</sup>, la fiesta de San Demetrio<sup>553</sup> y la fiesta de San Antonio<sup>554</sup>.
- Especifica la hora y el día de la realización de un acontecimiento, p. ej. , se refiere al amanecer,<sup>555</sup> la ruta del sur<sup>556</sup> o al atardecer<sup>557</sup>.
- Una vez utiliza las guardias nocturnas<sup>558</sup> y el piar de las aves<sup>559</sup> como marcadores temporales.

<sup>545</sup> ...**Φθινοπώρου δ' ἐπιγενομένου** βασιλικὰς τριήρεις κατασκευασάμενος ὁ Φακεωλάτος εἰς ἐκδίκησιν δῆθεν τῶν Χίων ἐξέπλευσε, τῶν πάνυ μὲν πλουσίων ὑπάρχων, τύχης δ' οὖν οὐκ ἐνδόξου, ἀλλ' ὁποίας καὶ πρὶν ὁ Απόκαυκος... (XV, 6, 3).

<sup>546</sup> ...**ἐνάτη γὰρ ἐπὶ δέκα ἔτυχεν οὔσα τοῦ νοεμβρίου**, ἐν ἧ τὸ βασιλικὸν αὐτῷ περιτέθεικε στέφος, ἀξύμβολός τις φάναι καὶ μάλα ἀνέορτος, τό γε ἦγον εἰς αὐτήν... (XII, 13, 1).

<sup>547</sup> ...μέλλοντος δ' ὄσον οὐδέπω **τοῦ ἡλίου τὰς φθινοπωρινὰς ἰσημερίας** ἐπιτελεῖν, φθάνουσι περὶ Ἀχρίδαν τε καὶ Δεάβολιν... (III, 5, 2).

<sup>548</sup> ...**Ἄρτι δὲ τοῦ ἔαρος ἐπιλάμποντος, καὶ τῶν τε ἀγρίων πνευμάτων τὴν χειμερινὰν ἐκείνην ἀύλητικὴν τρεψαμένων ἐς τὸ καθεύδειν, καὶ μακρᾶς ὁμοῦ τῆς γαλήνης ἐπιχωριαζούσης τοῖς κύμασιν**, ἐπεὶ πάντα ἦν ἐκ τε γῆς καὶ θαλάττης ἀπηρτισμένα καὶ οὐδὲν τῶν ἐς μάχην ἀνηκόντων ἐπιτηδείων τοῖς Βυζαντίοις ἐλείπετο... (XVII, 5, 1).

<sup>549</sup> ...**ἀπόκρεω γὰρ ἦν καιρὸς**, ὅποτε πρὸς εὐωχίας ἀβροτέρας καὶ ἀκρατοποσίας διδόασιν ἄνθρωποι καὶ τολμηρότεροι γίνονται διὰ τὴν τοῦ οἴνου παραφορὰν πρὸς στασιώδεις ὁρμάς... (VIII, 5, 1).

<sup>550</sup> ...Κατὰ μέντοι τὴν τοῦ δεκεμβρίου τετάρτην καὶ εἰκοστὴν, περὶ δειλὴν ὄψιαν, ὅποτε **τὴν γενέθλιον πανήγυριν ἐορτάζομεν τοῦ σωτῆρος Χριστοῦ**, ἀνεβίβασε τοῦτον κὰν τῷ τοῦ παλατίου Αἰθερίῳ οἰκίσκῳ... (XII, 13, 2).

<sup>551</sup> ...**Ἐαρος γὰρ ἀρχομένου κατὰ τὴν ἕκτην δηλαδὴ τῆς ἀγίας τεσσαρακοστῆς ἐβδομάδα** συνεκρότησε πόλεμον τὰ ἀμφοῖν τοῖν βασιλείοιν στρατεύματα ἀγχοῦ τοῦ Μαυροποτάμου... (IX, 5, 5).

<sup>552</sup> ...ἐπεὶ δὲ καὶ **ἡ μεγάλη καὶ θεία ἐπεδήμησεν ἐβδομάς**, ἐν ἧ τὰ σωτήρια ἐορτάζομεν πάθη, καὶ τὸν ἔγγονον αὐθις ὁ βασιλεὺς οὐ κατὰ τὰς παραινέσεις ἔβλεπεν ἔχοντα...» (VIII, 6, 1).

<sup>553</sup> ...Ἡμέρα δ' ἦν, καθ' ἣν τὰ τῆς βασιλείας περιεζώσατο σύμβολα, ἐν ἧ **τὰ τῆς μνήμης ἡγετο Δημητρίου τοῦ θείου μάρτυρος**... (XII, 12, 2).

<sup>554</sup> ...ταύτην τὴν ἡλιακὴν ἐπισκότησιν ἔκλειψις διεδέξατο σεληνιακὴ· καὶ ταύτην αὐθις σεισμὸς γῆς ἐν ἐσπέρα, ἧ **τὴν μνήμην ἐτέλουν ἐκ χρονικῆς περιόδου Χριστιανοὶ τοῦ ὁμωνύμου αὐτῷ Ἀντωνίου**... (IX, 14, 1).

<sup>555</sup> ...Ἐπεὶ γὰρ ἐγνώσθη τῷ γηραιῷ βασιλεῖ **πρὶν ἀνατεῖλαι τὸν ἥλιον** ἢ τοῦ ἐγγόνου φυγῆ, προσκαλεσάμενος αὐθημερὸν τοὺς ἐν Βυζαντίῳ παρόντας τῶν ἀρχιερέων... (VIII, 6, 7).

<sup>556</sup> ...ἐν τούτοις ὄντων τοιγαροῦν τῶν πραγμάτων ἐκείνοις, καὶ **τοῦ ἡλίου τῆς ἡμέρας ἦδη τοὺς μεταξὺ παραλλάττοντος δρόμους**, ἀγγέλλεται Μομιτίλας ὀπλίτην στρατὸν ἐπαγόμενος καὶ ὄλαις ἠνίαις ἐλαύνων ἐς τὸ τοῦ βασιλέως στρατόπεδον... (XIV, 4, 7).

<sup>557</sup> ...Βραχεῖα παρῆλθον ἐκεῖθεν ἡμέραι, καὶ **μετὰ δύσιν ἡλίου** δευτέρας ὥρας ἄρτι νυκτερινῆς ἀγομένης... (XXVIII, 67).

<sup>558</sup> ...Ἄρτι δὲ **περὶ πρώτην φυλακὴν τῆς νυκτὸς** γενομένης, ἐν ᾧ τῆς ὥρας μάλιστα τῶν τε ἀνθρώπων οἱ πλεῖστοι, τὰς ἐσπερίους σβεννύοντες δᾶδας, τῇ τῶν ὑπνῶν ἡγεμονίᾳ τὸ τῶν βλεφάρων ἐκιδόασιν στάδιον, καὶ πᾶσαι τῆς πόλεως αἱ ὁδοὶ παντὸς ἐρημίαν ἔχουσιν ὄχλου, μεταπέμπεται... (XV, 8, 3).

- Emplea como puntos de referencia las labores agrícolas, p.ej., la trilla<sup>560</sup>
- Cita la edad de algunas personas<sup>561</sup> y raramente se refiere a su propia edad<sup>562</sup>
- Se vale de los fenómenos naturales como el eclipse de luna o de sol<sup>563</sup>, la aparición de los cometas<sup>564</sup>
- Utiliza su conocimiento astrológico y se refiere a las constelaciones de Canis Major<sup>565</sup>, el Arcturus<sup>566</sup>, Orión<sup>567</sup>, Acuario y Capricornio<sup>568</sup>, Escorpio<sup>569</sup>, la Osa Mayor<sup>570</sup> y las Pléyades<sup>571</sup>.
- Personifica el concepto de tiempo, por un lado, para referir su inextricable discurrir y el curso de los acontecimientos; por otro, para constatar el implacable paso del tiempo<sup>572</sup>.

<sup>559</sup> ...ἄρτι δὲ **περὶ τὰς τῶν ὀρνίθων ῥάδας** τῆς νυκτὸς γενομένης ἐκείνης, πάντα ἐς τούναντίον τὰ τῆς χαρᾶς ἐκείνης ἀντέστραπται... (XV, 9, 6).

<sup>560</sup> ...Θέρους δὲ ἤδη μεσοῦντος ἀναλαβὼν τὰς δυνάμεις ὁ Κράλης εἶπετο τῷ Συργιάννῃ εὐθύθου Θεσσαλονίκης ἐλαύνοντι· καὶ σφισι προσεχώρουν αἱ μεταξὺ πόλεις καὶ χῶραι ῥαδίως, τοῦτο μὲν καὶ τὴν τοῦ Συργιάννου ποθοῦσαι πάλαι ἐπιστάσιαν, τοῦτο δὲ καὶ ὑπὲρ τῶν ἀσταχῶν δεδοικυῖαι. **ὥρα γὰρ ἦν τηνικάδε ἄλωνος**... (X, 7, 6).

<sup>561</sup> ...Τοῦ γὰρ τοι βασιλέως τὰ λοιπῶν πνεόντος ἔτι παρὰ τὴν τῶν Ὀδηγῶν μονὴν τῆς πανάγνου θεομήτορος, τὸν ἐκείνου παρεληφῶς υἱὸν Ἰωάννην ὁ μέγας δομέστικος ὁ Καντακουζηνός, **ἐννατον τῆς ἡλικίας ἔτος ἀμείβοντα**, καὶ σύν γε αὐτῷ τὸν μετ' αὐτὸν ἀδελφὸν Μιχαὴλ τὸν δεσπότην, **ἔτους ὄντα τετάρτου**, πρὸς τὰ βασιλεῖα τὴν ταχίστην εἰσήνεγκε τε καὶ τὴν προσήκουσαν περὶ αὐτὸν δορυφορίαν συνέστησε... (XII, 2, 1).

<sup>562</sup> ...ὁπότε δὴ καὶ **παρ' ἐμοὶ** οἷ τε τῶν λόγων μάλα τοι ἤκμαζον ἔρωτες καὶ **ἡ ἡλικία τὸν εἰκοστὸν παρήλαττε χρόνον**... (VII, 11, 1).

<sup>563</sup> ...Προειληφέναι μέντοι καὶ προηγήσασθαι τῶν τοιούτων συνεπεπτώκει σημεῖα κακῶν τὰ τε ἄλλα καὶ **ἐπισκότησιν ἡλίου καὶ ἅμα σελήνης** πρό γε αὐτῆς μάλα τοι σφόδρα μεγίστην, περὶ ζῶδιον ἔν ἀμφοτέρας φημί τὸν τοξότην... (XII, 15, 3).

<sup>564</sup> ...Τοῦ δὲ χειμῶνος τούτου παρερῥηκότος, καὶ τοῦ ἡλίου τὸν κριὸν παραλλάττοντος, **ἐφάνη Ἐπιφίας ἐν οὐρανῷ**, ὅμοιος μὲν τῷ πρὸ τριῶν ἡδὴ φανέντι τῶν ἐνιαυτῶν, οὐ περὶ τὸν αὐτὸν δὲ τόπον, οὐδὲ τὴν ὁμοίαν ποιούμενος κίνησιν... (XI, 7, 5).

<sup>565</sup> ...Τοῦ γε μὴν ἔτους ἡδὴ **μετὰ τὰς τοῦ κυνὸς ὄντος ἐπιτολάς**, ὅτε δὴ καὶ ἀφθονώτερα τὰ ἀρκτικὰ πνεύματα ἐς τὴν κάτω χέονται θάλατταν, ἄρας ὁ βασιλεὺς μετὰ πάσης τῆς ναυτικῆς δυνάμεως ἔπλει ἐς Μιτυλήνην... (XI, 1, 9).

<sup>566</sup> ...**Μετὰ μέντοι τὰς τοῦ Ἀρκτούρου ἐπιτολάς** ἄρας ἐς Θράκην ἐκ Βυζαντίου περὶ τὰ μεθόρια τῶν τε Μυσῶν καὶ Ῥωμαίων περιφανῶς κατεστρατοπέδευσε, δυοῖν ἔνεκα... (XII, 7, 1).

<sup>567</sup> ...ἦν δὲ τηνικαῦτα ὁ χρόνος μικρὸν μετὰ τροπὰς θερινὰς **κατ' αὐτὰς δὴ τὰς ὠρίωνος καὶ κυνὸς πλατείας ἐπιτολάς**... (III, 5, 2).

<sup>568</sup> ...Δεύτερον δὲ, τὸ τῆς δενδροτομίας. **περὶ γὰρ τὸν ὑδροχόον, εὐθύς μετὰ τὸν αἰγοκέρων**, τοῦ ἡλίου γενομένου, νύκτωρ ἀπάσης ἀνέμων σιωπησάσης πνοῆς, κατερῥάγη πλῆθος χιόνος οὐ φορητόν... (XII, 15, 4).

<sup>569</sup> ...ἄρξασθαι μέντοι συνέβη τοὺς τοιούτους σεισμοὺς καὶ κλόνοους τῆς γῆς ἐν μέσῳ που τῷ φθινοπώρῳ, ἄρτι τοῦ ἡλίου **τὰ τοῦ σκορπίου προοίμια** παραλλάττοντος... (XIV, 2, 1).

<sup>570</sup> ...Πρό γε μὴν τοῦ ἐνιαυτοῦ τούτου, κατ' αὐτὰς τοῦ Ὠρίωνος τὰς ἐπιτολάς, ἤρξατο φαίνεσθαι **Ἐπιφίας ἐν οὐρανῷ, περὶ τὴν κεφαλὴν τῆς Ἑλικῆς** τὰ πρῶτα... (XV, 5, 6).

<sup>571</sup> ...ἦρος δ' ἤδη χωροῦντος, ἐν ᾧ καὶ **πλειάδες** ἄρχονται κήρυκές τε καὶ πρόδρομοι γίνεσθαι τῆς ἡμέρας, οὐρίοις κάκειθεν χρησάμενοι πνεύμασιν ἀνήχθημεν... (XXII, 7).

## CONCLUSIONES

---

<sup>572</sup> *...ὁ γὰρ καιρός ἄλλα ἐπ' ἄλλοις ἡμέρα ἐφ' ἡμέρα ἐπὶντλει τὰ τῶν δεινῶν κύματα... (XII, 11, 3).*



Comenzamos con la siguiente paradoja: resulta una empresa difícil presentar y reflejar la grandezade una obra tan insigne como lo es la *Historia Romana* de N. Grégoras. Se trata de una obra excelsa que abarca treinta y siete libros, que aborda los ámbitos de la política y la historia eclesiástica, y que acaba revelándonos aspectos claves del pensamiento y la cultura bizantinas. Una obra que sobrecoge al lector, al estudioso investigador, puesto que es difícil domarla, clasificarla y analizarla sin el temor de cometer alguna omisión, imprecisión o incluso realizar una interpretación errada. Por lo tanto, el presente trabajo constituye un intento de aproximación e interpretación de la obra de N. Grégoras.

N. Grégoras, uno de los últimos historiadores bizantinos que vive y sitúa su quehacer en la Constantinopla del siglo catorce, tuvo la suerte de conocer a insignes personalidades de las ciencias humanísticas y de la política, pero al mismo tiempo, la desgracia de vivir la decadencia del Imperio bizantino. El deseo de continuar con la obra de sus antecesores para así presentar el acontecer de su época le llevó a la composición de *Historia Romana*, es decir, su testimonio personal de los acontecimientos de su tiempo. Eligió conscientemente su *υπόθεσιν* de estudio, es decir, el período temporal en el que se desarrollan los hechos que abordará; además, utilizó como fuentes para la recogida de datos, no solo su experiencia personal y testimonio directo de los acaecido (*αὐτοψία*), sino también los textos de los historiadores precedentes y el material de archivodisponible (tratados, epístolas, tomos sinodales, etc.). Él mismo cita las fuentes a las que recurre en diferentes lugares del texto.

Decidió realizar una introducción dilatada (*διευρυμένη*) que se extiende desde la ocupación de Constantinopla llevada a cabo por los latinos en 1204 hasta el reinado de Andrónico II, durante el cual se evidencia el deseo de incluir aquellos acontecimientos que él mismo caracterizó como los más importantes, con el fin de informar a sus lectores de lo ocurrido antes de su época y retomar el hilo por el extremo que dejaron los historiadores del siglo precedente. De esta forma, constituirá un eslabón más de la cadena de historiadores que nos legó Bizancio. Es sin lugar a dudas el continuador de la obra de J. Acropolites y de J. Paquimeres.

Una vez expuestos los acontecimientos remotos del siglo anterior, se acercó al corazón de la obra histórica: los hechos contemporáneos. Tuvo que afrontar cuatro regencias (las de Andrónico II y III, y las de Juan Cantacuceno y Juan Paleólogo), tres guerras civiles ( la primera, entre Andrónico II y su nieto Andrónico III, la segunda entre el Virreinato de Constantinopla y el astuto usurpador del trono J. Cantacuceno, y la desarrollada entre Juan y Mateo Cantacuceno por un lado y Juan V Paleólogo en su intento de reivindicar el trono), además de una lucha religiosa originada por la actividad y doctrinas defendidas por G. Palamas y la polémica surgida a raíz de la discordia del hesicasmó. Estamos pues, ante un material considerablemente atractivo y rico para un historiador.

El Virreinato de Constantinopla constituye realmente el inicio de su historiografía; en la práctica y en la conciencia de Grégoras se identifica con el comienzo de su actividad personal en los palacios de Constantinopla. Es el momento en que se integra en la élite de los eruditos cortesanos y se ve rodeado de personalidades egregias (el Patriarca Juan Glycas, Teodoro Metoquites) que se hacen con la estima y la admiración del por aquel entonces joven historiador. Los últimos años de Andrónico II marcan el comienzo de las contiendas civiles, que durarán varias décadas, debilitarán al Imperio bizantino y se erigirán como los acontecimientos principales narrados en *Historia Romana*. Es menester reconocer que la regencia de J. Cantacuceno coincide con la reclusión e aislamiento del historiador en el Monasterio de Chora donde su exposición adquiere un tono bélico. Por último, su obra concluye con el relato de los primeros años del reinado de Juan V Paleólogo, cuya presentación posee un más marcado carácter de epílogo.

Grégoras procurará presentar no solo los acontecimientos de orden político, social y religioso que suceden a la vista de todos, sino también los entresijos, lo ocurrido entre bambalinas. Por un lado, describirá hitos bélicos (batallas navales, contiendas armadas), acontecimientos políticos, embajadas diplomáticas, alianzas, y por el otro, se moverá por los corredores palaciegos y recogerá diálogos extensos, discursos proclamados por los protagonistas; siempre con la intención de arrojar luz sobre los acontecimientos y los personajes históricos.

Llegamos a la conclusión evidente, una vez revisadas las páginas relacionadas con las diferentes regencias, de que entre todas las personalidades que surgen en el texto, aquella a la que le dedica mayor extensión, le presta más atención, y le atormenta de un modo especial es la de Juan Cantacuceno. El usurpador del trono, el conspirador, el co-emperador y el monje J. Cantacuceno se alza sin lugar a dudas en el protagonista de *Historia Romana*. El pensamiento de nuestro escritor gira en torno a la figura del emperador, que a su vez alimenta también sus sentimientos. Por tanto, Grégoras se embarcará en la descripción de la personalidad de J. Cantacuceno, recogerá por escrito sus acciones y se esforzará por plasmar sus sentimientos, pensamientos y mundo interior.

Sin embargo, la relación entablada entre el escritor y J. Cantacuceno no permanece estable ni lineal. Sufrió diferentes altibajos y virajes: comenzó por una admiración sin par y concluyó en la decepción y en el amargo rencor. Los factores que desencadenaron dicha modificación fueron las discrepancias concernientes a la discordia del hesicasmo y la adhesión de J. Cantacuceno a la causa de los seguidores de dicho postulado doctrinal. Desde aquel momento, Grégoras se vuelve un enemigo acérrimo de J. Cantacuceno y no escatima ocasión para mostrar su *μῆνος* (furia) y enfrentarse a él. Su refutación llega a convertirse en una afrenta obsesiva en contra de J. Cantacuceno. Por tanto, la narración pasa del *encomio* a la censura y se pone de manifiesto el hecho de que el punto de vista del nuestro historiador se verá influido por el estado que atraviesa la relación personal que mantiene con el emperador. La relación con el poder es la que le origina sentimientos intensos que a su vez condicionarán su actitud ante los personajes y los acontecimientos. En consecuencia, en el caso de Grégoras, la vivencia personal se convierte en un elemento clave que rige el curso del relato histórico, enturbia su concepción de la Historia y genera un cambio en su percepción e interpretación de lo acaecido. Sin embargo, también confiere al texto una fuerza y un tono vivencial intensos; este rasgo aunque puede desviarle del objetivo histórico que aspira lograr, es decir, la objetividad, consigue sin duda dotar a la obra de cierto realismo y cercanía. Por tanto, somos testigos de cómo abandona las reglas de la retórica cortesana y de la propaganda imperial durante un largo espacio en su *Historia Romana*; las vencen el sentimiento y la verdad personal de Grégoras, no como historiador, sino como hombre acosado,

agraviado a causa de la proclamación de sus convicciones y opiniones acerca de la doctrina religiosa. De esta forma, desmitificamos totalmente la grandeza imperial y acentuamos las debilidades y defectos humanos.

Como uno de los últimos eslabones de la cadena historiográfica de Bizancio, Grégoras porta y se hace eco de las características básicas de la historiografía bizantina. Reúne e incorpora en su texto todos aquellos elementos caracterizadores considerados como pilares de la historiografía bizantina:

- Antes que nada, reconocemos que la fuerza motora de la Historia es el enfrentamiento. La narración histórica se articula en torno a todo tipo de enfrentamiento que tenga lugar tanto dentro como fuera de las murallas palaciegas, de las murallas de Constantinopla y de las fronteras del Imperio bizantino. Por tanto, localizamos confrontaciones: a) entre los miembros de la familia imperial (Juan y Mateo Cantacuceno); b) entre el emperador y los conspiradores de turno (maquinador Sirgienes), rebeldes (la revuelta de los Zelotes), usurpadores del trono (Andrónico II y Andrónico III Paleólogo); c) entre los representantes de la autoridad eclesiástica y secular (J. Cantacuceno y el patriarca Calistos I); d) en el seno de la Iglesia Ortodoxa (la discordia del hesicasmo); e) entre los occidentales y los ortodoxos (ensañamiento con Barlaam el Calabrés); f) entre Constantinopla y diversas ciudades y regiones del Imperio Bizantino; g) entre Bizancio y diferentes despotados (despotado de Épiro, de Acaya, de Atenas); h) entre Bizancio y sus vecinos (serbios, búlgaros, turcos, latinos); i) entre los latinos (genoveses y venecianos); j) entre la Empresa Catalana y el Imperio Bizantino; k) entre el historiador y el emperador J. Cantacuceno (reclusión en el Monasterio de Chora). Por consiguiente, las relaciones son entendidas como rivalidades; esta hostilidad provoca diferentes desenlaces, origina nuevos acontecimientos, se reviste de un interés especial y da sentido a la narración histórica. Por lo tanto, el conflicto como elemento definitorio del relato histórico que procede de la Antigüedad, lo localizamos también en *Historia Romana*, obra que continua las tradiciones clásica y bizantina.

- *Historia Romana*, como en el resto de los casos de los historiadores bizantinos, constituye un medio de expresión de una casta determinada y muy cerrada de la nobleza de Constantinopla. Grégoras, como erudito prometedor, pasó rápidamente a formar parte de la élite intelectual de la corte de Andrónico II y entró en contacto con las personalidades más insignes del momento. A continuación destacó por sus dotes y se consagró como científico y erudito. Este hecho implica dos consecuencias: por un lado, le hace acercarse al emperador y a sus hombres de confianza, y por otro, lo separa del pueblo. Por lo tanto, su cosmovisión y su punto de vista sufrirán un cambio análogo: el emperador como elegido de Dios será el encargado de regir y determinar el porvenir del Imperio bizantino; es el protagonista de la Historia y el que la escribe con sus actos y decisiones, en cambio, el pueblo es considerado como una masa inculta caracterizada normalmente como indisciplinada y desagradecida. Como consecuencia de esta diferencia de actitudes, la narración histórica sigue las huellas del emperador regente, cuyo futuro determina en gran medida el porvenir del imperio; por lo que la Historia se convierte principalmente en Historia dinástica.
- Puede que J. Cantacuceno sea el incuestionable protagonista de *Historia Romana*, pero hemos de admitir que en sus páginas aparece una multitud de personajes contemporáneos. La lista es larga y nos brinda una interesante galería de retratos de personalidades de los siglos trece y catorce. Por lo tanto, Grégoras no nos entrega solo la descripción y narración de los acontecimientos, sino que en numerosas ocasiones cambia de enfoque y se centra en los personajes. En el esbozo de estos, unas veces recurre a un tono encomiástico (*ἀριστεῖς*) y otras no duda en emplear calificativos negativos o criticar determinados comportamientos. Sin embargo, el motivo que predomina es el que prevalecía también en la sociedad bizantina del período posterior: el linaje aristocrático, las virtudes naturales y espirituales, la educación, la hombría, criterios propios de la nobleza. Procura describir no solo la actuación, sino también el carácter del personaje, su mundo sentimental, su formación espiritual, los altibajos emocionales, sus pensamientos, planes e intereses. Por

último, es evidente que este coro de personalidades que recorre *Historia Romana* le confiere un carácter antropocéntrico.

- Al lado de J. Cantacuceno, podemos afirmar que reclama el papel de coprotagonista el mismo historiador. No son pocas las veces que escuchamos su voz y conseguimos penetrar en sus sentimientos y pensamientos. Realiza confesiones, opina sobre las personas y los acontecimientos, participa en una embajada diplomática, en discusiones teológicas, ataca a sus rivales y defiende su opinión. Por tanto, su historia contiene en muchos lugares un elemento de subjetividad, de vivencia personal (*αυτοβιογραφικά στοιχεία*), y adquiere intensos matices emocionales (*εμπάθεια, μένος*), hasta el punto en que uno se podría sentir ofendido por una proyección desmesurada de una identidad dogmática e hipertrofiada. Por lo tanto, podríamos afirmar que uno de los objetivos claros del historiador sería su vindicación personal, su apología, con el fin de que las próximas generaciones le traten con justicia y condenen a sus rivales. Este será el premio (*έπαθλο*) correspondiente a su fervor religioso y el castigo (*άντιμισθία*) por la irreverencia mostrada por sus rivales.
- El hecho de que Grégoras fuera un destacado erudito y teólogo de su tiempo, tuvo una incidencia directa en su producción historiográfica. No pudo evitar hacer referencia al desarrollo de los asuntos en el seno de la Iglesia Ortodoxa, por lo que, en gran medida mezcla la narración de lo secular con lo religioso (sobre todo a partir del libro XVII). Los asuntos políticos parecen pasar a un segundo plano, siendo las contiendas entabladas contra J. Cantacuceno y contra Gregorio Palamas lo que realmente preocupa y atrae el interés de Grégoras. Además, debemos tener en cuenta el periodo durante el cual se encuentra recluido y el penoso desenlace de su lucha dogmática. La disputa doctrinal va ganando terreno y va ocupando cada vez más páginas mientras que el devenir político queda relegado, sirve de fondo de la dramatización de la discordia del hesicasmo. Entonces es cuando Grégoras pasa de ser historiador a teólogo. Es importante destacar el hecho de que él mismo se da cuenta de dicha *παρατυπία* (situación singular) e intenta justificarla recurriendo a

alusiones relacionadas con la interdependencia e interacción entre las cuestiones religiosas y las políticas. Pero de esta forma, constata una vez más el que la Historia se encuentra al servicio del Estado y de la Iglesia.

- En cuanto a la *αιτιολογία* de la Historia, Grégoras utiliza tres parámetros: interpreta los acontecimientos atribuyendo su autoría tanto a las decisiones humanas como a la voluntad divina, y en algunos casos se vale del azar. Estos tres parámetros (Dios, el hombre y el azar) se complementan entre sí, se entrelazan y originan un tejido de interpretaciones, significados que en lugar de entrar en conflicto, contribuyen a apuntalar la lógica y la fe del erudito bizantino. Emociones humanas, planes, intereses creados, decisiones y actuaciones coexisten con la voluntad divina, la providencia, la némesis, el castigo, diseño, junto a una dosis de inestabilidad que impregna el desarrollo de los asuntos humanos a causa de los cambios imprevisibles producidos por el azar. Queda patente que la mayoría de los hechos son achacados a los designios divinos, al plan que Dios ha dispuesto para el ecúmene y cobran sentido a través de un planteamiento teleológico. De esta forma surge el elemento sobrenatural (*θεοσημίες*) en el relatar histórico, que lo impregna y lo guía, y le concede un carácter profético, mientras que al mismo tiempo se le exime de responsabilidad al hombre – protagonista de los acontecimientos. Las voluntades divina y humana caminan a la par en *Historia Romana* asumiendo una responsabilidad, unas veces mayor y otras menor, del acontecer histórico, e imputando una parte de la culpabilidad al azar, juicio propio del clasicismo griego.
- En cuanto a lo relacionado con el *σκοπός* de la Historia, en *Historia Romana*, observamos la presencia de un triple eje: el carácter didáctico-pedagógico de la Historia, el fin escatológico y el apologético. Los dos primeros son previsibles y cuentan con una tradición de siglos, constituyen lugares y modos comunes de abordar la historiografía. De forma simultánea, la Historia enseña, forma a los seres humanos y obedece al plan divino hacia el *ἔσχατον* (*lo último*). El tercer eje incumbe solo a N. Grégoras y se impone en bastantes páginas y libros de *Historia Romana*. Algunas veces da la impresión de que la redacción de *Historia*

*Romana* estaba orientada hacia la apología y vindicación personal, y que los acontecimientos históricos conformaban el contexto en el que el escritor plasmaría su visión personal de los hechos y su opinión en cuanto a la doctrina en torno al hesicismo. Esta observación puede correr el peligro de erigirse como una valoración injusta del quehacer, de la intención, incluso del pensamiento de Grégoras, sin embargo, pone de manifiesto la interpretación paralela de la contienda dogmática y su obsesión por vilipendiar las propuestas de los rivales. Está claro que el objetivo apologético de *Historia Romana* confiere a la obra un fuerte carácter teológico y autobiográfico.

- El objetivo escatológico de la *Historia* es el causante de la mitificación del pasado, que en numerosas ocasiones se considera más glorioso. El presente es condenado en la conciencia de Grégoras y los sucesos que vienen ocurriendo la última década vaticinan las desgracias y desolación venideras. No deja de repetirnos lo mucho que le decepciona la situación política, ni cesa en su empeño de transmitirnos su temor ante la catástrofe que se va acercando cada vez más. El Imperio Bizantino está abocado a su destrucción, no cabe duda. Por tanto, el estado de las cosas es decadente y tiende al declive; se inserta también en el plan divino establecido para la humanidad.
- En *Historia Romana* podemos observar la influencia de la tradición cronográfica de Bizancio. Con tal de plasmar de una forma mejor y más completa lo acontecido en su tiempo, Grégoras se vale de la técnica de las digresiones (*παρεκβάσεις*). Por lo tanto, en *Historia Romana* encontramos descripciones inusitadas en un texto histórico: *παράδοξα* – *curiosa* (teratogénesis), fenómenos naturales asombrosos (eclipses, terremotos, granizadas), competiciones de artes marciales (*ντζούστρα, τρνεμέν*), la aparición de un circo ambulante, historias de amor, experiencias viajeras, sueños, visiones y oráculos. Se trata de digresiones que nos apartan de la narración histórica, pero que complementan la imagen de aquella época y constituyen breves relatos o descripciones que consiguen provocar placer (*τέρψιν*) a los lectores. Digresiones, en definitiva, que conceden un carácter novelesco a *Historia Romana*.

En lo concerniente al método de composición, el texto de N. Grégoras se podría caracterizar como un texto heteróclito cuyo estilo oscila entre el científico y arduo de un erudito y el de tintes confesionales y simplificadores de un hombre que se siente tratado injustamente, agraviado y perseguido. Por tanto, podemos afirmar que su estilo es a veces academicista, denso, complicado, pomposo, artificial, didáctico, que responde a las reglas del *αττικισμού*, y en otras ocasiones es directo, lírico, realista, confesional, conmovedor y crítico. En concreto, en su texto podemos encontrar:

- Narraciones extensas (batallas navales, luchas) y descripciones (lugares, paisajes y fenómenos naturales).
- Comparaciones, metáforas e imágenes que parecen sacadas de la vida cotidiana (la marina).
- El empleo de la antítesis / comparaciones normalmente cuando se trata de rivalidades (J. Cantacuceno y A. Apocauco).
- Discursos largos para plasmar por escrito su opinión o un comentario sobre los personajes o el discurrir de los acontecimientos.
- Concisas alusiones al pasado, con el fin de destacar los elementos necesarios para facilitar la comprensión de lo acaecido.
- Diferentes tipos de discurso (directo, indirecto, diálogos) dispuestos con el fin de conseguir una versión dramatizada de la Historia.
- Terminología de los clásicos (gentilicios, topónimos, asterismos) en el marco del aticismo.
- Un sistema cronológico que sigue a rajatabla.
- Elementos aceleradores o retardadores del tiempo, con el fin de soslayar o de destacar determinados acontecimientos.
- Ejemplos históricos y mitológicos, a los que recurre cuando descubre parecidos o analogías entre el pasado y el presente.
- Referencias a escritores clásicos o a pasajes bíblicos debido a su excelso conocimiento teológico y del clasicismo.
- Observaciones y comentarios personales sobre todos los temas o personas que despiertan su crítica o sentimientos.

En resumen, Historia romana constituye un preciado legado que N. Grégoras entrega a las generaciones y siglos siguientes; un texto histórico que ofrece informaciones de diversa índole sobre lo acaecido en el siglo XIV, los acontecimientos, las personalidades que desempeñaron un papel protagonista y principalmente sobre la cosmovisión y la cultura bizantinas. En definitiva, una obra histórica que, una vez superadas las dificultades lingüísticas, constituye disfrute y reto simultáneos para todo lector e investigador.

## **ANEXO**



## I. El primer proemio (I,1)

*α΄.* Τοῖς τῶν πάλαι καὶ μέχρις ἡμῶν γενομένων τοὺς βίους διὰ τῆς ἱστορίας ἀθανατίζουσι πλείστοις πολλάκις αὐτὸς ἐντυγχάνων, καὶ θείαις τισὶ προτροπαῖς ἀκούων ὁμολογούντων ἕς τὴν τοιαύτην κεκινήσθαι ἐγχείρησιν, μέχρι μὲν τινος ἄκαιρόν τινα φιλοτιμίαν τῶν ἀνδρῶν κατεγίνωσκον, κόμπου μεστὰ τὰ λεγόμενα εἶναι οἰόμενος· ἔπειτα δ' ἔδοξαν εἶναι μοι οἱ ἄνδρες ἐπόπται μὲν αὐτῆς ἀληθείας σαφεῖς, θεοῦ δὲ τῶ ὄντι τὸ ἔργον, καθάπερ ὀργάνῳ χρωμένου τῇ τούτων χειρὶ, μικρὰ ἢ μηδὲν ἀποδέον, ὡς ἔπος εἶπεῖν, οὐρανοῦ τε καὶ γῆς, τῶν μεγίστων καὶ πρώτων αὐτοῦ ποιημάτων, πρὸς γε τὸ τὴν ἀπόρρητον δόξαν ἀναγγέλλειν, ὡς ἐφικτὸν, τοῦ θεοῦ. τὰ μὲν γὰρ καθάπερ σιγῶντες κήρυκες τῆς θείας μεγαλοουργίας, τὸν ἅπαντα διαγίνονται χρόνον, αἴσθησιν προκαλούμενα μάρτυρα μόνην. ἢ δ' ἱστορία, ζῶσά τε καὶ λαλοῦσα φωνή, καὶ ὄντως ἔμψυχος καὶ διαπρύσιος κήρυξ αὐτῆς, διαπερᾶ τὸν αἰῶνα καθάπερ ἐν πίνακι παγκοσμίῳ δεικνύουσα τὰ προγεγονότα τοῖς ἐπιγιγνομένοις ἀεὶ, ὅσα ποτὲ ἐν ἀλλήλοις καὶ δι' ἀλλήλων οἱ ἐξ αἰῶνος ἐπεπράχασαν ἐν τῷ βίῳ, καὶ ὅσα ποτὲ πεφιλοσοφήκασι περὶ τῆς τῶν ὄντων φύσεως οἱ σοφοί, καὶ τίνα κατεῖληπται τούτοις, καὶ τίνα μὴ· καὶ τίσι ποτὲ δυσχερεῖαις ἄλλοτε ἄλλοι συνητηκότες, τίνων ποτὲ τῶν ἐκ θεοῦ καλῶν κάγαθῶν ἕς κόρον ἀπολελάκεσαν, καὶ πόσαις ποτὲ ταῖς ἀπροσδοκῆτοις ἐκεῖθεν εὐεργεσίαις ἐνέτυχον. δοκεῖ δέ μοι καὶ τὴν οὐρανοῦ καὶ γῆς δόξαν ἐνδοξοτέραν διὰ τῆς ἱστορίας καθίστασθαι, καὶ ἴν' εἴπω, λαμπροτέραν πολλῶ τὴν λαμπρότητα. ποῦ γὰρ ἂν ἦδεναν ἄνθρωποι, τῆς ἱστορίας οὐκ οὔσης, ὡς ὁ μὲν οὐρανὸς τὴν αὐτὴν ταύτην ἀρχῆθεν ἀεὶ καὶ ἀκίνητον κινούμενος κίνησιν, ἥλιον καὶ σελήνην καὶ πάντας ἀστέρας διηνεκῶς ἐξελίττει πρὸς ποικιλίαν ὁμοίως εὐτακτὸν τε καὶ εὐρυθμον, καὶ ὁμοίως τὴν τοῦ θεοῦ διηγεῖται δόξαν ἐφ' ἡμέρα τε καὶ νυκτὶ δι' αἰῶνος· ἢ δὲ γῆ τὴν ἀτρεπτον ταύτην ὁμοίως ἀρχῆθεν ἀεὶ τρεπομένη τροπὴν, τὴν αὐτὴν τοῖς ἀεὶ ἐπιγιγνομένοις ἀνθρώποις γένεσιν καὶ φθορὰν δι' αἰῶνος προδείκνυσιν; ὥστ' εἰ μὴ τι πλέον, ἀλλ' οὐδ' ἧττον ἂν καὶ ταύτην θαυμάσειε πᾶς τις, ὅτῳ διάνοια πρόσεστιν ὑγιαίνουσα. ἦ γὰρ ἂν ἐλλιπὲς ἐδόκει τὸ δημιούργημα, μὴ τινος ἰσχυρίζεσθαι δυναμένου καὶ πείθειν, ὡς καὶ ἄλλαι τινὲς γενεαὶ προὑπῆρξαν ὁμοίως ἀνθρώπων, καὶ πόσαι τινὲς ὑπῆρξαν, καὶ μέχρι πόσου, καὶ τί ποτε ἄρα πεπράχασαν ἐν τῷ βίῳ, καὶ οἷστισιν ἄρα τοῖς ἐκ θεοῦ τε καὶ οὐρανοῦ καὶ γῆς ἀγαθοῖς κατὰ διαφόρους γενεάς τε καὶ χρόνους ἐνέτυχον. ἀλλὰ νῦν γε πρὸς τούτοις καὶ προφήτας ἕτερον τρόπον τοὺς μετιόντας ποιεῖ, ἐκ τῶν φθασάντων στοχαζομένους τὰ μέλλοντα. τό γε μὴν βραχεῖ τιτι τόπῳ καὶ ὠρισμένῳ

τῆς οἰκουμένης οἰκοῦντά τινα πέρατα γινώσκειν γῆς, καὶ ἄκρα οἰκουμένης, μήκη τε καὶ πλάτη θαλαττῶν, καὶ ὅσοι ποταμοὶ καὶ λίμναι εἰσὶ, καὶ ἰδιοτροπίας ἐθνῶν καὶ τόπων, καὶ διαφορὰς ὠρῶν τε δὴ καὶ χρόνων τῶν ἐν διαφόροις γινομένων μέρεσι τῆς γῆς, καὶ ὅσα ἕτερα τῶν ἀγαθῶν μυρία, τίς χαρίζεται τοῖς ἀνθρώποις, ἢ μόνη γε ἡ τῆς ἱστορίας ἐξάπλωσις; διὰ τοι τοῦτο καὶ οὐ τούτους μᾶλλον ἠγάπησα τῶν σοφῶν, οὐδὲ τούτους ἐζήλωκα, οἳ κωμικοῖς τισι δράμασι καὶ σκηναῖς τραγικαῖς καὶ θωπεῖαις ἐπιδεικτικαῖς τὴν ἑαυτῶν κατηνάλωσαν γλῶσσαν, ἀλλ' ὅσοι τῶν ὄντων τὴν φύσιν, καθόσον σφίσιν ἐξῆν, ἀκριβώσαντες, καὶ ὅσοι τὰς ἱστορίας ἐκ τῶν καθ' ἕκαστα καὶ ἄλλοτ' ἄλλοις εἰρημένων τε καὶ πεπραγμένων ἕξ τε ἀνδρίαν ψυχῆς βλεπόντων καὶ σύνεσιν, κόποις ἰδίους ξυνειλοχότες, εἰς μεγίστην ὠφέλειαν τοῖς ἐξῆς ἐκδεδώκασι. καὶ μέντοι καὶ οὗτος ὁ πρὸς ἐκείνους πόθος καὶ ζῆλος κάμει τὰ ἀκόλουθα πράττειν παρέπεισε, καὶ οὗτος αἴτιος ἐμοὶ τοῦ τοιοῦδε γέγονεν ἐγχειρήματος. ἐπεὶ δ' ὅπερ ὀφθαλμὸς τοῖς ζώοις, τοῦτο τῇ ἱστορίᾳ ἀλήθεια, προπορευομένην ἔχειν ταύτην ἐνταῦθα χρεῶν καὶ ἡμᾶς πρὸ παντὸς, δυοῖν ἕνεκα· ἐνὸς μὲν, ἵνα μὴ, ὅπερ ὡς κανόνα καὶ στάθμην τοῖς ἐσομένοις προυθέμεθα προτιθέναι, τοῦτον στρεβλὸν καὶ νοσοῦντα ἐς τὰ καίρια δείξωμεν· ἐτέρου δὲ, καὶ ἵνα μὴ πρόφασιν δῶμεν τοῖς διασύρειν ἐξ ὀλίγων τὴν ὅλην πραγματείαν ἡμῶν βουλομένοις, καὶ ἐξελέγχειν ὡς οὐδὲν ὑγιὲς κεκτημένην· ὅποῖον δὴ τι καὶ τῶν ἐφ' ἡμῶν τινες ἐλλογίμων ἐπεπόνθεσαν. ἀπειρία γὰρ πραγμάτων πλείστη συνεζηκότες οἱ ἄνδρες, ἔπειτα οὕτως ὡς ἐς τὸ συγγράφειν ἐμβεβληκότες, ἔλαθον πολλοῖς τισι καταχρησάμενοι ψεύδεσι, καὶ οὕτως ἐς τὸ ἀχρεῖον τὴν αὐτῶν παρασύραντες ἱστορίαν, ὡς καὶ πρόφασιν εὐλογον δεδωκέναι τῷ πολλῷ τὴν σύνεσιν βασιλεῖ Ἀνδρονίκῳ τῷ Παλαιολόγῳ, σὺν οὐδενὶ κόσμῳ διασύρειν καὶ ἐξελέγχειν ταύτην ἐκ τῶν καθ' ἕκαστα· καὶ ταῦτα ἐπὶ τούτων τῶν ἀνδρῶν ἔτι παρόντων, ὧν δήπου ἐκεῖνοι τὰ πλεῖστα κατεψεύσαντο.

## II. El segundo proemio (XII, 1)

*α'.* Τὰ μὲν δὴ μέχρι τούτου πεπραγμένα πρὸ ἐτῶν ἐγγύς που ἑκατὸν καὶ πενήκοντα ἐν λόγοις ἕνδεκα τῆ προτέρᾳ καθόσον ἐφικτὸν ἐπιτεμόντες ἡμεῖς ἀποδεδώκαμεν βίβλω. τὰ δ' ἐξῆς πλατύτερον ἤδη διέξιμεν, ἅτε ἐπιστατικώτερον τούτοις μάλιστα παρηκολουθηκότες. τῶν μὲν γὰρ πλείστων αὐτοὶ παρόντες αὐτήκοοί τε καὶ αὐτόπται γεγονάμεν. ἃ δὲ μὴ αὐτοὶ παρόντες τεθεάμεθα, καὶ ταῦτα δ' ἐξ αὐτῶν ἀκριβῶς ἡμῖν παρειληφέναι συμπέπτωκε τῶν πεπραχότων ὡς μικρὸν ἢ μηδὲν ἦττω τῆς προτέρας εἶναι τὴν δευτέραν ἀντίληψιν. καὶ οἴμαί γε μάλιστα πάντων, ὅποσα τοῖς ἐφεξῆς πέπρακται χρόνοις, ἐξεῖναι μανθάνειν τοῖς βουλομένοις ἐκ τῶν εἰρησομένων, μακρῶ τινι βέλτιον ἢ κατὰ πᾶσαν Στοᾶν καὶ Ἀκαδημίαν Πλατωνικὴν, ὅποσον ἀρετῆς πρὸς κακίαν ἐστὶ τὸ διάφορον, καὶ ὅσον αὕτη μὲν τοῖς μετιοῦσι παρέχει τὸ χρήσιμον ὅσον δ' ἐξ ἀντιπάλου τὸ σφαλερὸν ἐκείνη. κατὰ γὰρ ἀνάλυσιν ἐκ τοῦ τέλους εἰς ἀρχὴν ἀνιόντας, ἐκεῖθεν ἐξεῖναι, καθάπερ ἐν ἀσφαλεῖ τινι πίνακι τῶ χρόνῳ, τὸν ἑκατέρας σκοπομένους καὶ ἀνιχνεύοντας δρόμον, ὡς διὰ στοιχείων οἰονεῖ τινων, τῶν ἄλλοτ' ἄλλως Εὐρίπου δίκην ἀχθέντων, τῆς προνοίας ἐντεῦθεν εὐφυῶς ἀναγνῶναι τοὺς λόγους. (B.) Ὡς γὰρ ἐν ἀπείρῳ τῶ ζόφῳ, ὁποῖον ἂν ποτε καὶ νύξ ἀφεγγῆς τῶ οἰκείῳ βάψασα μέλανι τὸν ἀέρα δρώη ἂν, ἀτέχνως τῶν ἀνθρωπίνων φέρεσθαι δοκούντων πραγμάτων, οὐδεὶς οὐδὲν τῶν ἀπάντων, οὐδ' εἰ καὶ κορυφῆς εἴη τριχὸς ἀμυδρότερον, τοὺς ὀφθαλμοὺς διαφεῦγον εὐροὶ τῆς δίκης. μακρὰν γὰρ τινὰ τὴν αὐτονομίαν καὶ τὸ ἀφετὸν ἐκ προοιμίων αὕτη χορηγοῦσα ταῖς τῶν δρᾶν ἐθελόντων ἄλλοτ' ἄλλαις αἰρέσεσί τε καὶ γνώμαις, καὶ ἅμα κατὰ τὸν τῆς ὑπερφουοῦς ἀγνοίας βυθὸν τὰ ἡμέτερα διακυβερνῶσα, σταθμοῖς ἔπειτα καὶ πλάστιγξιν ἀκριβέσι τὰ τῶν δρωμένων δίδωσι τέλη ἵνα τοῖς ὀψιγόνοις οἷον αὐτοφυεῖς νομοθέται τὰ τῶν παρεληλυθότων ἔπαθλα γίγνοιτο. οὔτε γὰρ οἷς μοχθηρῶς γνώμης καὶ τρόπων ἡλικιώταις διαγέγονεν εἶναι, τὸ χαίρειν ἄκλαυστον ἀπολαύειν εἰς τέλος ἀφιέναι δοκεῖ οὔτε οἷς κακοπραγεῖν ἐξεγένετο, ἀγέλαστον ἐᾷ παραμένειν καθάπαξ τὸ δάκνον. ἀλλὰ τοιοῦτους δίδωσι γεωργῆσαι καρποὺς ἐν ἀμήτου καὶ ἄλωνος ὥρα, οἷας ἑκατέρῳ συνέβη σπεῖραι τὰς αὐλάκας. βουλοίμην δ' ἂν ἐκ τῶν καθ' ἕκαστα θεωρεῖν ἀλήθειαν πρὸς ψεῦδος, καὶ δικαιοσύνην πρὸς ἀδικίαν, καὶ πραότητα πρὸς ὑπερηφανίαν καὶ τυφον, καὶ πενίαν πρὸς πλοῦτον, καὶ σιωπὴν εὐσχήμονα πρὸς χειλὴ δόλια καὶ γλῶτταν μεγαλορρήμονά τε καὶ μακρὰν τινὰ ῥέουσάν τὴν ἀσχήμονα φλυαρίαν· καὶ δεῖξαι παρεξετάσας, οἷαν ἐπιφέρει τὴν στάθμην τῆς δίκης ὁ ἀκοίμητος ὀφθαλμός. ῥᾶστα γὰρ ἂν ἐν τοιούτῳ τῆς ἀρετῆς γυμνασίῳ

ἄμα τε τῆς ἀληθείας ἢ φύσις ἐναργεστέραν λαμβάνοι τὴν πῆξιν, καὶ ἄμα περιφανῶς ἢ κακία φαυλίζοιτο, διὰ τὸ μὴ δ' ἦντιναοῦν ἀρετὴν ὡς πορρώτατῳ κακίας ἀνανταγώνιστον τὸ παράπαν εἶναι διαβιῶναι. (Γ.) Ἔχειν γὰρ αἰεὶ καὶ γῆν ἀντιφιλοτιμεῖσθαι πρὸς τὰ αἰθέρια, καὶ δεικνύειν, μὴ μόνοις κληρὸν ἐξαίρετον εἶναι τοῖς οὐρανοῖς φωναῖς ἀφθόγοις θεοῦ διηγῆσθαι δόξαν αἰεὶ, ἀλλ' ἐξ ἀντιρρόπου καὶ γῆν ἡλίῳ καὶ ἀστράσιν αἰεὶ νέαν ἐξεῖναι διηγῆσθαι δόξαν θεοῦ, καὶ τοῦ τοσοῦτου χρήματος ὑπηρέτις ἢ ἱστορία καθίσταται χορηγὸς τοῖς ἀνθρώποις. ἧς ὅποσον ἐστὶν ἐν βίῳ τὸ χρήσιμον, ἀνδρῶν τε τῶν πάλαι τοῖς πλείστοις ἐστὶν εἰρημένον, καὶ ἡμῖν γε πολλάκις αὐτοῖς ἐξ αὐτοσχεδίου τῆς γλώττης ὑμνῆσαι καθόσον ἐξῆν, καὶ γράμμασι πολλαχῆ τοῖς ἡμετέροις ἐγκατασπεῖραι, κώλυμα ἠκιστα πάντων ὄκνος οὐδεὶς ἐγεγόνει. αὕτη γὰρ ἀναγινώσκειν διδάσκει καθάπερ βιβλίον τῶν αἰωνίων ἔργων τοὺς κύκλους· καὶ διὰ ταύτης οἱ πάλαι θανόντες ὁμιλοῦσι τοῖς ζῶσιν τε καὶ αἰεὶ γιγνομένοις, ὡς αἰεὶ παρόντες, καὶ τὰς οἰκείας ἕκαστοι διηγοῦνται πράξεις, καὶ εἴ τι παρὰ τὸν βίον τῶν χρηστῶν καὶ μὴ πεπονθέναι γέγονέ σφισιν, ἀναβίωσιν καινοτέραν δαιμονίως πως τῆς ἱστορίας δημιουργούσης. αὕτη κακίαν αἰεὶ φαυλίζει δι' αἰῶνος ἐλέγχουσα, καὶ ἀρετὴν ἀθανατίζουσα σκωλήκων οὐ δίδωσι στόμασι διαφθεῖρειν ὁμοίως τοῖς σώμασιν. αὕτη μαινομένων δίκην ὑπὸ τύχης καὶ τύφου ματαίου γαυρουμένους παρεληφυῖα τῶν ἀνθρώπων ἐνίους μετριωτέρους ἐργάζεται. τῶν γὰρ φθασάντων τὰ πάθη οἷόν τινα πέλεκυν ἐπισείουσα λανθάνει καθάπερ διδάσκαλος παραδυομένη πρὸς τὴν ψυχὴν, καὶ ἡρέμα τὰς τε φύσεις ἀμείβουσα διὰ τῆς τοιαύτης παιδείας καὶ τὰ ἦθη ῥυθμίζουσα, καὶ ἐξ ἀσυνέτων μὲν συνετοῦς, ἐξ ἀφρόνων δ' ἐργαζομένη φρονίμους· καὶ οὕτως πῶς ἐκ τοῦ θηριώδους πρὸς τὸ ἡμερώτερον ὅλας μεθαρμόζουσα πολιτείας. τοὺς μὲν γὰρ ἀγαθοὺς ἐξαίρουσα τοῖς ἐπαίνοις, τοὺς δὲ φαύλους ἐν κακότητος μοίρᾳ τιθεῖσα, ἐναργέστατον τοῖς ὀψιγόνοις γίνεται κάτοπτρον. ὡς γὰρ δι' ἐκείνου σαφεστέρας λαμβάνοντες τὰς ἐμφάσεις τῶν τοῦ προσώπου χρωμάτων τε καὶ σχημάτων οἱ πρὸς αὐτὸ βλέποντες ἐπανορθοῦσιν ὅσον ἐφικτὸν, οὕτω δὴπου καὶ διὰ τῆς ἱστορίας τοῖς μετιοῦσιν ἐντίθεται σύνεσις, καὶ ἦθος ῥυθμίζεται ψυχῆς, καὶ ἀκόλαστον σχῆμα θυμοῦ καὶ φωνῆς καὶ διαίτης ἀμείβεται τε καὶ ἀναπλάττεται πρὸς τὸ βέλτιον, καὶ λανθάνοντα φύσεως ἐλαττώματα καὶ συμπτώματα θεραπεύεται πάμπολλα. μᾶλλον δὲ καὶ κατόπτρου πολλῶν κραταιότερον τὸ τῆς ἱστορίας δείκνυται χρήσιμον. ἢ μὲν γὰρ μυρίας τε καὶ παντοδαπὰς τῶν ἄλλοτ' ἄλλως γινομένων καὶ ἀπογινομένων ἀνδρῶν ὑποδεικνύουσα πράξεις καὶ λόγους σαφεστέραν τὴν τοῦ βελτίονος ἐκ παραθέσεως ἔχει δεικνύειν ἐκλογὴν τε καὶ μάθησιν. τὸ δὲ κάτοπτρον, μονομέρη μὲν τὴν ἐμφασιν, συμφυᾶ δὲ τὴν τοῦ ἐνορῶντος φίλαυτον ἔχον ἔξιν, ῥαδίως τε ἐξαπατᾶ καὶ τῆς ἀληθοῦς ἐξίστησι διδασκαλίας. βασιλεῦσιν οὖν καὶ ἄρχουσι πολλοῦ τινοσ ἀξίον ἂν ἢ ἱστορία γίγνοιτο χρῆμα, παραινοῦσα μὴ μέγα φρονεῖν, μὴδ' ἐπὶ τῇ παρουσίᾳ τύχῃ θάρροῦντας πρὸς τὸ βιαιότερόν τε καὶ τυραννικώτερον ἐξάγειν τὸν τρόπον, ἀλλ' αἰεὶ τὸν βασιλεῖ φυλάττειν μόνον προσήκοντα. ὁ μὲν γὰρ γνώμης

αύθαδείαις δημαγωγούμενος καὶ ὀχλοκρατούμενος ἄγεται μᾶλλον ἢ ἄγει, καὶ δοκῶν ἄρχειν ἔλαθε πρῶτος αὐτὸς ὑπὸ τῶν τῆς κακίας εἰδῶν τυραννούμενος. ὁ δὲ τὰς τῆς ἡγεμονίας ἡνίας δικαίως τοῖς ἄρχουσι νόμοις ἐκουσίῳ γνώμῃ διδοῦς, καὶ ὡς περ μεθύριον ὑπηκόων καὶ νόμων ἐστῶς, ἐπίσης ἄρχειν καὶ ἄρχεσθαι κατὰ τὸν ἡμερον καὶ ἀνθρώπῳ πρέποντα βούλεται τρόπον, πρὸς ἀκριβῆ τινὰ ζῆλον καὶ μίμησιν ἑαυτὸν προβαλλόμενος τοῖς ὀρῶσιν, ἔμψυχον τῷ ὄντι νόμον καὶ ἀγαλμα ζῶν ἀρετῆς καὶ τὸ τῆς ἀρχῆς σύμβολον ἐκ τοῦ μᾶλλον ἑαυτοῦ πρῶτον, ἢ τοῦ τῶν ἄλλων ἄρχειν, σαφῶς παρεχόμενος. μηδὲν γὰρ τῶν ἐν βίῳ μόνιμον εἶναι καὶ βέβαιον, μηδὲ τὰς κρηπίδας ἐπ' ἀσφαλοῦς ἐστάναι τῆς τύχης παιδευόμενος ἐκ τῆς ἱστορίας, δέδιδε καὶ βραχεῖαν καιροῦ ῥοπήν, ῥᾶστα δυναμένην ἀνατρέπειν ἅπαντα, καθάπερ οἱ τοὺς κύβους ἐν τῷ παίζειν ἀναρρίπτοντες. οὕτω καὶ φύσεως αὐτῆς ὑπέριον ἢ ἱστορία περιφανῶς ἐπεφύκει. ἢ μὲν γὰρ τοῦ εἶναι μόνον κυρία γίνεται· ἢ δὲ καὶ τὸ εὖ εἶναι προστίθησιν· ὃ τοσοῦτον ἐκείνου βέλτιον, ὅσον τό γε βλέπειν τοῦ μὴ βλέπειν. (Δ.) Τὰ δὲ τοιαῦτα τῶν τῆς ἱστορίας χρησίμων κάμει πρὸς τὸ γράφειν ὅσα ἐπὶ τῶν ἡμετέρων γέγονε χρόνων παρέπεισε, καὶ διηγήματα προστιθέναι τοῖς φιλοκάλοις ἀνδράσι μεγάλα τε καὶ σπουδαίας ἀκοῆς ἄξια, καὶ μεγάλην δυνάμενα σύνεσιν ἐντιθέναι τοῖς ὅσοι πραγμάτων αἰεὶ καινοτέρων ἐμπειρίαν συνάγειν ποθοῦσι. φέρει γὰρ πως οὐχ ἧττον κάμοι τὸ πρᾶγμα χάριν τινὰ πρὸς ἡθους ῥυθμὸν καὶ ἡδονὴν οὐ μικρὰν, μετιόντι συχνότερον ἀφ' ἐτέρων εἰς ἕτερα τῶν διηγημάτων πολυειδῆ καὶ ποικίλα· καθάπερ τοῖς πλέουσι νῦν μὲν πελάγεσιν ἔστιν ἐντυγχάνειν, νῦν δ' ἐκ πελαγῶν ἐς νήσους καὶ ἐπίνεια μετιέναι, καὶ πολυειδέσιν ἐμφιλοχωρεῖν ἐμπορίαις, καὶ πανταχόθεν καρποῦσθαι μακρὰν τὴν ὠφέλειαν. (Ε.) Ἐπεὶ δ' ἰκανῶς ἡμῖν τὰ μέχρι καὶ ἐς τὴν τελευτὴν Ἀνδρονίκου τοῦ νέου λέλεκται βασιλέως, καίριον ἂν εἴη, τούτοις συνάψαντας διεξοδικώτερον ἀφηγεῖσθαι τὰ ἐφεξῆς. ἐπανακτέον τοίνυν τὸν λόγον εἰς ἀρμονίαν, μάλα γέ τοι τῷ τῆς ἱστορίας ὄλω προσήκουσαν σώματι.

### III. El discurso *Περί ιστορίας* de Andrónico II Paleólogo (I,2)

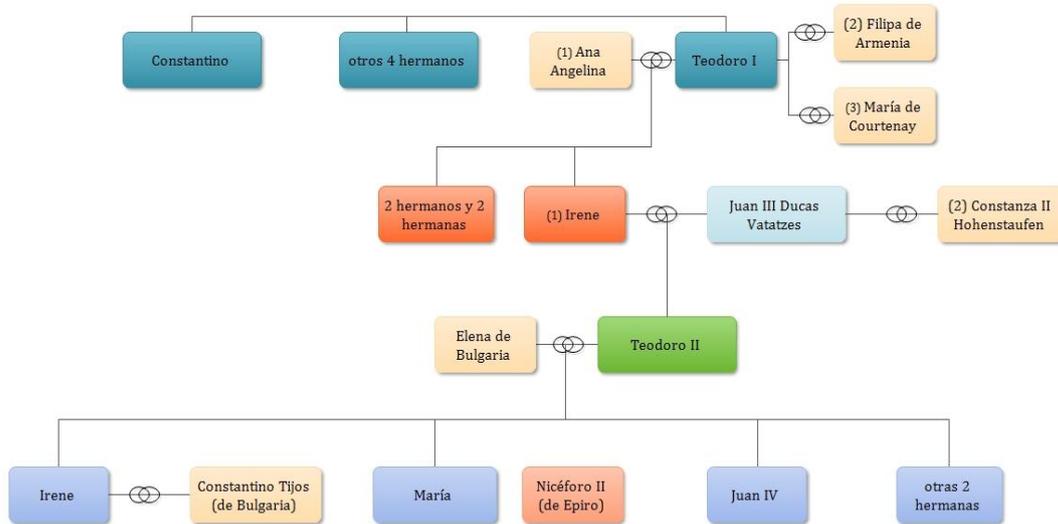
*β'* Καὶ ἵνα μιᾶ τῶν τοῦ βασιλέως δημηγοριῶν, ἣν ἐπ' ἐμοῦ διεξῆλθεν, ἐν καιρῷ χρήσωμαι (φανεῖν γὰρ ἂν καὶ ἡμῖν εἰς τὴν παροῦσαν ἐγχείρησιν χρήσιμος). "πολλάκις," φησὶν, "ἐθαύμασα κατ' ἐμαυτὸν γενόμενος, πῶς τῶν ἀνθρώπων τοῖς πλείστοις ἐξὸν ἀστασίαστον καὶ εἰρήνης μεστὸν διαβόσκειν τὸν βίον, καὶ πλείστους μὲν ἔχειν οἷ θαυμάσονται, μηδένας δ' οἷ τὸν τρόπον τούτων μισήσουσιν· οἱ δὲ πρόθυμοι πρὸς τὸ λοιδορεῖν πάντα τινὰ ἀπαντῶσι καὶ γλῶτταν ἐκόντες ἀσκοῦσι πονηρὰν καὶ ἀταμίευτον καὶ ὑβρίζουσιν· καὶ ταῦτα μηδεμιᾶς πολλάκις προκειμένης προφάσεως, ἢ προβαλλομένη τι τῶν δικαίων ἴσως ὑπέκκαυμα ἔσται πρὸς τοιαύτας ἀναφλέγον ὀρμάς. καὶ τούτων μᾶλλον ἐθαύμασα, τοὺς ὅποσοι ψευδεῖς κατὰ βασιλέων ὁμοῦ καὶ πατριαρχῶν βλασφημίας συρράπτειν καὶ ἀναισχύντως προφέρειν τολμῶσι· καὶ πάντων ἐθαύμασα μάλιστα, τοὺς ὅσοι γραφῆ παρατίθεσθαι τὰς οὕτω ψευδεῖς βλασφημίας αὐτῶν οὐκ ὀκνοῦσι. τὰς γὰρ ἀπὸ μόνης τῆς γλώττης προϊούσας λοιδορίας αὔραι λαβοῦσαι ἐς αἰθέρος ἀβύσσους διασκεδάζουσιν. αἱ δὲ γραφαῖς καὶ βίβλοις ἐντυπούμεναι μονιμώτερον καὶ τυραννικώτερον κατὰ τῶν ὑβριζομένων τὸ κράτος ἐσχήκασιν, τὴν ἡγεμονίαν τῆς γραφῆς λαμβανούσης καὶ διὰ μακροῦ πομπευούσης τοῦ χρόνου. οὐκ οἶδα δ' ὀπότερον οὐδ' ἔχω ῥαδίως ἐπιγιγνώσκειν οὗ χάριν ταῦτα ἐπέγονται δρᾶν, καὶ τίνος ἕνεκα κέρδους ἐς τοιούτους κρημνοὺς ἑαυτοὺς συνωθοῦσιν. εἴ τε γὰρ ιδιότητά τινα κακίας ἀποπίμπλαντες ἑαυτῶν ἐπὶ τὰς οὕτω ψευδεῖς βλασφημίας χωροῦσιν, κακῶς τοῦτο δρῶσιν καὶ λίαν αἰσχυρῶς καὶ κατὰ τῆς ἑαυτῶν, ὡς εἶπεῖν, κεφαλῆς. στήλην τε γὰρ τῆς σφῶν κακίας τῷ χρόνῳ παρέχουσιν, ὅτι ἐξὸν ἐκ τοῦ λέγειν εὐφημα καὶ πρεσβεύειν ἀλήθειαν, γνωρίζεσθαι τοῖς ἀκούουσιν· οἱ δ' ἐκ τοῦ πλύνειν ἀμάξαις ὕβρεων τοὺς μηδὲν ἀδικήσαντας, δημοσιεύειν εἴλοντο ἑαυτοὺς, παραπλησίως ὥσπερ ἂν εἴ τις, ἐξὸν ἡπειρώτης εἶναι, καὶ βίον ἐπικερδέστερον καὶ ἀκίνδυνον ζῆν, ὅδ' ἐς Ἀτλαντικοῦ πελάγους χειμῶνας καὶ κλύδωνας φέρων ἐμβέβληκεν ἑαυτόν. τὸ δὲ καὶ κακῶν ἀρχέτυπα τοῖς ἐφεξῆς εἰς μίμησιν προτιθέναι τὰ γράμματα, καὶ εἰκῆ καθιστᾶν ἑαυτοὺς αἰτίους τῆς ἐκείνων ἀπωλείας, τοῦτο δὲ ποίων κρημνῶν οὐκ ἐπάξιον, δίδυμα καὶ τριπλᾶ προτεῖνον ἀγκλήματα; ἃ γὰρ ὡς ἀήθη ταῖς ταῖς πολιτείαις καὶ νόθα ἐλαύνειν ὡς πορρώτάτω καὶ ἀποτρέπεσθαι ἔμελλον, δεδιότες οἷς τὰ τοιαῦτα πρόχειρον λοιδορεῖν, καὶ τῶν πόλεων ἐξωθεῖν, ὡς πρὶν τῶν δικαστικῶν Ἀθηναῖοι πινάκων τοὺς ὅσοι παρέγγραπτοι καὶ τῆς σφῶν πολιτείας ἀνάξιοι· ταῦτα ἀσμένως ἤδη δέξαιντ' ἂν πράττειν αὐτοὶ, ὡς καὶ ἄλλοις ἤδη πεπραγμένα καὶ δεδογμένα, καὶ τῶν ὄρων

ὄντα τῆς συνηθείας ἐντός. φιλοῦσι γὰρ ὡς τὰ πολλὰ τῶν ἀνθρώπων οἱ τοῖς οἰοισθητοῦν ἀτοπήμασιν ἀλισκόμενοι, ἐς ἀρχαιοτέρας εἰκόνας ἀνάγειν τὴν μίμησιν, ἵν' ἐκεῖθεν ὡς ἐξ ὀρμητηρίου κατατρέχωσιν, εἴ τινές ποτ' ἄρ' εἶεν οἱ πρὸς ἐλέγχους ἀποδύμενοι. εἴτ' οὖν διὰ τοῦτο λοιδοροῦσι καὶ ψεύδονται, οὕτωςί πως ἐκατέρωθεν ἀμαρτάνουσιν· εἴτ' αὖ διαμονῆς ἕνεκα τῆς αὐτῶν συγγραφῆς, καὶ οὕτω πόρρω θέουσι τοῦ σκοποῦ, τὰς κρηπίδας τῶν αἰτιῶν οὐ πάνυ τοι σφόδρα ὑποτιθέμενοι ἀσφαλεῖς. αὐτοὶ μὲν γὰρ ἴσως εἰδότες τὰς τῶν πολλῶν ἀκοὰς, ταῖς τῶν ἄλλων ὕβρεις μᾶλλον χαιρούσας ἢ τοῖς ἐπαίνοις, καὶ ὡς πολλῶ γε ἡδίων οἱ πολλοὶ τὰς ὠντινωνοῦν διεξέλθοιεν ὕβρεις ἢ τὰγαθὰ, κἂν τὰς μὲν ψεύδη μακρὰ καπηλεύωσι, τὰ δὲ φῶς ἀληθείας ἔχη προπορευόμενον, οὕτω τὴν ἱστορίαν αὐτῶν διατίθενται, ἵν' ἐς μακροὺς δῆθεν τοὺς χρόνους χαιρόντες διεξίειεν αὐτὴν οἱ τὸν αἰῶνα κατὰ διαδοχὴν ἀμείβοντες ἄνθρωποι· καὶ οὔτε δίκης ἐπόπτην πρὸ ὀμμάτων διανοίας λαμβάνουσιν, οὔτ' αἰδῶ τῶν καλῶς καὶ δικαίως κρίνειν εἰδόντων ἀνδρῶν. τοῦτο δ' οὐ τοσοῦτον οὐς λοιδοροῦσι λυμαίνεται, ἢ αὐτούς γε δὴ τοὺς ὑβρίζοντας, εἴπερ ἄνθρωποι μὲν σωφρονοῦντες ἀτόπους ὑπονοίας κατ' ἐκείνων ταῖς ψυχαῖς ἐμφυτεύσαντες, μυρίοις βριθούσας ὀνειδέσιν, ἐν κακοῖς αὐτῶν ἔσαι μεμνήσονται· θεὸς δ' ὁ τῆς δίκης προστάτης δαψιλεστέραν αὐτοῖς ταμιεύσει τῆς γλώττης τὴν κόλασιν. οὐ μὴν ἀλλ' ἔσθ' ὅτε καὶ δι' ἀμαθίαν τοῦ βελτίονος καὶ ἀπειρίαν πραγμάτων ἄπερ ὄτουοῦν ἠκηκόεισαν, πρὶν βασανίσαι, εἰ τὰ μὲν τῶν εἰκότων τὰδ' ἠκιστα, καὶ τὰ μὲν ἔοικεν ἀληθείας οἴκοις ἐνδιαιτᾶσθαι, τὰδ' ὑπερόριον ἀληθείας τείνουσι γλῶσσαν, οὕτω ταῦτ' ἐφαπλοῦσι ταῖς ἑαυτῶν συγγραφαῖς καὶ τῷ χρόνῳ, αἰτιώμενοί τε τὰ ἀνάιτια, καὶ φάσκοντες ἂ μὴτ' ἐγένοντο, μῆτε γενέσθαι τῶν δυνατῶν ἦν· οἷας τοῦ Πλάτωνος τὰς ἰδέας ἀκούομεν, καὶ ὅσοι τοὺς τραγελάφους ἐκ τῶν τῆς Ἰνδίας τεράτων ἐς τὰς τῆς Ἀσίας διαβιβάζουσιν ἀκοὰς, ἐκ μὴ ὄντων αὐθις μὴ ὄντα καθιστῶντες, ἵνα μᾶλλον ἐκπλήττωσι τοὺς ἀκούοντας. διὰ ταῦτα τοίνυν ἐλέγξω ἐρχομαι τὰ τοιαῦτα, καθόσον οἶόν τε, τῶν ἐφ' ἡμῶν συγγραφέων. ἄνθρωποι γὰρ οὔτε δραστήριοί τινες τὴν φύσιν, οὔτε πολιτικοῖς τισι πράγμασι συμμίξαντες, ἵνα τινὰ καὶ πρακτικὸν ὀφθαλμὸν ἐκεῖθεν ἑαυτοῖς παράσχοιεν, καὶ κρίσιν ἐμπειρίᾳ πεπορισμένην, ὑφ' ἧς ὀρῶμεν πολλοὺς καὶ τῶν πάνυ νωθροτάτην εἰλοχότων τὴν φύσιν ἀφυπνιζομένους, ὡς εἶπεῖν, καὶ ἀνεγειρομένους ὀψέ ποτε, καὶ ἐς ἀστεϊότητα μετενηνεγμένους, κάκείνοις ἤδη ἐγκρινομένους, οἷς βουλή καὶ κρίσις ἀνήπτται πραγμάτων, καὶ οἱ γλῶσσαν ἐξήσκησαν ἐκ τῆς τῶν ἄλλων συνδιαιτήσεως, τοῖς προτιθεμένοις πολιτικοῖς ζητήμασιν ἐν καιρῷ γινομένην· ἀλλὰ λόγοις, καὶ τούτοις πλημμελῶς, ἐξέτι νέου δεδωκότες καὶ μόνῃ τῇ τούτων σχολῇ καὶ τριβῇ τοὺς μακροὺς παραλλάξαντες ἡλίους, οὕτω κωφοὶ τῶν αἰεὶ γιγνομένων, τὸν ἅπαντα διεμέτρησαν βίον. εἰ δὲ μὴδὲ τούτοις οὕτωςί πως ἐδίδουν, οὐδὲν μέγα τὸ ἐκείνων ὑπῆρχεν ἀντάλλαγμα· οὕτω σκότει καὶ γωνία μάλα προσήκοντες οἱ ἄνθρωποι οὐκ εὐφυῶς οὐδ' εὐρύθμως ἐς τὴν τῶν λόγων ἐβάδισαν ἄσκησιν. πᾶσα γὰρ ἐπιστήμη καὶ τέχνη καθάπερ θεμελίω καὶ βάσει τῇ

φύσει τὴν ἑαυτῆς συντέλειαν ἐποικοδομεῖ. ἂν γοῦν ἡ φύσις ὑγιαίνουσα ᾗ, μέγα πρὸς κατόρθωσιν γίνεται τῆς ἐπιστήμης ἐφόδιον· καθάπερ καὶ σίδηρος καὶ χαλκὸς ῥαδίως ὑπέικων τῷ χαλκοτύπῳ. ἂν δ' ὁ τῆς φύσεως ἀσθενῶς ἔχη θεμέλιος, κάκιστος ἐπίκουρος τοῖς τῆς ἐπιστήμης οἰκοδομήμασι γίνεται, καὶ ἴν' εἴπω πλημμελῆς καὶ ἐπίβουλος σύμμαχος. ὡς νῦν γε καὶ οἱ χρηστοὶ οὗτοι νωθρὸν ὡς τὰ πολλὰ καὶ νοσοῦν τὸ συμφυὲς κτησάμενοι φρόνημα, εἰκότως ἄρα καὶ ὃν ἐκ τῆς τέχνης ἐπορίσαντο λόγον σεσαλευμένον ἔφηναν ὁμοῦ καὶ νοσοῦντα τὰ καίρια. ἐγὼ δὲ καὶ τῶν πάλαι σοφῶν ἔστιν οὓς ἐπυθόμην φαμένους, ὡς τοὺς ἀγαθοὺς τῶν ζωγράφων μιμεῖσθαι χρεῶν, ὅποσοι ἐς τὸ συγγράφειν ὀρμῶσι. καὶ γὰρ κάκεῖνοι εἴ τι που τοῖς ἀρχετύποις ἐκ φύσεως παρυπέστη πλημμέλημα, εἴτ' ἐς τὸ ἦττον τοῦ δέοντος, εἴτ' αὖ ἐς τὸ πλεόν παρασῦρον ἔστιν ἃ τῶν τοῦ σώματος μερῶν, οὐχ ἅπαν ἀκριβῶς ἐναρμόσαι σπουδάζουσι τῇ γραφῇ τῆς εἰκόνος· ἀλλὰ πῃ μὲν ἐντιθέασιν, ὅσον ἐνδείξασθαι τὴν ὁμοιότητα, πῃ δ' οὐ, ἵνα μήτε τὸ δύσμορφον καὶ αἰσχρὸν ἢ γραφῇ τῆς εἰκόνος ἔχη διηνεκῶς, μήτε φύσεως ὄνειδος αἰεὶ τοῖς ὀφθαλμοῖς τοῦ χρόνου προφαίνηται, καὶ γίνηται τοῖς φιλοσκώμοσι πρόφασισγέλωτος ἅμα καὶ χλεύης. οἱ δὲ σεμνοὶ οὗτοι, εἴτ' οὐκ εἰδότες, εἴτε μισοῦντες τὴν ἀλήθειαν, οὐ μόνον οὐδὲ μικρὰ τῶν ἀληθευόντων ἀμαρτημάτων ὑφελόμενοι, πυθμέσιν ἀφήκαν σιγῆς, ἀλλὰ καὶ πολλὰ τῶν μήτεπραχθέντων ἢ λαληθέντων ἐφήρμοσαν τῇ ἑαυτῶν συγγραφῇ· οὕτω πικροὶ καὶ ἀφειδεῖς ἀνεφάνησαν τῆς ἀληθείας ἐχθροί. ἢ ποῦ οὐκ ἂν ἀτοπίας ἐλαύνοιεν τοιαῦτα φιλοτιμούμενοι γράφειν, ὧν μήτ' αὐτόπται αὐτοὶ ἐγεγόνεισαν, μήτ' αὐτήκοοι τῶν πραξάντων ἢ καὶ θεασαμένων γενέσθαι ἐσπούδασαν, ἀλλ' ὅσα μεθούση γλώσση διεξίασιν οἱ τὰ χαμαιτυπεῖα πληροῦντες, καὶ ὅσαπερ αἱ γράες ληροῦσι καὶ τερατεύονται; ἀλλ' ὅτι μὲν οὐκ ἀντιστρατευομένην ἐμοὶ οὐδὲ τάμᾳ συγκυκῶσαν πράγματα τὴν ἑαυτῶν γλώσσαν οἱ ἄνθρωποι ἔστησαν, οὐδὲ κατὰ τῆς ἐμῆς ὀλοσχερῶς ἐξώπλισαν ἀληθείας, ἢ βίβλος ἐκείνων δηλώσει, σποράδας καὶ ἡμετέρους ἐπαίνους πολλαχῆ περιφέρουσα· ὃ δὴ λαμπρὰν ἐμοὶ καὶ περιφανῆ τὴν παραίτησιν ὑπισχνεῖται, μὴ ἂν ὑποπτεύσειν τῶν πάντων οὐδένα, πρὸς ἄμυναν λέγειν ἐμὲ, καὶ ἐξορύττειν εἴ τις καρπὸς ἀληθείας, τῆς αἰτίας ἐξαιρουμένης περιφανῶς, ἀφ' ἧς ἀκλινῶς βαδιεῖται τις πρὸς τὰ τοιαῦτα, ἀλλ' εὐνοίας ἕνεκα τῆς τε ἀληθείας καὶ τῶν ὑβριζομένων· τῆς μὲν, ὅτι ἐξοστρακίζοιτο ζηλοῦντα· τῶν δὲ, ὅτι ἀδικοῖντο, φέρειν οὐκ ἀνεχόμενον. τὸ μὲν οὖν πάντα ἐθέλειν διεξιέναι καὶ ἀνατρέπειν καθ' ἕκαστα σχολάζοντος ἔργον ἂν εἴη, καὶ λόγοις καθάπαξ ἐγκεκυφότος. ἄλλως τε οὐδὲ πάνθ' ὅσα γεγράφασι, τοὺς ἄνδρας ψεύδεσθαι ἔφαμεν. τοῦτο γὰρ οὐδὲ τοῖς τὰς Νείλου πηγὰς ἰδεῖν τερατευομένοις προστρίψαιτο ἂν τις ῥαδίως, οὐδ' ὅσοι τοὺς Ἀντίποδας καὶ Ἀντοίκους, οἳ τινὲς ποτ' ἄρ' εἶεν ἐκεῖνοι, τῷ λόγῳ παρεισκυκλοῦσιν. ἀλλὰ πολλῶν ὄντων καὶ διαφορῶν ὅποσα κατεψεύσαντο οἱ ἄνδρες, μέτρι' ἄττα καὶ ὧν πολλοὶ μάρτυρες ἔτι τῷ βίῳ περίεσιν ἐκλεξάμενοι, ταῦτα τῆς ἀληθείας κρινούσης φαιδρῶς ἡμεῖς ἐξελέγξομεν."ἀλλ' ὁ μὲν βασιλεὺς τὴν τῆς ἑαυτοῦ δημηγορίας ἐνταῦθά που συνελάσας

κατάστασιν, πολὺς ἔπειτα ἐρῶν πρὸς τοὺς ἐλέγχους, σύμφωνα φάσκων ἐκείνοις παροῦσιν, οἳ τοῖς ἐαυτῶν διεπράξαντο σώμασιν, ἅττα ὁ συγγραφεὺς διεφθορότα εἰρήκει, καὶ ἤκιστα τῇ ἀληθείᾳ ὁμολογα.

## DINASTÍA DE LOS LÁSCARIS (los miembros más importantes)





## VI. EL IMPERIO BIZANTINO DEL REINADO DE MIGUEL VIII PALEÓLOGO (1261 - 1282)



## VII. EL IMPERIO BIZANTINO EN 1355





## **BIBLIOGRAFÍA**



## I. Fuentes:

### CANTACUCENO JUAN:

-KANTAKOYZHNOY I., *Ιστοριών βιβλία δ'*, Bonn, Corpus Historiae Bizantinae, 1828 – 1832, vols. I – III (reimpresión de la edición de Bonn, introducción de Δ. Σοφιανός, Atenas, 2008).

### GRÉGORAS NICÉFORO:

-SCHOPEN L. - BEKKER, I., Nikephori Gregorae *Historiae byzantinae*, vols 3, Bonnae, 1829 – 1855.

### HERÓDOTO:

-LEGRAND, E. (ed.) Hérodote. *Histoires*, vols. 9, Paris, Les Belles Lettres, 1963 – 1970.

### ISÓCRATES:

-MATHIEU, G. – BRÉMOND, É. (ed.) *Nicocles* (vol.2), Paris, Les Belles Lettres, 1967.

-IDEM, *Evagoras*, (vol.2), Paris, Les Belles Lettres, 1967.

### JENOFONTE:

-MARCHANT, E. C. (ed.) *Anabasis, Xenophontis opera omnia*, Oxford, 1961.

-IDEM *Hellenica, Xenophontis opera omnia*, Oxford, 1968.

-IDEM *Agesilaus, Xenophontis opera omnia*, Oxford, 1969.

-IDEM *Cyropaedia, Xenophontis opera omnia*, Oxford, 1970.

### POLIBIO:

-BÜTTNER – WOBST, T. (ed.) *Polybii historiae*, vols 4, Stuttgart, 1962 – 1967.

### TUCÍDIDES:

-JONES, H. S. – POWELL, J. E. (eds) *Thucydidis Historiae* (vols 2), Oxford, Clarendon Press, 1970 και 1967.

## II. Diccionarios - Periódicos:

«Diccionario de Theologie Catholique» (DTC), Paris, 1903 – 1970.

KROH, P., *Lexicon den Antiken Autoren*, Stuttgart, 1972 (Λεξικό αρχαίων ελλήνων και λατίνων συγγραφέων, trad. Δ. Λυπουρλής – Λ. Τρομάρας, Salónica, 1988).

LIDDEL, H. G. – SCOTT, R., *Μέγα Λεξικόν της Ελληνικής γλώσσης*, Atenas, Σιδέρης, 1907.

NICOL, D., *Βιογραφικό Λεξικό της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας*, Atenas, Ελληνική Ευρωεκδοτική ΕΠΕ, 1993.

«Prosopographisches Lexikon der Palaiologenzeit» (PLP), Wien, 1976 – 1994.

«The Oxford Dictionary of Byzantium» (ODB), vol 1 – 3, N. York – Oxford, 1991.

*Βυζαντιακά*, Εταιρεία Βυζαντινών Ερευνών, Salónica, 1981

*Βυζαντινά*, Κέντρο Βυζαντινών Ερευνών της Φιλοσοφικής Σχολής του Αριστοτελείου Πανεπιστημίου Θεσσαλονίκης, 1969

ΔΗΜΗΤΡΑΚΟΥ, Δ., *Μέγα Λεξικόν ὅλης τῆς Ἑλληνικῆς Γλώσσης*, Δομή, Atenas, 1964.

«Θρησκευτική και Ηθική Εγκυκλοπαίδεια» (ΘΗΕ), τ. 1 – 12, Atenas, 1962 -1968.

*Ελληνικά*, Εταιρεία Μακεδονικών Σπουδών, Salónica, 1952

«Ιστορία του Ελληνικού Έθνους», Εκδοτική Αθηνών Α. Ε., Atenas, 1980.

ΚΡΙΑΡΑΣ, Ε., *Λεξικό της μεσαιωνικής ελληνικής δημόδους γραμματείας (1100 – 1669)*, Salónica, 1968 – 1997.

ΚΩΝΣΤΑΝΤΙΝΙΔΗΣ, Α., *Λεξικό κύριων ονομάτων, μυθολογικό, ιστορικό, γεωγραφικό, (ονομάτων αναφερόμενων στην Αρχαία Ελληνική Γραμματεία)<sup>2</sup>*, Atenas, 1997.

ΜΑΓΚΡΙΔΗΣ, Α. – ΟΛΑΛΛΑ, Ρ., *Το νέο ελληνο-ισπανικό λεξικό. El nuevo diccionario griego-español*, Atenas, Texto, 2006.

*Σύμμεικτα*, Κέντρον Βυζαντινών Ερευνών, Atenas, 1966

### III. Estudios:

BECK, H., *Ιστορία της Βυζαντινής Δημόδους Λογοτεχνίας*, Atenas, Μορφωτικό Ίδρυμα Εθνικής Τραπέζης, 1993.

BEYER, H., Eine Chronologie der Lebensgeschichte des Nikephoros Gregoras, *JÖB* 27, (1978), pp. 127 -155.

CHATELET, F., *Η γέννηση της Ιστορίας. Η διαμόρφωση της ιστορικής σκέψης στην αρχαία Ελλάδα*, Atenas, Σμίλη, 2001.

DIETEN, J. L., *Nikephoros Gregoras, Rhomäische Geschichte, Historia Rhomaike* teilen 3, Stuttgart, 1973 – 2003.

GUILLAND, R., *Essai sur Nicèphore Grègoras (l' homme et l' oeuvre)*, Paris, 1926.

FRYDE, E., *The early Palaeologian Renaissance (1261 ca. 1360)*, Leiden – Boston – Köln, 2000.

GEANAKOPOLOS, D. J., *Greco-Latin Relations on the Eve of the Byzantine Restoration: The Battle of Pelagonia – 1259, Dumbarton Oaks Papers* 7, 1953.

*-Emperor Michael Palaelogus and the West (1258 – 1282). A Study in Byzantine-Latin Relations*, Cambridge/Mass, 1959.

GRECU, V., «Das Geburtsjahr des byzantinischen Geschichtschreibers de Nikephoros Gregoras», *Bullet. Acad. Roum. Sect. Hist.* 27, 1946, pp. 56 – 61.

HUNGER, H., *Βυζαντινή Λογοτεχνία, η λόγια κοσμική γραμματεία των Βυζαντινών*, Atenas, Μορφωτικό Ίδρυμα Εθνικής Τραπέζης (MIET), 2001.

KAZHDAN, A. – EPSTEIN, A., *Αλλαγές στον Βυζαντινό πολιτισμό κατά τον 11<sup>ο</sup> και 12<sup>ο</sup> αιώνα*, Atenas, Μορφωτικό Ίδρυμα Εθνικής Τραπέζης (MIET), 2009.

KRUMBACHER, K., *Ιστορία της Βυζαντινής Λογοτεχνίας*, Atenas, Γρηγοριάδης, 1900.

LAURENT, V., *Nicèphore Grègoras, DTCII*, 1931, pp.455 – 467.

LE GOFF, J. – NORA, P., *Faire le histoire*, vols 3, Paris, Gallimard, 1975.

- Ιστορία και μνήμη*, Atenas, Νεφέλη, 1998.
- LESSING, TH., *Geschichte als Sinngebung des Sinnlosen*, München, 1919.
- LESKY, A., *Ιστορία της Αρχαίας Ελληνικής Λογοτεχνίας*, Salónica, Αδελφοί Κυριακίδη, 1985.
- LÖWITH, K., *Το νόημα της ιστορίας*, Atenas, γνώση, 2008.
- MANGO C., *Βυζάντιο, η αυτοκρατορία της Νέας Ρώμης*, Atenas, Μορφωτικό Ίδρυμα Εθνικής Τραπέζης (ΜΙΕΤ), 1990.
- MOMIGLIANO, A., *Τα κλασικά θεμέλια της σύγχρονης ιστοριογραφίας*, Atenas, Πατάκη, 2006.
- NICOL, D. M., *Βυζάντιο και Βενετία*, Atenas, Παπαδήμα, 2004.
- Ιωάννης Καντακουζηνός, ο απρόθυμος αυτοκράτορας (1295 – 1383)*, Atenas, Γκοβόστης, 2008.
- Οι τελευταίοι αιώνες του Βυζαντίου (1261 – 1453)*, Atenas, Παπαδήμα, 1996.
- Το τέλος της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας*, Atenas, Ινστιτούτο του Βιβλίου – Α. Καρδαμίτσα, 1997.
- NORWICH, J., *Βυζάντιο – παρακμή και πτώση*, Atenas, Intered, 1999.
- OBOLENSKY, D., *Η Βυζαντινή κοινοπολιτεία – η Ανατολική Ευρώπη, 500 – 1453*, Salónica, Βάνιας, 1991.
- OSTROGORSKY, G., *Ιστορία του Βυζαντινού Κράτους*, τ. 3, Atenas, Ιστορικές Εκδόσεις Στ. Δ. Βασιλόπουλος, 2002.
- RUNCIMAN, S., *Η τελευταία βυζαντινή αναγέννηση*, Cambridge University Press, 1970.
- SALUD, B. L., *La influencia de la historiografia griega en la "Υλη Ιστορίας de Niceforo Brienio*, Granada, Tesis, 2009.
- SCOTT, R., *The classical tradition in Byzantine Historiography, Byzantium and Classica Tradition*, University of Birmigham, 13<sup>th</sup> Symposium of Byzantines Studies, 1979, 65.
- TREADGOLD, W., *Βυζάντιο*, Salónica, Θύραθεν, 2007.

VASILIEF, A. A., *Ιστορία της Βυζαντινής Αυτοκρατορίας, 304 – 1453*, vol. 2, Atenas, Πελεκάνος, 2006.

WALTER, G., *Η καθημερινή ζωή στο Βυζάντιο*, Atenas, Παπαδήμα, 2007.

WILSON, N. G., *Οι λόγιοι στο Βυζάντιο*, Atenas, Καρδαμίτσας, 1991.

-*Από το Βυζάντιο στην Αναγέννηση*, Atenas, Λιβάνη, 1992.

ΑΡΑΜΠΑΤΖΗΣ, Χ., *Η Σύνοδος της Λυών, πρόσωπα και θεολογία*, Salónica, Πουρνάρα, 2002.

ΒΑΣΙΛΑΚΟΠΟΥΛΟΥ –ΙΩΑΝΝΙΔΟΥ, Α., *Εισαγωγή στη Βυζαντινή Λογοτεχνία*, Atenas, Καρδαμίτσα, 1984.

BENIZEΛΟΣ, Χ., *Οι ησυχαστικές έριδες κατά τον ΙΔ΄ αιώνα*, Salónica, Παρατηρητής, 1993.

ΒΛΑΧΑΚΟΣ, Π., *Ο Βυζαντινός λόγιος Νικηφόρος Γρηγοράς, η προσωπικότητα και το έργο ενός επιστήμονα και διανοούμενου στο Βυζάντιο του 14<sup>ου</sup> αιώνα*, Salónica, Σταμούλη, 2008.

- «Οι αντιλήψεις του Νικηφόρου Γρηγορά για τη Ρωμαϊκή ειρήνη (Pax Romana)», *Βυζαντιακά* 21, (2001), pp. 281 – 289.

ΒΟΓΙΑΤΖΗΣ, Γ., *Η πρώιμη οθωμανοκρατία στη Θράκη*, Salónica, Ηρόδοτος, 1998.

ΓΕΩΡΓΙΑΔΟΥ, Β., «Η παρουσία και το κίνημα του πιγκέρνη Αλέξιου Φιλανθρωπηνού στη Μικρά Ασία (1293 – 1295). Ένα παράδειγμα αποκλίσεων στις ιστορικές εκτιμήσεις του Παχυμέρη και του Γρηγορά», *Βυζαντινά Σύμμεικτα* 10, (1996), pp. 143 – 162.

ΕΥΑΓΓΕΛΑΤΟΥ – ΝΟΤΑΡΑ, Φ., *Σεισμοί στο Βυζάντιο από τον 13<sup>ο</sup> μέχρι τον 15<sup>ο</sup> αιώνα, Ιστορική εξέταση*, Atenas, Παρουσία, 1993.

ΖΑΧΑΡΙΑΔΟΥ, Ε., «Εφήμερες απόπειρες αυτοδιοίκησης στις ελληνικές πόλεις κατά τον ιδ΄ και ιε΄ αιώνα», *Αριάδνη* 5 (1989), pp. 345 -351.

ΚΑΛΛΙΓΑΣ, Π., *Μελέται Βυζαντινής ιστορίας, Λασκαρίδαι – Παλαιολόγοι*, Atenas, Δημιουργία, 1997.

ΚΑΡΑΓΙΑΝΝΟΠΟΥΛΟΣ, Ι., *Το Βυζαντινό Κράτος*, Salónica, Βάνιας, 2001.

-*Η πολιτική θεωρία των βυζαντινών*, Salónica, Βάνιας, 1992.

- Πηγαί τῆς βυζαντινῆς ἱστορίας, Θεσσαλονίκη, Πουρνάρα, 1987.
- ΚΑΡΠΟΖΗΛΟΣ, Α., *Βυζαντινοί ιστορικοί και χρονογράφοι*, vol. 3, Atenas, Κανάκη, 2009.
- ΚΟΝΤΟΓΙΑΝΝΟΠΟΥΛΟΥ, Α., *Η εσωτερική πολιτική του Ανδρόνικου Β΄ Παλαιολόγου (1282 – 1328)*, Salónica, Κέντρο Βυζαντινών Ερευνών, 2004.
- ΚΟΡΔΑΤΟΣ, Γ., *Ιστορία Βυζαντινῆς Αυτοκρατορίας*, Atenas, 20<sup>ος</sup> αιώνας, 1960.
- ΚΟΥΚΟΥΛΕΣ, Φ., *Βυζαντινός βίος και πολιτισμός*, Atenas, Παπαζήση, 1951.
- ΚΟΥΜΠΗΣ, Μ., «Η Ησυχαστική έριδα και η εμπλοκή της στις πολιτικές εξελίξεις στη διάρκεια του δεύτερου εμφυλίου πολέμου (1341 – 1347)», *Βυζαντινά* 19, (1998), pp. 235 – 281.
- ΚΡΙΑΡΑΣ, Ε., «Η διγλωσσία στα υστεροβυζαντινά γράμματα και η διαμόρφωση των αρχών της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας», *Βυζαντινά* 16, (1991), pp. 214 -243.
- ΚΩΤΣΙΟΠΟΥΛΟΣ, Κ., *Το κίνημα των Ζηλωτών στη Θεσσαλονίκη – ιστορική, θεολογική και κοινωνική προσέγγιση*, Salónica, Ελληνικό Κολλέγιο Θεσσαλονίκης, 1997.
- ΛΑΪΟΥ – ΘΩΜΑΔΑΚΗ, Α., *Η αγροτική κοινωνία στην Ύστερη Βυζαντινή Εποχή*, Atenas, Μορφωτικό Ίδρυμα Εθνικής Τραπέζης (ΜΙΕΤ), 1987.
- ΛΑΜΠΑΚΗΣ, Σ., «Υπερφυσικές δυνάμεις, φυσικά φαινόμενα και δεισιδαιμονίες στην Ιστορία του Γεωργίου Παχυμέρη», *Σύμμεικτα* 7, (1987), pp. 77 – 100.
- ΛΙΑΚΟΣ, Α., *Αποκάλυψη, Ουτοπία και Ιστορία, οι μεταμορφώσεις της ιστορικής συνείδησης*, Atenas, Πόλις, 2011.
- ΛΟΥΓΓΗΣ, Τ., «Η Βυζαντινή Ιστοριογραφία μετά το λεγόμενο Μεγάλο Χάσμα», *Σύμμεικτα* 7, (1987), pp. 125 – 163.
- ΜΟΣΧΟΣ, Δ., *Νικηφόρος Γρηγοράς, Ρωμαϊκή Ιστορία Α΄ περίοδος (κεφάλαια 1 – 11, απόδοση στη νέα ελληνική – εισαγωγή – σχόλια*, Atenas, Νέα Σύνορα, 1997.
- Πλατωνισμός ή Χριστιανισμός: οι φιλοσοφικές προϋποθέσεις του Αντιησυχασμού του Νικηφόρου Γρηγορά, Atenas, Παρουσία, 1998.
- ΜΟΥΤΣΟΠΟΥΛΟΣ, Ε., «La notion de Kairicite historique chez Nicephore Gregoras», *Βυζαντινά* 4, (1978), pp. 207 – 213.

ΠΑΝΕΠΙΣΤΗΜΙΟ ΤΗΣ ΟΞΦΟΡΔΗΣ, *Ιστορία του Βυζαντίου*, επιμέλεια C. Mango, Atenas, Νεφέλη, 2006.

ΠΑΠΑΖΟΓΛΟΥ, Α., «Η δημογραφική εξέλιξη της Θεσσαλονίκης τον 15<sup>ο</sup> αιώνα», *Νέα Εστία* 1571, (1992), pp. 249 -259.

ΠΑΠΟΥΛΙΑ, Δ. Β., *Από τον αρχαίο στο νεότερο πολυμερισμό*, Salónica, Βάνιας, 2009.

- «Η τροπή των εθνικών ονομάτων σε γεωγραφικά – η περίπτωση της Μακεδονίας», Κέντρο Βυζαντινών Ερευνών, Actas del II Congreso «Η επικοινωνία στο Βυζάντιο», (Atenas 1993), pp. 685 – 700.

ΠΑΡΑΣΚΕΥΟΠΟΥΛΟΥ, Η., *Το αγιολογικό και ομιλητικό έργο του Ν. Γρηγορά*, Salónica, Κέντρο Βυζαντινών Ερευνών, 2013.

ΠΛΑΚΟΓΙΑΝΝΑΚΗΣ, Κ. Ε., *Τιμητικοί τίτλοι και ενεργά αξιώματα στο Βυζάντιο*, Salónica, Ιανός, 2001.

ΠΟΛΕΜΗΣ, Δ., *Η προς τον Βαρλαάμ διένεξις του Γρηγορά. Η Αντιλογία*, *Ελληνικά* 8, (1964), pp. 44 -72..

ΣΑΒΒΙΔΗΣ, Α., *Ιστορία του Βυζαντίου*, τόμος Γ', Atenas, Πατάκη, 2004.

-*Μελέτες Βυζαντινής ιστορίας*, Atenas, Καρδαμίτσα, 1986.

ΤΑΞΙΔΗΣ, Η., *Όνειρα, οράματα και προφητικές διηγήσεις στα ιστορικά έργα της ύστερης βυζαντινής εποχής*, Atenas, Κανάκη, 1977.

ΤΑΤΑΚΗΣ, Β., *Η Βυζαντινή φιλοσοφία*, Atenas, Εταιρεία Σπουδών Νεοελληνικού Πολιτισμού και γενικής παιδείας, 1977.

ΧΡΙΣΤΟΦΙΛΟΠΟΥΛΟΥ Α., «Η Άντιβασιλεία εις τό Βυζάντιον», *Βυζαντινά Σύμμεικτα* 2, (1970), pp. 1 -144.

